

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXXVI

OBRA PERIODÍSTICA

REVISTA *¡AHORA!*

(1962-1988)

CPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁKER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-53-1
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

La revista <i>¡Ahora!</i> en la transformación ideológica de Juan Bosch <i>Adriano Miguel Tejada</i>	VII
---	-----

REVISTA *¡AHORA!*

“Se quiere arrastrar al estudiantado hacia la política” —afirma Juan Bosch	3
Cuatro preguntas al Presidente de la República	13
La OEA no tiene respaldo popular, afirma Bosch	15
Declaraciones exclusivas de Juan Bosch sobre los problemas nacionales	19
Comentarios al libro de un dominicano honesto	31
Entrevista exclusiva con el ex Presidente: “Existe un vacío de poder”, asegura Bosch	37
La deuda pública y los conspiradores	43
Habla Bosch: “no puede haber clima para elecciones mientras haya militares políticos”	49
Hablando con Juan Bosch	57
Juan Bosch afirma: “La revolución latinoamericana es inevitable”	67
Carta de Bosch al padre Sicard	71
Juan Bosch, escritor y americano universal	73
¿Qué pasa en China?	77
Publicidad y política en Santo Domingo	83
El plan para una dictadura en la República Dominicana ...	91
Dictadura con apoyo popular	99

Algo más sobre dictadura con respaldo del pueblo	105
Con motivo de una carta perdida... ..	113
Mis recuerdos de “Che” Guevara	121
La crisis dominicana y la ayuda extranjera	127
La crisis dominicana en el panorama de Latinoamérica	135
Poetas contra Bolívar, el libertador, a través de la calumnia	143
La crisis dominicana en el panorama mundial	145
En el aniversario del Padre de la Patria. ¿Era Duarte de sangre judía?	153
Una carta de Bosch	161
La composición social dominicana I	167
La composición social dominicana II	175
La composición social dominicana III	183
La composición social dominicana IV	191
La composición social dominicana V	199
La composición social dominicana VI	207
La composición social dominicana VII	215
La composición social dominicana VIII	223
La composición social dominicana IX	231
La composición social dominicana X	241
La composición social dominicana XI	251
La composición social dominicana XII	261
Intermedio para responder a dos jóvenes escritores	271
Juan Bosch: “El futuro se llama revolución”	293
Punto final a una polémica: se rompió la baraja	297
Impresiones de una visita: El presidente Tito	307
Impresiones de una visita. El problema de la tierra y de los campesinos en Yugoslavia	317
Habla Juan Bosch. Una dictadura con respaldo popular .	327
Carta de Juan Bosch desde Corea del Norte. “El país de los niños alegres”	333
Prólogo indispensable a una breve historia de la oligarquía	339

Una aclaración necesaria	371
Reencuentro de un líder con su pueblo	387
Una página a Iván Guzmán Klang	403
Carta a Luis Homero Lajara Burgos	405
Carta a Luis Homero Lajara Burgos	407
Seis preguntas a Juan Bosch	409
Entrevista con Juan Bosch	417
Bosch relata la desaparición de Caamaño	449
Entrevista con el profesor Juan Bosch	459
Bosch analiza la fortaleza y la debilidad del PRD	467
Bosch explica su renuncia del PRD	473
Con la política no se juega	481
Hay que organizar desde ahora la lucha contra la reelección de 1978	491
Juan Bosch: “Los marxistas criollos espantarían a Marx. Es difícil la participación unitaria de las izquierdas”	503
Juan Bosch: “La izquierda avanza en el camino de la unidad”	509
Bosch dice ya es tarde para unidad electoral de la izquierda	515
Bosch advierte deterioro económico y político a partir del 16 de agosto	525
Capas de la pequeña burguesía en la República Dominicana	531
Habla el profesor Juan Bosch	537
Bosch: un hombre que trasciende al tiempo	541
Índice onomástico	547

LA REVISTA *¡AHORA!* EN LA TRANSFORMACIÓN IDEOLÓGICA DE JUAN BOSCH

Adriano Miguel TEJADA

Preliminar

Los artículos recogidos en este volumen corresponden al período de más elevada producción bibliográfica del profesor Juan Bosch en la prensa dominicana, de sus mayores angustias como hombre público, de algunos de sus más lúcidos debates intelectuales, de su segundo exilio, de su transformación ideológica más pronunciada y de la creación del partido político al que dedicó sus más caros esfuerzos por convertirlo en una fuerza de cambio fundamental en República Dominicana.

Los artículos aparecidos en la desaparecida revista *¡Abora!*¹, corresponden al período de agosto de 1962 a octubre de 1988. En ese espacio de tiempo, el profesor Bosch ganó las primeras elecciones democráticas realizadas en el país (20 de diciembre de 1962), luego de la caída de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo; asumió la presidencia de la República, el 27 de febrero de 1963, siendo derrocado por un golpe militar a los siete meses de su juramentación, el 25 de septiembre de 1963; partió al exilio a la vecina isla de Puerto Rico, donde lo

¹ La revista *¡Abora!* fue fundada por el Dr. Rafael Molina Morillo e inició su publicación en enero de 1962. Dejó de publicarse en papel en el año 2004. Actualmente se edita en formato digital.

encontró la Revolución del 24 de abril de 1965, que buscaba el retorno a la constitucionalidad y reponerlo en la Primera Magistratura del Estado.

Una intervención militar de los Estados Unidos, por segunda vez en el siglo, impidió el triunfo de las fuerzas constitucionalistas. Las fuerzas en conflicto negociaron una salida política que incluyó la celebración de elecciones fijadas para el 1° de junio de 1966. Al profesor Bosch se le permitió regresar al país para encabezar a su partido, el Revolucionario Dominicano (PRD), en esos comicios, los detalles de cuya participación ofrecemos más adelante.

Derrotado en los comicios por las fuerzas conservadoras apoyadas por los Estados Unidos, el profesor Bosch partió de nuevo a Europa (una suerte de exilio voluntario), pero esta vez dándose en él un profundo cambio ideológico, al mismo tiempo que era reconocido en su imagen internacional como representante, junto a Francisco A. Caamaño, de la liberación nacional.

En su estada europea produce varias tesis novedosas sobre el devenir dominicano y la modalidad política más apropiada para impulsar al pueblo dominicano en la ruta de su desarrollo en el proceso de liberación nacional. De regreso al país, sus contradicciones a lo interno del PRD lo llevan a abandonar el mismo y a fundar el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), en diciembre de 1973, un partido de cuadros que alcanzaría la Presidencia de la República en las elecciones de 1996, llevando al Dr. Leonel Fernández como candidato presidencial.

El período que recoge este volumen muestra a un Bosch al mismo tiempo evolucionado y maduro. A un Bosch en la plenitud de su intelecto y de su capacidad creadora, no ya en la etapa literaria, aspecto en el que era reconocido universalmente, sino en el de la producción de textos políticos basados en interpretaciones novedosas de la realidad nacional y del entorno internacional.

En estos textos, Bosch es más político que nunca, profundamente polémico, extraordinario publicista, sin olvidar nunca la condición esencial de su magisterio político: la de ser profesor esmerado, incansable en la explicación, prolijo en el detalle y sencillo en la exposición sin perder la profundidad en el análisis.

Las “P” de Bosch: Político, Publicista, Polémico, Profesor

El profesor Bosch de este período representa las cuatro facetas de su fecunda vida: ejerció la política con intensidad, participando en dos campañas presidenciales, en una de las cuales alcanzó la Presidencia de la República, y mantuvo un permanente magisterio político a través de sus intervenciones en la radio y la televisión y por medio de colaboraciones en la prensa.

Bosch, se ha dicho muchas veces, inauguró un estilo de promoción política por medio de charlas radiales, pronunciadas en un lenguaje llano, con un propósito expositivo que buscaba llegar a las masas más ignorantes de la sociedad, eludiendo adrede el preciosismo casi gongorino del discurso político tradicional de nuestro país, pero sin perder la propiedad en el lenguaje ni la riqueza conceptual.

Esas charlas radiales, que recordaban las “charlas junto a la chimenea”, del presidente Roosevelt durante los duros días de la Gran Depresión, constituían al mismo tiempo una clase de política, una lección de dignidad ciudadana y un espaldarazo a ese pueblo pobre, generalmente iletrado, que nunca había sentido tan de cerca al líder político.

Hay que recordar que el país de 1962 acababa de salir de una de las más cruentas dictaduras que ha conocido América, la de Rafael Leonidas Trujillo Molina, que se caracterizó, entre otras tantas facetas, por la distancia entre “el Jefe” y el pueblo llano. Las pocas veces que Trujillo se desmontó de su automóvil para conversar con un ciudadano de a pie mereció la primera página de los diarios.

Las facetas del político y del Profesor son consustanciales a la personalidad de Juan Bosch y sin ellas no se puede comprender la riqueza de su fecunda vida. Así como Bosch nunca dejó de ser político, todas las actuaciones de su vida pública estuvieron marcadas por su vocación de maestro.

Al mismo tiempo, Bosch comprendió desde muy temprano la necesidad de poner en blanco y negro sus pensamientos y sus enseñanzas. Además de sus trabajos periodísticos en el exilio trujillista, particularmente en Cuba, dio a la luz numerosas obras de contenido histórico y político, amén de los cuentos por los que creó nombre propio.

En la actividad política editó periódicos y revistas, que gracias a su vocación de maestro, se convirtieron en verdaderas escuelas de periodismo para aquellos jóvenes con inquietudes que colaboraban en sus páginas. Junto a los periódicos también aparecieron folletos y otros instrumentos de divulgación de las ideas centrales de su pensamiento, todas orientadas a la formación política de los cuadros partidarios y de la población en general interesada en esos temas. Esta colección es la prueba fehaciente de la capacidad de Bosch como publicista.

Consustancial con la actividad política es la del Bosch polemista. De hecho, si quedaban dudas sobre la capacidad de este hombre singular para aspirar con méritos a dirigir los destinos del país, todas fueron disipadas en una polémica: el famoso debate televisado que sostuvo con el sacerdote jesuita Láutico García, a mediados de diciembre de 1962, donde se defendió hábilmente de la acusación de que era marxista-leninista, acusación que pudo haberle costado la presidencia de la República, si el pueblo, pegado a los televisores en blanco y negro, no hubiese seguido con tanto interés el debate y apreciado sobre quién resultó ganador del mismo.

Sus principales polémicas públicas corresponden, sin embargo, al período que se podría llamar de las “tesis”, pues las

interpretaciones de Bosch de las doctrinas de Marx y sobre el devenir político y social del pueblo dominicano, derribaron murallas hasta entonces intocadas dentro de la intelectualidad de izquierda de República Dominicana.

Con su gran rival intelectual, el Dr. Juan Isidro Jimenes-Grullón, el profesor Bosch sostuvo constantes escaramuzas públicas, que enriquecieron el debate nacional.

La revista ;Ahora!

Rafael Molina Morillo, fundador y primer director de la revista *;Ahora!*, no recuerda exactamente la fecha en que conoció a Bosch, aunque afirma que cree que fueron presentados en una recepción en el primer semestre del año 1962.

Bosch había llegado al país desde su exilio a finales del año anterior, en momentos en que Molina Morillo se encontraba enfrascado en los trabajos de lanzamiento de la revista, cuyo primer número apareció el 15 de enero del 1962. El trabajo de portada se refería al azaroso exilio de la familia Trujillo, un tema de palpitante actualidad en esos meses.

En ese momento, Bosch ya era el líder de uno de los dos principales partidos políticos del país, el PRD, un partido liberal que llegaría al poder unos meses después, en los comicios del 20 de diciembre de 1962, derrotando a la Unión Cívica Nacional, un movimiento formado al calor de la destrujillización del país y que luego se convirtió en partido político de derecha.

Aunque República Dominicana no tenía una gran tradición de revistas políticas, *;Ahora!* fue un éxito inmediato. El público lector esperaba su aparición quincenal para leer sus análisis de la realidad nacional y sus artículos de fondo. La publicación supo explotar las atrocidades del régimen trujillista y ofrecía a los lectores, en sus primeros números, revelaciones extraordinarias de ese oscuro período de la historia nacional.

Hay que recordar que los dominicanos, por más de 30 años, vivieron en la oscuridad más absoluta con respecto a las barbaridades cometidas en la tiranía de Rafael L. Trujillo. Cada número de *¡Ahora!* era como una ventana abierta de libertad al conocimiento profundo de los crímenes de la “Era” y a toda la secuela de terror y abyección que significó para el pueblo dominicano.

El éxito de la revista puede aquilatarse por su duración: en un país donde las publicaciones periódicas tienen corta vida y responden generalmente a intereses pasajeros, *¡Ahora!* se publicó por espacio de 42 años, desde enero de 1962 a febrero del 2004. Sus más de 1,300 ediciones dan una idea clara no sólo de la preferencia del público lector dominicano, sino también de la perseverancia de sus editores.

Adicionalmente, *¡Ahora!* tuvo el raro privilegio de ser la primera revista dominicana en parir un cotidiano, el vespertino *El Nacional*, a cuyo nombre de pila se le adicionó el de su madre natural: *El Nacional de ¡Ahora!*, para traspasarle toda la credibilidad y la enjundia de esta publicación.

Sin embargo, la revista y Bosch están unidos también por la intolerancia convertida en tragedia. En efecto, cuando Bosch regresó al país de su exilio puertorriqueño, el emblemático 25 de septiembre de 1965, la respuesta de la derecha fue iniciar una masiva represión contra los elementos constitucionalistas y cualquier persona o institución que consideraran afectos al ex presidente. El 5 de octubre, una poderosa bomba, que todos los indicios indicaban fue colocada por elementos militares, destruyó los talleres de la revista *¡Ahora!*, considerada pro constitucionalista por su talante democrático. Nunca se supo quiénes fueron y menos aún se juzgó a los culpables del atentado.

Bosch y la revista ¡Ahora!

La primera entrevista hecha por la revista a Bosch apareció el 20 de junio de 1962, bajo la firma de Francisco Álvarez

Castellanos, lo que en cierto modo confirma la apreciación del Dr. Molina Morillo de que conoció a Bosch en las semanas previas. Es fácil imaginar que en ese encuentro, Molina Morillo pusiera la revista a disposición del líder político y que éste accediera a una entrevista para la publicación.

Sin embargo, la próxima publicación va a tener lugar cuando Bosch es ya Presidente de la República, casi un año después, en abril de 1963, un mes y medio después de su toma de posesión y luego sólo aparece otra entrevista más, en julio del mismo año, realizada por el periodista Santiago Estrella Veloz.

Es Estrella Veloz quien ofrece, por medio de una anécdota personal, las motivaciones de este aparente alejamiento del Presidente y de la revista: “Siendo Juan Bosch Presidente, lo entrevisté en su Despacho del Palacio Nacional, donde me recibió muy cortésmente, preguntándome de inmediato qué relación tenía con Dolores (Lolita) Veloz de Bancosme, esposa de Cirilo Bencosme y hermano de Donato Bencosme, asesinado por Trujillo. Le dije que ella era mi tía, y entonces pasamos a las preguntas”. Y agrega: “Juan Bosch había anunciado con anterioridad que había dado instrucciones a su Ministro de Finanzas, Jacobo Majluta, para unificar doce leyes arancelarias que aparentemente eran difusas o contradictorias². Esto fue en presencia del entonces Ministro de la Presidencia, Abraham Jaar, de origen libanés, amigo de Bosch desde el exilio, quien me llevó al Despacho de Bosch. Abraham Jaar vivió mucho tiempo en Venezuela como exiliado, donde hizo gran amistad con Nassin Hued Hernández, quien en el Gobierno de Bosch fue Director del Jardín Zoológico Nacional.

² Cfr. BOSCH, Juan, “Bosch propone unificar doce leyes impositivas”, en *Obras completas*, T. XXXIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. pp.75-77 (N. del E.).

‘Unas semanas después de esa primera entrevista con Bosch, volví a entrevistarle en el Palacio Nacional, siempre acompañado del Ministro de la Presidencia, Abraham Jaar. Mi primera pregunta al presidente Bosch fue cuál había sido el resultado de la unificación de las leyes arancelarias. Bosch reaccionó enojado, levantándose de la silla presidencial como un resorte, tras de lo cual me dijo:

‘—¿Cuándo he hablado yo de eso, Estrella Veloz?

‘—Hace más o menos un mes, señor Presidente, en nuestra última entrevista, en este mismo Despacho.

‘—¡Con el Presidente no se discute!—me dijo un Bosch muy irritado.

‘Abraham Jaar me tomó por un brazo, sin poder despedirme de Bosch, llevándome a su Despacho donde me brindó un café. Entonces me dijo:

‘—Estrella Veloz, tú eres un muchacho muy joven, que no sabe nada de política. ¿Oíste lo que dijo el Presidente? Él tendrá sus razones políticas, que yo no sé. Con el Presidente no se discute”.

La entrevista a que se refiere Estrella Veloz fue la realizada en abril, y la pregunta y respuesta específicas, tal como aparecieron en *¡Abora!*, fueron las siguientes:

“Señor Presidente, ¿qué medidas planea llevar a cabo su Gobierno para hacer posible la reducción de los impuestos arancelarios?”.

“En este momento hay una comisión presidida por el secretario de Finanzas, Dr. Majluta, trabajando fuertemente en el problema de impuesto de todo tipo”³.

³ BOSCH, Juan, “Cuatro preguntas al Presidente de la República”, en *Obras completas*, T. XXXIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. pp.13-14. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a este volumen.

Posteriormente, en junio, el presidente Bosch accedió a responder varias preguntas que le sometió la revista, pero no en directo, sino por escrito —entrevista que apareció en el primer número de julio (*Cfr.*, pp.15-17)— en la que se le reiteró la pregunta sobre los impuestos, entre otras. El hecho de que se exigiera la formulación previa de las preguntas demuestra las dificultades entre el entonces bimensual y el Presidente en esos momentos que vivía el país.

Esta vez, la pregunta y la respuesta fueron las siguientes:

“Pregunta: En una entrevista concedida para esta misma revista usted dijo que se había formado una comisión para estudiar la posible reducción de los impuestos arancelarios, ¿a qué altura están los trabajos de esa comisión?”

‘Respuesta: Hablé de una comisión para unificar científicamente los impuestos arancelarios, no para rebajarlos, aunque como es claro muchos de los impuestos serán reducidos y probablemente otros serán subidos para ajustar el sistema tributario a la actual situación de desarrollo del país.

‘La comisión que está estudiando esa unificación de los impuestos arancelarios, y de otros, trabaja desde hace más de un mes y nos entregará sus conclusiones a mediados del próximo mes de julio’ (p.16).

Hay que recordar que el presidente Bosch estaba sometido a inenarrables presiones. Su presidencia era bombardeada desde todos los flancos por la derecha recalcitrante y encontraba oposición dentro de su propio partido. Para una nación que estaba acostumbrada a los mores de una dictadura y a sus excesos, la figura absolutamente democrática del presidente Bosch era casi una anomalía en el medio.

Por otra parte, Bosch, durante toda su vida, fue muy cuidadoso de sus expresiones públicas. Sus colaboradores y todo el que tuvo acceso a su vida cotidiana saben del cuidado que ponía en expresarse propiamente. Esta actitud, probablemente

hija de su acendrado ser político, tenía su origen en la convicción personal de que toda expresión tenía un significado político y como tal podía utilizarse, particularmente por sus adversarios. Esta capacidad de Bosch para expresarse con gran propiedad es uno de los rasgos más notables de su personalidad.

El próximo trabajo sobre Bosch en la revista *¡Ahora!* tiene a un protagonista inusual. En efecto, en el número del 16 de enero de 1965, es decir, a los tres años de fundada la revista, el prominente abogado Eduardo Sánchez Cabral firma unas “declaraciones exclusivas” del ex presidente Bosch ofrecidas en su exilio en Puerto Rico, en las cuales reafirma su conducta democrática y se defiende de los ataques que durante su presidencia y luego de ser apresado, le formularon políticos y funcionarios militares y policiales. De manera admonitoria, al responder a una pregunta sobre la presidencia del Dr. Donald Reid Cabral, expresó: “Donald Reid tiene mucha ambición, y desde luego, no acierta a darse cuenta de que está sentado sobre un barril de pólvora. La revolución que los dominicanos no hicimos a la muerte de Trujillo está en la puerta de la historia, esperando su turno; esa revolución es un tigre sediento de sangre, y Donald Reid está enfureciendo a ese tigre. Día por día, está actuando para el tigre. Es todo lo que puedo decirle, y desearía equivocarme. Quiera Dios que el paso de Donald Reid de triunviro a aspirante presidencial no suelte el tigre sobre el país” (p.25). Esta entrevista fue publicada el 16 de enero de 1965. Tres meses después, estallaría la Revolución de Abril.

Apenas un mes después de esta entrevista antológica, el 13 de febrero, Bosch mismo envía una carta-colaboración a la revista publicada bajo el título “Comentarios al libro de un dominicano honesto” (*Cfr.*, pp.31-35), en el que hace referencia a una publicación de Pericles A. Franco sobre el golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963, en el que se recogían varios artículos del Dr. Juan Isidro Jimenes-Grullón, uno de

los protagonistas del golpe. Esta colaboración de Bosch constituye una dura respuesta a los argumentos del Dr. Jimenes-Grullón sobre las causales del golpe de Estado y un mentís a las acusaciones de que Bosch era un hombre rencoroso y vengativo, en fin, un ser humano carcomido por el odio.

Estas cinco piezas, las primeras de este volumen cronológico, tienen que ver con la campaña política hacia la Presidencia, su breve mandato de siete meses y la reacción del derrocado Presidente ante los hechos. Todas tienen lugar entre 1962 y principios de 1965. Su fragmentación y su brevedad no permiten elaborar una historia acabada de ese período histórico, pero sí extraer de ellas las profundas convicciones democráticas que animaban a Bosch y que sirvieron de base a su proceder en ese breve pero importante período de la Historia dominicana. En las mismas se puede percibir a un Bosch profundamente involucrado en la misión que le tocó desempeñar, quizás desbordado por los acontecimientos, pero siempre digno y consciente de su papel histórico.

Los años de evolución

El golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963, la Revolución constitucionalista del 24 de abril de 1965 y la consecuente intervención militar de los Estados Unidos para impedir el retorno de Bosch a la Presidencia de la República, afectaron notablemente su cosmovisión.

A raíz del golpe de Estado de 1963, Bosch vuelve al exilio, esta vez a Puerto Rico, que lo había acogido en 1938 en su primer exilio y donde entonces desarrolló una labor extraordinaria con la edición de las *Obras completas* del humanista puertorriqueño Eugenio María de Hostos, gran antillanista, que desarrolló su magisterio con gran éxito en República Dominicana, donde está enterrado, y en Chile. En la “isla del encanto” espera Bosch el desarrollo de los acontecimientos.

Bosch sabía que en el país se conspiraba, que sectores militares no estaban de acuerdo con el nuevo estado de cosas y que el Triunvirato se desacreditaba cada día más.

La asonada contra el gobierno del Triunvirato estalla el 24 de abril de 1965 en los cuarteles militares y pronto arropa a toda la Capital de la República. Cuando la “Revolución” estaba a punto de convertir lo que parecía una derrota inicial en victoria, intervienen los Estados Unidos e impiden el triunfo de las fuerzas constitucionalistas.

A partir de ese momento el movimiento deviene en una guerra patria contra el interventor que impone su superioridad en armamento y táctica, y encierra a las tropas constitucionalistas en un sector de la parte antigua de la ciudad de Santo Domingo.

Imposibilitada la solución militar, hubo de pactarse una salida política a la situación. Se acordó la creación de un gobierno provisional y la convocatoria a unas elecciones para el 1º de junio de 1966. En virtud de ese acuerdo regresaron al país los que serían los protagonistas de los comicios: el conservador Joaquín Balaguer y Bosch⁴.

⁴ Recientemente, el sindicalista José Gómez Cerda publicó un artículo en la web rememorando su encuentro con Bosch en el exilio puertorriqueño, donde ofrece detalles del regreso de Balaguer. De acuerdo al relato, Gómez Cerda se encontraba almorzando en casa de Bosch cuando éste recibió una llamada que le confirmaba que Balaguer había sido autorizado a viajar a República Dominicana desde su exilio en Nueva York, con la excusa de visitar a su madre enferma. Bosch se percató inmediatamente de que Balaguer sería el candidato de la derecha y que sería apoyado por los interventores yanquis. La suerte de las elecciones estaba sellada.

El texto de Gómez Cerda es el siguiente: “Estando en medio de la conversación, que era muy amena, hubo una llamada telefónica desde Estados Unidos, que respondió doña Carmen Quidiello; esta llamó al profesor Bosch a su habitación, le explicó el motivo de la llamada, y éste retornó a la conversación enfurecido. Nos dijo; ‘En estos momentos está saliendo un avión de Nueva York a Santo Domingo, y lleva como pasajero a Joaquín Balaguer, pidió permiso para regresar del exilio con la enfermedad de su madre como excusa.

Mientras Balaguer pudo desplegar todas sus armas políticas favorecido por las fuerzas interventoras, Bosch, amenazado de muerte por sus opositores, tuvo que limitar sus actividades mayormente a discursos radiales grabados desde su residencia y a muy pocas acciones de contacto con sus partidarios. El resultado de las elecciones favoreció al candidato conservador Balaguer.

De este período de un año, aparecen cinco piezas en esta obra. La primera, una entrevista exclusiva con el ex presidente Bosch a su regreso de Puerto Rico, realizada por el propio director de la revista, Dr. Rafael Molina Morillo, y que apareció publicada en la edición del 3 de octubre de 1965.

La segunda pieza es una colaboración del ex presidente sobre “La deuda pública y los conspiradores”, que apareció en la edición del 6 de diciembre, en el cual reitera un concepto cardinal de nuestro devenir traído a ese particular momento histórico: “Lo peor de nuestra historia reciente es producto de la ilegalidad en el poder. La ilegalidad en el poder es semillero de revoluciones, y la lucha sorda por conquistar el poder por la vía de la conspiración es la antesala de la revolución” (p.46).

Con ese concepto, Bosch desarticulaba toda la teoría alrededor de las causas del golpe de Estado de septiembre de 1963, y resumía las razones y la consecuencia final de la asonada en la ambición desmedida por el poder, “semillero de revoluciones”.

La tercera pieza es una entrevista concedida al periodista Miguel A. Hernández y que apareció en la edición del 7 de febrero de 1966, bajo el título “No puede haber clima para

Esto quiere decir, que los norteamericanos llevan a su candidato, ayudarán a que se realicen elecciones, donde yo seré el *revolucionario*, y Balaguer el *pacifista*: Eso quiere decir, que yo tendré el 60% entre los jóvenes y los más radicales, pero Balaguer tendrá un 60% entre los campesinos, y un 80% entre los mayores que lo conocen más que a mí. Así Balaguer ganará las elecciones presidenciales, como le conviene a los Estados Unidos” (<http://adultosmayores.bligoo.es/conversaciones-con-juan-bosch-jose-gomez-cerda>).

elecciones mientras haya militares políticos” (Cfr., pp.49-55), en el que anuncia la elaboración del “primer plan nacional de desarrollo de nuestro país”, a cargo de “un centenar de técnicos”.

El 16 de mayo de 1966, *¡Ahora!* publicó la entrevista “Hablando con Juan Bosch” que le hiciera en Puerto Rico, en agosto de 1965, el escritor y periodista estadounidense Kal Wagenheim⁵, muy encomiástica de Bosch, a quien define, sin embargo de “amargado” por su actitud en la entrevista.

En una de sus respuestas, el ex presidente involucra directamente al “coronel Long” como uno de los responsables de la conspiración. Wagenheim puntualiza que era la primera vez que el derrocado presidente “ha mencionado a un miembro específico de la misión de Estados Unidos como envuelto en su derrocamiento” (p.64).

La última pieza del período corresponde a una entrevista concedida a Inter Press Service (IPS), luego del resultado de las elecciones de 1966 ganadas por Joaquín Balaguer. La entrevista, concedida al periodista Carlos Núñez, apareció en la edición del 20 de junio de 1966⁶.

Durante el período que va de 1962 a 1966, la obra de literatura política de más trascendencia escrita por Bosch fue *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (1964)⁷, en la que el ex presidente analiza, luego de un recuento histórico, las consecuencias del golpe de Estado de septiembre de 1963 para el desarrollo democrático en el continente.

⁵ Kal Wagenheim, periodista y escritor estadounidense, nacido en Newark, Nueva Jersey. Laboró en *The New York Times* y es autor de obras de teatro y guiones de cine, así como traductor.

⁶ En vista de que tenemos la fuente original, la entrevista de Carlos Núñez fue incluida en la sección “Entrevistas dispersas en periódicos, revistas y libros”, del T. XXXIX de estas *Obras completas*, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, pp.63-66 (N. del E.).

⁷ BOSCH, Juan, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, en *Obras completas*, T. XI, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009. pp.1-262.

Bosch es preciso al señalar en la introducción a la obra que “este libro se ha escrito para poner de relieve ante los ojos de dominicanos y latinoamericanos las debilidades intrínsecas de una sociedad cuyo desarrollo ha sido obstaculizado sistemáticamente por fuerzas opuestas a su progreso. Como resultado de esas debilidades, la democracia, creada por el Pueblo, era también intrínsecamente débil y no podía hacer frente a sus enemigos tradicionales”⁸.

De esta etapa es el desarrollo del concepto de “arritmia histórica”, que refiere a la ausencia de un ritmo regular en las relaciones entre la clase política y el pueblo que provoca una descoordinación de los procesos sociales. A consecuencia de este concepto, se observan pasos hacia atrás cuando se esperaban avances sostenidos, o se toman derroteros que resultan inesperados ante las consecuencias lógicas de un proceso histórico.

Estos conceptos, centrales en las ideas de Bosch, van a madurar en la etapa que se inicia en 1966, con su autoexilio europeo.

Evolución del pensamiento de Bosch en su “exilio” europeo

El período que transcurre entre 1966 y el 1970, año de su regreso al país, es uno de los más productivos y profundos de Bosch. No sólo produce tesis novedosas desde el punto de vista histórico y político, sino que además retoma su magisterio público al convertirse en un colaborador regular de *¡Ahora!* donde da a conocer como primicia los primeros capítulos, todavía en borrador, de la *Composición social dominicana*, sin quizás, la obra más leída de Bosch en nuestro país y la de más influencia en la formación histórica de la juventud de la época.

⁸ *Ibid.*, p.5.

De este período es también *El Pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1967)⁹, sin lugar a dudas su obra más conocida en el extranjero, con decenas de traducciones a diferentes idiomas, y la polémica *El próximo paso: dictadura con respaldo popular* (1969)¹⁰.

Estas obras, junto a *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* (1970)¹¹, constituyen los textos boschianos de más prominencia en el período, que ayudaron a completar la figura de Bosch como un pensador original, un cientista social profundo y un autor de admitida solera en todos los círculos intelectuales del mundo.

Fue la época en la que Bosch se reencuentra con el ensayo y con la profesión de escritor que había postergado por los afanes políticos. Las ofertas recibidas en España lo mueven a involucrarse de nuevo en esta forma de vida, sin descuidar la faceta que ya nunca podrá dejar atrás, la de político, conductor de masas.

El 4 de septiembre de 1967 *¡Ahora!* publica "Dictadura con apoyo popular" (*Cfr.*, pp.99-104), un artículo de Bosch en el que defiende su tesis. En ediciones anteriores, la revista había criticado el concepto fundamental de la propuesta, basada en lo que ello implicaba de renuncia a los métodos democráticos para resolver los problemas de los pueblos latinoamericanos.

En verdad, la tesis, emitida por el reconocido intelectual dominicano en un discurso en Estocolmo, Suecia, nunca fue completamente comprendida en Santo Domingo por lo que

⁹ *Cfr.* BOSCH, Juan, *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo*, en *Obras completas*, T. XV, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-180.

¹⁰ *Ibid.*, pp.181-431.

¹¹ BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, en *Obras completas*, T. XIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-918.

parece más bien un problema de semántica o de comprensión del concepto histórico. Para el dominicano, la palabra dictadura no tenía nada de positivo. Ya fuera la cruenta dictadura trujillista, o la del proletariado, para el criollo común no había diferencias positivas que aquilatar en un término que sólo le recordaba las penurias y los dolores de un período histórico que prefería olvidar.

Si bien Bosch tenía el aval democrático de su gobierno sietemesino, sus opositores lo acusaron siempre de favorecer las teorías marxistas. Por tanto, su llamado a una dictadura, entendida en su caso como un gobierno que transformaría las estructuras existentes en beneficio del pueblo, era interpretado como la resurrección con otro nombre, de la dictadura del proletariado y de la lucha de clases que muchos se empeñaban en negar en nuestra sociedad.

Al mismo tiempo, el concepto asustaba. La larga lucha en favor de la democracia condicionaba el lenguaje político a tal punto que constituía un pecado mortal denigrar el escaso calado de los métodos democráticos para resolver los ancestrales problemas de nuestros pueblos. No bastaban los ejemplos de toda América Latina y de pueblos de otras latitudes sometidos a la misma suerte. Las esperanzas de América en general y de República Dominicana en particular, estaban cifradas en el avance democrático formal. Cualquier alteración en esa ruta, era vista con recelo.

Lo que estaba detrás del concepto y que pocos pudieron apreciar, era la imposibilidad de conseguir las transformaciones que requerían los pueblos latinoamericanos por medio de una “democracia” tutelada por los Estados Unidos, donde las elecciones eran “mascaradas electorales, hechas para engañar al mundo con la ilusión de que los pueblos americanos han aprendido ya a ejercer los hábitos democráticos” (p.102).

Y éste era otro punto importante en la evolución del pensamiento del ex presidente. Luego del golpe de Estado de 1963, de la Revolución de Abril y la intervención de los Estados Unidos, así como su derrota electoral de 1966, en la que la mano de la nación del Norte aparece en todas las jugadas, Bosch se radicalizó y casi podría decirse, se ofuscó, con relación a los Estados Unidos. Razones de sobra tenía para ello, pero esa actitud, en cierta medida, malquistó a ciertos sectores de la población que todavía admiraban a los Estados Unidos.

El debate sobre “la dictadura” se prolongó por varias semanas en *¡Abora!* pero siguió siendo tema de reflexión por bastante tiempo. Mientras tanto, Bosch continuó colaborando con la publicación con diversos temas de carácter político, de geopolítica, economía y hasta de arte, que eran seguidos con gran interés por los lectores.

La Composición social dominicana

El 13 de mayo de 1968, Bosch inicia la publicación en *¡Abora!*, de los primeros capítulos, todavía en forma de borrador, de la *Composición social dominicana*.

En la primera entrega, refiere que los antecedentes de la obra se pueden encontrar en una serie de charlas que ofreció a líderes jóvenes del Partido Revolucionario Dominicano, ciclo que fue truncado por los acontecimientos del hotel Matum de Santiago, último enfrentamiento militar de ciertas proporciones de la Revolución de 1965, cuando la dirigencia militar constitucionalista fue atacada sorpresivamente por fuerzas militares regulares, muriendo en la refriega, entre otros, el coronel Juan María Lora Fernández.

Pero la primera entrega es más bien una respuesta a Franklyn Franco y a Francisco Antonio Avelino (*Cfr.*, “Intermedio para responder a dos jóvenes escritores”, pp.271-291), que habían criticado conceptos de Bosch expuestos en obras anteriores,

particularmente su tesis de que en nuestro país no había existido una burguesía nacional y que esa carencia explicaba la ausencia de desarrollo en todos los órdenes de la nación dominicana.

Esta interpretación de la teoría marxista sobre el concepto de burguesía y su desmembramiento en modalidades más en consonancia con los estadios de desarrollo económico de nuestro país, va a constituir el pilar fundamental de la teoría histórica de Bosch y su principal motivo de discordia con la izquierda tradicional del país, muy apegada a la ortodoxia del texto marxista, utilizada como receta para explicar todos los procesos, y no como un método para escudriñar el devenir histórico y extraer lecciones para el desarrollo de nuestro pueblo.

Bosch entendió mejor que nadie lo que Marx y Engels escribieron sobre las características de la burguesía que no se dieron, ni se daban, en el contexto dominicano: “La burguesía ha desempeñado un papel extremadamente revolucionario en la historia. Dondequiera que llegó al poder, la burguesía destruyó todas las condiciones feudales, patriarcales, idílicas. Ha desgarrado despiadadamente todos los abigarrados lazos feudales que ligaban a los hombres a sus superiores naturales, no dejando en pie, entre hombre y hombre, ningún otro vínculo que el interés desnudo... La burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, vale decir todas las relaciones sociales. En cambio, la conservación inalterada del antiguo modo de producción era la condición primordial de la existencia de todas las clases anteriores. El continuo trastocamiento de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las situaciones sociales, la eterna inseguridad y movilidad distinguen la época burguesa de todas las demás”¹².

¹² MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *El manifiesto comunista*, Madrid, Akal, 2004, p.1.

Esos procesos nunca se dieron en la parte Este de la isla de Santo Domingo.

Desde el primer capítulo, Bosch subtituló la “Composición social dominicana”. El propósito evidente era colocar en perspectiva estos trabajos y someterlos a la condicionalidad de un estudio no acabado sobre la realidad dominicana. Al señalar que constituían “apuntes para el estudio de la sociedad dominicana”, el autor deja entrever la posibilidad de que esas pinceladas podrían convertirse en el futuro en nociones más profundas, de mayor calado, sobre la realidad nacional.

El impacto creado por este estudio novedoso no se debió solamente al calor de la interpretación nueva o de los conceptos. Se debió, particularmente, a que constituyó el primer intento verdaderamente local por dar sentido a los procesos históricos vividos por el país en un lenguaje comprensible para la mayoría de los dominicanos. Es el Bosch creador original y, al mismo tiempo, maestro inteligible, el que escribe esas páginas en las que los mismos textos en que abrevaron historiadores del pasado y del presente, producen una visión nueva e iluminadora del devenir dominicano. Luego de la *Composición social dominicana*, y de los trabajos de la nueva camada de historiadores dominicanos, la historia nacional no volvería a ser la misma.

En la “Composición...”, Bosch vuelve al concepto de “arritmia histórica” que define como la peculiaridad de nuestro proceso histórico de moverse “a un ritmo, más lento, a menudo opuesto y siempre diferente al de otros pueblos de América, y esta ha sido una situación permanente en nuestra vida nacional...” (p.199). Ese proceso ha condicionado nuestras potencialidades como nación, pues ha determinado que la debilidad de nuestra sociedad, de nuestras instituciones, y la inamovilidad social, hayan sido las características esenciales que han condicionado todos los procesos. Por nuestras debilidades

hemos sido arrastrados, o hemos visto pasar sin aprovechar, los acontecimientos que ocurrían en nuestro entorno isleño, regional o mundial.

Por medio de la “Composición social dominicana” pudimos entender el origen de nuestra clase media, una pequeña burguesía, de acuerdo a los conceptos marxistas, creada como una consecuencia de la prosperidad generada por el intercambio comercial que se produjo en la isla gracias al desarrollo de la parte Oeste, o Haití, los mayores contactos con otras naciones y al crecimiento de la población local.

Pero la publicación de la “Composición...” se interrumpió en el capítulo XII, en la edición del 5 de agosto de 1968, porque Bosch decidió responder a Franklyn Franco y a Francisco Antonio Avelino —a quienes había criticado sin mencionar sus nombres— en la primera entrega de la serie de artículos de “Composición social dominicana”.

En ese momento de su vida, Bosch viajó mucho, escribió libros y estuvo enfermo. Los dominicanos debimos esperar a la publicación completa de *Composición social dominicana* (1970)¹³ aunque el aperitivo entregado por medio de *¡Ahora!* fue suficiente para generar el marcado interés que produjo la obra.

El regreso definitivo

Bosch regresa a República Dominicana desde su residencia temporal en París, Francia, a principios de 1970.

Previo a su regreso, había sostenido una interesante polémica con su archienemigo político, el Dr. Juan Isidro Jimenes-Grullón, en sendos artículos publicados en las ediciones del 23 de febrero y el 13 de abril de ese año (Cfr., “Prólogo

¹³ BOSCH, Juan, *Composición social dominicana*, en *Obras completas*, T. X, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-379.

indispensable a una breve historia de la oligarquía” y “Una aclaración necesaria”, respectivamente, pp.339-369 y 371-385).

El Bosch de esta polémica es beligerante, casi belicoso, que usa la ironía no sólo para denostar al adversario, sino también para desnudar las carencias de su tesis. Es en esta polémica que anuncia la pronta publicación de su *Breve historia de la oligarquía* (1971)¹⁴.

Lester Thurow, en su libro *La guerra del siglo XXI*, explica claramente la diferencia entre *establishment* y oligarquía, con estas palabras: “La meta fundamental de un *establishment* es asegurar que el sistema funcione, de modo que a la larga el país tenga éxito. Un *establishment* confía en que, si el sistema funciona y si el país va bien, sus miembros prosperarán... En cambio, una oligarquía es un grupo de individuos inseguros que acumulan fondos en cuentas bancarias suizas secretas. Como creen que deben atender siempre a su interés personal inmediato, no los atrae la idea de invertir su tiempo o su esfuerzo en mejorar la prosperidad a largo plazo del país. Dicho francamente, no confían en que si su país tiene éxito, ellos lo tendrán”¹⁵.

Su primera entrevista, al regresar de su exilio europeo, que apareció en la edición del 27 de abril de 1970, “Reencuentro de un líder con su pueblo” (pp.387-401), se va a centrar en dos aspectos medulares: la posición del Partido Revolucionario Dominicano frente a las elecciones de ese año, y la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*.

El nivel de represión orquestado por los militares balaguevistas obligó al PRD a no participar en los comicios del 16 de mayo de 1970. Como cuenta Moya Pons, Bosch “presionó

¹⁴ BOSCH, Juan, *Composición social dominicana*, en *Obras completas*, T. XVI, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-142.

¹⁵ THUROW, Lester, *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, Javier Vergara editor, 1992.

para que el PRD se abstuviera de concurrir a las elecciones de mayo de ese año. Bosch argumentaba que la violencia y el control oficiales convertían las elecciones en un ‘matadero electoral’ y que el PRD no podía exponerse a ello. Perseguidos, y literalmente cazados en las calles, los líderes del PRD y de los partidos de izquierda no presentaron candidatos en las elecciones de 1970 y Balaguer ganó sin oposición”¹⁶.

En medio de la grave represión política, Bosch concede una larga entrevista al escritor y periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez (“Entrevista con Juan Bosch”, pp.417-447), que apareció en la edición del 21 de junio de 1971 de la revista. La conversación se centra en la represión política y los lazos entre las fuerzas militares y policiales y sus apoyos políticos locales y extranjeros. En la misma sale a relucir el papel que jugó Dan Mitrione, el destacado agente de la CIA norteamericana que fue secuestrado y asesinado por Los Tupamaros uruguayos.

La interviú es particularmente interesante para evaluar el pensamiento de Bosch en ese momento en que el país estaba atrapado entre la represión balaguerista, una especie de “operación limpieza” política, y la ausencia de una clase burguesa capaz de dar sentido a los procesos. Es evidente durante toda la entrevista, que Bosch no veía salida a corto plazo a la crisis nacional, a menos que se produjera una crisis en la nación que dominaba los procesos locales, como eran los Estados Unidos. Por otra parte, la entrevista es rica en detalles sobre la situación peculiar de algunos países latinoamericanos y los movimientos sociales que se daban al interior de ellos. Es una magnífica exposición del conocimiento que Bosch tenía de la realidad y de los procesos que se daban en América Latina y de cómo debe realizarse una entrevista de profundidad.

¹⁶ MOYA PONS, Frank, “La lucha por la democracia, 1961-2004”, en *Historia de la República Dominicana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Academia Dominicana de la Historia, 2010, p.595.

Entre esos acontecimientos que ocurrían con relación a personajes y a países, en la edición del 5 de marzo de 1973, Bosch explica en “Bosch relata la desaparición de Caamaño” (pp.449-457), el proceso de la desaparición del coronel Francisco A. Caamaño, líder militar de la Revolución constitucionalista, entonces agregado militar de la Embajada dominicana en Londres.

Bosch manifiesta su impresión de que Caamaño había preparado meticulosamente su escape desde Europa y termina diciendo que se “ha ido a algún lugar del mundo donde puede prepararse, según su conciencia, para que los dominicanos no vuelvan a sufrir atropellos y burlas. Se trata, en suma, de una ausencia, no de una desaparición” (p.457).

La lucha ideológica en el PRD y la fundación del PLD

El coronel Caamaño intentó establecer un foco guerrillero en el país penetrando desde Cuba, donde se entrenó, pero no encontró apoyo. El grupo fue aniquilado y la mayoría de sus integrantes murieron en los encuentros con las fuerzas regulares. Caamaño fue capturado herido y posteriormente fusilado en la misma montaña.

La expedición del líder de la Revolución de Abril provocó una gran conmoción política en el país que afectó tanto a los grupos de izquierda como al Partido Revolucionario Dominicano que debió ser, de acuerdo a su peso político, el gran apoyo local al movimiento. Bosch debió esconderse a causa de la persecución desatada, al igual que otros líderes del Partido.

Fracasado el intento y ya restaurada la calma, en mayo de 1973, Emma Tavárez Justo en “Entrevista con el profesor Juan Bosch” (pp.459-465), le toca el tema del fracaso de la expedición guerrillera y las convulsiones que ocurrían en el Partido Revolucionario Dominicano, que incluían la renuncia del Secretario General del Partido, Dr. José Francisco Peña Gómez.

En realidad, la crisis en el PRD se venía gestando desde hacía varios años por la presencia en el Partido de elementos que no obedecían la línea política y se inclinaban para soluciones de otro tipo a la crisis del momento. Algunos de ellos habían sido entrenados en el exterior en movimientos urbanos y tenían cercanos contactos con grupos de izquierda.

Las diferencias con Bosch no eran solamente tácticas, sino que ya llegaban al plano ideológico, punto que explica claramente el ex presidente en la entrevista que ofreció a Tavárez Justo y en otra que realizó Orlando Martínez (“Bosch analiza la fortaleza y la debilidad del PRD”, pp.467-471), publicada en la edición del 30 de julio del mismo año, en la que se enfocan las relaciones entre el PRD y los partidos de izquierda. Nuestro autor entendía, y lo repetía sin cesar, que República Dominicana se encontraba “en medio de un proceso revolucionario”, pero no estaba “en un momento revolucionario” (p.470).

La verdad era que las contradicciones entre Bosch y un sector de la dirigencia del PRD habían entrado en curso de colisión y el resultado no se haría esperar. En noviembre de 1973, renuncia del Partido Revolucionario Dominicano y funda, el 15 de diciembre, el Partido de la Liberación Dominicana, una agrupación de cuadros orientada al logro de la liberación nacional.

De nuevo, Emma Tavárez Justo le somete un cuestionario (“Bosch explica su renuncia del PRD”, pp.473-480), y las respuestas del líder político aparecen en la edición del 3 de diciembre. “El PRD cumplió su papel histórico en la política nacional” (p.477).

Posteriormente, en “Con la política no se juega” (pp.481-490), del 24 de junio de 1974, analiza el comportamiento del PRD y la coalición denominada Acuerdo de Santiago, en los comicios de ese año. Esta alianza partidaria encabezada por el antiguo partido de Bosch tuvo que retirarse de la contienda

dos días antes de la fecha prevista para las elecciones, por la coacción a que fue sometida por el régimen balaguerista empeñado en reelegirse.

Es por ello que el 1° de julio de 1974, Bosch en “Hay que organizar desde ahora la lucha contra la reelección de 1978” (pp.491-501), anuncia que el presidente Balaguer intentaría, por todos los medios, perpetuarse en el poder, a despecho de la crisis económica o de cuantos obstáculos pudieran presentarse en su camino.

A este texto se le suma “¿Y que hay de la crisis económica?”¹⁷, del 8 de julio de 1974, con el cual termina, momentáneamente, la colaboración de Bosch en *¡Ahora!*

Molina Morillo no puede precisar la fecha, pero recuerda que para entonces el profesor Bosch se disgustó con la empresa editora por un comentario que sobre su persona apareció en *El Nacional*. Sin embargo, me inclino a pensar que la causa del alejamiento se debió a las diferencias entre Bosch y el Partido Comunista Dominicano (PCD), del cual Orlando Martínez, entonces director ejecutivo de *¡Ahora!*, era uno de sus dirigentes. A lo que se suman los intensos trabajos políticos y de producción intelectual que le exigía la formación del núcleo dirigente del Partido de la Liberación Dominicana.

Hay que recordar que esos fueron años de tertulias literarias, de creación y edición de un periódico político, de numerosas publicaciones de formación política que llevaban no sólo su sello, sino su esmero en la producción de los textos, y de constante participación en actividades de toda índole.

Por supuesto, el profesor Bosch era un hombre de carácter y en varias ocasiones reaccionó de la forma mencionada ante

¹⁷ Este artículo, nuestro autor lo incluyó en *Temas económicos* (1990). Cfr. BOSCH, Juan, “¿Y que hay de la crisis económica?”, en *Obras completas*, T. XVIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.351-360 (N. del E.).

lo que consideraba ataques desconsiderados que afectaban su dignidad personal. De todos modos, el asunto resulta anecdótico pues en 1980, Bosch volvió a responder los cuestionarios de la revista.

El primer trabajo publicado en la década de 1980, es una entrevista de José Labourt que apareció el 20 de abril de 1980 (*Cfr.*, pp.503-508), sobre la unidad de la izquierda frente a las elecciones de 1982 y otros temas de carácter económico, así como asuntos de política internacional.

En diciembre del mismo año, *¡Ahora!* vuelve a insistir sobre la posibilidad de un acuerdo unitario de la izquierda, y no será hasta agosto de 1981, cuando la periodista Margarita Cordero (*Cfr.*, “Bosch dice ya es tarde para unidad electoral de la izquierda”, pp.515-523), entrevista al líder del PLD sobre el tema y éste declara que ya era tarde para una unidad electoral de los sectores progresistas con miras a los comicios de 1982.

Para cerrar el ciclo electoral de 1982, en “Bosch advierte deterioro económico y político a partir del 16 de agosto” (pp.525-529), al responderle a Álvaro Arvelo hijo advierte un deterioro económico y político a partir de la llegada al poder de la nueva administración encabezada por el Dr. Salvador Jorge Blanco, y explica el papel que jugarán los legisladores del PLD en el nuevo Congreso.

Sus colaboraciones en la revista *¡Ahora!* van a concluir una entrevista concedida a Isabel López Abreu, de enero de 1988, titulada: “Bosch: un hombre que trasciende al tiempo” (pp.541-546), cuya tema fue la cultura dominicana.

Epílogo

La publicación de este tomo XXXVI de las *Obras completas* de Juan Bosch ofrece la singular oportunidad de conocer la evolución política de uno de los hombres fundamentales de la

política dominicana del siglo XX. De aquel hombre, que en el espacio de los 26 años que discurren del 1962 al 1988 presidió uno de los períodos más extraordinarios de la vida política nacional.

En ese cuarto de siglo, vivimos los dominicanos elecciones libres, asonadas militares, guerra civil, intervención extranjera, represión política, crecimiento económico, pobladas espantosas y un creciente involucramiento de los dominicanos en las cuestiones políticas.

Testigo de excepción de esos años fue la revista *¡Abora!*, fundada por el Dr. Rafael Molina Morillo, exquisita personalidad del periodismo dominicano, cuya calidad profesional y hombría de bien es reconocida por todos.

El Bosch de este período es el hombre maduro y lúcido, firmemente arraigado en su concepción del ser nacional y de su evolución histórica, capaz de realizar la hazaña inédita en nuestro suelo de fundar dos partidos políticos y llevarlos a ambos al poder. Pero el Bosch de este período es también incansable maestro, fiero polemista y sólido teórico social.

El Bosch que se descubre en estos 65 textos, es aquel hombre cabal, íntegro, demócrata por praxis y redentor por vocación. Este Bosch, cercano y severo al mismo tiempo, se revela en estas páginas como un hombre de su tiempo, que manejó las increíbles fuerzas que se movían a su alrededor sin dejarse avasallar por ellas ni comprometer su dignidad ni su decoro.

Este Bosch que se nos muestra en las páginas de *¡Abora!* es el hombre que se hizo objeto de emulación, por su sabiduría, su responsabilidad y su ejemplo.

Estas páginas nos muestran por qué es tan admirado en nuestro país y en todo el mundo.

REVISTA ;AHORA!

“SE QUIERE ARRASTRAR AL ESTUDIANTADO
HACIA LA POLÍTICA” —AFIRMA JUAN BOSCH*

Francisco ÁLVAREZ CASTELLANOS

Para Juan Bosch, presidente del Partido Revolucionario Dominicano, es evidente que existen partidos políticos empeñados en llevar a los estudiantes dominicanos a una lucha política, sea de carácter nacional o internacional.

En declaraciones exclusivas para la revista *¡Ahora!*, el sa-gaz político criollo manifestó que su partido “no tiene una sola organización ni pública ni secreta dentro de los estudiantes, porque no queremos meter la política en el mundo estudiantil”, según sus propias palabras.

Bosch definió el PRD como “un partido de obreros, campesinos y gente pobre de las ciudades. Y estos no tienen nada que ver con los conflictos estudiantiles, y la mayoría de ellos ni siquiera está enterada de que existe una actividad política estudiantil”.

En relación al incidente ocurrido días atrás en Barahona, entre un grupo de estudiantes universitarios y otras personas, el autor de *La Mañosa* afirmó categóricamente que “nosotros somos un partido de masas típico, y a los partidos de masas esos pequeños incidentes, provocados por otros partidos, no les hacen ningún efecto”.

* *¡Ahora!*, N° 11, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 20 de junio de 1962, pp.5-9.

El líder perredeísta dijo que su organización no quiere tener injerencia en el estudiantado por “una razón de técnica”. “Lo mismo en el ámbito estudiantil que en el obrero, la situación dominicana es todavía gaseosa, y lo que usted haga hoy se le puede deshacer mañana”.

“Otra razón poderosa —agregó— es que lo mejor es no perturbar la vida estudiantil en estos momentos, creando conflictos de tipo político, porque los resultados son fatales más tarde”.

Bosch dijo que su partido está pensando en el país, no en el partido. “Y el país es perdurable, mientras que los partidos son pasajeros. Lo que hagamos hoy en la Universidad puede tener consecuencias buenas o malas dentro de 20 años en la República Dominicana”.

Bosch apoya sus opiniones en los resultados que ha tenido la agitación política en las masas estudiantiles de Cuba, Venezuela, y “donde quiera que se ha llevado a un centro poblado por jóvenes, que son por naturaleza fogosos, la parcialidad política. Es mejor que los jóvenes puedan escoger libremente el partido de sus simpatías, sin que se les esté haciendo presión ni propaganda que los divida y que convierte la Universidad en un centro de actividad política permanente, que luego degenera en actividades de otro tipo, como está sucediendo hoy en Santo Domingo”.

A una pregunta respecto al proyecto de ley azucarera presentada al congreso norteamericano por el presidente Kennedy, Bosch afirmó que “algún tipo de ley azucarera se aprobará, que nos perjudicará directamente, porque en los Estados Unidos existe desde hace tiempo un movimiento en el sentido de reclamar una nueva ley azucarera, y Kennedy ha respondido a ese movimiento”.

Sin embargo, Bosch cree que las proyecciones de dicha ley son más políticas que económicas, y apunta que Kennedy ha querido usar su proyecto como un “instrumento de política exterior”.

“Usted sabe —explica— que en la América Latina hay algunos países grandes productores de azúcar que están vendiendo dicho producto a los EU suplantando la cuota cubana en parte, y esos países, como Brasil y México, que sin duda se están beneficiando de la falta de azúcar cubano en el mercado norteamericano, no coordinan sin embargo con la política exterior estadounidense, frente a Cuba, precisamente”.

“De manera que —agrega— es muy probable que Kennedy esté utilizando la amenaza de esa ley como un instrumento de política exterior. Pero de todas maneras, algún tipo de ley azucarera se producirá. Eso hay que esperarlo... y saber encararlo”.

Error económico

Para el político de cabello blanco, prematuramente, y de mirar penetrante, sería un grave error económico, de grandes proporciones, que el país dejara descansar su economía de exportación fundamentalmente en el azúcar, y predice para nuestro azúcar serios días de crisis.

“Es difícil —dijo— que sigamos produciendo azúcar para competir en el mercado mundial, en las actuales circunstancias, porque la más grande de nuestras factorías azucareras, el Central Río Haina, fue una gran aventura económica”.

Bosch explica su aserto diciendo que es muy probable que Trujillo, “además de su necesidad de monopolizar todo lo que hubiera de valor en el país, fuera llevado a comprar los demás ingenios para poder compensar con esos establecimientos, económicamente sanos, la gran aventura económica del Central Río Haina, aventura que ha heredado ahora el país, con todas sus consecuencias”.

La opinión de Bosch en este aspecto, es clara y terminante. Pide que no se aumente la producción azucarera, que no se dedique más terreno a la siembra de la caña de azúcar, y

que los terrenos que los centrales tienen sin cultivar, sean incorporados al plan de la Reforma Agraria.

Propone, además, que algunos ingenios, como el Esperanza, que están produciendo azúcar a alto precio, sean desmantelados y sus tierras destinadas a otros cultivos, si los economistas y técnicos no encuentran la manera de que produzcan azúcar más barato.

Bosch habló sobre la posibilidad de usar el azúcar dentro del país, como materia prima básica para ciertas industrias productoras de divisas. Se refirió también a la patente mexicana San Cristóbal, mediante la cual se puede producir varias clases de papel utilizando el bagazo de caña. Pero hizo la advertencia de que dicha patente sólo da buenos resultados en países que produzcan petróleo a bajo precio, y donde se pueda sustituir el bagazo como combustible en los ingenios.

Sobre el furfural, subproducto de la caña, que se fabrica actualmente en La Romana, dijo que “tenía grandes sospechas de eso y de cualquier otro negocio hecho por Trujillo”. Según Bosch, “cualquier loco metía a Trujillo en las aventuras económicas más increíbles”. Lo calificó de “el hombre más inepto e incapaz que ha dado el mundo para estudiar y resolver negocios. Él lo único que tenía era mucha voracidad, una necesidad de adueñarse de todo, pero carecía totalmente de capacidad de administración”.

¿600,000 afiliados? Hum...

Sobre la veracidad de lo informado por voceros del partido Unión Cívica Nacional, de que dicha organización política cuenta con más de 600,000 afiliados, Bosch puso cara de circunstancias.

“Amigo mío —dijo pausadamente— hace tiempo que se ha abandonado el sistema de sumar a mano, porque conduce a errores lamentables; lo mejor es sumar con máquinas, porque

así difícilmente se cometen equivocaciones. Nosotros en el PRD sumamos con máquinas. La gente que tiene experiencias en estos problemas en toda la América Latina, sabe que en ningún país del mundo se afilia la mitad de la población electoral en un solo partido. Y mucho menos en la República Dominicana, donde no hay tradición electoral libre”.

Bosch, quien es profesor, político, cuentista y otras cosas más, en una sola pieza, apunta que su partido puede demostrar cuando la gente lo quiera cuál es su afiliación, ya que está certificada en el Tribunal Superior Electoral. “Los demás hablarán —sonríe al decir eso— pero a la hora de las elecciones se sabrá quién dijo la verdad y quién no la dijo. Y oiga esto, cuando suene esa hora, el PRD podrá regalar 100,000 votos a sus contrarios”.

Para terminar el punto, el político vegano dijo estar seguro que en las elecciones venideras su partido obtendrá una votación superior a la afiliación que actualmente tiene. “Si la UCN tiene 650,000 afiliados, como ha dicho tener, y nosotros tenemos una afiliación certificada de 300,000, eso quiere decir que casi la totalidad de los electores está en los dos partidos, y eso cualquiera sabe que no es cierto”.

Las palabras de Bosch nos ponen a pensar seriamente en las cosas de la política... y de los políticos.

¿Habrá coalición?

Repantingado en una cómoda butaca, y luciendo una fresca guayabera, Bosch habló sobre la posible coalición el PRD con otros grupos políticos, con vistas a las próximas elecciones.

“Nosotros estimamos —nos dice, mientras enciende un cigarrillo criollo— que aún es prematuro hablar de posibles coaliciones. De aquí a las elecciones presidenciales, para las cuales tal vez se justificaría, falta mucho tiempo. Y como falta mucho tiempo, cualquier cálculo que se haga ahora puede resultar

errado. Esperaremos que se presenten los acontecimientos y entonces sabremos cómo actuar”.

En relación a la posición asumida por el Dr. Manuel Tavárez Justo, presidente del 14 de Junio, durante una conferencia celebrada recientemente en Santiago, Bosch dijo que según se desprende de las declaraciones del líder “catorciano”, su agrupación política no iría a las elecciones si no se cumplían las condiciones puestas previamente. Es decir, la destrujillización de las Fuerzas Armadas, y la desoficialización del partido Unión Cívica Nacional.

“Nuestra posición es distinta —manifestó— ya que hemos dicho desde el primer momento que vamos a las elecciones cuando sean, con quien sea, y como sea. Porque preferimos unas elecciones imperfectas, a un gobierno de facto, por bueno que este sea”.

Limpiando el camino

Bosch emitió también su opinión sobre el Consejo de Estado. Según él, dicho organismo gubernamental se ha decidido a actuar, cosa que el PRD ve con beneplácito. “Creemos —dijo— que el Consejo de Estado está limpiando el camino, y que eso era necesario que se hiciera”.

“Es imposible —agregó— que un gobierno de facto, como el actual, se mantenga durante un año sin hacer nada, esperando que sea el gobierno constitucional el que resuelva los problemas; y el gobierno constitucional puede encontrarse con una montaña de obstáculos si esos problemas no comienzan por lo menos a ser resueltos. Algunos de ellos se resuelven bien, otros mal, pero es que cuando se actúa siempre hay la posibilidad de cometer errores, sin embargo es preferible cometer errores, actuando, que acumular errores por no actuar”.

Para Bosch es necesario que existan ya, en pleno vigor, leyes como las de la Reforma Agraria, el establecimiento de

bancos de fomento industrial y otras por el estilo. “Todas esas leyes —añadió— pueden ser enmendadas sobre la marcha, pero lo necesario es que existan”.

“La experiencia de Venezuela —siguió diciendo— nos enseña que cuando un gobierno provisional no actúa, al gobierno constitucional le resulta difícil actuar, cuando le llegue el turno. Sobre todo si ese gobierno constitucional no tiene control sobre el Congreso, lo que puede muy bien ocurrir. Y si el Gobierno llamado a regir los destinos de nuestro país no tiene posibilidad de sacar adelante una legislación revolucionaria, logrará la revolución a tiros, y hay que evitarlo”.

Fermento comunista

El Partido Revolucionario Dominicano no le teme al comunismo, dijo su presidente. A una pregunta respecto a que si creía que existía un fermento comunista en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Bosch dijo que dicho fermento existe hoy en todas partes, “aquí y en el mundo entero. Eso no se puede evitar”. “El problema —expresó— es que al fermento comunista como a cualquier otro hay que encararlo con objetividad, con la cabeza fría. Hay que darse cuenta de que las ideas no se combaten con represión; las ideas hay que combatir las con ideas que produzcan hechos progresistas. Nosotros no les tenemos miedo al comunismo, si se actúa como se debe actuar”.

Refiriéndose al llamado Partido Revolucionario Dominicano Auténtico, que capitanea Nicolás Silfa, radiado hace meses del PRD, Bosch dijo que “posiblemente cuenta con algo más de treinta miembros”, como se dice por ahí.

Fuentes de trabajo

En relación a las turbas que asolan las calles de esta capital, Juan Bosch manifestó que el único remedio que existía era, en primer lugar, el de buscar fuentes de trabajo para la juventud.

Dijo que anualmente entran en edad de trabajar en el país alrededor de 30,000, y no hay trabajo para ellos. “Como no hay trabajo viven en un estado de frustración, de disgusto con el medio social, acrecentadas ambas por la existencia de una tiranía durante 32 años. De manera que hay que esperar a que la presión psicológica del recuerdo de la tiranía vaya desapareciendo, pero si no encontramos la manera de incorporar esos jóvenes al trabajo, entonces difícilmente podremos terminar con la acción de las turbas”.

“A medida que esos jóvenes comiencen a trabajar —añadió— y comiencen a ser útiles a sí mismos, el país se irá calmando”.

Durante la entrevista, que tuvo más de una hora de duración, Bosch trató diversos temas. Dijo que el PRD elegirá candidato en una convención nacional, cuando lo determine la ley electoral.

Luego agregó que según entiende el PRD, “es criterio del gobierno que haya elecciones para asamblea constituyente y más tarde unas elecciones presidenciales y de Congreso. Cuando se conozca la convocatoria para las elecciones para constituyente, las asambleas provinciales del Partido elegirán sus candidatos en cada provincia, y de acuerdo con los términos de la ley electoral nosotros reuniremos la asamblea nacional del partido para elegir nuestro candidato presidencial”.

Pero Juan Bosch cree que no habrá elecciones presidenciales en diciembre, como se ha afirmado en repetidas veces. Si acaso las habrá en enero o a principio de febrero. Da como motivo para su presunción, que se tienen que realizar, en primer término, elecciones para constituyente, y de esto todavía no se habla nada.

También cree que a medida que el proceso electoral vaya entrando en calor, todos los partidos se irán entusiasmando, y acabarán por participar en el mismo.

También tocó el tema internacional. Se refirió al régimen comunista como uno científicamente organizado, y que Castro

bien podría durar dos años como 25 ó 30. Todo depende de si logra rebasar la crisis que tiene actualmente.

Dijo que si el Partido Unión Cívica Nacional no es propiamente un partido oficialista, “es con toda seguridad un partido ventajista”.

Finalizó hablando sobre ciertas declaraciones hechas hace poco por un líder político que no identificó, quien está “empeñado en desprestigiar a la dirección de otros partidos”.

“El PRD —puntualizó— se ha esforzado en no desacreditar a nadie, ni a ningún dirigente ni a ningún partido. Y algunas gentes que no entienden de estas cosas buscan las explicaciones más peregrinas para nuestra actitud. Y la razón es una sola: la democracia no puede existir si no es con partidos políticos”.

Para Bosch los partidos son “los instrumentos de la democracia, y el dirigente que se pone a desacreditar a la dirigencia de los partidos ignora un elemental principio de psicología de masas”.

Y de inmediato puso un ejemplo: “a ningún fabricante de cerveza se le ocurriría poner un anuncio que dijera que todas las cervezas son malas, que solamente la suya era la buena. El anuncio tendría que ser al revés, para no desacreditar al producto en general; esto es, todas las cervezas son buenas, pero la mía es la mejor”.

“Nosotros queremos salvar el concepto de los partidos y de las dirigencias políticas, porque a través de ellos va implícita la propaganda en el subconsciente de las masas de que la democracia es un buen régimen político y la democracia tiene que ser ejercida a través de los partidos. Nosotros en esta lucha hemos aplicado métodos de propaganda perfectamente probados, y parece que da resultados, porque el PRD crece constantemente”.

“El dirigente político que cree que denigrando a sus adversarios se salva él, comete una solemne tontería. Y la política no

es cosa de tontos. El PRD, en sus once meses de trabajo en el país, sólo ha sufrido la renuncia de 346 personas, a pesar de las presiones de Petán, Ramfis, Negro, Unión Cívica Nacional, etc. Porque es un hecho que la UCN hace presión a los partidos políticos, ya que no se le da trabajo a nadie si no es miembro de UCN”.

Posiblemente sea Juan Bosch el político dominicano más atacado de la actualidad. Sus adversarios se han entretenido muchas veces en hacerle su *back ground* completo, y utilizándolo como arma peligrosamente ofensiva. Pero Bosch es, primero que todo, un político de primera fila, según se desprende de sus actuaciones, y ha salido con bien de todos los “apuros” en que lo han puesto sus contrarios.

“Ganaremos, no lo dude usted”, nos dice al despedirnos en la puerta de su residencia. ¿Ganará el PRD? Hum... veremos.

CUATRO PREGUNTAS AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA*

El Presidente de la República, profesor Juan Bosch, declaró en entrevista exclusiva para ¡Ahora! que la “ofensiva general” para llevar a cabo la Reforma Agraria en el país, estará lista en el presente mes de abril.

Concretamente, el Presidente de la República trató los siguientes puntos:

- *La Reforma Agraria.*
- *Una posible reducción de los impuestos.*
- *El affaire de la Azucarera Haina, C. por A.; y, finalmente, la supresión de algunos empleados por la acción de la popularmente conocida “aplanadora”.*

Sin embargo, aún cuando el presidente Bosch habla ampliamente sobre diferentes puntos en sus alocuciones radiales, esta vez contestó brevemente cada una de las preguntas formuladas, quizás por hacerlo en el momento que se dirigía a su casa a comer después de una agotadora jornada.

Previamente, el periodista le había enviado el cuestionario con uno de sus secretarios particulares. Pero Bosch enseguida le mandó a buscar a su despacho.

—Señor Presidente, ¿qué medidas planea llevar a cabo su Gobierno para hacer posible la reducción de los impuestos arancelarios?

* ¡Ahora!, N° 31, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 2da, quincena de abril de 1963, p.6.

—En este momento hay una comisión presidida por el secretario de Finanzas, Dr. Majluta, trabajando fuertemente en el problema de impuesto de todo tipo.

—*¿Dentro de qué tiempo comenzarán a repartirse las tierras donadas al Estado para llevar a cabo la Reforma Agraria en nuestro país?*

—La Reforma va a funcionar con el respaldo de todo el Gobierno sin pérdida de tiempo. En este mismo mes de abril tendremos ya planeada la ofensiva para ganar la batalla de la Reforma Agraria.

El presidente Bosch hace una pausa y se dispone a contestar una pregunta en el sentido de ¿cómo y a qué altura se encuentran las investigaciones administrativas de la Azucarera de Haina, C. por A., cuyo tema no se había vuelto a mencionar? El primer mandatario de la nación explica:

—El secretario de Justicia, Dr. Lemberth Peguero, tiene instrucciones mías para acelerar las investigaciones sobre ese asunto. La justicia no se detendrá ni un minuto en este país para condenar a los culpables y para limpiar el buen nombre de los que hayan sido acusados injustamente.

—*Señor Presidente, en muchas empresas del Estado se han cancelado algunos empleados, ¿se ha tomado en cuenta la inexistencia de fuentes de trabajo para llevar a cabo estas supresiones?*

—Yo no tengo noticias de que en oficinas públicas que dependen del Poder Ejecutivo se hayan cancelado empleados. Lo que se ha hecho es suprimir cargos innecesarios, bajar sueldos altos, y en algunos casos, subir sueldos demasiado bajos. Es posible que esto haya ocurrido en los Ayuntamientos o en algunos Ayuntamientos; pero el Presidente de la República no tiene la menor relación con esas cancelaciones.

LA OEA NO TIENE RESPALDO POPULAR
AFIRMA BOSCH*

Santiago ESTRELLA VELOZ

La Organización de Estados Americanos no tiene respaldo popular en la América Latina, y sin respaldo popular carece del vigor político que necesita un organismo de su tipo, declaró el presidente Juan Bosch en entrevista exclusiva para ¡Ahora!

Al mismo tiempo, el Presidente de los dominicanos dijo que ese organismo internacional “no responde a las necesidades del hemisferio en el momento actual”, ni es un instrumento idóneo “para resolver los conflictos continentales”.

Bosch respondió así siete preguntas que le fueron formuladas por escrito, y que trataron sobre los siguientes puntos:

—Sobre la posible reducción de los impuestos arancelarios; acerca de la supuesta limitación a la libertad de expresión; legalización del Partido Comunista en el país y su opinión al respecto; irregularidades administrativas en la Azucarera Haina, C. por A.; establecimiento de sanciones colectivas a aquellos países que padecen la dictadura; eficiencia de la OEA en la crisis dominico-haitiana y si ese organismo es el mejor esfuerzo logrado por las naciones americanas para lograr soluciones de crisis entre países latinoamericanos.

A continuación, el texto completo de la entrevista con el presidente Juan Bosch:

* *¡Ahora!*, N° 36, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 1-15 de julio de 1963, p.11 / p.14.

Pregunta: En una entrevista concedida para esta misma revista usted dijo que se había formado una comisión para estudiar la posible reducción de los impuestos arancelarios, ¿a qué altura están los trabajos de esa comisión?

Respuesta: Hablé de una comisión para unificar científicamente los impuestos arancelarios, no para rebajarlos, aunque como es claro muchos de los impuestos serán reducidos y probablemente otros serán subidos para ajustar el sistema tributario a la actual situación de desarrollo del país.

La comisión que está estudiando esa unificación de los impuestos arancelarios, y de otros, trabaja desde hace más de un mes y nos entregará sus conclusiones a mediados del próximo mes de julio.

Pregunta: Señor Presidente, voceros de la oposición han dicho que su Gobierno está tratando de coartar la libertad de expresión a través de la Ley de Expresión del Pensamiento. ¿Cuál es su opinión sobre tal afirmación y la mencionada ley?

Respuesta: Me gustaría saber cuál es su opinión, como periodista en funciones, sobre la falta de libertad de expresión que hay en la República Dominicana. ¿Cree usted que aquí se coarta la libertad de expresión?

Pregunta: En la campaña electoral del PRD, voceros de ese partido dijeron que estaban de acuerdo con la legalización del Partido Comunista. ¿Sabe usted si ese partido mantiene el mismo criterio, o si personalmente usted está de acuerdo con su legalización?

Respuesta: Yo no recuerdo que el PRD hablara de ese tema. Sí recuerdo que el Dr. Viriato Fiallo dijo que era partidario de la legalización del Partido Comunista. Por tanto, creo que esa pregunta debería usted hacerla al Dr. Fiallo.

Pregunta: ¿A qué altura se encuentran las investigaciones en la Azucarera Haina, C. por A., sobre las irregularidades administrativas ocurridas en esa empresa durante el Gobierno del Consejo de Estado?

Respuesta: A la altura en que las dejó el Consejo de Estado. Yo recibí una enorme cantidad de papeles escritos de los cuales podían sacarse conclusiones personales pero ninguna prueba legal para perseguir ante los tribunales a nadie. Sin embargo, el hecho es que los azúcares nacionales estuvieron vendiéndose hasta el propio día 26 de febrero por debajo de los precios de los mercados mundial y norteamericano. Donde quiera que nosotros hemos encontrado la menor prueba de fraude hemos procedido radicalmente, hasta donde ha sido posible en aquellos casos en que no había materia legal, y donde ha habido materia legal hemos ido hasta el estrado de la justicia.

Preguntas: ¿Considera usted que deben aplicarse sanciones colectivas a aquellos países de regímenes dictatoriales, tal como se hizo con Trujillo en el 1960 en la Sexta Reunión de Cancilleres?

¿Cree usted que la Organización de Estados Americanos (OEA) constituye el mejor esfuerzo logrado hasta el momento por las naciones americanas, pese a sus múltiples limitaciones, para lograr soluciones de crisis entre países latinoamericanos?

¿Estima usted que la OEA ha sido eficiente en las crisis que ha padecido la República Dominicana desde el 1960 a esta fecha?

Respuesta: Contesto juntas las tres preguntas referentes a la OEA con las siguientes palabras: En el momento actual, la OEA no responde a las necesidades del hemisferio. Tuvo algunos aciertos en el pasado pero ahora no es un instrumento idóneo para resolver los conflictos continentales. La OEA no tiene respaldo popular en la América Latina, y sin respaldo popular carece del vigor político que necesita un organismo de su tipo.

DECLARACIONES EXCLUSIVAS DE JUAN BOSCH SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONALES*

Eduardo SÁNCHEZ CABRAL

Sería una ingenuidad, una ausencia de sentido crítico o una apasionada ignorancia no reconocer que Bosch, Balaguer y Reid Cabral constituyen la trilogía más influyente en la política dominicana, y que por esa circunstancia de la actuación de estos hombres, de su patriotismo, de su desinterés y de sus designios, dependen, en gran parte, los destinos de la República.

El primero de ellos representa la lucha sin tregua contra la dictadura que nos oprimió, el más serio ensayo de gobierno civil y el más firme propósito de organizar el Estado dominicano dentro de verdaderas normas democráticas. El segundo significa un intento de rectificar, desde el poder, la política ominosa de la tiranía y la colaboración más eficaz con que contó nuestro pueblo para recuperar las libertades perdidas; y el tercero, encarna a un líder sin pasado político, sin odios ni rencores, que lo define como una promisoría esperanza de que realice las reformas que demanda con urgencia nuestra existencia como Estado soberano y libre de tutelajes humillantes. Los tres son civilistas, aunque a Balaguer y a Reid Cabral se les imputan hechos que, analizados sin hondura, parecen desmentir esas cualidades. Los tres son ambiciosos de

* *¡Ahora!*, N° 91, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 16 de enero de 1965, pp.15-18.

gloria y de poder y los tres a su paso por el gobierno han dado pruebas de evidente honestidad. Bosch y Balaguer, veteranos en más de una campaña política, están situados frente al pasado. Reid Cabral lo está frente al porvenir y posee la juventud y la vitalidad de la nueva generación.

A estos hombres me ligan nexos ideológicos, políticos y de sangre. No quiero combatirlos ni ensalzarlos. Creo que, dada la importancia que ellos tienen dentro de nuestra problemática, es de suprema conveniencia que el pueblo conozca el pensamiento de estos líderes, y que para ser más claro este pensamiento debe ser objeto del debate cordial que representan estos diálogos.

Ser imparcial y despojarme de todo interés personal es mi única preocupación, ya que lo que aspiro es dar, con estas entrevistas, al pueblo dominicano los elementos de juicio que lo induzcan a elegir sus futuros gobernantes.

La voz orientadora de estas figuras políticas, cobra mayor importancia en estos momentos decisivos de nuestra historia, porque el silencio parece ser, en los valores con que aún contamos, la actitud negativa con que estos valores pretenden servir a los intereses de la patria, los cuales exigen virtudes y acciones más egregias.

Bosch

Bosch, el solitario de Aguas Buenas, el biógrafo integral de Hostos, ha encontrado en Puerto Rico la hospitalidad más amable que haya podido gozar un exilado dominicano. Ama como suya aquella tierra que es la de su progenitora y, desde su cátedra en la Universidad, sirve con delectación los fines de la cultura y de la democracia. Tiene méritos extraordinarios. Todas las facetas de su personalidad son luminosas y por eso es difícil afirmar qué es lo más admirable en este líder: si su fuerza intelectual o sus convicciones democráticas o su

encendido patriotismo. Antes de alcanzar los 40 años es reconocido como uno de los grandes cuentistas y escritores de América. Derribada la tiranía, tras una breve y deslumbrante campaña electoral gana la Presidencia de la República y se convierte por los designios del destino en el representante de su pueblo, en el abanderado de sus libertades, en la meta de su redención.

Iniciamos la conversación con Bosch, tratando de inquirir la causa que lo impulsó a pronunciar el discurso que sus adversarios han bautizado con el nombre de “la aplanadora”, en el cual parece abandonar su política de concordia y tolerancia, que tanto éxito obtuvo en la lucha comicial, frente a las apocalípticas amenazas que tantos votos restaron a sus contendientes. Bosch no nos deja continuar, y sin vacilar, con una sorprendente agilidad de pensamiento, nos responde:

“Yo no prediqué nunca concordia para los tutumpotes; lo que prediqué fue que nos olvidáramos de los pobres “caliés” y nos dedicáramos a resolver los problemas del pueblo, pero siempre señalé al pueblo quiénes eran sus verdaderos enemigos, que no eran Petán y Ramfis —ya fuera del país— sino ese pequeño grupo que lo explotó siempre bajo Santana, Heureaux y Trujillo, el mismo pequeño grupo que tomó el poder el 25 de septiembre”.

“Prediqué también —continúa Bosch— y lo mantuve con los hechos desde el Gobierno, el respeto de los gobernantes a la libertad de todos los dominicanos, la honestidad desde las alturas públicas. Tomar como pretexto mi discurso del 17 de febrero es una manera de justificar el golpe. En ese discurso yo no dije que teníamos en el Congreso una aplanadora, porque teníamos mayoría; y en todos los países democráticos del mundo los que tienen mayoría en las Cámaras las usan para hacer pasar las leyes que prometieron en su programa político”.

“Ahora bien —significa el Profesor— esa aplanadora no se usó, ni se hubiera usado jamás, para perseguir a un ciudadano, para calumniar a un dominicano, para formular leyes injustas. Recuerde Ud. —dice— que mucho antes de que yo pronunciara ese discurso, uno de los candidatos perdedores en las elecciones del 20 de diciembre, lanzó a la calle esta teoría criminal: “Las elecciones no son válidas porque Juan Bosch engañó al pueblo”. Recuerde Ud. que yo ofrecí carterras en el Gobierno a Unión Cívica, al Social Demócrata, a Vanguardia Revolucionaria, al Nacionalista Revolucionario del general Ramírez y al Partido Nacional, y los cuatro primeros rehusaron. Recuerde Ud. que la oposición se lanzó a desconocer el resultado de las elecciones desde antes de que yo retornara de Europa, y que hizo piedra de escándalo del proyecto constitucional del PRD.

Concretando el pensamiento de un sector importante de nuestro pueblo, traté de inquirir del líder perredeísta, las razones de no haber seguido el ejemplo de Betancourt, esto es, no seguir una línea inflexible que permitiera mediante transigencias no fundamentales, el mantenimiento del régimen democrático que se instauraba y la terminación del período para el cual fue elegido.

Bosch, que conoce la política venezolana como la nuestra, no tarda en contestarme:

“La distancia que hay, en trecho histórico, entre la Venezuela de 1959 —cuando Betancourt tomó el poder— y la República Dominicana de 1963 —cuando lo tomé yo— puede medirse por estas cifras: Caracas, la capital venezolana, era una ciudad de 1,200,000 habitantes, llena de poderío económico, con 17,000 estudiantes en la Universidad —que no es la única de Venezuela, pues hay por lo menos cuatro más—, con avenidas fastuosas, con museos estupendos y escuelas magníficas; el presupuesto venezolano de 1959 era de más de

1,500 millones de dólares. Bajo el gobierno de Betancourt, en Caracas se daban semanas del cine ruso, se presentó el ballet georgiano, se establecieron relaciones con Checoslovaquia y Yugoslavia, a pesar de que Betancourt estaba peleando a tiros con las guerrillas comunistas. Pero las fuerzas armadas venezolanas comprendían que gobernar un país es una función política, no militar, y no había en Venezuela ni Viriatos ni Jimenes-Grullones ni otros líderes que consideraran necesario tumbar un gobierno democrático porque se daban funciones de películas rusas en los teatros caraqueños ni porque hubiera en el Congreso —como los había— varios diputados comunistas”.

“¿Qué me hubiera pasado a mí —se pregunta Bosch— si hubiera consentido que en Santo Domingo se pasara una película soviética?

“Como un detalle expresivo del inconcebible atraso de los líderes y de los generales dominicanos —apunta— debo recordarle que Horacio Ornes dijo, y así se publicó en primera plana en *El Caribe*, que yo iba a México a entrevistarme con los diplomáticos de los países comunistas ¡y eso lo creyó Elías Wessin y Wessin! Otro detalle, que no tiene nada que ver con los líderes ni con los generales, pero que debe figurar en letras de molde para que nuestros nietos alcancen a darse cuenta de cómo pensaba alguna gente en la República Dominicana de 1963.

“El capitán de la Policía Viriato Brito —y no me diga que no hay nombres predestinados— contó a sus amigos que cuando yo estuve preso en el Palacio Nacional, él, junto con otros oficiales de su cuerpo y de otros cuerpos de las fuerzas armadas, me desnudaron y me encontraron en la planta de los pies... ¿A qué no adivina qué me encontraron? Pues nada más y nada menos la marca del comunismo. Así, pues, en nuestro país había en 1963 oficiales de la Policía que juraban que los comunistas llevan la marca de su partido en la planta de los pies. También en los días del medioevo los inquisidores

les buscaban a las brujas y a los hechiceros los cuernos y el rabo del Maléfico. Con todas esas diferencias, ¿sigue Ud. creyendo que los métodos que servían en Venezuela podían servir en Santo Domingo?”.

Sus adversarios —advertí a Bosch— lo acusan de haber promovido en Santo Domingo la lucha de clases, creando así una fisura en la sociedad dominicana.

La observación no le causa sorpresa al líder de las mayorías de nuestro país quien, sobre esta cuestión, nos hace las siguientes consideraciones:

“La lucha de clases existió siempre en Santo Domingo —afirma—, con la posible excepción de los días anteriores a la conquista; y digo posible porque todavía no conocemos bien el tipo de organización social de los indios aborígenes, aunque es posible que desconocieran la propiedad privada cuando llegaron los españoles. Pero desde que éstos pusieron el pie en nuestra tierra, comenzó la lucha; primero, porque los españoles querían la tierra de los indios y a los indios mismos para usarlos como esclavos; después, porque las luchas de España se redujeron entre los españoles de Santo Domingo, y si no, ¿qué fue el alzamiento de Roldán? Luego, porque siguió la lucha de los dueños de esclavos negros contra éstos y de éstos contra sus amos. Lo que hice yo en Santo Domingo fue señalarle al pueblo quiénes eran sus enemigos y dónde estaban; es decir, romper el manto del silencio cómplice que había caído sobre el país desde hacía mucho tiempo; mucho, porque antes de que me tocara decirle al pueblo la verdad sobre su situación, lo habían dicho figuras ilustres. ¿Sabe quiénes fueron? Pues sacerdotes, y se llamaban Las Casas, Victoria, Montesinos”.

Haciendo abstracción de la importancia política del Dr. Donald Reid Cabral y de los intereses nacionales, me empeñé en conocer la opinión de Bosch respecto a la justificación y la posibilidad de éxito de la aspiración presidencial del joven gobernante.

Al contestarme me expresa Bosch, con esa precisión y claridad que le son características:

“No puedo hacer abstracción de los intereses nacionales; y éstos y el momento histórico dominicano señalan hacia otros rumbos. Donald Reid tiene mucha ambición, y desde luego, no acierta a darse cuenta de que está sentado sobre un barril de pólvora. La revolución que los dominicanos no hicimos a la muerte de Trujillo está en la puerta de la historia, esperando su turno; esa revolución es un tigre sediento de sangre, y Donald Reid está enfureciendo a ese tigre. Día por día, está actuando para el tigre. Es todo lo que puedo decirle, y desearía equivocarme. Quiera Dios que el paso de Donald Reid de triunviro a aspirante presidencial no suelte el tigre sobre el país”.

Su opinión sobre los sucesos de Palma Sola es compartida por la gente de valer en el país.

“Palma Sola —nos expresa Bosch— es un episodio que pinta a cabalidad la manera de pensar de la gente que gobernaba, entonces hubo una matanza de campesinos dominicanos, pero los campesinos no son personas para esa gente; son bueyes o caballos. Sólo son personas los que tienen apellidos ilustres. Por otra parte, tal vez indagando a fondo podrían hallarse en Palma Sola los gérmenes del golpe de Estado de 1963, pues si el general Rodríguez Reyes hubiera estado vivo, no hubiera habido golpe de Estado.

‘Otro episodio sombrío en nuestra historia —continúa afirmando Bosch—, es Las Manaclas. A raíz de este crimen innecesario, yo escribí estos párrafos que condensan toda mi protesta:

‘Llamarse dominicano y líder político, es una traición al pueblo de Juan Pablo Duarte cuando quienes proclaman esos títulos mantienen silencio ante la sangre derramada en las lomas y las ciudades de la República.

‘Hablar de moral y de inmoralidad política es un escarnio imperdonable cuando el Pueblo tiene todavía muertos sin

enterrar y no se habla de ellos, como si el crimen no fuera la mayor de las inmoralidades.

‘En la República Dominicana hay gente que pretende seguir engañando al Pueblo con vociferaciones y gruñidos en una lucha innoble por un poder aparente. Pero esos que gruñen deben saber que por primera vez en toda su historia los dominicanos saben ahora que los culpables de su tragedia no fueron únicamente Santana, Báez, Lilís y Trujillo; que se les dijo siempre, en cada hora de oprobio, que el responsable era un tirano —él y nadie más—, a fin de que fijara su sed de justicia en un hombre y dejara en paz a la minoría que le comió las entrañas bajo Santana, bajo Báez, bajo Lilís y bajo Trujillo.

‘Esa minoría es la que ha armado el brazo de los que celebraron en nuestra tierra la Navidad del exterminio en diciembre de 1963. Para ordenar la matanza y aparecer a los ojos de América como salvadores de la República, marcaron a sus víctimas con el estigma de comunistas; después, los inmolaron con frialdad espeluznante, y ahora silencian el crimen y hablan de moralidad política.

‘Han muerto a un puñado de jóvenes próceres, pero de qué arma se valdrán para matar en el corazón del Pueblo su desprecio por ellos y su fe en la justicia de la historia, que es implacable y eterna?

‘La juventud dominicana tiene un legado que cumplir: arrebatarse a esos políticos sin entrañas el derecho de llamarse dominicanos y de llamarse líderes.

‘No es dominicano el que calla ante el crimen; y no puede ser líder el que dedica sus días y sus noches a engañar al Pueblo’.

En su condición de orientador del pueblo dominicano, le expresé a Bosch: “Yo quisiera llevarle a esta comunidad cuyos infortunios parecen no tener fin, un mensaje de esperanza en estos momentos críticos de su historia”.

Bosch medita, aquilata sus palabras, sintetiza su pensamiento y me dice:

“El pueblo dominicano está en una encrucijada histórica sin igual en todo su pasado; y la razón es ésta: Ya somos un país con muy poco porvenir. En 1975 pasaremos de los cinco millones de habitantes, y de aquí a 1975 no podremos darles ni el nivel económico ni el alimento cultural necesarios para que puedan encarar el porvenir, sobre todo si se toma en cuenta que los dominicanos que están naciendo ahora vivirán por lo menos hasta el año 2,000, y en el año 2,000 seremos más de 10 millones. Usted sabe y lo sabe todo el mundo en el país, que ahora está dilapidándose el país, no la riqueza del país sino el país mismo. Para que un niño que nazca ahora sea un técnico o un buen profesional en el 1990 —esto es, al cumplir 25 años— tendremos que gastar en él no menos de 25,000 pesos. Y para una cantidad de cien mil técnicos y profesionales, eso significa 2,500 millones de pesos. La República hubiera podido disponer de parte de esa cifra fabulosa si al entrar en un camino político democrático hubiera mantenido la estabilidad institucional, la austeridad y la eficiencia y la honestidad en los gobernantes, las completas libertades humanas para crear, trabajar y organizarse”.

“Todo eso quedó destruido con el golpe del 25 de septiembre y ya no hay solución pacífica y política para ese daño —afirma—. Por eso dije en alguna ocasión que los dominicanos nos hallábamos en el momento más grave de nuestra vida nacional; no en el más crítico, sino en el más grave, porque la crisis será el fruto de esa locura del golpe de 1963, pero la semilla de la crisis se sembró entonces. Lo que usted y otros dominicanos llaman “solución”, esto es, una salida política, de convivencia, acordada entre todas las partes, no la hay; porque no puede dialogarse con las fuerzas que tienen hoy el poder en

la República Dominicana. Ellas han asaltado el poder para usarlo sin tasa, sin límite de tiempo ni de otros valores”.

“Pero yo tengo un consejo que dar, y lo doy: Al pueblo de Duarte, que luche sin cansancio, que luche sin piedad por sí mismo, que luche por conquistar su derecho a vivir en su patria con dignidad, con justicia y con bienestar. Sólo una lucha sostenida puede aminorar nuestro penoso destino. Rendirse antes de comenzar a luchar equivale a liquidar criminalmente lo que les pertenece a nuestros hijos. Si por hijos pelea hasta la gallina, por sus hijos deben combatir los dominicanos de hoy” —terminó diciendo Bosch...

Al despedirme de este hombre, a quien aguarda un segundo mandato presidencial tan pronto hayan comicios libres en su país, pone en mis manos, que son manos amigas, su último libro que lleva por título: *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*. Es un pequeño gran libro, en que sin diatribas, sin odios, se hace la historia de los sucesos políticos ocurridos en Santo Domingo después de la muerte de Trujillo. En él encontramos la explicación de muchos acontecimientos y el retrato fiel de quienes sirvieron y quienes traicionaron la democracia, de quienes engañaron con falso apostolado a nuestras masas y de quienes se sacrificaron por ellas hasta el punto de despreciar el poder, cuando el poder se le ofrecía para ser un instrumento de opresión y no de liberación.

De ese libro copiamos estos párrafos que definen el pensamiento del político que en todas las latitudes en que ha vivido ha sido un conspicuo servidor de la democracia.

“Las esperanzas de que la democracia pudiera establecerse algún día en la República Dominicana estaban en la juventud que andaba alrededor de los veinte años y en las grandes masas populares, y mucho más en las últimas que en las primeras, porque en las primeras había una influencia

comunista que iría extendiéndose en la misma medida en que se prolongara la nueva dictadura.

‘Ahora bien, cuando hablo de juventud me refiero a la civil, a la sacerdotal y a la militar, y cuando hablo de masas populares me refiero a las del campo civil y a las del campo militar. Los oficiales jóvenes y los sacerdotes jóvenes no viven aislados del pueblo ni están fuera de su época; y si es cierto que sobre ellos hacen presión las organizaciones a que pertenecen, lo cual puede llevarlos a reaccionar en determinadas formas, no puede haber duda de que en sentido general tienen las preocupaciones de su generación la sensibilidad propia de sus años y la voluntad de ser útiles que es congénita a los jóvenes. En cuanto a las masas populares, sean de los cuarteles o de los barrios pobres, ahí están las mejores reservas del pueblo dominicano.

‘Hay, pues, gente para construir la democracia en la República Dominicana. Pero antes de ponerse a levantar otra vez la casa de la libertad y de la justicia, esa gente mira hacia su pasado, mira hacia toda la América, y pregunta: ¿Vale la pena volver a edificar para que nos roben lo que hacemos? Rusia ayuda a Cuba, y a nosotros, ¿quién nos ayudará?

‘Y la pregunta demanda una respuesta clara. Porque el problema no es si los dominicanos pueden o no pueden levantar de nuevo el hogar democrático, el problema es si todavía hay tiempo de hacerlo, es un país americano agobiado por males de siglos.

‘La crisis de la democracia en la República Dominicana es una crisis de la democracia de América. Tiene sus peculiaridades dominicanas, pero no es exclusivamente dominicana. Cuando fue derrocado el Gobierno que el pueblo dominicano había elegido el 20 de diciembre de 1962, el puñal entró en carne dominicana y su punta fue a clavarse en el corazón de América. Pues América es múltiple y es, sin embargo, una, y todo cuanto ha sucedido en un país americano ha sucedido luego en

otros. Por lo menos, eso enseña la historia, y la historia no es sólo un relato de lo que ya pasó, sino, también y sobre todo, un espejo de lo que va a pasar”.

COMENTARIOS AL LIBRO
DE UN DOMINICANO HONESTO*

Don Pericles A. Franco ha publicado en *Mi protesta contra el golpe militar* los artículos que escribió a raíz del cuartelazo del 23 de septiembre, el que escribió al cumplirse un año de la triste hazaña, el artículo del Boletín de la Comisión Internacional de Juristas del mes de diciembre —1963— en que se condena abiertamente el golpe, y además los que, para refutar al Sr. Franco, publicaron en la prensa dominicana el Dr. Juan I. Jimenes-Grullón y el Sr. Máximo Coiscou.

Don Pericles A. Franco es un dechado de honestidad ciudadana y personal, y es también un caballero de buenas formas, que expone sus ideas con tacto exquisito y con notable respeto a sus lectores. En medio de las pasiones que levantan ola en la tierra dominicana, su manera firme y correcta de defender sus puntos de vista es una lección para los exaltados. El libro de don Pericles A. Franco tiene muchos méritos, y entre ellos está el de haber dejado en volumen, para que no se lo pierdan las generaciones venideras, el raudal de falsedades, soberbia y odios que desató sobre el país uno de los artífices del golpe, el Dr. Jimenes-Grullón.

Queremos tocar este punto porque, recientemente, el Dr. Arévalo Cedeño Valdez en la segunda parte de su artículo

* *¡Ahora!*, N° 95, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 13 de febrero de 1965, pp.23-24.

“El último libro de Juan Bosch” (*Listín Diario* del 30 de enero de 1965), dijo que a mí me “endilgan, con frecuencia digna de mejor causa el calificativo de “rencoroso,” o... el barbarismo de “acomplejado.” Y resulta que los artículos del Dr. Jimenes-Grullón que figuran en el libro de don Pericles A. Franco son como hechos a la medida para analizar esa acusación y sacar en claro si el rencoroso soy yo, si la rencorosa es la alta clase media “de primera”; si yo hago mal cuando denuncié la división del pueblo dominicano en castas o si hacen mal los que mantienen esa división. El argumento principal del Dr. Jimenes-Grullón en los artículos de marras es que el golpe de Estado de que él fue inductor importante se justifica debido a que el Gobierno violaba la Constitución.

En un país donde nadie se considera situado por encima de los demás, ninguna persona se atreve a interpretar una ley, aun la más simple; ni siquiera los abogados, que son técnicos en la materia, pueden interpretar la ley. Esa es una atribución de los jueces, y en última instancia, de la Suprema Corte de Justicia. Sólo en un país como el nuestro, ciertas personas que se creen con derechos divinos por razón de haber nacido en una casta privilegiada se atreven a erigirse en intérpretes de la Constitución y se atreven a decir públicamente, hasta señalando los artículos violados, que un gobierno está violando la Constitución.

Ese fue el caso del Dr. Jimenes-Grullón. Por arrogancia de casta, por soberbia de privilegiado, el Dr. Jimenes-Grullón, ser divino, nacido en la casta de primera, trajo al mundo la potestad, también divina, de interpretar a su antojo la Constitución de la República Dominicana; él, por ser quien es, y sólo él, tiene esa autoridad; él, y sólo él, por encima de todos los hábitos y sistemas jurídicos, podía y puede declarar lo que es inconstitucional y lo que no lo es.

En los regímenes democráticos se gobierna según lo manda una Constitución, y hay un método para establecer cuándo se

viola esa Constitución. En la tradición dominicana, un ciudadano que considera que la Constitución está siendo violada se dirige al Poder Judicial, y éste, por medio de la Suprema Corte de Justicia, estudia su demanda y después de deliberaciones generalmente largas, en que se usan muchos conocimientos jurídicos, muchos textos, y se aducen muchas doctrinas, acaba dándole la razón al demandante o negando que la Constitución haya sido violada.

En los siete meses de nuestro gobierno, nadie sometió a la Justicia una demanda de inconstitucionalidad. ¿Por qué? Porque la Constitución no fue violada en ningún momento. Pero el Dr. Jimenes-Grullón dijo día y noche, sin cansarse, que el gobierno estaba violando la Constitución, y hasta señalaba los artículos violados. Los golpistas usaron ese argumento de su agente civil.

El Dr. Jimenes-Grullón no sabe palabra de Derecho, pero no es un ignorante; de manera que si se erigió en un poder superior a la Suprema Corte de Justicia y asumió por sí sólo la facultad de decidir sobre asunto tan importante como la violación o no violación de los mandatos constitucionales, lo hizo porque él entiende de manera monstruosamente normal, que tiene el derecho divino, porque nació en una casta privilegiada, de colocarse por encima de todos los poderes legítimos del país. Debido a eso el Dr. Jimenes-Grullón suplantó a la Suprema Corte de Justicia y emitió su juicio condenatorio del gobierno, y su juicio era inapelable, como lo son todos los que producen los seres divinos.

Esa arrogancia de hombres como el Dr. Jimenes-Grullón es el resultado de la división de castas que hay en la República Dominicana. Si alguien opina que estoy equivocado, que lo que hizo el Dr. Jimenes-Grullón se debió no a su origen social sino a que él es un perturbado responderé diciendo que hay una página escrita por el Dr. Jimenes-Grullón hace tal

vez treinta años, con motivo del juicio que se le siguió por conspirar contra Trujillo, en la que él hace mención expresa de su origen social y del prestigio inmaculado de su apellido.

El problema de las castas dominicanas es más profundo de lo que parece a primera vista. La arrogancia divina del Dr. Jimenes-Grullón y de sus compañeros desembocó en un golpe de Estado que ha costado vidas, que ha producido destierros, torturas, encarcelamientos, robos y despojos, y que tal vez sea la causa histórica de la desintegración de la República.

Con eso no debe jugarse. Es una ligereza imperdonable afirmar que yo he denunciado el problema de las castas por rencor o porque soy “acomplejado”. Lo he denunciado porque existía y porque era un mal nacional, lo he denunciado, por amor a mi pueblo, para evitarle en el porvenir los sufrimientos que esa división le ha producido en el pasado. El dominicano que silencie esa división o la defienda, es un enemigo de su país y es un enemigo a muerte de la democracia, pues la democracia no puede mantenerse donde todos los hombres no sean iguales en el uso de sus derechos y ante los mandatos de la ley.

Si la denuncia de esa increíble división de castas hubiera sido hecha hace cincuenta años, el país hubiera ganado medio siglo de desarrollo en el camino de los conceptos políticos. Por ejemplo, el Dr. Jimenes-Grullón actuó como lo hizo durante el gobierno constitucional porque para él era moral, natural y lógico que él tenía potestades divinas debido a que nació miembro de una casta superior; pero él mismo hubiera crecido con otras ideas si alguien hubiera hecho cincuenta años atrás lo que me ha tocado hacer a mí.

A mí me ha tocado el papel un tanto duro de bajar de su altar a un grupito de seres de origen divino; me ha tocado hacerles saber a ellos y al Pueblo que en la República Dominicana no debe haber seres privilegiados sino ciudadanos, todos

iguales ante los demás, nadie por encima de nadie. La rapidez con que las grandes masas populares —víctimas de la división— reaccionaron ante la denuncia y la seriedad y la responsabilidad con que están acogiendo ahora los círculos de la mediana clase media son la mejor prueba de que la denuncia era necesaria y era justa.

Desde luego, algunos dicen que mi denuncia se origina en rencores y en complejos; pero si yo hubiera sido hombre de rencores los hubiera desatado cuando ejercía el poder; si hubiera alimentado odios, los hubiera mostrado desde la Presidencia de la República. Sin embargo, ¿quién puede quejarse de que yo ordenara la persecución de un solo dominicano, a menos que se tratara de algún que otro delincuente común, de los que roban o cometían delitos de ese tipo? Reconozco que a menudo cometí el crimen de decir la verdad, cosa que no perdonan en Santo Domingo los que tienen la conciencia sucia; pero advierto que en los pueblos psicológicamente sanos, donde no hay los males que produce la división social, las gentes se dicen la verdad sin que por ello se establezcan enemistades ni se teman persecuciones. La verdad desata miedos cervales en la República Dominicana, y los que tenían razones para temer a la verdad me acusaron de perseguirlos. Ellos inventaron el fantasma del perseguidor porque tenían sus razones para temer que los persiguieran.

Don Pericles A. Franco, un hombre que nació en la casta de primera, no tuvo ese miedo. ¿Por qué? Porque había sido y continúa siendo un ciudadano honesto, ejemplar, que no se sintió superior al pueblo y respetó su voluntad y sus instituciones. Pero detrás de las páginas de *Mi protesta contra el golpe militar* está su vida, una vida de excepción entre la gente de su casta.

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON EL EX PRESIDENTE:
“EXISTE UN VACÍO DE PODER”, ASEGURA BOSCH*

Rafael MOLINA MORILLO

“Al retornar a la República he hallado una situación peculiar, de vacío de poder, que me parece peligrosa en esta hora de crisis” —ha declarado Juan Bosch a *¡Ahora!* a los pocos días de haber regresado de Puerto Rico, donde estuvo exilado durante dos años justos.

El ex presidente constitucional que fue derribado del poder por las armas en septiembre de 1963, expresó que “la Embajada americana piensa que el Gobierno Provisional debe ser un mediador, y los gobiernos son poderes ejecutivos, especialmente cuando tienen por misión restaurar la confianza nacional y por tanto tienen un programa de acción muy concreto”.

La entrevista se produjo en la residencia provisional del líder perredeísta, en la calle Polvorín, de Santo Domingo, en horas de la madrugada, ya que en el curso del día resulta imposible conversar con Bosch, atareado en atender personalmente al río humano que desfila por su casa para saludarle o tratarle asuntos relacionados con las actividades de su partido.

Bosch continuó ampliando su convicción de que existe un peligroso vacío de poder:

* *¡Ahora!*, N° 110, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 3 de octubre de 1965, pp.31-33.

“Cuando hay inquietud en los cuarteles —manifestó—, hay intranquilidad en el país, y he hallado a mi retorno que los altos jefes militares desconocen la autoridad del Presidente Provisional porque éste no ha querido ejercerla. Estamos viviendo sin medios de comunicación, sin estaciones de radio que sirvan en un momento grave para orientar al Pueblo; en un ambiente que da la impresión de que no tenemos gobierno, lo cual da origen a rumores diarios que entorpecen la pacificación nacional e impiden, desde luego, el desarrollo de las actividades económicas normales. Esta situación no me gusta, y ojalá no se prolongue”.

Tema prematuro

Tres de las preguntas formuladas al líder “blanco” fueron las siguientes: ¿Volverá Ud. a ser candidato presidencial, si la convención del PRD así lo deseara? ¿Cree Ud. posible la celebración de una justa electoral con la presencia de las fuerzas extranjeras de ocupación en el país? ¿Estarán Ud. y su partido en actitud de obedecer la tregua política propuesta por el gobierno?

A estas interrogantes Bosch contestó manifestando su creencia de que no es oportuno hablar de candidaturas presidenciales ahora, ya que para que haya un gobierno nacional “necesitamos tener antes una República soberana y somos un país invadido y ocupado por fuerzas extranjeras”. Insistió en que el deber de los dominicanos ahora es devolver a nuestra patria su soberanía.

“No creo —afirmó— que debamos hablar en términos de política electoral mientras no salgán los invasores de nuestro país”.

Problemas fundamentales

A juicio de Bosch, hay dos problemas fundamentales en la República Dominicana, el malestar nacional creado por la

presencia de unos cuantos jefes en las fuerzas armadas y por la ocupación militar del país.

“Parecería, en lógica superficial —amplió— que la resolución de ambos problemas toca al gobierno provisional; sin embargo, pienso que no es así. El verdadero poder hoy en la República Dominicana es el que tiene el control militar, es decir, los Estados Unidos, puesto que la OEA apenas es una máscara de los Estados Unidos. Por otra parte, esos dos problemas existen gracias a la intervención militar norteamericana, puesto que sin ella los malos jefes militares hubieran desaparecido de las fuerzas armadas con el triunfo de la revolución, que estaba a horas de distancia cuando desembarcaron los infantes de marina norteamericanos”.

Por otra parte, Bosch aseguró que cree en la buena fe del Gobierno Provisional, “pero no en su eficiencia, porque las trabas que le ponen Tappley Bennet y sus asociados no le permiten actuar con libertad”.

Por qué no vino antes

Para Juan Bosch, la Revolución de Abril es el “primer gran movimiento revolucionario de nuestra historia”, y estaba llamado, de no haber sido interferido por la ocupación extranjera, a producir una liberación de los males tradicionales del país.

“La Revolución de Abril —agregó— estaba destinada a colocar a nuestro país en el siglo XX en muchos órdenes, especialmente en el social y en el político, pues en ambos campos vivimos todavía en el siglo XIX”.

En cuanto a los comentarios maliciosos que se hicieron en su oportunidad sobre el hecho de que el ex presidente derrocado no regresó en plena revolución a la República, éste opinó que “ningún analfabeto dominicano haría ese comentario, pues hasta ellos saben que aquí no había por dónde entrar”. Y añadió:

“Ningún dirigente democrático medianamente conocido pudo volver al país después del 24 de abril, con la excepción de Caonabo Javier, y ya se sabe que fue hecho preso y deportado en el acto. No nos hagamos los tontos hablando del regreso de nadie más. Y por último, si los Estados Unidos desembarcaron aquí 42 mil infantes de marina para impedir que yo volviera a gobernar —y si pisaba tierra dominicana era automáticamente presidente—, ¿piensa usted que era fácil llegar a Santo Domingo?”

Tras una breve pausa, continuó Bosch:

“Debo decirle que de Washington salió una orden general hacia todo el hemisferio para que se me acusara de haber sido responsable de lo que pasaba en Santo Domingo por no haber vuelto al país a tiempo, y algunos ingenuos creyeron la especie. Hubo hasta quien dijera que yo debí venir en bote si no podía usar un avión, como si hubiera sido posible salir de Puerto Rico sin que los americanos lo supieran y como si un bote hubiera podido atravesar la cortina de buques de guerra que había frente al río Ozama, único lugar por el que podía entrar una embarcación”.

“La acusación insensata —concluyó—, tenía por objeto desviar hacia mí las responsabilidades que debían caer sobre los funcionarios americanos que aconsejaron la invasión. Fue un típico chisme, pero internacional. Y de paso le diré que los llamados “estrategas políticos” de Washington son muy aficionados al chisme”.

La demanda dominicana

A las pocas horas de Bosch pisar tierra dominicana, se dirigió a las multitudes que lo recibieron en dos ocasiones. En una de ellas, como se sabe, lanzó al aire su propósito de luchar hasta lograr que el próximo gobierno constitucional dominicano demande a los gobiernos de Estados Unidos y demás países

integrantes de la llamada “Fuerza Interamericana de Paz”, y les exija una indemnización de más de mil millones de dólares por los daños causados al pueblo dominicano.

Ampliando ese concepto, Bosch manifestó a *¡Ahora!* que la OEA también debe ser demandada ante el Tribunal de La Haya, para que sea condenada y por tanto disuelta, “aunque no me parece que la vida de la OEA, tal como es hoy esa organización, se prolongue hasta el día del juicio ante el Tribunal Internacional. La OEA está desacreditada de manera definitiva”.

Finalmente requerirnos al profesor Bosch su opinión sobre cuál ha de ser la política dominicana frente a los Estados Unidos, y frente al comunismo.

“La única política dominicana frente a los Estados Unidos —contestó— es la de la dignidad nacional; impedir que sigan pretendiendo manejar este país como si fuera una colonia, exigir en todo momento que se nos respete y que se nos deje desarrollar con nuestro propio criterio nuestra propia democracia. En cuanto al comunismo, hay también una sola política; la de mejorar a los dominicanos en todos los niveles y garantizarles el uso de sus derechos democráticos, a fin de que sientan los beneficios de la democracia y la defiendan contra todos sus adversarios. Observe que ambas políticas son dos caras de una misma moneda, pues la intervención extranjera no nos deja resolver nuestros problemas y con ello alimenta el comunismo criollo. Es más, la invasión americana ha producido en la República Dominicana más comunistas en cinco meses que los que hubiéramos tenido en situación normal en cinco o seis años, y cuanto más se prolongue la ocupación más comunistas tendremos. Eso lo saben hasta los americanos, con la excepción, desde luego, de los Tapley Bennett y sus ayudantes militares”.

LA DEUDA PÚBLICA Y LOS CONSPIRADORES*

La deuda de la República es, en números redondos, 400 millones de pesos. Con esa carga terminaremos el año 1965, quizá el año más intenso en toda la historia dominicana.

¿De dónde sacaremos dinero para pagar 400 millones de pesos y además los intereses de esa suma fabulosa?

Esa es la pregunta que debería estarse haciendo cada dominicano consciente. Cada uno de nosotros debería estar buscando la respuesta a esa pregunta. Sin embargo, sucede que muchos dominicanos no se interrogan a sí mismos y ni siquiera están pensando en la posibilidad de interrogarse acerca del porvenir del país, y otros se dedican sólo a conspirar sin atinar a darse cuenta de que lo que están haciendo es cavando su propia tumba mientras cavan la de la República maquinando día y noche planes para tomar el poder por la mala.

En el panorama general del futuro dominicano, esa deuda de 400 millones —de los cuales unos 150 millones deberán pagarse en dólares—, significan una carga de plomo capaz de llevarnos al fondo de la tragedia. Pues 400 millones de pesos en deuda quiere decir que en los años que vienen deberemos destinar a pagar lo que deberíamos destinar a invertir para aumentar nuestra producción. Una inversión de 400 millones,

* *¡Ahora!*, N° 111, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 6 de diciembre de 1965, pp.17-18.

hecha en diez años podría rendirnos lo necesario para hacerle frente al fantasma de la desocupación, y en términos de desocupación, los números que señalan los expertos son aterradoros. De acuerdo con los expertos de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) en 1975 la República Dominicana tendrá un millón de adultos desocupados si aumenta su producto nacional en 7% por ciento cada año a partir de ahora hasta 1975, esto es, si invierte anualmente lo necesario para lograr ese aumento. En vez de disponer de dinero para invertir, tendremos que usar el que recibamos para pagar.

Ahora bien, ni siquiera para pagar —no digamos para invertir— tendremos dinero si los pequeños círculos conspiradores y sus aliados extranjeros siguen manteniendo el país en estado de alarma. Ningún país del mundo puede acumular capital ni para pagar ni para invertir si no mantiene la estabilidad política. Cada rumor de golpe de Estado, cada bomba que explota en medio de la noche, cada movimiento en las tinieblas dirigido a quebrar la estabilidad, significa al día siguiente un descenso fuerte —un bajón— en nuestras posibilidades de pagar la deuda nacional y de aumentar la producción y cada bajón de esos nos acerca a una revolución ante la cual la del 24 de abril será un juego de niños.

Conspirar contra un gobierno legal es la peor de las locuras. Es deber de todo ciudadano que se respete a sí mismo contribuir a derrocar los gobiernos ilegítimos, pero es deber de todo ciudadano ayudar a estabilizar los gobiernos legales. No habrá nunca, en ningún país de la tierra, un gobierno que agrade a todo el mundo. Podemos estar seguros de que en Rusia y en China hay millones de hombres y mujeres que no se sienten a gusto con sus gobiernos; conocemos a muchos norteamericanos que desearían otro tipo de gobierno para los Estados Unidos. En cualquier régimen hay gente disgustada.

Pero sólo en países atrasados se conspira contra un gobierno legal para restablecer uno ilegal, y la causa de esa manía de conspiración es una sola: que cuando se toma el poder ilegalmente y se retiene ese poder en forma ilegal es fácil hacer fortuna con los dineros del pueblo.

La conspiración es el mejor de los negocios para gente que desea acumular millones con rapidez sin tener que trabajar, sin tener que invertir y sin tener que usar la inteligencia.

Al terminar el año 1965, habrá millón y medio de dominicanos adultos, de ellos, medio millón sin trabajo, del que trabaja, cada uno debería levantarse cada día preguntándose cómo podría él ayudar a pagar la deuda nacional, esos 400 millones de pesos que debemos entre todos, esos 400 millones de pesos que malgastaron irresponsablemente unos cuantos dominicanos conspiradores. Si tuviéramos que pagar a tanto por cabeza, a cada uno de los que trabajamos nos tocaría buscar 400 pesos. Parece poco. Parece que cada dominicano podría aportar esa suma en pocos años. Pero la triste verdad es que del millón de hombres y mujeres adultos que trabajan en nuestro país, centenares de miles ganan menos de 200 pesos por año, de manera que de ellos no podemos esperar que contribuyan a pagar la deuda nacional.

Sin embargo, podrían contribuir si hiciéramos las cosas en tal forma que lo que ganan hoy aumentara tres, cuatro o cinco veces; si ordenáramos este país a tal punto que cada dominicano que trabaje reciba a fin de año lo suficiente para mantener y educar a sus hijos y además para ahorrar cien pesos; si nos dedicáramos, en fin, a imponer la justicia social en esta tierra de nuestras luchas y nuestras esperanzas; si dejáramos de conspirar y pensáramos en que aquí no puede haber ciudadanos privilegiados, que han nacido destinados por Dios para gobernar y para usar el gobierno como el negocio más productivo; si todos nos diéramos cuenta, en fin,

de que en la tumba de la República vamos a ser sepultados el pueblo y sus hijos, pero también los conspiradores y los hijos de los conspiradores.

Ahí al lado está Cuba, como un libro abierto. La conspiración que produjo el golpe del 10 de marzo de 1952, con el cual fue al poder Fulgencio Batista, fue la última de una serie de conspiraciones que sacudió los cimientos de la sociedad cubana en medio siglo. Ahora, el que conspira en Cuba tiene un destino, que es la muerte frente a los fusiles, y mientras tanto, centenares de millares de cubanos viven en un destierro; sin término.

Ya lo hemos dicho otras veces y lo repetiremos ahora: Todo lo que ha sucedido en un país de América ha tendido a suceder en los demás. Por eso, la situación de Cuba puede producirse en la República Dominicana, a pesar de los cañones yanquis. Recorriendo el mismo camino se llega al mismo punto. Por el camino de la conspiración, los conspiradores nos llevarán paso a paso a la tumba, y en esa tumba caeremos más de prisa de lo que podemos pensar porque nos arrastra un peso de 400 millones puesto en los hombros de todos nosotros por el grupo de conspiradores que asaltó el poder en septiembre de 1963.

“El pasado se parece al porvenir como el agua se parece al agua”, dijo un sabio árabe hace 600 años; y como eso es cierto, deberíamos ver hacia el pasado para evitar repetir lo malo que en él se hizo.

Lo peor de nuestra historia reciente es producto de la ilegalidad en el poder. La ilegalidad en el poder es semillero de revoluciones, y la lucha sorda por conquistar el poder por la vía de la conspiración es la antesala de la revolución.

Si alguien nos preguntara qué es lo más importante, entre lo que debería hacerse ahora mismo en la República Dominicana, responderíamos sin un titubeo: Un lavado de cerebro

para los conspiradores; un lavado a fondo, tan bien hecho, que al terminarlo cada conspirador quedara convencido de que por el camino de la conspiración vamos a ver pasar dentro de poco el entierro de la República.

HABLA BOSCH: “NO PUEDE HABER CLIMA PARA ELECCIONES MIENTRAS HAYA MILITARES POLÍTICOS”*

Miguel A. HERNÁNDEZ

Mucho se ha especulado sobre la crisis político-militar iniciada en el hotel Matum y acentuada por la insubordinación de algunos jefes militares y su resistencia a no acatar las designaciones y cambios efectuados en los altos mandos castrenses por el gobierno provisional de Héctor García-Godoy.

Pero nadie se ha detenido a pensar todavía si una vez que esos oficiales vayan a ocupar sus cargos en el exterior terminará el conflicto creado por esa situación, o si la misma es fruto de otras circunstancias profundas que la prolongarían indefinidamente.

Respuestas a esta y otras preguntas sobre cuestiones básicas de la compleja y confusa problemática nacional fueron obtenidas por *¡Ahora!* En una entrevista exclusiva con Juan Bosch, líder de grandes masas nacionales y latinoamericanas, y uno de los principales políticos y escritores del Continente.

El autor de *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana, La Mañosa, Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo* y otras renombradas obras literarias, afirmó:

“La rebelión de los jefes militares es un episodio dentro de la crisis dominicana. La crisis está determinada por un crecimiento del pueblo y ninguna fuerza, nacional o extranjera, por poderosa que sea, puede detener ese crecimiento”.

* *¡Ahora!*, N° 119, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 7 de febrero de 1966, pp.9-11.

El país crece en consciencia democrática, en conocimiento de cuál es la situación y qué tiene que hacer para hallarle una salida nacional a esa situación. Y mientras no tenga esa salida, no habrá terminado la crisis nacional”, subrayó.

Cuestionado acerca de si creía que los oficiales regulares de las Fuerzas Armadas designados en cargos diplomáticos por García-Godoy saldrían a ocupar los mismos, Bosch dijo. “Irán a ocupar esos cargos, o los irán”.

“Nosotros —añadió— estamos olvidando que las Fuerzas Armadas dominicanas no están compuestas sólo por esos generales y coroneles. El 80% de los soldados dominicanos quieren un país estable, democrático y tranquilo, donde los derechos de los militares y de los civiles estén garantizados por la ley y no dependan del capricho de unos cuantos jefes”.

El máximo dirigente perredeísta fue entrevistado en su hogar del kilómetro 7 ½ de la carretera Sánchez.

Manifestó que, a corto plazo, “no hay ningún problema dominicano que pueda resolverse”, y agregó: “El crecimiento de nuestra población es mayor que el crecimiento de nuestra producción, y a corto plazo no podemos ni reducir la población ni aumentar la producción, de manera que esta última sea suficiente para las necesidades nacionales”.

“Hay pues”, añadió el líder perredeísta, “que elaborar un programa de acción a mediano y largo plazo, para que dentro de algunos años nuestra producción cubra las necesidades del país. En ese sentido, un grupo que se acerca ya al centenar de técnicos está trabajando en la elaboración del primer plan nacional de desarrollo de nuestro país, y nosotros aspiramos a que ese plan sea adoptado por el Gobierno. Es más, si el plan quedare terminado antes de que el Dr. García-Godoy entregue el poder, lo pondríamos en manos de este gobierno para que él empezara a ponerlo en práctica”.

Significación del plan

Preguntado qué aspectos fundamentales de los problemas dominicanos serían solucionados mediante dicho plan, el ex-presidente constitucional manifestó que “un plan nacional de desarrollo significa un estudio de todas las posibilidades de desarrollo económico y social de un país y toma en cuenta todos los aspectos de la vida nacional”.

Representativos de la opinión pública nacional e internacional han sugerido en diferentes ocasiones que Bosch, cuyo derrocamiento puede ser considerado como el punto de partida de todos los males que sufre actualmente el país, no debe aceptar su nominación como candidato a la presidencia de la República en los próximos comicios.

Cuestionado acerca de si aceptaría su nominación para ese puesto, tan brillante y eficientemente desempeñado por él durante su efímero mandato presidencial, Bosch responde con esta frase parabólica:

“Yo no acostumbro a cruzar el puente antes de llegar al río, ni a vender la leche antes de que nazca el becerro”.

Con muy contadas y antidominicanas excepciones, todos los ciudadanos de este país e, incluso, del Continente, están contestes en que el movimiento antidemocrático y golpista del 23 de septiembre de 1963 constituye la fuente principal de que se nutren los graves episodios que han tenido que soportar y sufrir los dominicanos a partir del madrugonazo, incitado, creado y sostenido por políticos frustrados e inmorales, y por militares ambiciosos de poder y de lucro.

Como la oposición de ese sector militar contra Bosch, a quien considera su más fiero enemigo, quizás no disminuya de aquí a las elecciones que se supone serán celebradas en junio próximo, hemos querido conocer la opinión de Bosch sobre la posibilidad de otro golpe militar, instigado

por civiles, contra su gobierno en caso de ser elegido nuevamente para la Presidencia de la República.

El líder del partido blanco dice al respecto: “antes de que pase mucho tiempo los dominicanos repicarán gloria, porque todavía no ha llegado el verdadero día de la libertad. Pero llegará pronto, y cuando llegue, se acabarán las conspiraciones y los golpes de Estado”.

Campaña

Uno de los miembros de la Comisión Ad-Hoc de la Organización de Estados Americanos (OEA), Ilmar Penha Marinho dijo recientemente a un periodista español que Bosch estaba “desgastado”, y que por lo tanto, era preferible que su partido seleccionara otro de sus dirigentes para optar por el poder en la venidera contienda electoral.

Sobre este particular, Bosch dijo que ello “es parte de una campaña iniciada por uno que fue dirigente del Partido Revolucionario Dominicano (PRD)”.

“A esa campaña —enfaticó— seguirán desde los Estados Unidos otras declaraciones de personalidades diciendo que yo estoy aliado con los comunistas. De todas maneras, vamos a pedirle al embajador Penha Marinho que se haga ciudadano dominicano para que opine sobre política dominicana con todo el derecho”.

Esta entrevista fue efectuada a las 7:30 del 26 de enero último. Al día siguiente apareció en las columnas del *Listín Diario* un cable de United Press International (UPI) informando que el senador demócrata norteamericano Thomas J. Dod, vicepresidente de la subcomisión de Seguridad Interna del Senado de los Estados Unidos, “formuló la acusación de que existe una “alianza inestable” entre el expresidente de la República Dominicana Juan Bosch y los comunistas dominicanos”.

Penha Marinho es el embajador de un gobierno de facto y totalitario —el de Castello Branco en el Brasil— ante la OEA. Ese “gobierno” fue reconocido por el presidente Johnson 48 horas después de consumir su golpe de Estado contra el régimen constitucional de João Goulart. La OEA fue la entidad que legalizó la brutal y unilateral intervención yanqui contra la República Dominicana.

Observadores políticos afirmaron que no se explicaban por qué Penha Marinho llamó “desgastado” a Juan Bosch, quien sólo tiene unos 56 años y demuestra estar gozando a plenitud de salud, “mientras por otro lado, ni siquiera menciona a Joaquín Balaguer, que ya tiene 59 años”.

Trágico Dubois

El periodista norteamericano Jules Dubois es otra de las “personalidades” mencionadas por Bosch que con más virulencia ataca al líder perredeísta.

Sobre la expresión puesta en labios de Bosch por Dubois acerca de que la mayor ilusión del líder del PRD es “vivir en un país donde no haya periodistas”, Bosch manifestó:

“En un grupo de periodistas alguno me preguntó qué es lo que usted desea ahora, y yo respondí en forma chistosa: ‘vivir en un mundo sin periodistas’”.

“Es lástima —agregó a seguidas— que el Sr. Dubois no se dedique a un oficio más afín con su temperamento de hombre trágico”.

Continuas acusaciones

El embajador norteamericano William Tapley Bennett manifestó hace poco que Estados Unidos trabajó para evitar el golpe contra Bosch en 1963. Preguntado si es cierta dicha aseveración, Bosch contestó: “No estoy enterado de eso”.

“Yo creo que Estados Unidos no debe trabajar activamente por impedir ni por precipitar el derrocamiento de ningún régimen. Las continuas acusaciones hechas en Estados Unidos de que mi gobierno era procomunista contribuyeron a la caída del Gobierno, pero la verdadera razón de que el mismo fuera derrocado estuvo en la debilidad de las estructuras sociales y económicas del pueblo dominicano”.

Respecto de las acusaciones de que los puestos claves de la administración pública están ocupados por miembros del PRD, Bosch dijo. “Yo creo que el problema de la República Dominicana no es de empleos públicos. Me parece que hablar de empleos públicos ante el panorama de crisis que presenta el país no es una tarea patriótica”.

Elecciones

Queriendo conocer el parecer de Bosch sobre las anunciadas elecciones del 1º de junio, preguntamos a éste si creía que las mismas devolverían la tranquilidad y estabilidad democrática al país, y ésta fue su contestación.

“¿Pero quién puede hablar de elecciones en la actual situación dominicana? Hay muchas regiones del país donde los perredéistas no pueden ni siquiera manifestar que son miembros del PRD, porque en el acto se les amenaza de muerte.

‘En este momento —subrayó— no hay clima propicio para elecciones en la República Dominicana. Y no puede haber ese clima mientras los jefes militares y policiales sigan interviniendo en política y desconociendo las leyes de la autoridad civil’.

¿Comunista?

Sobre las acusaciones de comunista que algunos círculos nacionales e internacionales hacen contra él, Bosch expresó: “Yo soy un demócrata y por tanto no tengo nada que ver con el comunismo”.

Bosch no quiso referirse a las acusaciones lanzadas por el ex-dirigente del PRD, Ángel Miolán, de que él ha introducido la política del “caudillismo” en esa organización.

“Sobre eso no tengo nada que decir”, dijo escuetamente.

El periodista preguntó a Bosch por qué no dirigía sus mensajes al pueblo como antes de las elecciones de diciembre de 1962, y éste afirmó: “he dicho varios, e inmediatamente han destruido la emisora por la cual he hablado”.

Finalmente, envió el siguiente mensaje especial al pueblo dominicano. “Que tenga fe en los destinos de la República y que luchen para verla libre de tropas extranjeras y de sus enemigos criollos”.

HABLANDO CON JUAN BOSCH*

Kal WAGENHEIM

Imagínese, si es posible imaginarse tal cosa, que Lyndon Johnson ganó las elecciones de 1964 por una mayoría más abrumadora aún que la que obtuvo. Entonces imagínese, que nueve meses más tarde fue derrocado por un grupo de oficiales militares y forzado al exilio; que la guerra civil estalló; y que mientras los seguidores de Johnson estaban ganando la guerra, tropas de una poderosa nación extranjera intervinieron provocando un estancamiento. Para completar el cuadro, imagínese que los Estados Unidos están gobernados provisionalmente por un americano relativamente desconocido escogido por la fuerza extranjera; que aunque se han planeado elecciones libres y Lyndon Johnson está de regreso, él parece poco animado a participar en ellas con la presencia de la fuerza extranjera; y que no hay otros líderes políticos nacionalmente reconocidos en ningún partido. Todo esto en unos Estados Unidos sumergidos en una crisis económica peor que la Depresión y con un 70 por ciento de la población iletrada la cual, excepto durante unos breves meses, nunca ha conocido la democracia.

La analogía es fantástica, en verdad, pero refleja justamente la situación en la República Dominicana de hoy. Juan Bosch es tan popular ahora como lo fue en diciembre de 1962 cuando resultó electo Presidente por una sorprendente mayoría de 2-1. Él es todavía el hombre clave en la política dominicana, el punto de apoyo sobre lo que todo

* *¡Ahora!* Año V, N° 132, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!* 16 de mayo de 1966, pp.32-34 / p.52.

descansa a despecho de que algunos de sus viejos seguidores, y ciertamente sus opositores, desearían que esto no fuera así.

En enero 15, en una carta abierta en el periódico dominicano Listín Diario, el antiguo dirigente de la campaña de Bosch, Ángel Miolán, pidió al ex presidente que “renunciara a su derecho de ser nominado como candidato presidencial para las elecciones venideras. El PRD (Partido Revolucionario Dominicano) necesita nominar a un hombre capaz, conveniente, que no sea controversial... nacional e internacionalmente el PRD tiene poderosos enemigos heredados de usted... usted ha transferido a la organización el peligroso lastre de sus obstáculos y enemistades”.

Con todo, mientras las especulaciones giran alrededor de elecciones fijadas para junio, parece que el campo de los posibles candidatos es limitado en extremo. El más cercano oponente de Bosch en 1962, el Dr. Viriato A. Fiallo, ha desaparecido del escenario público. Uno de los pocos hombres con un récord político limpio en el país, el presidente provisional, Héctor García-Godoy, parece ansioso de arrojar el manto y abandonar la política. Eso deja a Joaquín Balaguer, ex presidente bajo Trujillo y la selección aparente de los Estados Unidos, quien probablemente participará aunque no tiene una fracción de la popularidad de Bosch entre las masas dominicanas. Y queda el PRD, el cual seguramente presentará un contendiente, afrontando la realidad de que ninguno dentro de su jerarquía puede igualar la talla y la aptitud de Bosch para arraigar en la conciencia popular.

En agosto pasado, junto a dos respetables miembros de la comunidad intelectual de Puerto Rico, el autor Pedro Juan Soto, y la abogada Nilita Vientos Gastón, entrevisté a Bosch en su bogar en el exilio aquí en Río Piedras. Vistiendo pantalones holgados y una camisa deportiva, recostado en un sofá en la sala, fumando cigarrillos uno tras otro, Bosch criticó a los Estados Unidos durante dos horas; primero, por permanecer indiferentes mientras su gobierno legalmente elegido era derrocado, y luego por su intervención actual.

—¿Por qué cree usted que los Estados Unidos intervinieron? —le preguntamos. ¿Fue para detener una presunta trama comunista? ¿Fue para proteger las inversiones de los Estados Unidos?

—Nada de eso —dijo—. Ellos saben que no había ninguna trama comunista. Y la inversión de Estados Unidos en mi país es insignificante. La verdadera razón es muy sucia.

—¿Qué quiere Ud. decir?

—Parte de ella —explicó—, es que Donald Reid Cabral, desde 1959, ha sido un agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Cuando el gobierno de Estados Unidos vio que ésta estaba perdiendo a su “boy” en el Palacio Presidencial, que ésta no tendría un agente para informar a Washington, quiso asegurarse de que el próximo presidente dominicano cubriría esa posición.

—¿Usted quiere decir que Donald Reid Cabral actuaba como un agente para la CIA? —preguntamos.

—Sí —repitió—. Esto es muy sucio.

Bosch era un hombre amargado esa tarde cuando hablaba, un hombre que sentía que había pocas esperanzas para él o para la República Dominicana. Y juzgando por una entrevista que Tom Chamberlain, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, tuvo con él recientemente en Santo Domingo, sus sentimientos no han cambiado mucho desde que regresó a casa. He aquí algunos extractos de ese intercambio grabado entre Bosch y Chamberlain:

—¿Cuáles son los más graves problemas que la República Dominicana afronta hoy?

—Los problemas de una revolución que no pudo alcanzar su meta, que no pudo lograr sus objetivos porque fue interrumpida por la intervención norteamericana... Si la intervención hubiera durado dos días más, habría culminado en un triunfo total... Gracias a la ocupación norteamericana, la revolución fue incapaz de hacerlo. Más aún, para ustedes, los norteamericanos, hay un nuevo problema; la gran mayoría de

los dominicanos se ha vuelto violentamente anti-norteamericana porque los norteamericanos ocuparon militarmente este país sin ningún derecho y sin ninguna razón. No se había hecho daño a ningún norteamericano aquí. Era una guerra entre dominicanos, una revolución para afirmar la democracia en la República Dominicana... Los dominicanos no creen hoy en que los norteamericanos son demócratas, ni que ellos desean defender la democracia en ningún sitio, mucho menos en nuestro país...

—*¿Qué usted piensa acerca de las elecciones?*

—Dudo mucho que vaya a haber elecciones para la fecha establecida... Más todavía, hay evidencias de que los soldados y la policía están haciendo campaña a favor de un partido político. Se sabe también que este partido tiene el respaldo y la ayuda norteamericana. Así no veo posibilidad de que haya elecciones dentro del tiempo establecido... al menos elecciones libres.

—*¿Qué sugiere usted para mejorar la situación?*

—Nada. Nadie pidió mi opinión cuando se decidió enviar infantes y marinos norteamericanos aquí, y por eso yo no tengo ninguna opinión acerca de qué debe hacerse en la República Dominicana, que fue invadida por tropas extranjeras. Las únicas opiniones que fueron tomadas en cuenta fueron aquellas de un señor llamado Wessin y Wessin (general dominicano), de un señor llamado Donald Reid Cabral, de un señor llamado Tapley Bennett (embajador de Estados Unidos), y de un señor llamado Thomas Mann (subsecretario de Estado). La mía no fue preguntada entonces, y no debe ser preguntada ahora...

Los comunistas dicen que lo que debe hacerse es luchar contra las fuerzas extranjeras. Y ellos terminarán convenciendo a la gente de que eso es verdad porque desde el 28 de abril todos los males aquí provienen de la ocupación militar extranjera. Nosotros no urgimos una acción contra las fuerzas

extranjeras porque no somos comunistas, pero los hechos demuestran que todo lo que ocurre ahora en Santo Domingo es consecuencia de la ocupación militar extranjera... Yo considero al pueblo norteamericano tan responsable como cualquier funcionario norteamericano por lo que ha ocurrido, porque ellos no debieron soportar esto, de la misma manera que no habrían tolerado un desembarco japonés en Los Ángeles para terminar con los desórdenes de Los Ángeles.

—¿Puede usted indicar alguna dirección a ser tomada?

—No tengo consejo que dar, porque no veo solución... Nosotros estamos sufriendo este problema ahora, pero ustedes los norteamericanos los sufrirán por mucho más tiempo que nosotros, porque la imagen de los Estados Unidos ha sido destruida ante toda Latinoamérica, y esto significa algo que ustedes no pueden aún imaginar. Una nueva generación latinoamericana entera no tendrá absolutamente ninguna fe en los Estados Unidos. Si yo fuera un político norteamericano, tendría que llegar a la conclusión de que el único recurso en la República Dominicana sería continuar usando los cañones y los barcos de guerra, porque ustedes han perdido completamente el corazón de Latinoamérica con la ocupación dominicana. Y no lo volverán a conseguir. No lo volverán a conseguir nunca; otra gente sí, pero no ustedes. Cuando los soldados desembarcaron en Santo Domingo, los Estados Unidos cometieron un suicidio político en América Latina.

—En su opinión, entonces ¿qué puede hacerse?

—Lo poco que puede hacerse no puede ser hecho por los norteamericanos, porque la arrogancia y el orgullo nacional es parte de su carácter nacional. En la historia de los Estados Unidos, solo John Fitzgerald Kennedy fue capaz de decir que los Estados Unidos habían cometido un error. Esto no está dentro del carácter norteamericano. El funcionario de gobierno norteamericano no posee la humildad. El ciudadano de Estados

Unidos es humilde, pero no así los funcionarios. Una simple confesión de culpa ante América Latina podría salvar la imagen de los Estados Unidos, pero esto no va a ser hecho por el presidente Johnson, ni por el secretario de Estado Dean Rusk, ni por Thomas Mann, ni por ninguno, porque ellos responden al verdadero carácter norteamericano... ellos creen que el orgullo nacional demanda que repitan el error, mantengan el error y no declaren públicamente que están equivocados...

Si ellos (los Estados Unidos) desean luchar contra el comunismo por qué no atacan a China, ¿por qué no desembarcan en Rusia, por qué vienen a la República Dominicana bajo el pretexto de combatir el comunismo? ¿Por qué no exhiben al mundo la imagen del sargento Lucas matando niños y mujeres dominicanos que cruzaban una calle? ¿Por qué orgullosamente colocan la bandera de Estados Unidos en el Alcázar de Colón como si hubieran hecho una conquista de guerra? ¿Por qué los norteamericanos se sienten orgullosos de esa bandera colocada sobre un monumento que representa para nosotros lo que la tumba de Washington, o el monumento de Lincoln en Washington representa para ustedes?...

Ahora, si hablamos de mejoramiento en el futuro, la primera cosa que los norteamericanos debieran hacer es pedir que el cuerpo diplomático norteamericano sea cambiado, que todos los aspirantes a puestos de embajadores y de no embajadores sean sometidos a una prueba para ver si son o no son seres humanos. Yo puedo decirle que aquí, en este momento, y desde algún tiempo, hay un funcionario de la Embajada norteamericana llamado Jack Wilson quien dice que la única cosa mala en el asesinato del presidente Kennedy es que no fuera muerto antes de que se convirtiera en presidente. Y puedo decirle que el día que mataron a Kennedy, una norteamericana de la misión de la AID en Santo Domingo gritó: “¿Por qué Kennedy, y no Juan Bosch?”.

Esa norteamericana, quien supuestamente había venido aquí a ayudar al país, se lamentaba de que no me hubieran matado a mí y yo estaba en el exilio. Gente con esa clase de mentalidad, gente que desprecia a los negros, a los indios, atrasan a los países, no debieran venir a Latinoamérica porque siembran odio por donde quiera. Periodistas como Hal Hendrix no debieran publicar artículos sobre América Latina porque ellos están sembrando el odio. En mi caso personal, no soy antinorteamericano. Pero durante años he sido perseguido por la prensa norteamericana con toda clase de calumnias y persecución política. ¿Por qué esto directamente contra mí, un demócrata?...

Enviar a un millonario de Georgia a la República es una grosera estupidez porque este es un país de negros y mulatos. Un georgiano, ciudadano del Sur, odia naturalmente a los negros y mulatos. Si es millonario los odia más todavía. Y educado en Alemania y fue universitario bajo el régimen de Hitler, como fue míster Tapley Bennett, aún más todavía. ¿Por qué nos envían a estos hombres?

¿Por qué nos envían a un coronel Long para conspirar para derrocar al gobierno constitucional? Porque todo esto es el resultado del derrocamiento de un gobierno escogido por el pueblo dominicano, pero que al agregado aéreo norteamericano, coronel Long, no le gustó. El coronel Long no cree que el pueblo dominicano tiene derecho a elegir un presidente; es él quien debe elegirlo, es él quien sabe si debe haber un presidente aquí o no. Y él cree que el Presidente de la República Dominicana debe gobernar para los norteamericanos, no para los dominicanos.

(En su libro Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana, Bosch dice... "Si un capitán de la misión de Estados Unidos hubiera dicho que el gobierno debía ser derrocado, así habría sido hecho en una hora porque tal capitán tiene más autoridad sobre los altos mandos dominicanos que el

pueblo, la Constitución y el presidente". *Pero ésta es la primera vez, hasta donde conozco, que él ha mencionado a un miembro específico de la misión de Estados Unidos como envuelto en su derrocamiento* (K. W.).

Digo todo esto sin resentimientos; no soy un tipo resentido. Pero esto es dicho con amargura. Creo que en la República Dominicana Latinoamérica ha recibido una lección. La lección de que no es posible establecer una democracia con la ayuda de los Estados Unidos, y de que tampoco es posible establecer una democracia contra los Estados Unidos...

Mis hijos probablemente no vivirán en una democracia latinoamericana, pero los hijos de los hombres que ordenaron la intervención aquí, aquellos en los Estados Unidos, probablemente tampoco podrán vivir en una democracia norteamericana. Porque el día que no haya democracia en América Latina señalará el comienzo del fin de la democracia norteamericana.

Juan Bosch pinta un cuadro negro del futuro dominicano. Él no ve oportunidad de elecciones libres pronto. Él está amargado. Mientras otros, tales como el Embajador de Estados Unidos y los dominicanos responsables de su derrocamiento han sido consultados, ninguno lo ha consultado a él, el líder del país libremente elegido. Un escritor de talento, un influyente orador, tal vez él está sobredramatizando su tragedia personal y la de su país; quizás no. El hecho importante, de todas maneras, es que Bosch permanece como la figura política dominante en la República Dominicana y sus puntos de vista arriba expresados son la realidad que él presenta y que probablemente continuará presentando.

Bosch sugiere que una simple disculpa del presidente Johnson, del secretario de Estado Rusk y de Mann cambiaría la actitud de los dominicanos hacia los Estados Unidos. Esto podría sonar ridículo, pero la dignidad es un valor humano especialmente importante entre los latinoamericanos.

En efecto, algunas de las acciones recientes de los Estados Unidos han valido como alguna clase de excusa por las políticas seguidas en

los tempranos días de la crisis dominicana. Washington, por ejemplo, ha aprobado el nombramiento de un presidente provisional quien es en el fondo un seguidor de Bosch. Ha defendido a las fuerzas constitucionalistas de ataques por los militaristas derechistas. Y de acuerdo con varios periodistas de Estados Unidos estos inclusive han transportado a constitucionalistas a lugares seguros en los mismos helicópteros que en abril y mayo de 1965 fueron usados para observar posiciones "rebeldes" para los bombardeos derechistas.

Pero alegadamente, los Estados Unidos están trabajando también tras bastidores para crear un candidato presidencial de alternativa a Juan Bosch. Aparentemente reconocen que su reelección solidificaría la posición de la izquierda democrática, la cual insiste en que hay una alternativa contra el derechismo y la dictadura comunista en la República Dominicana. No duda, tampoco, que Bosch se atraería la ira de la oligarquía presionando por las relativamente suaves reformas de la Constitución de 1963 de su partido. Los militares, quienes lo amenazaron durante sus siete meses de gobierno antes de culminar derrocándolo, son hoy más débiles que en 1963.

Así, los Estados Unidos, al presente forzando ostensiblemente por elecciones libres, estarían virtualmente obligados a sostener a un Bosch reelecto contra cualquier atentado de golpe de Estado. Sin embargo, una victoria de Bosch pondría a la República Dominicana en las manos de un Maverick, un hombre largamente opuesto a los comunistas quien es ahora inamistoso hacia los Estados Unidos, la clase de "maverick" que no existe en ninguna otra parte de América Latina, excepto en mucho menor grado, en Chile.

Un periodista ha llamado a Bosch "el De Gaulle del Caribe". La comparación no es desacertada del todo. Ambos son nacionalistas fervientes, opuestos al comunismo y reacios a comprometerse en alianzas. Pero si Bosch estuviera de vuelta en el Palacio Presidencial en Santo Domingo, los Estados Unidos podrían suspirar por la suavidad y afabilidad comparativas de Charles De Gaulle.

JUAN BOSCH AFIRMA: “LA REVOLUCIÓN
LATINOAMERICANA ES INEVITABLE”*

{Pablo MARÍÑEZ}

“De seguir las cosas como van, pronto no quedará un constitucionalista en Santo Domingo, porque días tras días y constantemente se le mata, se le secuestra, se le hace desaparecer”. *Con estas palabras nos recibe el expresidente constitucional dominicano, Juan Bosch, quien se encuentra residiendo en Madrid, alojado en un modesto apartamento, junto a su esposa e hija.*

El político y hombre de letras partió meses atrás de Santo Domingo, y visitó primero Venezuela, país donde tratara asuntos puramente literarios relacionados a la reservación de derechos de autor de su libro Bolívar y la Guerra Social que se edita en Venezuela.

De allí partió en barco a Barcelona, dirigiéndose prontamente a Madrid, donde ya le esperaban su esposa e hija, así como innumerables amigos y seguidores con que cuenta el autor de La Mañosa.

Enterado de que permanecería cierto tiempo en Madrid, aprovechamos para que los lectores de ¡Ahora! puedan conocer sus impresiones del acontecer dominicano, después de haber salido del país.

Llegando a su casa en un barrio modesto, subimos a un quinto piso donde nos abre la puerta el mismo Bosch y nos hace pasar. A ojeadas miramos el apartamento y vemos que es bastante modesto, y más aún observamos —en el curso de la tarde— que éste vive algo así

* *¡Ahora!*, N° 171, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 20 de febrero de 1967, p.33.

como vive la mayoría de estudiantes sudamericanos radicados en Madrid: sin asistenta y haciendo o ayudando a hacer él mismo las necesidades de la casa, bajando a hacer las compritas en el mercado más cercano.

Junto a la mesa encontramos una greca que el mismo Bosch usa para preparar café a los invitados. El mismo quita y pone abrigo a las visitas y en fin, sin nada de protocolo, le parece más a uno que se encuentra visitando a un estudiante sudamericano o a cualquier familia de escasos recursos económicos, que a un expresidente. Sí, porque tampoco anda en carro privado, sino en taxi o a pie.

Nos disponemos a formularle las primeras preguntas. Le acompañan el coronel Enrique Herrera Marín y el Sr. Domingo Mariotti, secretario de Finanzas del PRD. A la primera pregunta relacionada al regreso de su viaje, nos responde pausadamente:

“Dada la forma desconsiderada que usa el Dr. Balaguer conmigo, y dada la persecución a muerte de los constitucionalistas, mi presencia en Santo Domingo, me obligaría a responder con el mismo lenguaje y con los mismos métodos del gobierno, y por respeto a mí mismo es mejor que esté fuera”.

“La República Dominicana —agregó— no tiene ni siquiera la categoría de colonia de los Estados Unidos, porque cuando se tiene la categoría de colonia, hay que rendir cuenta de lo que se hace en ella y los norteamericanos no le dan cuenta a nadie de lo que hacen en la República Dominicana. Nosotros somos una sub-colonia yanky”.

—*Profesor, nosotros que tratamos de seguir de cerca la situación de América Latina, tenemos entendido que en otros países indoamericanos existen condiciones de lucha insuperables y que los Estados Unidos intervienen en ellas de una manera u otra. ¿Qué nos puede decir de esto?*

“Es inevitable una revolución en Latinoamérica, pero después de la experiencia dominicana, no podrá ser ni será una revolución democrática”.

“Es más —*agrega Bosch*— yo compararía la intervención de Estados Unidos en Latinoamérica, al de un padre que agarre su hijo de 10 ó 12 años y poniéndole una pistola en el pescuezo le diga: “si sigues creciendo te mato”, simplemente tendrá que matarle, porque el niño por encima de todas las cosas crecerá”.

—*Y de literatura, ¿qué nos dice profesor?*

“Durante mi estadía en España —*señala Bosch*— pienso escribir algunas obras, así como varios cuentos que pienso publicar aquí”.

CARTA DE BOSCH AL PADRE SICARD*

A CONTINUACIÓN LA CARTA FECHADA 1º DE DICIEMBRE DE 1964,
QUE DIRIGIERA EL PROFESOR JUAN BOSCH, DESDE SU EXILIO, AL
PADRE SICARD:

Mi querido Padre:

Es difícil que Ud. pueda darse cuenta de lo mucho que pienso en usted. A veces en la imaginación lo veo recorriendo esos pueblos y esos campos nuestros, con su prisa natural y su estampa tan pura de sacerdote de los pobres, y me digo que si nuestro país tuviera diez curas como Ud. —sólo diez—, es mucho lo que podría hacerse por los que viven pasando hambre de justicia, de pan y de amor. Lo que importa, Padre, no es qué ropa lleve el hombre; lo que importa, Padre, es qué alma tiene en el pecho. Y usted tiene una gran alma de dominicano, de cristiano, de pastor. Yo quise que usted fuera el Vicepresidente de la República porque sabía que usted era el pueblo mismo con pasión de servicio; no pudo ser, porque no había llegado todavía la hora en que los jefes de nuestro país aceptaran que los más humildes gobernarán. Pero ya se puso la vacuna, y vendrán otros tiempos en que nadie podrá cerrar la puerta a los que llegan de abajo.

Le mando estas letras por medio de Edith. No he querido escribirle directamente porque no deseo hacerle el menor daño

* *¡Ahora!*, N° 173, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 6 de marzo de 1967, p.16.

indirectamente. Con estas líneas reciba usted la seguridad de que tiene quien lo quiera: en la Presidencia, en el exilio, allá y aquí, tiene usted en mí quien lo sabe querer.

Écheme su bendición y échesele al pueblo dominicano; y saludeme con cariño a todos los suyos.

Su amigo,

Juan Bosch

JUAN BOSCH, ESCRITOR Y AMERICANO UNIVERSAL*

Ángel M. DE LERA

Cuando llego a la puerta del departamento donde vive, oigo el teclear de una máquina de escribir. Pulso el timbre, se hace el silencio y luego percibo que alguien abre la puerta. Finalmente aparece ante mí un hombre más bien alto, magro, con el cabello de un blanco llameante, que me invita a pasar y que se hace cargo de mi gabardina. Es Juan Bosch en persona, escritor y ex presidente de la República de Santo Domingo.

No veo secretarios ni guardaespaldas. La habitación donde me introduce y donde me hace tomar asiento es una modesta salita de estar sin más muebles que un diván, unas butacas, una librería y una máquina de escribir. Juan Bosch, situado frente a mí, cae de lleno bajo la luz de la tarde que penetra por el amplio ventanal y que me revela los rasgos más acusados de su persona. Es el suyo un rostro como tallado en madera sin pulir, bien visibles las huellas de la gubia. Destacan en él su boca, entre imperiosa y sensual, y sus ojos, que son dos punzadas azules tras los cristales de sus gafas, y que iluminan las sombras de sus duras mejillas. Juan Bosch goza su óptimo momento de madurez física. Su figura me da la impresión de una ballesta de acero, elástica y tensa.

Inmediatamente fluye entre nosotros la conversación. Se quita las gafas y entonces sus ojos, bajo la abrumadora gravedad de su

* ¡Abora!, N° 173, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 6 de marzo de 1967, pp.17-19.

frente, desparraman inteligencia y ternura libremente. Son los ojos de un poeta de allá, que lo mismo escribe un bello cuento poemático o la historia del rey bíblico David que hilvana una arenga política o se pliega a escuchar el corazón escondido de su pueblo. Habla suavemente, con perfecto dominio de la dicción, sin apenas acento americano, jugando con parsimonia las manos largas y cuidadas. Se nota en él en seguida al orador y al hombre que vive pendiente — hondamente preocupado— de los grandes problemas de nuestra época.

—Tengo cincuenta y ocho años, cuatro más que usted —*me dice*—. Mi padre era catalán, de Tortosa e hija de gallego mi madre.

Su ascendencia española es, pues, inmediata. Tiene aquí parientes cercanos por parte de padre, pero no ha podido aún tomar contacto con los de la rama materna. Por supuesto, ha estado en España varias veces, ha seguido atentamente nuestra peripecia histórica contemporánea y conoce muy bien nuestra literatura. Cuando nos enzarzamos en un repaso de nuestros autores aparece doña Carmen, su esposa, una dama sencilla, pero muy culta, en cuyos gestos y palabras se trasluce una inmensa admiración por él.

—No le extrañe que esté tan informado en literatura —*me dice*— pues Juan es un lector voraz. Lee siempre que puede y posee una extraña capacidad de asimilación.

—Escribo desde que tenía catorce años —*me contesta Bosch*.

Y doña Carmen añade:

—Puede que pasen ya de veinte sus títulos...

Confieso mi absoluta ignorancia. Sabía, eso sí, que Juan Bosch es un escritor importante, no sólo en su país sino en el conjunto de las literaturas hispanoamericanas, pero jamás he visto un libro de él ni ninguna referencia crítica o informativa acerca de su obra. Esto mismo ocurre con otros grandes autores de aquellos países hermanos. Es, en verdad, lamentable y doloroso.

—Tampoco ustedes son conocidos allá, dice Bosch. En realidad nos desconocemos mutuamente.

Yo le ruego que me dé a conocer algunos de sus títulos, y después de decirme que no se acuerda de todos, me dicta los siguientes: Cuentos: Camino real, Dos pesos de agua, Ocho cuentos, La muchacha de La Guaira, Cuento de Navidad, Cuentos escritos en el exilio, Más cuentos escritos en el exilio. *Biografías:* David, Biografía de un rey, Simón Bolívar. Biografía para escolares, Hostos, el sembrador. *Novela:* La Mañosa. *Varios:* Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo, Bolívar y la guerra social, Crisis de la democracia de América en la República Dominicana, Cuba, la isla fascinante...

—Es una lástima —*comenta luego*— y una falta imperdonable, porque no sabemos hacer uso de ese gran instrumento universal que es nuestro idioma común. Todas nuestras respectivas literaturas forman una sola, pero no hemos conseguido darle la unidad precisa dentro de su diversidad. Ello nos debilita enormemente frente a la presión de las otras culturas, la anglosajona, por ejemplo.

—*¿Quiere hablar de nuestro libro, del libro español, en América? Cruza las manos, se concentra un poco y, luego dice:*

—Le auguro muchas desdichas si los editores españoles no cambian de táctica. Actualmente nos están invadiendo de libros escolares escritos en castellano los japoneses y, sobre todo, los norteamericanos, a pretexto de la “Alianza para el Progreso”. Estos libros tienden a cambiar de mentalidad a las nuevas generaciones de la América de raíz hispana. Este fenómeno gravísimo para nuestra cultura, como no se le ponga coto inmediatamente, es posible que dentro de diez o de quince años el mal ya no tenga remedio.

—*¿A qué lo achaca?*

—Especialmente a los editores españoles que, por una parte, no se han preocupado de promocionar a los escritores

españoles allá, y que, por otra, aferrados a un tradicionalismo comercial ya periclitado no han sido capaces de ponerse en la línea de hoy. Sus técnicas de difusión son pobres, anticuadas, incapaces de afrontar el problema en los términos —amplitud de mercados, competencia, etcétera— en que hoy está planteado. Claro que no me extraña, puesto que en España misma tampoco se cuidan de promocionar a sus autores. Según tengo entendido, la edición normal de una novela aquí es de tres mil ejemplares, aunque su autor sea conocido. Pues bien, ese mismo es el número de ejemplares de un libro mío en Santo Domingo con tener solo cuatro millones escasos de habitantes.

Pasamos después a hablar de la novela española actual y Bosch confiesa que se ha encontrado con que, en efecto, España cuenta hoy con novelistas notables que saben muy bien su oficio.

—Lástima —añade— que su temática no sea universal. A mi juicio, la novela española se ha ceñido a temas y problemas que quizá aquí tengan vigencia, pero que, pasando sus fronteras, no interesan ya a nadie. Son temas y problemas que quedaron atrás, muy atrás, en las preocupaciones de la gente de hoy en otros países.

Doña Carmen me obsequia con una tacita de estupendo café y luego me enseña algunas ediciones de los libros de su marido. Entre ellas la del David, impresa en seda, homenaje del editor Julio Postigo a su autor. Bosch, entre tanto, se ha levantado y burga entre sus papeles. Ya se ha hecho de noche en el ventanal. Cuando el escritor se sienta de nuevo cae bajo el haz de luz de una lámpara. Se pone las gafas y nos lee algo que le hemos solicitado. De pronto, al hilo de su voz, surgen en el aire tranquilo de la estancia las palpitaciones dramáticas de ese lejano mundo que sufre y se debate. El mundo Colour: China, Viet Nam, Hispanoamérica, el África negra... Y poco a poco voy tomando conciencia de lo poco que sé de todo esto que, en fin de cuentas, es también literatura aunque sea literatura que sangra (AML).

¿QUÉ PASA EN CHINA?*

Lo que están publicando los diarios occidentales sobre los sucesos en China deja en los sectores la impresión de que en aquel país hay un poderoso movimiento que se halla a punto de derribar a Mao y su gobierno.

¿Será cierto esto, o será que las informaciones que nos llegan pecan de alarmantes y entusiastas?

* A continuación *¡Abora!* reproduce íntegramente el artículo “¿Qué pasa en China?”, por Juan Bosch, que fue publicado la semana pasada en el diario madrileño *ABC* y comentado alrededor del mundo por la agencia noticiosa norteamericana Associated Press. En dicho artículo el profesor Bosch expone una nueva tesis de lo que pudiera estar sucediendo en China en estos momentos en que el mundo entero tiene puestos los ojos en el llamado “continente amarillo”. Como se sabe, el *ABC* es el diario más conservador de España —monárquico, de la rama del príncipe Don Juan, que está más o menos distanciada de la rama del hijo de Don Juan, el Príncipe Juan Carlos—. El *ABC* es el periódico de más circulación en España, probablemente cinco veces más que el que le sigue en tirada, *Pueblo*, que es el diario de los sindicatos. Al presentar este artículo *ABC* dijo lo siguiente:

“Don Juan Bosch, ex-presidente de la República Dominicana, se halla en Madrid desde el mes de diciembre pasado. A su llegada dijo: ‘No es un exilio. He venido para trabajar y estaré aquí todo el tiempo que ustedes quieran’. La vida política intensa de don Juan Bosch puede compararse, y parangonarse, con su intensa vida intelectual. Eminente escritor, ha dado prueba de su sólida formación y talento. Hoy nos honramos ofreciendo a nuestros lectores este penetrante artículo de actualidad palpitante sobre la gran conmoción de China”.

¡Abora!, N° 174, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 13 de marzo de 1967, pp.34-35.

China es un país comunista. En los países comunistas pueden producirse sólo dos clases de rebeliones: o la abierta, como la de Budapest de 1956 ó la controlada por el Gobierno. Si en China hay movimientos parecidos a los de la Europa oriental de 1956, no se explica que no hayan sido aplastados sin contemplaciones. Lo más cauto y lógico sería pensar que lo que está sucediendo en China desde que comenzaron las actividades de la guardia roja se halla bajo control gubernamental.

Para explicarnos lo que pasa en el enorme país de Mao Tse Tung tenemos que buscar los orígenes de los hechos en algo más complejo que una fiera lucha por el poder entre Mao y algunos líderes de segunda categoría, pues es probable que lo que vemos en China sea parte de un plan político de alcances mundiales, un plan tan ambicioso y tan importante, que en él puede ir envuelto el destino de la humanidad.

En primer lugar, la acción de la guardia roja podría muy bien ser un aspecto de la lucha por la conquista del poder total para el partido comunista chino, no para una facción de ese partido. No debemos olvidar que Mao tomó el poder con un ejército comunista, pero no con un partido comunista, y era el Partido —no el Ejército— el que debía controlar la vida civil del país, la burocracia, los sindicatos, los centros de propaganda, los organismos paraestatales. Mao aceptó gobernar durante años con líderes que obedecían al gobierno comunista, pero que no eran comunistas. Muy bien puede suceder que el movimiento actual tienda a sustituir a esos hombres y a los grupos formados a su alrededor con militantes comunistas; y eso podría estar ocurriendo no sólo en la burocracia estatal, sino también en numerosas fábricas que han estado hasta ahora bajo la dirección técnica y, en cierto sentido económica, de sus antiguos dueños.

En segundo lugar, la movilización de la guardia roja para la tarea de entregar el poder total al partido comunista sirve al

mismo tiempo para proporcionarle a la emotividad juvenil una salida trascendente, y a la vez, por virtud del contagio psicológico que, gracias a los medios modernos de comunicación, puede ser llevado a escala mundial, Mao acabaría siendo el líder de los jóvenes comunistas de todo el mundo. Los jóvenes del mundo comunista y los jóvenes comunistas del mundo capitalista —que suman varios millones— vienen desde hace años distanciándose de Rusia y en los últimos tiempos habían visto como su líder a Fidel Castro; pero la debilidad internacional del régimen de Castro —impuesto por razones de geopolítica— obliga a éste a apoyarse en Rusia y a combatir a Mao, precisamente en el momento en que Mao pone en manos de la juventud china —aunque sea aparentemente— una función de gran categoría; la de revolver y reorganizar la vida pública en el país más grande de la tierra. ¿Qué sucedería con la figura de Mao si las conmociones nacionales e internacionales provocadas por la guardia roja están bajo control y terminan sin desbocarse? Pues que Mao saldrá de ese estado conmocional convertido en el líder de mayor estatura del mundo comunista; habrá dejado en un nivel bajo a los líderes de Rusia; será, naturalmente, el que dirigirá en términos mundiales la política comunista; mantendrá de su parte la unidad combativa del comunismo internacional; será un líder de proyecciones más amplias que Stalin, puesto que Mao encarna una síntesis de la posición stalinista —el comunismo en un solo país, patria del socialismo— y la posición trotskista —revolución comunista en todos los países—, y esta última tesis atrae a los jóvenes comunistas más que la de Stalin.

La tercera razón que podríamos hallar en los acontecimientos de China es la canalización hacia Mao de la simpatía general de los pueblos amarillos, negros y mestizos. En esos pueblos hay una fuerte carga de miedos y odios al hombre blanco, a los países blancos, y, al mismo tiempo, en esos pueblos llamados

en inglés, despectivamente, “colored”—de color—, hay en esta hora del mundo un poderoso impulso nacionalista que no puede cristalizar en verdaderos gobiernos propios. Si se mezclan el odio de razas y el nacionalismo de esos pueblos llamados de “color” y se organizan alrededor de un líder mundial —que sería Mao—, un ataque militar a China podría desatar una cadena de revoluciones en todos los territorios ocupados por esos pueblos “colored”, por lo menos desataría acciones de guerrillas en la retaguardia del país atacante; huelgas, actos de sabotaje, manifestaciones contra la guerra; en suma, el ataque a China pondría en acción, en todo el mundo, fuerzas terribles, fuerzas mucho más amplias, más complejas y más agresivas que las que manejaba Stalin, porque en fin de cuentas a Stalin sólo le respondía fuera de Rusia los partidos comunistas, que en muchos casos eran pequeños grupos de escaso poder de pelea.

Si en los acontecimientos chinos hay una lucha por el poder, se trata de una lucha por el liderato mundial dentro del mundo comunista y, a la vez, de una lucha por el liderato de los pueblos menos desarrollados, que son también los llamados “de color”. De ser así esto indicaría que en China se ha puesto en marcha una estrategia política de alcances mundiales, porque Mao y sus colaboradores esperan el ataque militar norteamericano en un plazo breve, digamos, en este año o en el próximo. Tal como van los sucesos de Viet Nam, parece que esa será la dirección que tomarán los acontecimientos en Asia. Los Estados Unidos no pueden salir de Viet Nam sin ganar la guerra y para ganar la guerra los norteamericanos tendrán que ocupar Viet Nam del Norte con infantería, puesto que con bombardeos aéreos como única acción militar no habrá victoria sobre las fuerzas de Ho Chi Minh. Ahora bien, la ocupación de Viet Nam del Norte supone la ocupación de la orilla occidental del golfo de Tonkín, que es un mar

interior chino. Esto significaría la guerra con China. Para hacer frente a esa guerra, Mao se ha lanzado a la conquista del liderato comunista mundial y a la conquista del liderato mundial de los pueblos “de color”, acción de envergadura escalofriante que, de terminar bien, aseguraría a Mao el respaldo entusiasta de la mayor parte, en términos numéricos, de la Humanidad.

Diseminar la idea de que en China hay una lucha por el poder doméstico, una situación caótica, que se está al borde de una guerra civil en que el poder comunista chino saltará hecho pedazos, es peligroso para el mundo. Los sucesos de China están bajo control, y de no ser así, a esta altura o habría fusilamientos de centenares de millares de anticomunistas y de enemigos del poder gobernante o ya ese poder estaría destruido.

PUBLICIDAD Y POLÍTICA EN SANTO DOMINGO*

Al mismo tiempo que Roberto Berrellez, corresponsal de la Associated Press, comenzaba a elaborar en Santo Domingo, el martes 18 de abril, un artículo sobre la situación dominicana que debía aparecer en *El Caribe* el 21 de abril, Emilio Moya, corresponsal de la misma agencia (AP) en Madrid, me pedía una entrevista “que le habían solicitado desde la República Dominicana”. Yo no podía recibir al Sr. Moya el martes 18 y lo recibí el jueves 20. Si no hubiera sido por eso, el artículo de Berrellez y el reportaje de Moya hubieran aparecido uno al lado del otro el día 21. Por sí sola, esa sincronización resultaba sospechosa.

La política no se realiza sólo con publicidad. Pero a través de lo que se publica un observador puede anticiparse a los planes políticos porque a menudo las publicaciones que sirven para justificar o para facilitar una política están demasiado bien coordinadas. Bastante de eso sucede con el artículo de Berrellez y el reportaje de Moya, sobre todo si a ellas se agrega algo más que se ha publicado en Miami y en New York.

Para saber qué se persigue en tal país en un momento dado, los cables de ciertas agencias de noticias deben ser leídos comenzando por el final. Lo que diga el último párrafo

* *¡Ahora!*, N° 184, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 22 de mayo de 1967, pp.26-27.

proporciona la clave del plan; y con la clave, se busca en otro párrafo la razón de ese plan. Por eso, al leer el artículo de Berrellez y el reportaje de Moya seguí el método, porque aprendí hace muchos años que el alacrán lleva el veneno en el rabo.

El artículo de Berrellez, tal como aparece publicado en *El Caribe* del 21 de abril (p.20) bajo el título de “Fuerzas opuestas luchan por influencia”, terminaba con estas palabras: “A pesar de que ni él (Luis Amiama Tió) ni Imbert tienen nada en común, ideológicamente, con el partido Revolucionario, las uniones de conveniencia entre extremos políticos no constituyen nada nuevo en este país que algunas veces es políticamente desconcertante”.

En buen romance, ese párrafo quería decir que el PRD es una organización oportunista. Luego, el artículo tenía la finalidad, entre varias, de desacreditar al PRD. ¿Pero por qué? Eso lo veremos a su tiempo.

Ahora bien, resultaba sin sentido hacer esfuerzos por desacreditar al PRD sin tratar de hacer lo mismo con “el hombre ése que anda por Europa” debido a que desde Europa yo puedo hacerme oír en Santo Domingo y en toda América y, por tanto, puedo defender al PRD. Y como era difícil que Berrellez pudiera escribir sobre mí desde Santo Domingo, se le pidió a la AP de Madrid que me entrevistara. Siguiendo la costumbre de buscarle la cola al alacrán comencé a leer el reportaje de Moya, tal como se publicó en *El Caribe* del 22 de abril (p.20 también, como por casualidad) bajo el título de “Bosch predice una nueva ola de sangre en su país”. El último párrafo decía esta mentira monumental: “Bosch vive con su esposa en lujosa residencia al nordeste de Madrid. Lee y escribe durante la mayor parte del día”.

Tenemos, primero, que Robert Berrellez, corresponsal de una agencia cuya función, según se entiende en todas partes, es transmitir noticias, se metió de pronto a transmitir juicios

políticos tan audaces como ese de que “las uniones de conveniencia entre extremos políticos no constituyen nada nuevo en este país que algunas veces es políticamente desconcertante”. De manera que de simple encargado de dar noticias Berrellez quedó convertido en ensayista político, categoría un tanto alta para su trabajo en la AP. Colocado en ese elevado sitial de experto político, Berrellez llegó rápidamente y con el mayor desenfado a conclusiones políticas, cosa un tanto difícil hasta para los dominicanos más capaces dado lo complejo que es el mundo político dominicano. Por de pronto, ¿qué quiso decir al hablar de “uniones de conveniencia entre extremos políticos”? ¿Quería significar acaso que Amiama e Imbert son la extrema derecha y el PRD la extrema izquierda?

Por otra parte al firmar su artículo, o Berrellez o los autores se olvidaron de que “al que escupe para arriba le cae en la cara”, pues precisamente los norteamericanos son los que han dado al mundo los ejemplos más lamentables de uniones de conveniencia. Por ejemplo, los Estados Unidos habían mantenido contra Stalin la más dura y persistente campaña de publicidad antes de 1941, y a partir del ataque alemán a Rusia en junio de 1941 dieron un cambio tan notable que el líder ruso, a quien se llegó a acusar de haber asesinado a sus mujeres, pasó a ser una especie de abuelo amoroso y en los periódicos y en las revistas de Norteamérica se le dio el nombre familiar y cariñoso de Uncle Joe —el Tío José—. Cuatro años después, al comenzar los conflictos de Berlín, se volvió a las acusaciones de antes, a la propaganda dirigida que se dedica a los peores enemigos. El propio Berrellez escribió en 1961 los artículos más duros contra Balaguer y en 1965 cambió la dureza por el elogio. Y por último, ¿cómo puede explicar Berrellez la formación de una alianza de extrema izquierda y de extrema derecha, como la que organizó su gran país en la Unión Cívica, y cómo es posible que Berrellez haya olvidado

que fue él, en su condición de agente de la AP, la persona que más hizo para propagar por América las bondades de esa auténtica alianza de los dos extremos?

Vayamos ahora a la parte madrileña del plan. Decir que yo vivo “en lujosa residencia” era algo tan increíble como llamarle toro a un perro. Yo vivo en un apartamento interior en el quinto piso de un edificio corriente. El apartamento que está justamente encima del mío, que es igual en todo al mío, está alquilado por una norteamericana que paga 75 pesos, y eso, con muebles; yo pago más porque ella lo ocupó desde hace cuatro años, cuando la vida estaba más barata en España. El Sr. Moya había estado en mi casa para hacerme la entrevista y había visto como yo vivía. ¿Cómo era posible que dijera que mi casa era una residencia lujosa? Cuando lo llamé para preguntarle la razón de esa mentira se defendió como gato bocarriba diciendo que él no había cambiado mis declaraciones. No, eso no; lo que pasó fue que hizo igual que el alacrán, es decir, llevaba el veneno en el rabo. Pero al fin obtuve que el jefe de la AP en Madrid, el Sr. Harold K. Milks me llevó el original del cable de la AP para demostrarme que su agencia no había dicho eso; que había dicho que yo vivía “en lujosa zona residencial”.

Como se advierte, para esta parte del plan había que transformar en supermentira una mentira. Pues resulta que el barrio en que yo vivo no es “una lujosa zona residencial”. La barbería, el restorán, el café, la pescadería, el colmadito, la carnicería, todo lo que rodea el edificio en que vivo tiene aspecto y precios para el pueblo; los parquecitos donde juegan los niños son de tierra y tienen los bancos rotos, sin excepción. Todos los que me visitan lo saben, y no se trata de gente anónima. A mi casa llegan con frecuencia periodistas de radio y televisión de España y de Europa, agentes de noticias, redactores de periódicos, escritores, profesores y estudiantes.

A menudo hay grupos que se devuelven porque hallan que tengo visitas y ni el espacio ni las sillas de mi casa alcanzan para más de cinco personas a la vez. Pocas veces en mi vida he vivido en un lugar tan modesto.

Y el Sr. Moya lo sabía porque lo había visto con sus propios ojos. ¿Por qué dijo lo contrario? ¿Y por qué Berrellez se metió a ensayista político?

Ya explicamos que el fin era desacreditar al PRD. Está bien. ¿Pero qué se persigue con eso? Vamos a saberlo inmediatamente.

En el artículo de Berrellez se dice que "...Francisco Peña Gómez... es una de las destacadas figuras que auspicia una estrategia que se cree está dirigida a unir a todas las fuerzas de la oposición, sin tener en cuenta su ideología política, en un frente antitrujillista". De ese párrafo se deduce que lo que les duele a los que elaboraron el artículo firmado por Berrellez es que "hay destacadas" figuras que trabajan con Peña Gómez (secretario general del PRD) para "unir a todas las fuerzas de la oposición... en un frente antitrujillista". Por lo visto, esos señores no quieren que en Santo Domingo haya "un frente antitrujillista". Pero al mismo tiempo tiene que haber alguna fuerza antitrujillista, porque si no el trujillismo se desmanda, como está haciéndolo, y entonces no puede ser útil para golpear solamente al movimiento democrático, sino que será más allá de lo previsto.

Para darse cuenta de esto último hay que buscar huellas dejadas en otros lugares; por ejemplo, un artículo publicado por Ed Kiester en el *Sunday Miami Herald* el 23 de abril, dos días después de haber aparecido en *El Caribe* de Santo Domingo el de Berrellez y un día después de haber aparecido el de Moya en el mismo periódico; y el que apareció en un periódico de lengua española de New York, bajo la firma de Ismael Díaz Figueroa, tres días después del de Kiester, es decir, el miércoles 26 de abril.

El artículo de Kiester, publicado desde luego en inglés, llevaba el título de “Is the Dominican Republic Headed for Another Explosion?”; lo que en nuestra lengua se traduce así: “¿Va la República Dominicana hacia otra explosión?” El de Díaz Figueroa, publicado en español, se titulaba: “¿Estará Santo Domingo al Borde de una Nueva Explosión?”. Como puede advertirse, los títulos no pueden ser más parecidos; sin embargo son más parecidos aún los textos, de manera que es fácil darse cuenta de que los dos artículos proceden de una misma fuente. Kiester en forma indirecta y Díaz Figueroa directamente afirman que hablaron con el Embajador Crimmins y con otros funcionarios de la Embajada norteamericana en Santo Domingo. Hay un detalle que tiene que ser tomado en cuenta: Kiester había escrito su artículo antes del atentado a Imbert y tuvo que agregarle, sin duda a última hora, la noticia del atentado entre paréntesis. ¿Quién retuvo la publicación del artículo de Kiester hasta el 23 de abril y quién ordenó que se publicara a tiempo para que coincidiera con el de Berrellez y con la entrevista de Moya? ¿Serían las mismas personas que informaron a Díaz Figueroa? ¿Por qué el artículo de Kiester, que debió ser escrito en el mes de febrero según se deduce de los datos que ofrece, no fue publicado antes? ¿Es que se tenían bajo control las noticias de los crímenes que estaban ejecutándose en Santo Domingo desde hacía meses; por lo menos, en relativo control? ¿Y por qué empezaban a salir esas noticias en varios puntos a la vez?

En esos artículos, Kiester dice: “...and the country is dividing into far-right and far-left camps”, mientras que Díaz Figueroa, casi con las mismas palabras, asegura “...que están dividiendo el país en dos bandos irreconciliables: extrema derecha y extrema izquierda”. Pero el artículo de Díaz Figueroa, que fue elaborado después del de Kiester, agrega: “En el medio están los demócratas, cada vez más impotentes”.

Y son esas palabras de Díaz Figueroa las que calzan con aquellas de Berrellez, las de “una estrategia que se cree está dirigida a unir a todas las fuerzas de la oposición, sin tener en cuenta su ideología política, en un frente antitrujillista”.

Ahora bien, para entender mejor esto se debe tomar en cuenta que según Kiester y Figueroa lo que está “dividiendo al país en dos bandos irreconciliables” son —para decirlo con las palabras de Díaz Figueroa—, los “asesinatos, prisiones y allanamientos políticos”. Y en palabras de Berrellez, “un incremento en los arrestos y las golpeaduras contra los simpatizantes de la oposición, así como la misteriosa desaparición de otros”. Berrellez pasa por alto lo que Díaz Figueroa califica de “asesinatos”, que han sido muchos y muy conocidos.

¿Por qué es tan cauto Berrellez?

Porque si bien en un periodiquito de lengua española editado en New York se puede llegar lejos, no debe llegarse lejos en un largo cable de la AP. El plan no es destruir el trujillismo; el plan es asustarlo para que no se salga de ciertos límites. El plan es evitar que en Santo Domingo se unan “todas las fuerzas de la oposición, sin tener en cuenta su ideología política, en un frente antitrujillista”.

Ese es el plan. Veamos si se da. Porque a menudo, una cosa piensa el borracho y otra el que le vende el ron.

El plan nos devuelve a los días angustiosos que siguieron a la muerte de Trujillo: Balaguer en la presidencia, el trujillismo en acción, UCN como fuerza antitrujillista. Pero se le introduce una variante y al elaborarlo se olvidó un punto de mucha importancia.

La variante consiste en que en 1961 se quiso destruir totalmente el trujillismo y ahora se piensa mantenerlo bajo control. El atentado a Imbert demostró que el trujillismo es difícil de manejar y puede conducir de momento a una catástrofe. Pero los que elaboran la política que se aplica en Santo Domingo

consideran que sólo el poder trujillista, usado con ciertos límites, puede contener el ansia popular de vivir democráticamente. El trujillismo es útil por aquello de que “el miedo cuida la huerta”.

El punto importante que se ha olvidado es que el pueblo dominicano de 1967 no es el de 1961 y la clase media del país está ya politizada y no se dejará engatusar con un antitrujillismo a medias, que se maneje a distancia para impedirle que arrolle totalmente al trujillismo.

Madrid,
mayo de 1967.

EL PLAN PARA UNA DICTADURA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA*

EDITORIAL
¿LA DICTADURA DOMINICANA?

El Dr. Joaquín Balaguer, libremente elegido Presidente de la República Dominicana, es un hombre de profundas convicciones democráticas.

Durante los 31 años de régimen del hombre fuerte Rafael L. Trujillo, Balaguer fue uno de esos funcionarios que esperó pacientemente, tratando de convencer a Trujillo de la necesidad de democratizar las instituciones del país. La alternativa a tal labor dentro del país, era el exilio y la muerte a tiros en las calles de Nueva York o La Habana, con no mayor efecto en el gobierno de la nación, que el de un marino escupiendo en el océano.

Cuando Trujillo fue asesinado, el Dr. Balaguer trató de transformar la nación en una democracia funcional. Tan grande fue su deseo en esa dirección, que se movió tan rápido y pronto que fue derribado.

El pueblo recordó sus esfuerzos, sin embargo, y lo eligió el pasado año en una alianza de "trujillistas" (que son numerosos y poderosos) y los elementos centro-democráticos.

De nuevo, sin embargo, es evidente que los dos bandos en Santo Domingo están frente a frente tan tenazmente, que quizás el solo camino para salvar al país de una dictadura de extrema derecha o de extrema izquierda, es una semi-dictadura de centro.

La República Dominicana está ahora devastada por la anarquía, muerte y la ruina inminente. Cuando la

* *¡Ahora!*, N° 187, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 12 de junio de 1967, pp.22-24.

mayoría de las naciones hispanas están prosperando, la economía de la nación ha descendido vertiginosamente. Si la paz y el orden no son impuestos, y pronto, la guerra civil volverá a estallar en Quisqueya.

La dictadura en una nación que ha sufrido por ella en tantos años, es algo feo. Pero a menudo, una cirugía menor puede salvar el cuerpo político entero. Ha llegado el momento en que Joaquín Balaguer utilice las energías de su espíritu para imponer la paz en su Patria, por los medios que sean necesarios.

El Tiempo,

Nueva York, 11 de mayo de 1967

Ahora el pueblo dominicano puede ver con claridad qué se busca con los actos de terror que están sacudiendo la conciencia nacional desde hace más de año y medio. Lo que se busca es la dictadura.

El plan de la dictadura fracasó cuando militares y pueblo se lanzaron a las calles el 24 de abril de 1965 y barrieron aquella caricatura de gobierno que se llamó el Triunvirato. En esa ocasión hubo que dar un paso atrás porque los ojos del mundo estaban observando lo que sucedía en nuestro país, pero desde que los acontecimientos dominicanos comenzaron a perder categoría de noticia importante se empezaron a echar las bases de un retorno a los planes que iban viento en popa antes del 24 de abril. Esas bases fueron los asesinatos, que se iniciaron en septiembre de 1965 —y es posible que algún día se sepa de dónde llegó a la calle de El Conde el matador de Severo Cabral, cuya muerte dio pie para la ola de crímenes que se desató desde entonces y dura todavía—; siguieron con la expulsión, con apariencia de otra cosa, de los militares constitucionalistas y se han ampliado con los últimos crímenes.

Un propósito requiere un plan para alcanzarlo, y un plan tiene muchos aspectos. Para ejecutar el plan maestro de llevar el país a una dictadura es necesario, entre varias cosas, barrer

del mapa político nacional al Partido Revolucionario Dominicano. Sin ese punto resuelto es imposible llegar a la meta que se han fijado los que manejan los hilos de la política de la América Latina. Por eso quiere aniquilar al PRD en el interior y desacreditarlo en el exterior; por eso se pretende amedrentar a sus líderes matando, secuestrando, hiriendo y atropellando a sus compañeros; por eso los actos de terror se ejecutan preferentemente sobre miembros del PRD; por eso un militar amenaza a una diputada perredeísta, otro golpea a un diputado del mismo partido, otros van arrancando letreros del PRD por los pueblos; otros profieren insultos contra los seguidores del “jacho prendío”; por eso se le hacen registros a un senador del PRD y por eso se atenta contra la vida del senador Casimiro Castro; por eso un periódico de habla española que se edita en Nueva York se publica con un cintillo destacado que dice nada menos esto: “Aliado a elementos terroristas conspira contra Balaguer partido de Juan Bosch” a la vez que el *New York Times* da a entender que el PRD es “ahora” un partido impaciente, frase obscura que se presta a cualquiera interpretación.

La gente poco entendida en estos achaques puede pensar que un periodiquito de lengua española que se publica en Nueva York tiene poca importancia. Pero no es así. Lo que se publica ahí viene de muy arriba. Y si no que explique un sabio con qué autoridad se atreve un periódico que no es dominicano, que no tiene por qué meterse en política dominicana, a señalar qué es lo que debe hacer el Dr. Balaguer en la República Dominicana, cosa que no son capaces de señalar los periódicos dominicanos.

Para que se sepa qué papel juega ese periódico en los oscuros sitios donde se formula la política de nuestros países, voy a contar lo siguiente: poco antes del golpe de Estado de 1963 ese periódico publicó una columna en la que se decía una mentira como una casa, pero se trataba de una mentira

que estaba destinada a jugar un papel de categoría en la República Dominicana. La mentira era que mi hijo León se llamaba León Trotsky, y tendría un papel importante en el país porque sirvió para apresurar la conspiración golpista. Pero además sirvió para otros fines: fue utilizada en libros y en declaraciones en el Congreso, en los días de la Revolución de Abril, como prueba de mi comunismo.

Pues bien, ese mismo periódico ha publicado todo un editorial en que se invita al Dr. Balaguer a establecer la dictadura en la República Dominicana.

El editorial está escrito con mucha habilidad. No es el producto de un editorialista que tiene que decir cada día algo más o menos importante y que en esa ocasión se agarró del problema dominicano para salir del paso. No; el editorial es el producto del trabajo de un equipo que ha cuidado esmeradamente los términos que debían emplearse en una pieza política delicada.

El editorial comienza elogiando las ideas y el pasado democrático del Dr. Balaguer y pasa luego a decir: "...es evidente que los dos bandos en Santo Domingo están frente a frente tan tenazmente, que quizás el solo camino para salvar al país de una dictadura de extrema derecha o de extrema izquierda, es una semidictadura de centro".

En Santo Domingo se sabe a fondo que no hay dos bandos enfrentados; hay un bando que mata y otro que pone los muertos; uno que secuestra y otro que pone los desaparecidos. Pero si no se presentara la situación como una lucha a muerte entre dos bandos, la dictadura que se recomienda no tendría razón de ser. En Santo Domingo se sabe también a fondo que no es cierto que el país esté en peligro de caer en una dictadura de izquierda —“de extrema izquierda”, como dice el editorial—, pero se sabe que hay peligro de caer en una dictadura de extrema derecha. Pero si no se presenta la situación en términos de

dilema —o extrema derecha o extrema izquierda— tampoco tendría razón de ser la dictadura que se pide.

Ahora bien, para justificar la petición se han hecho muchas cosas en Santo Domingo; se ha puesto a los social-cristianos a gritar contra el peligro comunista y a los cívicos a gritar contra el peligro trujillista; y para justificar la existencia de dos bandos en lucha a muerte se asesinó a un norteamericano, a un celador de Aduanas y a un policía.

Pero vayamos por partes. Inmediatamente después del párrafo que copiamos hace un momento, el editorial afirma: “La República Dominicana está ahora devastada por la anarquía, la muerte y la ruina inminente. Cuando la mayoría de las naciones hispanas están prosperando, la economía de la nación ha descendido vertiginosamente. Si la paz y el orden no son impuestos, y pronto, la guerra civil volverá a estallar en Quisqueya”.

Aquí se mezclan mentiras con verdades en un párrafo que parece escrito por técnicos de publicidad: corto, contundente, calculado para convencer por la vía de la emoción más primitiva, que es el miedo, no por la del razonamiento.

Las verdades que se dicen en esas pocas palabras son que el país está en anarquía y azotado por la muerte continua y en peligro de ruina inminente; pero no se dice, ni se intenta decir, quiénes tienen a Santo Domingo en esa situación y que la salida para tal situación es el orden democrático, el respeto a los derechos de cada dominicano y el ejercicio de la dignidad gubernamental para que se produzca naturalmente la dignidad ciudadana. El propósito que se persigue es infundir miedo, pero no se dice a qué ni a quién. Del párrafo anterior había quedado flotando en la subconsciencia la idea de que hay dos bandos en lucha a muerte luego, el peligro de la anarquía procede de uno de los bandos. ¿De cuál? Lo lógico es que los que pueden establecer una dictadura en el país piensen que del bando constitucionalista.

Las mentiras están también en otras palabras, en las que afirman que “la mayoría de las naciones hispanas nadan en un mar de prosperidades”. No hay tal cosa. La mayoría de los países de la América Latina está en ruinas, con perspectivas económicas sombrías, y ninguno de ellos ha pasado por una revolución como la dominicana. Pero eso es precisamente lo que se quiere dejar en el alma de los que lean ese párrafo; la impresión de que la ruina dominicana se debe a la Revolución de Abril y que esa ruina inminente del porvenir vendrá porque va a haber otra revolución.

La República Dominicana, y la mayoría de las demás repúblicas de América, están arruinadas porque los países ricos del mundo, con los Estados Unidos a la cabeza, pagan precios de hambre por el cacao, por el café, por el tabaco; por todo lo que producimos para vender en el extranjero. Y en cambio cobran caro por todo lo que les compramos. La República Dominicana, y la mayoría de las repúblicas de América, están arruinadas porque nuestros potentados prefieren tener su dinero en dólares, depositados en bancos norteamericanos o suizos, o prefieren gastarlo en vivir lujosamente, en casas que son palacios y en automóviles de pescuezo largo, antes que usarlo en montar fábricas para hacer más permanente y sólida la producción de cada país. Y por último la República Dominicana y la mayoría de las demás repúblicas de América están arruinadas porque gastan en ejércitos y policías, en aviones y en buques de guerra, lo que deberían destinar al desarrollo de la cultura y de la riqueza de sus pueblos.

El párrafo final del editorial que estamos comentando es el siguiente: “La dictadura en una nación que ha sufrido por ella en tantos años, es algo feo. Pero a menudo, una cirugía menor puede salvar el cuerpo político entero. Ha llegado el momento en que Joaquín Balaguer utilice las energías de su espíritu para imponer la paz en su Patria, por los medios que sean necesarios”.

Ahí está, pues, la pieza maestra del plan: que el Dr. Balaguer establezca la “semi-dictadura de centro”.

Nosotros nos damos cuenta de que los señores que elaboraron y están ejecutando ese plan necesitan una dictadura en la República Dominicana, pues sin una dictadura es imposible repartirse, como ellos quieren, la herencia de Trujillo; sobre todo esos ingenios azucareros, que tanto dinero dejarían administrados por firmas norteamericanas. Pero queremos decirles a esos señores que en la República Dominicana no puede montarse y sostenerse una “semi-dictadura de centro”. En la República Dominicana sólo podría mantenerse una dictadura que tuviera apoyo popular, y ese tipo de gobierno no podría poner en manos extranjeras los ingenios de azúcar ni las demás empresas que forman el complejo de la herencia de Trujillo.

Toda dictadura tiene que apoyarse en una organización represiva, y la única organización represiva que podría funcionar en Santo Domingo sin caer en la degeneración más lamentable sería la que contara con el respaldo, y a la vez con la vigilancia, de los sectores más activos del pueblo. Y ese no sería nunca el caso de una “semidictadura” encabezada por el Dr. Balaguer. Pues la “semidictadura” que se formara con el Dr. Balaguer a la cabeza tendría que usar necesariamente un mecanismo represivo formado con los mismos hombres —con ellos y no con otros— que hicieron ese trabajo con Trujillo; los mismos hombres —ellos y no otros— que están ejerciendo el terror en Santo Domingo. Y un aparato represivo montado a base de esos hombres haría saltar el día menos pensado al Dr. Balaguer de la posición en que está. El Dr. Balaguer es responsable de lo que está pasando en el país, pero por ignorancia y debilidad, no porque tenga condiciones o aspiraciones para ser el jefe de una dictadura. Ya estuvo a punto de renunciar el día en que se trató de matar al general Imbert, y renunciaría en cualquier momento en que se repitiera un caso parecido. Así,

pues, la llamada “semi-dictadura de centro” degeneraría en una tiranía insoportable para los dominicanos y para América. Y el resultado de una tiranía encabezada por un hombre que no tiene la naturaleza sicológica del tirano sería un Estado anárquico como pocas veces se ha visto en el mundo.

Por un camino parecido se llegó en Viet Nam a la guerra que estamos viendo ahora. ¿O es que los planes llegan al extremo de pretender la vietnamización de la República Dominicana?

Aunque se edite en lengua española, el periódico que pide la dictadura para nuestro país es norteamericano. No debe extrañarnos, pues, que los que le dieron el editorial a que nos hemos referido estén pensando aplicar en nuestro país lo que han aplicado en Viet Nam.

Dictadura con apoyo popular*

Lo que está planteado en la tesis de dictadura con respaldo popular en la República Dominicana es algo demasiado serio para que se comente a la ligera.

El pueblo dominicano me conoce muy bien, no por lo que he dicho sino por lo que he hecho; porque fui un gobernante que respetó escrupulosamente los derechos de todo el mundo; porque bajo mi gobierno no hubo atropellos ni físicos ni morales, no hubo un robo ni un escándalo; porque se saneó la moneda nacional y se resucitó el crédito del país y no se engañó a nadie; porque dije la verdad sin odios y sin miedos; porque preferí el exilio con honra al poder con deshonra;

* *¡Ahora!*, N° 199, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 4 de septiembre de 1967, pp.4-5.

Nota de la Redacción: En el artículo que publicamos a continuación, el profesor Juan Bosch, ex presidente de la República, amplía sus conceptos sobre la debatida tesis de la "dictadura con apoyo popular". Aparte de que ganamos con el prestigio de su pluma, nos complace dar cabida a este trabajo porque dando a conocer más de cerca el pensamiento de Bosch contribuimos a arrojar luz sobre tan importante cuestión, a fin de que cada ciudadano se forme su propia opinión. En cuanto a *¡Ahora!* se refiere, ya expresamos nuestros puntos de vista al respecto en el editorial de hace dos semanas (edición 197 del 21 de agosto de 1967), en el cual expresábamos nuestro desacuerdo con el distinguido estadista, en cuanto a la necesidad de apelar, como último recurso, a la dictadura con apoyo popular para resolver los problemas latinoamericanos, en renuncia a los métodos democráticos que hasta ahora han tenido poco éxito. Ofrecemos, pues, el siguiente trabajo de Juan Bosch, como un útil elemento de juicio para nuestros millares de lectores.

la persecución, los insultos y la calumnia a gobernar como cómplice de asesinos y ladrones.

Si hay en la República Dominicana alguien con derechos adquiridos para hablar en nombre de la democracia, ese soy yo; y si digo que lo que el país necesita es una dictadura con apoyo del pueblo, lo digo porque creo con toda el alma que nuestra llamada democracia no podrá resolver el cúmulo de problemas que el país tiene por delante.

Pido, pues, respeto para lo que digo, y lo pido con la autoridad del que la tiene. Si hay otros dos dominicanos vivos que puedan hablarle al país con esa autoridad, yo oiría con respeto y atención lo que dijeran. No hablaría de sus ideas a la ligera, porque los hombres se juzgan por lo que han hecho, y quien ha respetado a los demás cuando estaba en el poder tiene derecho a reclamar que se le respete cuando está fuera del poder. Sólo los sietemesinos, como diría Martí, tienen a flor de labios el insulto para hablar de aquellos que actuaron con decoro.

En la boca de un hombre que puede mostrarle a su pueblo la hoja de servicios que yo tengo, la palabra Dictadura no se dice por el gusto ni puede tener el significado barato y criminal que ha tenido en nuestra historia. Una dictadura con respaldo popular sería todo lo contrario de las tiranías que hemos conocido, puesto que sólo alcanzaría a tener el apoyo del pueblo un equipo que gobernara para el pueblo, y hasta ahora sólo hemos sufrido las dictaduras que han gobernado contra el Pueblo. Una dictadura con respaldo popular sería la que se dedicara a enmendar las injusticias de cuatrocientos setentecinco años, no la que viniera a aumentarlas.

Las juventudes honestas y las masas hambreadas del país saben a qué me he referido al hablar de dictadura con apoyo del pueblo, porque los jóvenes puros y los muertos de hambre de las ciudades y los campos no tienen la conciencia perturbada por apetitos inconfesables ni tienen la cabeza llena de

cotorreos ideológicos. Ellos viven la tragedia dominicana en su real dimensión de sufrimientos, ellos no aspiran, ni pueden aspirar, a ir a las posiciones más altas del país en brazos de los enemigos dizque a hacer una mentirosa “revolución con libertad”. La revolución hay que hacerla con otra cosa, no con palabras huecas.

Me parece lógico y natural que los que tienen miedo a su conciencia y a la rectitud de un gobierno del pueblo anden diciendo que lo que yo pido es la dictadura del proletariado. También decían eso cuando yo presidía un régimen democrático que esas mismas gentes liquidaron sin la menor contemplación y con absoluta irresponsabilidad.

El tiempo corre muy de prisa en esta hora del mundo. Corre de prisa para los países altamente desarrollados, que acumulan capitales fabulosos cada día, y corre de prisa para los países como el nuestro que se empobrecen sin cesar.

En Santo Domingo, donde son cada vez más los que no tienen nada, los pocos que tienen mucho viven enfurecidos de miedo. Ven el hambre rondando sus casas y no duermen en paz porque constantemente están esperando que los miserables les quiten lo que atesoran. Para esa gente, la sola mención de la palabra pueblo es amenazante. Para ellos, todo lo que yo predique será siempre comunismo. Allá ellos con sus temores. Yo no le tengo miedo al comunismo porque nunca me quedé con lo de nadie.

Sea comunismo o no sea comunismo, para un país como la República Dominicana no hay soluciones mayoritarias si no es a través de una dictadura con apoyo popular. La democracia sólo puede servir ya a los pueblos que se enriquecen, no a los que se empobrecen. En los países cuyos bienes aumentan, habrá cada día más para las masas que reclaman; pero en aquellos donde solo crecen el hambre y la ignorancia, hablar de democracia es una tontería insigne.

Por otra parte, la democracia no es un mero sistema de gobierno; no es la existencia mecánica de presidentes, senados y cámaras de diputados. La democracia es todo un sistema de vida colectiva, y ese sistema descansa en la soberanía del pueblo. Los pueblos que no tienen soberanía para determinar por sí mismos qué quieren y qué no quieren, no pueden tener la democracia como una aspiración. Ni en la República Dominicana ni en ningún otro país de América hay eso que se llama soberanía, puesto que los Estados Unidos se proclamaron con autoridad para invadir, solos o acompañados, cualquier país americano en el momento en que lo consideren necesario y conveniente para sus intereses. Hay, pues, un poder superior a los pueblos de América que los obliga a hacer lo que quiere ese poder, no lo que los pueblos crean bueno para ellos. Esto fue dicho en Río de Janeiro, la capital del Brasil, por el portavoz oficial del gobierno norteamericano, el Sr. Dean Rusk, Secretario de Estado de los Estados Unidos, muchos meses después de la intervención de su país en Santo Domingo, y a confesión de parte, relevo de pruebas. La soberanía de los pueblos de América fue echada a los perros para que se la comieran como si fuera un pedazo de carne, no un principio consagrado en pactos y tratados que los yanquis habían aceptado libremente.

La democracia de América está muerta y enterrada. Lo que habrá de ahora en adelante en los países de nuestro continente que caigan en la órbita del interés yanqui —como ha caído la República Dominicana— serán mascaradas electorales, hechas para engañar al mundo con la ilusión de que los pueblos americanos han aprendido ya a ejercer los hábitos democráticos. Lo que habrá será gobiernos sin autoridad, presidentes pintados en la pared y ejércitos que siembran el terror. En Guatemala los militares están dedicándose a matar y el presidente tiene que aguantar callado que lo

manchen con esos crímenes. El sistema fue ensayado en nuestro país en los días del Dr. Héctor García-Godoy y se ha puesto en práctica en los tiempos del Dr. Joaquín Balaguer. El sistema se extenderá a todo el Continente, hasta que el Continente explote, cansado de tanta mentira, tanta perversidad y tanta sangre.

Pero es el caso que con todo su poderío, con sus miles de millones de dólares, con sus muchedumbres de técnicos, con sus productos acabados, los Estados Unidos no podrán resolver los problemas de los pueblos pobres del mundo. La distancia entre ellos y nosotros es y será más grande cada día. Ellos van viento en popa hacia la embriaguez del bienestar; a nosotros nos llevan a patadas hacia la revolución de los necesitados. Ellos acabarán rodeados de hierros sabios, de máquinas adivinas, perdidos en una tempestad de lujos, de abundancia y de narcóticos. Los pueblos pobres acabaremos, como los vietnamitas, usando el viejo arco del indio y la simple trampa de los cazadores de fieras, como instrumentos de lucha para mantener la dignidad, y pegados a la tierra y al taller para buscar en nuestro trabajo, y no en ayudas ajenas, ese hermoso título de personas que nos han negado sistemáticamente los poderosos que nos invaden y los tiranos y traidores que los llaman.

Por el camino del hambre no se puede ir ya a la democracia. La democracia no duerme sin sábanas ni se sienta a comer en el suelo. La democracia es un lujo de países ricos. La democracia de que nos hablan a nosotros es y será una mentira. Y ya estamos cansados de mentiras. Queremos y necesitamos la verdad. La verdad es la dignidad del ser humano, cada uno en su patria, sin amos extranjeros. El que extiende la mano para recibir dádivas en vez de reclamar lo que le corresponde, es más esclavo que los que se pagaban con dinero. El dominicano no puede seguir siendo esclavo. El dominicano tiene que

ser libre en su tierra, dueño de los destinos de su país. Y para conquistar la dignidad de los libres, tenemos que unirnos todos alrededor de una dictadura con apoyo del Pueblo.

16 de agosto de 1967.

ALGO MÁS SOBRE DICTADURA CON RESPALDO DEL PUEBLO*

El 31 de agosto la policía mató en Boca Chica al joven Frank Peynado, y al examinar el cadáver el médico legista le contó 80 perforaciones de balas. Seis días antes, según cuenta *El Nacional* del 25, el mayor Herrand le preguntó a la señora suegra de Radhamés Gómez Pepín: “¿Por qué dejó usted casar a su hija con un comunista?”.

* “La tesis de la ‘dictadura con apoyo popular’ sugerida por Juan Bosch como solución a la crisis de los países latinoamericanos, constituye la cuestión de debate ideológico y político de mayor interés en nuestros últimos años. Desde que el líder máximo del Partido Revolucionario Dominicano dio a conocer sumariamente su nueva actitud, en ocasión de un discurso suyo en Estocolmo, Suecia, en junio pasado, el tema viene siendo objeto de ponderaciones y juicios por parte de los distintos sectores que comprenden la vida política nacional. La prensa diaria, y de modo principal esta revista, recogen en sus páginas esos criterios, sujetos necesariamente a la condición enunciativa de cuanto ha revelado el ex presidente dominicano acerca de la “dictadura con apoyo popular” concebida por él. A nuestro primer trabajo en torno a esto, titulado ‘El discurso prohibido!’ (*¡Abora!* N° 196) han seguido sucesivamente los artículos ‘Dictadura con apoyo popular’ (*¡Abora!* N° 199) por Juan Bosch, donde el político y escritor abunda sobre su debatida tesis, y ‘Respondiendo a Juan Bosch’ (*¡Abora!* N° 201), por Rafael Bonilla Aybar, artículo en que este comentarista radial y periodista rebate la posición del líder perredeísta. La posición editorial de *¡Abora!* frente a la tesis de Bosch está contenida en el editorial ‘En torno a las dictaduras populares’ de nuestra edición N° 197. La tesis de Bosch, quien renuncia al institucionalismo democrático que considera fracasado en su realización y contempla un tipo de ‘dictadura con apoyo popular’ como previsión contra una final dictadura comunista, no se reduce a las páginas de la prensa escrita, la radio y la televisión sino que es fuente también de acentuadas disensiones en el seno del PRD, que deberán definirse. Asimismo, dicha tesis es objeto de discusiones y críticas por parte de los demás partidos políticos dominicanos.

Esos dos casos, que parecen tan distintos, se hallan estrechamente relacionados. Se necesita igual falta de respeto a la dignidad humana para entrometerse en la intimidad sentimental de un familia que no se conoce que para abalear sin piedad una persona. A la gente que tiene esa falta de respeto por todo, sólo puede satisfacerle el uso de la autoridad en forma abusiva. No era suficiente detener al periodista Gómez Pepín; había además que herir a sus familiares haciéndoles preguntas groseras sobre asuntos que pertenecen al mundo sagrado de los sentimientos de cada quien. No bastaba herir de un disparo a Frank Peynado; había que darle muerte y luego acribillar a tiros su cadáver.

Eso, en cuanto a la policía. ¿Pero qué podemos decir de los que no son policías? Al llegar a Santo Domingo de su viaje por Europa, José Francisco Peña Gómez, de cuya sola existencia deberían sentirse orgullosos todos los dominicanos —y especialmente los hijos del Pueblo— fue registrado en forma también abusiva y además estúpida, porque no es en los bolsillos

‘Una de las discusiones de mayor amplitud y profundidad en relación al tema fue la sostenida recientemente por tres periodistas en el programa ‘Temas y Opiniones’ que produce el Dr. Héctor Pérez Reyes por Rahintel.

‘A continuación, y en las páginas subsiguientes, *¡Ahora!* ofrece, siempre reiterando que su posición está contenida en nuestros editoriales, nuevos trabajos acerca de la ‘dictadura con apoyo popular’, interesados en ofrecer a la ciudadanía mayores elementos de juicio sobre esta cuestión. El primero de los artículos, ‘Algo más sobre dictadura con respaldo del pueblo’, se debe al propio autor de la discutida tesis política. Más adelante, ofrecemos el trabajo titulado ‘El 1J4 critica la dictadura popular de Bosch’, que recoge la actitud del Movimiento Revolucionario 14 de Junio frente a esta nueva fórmula política, y, finalmente, el análisis titulado ‘Lo que es y lo que no es dictadura con apoyo popular —su justificación’ elaborado por el Dr. Segundo Armando González Tamayo, ex vicepresidente de la República y dirigente perredeísta, en el que éste ofrece una motivación, interpretación y justificación de la tesis de Bosch’ (Nota de *¡Ahora!*).

¡Ahora!, N° 202, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 25 de septiembre de 1967, pp.10-11.

sino en el cerebro —que no podrán registrarle nunca— donde un joven como él lleva y trae lo que perturba y enferma a tanta gente en nuestro país. (En el fabuloso catálogo de mentiras que escribió en forma de libro, John Bartlow Martin dijo que días antes de la Revolución Peña Gómez “había vuelto del exilio en Puerto Rico con dinero para apoyar un golpe del ejército”). Es posible que esos pobres “blancos” sigan alimentándose de mentiras como se alimentan ciertos animales comiendo basura. No hay que dudar que ahora creyeran que Peña Gómez iba de Europa “con dinero para apoyar un golpe del ejército”. Los yanquis no podrán comprender ni en mil años que la Revolución de Abril se hizo con pueblo y patriotismo, no con dinero; que para luchar por los derechos del pueblo hacen falta sentimientos, no dólares. Si en aquella ocasión hubieran registrado a Peña Gómez como lo hicieron esta vez hubieran hallado lo que hallaron ahora, y si hubieran registrado entonces y ahora su casa habrían visto lo único que tiene Peña Gómez: muchos libros, ricos de ideas, en un hogar modesto; el hogar de un joven del pueblo cuya única fortuna está en lo que siente y en lo que piensa.

Ninguno de esos abusos se dan por casualidad. Los dominicanos tenemos que sufrir esos atropellos porque somos los hijos desventurados del atraso, de la ignorancia y del hambre que se extiende por toda la América Latina. Al cabo de ciento cincuenta años de estar luchando por una democracia ilusoria, hallamos que en Santo Domingo, en Honduras, en Nicaragua, en Guatemala, en Bolivia y en la Argentina —por donde quiera que se mire— hay policías que hieren con un lenguaje impropio la dignidad de los ciudadanos, que matan y rematan con saña; hay inspectores de servicios secretos que registran a los líderes como si fueran delincuentes y hay gobiernos que miran todos esos abusos con indiferencia abrumadora. En todos los casos, se trata del resultado del atraso, la ignorancia y el hambre.

En toda la América Latina llamada “democrática” solo México y Venezuela luchan con éxito por salir del atraso; México, debido a que hizo a tiempo su revolución y Venezuela debido a que está invirtiendo en caminos, escuelas, energía eléctrica, acueductos, hospitales, puertos y aeropuertos, una parte sustancial de los cuantiosos recursos que percibe por sus grandes exportaciones de petróleo y de hierro. Pero los demás países estamos empobreciéndonos mes por mes. En el 1975 —dentro de sólo ocho años— la población de la América Latina será de 300 millones, y en el año 2000 seremos 600 millones. El crecimiento económico de toda la América Latina es menor al 3% anual por cabeza, y como hay algunos países que lo hacen al 5 y al 6 por ciento, podemos imaginarnos cómo será el crecimiento de otros muchos; ni siquiera llegan al 2%. Aun así, si ese escaso crecimiento medio se mantuviera, para el año 1975 la América Latina necesitaría maquinarias y equipos por valor de 9 mil 200 millones de dólares, de esa cantidad, la industria latinoamericana tendrá que proporcionar 5 mil 500 millones, y resulta que para el 1962 su producción en esa línea no pasaba de 200 millones; de manera que si en 1967 alcanzara 500 millones, todavía llegaríamos a 1975 con un déficit de 5 mil millones sólo en equipos y maquinarias, y eso, para seguir creciendo a un ritmo de miseria, no para mantener nuestro actual nivel de hambre. Cada día nos empobrecemos más. Nos empobrecemos no sólo porque nuestra producción es pequeña sino porque nuestra población aumenta a un ritmo galopante. Nos parecemos a una familia en la que el padre gana cada año cinco pesos menos al mes y sin embargo cada año le nace un hijo. Ante esa situación dramática la conclusión lógica es que no podemos seguir viviendo con un patrón de vida que no podemos sostener.

La democracia fue el resultado político de sociedades en desarrollo; y se explica que por imitación y porque vivimos

convencidos de que podíamos desarrollarnos como lo hicieron otros países, hayamos estado luchando durante ciento cincuenta años por llevar a la América Latina hacia la democracia. Pero hoy, cuando ya tenemos a la vista los cambios profundos que el capitalismo sobredesarrollado ha producido en los países ricos, y la distancia a que estamos —y a la velocidad a que nos separamos cada día— de esas sociedades sobredesarrolladas, es de tontos, o de simples cotorritos ideológicos, seguir pensando como lo hemos hecho. Como dijo José Martí, el hombre honrado tiene derecho al error; y nosotros nos permitimos agregar a esa sentencia del Apóstol cubano que si tiene derecho a equivocarse también está en el deber de reconocerlo, y de enmendar el camino, cuando se da cuenta de que no estaba en lo cierto.

En el caso dominicano, las perspectivas son más sombrías que en otros países de América. El año que viene tendremos cuatro millones de bocas pidiendo comida, cuatro millones de cuerpos pidiendo ropa y casa, dos millones de cabeza pidiendo instrucción. En el 1985 seremos más de siete millones. Cuanto más hambre pase nuestro pueblo, más se multiplicará. Como lo ha demostrado ese notable investigador que se llama don Josué de Castro, a medida que en un país dado aumenta la miseria, aumenta el número de nacimientos. Los hijos de la miseria son infinitamente más que los hijos de las mesas bien servidas. Así como en los tiempos de guerra y en los años que les siguen, en los países que participan en la guerra nacen más varones que hembras para compensar las pérdidas de hombres, así en las tierras donde las criaturas se forman débiles porque las madres están mal alimentadas nacen más niños que en aquellos donde las madres comen bien. Tal parece que la naturaleza se anticipara a la pérdida de energías humanas y se propusiera balancearlas con un número mayor de débiles para que ese número mayor igualara en energía al

número menor de los bien alimentados. Igual pasa en todo el orden natural. En los peces que por su tamaño pequeño están destinados a ser devorados por los más poderosos, la producción es de millones y millones de huevos en cada postura; en cambio, la ballena sólo tiene un hijo.

Lo que vamos a decir da pena. Para que la República Dominicana pudiera tener solamente tres millones y medio de muertos de hambre en el 1985, hubiéramos debido aumentar nuestra producción por cabeza a razón de un 7 por ciento cada año hasta 1985 y a partir de 1965. En el 1965 no llegamos ni al 2 por ciento, en 1966 apenas rozamos esa cifra y en el 1967 no la sobrepasaremos, o la sobrepasaremos por muy poco. De manera que ni siquiera podemos soñar ya con que en 1985 podíamos llegar, con mucho esfuerzo, a tener viviendo en la indigencia a la mitad de la población. Al paso que vamos llegaremos al 1985 con cinco millones de dominicanos viviendo como animales, en eso que los técnicos llaman "a nivel de subsistencia".

Los técnicos usan palabras que los pueblos no comprenden, pero hablan de cosas que se refieren a los pueblos. Cuando se dice que tanta gente va a vivir "a nivel de subsistencia" lo que está anunciándose es que comerán lo necesario para no caerse muertos de hambre, que no tendrán más ropa que una muda, que vivirán en ranchos y no en casas, que buscarán agua y no la hallarán, que sus hijos no irán a la escuela y que tendrán que enterrar a sus muertos en cajones de pino sin pintar.

Tenemos que enfrentarnos resueltamente a ese porvenir de sombras, y la única manera de hacerlo con todo el pueblo encabezado por un gobierno de patriotas que no tolere abusos ni de policías ni de civiles, con un gobierno que ponga a los dominicanos a trabajar y a producir, cada quien para sí mismo y todos para el país, que sienta a los niños ante libros y a los matones y ladrones ante el juez; que haga los cambios

profundos que el país necesita para que como resultado del esfuerzo de todos, el más ignorante, el más necesitado de los dominicanos sepa que su hijo vivirá sin miedo al fantasma del hambre o a la persecución de los hombres.

Preparar al país para ese tipo de gobierno, para una dictadura respaldada por el pueblo, es una tarea seria y de alta categoría histórica. A los jóvenes, sobre todo, les toca luchar para eso. Los jóvenes, que se lancen a la calle a predicar la buena nueva y que dejen a las cotorritas ideológicas comer boronitas de pan en el desayuno de los amos mientras los insignes varones intervencionistas rezan por los muertos que ellos mismos fabrican.

8 de septiembre de 1967.

CON MOTIVO DE UNA CARTA PERDIDA...*

El 16 de septiembre recibí un cable del Dr. Julio César Castaños Espaillat, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, que decía lo siguiente: “Designado delegado observador III Conferencia Latinoamericana Ciencias Políticas Sociales, Correo van carta temario”.

Como no tenía la menor idea de lo que quería decir el cable, pensé que tal vez en Madrid o en alguna otra capital europea iba a celebrarse esa Tercera Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales y que la Universidad Autónoma de Santo Domingo, seguramente corta de fondos, quería aprovechar mi presencia en España para hacerse representar por mí. De todos modos, me dije que lo mejor era esperar la carta y el temario que anunciaba el Rector antes de contestar su cable.

Pero ni la carta ni el temario llegaban, y oficialmente, todavía no han llegado a mis manos. A estas alturas, el Dr. Castaños Espaillat debe estar pensando que yo soy un maleducado, puesto que no he respondido su cable.

Ahora bien, ¿había salido esa carta de Santo Domingo? ¿Había, por lo menos, sido puesta al correo? Un amigo visitó la Universidad y le entregaron copia fotostática de la carta y

* *¡Ahora!*, N° 207, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 30 de octubre de 1967, p.6 / p.73.

un folleto con el temario; luego, la dichosa comunicación había sido despachada. Pero es el caso que no la he recibido.

Refiero la desaparición de esa carta, pero podría referir muchas más; las de correspondencias que se me han enviado desde Santo Domingo y no han llegado a España y las de cartas mías enviadas a Santo Domingo que no han llegado a manos de sus destinatarios o han llegado con muestras evidentes de haber sido abiertas. Cuando se trata de periódicos que tienen noticias importantes de la vida política nacional, el número de ejemplares perdidos es mayor que el de los ejemplares que llegan.

En un país donde suceden esas cosas va a celebrarse una conferencia internacional de ciencias políticas y sociales y a esa conferencia van a asistir representantes de varias universidades continentales. Me gustaría saber qué pensarían esos representantes si se enteraran de que hasta una reunión de ese tipo es sabotada por un aparato que vigila a los opositores del gobierno. Por lo menos, eso dijo el Dr. Balaguer en su discurso del 2 de octubre, que sus opositores “no virtuosos” son vigilados estrechamente. Casi con seguridad, a juzgar por lo que sucede con mi correspondencia, yo estoy en la lista de los opositores que no tienen “virtudes acrisoladas”.

La Universidad Autónoma de Santo Domingo fue escogida como sede de la Tercera Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales cuando se celebró la Segunda Conferencia, que según mis noticias tuvo lugar en Santiago de Chile; de manera que en realidad nadie es directamente responsable de que esa conferencia se lleve a cabo en nuestro país en estos momentos. Pero lo cierto es que los momentos no son los más apropiados. La República Dominicana se halla en una hora de crisis. Todos los aspectos negativos de su historia, la reciente y la lejana, se acumulan sobre el país. El duro y costoso proceso de liquidar los males

de la última tiranía se complica debido a la violencia que ejerce sobre nosotros la democracia tipo Trujijohnson que se ha establecido en los Estados Unidos. La Tercera Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas va a celebrarse, pues, en el ambiente menos adecuado y va a tratar un temario que tiene para los dominicanos una importancia muy relativa. El Sr. Johnson pretendió suplantarse en Montevideo la figura de Bolívar; aspiró a convertirse en el campeón de la unidad americana. Pero el problema ahora no es de unidad con otros pueblos; es de unidad de sus hijos para luchar por su libertad.

Por otra parte, en Santo Domingo falta la atmósfera propicia para darle por lo menos cierto grado de respaldo público a una conferencia internacional de ciencias políticas y sociales. Los dominicanos hablamos mucho de política, pero hemos tenido pocos estudiosos de la materia. En cuanto a ciencias sociales, aunque en nuestro país se escribió el siglo pasado uno de los libros más importantes en ese campo —la “Moral Social”, de don Eugenio María de Hostos—, hemos venido a tener cátedra de Sociología sólo en estos últimos años. Carecemos de tradición en las materias que se relacionan con la conferencia que va a tener lugar en nuestra universidad.

Esa situación nos lleva a decir cosas que harían sonreír a tratadistas de ciencias políticas y sociales. Por ejemplo, ¿qué quieren decir algunos grupos marxistas dominicanos cuando afirman que el Partido Revolucionario Dominicano es el partido de la burguesía nacional y que yo soy el ideólogo de esa burguesía? No puede haber ni un partido ni un ideólogo de algo que no existe. Santo Domingo tiene algunos burgueses, pero no tiene una burguesía; y tal como va el mundo, nos parece que ya no va a disponer del tiempo que se requiere para que se forme en nuestro país eso que se llama una burguesía nacional.

Comenzando por el principio, como decían en mis tiempos, la palabra “nacional”, que califica al sustantivo “burguesía”, implica la existencia de una nación, puesto que “nacional” viene de “nación”; y resulta que nuestro país es una dependencia, no una nación con todos sus atributos soberanos. Somos dependencia pentagonal; esto es, dependemos del Pentágono en el orden militar y político. Ahora bien, un país que tiene su poder militar bajo control extranjero no es una nación, y si no es una nación no tiene burguesía nacional. En cierto sentido, es casi un milagro que tengamos algunos burgueses criollos.

Sociológicamente, Santo Domingo es un país que se halla en etapa de formación. Un sociólogo chileno que trabajaba en Santo Domingo como funcionario de la UNESCO decía que la República Dominicana es un paraíso para cualquier sociólogo, y tenía razón. También las Islas Galápagos resultaron un paraíso para los naturalistas, y especialmente para Darwin, porque allí vivían —y viven— especies animales que se extinguieron hace tiempo en otras regiones del mundo. En Santo Domingo estamos viviendo, sociológicamente, fuera del ritmo de Occidente. El estado de formación de nuestros sectores sociales es tan vivo que resulta posible ver el paso de mucha gente de un sector social a otro. Personalmente, tengo la impresión de que la movilidad social dominicana es tan rápida que se asemeja a una botella de Coca-Cola cuando se la remueve: se ven las burbujas del gas carbónico subir a toda velocidad hacia la tapa.

Puede hablarse de burguesía nacional en varios países americanos, en México, en Chile, en Venezuela, pero no en la República Dominicana. Nuestro país ha estado perdiendo, una a una, todas las oportunidades de formar una burguesía nacional que le ha estado ofreciendo la historia. Las últimas coyunturas de tipo nacional e internacional favorables para la formación de una burguesía se presentaron en el siglo pasado

—después de la Guerra Restauradora— y en este, en las dos guerras mundiales. Las del siglo pasado se desviaron y en vez de formarse una burguesía se formaron dos grupos, el de los latifundistas y de los industriales extranjeros; las de este siglo desembocaron en una sustitución hecha a la fuerza: Trujillo liquidó los gérmenes de la burguesía y los sustituyó con su emporio industrial; así, Trujillo pasó a ser él solo toda la burguesía dominicana.

En las dos ocasiones se echaron ciertas bases para la formación de una burguesía. En el siglo pasado se construyó el ferrocarril del Cibao, se construyeron puertos, edificios públicos, se organizó una administración nacional; se comunicó el país con el mundo a través del cable, se estableció un Banco Nacional. En la segunda, como todo el mundo sabe, lo que hoy llamamos infraestructura fue atendida hasta cierto punto. Una personificación típica de lo que pasó a fines del siglo pasado está en el caso de don Juan Isidro Jimenes, que estableció una empresa que llegó a tener todos los caracteres de empresa burguesa de la época; sin embargo, los hijos de don Juan Isidro quedaron reducidos a alta clase media. ¿Por qué? Porque la burguesía nacional no llegó a formarse, no cuajó. Lógicamente, la alta clase media de 1930 debió pasar a la burguesía en 1960. No pasó, sin embargo, porque tampoco había cuajado la burguesía nacional.

Tener dinero no es ser burgués. Hay mucha gente con mucho dinero que no llega a la burguesía. La mayoría del alto comercio del país no figura en la burguesía, aunque cada uno de los miembros de esa mayoría disponga de millones de dólares. Salvo unas pocas excepciones, los que podrían formar la burguesía nacional aspiran a ser *managers* o directores de firmas norteamericanas establecidas en el país, y con esa mentalidad no se crea una burguesía criolla ni se tendrá nunca una patria.

Para un estudioso de las ciencias políticas y sociales resulta enormemente atractivo el vacío que ha dejado en la historia dominicana esa ausencia de una burguesía nacional. Ese vacío ha producido lo más característico de nuestra vida de pueblo, que es su arritmia histórica. Fuimos el primer territorio de América que comenzó la etapa de la industrialización. Eso se advierte con toda nitidez leyendo el Inventario de los bienes de don Hernando de Gorjón. Don Hernando de Gorjón había montado una industria azucarera que era completa en su época; una industria que contaba con todos los factores necesarios para su desarrollo, salvo, desde luego, el mercado doméstico, pues su mercado se hallaba en España. Sin embargo ese proceso de industrialización se agotó, y otros lugares de América —especialmente del Caribe— produjeron azúcar mientras en Santo Domingo quedamos reducidos a trapiches de guarapo.

Hay que leer las descripciones que hace Sánchez Valverde del tipo de vida que llevaban los hacendados dominicanos en la segunda mitad del siglo XVIII y comparar esa vida con la que hacían los propietarios de ingenios de Haití en los mismos días. En esas descripciones se ve el contraste entre la miseria y la ignorancia de nuestros ricos de entonces —cuya riqueza consistía nada más que en enormes estancias de tierras incultas— y el esplendor y el refinamiento en que vivían los franceses que tenían ingenios azucareros en Haití. Se dirá que Haití tenía un régimen esclavista feroz y nosotros no; pero es el caso que también en Santo Domingo había esclavos, sólo que vivían en mayor miseria que los amos miserables.

No tuvimos a tiempo una burguesía nacional y por tanto hemos llegado a la última parte del siglo XX con una república, pero sin una patria, porque nos falló una clase dirigente en la hora oportuna, nos falló esa burguesía que defendiera a su país, aunque fuera para disfrutarlo ella. Las luchas por la independencia han sido entre nosotros tareas de la clase media, y una

vez que las han realizado han llegado los latifundistas a quedarse con el fruto. Pues a falta de una burguesía nacional que peleara por dominar el país dentro de las normas típicas de la burguesía —democracia representativa y todo lo demás— hemos tenido un sector latifundista feudal que nunca entendió de compromisos con otros sectores sociales, que jamás quiso dejar a los demás ni siquiera el derecho de respirar.

Si no hay una burguesía nacional no puede haber un partido de la burguesía nacional y no debe haber un partido del proletariado organizado para arrebatarse el poder a la burguesía. Lo que debe haber es un partido formado por lo mejor, lo más avanzado, lo más progresista de todas las clases sociales, un partido policlasista con una meta fundamental: luchar por la independencia del país.

Está bien que en los establecimientos industriales se organice a los trabajadores para que obtengan mejores salarios y mejores condiciones de vida, pero esa no puede ser una finalidad política. La finalidad política de un partido cuya dirección tenga conciencia del momento histórico debe ser la unidad de los dominicanos para defender el país, su tierra, sus riquezas y sus tradiciones de pueblo. Debido a que los Estados Unidos han hallado que eso que ellos califican de democracia es el sistema ideal para mantener a los pueblos de América divididos y sumisos, la defensa del país requiere gobiernos fuertes, esto es, dictadura con respaldo popular. No debemos poner mucho caso en lo que sobre estos problemas diga el Dr. Balaguer. Hasta donde se sepa, ningún artículo de la Constitución ni ninguna ley de la República confiere autoridad al Presidente de la República para emitir opiniones decisivas sobre ideas, doctrinas, ideologías o filosofías políticas. El papel del Presidente es sólo el de cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes, y ni la Constitución ni las leyes le dan vela en este entierro.

De todas maneras, el país recibirá beneficios de la III Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales. Algunos de los visitantes correrán peligro de ser cazados acusados de comunistas, otros conocerán la situación dominicana, tan ignorada en el mundo; nuestros estudiantes oirán hablar a profesores de Política y Sociología que proceden de universidades con mucho prestigio. Yo no podré atender a la gentil invitación de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, pero trataré de responder al honor de la invitación y a mi deber de dominicano enviando un trabajo. Solo que desde ahora me pregunto: ¿llegará ese trabajo a manos de sus destinatarios?

Si mi trabajo no llega a tiempo a Santo Domingo, el rector de la UASD debe pensar que corrió el mismo destino de su carta. En ningún caso deberá atribuirlo a mala educación o a descuido de mi parte.

MIS RECUERDOS DE “CHE” GUEVARA*

Che Guevara visitó algunas veces mi casa de Costa Rica. Esto sucedía en los primeros meses de 1954, cuando nadie sospechaba que el joven médico trotamundos iba a tener celebridad internacional. Mi hijo León, que empezaba entonces a pintar retratos, y que vivía conmigo en el pequeño y dulce país centroamericano, había hecho amistad con algunos exiliados argentinos antiperonistas, y a través de esa amistad llegaban a verme, a tomar una taza de café y a cambiar opiniones sobre los problemas de una América que en esos años era un muestrario de dictadores. Fue uno de esos exilados —el Dr. Rojo, si no recuerdo mal— quien llegó un día acompañado de un joven silencioso, serio, que de vez en cuando sacaba del bolsillo de la camisa un inhalador y se lo aplicaba en la nariz mientras apretaba la diminuta vejiga del instrumento. Ese joven era el Dr. Ernesto Guevara. Ya por entonces sus amigos le llamaban “Che”, apelativo nacional de los argentinos.

Ernesto Guevara era asmático —y de ahí el uso del inhalador—, pero su cuerpo estaba constituido como si no lo fuera. No tenía el pecho hundido ni era bajito ni delgado. No llegaba a ser alto, no era grueso; no era musculoso. Sin embargo producía sensación de firmeza física. Tenía unos rasgos que lo

* *¡Ahora!*, N° 209, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 13 de noviembre de 1967, pp.12-14.

hacían inconfundible: la frente, los arcos superciliares, las cejas, los ojos, la nariz y la boca. Esos rasgos hacían evocar inmediatamente a Beethoven, y recuerdo haberle dicho a mi hijo León estas palabras: “Ese muchacho tiene rostro beethoveniano”. Su mirada era a la vez fija e intensa, pero con más fijeza que intensidad, y muy clara, casi iluminada. Oía cuidadosamente y sólo de tarde en tarde hacía alguna pregunta, pero siempre era una pregunta que iba directamente al fondo del problema que estaba siendo tratado.

Según me dijo él mismo, Guevara había llegado a Costa Rica desde Panamá; era médico especializado en alergias y recorría América con la ilusión de conocerla toda. De Costa Rica pensaba ir a Guatemala y me pidió algunos datos sobre el país. En la Argentina se había opuesto a Perón y no quería volver a su tierra mientras gobernara el general.

En el año 1958, cuando ya el nombre de Ernesto Guevara era conocido en todo el mundo y yo me hallaba en Venezuela, Rómulo Betancourt me preguntó por lo menos en tres ocasiones distintas, quién era el Che. Alguno de los venezolanos que había estado en el exilio con Betancourt en Costa Rica le había dicho que Guevara había estado también por esos días en Costa Rica, pero Betancourt no lo recordaba. Betancourt iba a visitarme a menudo —como yo a él— y en algunas de esas visitas él y el Che coincidieron; es más, en varias oportunidades Guevara se dirigió a él, siempre con un respeto visible y siempre con esas preguntas a la vez simples y agudas, muy directas, que eran tan características del joven médico argentino. Yo le explicaba a Betancourt quien era y cómo era ese renombrado Che Guevara; se lo describía físicamente, le recordaba que en cierta ocasión Guevara le había preguntado esto y lo otro. “Era aquel joven que iba con un inhalador y que fumaba tabacos, no cigarrillos ni pipa; uno que se sentaba siempre en el mismo sitio, entre el comedor y la sala”, le

decía. Pero no había manera de que Betancourt recordara a Ernesto Guevara.

Yo notaba —y no se necesitaba ser un buen observador para darse cuenta de ello— el respeto que Guevara tenía por Betancourt y por mí, la atención con que oía cualquiera cosa que decíamos, y notaba también que el joven argentino trataba de buscar algo, tal vez una orientación. Debía haber alguna otra cosa que era para él más importante, y entendí que lo que deseaba era dedicarse a actividades científicas. Muy parcamente me lo dejó entrever cuando le pregunté a qué pensaba dedicarse cuando terminara de recorrer las tierras apasionantes de América. La impresión que tenía yo entonces era que el Che Guevara, a sus veinticinco o veintitrés años —pues no parecía tener más— buscaba su destino y no sabía dónde estaba ese destino.

Francamente, no esperé verlo actuando en política, y menos aún en Cuba, y mucho menos todavía en acciones guerrilleras. Me pareció que estaba temporalmente dotado para la investigación científica; era controlado, aunque sin duda nada frío, y llegaba rápidamente al fondo de los problemas que le llamaban la atención. Nunca supuse que podría convertirse alguna vez en un líder comunista. Unos años más tarde, en Caracas, me visitó un joven norteamericano que quería saber de mi boca si el Che era comunista cuando estaba en Costa Rica. “No”, le dije. “En esos tiempos no sentía la menor inclinación al comunismo ni creo que tuviera idea de qué era eso”. Y yo no andaba equivocado. Pocos días después Guevara declaró en La Habana que él —dijo, propiamente, “nosotros”— había conocido el marxismo en la Sierra Maestra. Y, o yo soy muy tonto, o Guevara era hombre que decía la verdad en todas las circunstancias.

Che Guevara se hizo comunista —por lo menos, marxista— en las montañas cubanas y se abrazó a esa doctrina con una fe tan dura que murió por ella. Pero quien observe

cuidadosamente la trayectoria del legendario personaje que ha caído en las selvas bolivianas tiene que distinguir un matiz peculiar en el comunismo del Che Guevara: era comunista porque era intensamente antiyanqui. Ahora bien, ¿por qué se había convertido en antiyanqui hasta la raíz de su alma, él, que cuando andaba por América buscaba una orientación de otro tipo?

La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en Guatemala. En alguna parte —creo que en una revista francesa— leí que el médico-guerrillero había sido consejero de Arbenz, pero eso es una simpleza insigne. Al llegar a Guatemala, Guevara no tenía ningún bagaje político, o de otra índole, que pudiera llevarlo a la categoría de consejero del entonces presidente Jacobo Arbenz. Pero los informes que tengo de personas que estuvieron en Guatemala en esos días indican que los sucesos que tuvieron lugar en aquel país a raíz de la llegada del joven médico argentino —a mediados de 1954— produjeron una impresión profunda y perturbadora en su ánimo.

Yo no podría decir ahora en qué mes salió Guevara de Costa Rica hacia Guatemala, pero debe haber sido entre marzo y mayo de 1954. Ya para esos meses se esperaba el zarpazo de Washington sobre el gobierno de Arbenz. Día por día se veía crecer la propaganda que presentaba a Arbenz como un agente comunista. Hasta Dorothy Thompson, una columnista norteamericana que pasaba por liberal hasta límites de radicalismo —esposa, divorciada o viuda del celebrado autor de “Babitt” y “Calle Mayor”— se lanzó, con todo su peso, a acusar al gobierno guatemalteco de ser un tenebroso agente ruso. Recuerdo que entre las noticias que corrían por Centroamérica había una concebida para abusar de la ignorancia de la gente: que Arbenz había recibido de Rusia un cargamento de bombas atómicas del tamaño de pelotas de tennis —todavía hoy no pueden fabricarse de ese tamaño— y

que iba a usarlas dentro de los Estados Unidos. El submarino ruso y las granadas chinas “hallados” por los yanquis en Santo Domingo a principios de mayo de 1965 eran mentiras menos escandalosas que las de aquellas mini-bombas “A” del coronel Arbenz.

Guevara llegó a Guatemala y a poco fue derrocado el gobierno de Arbenz. Guevara, y todo el mundo en las dos Américas, sabía que había sido derrocado “por orden superior”. Esa intervención —que no fue abierta, como la de Santo Domingo— dejó en el alma del médico argentino una huella que era como una herida siempre viva. Desde que Che Guevara salió del anonimato tuve la impresión —y la sigo teniendo— de que su lucha estuvo dedicada más que nada a combatir a los Estados Unidos, y que la raíz de esa actitud está en los hechos de Guatemala.

Hay algo que los norteamericanos no han aprendido en siglo y medio de relaciones con nuestros países, y desde luego no lo aprenderán jamás, porque si este mundo ha visto un pueblo duro para adquirir conocimientos humanos —no científicos—, ese pueblo es el de los Estados Unidos. Allí pululan los técnicos en relaciones públicas, pero no hay entre ellos dos que se hayan dado cuenta de que la América Latina es, en términos de sensibilidad, una unidad viva. Un tirano de Venezuela ofende, con su sola existencia, a los jóvenes de Chile y El Salvador tanto como a las juventudes venezolanas; una intervención norteamericana en Guatemala duele tanto a un joven médico argentino como puede dolerle al guatemalteco más orgulloso.

Guevara salió hacia Guatemala y a poco yo salí para Bolivia, precisamente para esa tierra de altas pampas y de selvas nutridas donde él iba a caer trece o catorce años después de haber estado visitando mi casa de exiliado en Costa Rica. No volví a verlo más, pero tan pronto oí su nombre a principios

de 1957, cuando ya él estaba en la Sierra Maestra, recordé a aquel joven médico argentino. Lo recordaba con toda nitidez. Recordaba no sólo su presencia física si no hasta su voz. ¿Por qué? No podría decirlo. Tal vez me había impresionado aquel tono de fijeza, y de cierta ansiedad, que veía en sus ojos, en su tipo peculiar de mirada, una ansiedad como de quien necesita ser y no halla manera de realizarse; la de alguien que está seguro de que tiene un destino y no sabe cómo cumplirlo.

La televisión española transmitió unas escenas relativas a la muerte de Guevara. Se veía un villorrio en la selva boliviana, un villorrio que era la estampa de la soledad, la miseria y la ignorancia; se veía un general cubierto de oropeles, cintajos dorados y medallas, y se veía el cadáver del Che Guevara tirado en una mesa. Ahí estaba resumido el drama de América: La miseria, la opresión, y el luchador contra la miseria y la opresión, no preso, no herido, si no aniquilado a tiros. Yo evoqué unas palabras de Gregorio Luperón que dicen más o menos así:

“El que pretende acabar con la revolución matando a los revolucionarios es como el que piensa que puede apagar la luz del sol sacándose los ojos”.

27 de octubre, 1967.

LA CRISIS DOMINICANA Y LA AYUDA EXTRANJERA*

La crisis económica dominicana es seria y algunos círculos de gente bien intencionada creen que la ayuda norteamericana debería ser mayor porque entienden que eso aliviaría la situación del país. Pero esas personas están equivocadas. La ayuda de los Estados Unidos, sea alta, muy alta o altísima, no contribuirá a resolver los problemas dominicanos aunque puede contribuir a resolver los de algunos —muy pocos— dominicanos. Si los yanquis le entregaran ahora mismo al Dr. Balaguer 200 millones de dólares en efectivo, la economía dominicana saltaría en pedazos, como saltaría en pedazos una botella de un litro a la que se le metieran a la fuerza dos litros de agua o de leche. La explicación es simple: la estructura de una botella de un litro no resiste la presión de dos litros.

El fondo de nuestros males está en la falta de estructuras del país: no tenemos estructuras de ningún tipo, ni económicas ni sociales ni políticas, para asimilar ayudas extranjeras. La situación se agrava debido a que la ayuda norteamericana responde a un plan político norteamericano, no a las necesidades dominicanas, y ese plan político de los Estados Unidos es no sólo ajeno, sino además contrario a la naturaleza social dominicana de como ésta se presenta en estos momentos de nuestra historia.

* *¡Ahora!*, N° 216, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 1° de enero de 1968, pp.25-27.

Algunas personas pueden pensar que yo tengo una manía antiyanqui y que quiero relacionar todo lo que sucede en Santo Domingo con los Estados Unidos. Pero no se trata de eso. Yo fui gobernante y me dedico a estudiar con cuidado la historia, que es la materia que se refiere a la vida de los pueblos, y sé por experiencia propia y por deducción de lo que estudio que la constante presión norteamericana sobre nuestro país está deformando a la comunidad dominicana y está destruyendo las posibilidades que podríamos tener en el porvenir si se nos dejara buscar ese porvenir libremente, luchando con nuestros recursos, nuestra visión del mundo, nuestras posibilidades y nuestra fuerza, por escasa que sea ésta. Precisamente porque no tenemos estructuras sociales, económicas y políticas, no podemos resistir la presión extranjera.

Los Estados Unidos están empeñados en crear una burguesía dominicana, desde luego que sea dependiente de la suya; pretenden hacer de nuestra oligarquía una burguesía, y piensan que el centro de esa burguesía debe ser Santiago de los Caballeros. La ayuda de la Alianza (AID) está condicionada por ese propósito. Ahora bien, los yanquis no aciertan a darse cuenta de que una burguesía no se establece con dinero, y aunque así fuera, ni con todo el dinero del mundo podría formarse una burguesía dominicana en cinco o diez años. Una clase social, y sobre todo una clase social directora de la vida de un país, no se produce mediante moldes, como se produce un automóvil. Eso tiene que ser el resultado de todo un proceso social que responda a una etapa histórica. El pueblo dominicano, con todas las limitaciones que tiene, está viviendo en un mundo emocional y mental, que está muy alejado de los conceptos sociales que dominaban la vida en común en los días en que se formó la burguesía de Occidente. La atmósfera social del país responde a estímulos actuales, no a los de hace cincuenta años. A pesar de nuestro atraso, hemos dado un

salto gigantesco hacia el presente, y un enfermo de hoy reclama que le pongan una inyección de antibióticos; no acepta una tisana de hojas de guanábana, cosa que aceptaba como buena y natural cualquier dominicano hace medio siglo.

La existencia de una burguesía tiene que ser el producto de una etapa histórica, y para cumplir esa etapa se requieren condiciones que no se ven en Santo Domingo; se trata de condiciones personales que tienen que tener los burgueses y que deben ser admiradas y respetadas por todo el conglomerado social; y resulta que los hábitos de la oligarquía dominicana no son aceptados ni admirados ni respetados por el pueblo dominicano. Es más, los hijos de esa oligarquía se sienten separados de ella, y en el orden político son sus enemigos.

La ayuda norteamericana pudiera ser útil si no tuviera finalidad política, pero siempre, aun sin esa finalidad, sería hasta cierto punto peligrosa porque alimenta en muchos sectores nacionales la falsa idea de que con ella se resolverán los problemas económicos del país. Recuerdo las palabras del Dr. Balaguer, me parece que en el mes de agosto de 1966, cuando dijo en un discurso que gracias al “empréstito americano de 40 millones” en el mes de octubre iba a haber 40 mil dominicanos trabajando en obras del gobierno. A mí me apenaron esas palabras porque me di cuenta de que el Dr. Balaguer confundía los créditos de la Alianza, con empréstitos en dinero, y si eso le sucedía a él, ¿cómo no iban a confundirse un coronel de la policía o un campesino cibaño? El Dr. Balaguer se hacía ilusiones y las transmitía al país. Jamás dispondría el gobierno de esos 40 millones juntos ni jamás podría poner a trabajar a 40 mil dominicanos a un tiempo. Ese dinero, como todos los créditos de la Alianza, llegaría —y llegó— poco a poco, en chorrillos, y repartido: una parte importante en harina y aceite de Caritas, otra en sueldos y gastos de los técnicos americanos, otra en armas y equipos para las fuerzas armadas, otra

en libros escolares, otra iría a parar a manos privadas en préstamos destinados a crear la burguesía dominicana. Así es como funciona la Alianza y no de otra manera.

Las ilusiones que tenía el Dr. Balaguer en agosto de 1966, como las que ha puesto en esa especie de mercado común con Puerto Rico, no son más que eso: ilusiones que aletean, como mariposas llamadas a vivir 24 horas, en medio de un viento huracanado. La realidad es otra. La República Dominicana no es Francia, un país que pudo digerir la ayuda del Plan Marshall porque tenía todo lo necesario para producir, menos capital de trabajo; que tenía consumidores y productores, obreros calificados y capacidad técnica, científicos y políticos, burocracia oficial y privada, directores altos y medios de empresas de todo tipo, y una organización social sólida; todo eso le quedaba a Francia al final de la guerra, porque la guerra destruyó bienes de producción, pero no destruyó al pueblo francés; consumió capital de trabajo, pero no consumió los hábitos, las ideas ni los conocimientos de los franceses.

La República Dominicana tiene ante sí sólo dos caminos: uno es producir más de lo que consume; otro es consumir menos de lo que produce. Fuera de esos dos caminos no tenemos alternativa.

En la situación del país y del mundo, producir más de lo que consumimos es lo más difícil, porque el aumento de la producción requiere inversiones de capital, capacidad técnica, ampliación de las estructuras físicas y mercados compradores extranjeros, y nada de eso se improvisa; todo eso exige tiempo, evolución económica y social que no puede hacerse en dos ni en cinco años.

A fin de que podamos darnos cuenta del significado del tiempo en la tarea de aumentar nuestra producción exportable, vamos a hablar de un estudio hecho por una firma americana

que estaba trabajando en él precisamente en los días en que el Dr. Balaguer hablaba de que su gobierno iba a emplear 40 mil hombres con el supuesto empréstito de la Alianza.

Ese estudio a que nos referimos fue pagado por la Alianza (AID). La Alianza paga muchos estudios que podrían ser hechos por niños de 14 años y resultarían mejores; usa muchos técnicos que no tienen ni capacidad ni experiencia, lo que se explica porque la Alianza es un desahogo para los políticos americanos que tienen que buscar empleos para sus familiares, amigos y ayudantes. Pero de vez en cuando la Alianza trabaja con firmas serias, y la Arthur D. Little, Inc., de Cambridge, Massachusetts, es una de ellas. El estudio de que vamos a hablar fue hecho por esa firma, que lo terminó al comenzar este año de 1967.

Las conclusiones de la Arthur D. Little, Inc. en ese trabajo son las siguientes:

Las posibilidades de aumentar las exportaciones dominicanas en unos 23 millones de pesos para 1970 descansaban en la formación de 40 empresas que podrían dar trabajo a 2,550 personas —en cuatro años, punto que no debemos olvidar—; pero aun eso “sólo puede ser realizado por un enérgico programa de emergencia que cuente con todos los medios y el apoyo total del gobierno dominicano”, dice el informe. Esas palabras y esas cifras no tienen desperdicios, y eso que hemos tomado el informe por su mejor aspecto, pues de acuerdo con él, de las 40 empresas sólo 17 tenían “altas probabilidades de éxito”, 6 las tenían medianas y otras 17 las tenían bajas. Los autores del estudio no eran optimistas: porque según ellos “es bastante difícil, aun para un país relativamente avanzado, embarcarse en un programa de exportación de productos agrícolas y artículos manufacturados. Muchos de los factores de entrenamiento y desarrollo institucional deben estar relativamente avanzados antes de

que un programa de exportaciones bien conducido y bien promovido ofrezca algunas oportunidades razonables de éxito”.

Las dudas de los expertos de la Arthur D. Little, Inc., expresadas en lo que acabamos de copiar, se basaban en las palabras con que encabezaban su estudio, unas palabras demasiado serias, que ponen al descubierto la médula misma de los problemas económicos, políticos y sociales del país. Son éstas: “Antes de presentar el resultado de nuestras investigaciones queremos llamar la atención hacia el hecho de que raramente hemos hallado en la América Latina una situación tan difícil con respecto a las capacidades de promoción como en la República Dominicana. Los serios problemas de inestabilidad política, falta de personas entrenadas, falta de instituciones y de lealtad a las instituciones, así como la ausencia de una historia sobre el desarrollo de gente entrenada y de instituciones que podrían ofrecer alguna información sobre el pasado, útil para ayudarnos en nuestro estudio, hace muy difícil para nosotros predecir el futuro”.

Esas palabras se traducen en éstas: la República Dominicana carece de estructuras sociales, económicas, políticas, y con esa falta de estructuras no puede hacer frente a las exigencias de una vida moderna tal como pretenden vivirla los dominicanos de lo que en el país llamamos “alta sociedad” y los que pretenden igualarse con ellos a base de posiciones gubernamentales y de negocios sucios. El país tiene que enfrentarse con esa realidad y tomar el único camino que puede conducirnos a una salida nacional. Consumir menos de lo que producimos hasta tanto con nuestras propias fuerzas, aunque éstas sean pocas al principio, podemos crear las estructuras que sean adecuadas a nuestra naturaleza social, a nuestras posibilidades nacionales y a nuestro concepto del porvenir.

Eso no puede hacerse, sin embargo, sin movilizar el alma dominicana para sacar de su fondo todas las energías que estén

dormidas en ella. Tenemos que sacudirnos el yugo extranjero; tenemos que poner al pueblo en pie para que reclame su derecho a gobernarse a sí mismo; hay que convencer a cada dominicano de que nuestras posibilidades de mejorar están en nosotros mismos, no en la ayuda norteamericana. Esa ayuda está destinada a esclavizarnos cada vez más, y los esclavos no llegan nunca a resolver sus problemas: tienen que contentarse con el plato de comida que les tira el amo; con la ropa sobrante, ya remendada, que le dan; con el rancho de yaguas en que le dejan dormir.

En el mundo hay tanta conciencia de la situación de nuestro país, que al comentar los escándalos que se han dado en la OEA, uno de los periódicos más serios y más conservadores de Europa, el *Times* de Londres, decía el día 7 de este mes de diciembre lo que copiamos a seguidas:

“...no hay razones para que la República Dominicana proclame su independencia ya que su dependencia salta a la vista”.

La palabra “dependencia” es totalmente opuesta a “independencia”. Nosotros somos el país más dependiente de América. La ayuda que nos dan los Estados Unidos es para que seamos cada vez más dependientes; lo que equivale a decir para que seamos cada vez más pobres, más ignorantes, menos capaces de comprender nuestra situación y de crear las estructuras que nos hagan un pueblo libre.

Para salir de nuestro estado actual tenemos que salir también de nuestra dependencia, y no podemos salir de ella pidiendo que nos ayuden precisamente los que nos tienen sometidos.

Los Estados Unidos dan ayuda para que se haga lo que a ellos les conviene, no lo que nos conviene a nosotros; proporcionan dinero para que se termine al Complejo Camer, pero con la condición de que esa empresa sea entregada a gente que ellos eligen, a personas que no han producido esa riqueza, no la

han sudado, no la han creado, a hombres que recibirán un regalo inmerecido y quedarán para toda su vida obligados con los norteamericanos, no con el país. Los Estados Unidos dan dinero para que el país se convierta cada vez más en una dependencia norteamericana no sólo en el orden político, sino hasta en el orden de los nexos personales.

Si nosotros alcanzamos a ser libres de la presión norteamericana, podríamos aceptar la ayuda de los Estados Unidos, pero para usarla de acuerdo con nuestras necesidades y nuestros planes, no para ser cada vez más dependientes. Esto debe quedar claro en la conciencia del pueblo dominicano. Pues al fin y al cabo, toda esa ayuda que ahora nos dan para satisfacer planes extranjeros no es gratuita; hay que pagarla en dinero, y tiene que pagarla el pueblo. La ayuda de la Alianza no es un regalo; son préstamos a plazo fijo y con intereses establecidos. Y el colmo de los colmos es que tengamos que pagar la esclavitud.

LA CRISIS DOMINICANA EN EL PANORAMA DE LATINOAMÉRICA *

La ayuda norteamericana no ha resuelto, ni va a resolver la crisis de Santo Domingo, que es un país sin estructuras socio-económicas-políticas —o por lo menos con estructuras muy débiles para un país que pretende vivir en el nivel occidental—, pero tampoco ha resuelto la situación de otros pueblos de la América Latina. Al contrario, al finalizar el año de 1967 nos encontramos frente a este panorama:

Argentina, empeñada en aplicar un plan de austeridad en una carrera desenfrenada por evitar el colapso de su economía nacional; Uruguay, atravesando una etapa de deterioro económico tan grave como no lo ha conocido en toda su historia; Chile, en una caída tan vertiginosa que su producto nacional bruto no pasará en 1967 de 2.5 por ciento, esto es, apenas tanto como la República Dominicana, Perú, al borde de un golpe militar debido a la crisis galopante que se ha desatado en el viejo país de Atahualpa.

Varias veces, al exponer la tesis de que la situación de la América Latina exige el establecimiento de dictaduras con respaldo popular, he dicho que en nuestra América hay dos países con su desarrollo en marcha y que hay tres que debido a sus arraigados hábitos democráticos pueden hallar una salida

* *¡Ahora!*, N° 217, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 8 de enero de 1968, pp.26-28.

hacia la democracia convencional. Los dos primeros son México, que hizo a tiempo una revolución burguesa, y Venezuela, cuyas fabulosas riquezas le han permitido y le están permitiendo hacer grandes inversiones en infraestructuras de todo tipo; los otros tres son Costa Rica, Uruguay y Chile. Pero la velocidad del deterioro latinoamericano es tan alta que Uruguay y Chile se ven como si hubieran sido cogidos en la trampa histórica, lo cual deja solo a Costa Rica, al menos por ahora, como ejemplo del país democrático que podrá encarar el porvenir con un mínimo de violencias.

Veamos dos ejemplos de lo que está sucediendo en América: uno, escogido entre los países que no tienen hábitos democráticos y otros en el campo de los que tienen esos hábitos. Hablemos del Perú y de Chile.

En el mes de junio de este año de 1967, invitado por la Fundación Friederich-Ebert, hablé en Bonn ante una numerosa concurrencia y dije que América Latina se hallaba en una encrucijada histórica muy seria y que sólo podría salir de ella mediante dictaduras con respaldo del pueblo. En esa ocasión presenté como excepciones probables a México, Venezuela, Costa Rica, Uruguay y Chile, por las razones ya expuestas aquí. Cuando terminó el acto se me acercó uno de los oyentes y me dijo que él había hablado poco antes con Haya de la Torre y que éste se manifestaba optimista sobre el porvenir inmediato del Perú. Según mi interlocutor, Haya de la Torre creía que la oligarquía peruana estaba pasando a ser una burguesía consciente de su función histórica. Yo le respondí que según mis noticias Perú estaba acercándose velozmente a una crisis económica y que eso podía provocar situaciones de violencia en el país. Pues bien, un mes después el gobierno peruano pedía al Fondo Monetario Internacional una ayuda de algo así como 45 millones de dólares para respaldar el sol, que es la moneda nacional, y ya en agosto no había salida: el Perú pasó a devaluar el sol.

Una devaluación es un paso relativamente fácil para un país con estructuras económicas, sociales y políticas, y sin embargo siempre deja heridas que pueden ser de consideración. Pero una devaluación es siempre una medida de alta peligrosidad para países de estructuras débiles. La devaluación es productiva si el país que la realiza se halla en condiciones de conquistar mercados exteriores, pues al bajar su moneda se coloca en situación de ventaja para competir con otros países exportadores que venden productos similares, debido a que puede ofrecer precios más bajos. La devaluación es también productiva si el país que la pone en práctica se encuentra en una etapa de desarrollo de su producción para el mercado interno y dispone de capitales para ampliar esa producción, porque al bajar su moneda los artículos importantes resultan mucho más caros y los similares que se producen en el país tienen más compradores. Ahora bien, en cualquiera de los dos casos, la devaluación tiene que estar acompañada de una política inflexible de austeridad que rebaje hasta el máximo posible los gastos públicos, de un estricto control de precios, de un estricto control en el límite de los beneficios y de una organización obrera que no se lance a huelgas. Sin esas medidas, la devaluación carecerá completamente de sentido, y lo que es peor, agravará los males que pretendía evitar o aplacar. Si una moneda queda devaluada en el 10 por ciento y los precios suben el 20 por ciento, la situación que se quiso mejorar resultará agravada; será peor que antes de la devaluación.

Para imponer la austeridad pública y mantener controlados los precios, los beneficios y las huelgas, se requiere una organización gubernamental seria; empleados públicos capaces, honestos y responsables, que no se vendan por dinero ni por otro tipo de soborno, que no rindan informes falsos, que no permitan un contrabando, por pequeño que sea; jueces

insobornables, policías honorables, militares que no aspiran a una vida de lujo ni mantengan queridas; se requiere, en fin, una organización social que responda a un fin patriótico; y si no hay eso, se requiere un régimen de autoridad que imponga respeto. Bueno es el miedo donde no hay vergüenza, dice el pueblo con su vieja y probada sabiduría.

El Perú devaluó, y en tres meses la vida ha subido, según el gobierno, un 20 por ciento; según la oposición, un 10 por ciento; de manera que escogiendo entre las dos versiones, debemos aceptar que ha subido un 25 por ciento. Y seguirá subiendo, porque cuando la inflación se desata es como un caballo desbocado, que cuanto más corre más de prisa tiene que ir. La inflación es una palabra que en fin de cuentas quiere decir una sola cosa: que todos, o casi todos los productos de consumo diario, son cada día más caros.

La situación es mala en el Perú. El presidente Belaunde ha perdido toda su popularidad, al extremo que en días pasados fue a la plaza de toros de Lima a ver torear al Cordobés —el mejor torero español de estos años— y la multitud lo abucheó. Ahora se ha desatado contra Belaunde una campaña de publicidad que llega a varios países. “Los americanos están desencantados con él”, dice la prensa de Europa, y explica que ha fracasado en su plan de cambiar las ineficientes estructuras peruanas con obras públicas financiadas por la Alianza (AID). Lo que no dice esa prensa es que la ayuda de la Alianza fracasa en todas partes debido a que no es tal ayuda; es una imposición política.

Los círculos bien informados de Europa están esperando en el Perú un golpe militar. Esta vez sería tipo Onganía, último recurso a que está acudiendo el pentagonismo: el gobierno militar-civil que elimine los partidos políticos pero que gobierne con los grupos de la nueva ola católica para que destine los recursos del poder a formar burguesías a base de esos grupos.

La crisis parece ser más de fondo en Chile que en el Perú, porque es una crisis ya vieja y porque el país está produciendo menos de la tercera parte de los alimentos que consume y mucho menos, desde luego, de los que necesita. Pero los hábitos democráticos de Chile forman una estructura política tan consistente que no hay razón para esperar un golpe de Estado en la tierra de Caupolicán, sino un aumento de la opinión izquierdista.

La cuarta parte de las importaciones chilenas —unos 130 millones de dólares de 520 millones que compra el país en el extranjero— se gasta en alimentos, y como ha sido imposible detener la inflación, que lleva más de doce años en progreso, los alimentos importados resultan cada día más caros para el pueblo que los consume. En el año 1964 la vida subió en Chile un 38 por ciento, en el 1965, un 17 por ciento; este año subirá por lo menos un 20 por ciento; de manera que en tres años los precios casi se han doblado: son 193.75 por ciento de lo que eran al terminar el año de 1964.

El resultado de esa crisis chilena es la intranquilidad social; huelgas con muertos y heridos y presos, la impopularidad del partido de gobierno —el Demócrata Cristiano, compañero de los social-cristianos de Santo Domingo— y su división en dos alas, una derechista, encabezada por el presidente Frei, y una izquierdista que pide cambios más radicales en las estructuras sociales y económicas del país. Esta ala radical del partido cristiano de Chile representa una mezcla confusa de marxismo y neocatolicismo que nadie sabe adónde conducirá.

Venezuela devaluó hace algunos años y pudo salir de los peligros de la devaluación; sin embargo en este momento hay una crisis muy seria en Acción Democrática, el partido de gobierno, y como los productos venezolanos necesitan asegurarse mercados en el exterior, las organizaciones económicas

del país, que son fuerzas poderosas, están pidiendo al gobierno que establezca relaciones con Rusia. Rusia pide el derecho de tener en Venezuela el mismo número de funcionarios diplomáticos que los Estados Unidos, una manera de presentarles pelea a los yanquis en su propia gallera.

A Venezuela ha ido capital privado norteamericano, como ha ido a México y va a Europa. Pero no va a países pobres, como Santo Domingo o Guatemala. A esos países van los fondos de la Alianza manejados ahora por el pentagonismo, porque ahí son usados con fines políticos, para crear grupos sociales que sirvan a los fines pentagonistas.

En el panorama económico de la América Latina, la República Dominicana sale del año 1967 con las peores perspectivas. El 1968 será el año de la devaluación, digan lo que digan los funcionarios gubernamentales. Hay una sola manera de evitar ese paso, que es sometiendo al país entero a consumir menos de lo que produce. Pero eso no puede lograrse sin una mística nacional, y tratar de hacerlo de golpe, y con un régimen político que es profundamente débil porque no tiene control sobre la economía nacional ni sobre la fuerza pública, sería tan peligroso como puede ser para un niño de dos años echarse al hombro un quintal de arroz.

A mediados de 1966, el Partido Revolucionario Dominicano sometió al Congreso, a través de sus diputados y senadores, un proyecto de ley dirigido a transformar la Junta Monetaria en una institución capaz de controlar de manera efectiva el movimiento de la moneda nacional y extranjera. Como era lógico, la mayoría balaguerista del Congreso no aceptó ni siquiera discutir ese proyecto, y como era también lógico, los intereses creados se opusieron a que se viera en las Cámaras. La atrasada oligarquía dominicana, como la de toda la América Latina, quiere mantener su libertad de hacer lo que le dé la gana sin que nada ni nadie le imponga restricciones. No es

una burguesía que trabaja para ir acumulando capital paulatinamente; es un grupo social enloquecido por el vicio de vivir a todo lujo y sin riendas. Así, prefiere exponerse a los peligros de una devaluación mañana antes que aceptar limitaciones hoy. Y de esa gente pretenden los norteamericanos hacer una burguesía responsable y democrática.

Todavía a mediados de 1966 yo creía —aunque debo confesar que ya no a ciegas, como antes— que creando instituciones democráticas, como esa que propuso el PRD para sustituir la Junta Monetaria, podría el pueblo dominicano ir saliendo de su estado de crisis perpetua, y lamenté que el proyecto de ley sometido por el PRD al Congreso no fuera tomado siquiera en consideración. Hoy me alegro de que haya sucedido así. Pues si la sabiduría popular tiene razón cuando aconseja que el mal trago se pase pronto, es mejor que lleguemos cuanto antes al punto crítico que nos espera. Como dice la canción mexicana, “si nos han de matar mañana, que nos maten de una vez”.

POETAS CONTRA BOLÍVAR, EL LIBERTADOR,
A TRAVÉS DE LA CALUMNIA
(DE JUAN BOSCH A EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI)*

Hace tiempo que te debo unas líneas sobre el libro de Bolívar visto por sus enemigos. Mucha gente se ha ocupado de Bolívar. Yo mismo estoy entre esa gente con dos estudios del Libertador. Pero a ti se te ha ocurrido un tema original, el del gran capitán de América observado no en los límites de su personalidad sino desde afuera, y desde el ángulo más ajeno a su volcánica naturaleza. Nadie puede estar más enajenado por un hombre o un hecho que aquel que se le opone. Así, tú ofreces un panorama desconocido, no de Bolívar, sino de lo que Bolívar provocó en su tiempo.

Tu libro tiene muchos atractivos, pero yo quiero detenerme en uno de ellos: el de la resurrección de lo que podríamos llamar el ala tenebrosa de los contemporáneos americanos del Libertador. Todos los escritores bolivarianos exaltan el aspecto que se le opone; el de los entusiasmos que él provocó. Con ese criterio, la atmósfera en que vivió el héroe queda incompleta, se hace aséptica y por tanto falsa. La verdad fue otra; la verdad está reflejada en la vida misma. Y resulta que en la vida hay quien aplaude y hay quien condena. ¿Dónde iban a estar los que condenaron a Bolívar, mientras él batallaba por la libertad, si tú no los hubieras sacado al aire de estos días?

* *¡Ahora!*, N° 218, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 15 de enero de 1968, p.27.

Para un joven que crece a esta hora en algún rincón de América con la ilusión de parecerse al Libertador, es una lección incomparable leer tu libro, darse cuenta de que el que sale a pelear por los demás no debe ir cabalgando sobre la esperanza de cosechar aplausos y vítores nada más. Tu libro enseña que los insultos y las infamias de los contemporáneos dan a menudo, con más frecuencia que los elogios, la verdadera medida de los grandes hombres: a mayor altura del campeón, mayor saña en el improperio.

Como dominicano, me he sentido siempre en deuda contigo y al mismo tiempo orgulloso de ti. Lo que tú has hecho por hallar la explicación del alma nacional a través de la recopilación de los informes históricos más inesperados es algo tan serio que tal vez pocos compatriotas alcanzan a apreciarlo. Es probable que ni tú mismo lo aprecies en todos sus valores. Yo sí lo aprecio porque tu obra me ha ayudado a ser dominicano en la medida que quiero serlo: con profundidad, autenticidad; para servir al país, no para usarlo.

Pero es el caso que nunca te he dicho estas cosas y aprovecho ahora la oportunidad de hablarte de tu Bolívar para dejarlas al vuelo. Tu trabajo ayuda al país.

LA CRISIS DOMINICANA EN EL PANORAMA MUNDIAL*

Por encima de la división política que hay en el mundo —países comunistas y países capitalistas—, estamos en presencia de una división que tiene caracteres alarmantes porque nadie puede prever sus consecuencias. Es la división entre los países ricos, que cada día son y serán más ricos, y los países pobres, que cada día están siendo más pobres. En esos dos grupos hay diferencias; por ejemplo, Suiza, Suecia, los Estados Unidos, son países riquísimos; Holanda, Alemania, Canadá, son muy ricos; Italia, Inglaterra y Australia son solamente ricos. Pero también hay diferencias en el otro grupo, y mientras algunos son pobres, otros son muy pobres y otros son miserables.

Hasta hace relativamente poco tiempo se creía que un país era rico si tenía riquezas naturales, es decir, tierras fértiles y minas; y era pobre si no tenía nada de eso. Pero ahora se sabe que la riqueza de un país está en su población más que en sus recursos naturales. En el Medio Oriente hay países que nadan materialmente en mares de petróleo, y sin embargo sus pueblos viven en la miseria. ¿Por qué? Porque son pueblos de organización social inadecuada. En esos países una minoría derrocha millones y la mayoría se muere de hambre. Aunque

* *¡Ahora!*, N° 218, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 15 de enero de 1968, pp.26-28.

producen ríos de petróleo, que es riqueza, esa riqueza va a aumentar la de los países ricos y no sirve para aliviar la miseria de los que viven sobre los depósitos naturales del mineral.

En el caso de la República Dominicana, no tenemos esos mares de petróleo y tenemos una organización social igualmente inadecuada. Los pocos dominicanos que tienen conocimientos o nociones de sociología —la ciencia que estudia las sociedades humanas—, creen que somos un país capitalista que puede vivir con hábitos de país capitalista, pero ninguno se ha detenido a observar que no tenemos la organización social que hace falta para ser una sociedad capitalista. Estamos en el caso de una mujer que creyera que es hombre, y se vistiera como hombre y hablara y se comportara como hombre; pero a la hora de casarse fracasaría. Porque nadie es lo que piensa que es, sino lo que es en realidad.

Si creemos que somos un país capitalista, ¿por qué no hacemos lo que están haciendo algunos de ellos?

Pues sucede que en el grupo de los países ricos de la sociedad capitalista se está pasando por un tiempo de crisis y esos países están tomando medidas serias para evitar una catástrofe económica y social. Inglaterra está en crisis y los ingleses le están dando el frente a esa crisis con medidas heroicas, con un plan de austeridad serio, que recorta los gastos del gobierno en el terreno civil y en el terreno militar. Canadá ha comenzado a poner en vigor un plan de austeridad. España está haciendo lo mismo. En el caso de Inglaterra y Canadá, se trata de sociedades organizadas y además altamente desarrolladas dentro de su patrón, y tal vez con planes enérgicos de austeridad podrán aliviar los males económicos que padecen ahora. Pero en el caso de la República Dominicana, un plan de austeridad es como una aspirina para un enfermo que necesita urgentemente una alta dosis de antibióticos.

Los dominicanos a quienes nuestros grupos de izquierdas llaman burgueses —que no son burgueses, aunque lo parezcan— no se han preguntado jamás, ni por asomo, ¿qué va a ser del país si seguimos como vamos? Lo único que les preocupa es si sus propiedades están seguras o corren peligro, si sus beneficios de hoy —ni siquiera los de mañana— van a ser menos que los de ayer. Pero sí saben con toda claridad qué tipo de vida quieren hacer: aspiran a vivir como los millonarios de los Estados Unidos, ni más ni menos; aspiran a reproducir en Santo Domingo el tipo de vida de los norteamericanos, y por eso solicitan la protección norteamericana: la protección económica, la política y la militar. Para ellos, el que pone en duda la bondad de esa protección es un comunista peligroso, que debe ser eliminado sin piedad.

Pero los que piensan así no se han detenido un minuto a pensar que nosotros no podemos vivir como norteamericanos si no somos norteamericanos; jamás se han puesto a meditar en la situación de los negros de los Estados Unidos, que tendrían más derechos que nosotros a reclamar que se les den los medios de vivir como norteamericanos porque han nacido en aquel país, viven allí, tienen que ir a combatir como soldados de los Estados Unidos, y sin embargo tienen el nivel de los problemas sociales, políticos, culturales, económicos como los dominicanos. Si los Estados Unidos no aceptan como norteamericanos completos a sus negros, ¿cómo van a aceptar a los negros y los mulatos de la República Dominicana?

“¿Y Puerto Rico?”, dicen esos proyanquis criollos, con alelada malicia, pensando que el desarrollo de Puerto Rico bajo la bandera norteamericana es un argumento irrefutable.

Hay que contestarles que Puerto Rico fue ocupado militarmente por los Estados Unidos hace setenta años, en el 1898; en esa época la población de la isla hermana era pequeña, era debajo del medio millón, los problemas del mundo

no se parecían ni por asomo a los de hoy, y no se acumulaban con la velocidad de acumulación que tienen ahora. Y a pesar de eso la ocupación militar norteamericana no cambió en nada la situación de Puerto Rico, que siguió siendo un país de escaso desarrollo por lo menos durante medio siglo. Fue después que se hicieron las reformas económicas y sociales que introdujo el partido de Muñoz Marín en la década de 1940 a 1950 donde Puerto Rico comenzó a mejorar económicamente. Sin los cambios, a pesar de ser posesión yanqui, Puerto Rico seguiría siendo un típico país latinoamericano, atascado en el barro de su falta de estructuras económicas y sociales adecuadas al momento actual del mundo. Y por último —punto sumamente serio para que lo tomen en cuenta los que pretenden tomar a Puerto Rico como modelo de lo que deben hacer los dominicanos— sucede que Puerto Rico puede mantenerse hoy en el nivel que tiene debido a que hay por lo menos un millón de puertorriqueños viviendo en los Estados Unidos, la mayoría de ellos en condiciones escandalosas de miseria. Si ese millón de puertorriqueños estuviera en su isla, y si los hijos que están echando al mundo todos los días se criaran en Puerto Rico, la situación de esta sería distinta a la que tiene ahora y su futuro se presentaría amenazador. Yo quisiera saber si hay un solo dominicano capaz de creer que nosotros podemos sacar de Santo Domingo en un año un millón de dominicanos para llevarlos a vivir a los Estados Unidos, y en el caso de que eso pudiera hacerse, quisiera que me dijera si piensa que los tres millones que nos quedarían en el país podrían irse a vivir, de un día para otro, como viven los puertorriqueños.

No; el ejemplo de Puerto Rico no nos sirve a los dominicanos; y por otra parte, la República Dominicana de hoy no se halla en las condiciones de Puerto Rico de 1898 ni los propios Estados Unidos de 1968 son los de hace setenta años. Todo vive en cambio perpetuo, y especialmente, cambian la

economía y la organización social. Estas últimas entraron en una etapa de cambios profundos que vienen acentuándose de manera vertiginosa a partir de 1945, cuando terminó la segunda guerra mundial. Una prueba evidente de esto es que antes de 1945 nuestra economía mejoraba cuando mejoraba la de los Estados Unidos, pero actualmente la economía de los Estados Unidos mejora a gran velocidad y la nuestra empeora, también a gran velocidad. Hace sólo veinte años, nadie, ni aun los economistas más capaces, hubieran podido prever ese hecho totalmente nuevo en la historia económica del mundo.

¿Por qué sucede eso; por qué en la hora del mayor auge económico de los Estados Unidos los países que han sido tradicionalmente dependientes de la economía norteamericana, en vez de prosperar al mismo ritmo que Norteamérica, como sucedía antes, lo que hacen es empeorar?

La respuesta es que los Estados Unidos se hallan en la etapa del gran capital sobredesarrollado y nosotros seguimos en la etapa de la producción rudimentaria de productos agrícolas tropicales y de materias primas básicas, cuyos precios ni mejoran ni pueden mejorar porque el valor de cualquier producto está determinado por el capital y por las horas de trabajo invertidos en obtenerlo, y esto no varía en el caso de la producción de café, cacao o azúcar; en cambio, los nuevos productos que elabora la gran industria requieren enormes inversiones nuevas y el trabajo de científicos y de obreros altamente calificados. Para que lo entendamos mejor veamos el ejemplo que nos toca de cerca.

Nosotros producimos bauxita, de la que se obtiene aluminio. Para sacar la bauxita dominicana se hicieron determinadas inversiones y por cada tonelada de bauxita que se saca se requieren tantos hombres que son peones, camioneros, muelleros, oficinistas; y nada más. Con el aluminio se hacían antes los fuselajes de los aviones. Pero hoy se fabrican aviones que tienen

que pasar la barrera del calor, porque son aviones supersónicos, que al desarrollar velocidades altísimas provocan temperaturas también altísimas en sus roce con la atmósfera; y como el aluminio no puede cruzar la barrera del calor, porque se fundiría, ha habido que inventar nuevos metales, producidos mediante métodos científicos muy, pero muy complicados. La fabricación de esos nuevos metales, que son inventados por el hombre y por tanto no se hallan en minas, requiere instalaciones industriales que cuestan varias veces más que las instalaciones hechas en Pedernales para sacar bauxita; y requiere el trabajo de científicos y de técnicos que cobran muchas veces más que los obreros y los oficinistas de Cabo Rojo. Podemos decir que si una tonelada de bauxita dominicana cuesta diez dólares —porque eso fue lo que se invirtió en producirla—, una tonelada de los nuevos metales cuesta mil —porque eso es lo que se emplea en producirla—; de manera que del producto natural dominicano al producto artificial norteamericano hay una diferencia de 990 dólares. Pues bien, esos 990 dólares son riquezas para los Estados Unidos; significan riqueza producida allá para gastarse allá. Dentro de cinco o diez años habrá que producir otros metales más resistentes aun al calor, porque se inventarán aviones más veloces, y esos nuevos metales podrán salir a diez mil dólares la tonelada, mientras que nuestra bauxita seguirá saliendo a diez.

Ese proceso, explicado en la forma más simple —pues en la realidad es muy complicado— es el que provoca ese fenómeno no previsto del enriquecimiento constante y acelerado de los países donde opera la industria sobredesarrollada, mientras en los países pobres opera uno que es completamente opuesto: las materias primas que producimos no suben de precio; más bien bajan. Y al mismo tiempo nuestras necesidades aumentan porque aumenta nuestra población y los capitales que necesitamos para mejorar la producción se pierden porque los

derrochamos o los llevamos a bancos extranjeros. De manera que al mismo tiempo que los países ricos se alejan de nosotros porque cada día son más ricos, nosotros nos alejamos de ellos porque cada día somos más pobres.

Este es un hecho que tenemos que aceptar con todas sus consecuencias, igual que el enfermo que aspira a sanarse debe comenzar por aceptar, antes que nada, que está enfermo y que su enfermedad es tal o cual, y que tiene que tomarse tales o cuales medicinas o corre peligro de no levantarse de la cama.

En el caso de un enfermo, las consecuencias que tiene que aceptar se reducen a hacer lo que le ordene el médico; en el caso de la crisis que padece la República Dominicana, las consecuencias son que tiene que organizar su sociedad en tal forma que pueda hacerle frente a su situación y salir de ella. El enfermo no puede hacerse la ilusión de que va a mejorar tomando tisanas y la República Dominicana no puede seguir con la ilusión peligrosa de que saldrá de su crisis debido a la ayuda norteamericana. En el mejor de los casos, esa ayuda es una tisana, no la medicina que necesita nuestro pueblo.

Estamos en medio de una crisis nacional, una crisis de fondo, real y seria. Esa crisis se relaciona con la que está padeciendo toda la América Latina, debido a las mismas condiciones que mantienen la de Santo Domingo. Pero a su vez la crisis dominicana y la de la América Latina se halla instalada en una más general, que está afectando a países mucho más fuertes económica, social y políticamente que la República Dominicana.

A causa de estructuras, la crisis dominicana resulta mucho más dramática y amenazante que la de otros países. Algunos de esos otros países saldrán de la suya haciendo sacrificios y ajustes, pero nosotros sólo podremos salir de la nuestra con decisiones heroicas, con esfuerzos que deben significar la diferencia entre la vida y la muerte. Esto es, o nos salvamos todos o nos hundimos todos.

En términos económicos, esos esfuerzos tienen que ir dirigidos a consumir menos de lo que producimos hasta que reunamos capital, mediante el ahorro, para que pasemos a producir más de lo que consumamos. En términos políticos, esos esfuerzos tienen un nombre: Dictadura con apoyo popular.

Benidorm,
27 de diciembre de 1967.

EN EL ANIVERSARIO DEL PADRE DE LA PATRIA.
¿ERA DUARTE DE SANGRE JUDÍA?*

El apellido Duarte figura en América ligado a la nacionalidad portuguesa y a la raza judía. No tengo ahora entre mis libros las *Obras completas* de don Ricardo Palma, pero recuerdo haber leído en ellas una larga relación de las actividades de la Inquisición en Lima, y en uno de los episodios aparece un Duarte, portugués, condenado porque practicaba ritos judaicos.

El apellido Duarte aparece en una historia de la comunidad judía de Curazao, "Precious Stones of the Jews of Curacao, Curacao Jewelry", que escribió Isaac S. Emmanuel y se publicó en New York hace unos diez años. Este Duarte mencionado por Emmanuel era Manuel Levy Duarte, que vivía en Amsterdam —Holanda— y mantenía correspondencia con un sobrino suyo avecindado en Curazao. Esto sucedía en la segunda mitad del siglo XVII.

Curazao pasó a poder de Holanda en 1634, y allí fueron a establecerse muchos de los judíos que habían ido a Brasil en los años en que una parte de Brasil estuvo bajo dominio holandés. Muchas de las familias dominicanas que han tenido alguna figuración histórica salieron de esos judíos que fueron de Holanda a Curazao en los años de 1630 y tantos a 1700.

* *¡Ahora!*, N° 220, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 29 de enero de 1968, pp.26-28.

Manuel Levy Duarte, el judío de Amsterdam que hemos mencionado, tenía un hermano llamado David Levy Dorale, y este David Levy Dorale vivió en Curazao, aunque no sabemos en qué época ni por cuánto tiempo. El 30 de octubre de 1692 el hijo de David le escribía al padre hablándole de la peste de viruelas que azotaba Curazao, de la que se salvó milagrosamente su sobrino Arao de Marchena. Además de Arao de Marchena, Manuel Levy Duarte tenía otro sobrino, Abraham Antunes Paredes, vecindado también en Curazao. En esa epidemia de viruelas murió Manuel de Pina, que había llegado a Curazao en 1675 ó 1678. Manuel de Pina tenía autorización para comerciar en esclavos, negocio que dejaba mucho dinero. Curazao se había convertido por entonces en uno de los mejores mercados de esclavos del Caribe y allá iban compradores de esclavos de todos los territorios vecinos.

Este Manuel de Pina, esclavista curazoleño, se llamaba originalmente Yahacolo (Jacobo) Naar, así como Manuel Levy Duarte se había llamado antes Manuel Levy Mendes, y cambió el Mendes por Duarte después de su matrimonio con Constancia Duarte. (Tanto él como ella eran miembros de una comunidad de joyeros muy conocidos en Amsterdam). Manuel Levy Duarte murió en Amsterdam antes de 1715. No sabemos cuándo murió su mujer Constancia.

¿Cómo y por qué los judíos de Curazao y de Holanda se cambiaban los nombres?

Esa parece haber sido una vieja costumbre del pueblo judío, adoptada para sobrevivir a las persecuciones que se les hacían en los países donde se habían establecido después que fueron expulsados de su tierra, a principios de la Era Cristiana. A fin de pasar desapercibidos, usaban apellidos que significaban nombres de animales, de plantas o de metales; en España usaron apellidos tan comunes como Pérez, Núñez, Méndez, Jiménez, y nombres propios convertidos en apellidos,

como Ricardo y Franco. Duarte, por ejemplo, era un nombre propio corriente en Portugal, y lo hallamos como apellido en una judía portuguesa establecida en Amsterdam, esa Constanca Duarte que casó con Manuel Levy Mendes, el que después pasó a llamarse Manuel Levy Duarte.

El apellido de Juan Pablo Duarte era originalmente un nombre propio portugués de algunos judíos portugueses transformado en apellido. ¿De dónde, cómo y cuándo llegó a Santo Domingo ese apellido?

Hay un dato que podría investigarse. Manuel Levy Duarte tenía un sobrino llamado Abraham Antunes Paredes, como hemos dicho, y este Abraham viajó a Santo Domingo por motivo de negocios hacia el 1740. Para esa época ya había judíos portugueses-holandeses de los de Curazao establecidos en Santo Domingo. En 1718, o tal vez antes, había muerto en Santo Domingo Andrés Fernández Viegas, que pertenecía a la comunidad judía curazoleña, y sabemos que Ribca (Rebeca Pina), cuyo apellido había sido Naar, había casado con Isaac López Penha. Los dos apellidos —Pina y López Penha— pasaron a ser dominicanos. Ahora bien, el hecho de que uno de esos apellidos —el de Pina— aparezca vinculado al de Duarte en las fatigas para crear la República Dominicana puede dar idea de que los Duarte y los Pina estaban viviendo en Santo Domingo para la misma época, esto es, hacia mediados del siglo XVIII, o por lo menos para la última parte de ese siglo.

¿Es que Abraham Antunes Paredes, sobrino de Manuel Levy Duarte, siguiendo la costumbre de su raza, adoptó el apellido que a su vez había adoptado su tío, y dejó en Santo Domingo descendencia de ese nombre?

Hay un punto digno de ser estudiado: Diez, el apellido materno del fundador de la República Dominicana, parece ser también judío. Aunque hubieran cambiado su religión

por la católica —o por otra cualquiera— los judíos mantenían la inclinación a casarse con mujeres judías; a menudo con mujeres de su raza que habían abandonado también la religión de Moisés. Así, los descendientes de judíos que ya no pertenecían a la comunidad hebrea porque no seguían sus hábitos, podían muy bien seguir esa inclinación de casarse entre sí. Eso pudo suceder en el caso de los padres de Juan Pablo Duarte.

¿Cómo y por qué los judíos portugueses fueron a dar a Curazao y de ahí a otros lugares del Caribe, y sobre todo a Santo Domingo?

Esa es una historia que comienza en el año del descubrimiento de América, es decir, en 1492. Ese año los judíos que vivían en España —muchos, probablemente más de medio millón— fueron expulsados por orden de Isabel la Católica. Una gran parte de los judíos negaron su religión y se quedaron en España, y de esos, una parte siguió practicando su religión clandestinamente; el que era descubierto ejerciendo ritos judaicos caía en manos de la Inquisición y generalmente pagaba su delito con la vida, como le pasó a aquel Duarte del Perú. Pero muchos miles de judíos salieron de España, unos hacia el Levante de Europa —y esos fueron los sefarditas, que todavía en esta época hablan la lengua española del siglo XV como lengua materna— y otros a Portugal.

Ya en Portugal, muchos de ellos adoptaron nombres portugueses. Fue en esa época cuando el nombre propio Duarte, muy común en Portugal, pasó a ser apellido de familias judías españolas. Muchas de esas familias judías se dedicaron en Portugal a negocios iguales o parecidos a los que realizaban en España, entre ellos al de joyas y a la venta de dinero. Portugal era por entonces un centro de comercio entre Europa y el Oriente; los portugueses sacaban de la India productos orientales y los vendían en Europa, especialmente a través de

los holandeses, pues Holanda era también un centro importante de comercio internacional en el norte de Europa; es decir, era el centro más importante de la Europa del norte en ese tipo de negocios. Holanda pertenecía entonces a Flandes, y Flandes era un territorio español porque había quedado incluido en la Corona de España a la muerte de Felipe el Hermoso, marido de Juana la Loca, que era a su vez hija de los reyes Católicos. Pero sucedía que en Holanda, a pesar de ser territorio español, no se perseguía a los judíos. Flandes se gobernaba por leyes propias. Los judíos portugueses de origen español mantenían relaciones con Holanda, muy especialmente aquellos judíos que se dedicaban al comercio de las joyas y del dinero.

En el año de 1580, Felipe II, hijo de Juana la Loca, ocupó Portugal. Felipe II era biznieto de Isabel la Católica, la reina que expulsó a los judíos de España; pero además era una católica intransigente, y en sus reinos la Inquisición era un poder incontrastable. Los judíos portugueses de origen español pensaron, con razón, que al anexar Portugal a España, Felipe extendería al territorio portugués el dominio de la Inquisición. Eso explica que numerosas familias judías de origen español —que ya tenían casi un siglo en Portugal— se refugiaran en Holanda. Además, por esa época ya Holanda estaba en guerra contra España y el viejo proverbio afirma que el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Con toda seguridad Constancia Duarte y su marido Manuel Levy Duarte, miembros de la comunidad de joyeros judíos de Amsterdam, la principal ciudad holandesa de la época, eran judíos portugueses de origen español.

Portugal tenía una posesión en América, que era el Brasil. Lógicamente, al pasar Portugal a la Corona de España, el Brasil pasaba también a ser dependencia española. Pero los holandeses atacaron el Brasil y ocuparon una gran parte de ese enorme país sudamericano. En el Brasil se hablaba portugués. Eso

explica que varios de los judíos de origen español pero de lengua portuguesa que estaban en Amsterdam pasaran al Brasil. Al tener que abandonar los holandeses el Brasil, los judíos se fueron con ellos. Pero unos cuantos prefirieron seguir viviendo en América y escogieron Curazao, la pequeña isla de Sotavento que había caído en poder de Holanda en el año de 1634.

Son esos acontecimientos históricos los que explican que en el Caribe abunden los apellidos judíos de estirpe portuguesa que llegaron a las Antillas por la vía de Holanda. Quizá donde se fijó el mayor número, con el andar de los años, y naturalmente, fuera de Curazao, fue en Santo Domingo. He aquí unos cuantos:

Acosta, Marchena, Henríquez, Pardo, Cáceres, Matos, Franco, Pina, Curiel, Senior, Fonseca y Alfonseca, Haim López y López Penha, Correa, Pool, de Pol, Molina, Maduro, Vaz, Váez o Báez, Ricardo, Lara, Redondo y Arredondo, Morales, Valencia, Ulloa, Ledesma. Al principio hubo Ximenes que pasó a ser Jimenes, y Motta que pasó a ser Mota. Vidal, Bernal y Penso eran apellidos judíos, y lo eran otros que se extendieron preferiblemente por Cuba y Venezuela, como Carrillo, Lima, Capriles, Lobo, Barrio, D'Acosta.

¿Estaba el apellido Duarte entre ellos?

El pueblo judío da figuras extremas. Lo mismo produce un avaro sórdido que un apóstol; lo mismo dio un Rostchild que un Carlos Marx. Ese increíble desprendimiento de Juan Pablo Duarte, que hace de él más un soplo de luz que un hombre de carne y hueso, cabe muy bien dentro del genio nacional judío.

¿Era Duarte de sangre judía?

Vale la pena que algún investigador se dedique a averiguarlo, pues todo lo que se relacione con el hombre que fue capaz de concebir la idea de que nuestro pequeño pueblo podía y debía ser una patria libre, merece la atención de los

dominicanos. El hijo que no honra al padre y a la madre no merece la vida que disfruta; y nosotros, los dominicanos, somos los hijos de aquel que concibió y creó la República y se fue luego a morir lejos de ella, sin reclamarle nada, como no reclama nunca nada el padre generoso a los hijos de su sangre.

Benidorm,
16 de diciembre, 1967.

UNA CARTA DE BOSCH*

Benidorm, Alicante, España,
16 de marzo de 1968.

Sr. Miguel A. Hernández,
Revista *¡Ahora!*,
Santo Domingo, R.D.

Estimado amigo:

Como te has ocupado más de una vez de lo que estoy haciendo con barro y con pintura, voy a explicarte lo que ha sucedido por si quieres usarlo en tu sección "Novedades y comentarios".

Escribir cosas que valgan la pena es un oficio duro, sobre todo cuando no se es grafómano, porque al grafómano le

* "En varias oportunidades nos hemos referido a las actividades culturales que, accesoriamente a su trabajo intelectual, realiza el eminente político y escritor dominicano, profesor Juan Bosch, en Benidorm, Alicante, España. Esta vez nos complacemos en transcribir textualmente la carta que en tal sentido enviara a éste columnista el prestigioso pensador dominicano, en la creencia de que sus juicios al respecto habrán de interesar a muchos miles de dominicanos que siguen con interés todo lo que produce la mente privilegiada del cuentista y novelista criollo. No lo hicimos antes, debido a que nos ausentamos del país para agotar el período de vacaciones que normalmente tomamos todos los años para esta época. Ello nos impidió, asimismo, dar contestación inmediata a la amable carta, por lo cual pedimos excusas al profesor Bosch" (Nota de Miguel A. Hernández).

¡Ahora!, N° 231, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 15 de abril de 1968, pp.66-67.

resulta fácil llenar y llenar páginas; es más, si no lo hiciera podría resultar peligroso para él y para otros. Por otra parte, tal como dijo Jottin Cury, al terminar el verano Benidorm se queda vacío y el invierno mantiene a uno encerrado en la casa; y la casa en que vivo es un apartamento alto —piso once— y pequeño. De manera que hay que hacer algo para quemar el tiempo; algo que no sea escribir, porque a veces entre artículos, un capítulo de libro y contestación de cartas estoy diez horas sentado ante la maquinilla, dale que dale desde muy temprano hasta que ya es oscuro; hay que hacer algo que sea a la vez que un trabajo, un descanso. Así, un día le pedí al dueño de la casa que me dejara pintar los ladrillos de la parte de afuera, de ahí pasé a pintar piedras para hacer pisapapeles y entonces me di cuenta de que podía pintar el paisaje de Benidorm en piedras, y lo hice, desde luego, después recordé las máscaras de diablo cojuelo que hacíamos de niños mi hermano Pepito y yo, y pinté máscaras en las piedras.

La fabricación de máscaras había sido un arte popular dominicano, muy desarrollado en el Cibao. En La Vega se hacían quizá las más vistosas. Desde los primeros días de enero, mi hermano y yo íbamos al río a buscar barro para hacer los moldes y comenzábamos a reunir papel, lo mismo de periódicos que de envolver, y buscábamos algunos chifles en el matadero, si no nos habían sobrado de los que usábamos para la Misa del Gallo. (Para la Misa del Gallo los chifles se pulían muy bien con vidrio de botella rota y luego con papel de vidrio, y se les sacaba brillo con aceite; se recortaban en la punta con un serrucho y en el hueco se metía el extremo de una pluma de pavo cortada en forma de lengüeta; al soplar por esa pluma salía un sonido hermoso, que en las nueve madrugadas anteriores a la Misa del Gallo despertaba a todo el vecindario. Como el uso de las máscaras, en el país se perdió también la tradición de esas madrugadas sonoras de diciembre).

Las máscaras, desde luego, se usaban en Carnaval, y las hacíamos de diablo, de venado, de cotorra, de puerco. Ya para el mes de febrero mi hermano y yo teníamos una pared de la casa llena de máscaras, que vendíamos a precios que iban desde 50 centavos hasta peso y medio. (Después, en la Cuaresma, hacíamos chichiguas, desde el pequeño zumbador hasta el pájaro gigante. A esta hora no podría decir cómo aprendimos mi hermano y yo a hacer máscaras y chichiguas, pero es el caso que las hacíamos y vendíamos toda la producción).

Es el caso que un día estuve en Elche, una ciudad que estará a 50 ó 60 kilómetros de Benidorm, y el amigo a quien fui a visitar tenía una fábrica de ladrillos. En cuanto vi barro le pedí un poco. Lo que quería hacer con ese barro era moldes de máscaras. Mi intención era contribuir en forma modesta a conservar el arte popular de la máscara dominicana. ¿Cómo? Pues haciendo algunas máscaras y mandándolas al país con indicaciones sobre la manera de hacerlas para que algunas personas en sus ratos de ocio se dedicaran a resucitar la perdida tradición. Ahora he visto que en Santiago hay esa preocupación; he visto a mi viejo amigo Tomás Morel repartiendo premios para la mejor máscara, y tal vez mucha gente no se ha dado cuenta de lo importante que es eso, pero lo es. Un pueblo necesita tradiciones y necesita realizar arte, su arte, ese llamado popular. (Santo Domingo era un país con un folclor riquísimo; gran variedad de utensilios hogareños hechos por el pueblo, de instrumentos de música, de bailes, de trajes, de fiestas tradicionales, de comidas criollas. Durante el gobierno que presidí se trabajó intensamente en la resurrección del folclor nacional, pero no se hizo publicidad porque yo sabía que eso iba a ser tomado como una prueba de que el gobierno era comunista, pues a ese extremo se llegó en nuestro pobre país, al de acusar de comunismo todo intento nacionalista. Franklyn Domínguez estuvo encargado de centralizar esos trabajos; yo

llamé tres o cuatro veces a un amigo venezolano, Juan Kochen, que fue al país a organizar el plan de resurrección del folclor dominicano y Juan Kochen llevó a dos eminentes profesores venezolanos de la materia; éstos dieron un cursillo en Bellas Artes y dejaron los originales de un libro que se perdió en el golpe de Estado, y fue lástima, porque se trataba de un trabajo importante, resumen y a la vez programa de sus lecciones sobre el folclor).

Pero volviendo al asunto de esta carta, sucedió que cuando me vi con barro, y después de hacer unas cuantas máscaras, me puse a hacer una cabeza de doña Carmen. Eso fue el año pasado. Estaba terminándola cuando vino Jottin Cury; después hice algunas más, y en el último viaje de Peña Gómez aproveché y me puse a hacerle una cabeza. Pero antes de eso alternaba las máscaras con alguna pintura. En realidad, si me hubieran dicho que alguna vez en mi vida iba a pintar, me hubiera reído, pues eso me pareció siempre un arte maravilloso, un don reservado a elegidos. Pero es el caso que pinté algunas cositas y ahora sé que si me dedicara a pintar podría hacerlo, a mi manera, claro, en un nivel muy mediocre, pero siempre por encima del nivel de Eisenhower, que era un pintor muy, pero muy malo. En cuanto a Churchill, era mejor que Eisenhower, pero tampoco una cosa del otro mundo. A Churchill le interesaba el paisaje y a mí el paisaje no me atrae en pintura, me atrae la gente y lo que la gente usa.

Ahora, hablando de escultura, eso ya es otro cantar. Retraer a alguien con barro, y dar lo que lleva por dentro más que lo que se ve, es en realidad fascinante. Desde niño me atraía modelar, pero nunca lo hice en realidad; sin embargo yo sabía que podría hacerlo; algo me decía que eso era fácil, que había una relación de volúmenes que se podía reproducir en forma natural, sin mucho esfuerzo, y que la esencia de esa relación de volúmenes se hallaba en una expresión particular de cada

sujeto, luego, a través de aquella relación había que llegar a esa expresión, a esa esencia individual. A los escultores realistas, que reproducían cada detalle físico con minuciosa escrupulosidad, les debía resultar muy fácil dar la expresión, pero para mí lo importante era llegar a la expresión sin reproducir los detalles. Y bien, tuve suerte y me salió lo que había pensado. Ahora, cuando me canso de escribir me distraigo modelando, si consigo modelo; y dentro de unos meses, cuando termine el libro que estoy escribiendo en este momento, me dedicaré a estudiar la materia, esto es, el barro, el yeso, la piedra, la madera, pues hay que estudiar la materia y conocer todas sus intimidades para sacar de ella cuanto pueda dar.

Efectivamente, pensé en hacer una pequeña exposición en Santo Domingo; pero mi intención era, más que nada, que el Pueblo conociera las máscaras y que supiera cómo hacerlas, a fin de que ese arte popular no se perdiera. Ahora he visto que está resucitando, ya, por tanto, no hace falta la exposición. Por otra parte, he estado haciendo de cada máscara sólo una, a fin de que la reproducción no le quitara méritos a cada muestra, hecha una máscara, rompía el molde, y como he regalado varias, ya me quedan pocas, tan pocas que no alcanzarían para una exposición. Las máscaras son muy decorativas y si se hicieran en Santo Domingo tendrían compradores. Lo digo porque aquí hay quien me ha propuesto comprarlas. Es, sin embargo, muy importante que mantengan sus características de arte popular. Con un poco de imaginación pueden hacerse algunas muy finas. Yo he conseguido en algunos casos darles calidad de cerámica. Por ciento, en estos días recibí de Santo Domingo unos chifles que le había pedido a un amigo, porque los chifles de aquí son muy rectos, poco apropiados para moldes de chifles de máscaras. Quiero insistir en que las máscaras veganas eran de las más vistosas; algunas llegaban a tener cinco cuernos, y en frescura de color, las había ejemplares.

Me parece a mí que los hombres que llegan a determinadas posiciones deben tener presente siempre la continuidad de sus pueblos; por eso deben dar a los jóvenes ejemplo de cuanto sea o pueda ser útil, creador y moral. El arte es algo muy importante, tanto como la ciencia. Pero no basta con que uno lo ejerza; hay que hacer algo para que los jóvenes se den cuenta de que pueden realizarlo también. Por otra parte, un hombre debe explorar siempre nuevas vías de expresión, y ese es un ejemplo que la juventud debe recibir. En mi caso, por ejemplo, soy un político y un escritor, conocido en ambas actividades, y muchos jóvenes pueden pensar: "Ah sí, pero él llegó ahí porque tenía condiciones para eso". Sin embargo, cualquiera tiene condiciones para muchas cosas, y quizá lo ignore. En mi caso, yo no sabía que podía modelar o pintar, aunque lo haga mal; luego, muchos jóvenes pueden hacerlo y tal vez se sientan estimulados a hacerlo si saben que yo lo hago. En lo que se refiere a las máscaras, la intención que tuve al hacerlas fue preservar un arte popular que se ha perdido en el país, y al mismo tiempo decirle a la juventud, con hechos, y no con palabras, que no hay trabajo humilde, que cualquier personaje se honra a sí mismo si le rinde tributo a lo que hace el pueblo. Como beneficio adicional, la clase media dominicana puede hallar en las máscaras un motivo de decoración hogareña muy atractivo y, además, nacional.

Eso era todo lo que quería decirte.

Saludos a los amigos de *¡Ahora!* y uno especial para ti de

Juan Bosch

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA I*

Apuntes para el estudio de la sociedad dominicana

A mediados de diciembre de 1965 iniciamos en Santo Domingo un ciclo de charlas sobre la composición social dominicana. El ciclo era para líderes jóvenes del PRD, y se hallaba en su cuarta o quinta sesión cuando se produjo el incalificable asalto al Matum. Eso mató el cursillo. Ahora, revolviendo papeles, he encontrado las notas de aquellas charlas que fueron recogidas por Cabito Gautreaux, Virgencita Valerio, Yocasta Prandy y otros compañeros. Pero como el cursillo quedó trunco, las notas no alcanzan para hacer un esbozo amplio que pudiera servir para que alguien especializado en la materia escribiera una historia de la composición social de nuestro pueblo.

Los dominicanos no tenemos estudios acerca de nuestra composición social pasada y esa es una falta que nos lleva a cometer muchos errores. Hacemos juicios del presente partiendo de puntos de vista históricos falsos, y como es lógico, llegamos a conclusiones equivocadas. Es verdad que no tenemos abundancia de documentos; sin embargo, si leemos cuidadosamente las relaciones de los viajeros, y algunas descripciones tan detalladas como la de Sánchez Valverde, podríamos elaborar, aunque fuera en líneas generales, una historia aceptable del desarrollo

* *¡Ahora!*, N° 235, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 13 de mayo de 1968, pp.25-26.

sociológico del país. Pero en éste, como en otros casos, hay que trabajar con seriedad, no a base de impresiones vagas, emocionales, y de apuntes de memoria. Hace unos dos años un libro de un joven dominicano fue premiado en La Habana en la categoría de ensayos históricos; pues bien, ese libro comienza llamando Ramón a Pedro Santana; luego presenta como prueba de la sumisión de nuestro país a los Estados Unidos la lista de las concesiones hechas por Báez al aventurero coronel Cazenau, y todo el mundo sabe que esas concesiones no pasaron del papel; y paro de contar. En otro caso, un joven profesor de la Universidad escribió un texto sobre las ideas políticas en Santo Domingo en el que afirma que en mi libro *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, yo veo a Trujillo sólo desde el punto de vista psicológico; y todo lo que digo sobre el emporio económico de Trujillo, sobre su papel como promotor y beneficiario del desarrollo industrial del país, queda ignorado. En ambos casos esos dos jóvenes escribieron recordando emociones que tuvieron al leer tal o cual libro, pero no comprobaron esas impresiones, no procedieron a releer, a fijar datos con precisión; y el resultado es que una parte apreciable de las nuevas generaciones se nutre con ideas que no resisten un análisis serio. Y sin embargo, el esfuerzo de los dos jóvenes escritores merece mejor destino; los dos han tratado de modernizar las ideas de los dominicanos; los dos han aportado puntos de vista nuevos a los estudios de nuestros problemas. Así, lo que les ha faltado es un poco de disciplina a la hora de analizar fuentes, y tal vez a los dos les faltó la capacidad para comprender que lo que ellos estaban haciendo era muy importante, y por eso mismo debía de hacerse de tal manera que pudiera resistir las críticas más exigentes.

A la hora de estudiar cualquier aspecto de la historia hay que tomar en serio todo documento, aun el que puede parecer menos importante. Por ejemplo —ya lo he dicho alguna

vez— el inventario de los bienes que dejó don Hernando de Gorjón es un documento invaluable, leyéndolo se da uno cuenta de que Santo Domingo estuvo a punto de pasar a ser un país industrial en la primera mitad del siglo XVI, con un desarrollo industrial acomodado, desde luego, a las medidas de la época; y si ese proceso no hubiera sido estrangulado por una serie de hechos de origen externo al país, la República hubiera sido el primer país industrializado de América, no habría habido desocupación del Oeste de la isla, y por tanto no habría habido lugar para el establecimiento de una colonia francesa en esa porción de nuestro territorio, y no habría habido República de Haití. En ese caso, la historia dominicana, y tal vez la de todas las Antillas mayores, hubiera sido otra.

Ese fracaso es el punto de partida de los males dominicanos. Ahí murió nuestra burguesía, justamente cuando estaba naciendo. No se trataba de la burguesía de la Baja Edad Media, sino de la burguesía industrial, que estuvo a punto de formarse en Santo Domingo antes que en España. Los políticos dominicanos de ahora que no reconozcan con claridad la importancia de ese momento histórico, se pasarán la vida dando palos de ciego. Nosotros no podíamos partir de una burguesía de la Baja Edad Media porque no tuvimos el mismo proceso de formación social que tuvo Europa, y nos faltaron los artesanos medievales; especialmente nos fallaron los gremios artesanales de la Edad Media y los gremios de mercaderes que les hacían el debido complemento social a esas organizaciones artesanales. Al pasar de la Baja Edad Media a la Edad Moderna, los gremios artesanales perdieron su unidad, y por tanto su importancia social, porque el aumento de la población demandó un correlativo aumento de los productos que fabricaban los artesanos, y esto condujo a una división del trabajo que fue haciéndose cada vez más importante, y al mismo tiempo requirió mayor participación de

los mercaderes como distribuidores de esos productos, pues ya no era posible que el artesano vendiera su producto directamente al consumidor, entre otras razones porque ya el artesano no fabricaba el producto él solo. Fue así como los mercaderes pasaron a acumular capital, y a usarlo en pagar a los artesanos para que trabajaran para ellos. De esa manera el mercader se convirtió en el financiador del artesanado y en el que recibía al final el producto terminado por varios artesanos; lo recibía y lo exponía en su negocio hasta que llegara un comprador a adquirirlo. Lo característico en la formación de la burguesía fue, pues, que dispuso de capital para pagar el trabajo de los artesanos, y para conservar el producto de éstos todo el tiempo que hiciera falta hasta venderlos a los que los necesitaban.

El burgués no era el que tenía propiedades, casas o tierras; el burgués era el que disponía de capital suficiente para pagar el trabajo de los que producían artículos de consumo, para pagar las materias primas que se usaban en la producción de esos artículos, para almacenar e incluso para transportar a otros lugares los artículos terminados, para pagar empleados que vigilaran y manejaran todo el proceso, desde la adquisición de la materia prima hasta la venta; y ganaba dinero en todos los aspectos de esas actividades. El señor feudal tenía propiedades, tierras y castillos, y probablemente muchos señores feudales tenían acumulados tesoros en oro, plata y joyas, pero no empleaban capitales en ese proceso de producción y distribución; luego, no eran burgueses. Así hay que distinguir bien esto: Ser rico era una cosa y ser burgués era otra. Sin embargo, todavía hoy en Santo Domingo abunda la gente que cree que todo el que es rico es burgués, y si no nos quitamos ese concepto de la cabeza, no vamos a entender nunca cómo funciona la organización social, y mucho menos cómo funcionó en nuestro país desde sus orígenes y en qué momento de nuestra

historia comenzaron a presentarse los tropiezos en el funcionamiento de la sociedad dominicana y cómo esos tropiezos provocaron la distorsión de nuestra historia.

La verdad es que en los primeros momentos, sin que podamos saber ahora —aunque es probable que lleguemos a saberlo cuando tengamos una buena documentación de aquellos días—, en Santo Domingo hubo gente que dispuso de capital suficiente para comenzar el desarrollo industrial capitalista del país. Don Hernando de Gorjón fue una de esas personas. El inventario de los bienes que dejó al morir demuestra de manera evidente y prolija que tenía en propiedad todo el instrumental necesario para desarrollar, en la medida de aquellos tiempos, la industria azucarera; tenía tierras suficientes para la producción de caña, ganado y carretas para transportar la caña cortada al centro de fabricación, esclavos en el número requerido para cortar y transportar la caña y para cuidar el ganado y las carretas, así como para cultivar la caña y hacer las reparaciones indispensables en las instalaciones de las máquinas rudimentarias de aquellos días y en las edificaciones en que funcionaban esas máquinas, todo el arsenal de instrumentos necesarios para llegar a la etapa final en la producción del azúcar, como toneles donde almacenar la melaza deshidratada, y moldes de cobre para vaciar el producto cuando estaba a punto de quedar deshidratado, y la fabricación de las cajas que lo protegerían en el transporte a su mercado comprador; y desde luego, contaba con los técnicos, que entonces se llamaban “maestros de azúcar” y se contrataban en Portugal o en las Islas Canarias.

España, que no llegó a tener una burguesía a la europea ni siquiera en los tiempos del paso de la Baja Edad Media a la Edad Moderna, no era un mercado consumidor de azúcar que pudiera adquirir la producción dominicana si esta hubiera sido ampliada; digamos, si en Santo Domingo hubiera llegado a

haber quince o veinte ingenios como el de don Hernando de Gorjón; y precisamente porque no generó burguesía, España no estaba organizada para vender en Europa el azúcar dominicano. Por ejemplo, cuando Dinamarca se estableció en Saint Thomas comenzó a producir azúcar, y Dinamarca no podía consumir esa azúcar santomeña; pero la mandaba a Copenhague, allí se refinaba y de ahí la vendía en los países del Báltico y de Europa Central, sobre todo en Alemania. La falla de una burguesía española condenó a muerte a la burguesía industrial dominicana, la primera que se formó en América, aunque, como hemos dicho, murió precisamente cuando estaba naciendo.

Cien años después de haber muerto don Hernando de Gorjón, franceses e ingleses, casi al mismo tiempo, se establecieron en la pequeña isla de San Cristóbal —la actual San Kitts— y comenzaron a producir tabaco y azúcar. Pero Francia e Inglaterra, dos países que tenían para esa época burguesía desarrollada, y por tanto mercados consumidores de productos como el azúcar, podían comprar todo el azúcar que produjera San Cristóbal, y aun mucha más; y, lo mismo que los daneses, vendían en otros países de Europa parte de la producción de sus territorios del Caribe. Francia llegó a tener en Haití, en el siglo XVIII, una producción tan alta de azúcar y sus derivados —sobre todo, ron y melazas— que pudo suplir a la vez los mercados de varios países, no sólo en Europa sino también en las colonias inglesas de América del Norte. Y sin embargo Haití no tuvo burguesía haitiana porque los franceses —los burgueses franceses, dueños de los ingenios de Haití y de las organizaciones de distribución de los productos— no se haitianizaron; no se sintieron nunca haitianos; no se quedaban en la tierra de Haití. La explotaban, y nada más. No creo que ninguno de ellos hubiera dejado su fortuna para un centro de estudios de los naturales del país, como hizo don Hernando de Gorjón.

Si el ejemplo de don Hernando de Gorjón hubiera cundido, es decir, si otros conquistadores hubieran podido establecer una industria como la suya, en dos generaciones los criollos de Santo Domingo hubieran estado a la cabeza de un país industrializado, porque los hijos de los españoles que iban en esos tiempos a América se americanizaban desde la primera generación.

Desdichadamente, la historia se hace con hechos, no con suposiciones, y la historia de nuestra organización social comenzó con un fracaso: la burguesía industrial de Santo Domingo murió al nacer; y todavía a esta altura no ha podido resucitar. Los políticos de esta hora dominicana harían bien en desterrar de su léxico la palabra “burgués”; porque la política hoy, tiene una gran dosis de ciencia, y la ciencia requiere que se definan las cosas con claridad meridiana; que se le llame al pan, pan, y al vino, vino, y burgués al que lo es, no al que tenga dinero nada más, sino al que lo usa como lo usa, y tiene que usarlo, la burguesía auténtica.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA II*

La segunda oportunidad perdida

En el siglo XVIII se presentó una nueva oportunidad para que se formara la burguesía dominicana, y se perdió de manera lamentable, como se pierde un río en una ciénaga. Y entonces no se trató de un momento fugaz, de un instante que había que aprovechar con inteligencia y audacia, pues las circunstancias favorables para que se formara una burguesía criolla duraron por lo menos cincuenta años, medio siglo, al tiempo en que vivieron tres generaciones y nacieron y se desarrollaron dos; y medio siglo en esa época equivalía a dos siglos de hoy.

Eso sucedió entre 1739, cuando estalló la llamada guerra de la Oreja de Jerkins o del Asiento, entre ingleses y españoles, y el principio de la revolución haitiana, en 1791. En realidad, de una manera o de otra, la guerra del Asiento se renovó varias veces y en ella intervino Francia, y duró hasta 1883. Lo característico de esa guerra —no de esa serie de guerras— es que promovió de manera increíble la producción y el comercio de casi todo el Caribe y de las colonias inglesas de Norteamérica. Los enemigos se combatían y a la vez negociaban. La situación, en ese orden de cosas, llegó a ser tan especial que muchos comandantes navales ingleses que operaban

* *¡Ahora!*, N° 236, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 27 de mayo de 1968, pp.36-37.

en el Caribe fueron acusados de que cobraban dinero a los dueños de buques mercantes de su nacionalidad para darles protección, y otros comandantes usaban sus navíos de guerra para transportar mercancías que vendían, como si fueran comerciantes, a naves de países enemigos.

Durante dos siglos, los dominicanos habían vegetado en la pobreza casi extrema, y de pronto, a causa de la guerra, el país entró en una era de bienestar que parecía un sueño. Por ejemplo, el comercio ilegal entre los súbditos ingleses de América del Norte y los franceses de Haití —ilegal porque lo hacían ciudadanos de dos países que estaban en guerra, cuyos gobiernos prohibían expresamente esa actividad— se hacía sobre todo en Monte Cristi. En su libro *War and Trade in the West Indies*, R. Fares afirma, con base en documentos serios, que hubo días en que en el puerto de Monte Cristi llegaron a reunirse nada más y nada menos que hasta 130 barcos mercantes franceses y yanquis —pues ya para esa época los colonos ingleses de América del Norte eran conocidos por ese nombre de “yanquis”—, que intercambiaban productos, los del Norte por los tropicales de Haití. El gobernador Francisco Rubio y Peñaranda logró que el gobierno español declarara a Monte Cristi puerto neutral por diez años, con lo cual dio seguridades a franceses e ingleses de que nadie los molestaría en ese extraño comercio que hacían. En el mes de junio de 1759, el gobernador de Jamaica informaba al gobierno inglés acerca de “ese pernicioso comercio de las colonias del Norte (las colonias inglesas de Norteamérica) en Monte Cristi”, y se sabe que el gobernador inglés de las Bahamas participaba en tales negocios de manera bastante descarada.

En su *Idea del valor de la isla Española*, publicado con notas de Emilio Rodríguez Demorizi, libro fundamental para el que se proponga estudiar la composición social dominicana, Antonio Sánchez Valverde dice que se dio “Real Indulto de

Comercio libre con todas las Naciones por 10 años” para “la nueva Población de Monte Cristi”, lo que indica que Monte Cristi fue convertido de hecho en puerto libre. Según Sánchez Valverde, Monte Cristi se convirtió en un almacén común para ingleses y franceses y, en sus propias palabras: “Con esto sólo fueron inmensas las sumas que por aquella Población corrían a lo demás de la Isla”. Las actividades comerciales realizadas en Monte Cristi convirtieron en la moneda más común a la llamada “portuguesa”, que era una pieza de oro equivalente a un poco más de ocho duros españoles, por lo que podemos establecer que valía más o menos media onza, unos 18 dólares de hoy al precio controlado del oro.

La riqueza en dinero que entraba por Monte Cristi alcanzaba probablemente a casi todo el Cibao, pero el Cibao de entonces no era el de hoy; las poblaciones eran pocas y pequeñas; todavía estaban del lado dominicano San Rafael y de la Angostura y San Miguel de la Atalaya, poblaciones que después pasarían a ser haitianas, hacía poco que se había fundado Dajabón; el propio Monte Cristi, así como Puerto Plata, eran centros nuevos, puesto que como se sabe, habían quedado aniquilados cuando hacia el 1604 se ordenó el abandono total de la parte Oeste de la isla, y Santiago había sido destruida por última vez en julio de 1689, en el tercer ataque que en treinta años sufrió a manos de los filibusteros de la parte del Oeste. En realidad, en esa época de actividad comercial montecristeña el Cibao propiamente dicho estaba compuesto sólo por Cotuí, La Vega, Santiago y Sabana de la Mar y Samaná, y estas dos últimas poblaciones eran recientes.

En cuanto a lo que entonces se llamaba “la Banda del Sur”, es decir, la Capital y toda la región de la costa desde el Este hasta Barahona —aunque tampoco existía Barahona en esos días— el bienestar económico procedía de un origen parecido al de Monte Cristi. Al comenzar la Guerra del Asiento, el

Brigadier don Pedro Zorrilla, gobernador de la colonia, se vio abandonado de la mano de Dios, con el comercio paralizado y el país en tal estado de pobreza que las dos terceras partes de las casas de la Capital estaban deshabitadas o derruidas. Según Sánchez Valverde: “Había casas y terrenos cuyos dueños se ignoraban..., o porque había faltado enteramente la sucesión de los propietarios (es decir, que sus dueños habían muerto sin dejar herederos) o porque habían transmigrado a otras partes”. La verdad es que nadie tenía dinero para ir a comprar en otras islas lo que se necesitaba para vivir, y de España no llegaba ni un barco. Ante esa situación, el gobernador Zorrilla tomó por su cuenta la decisión de abrir el puerto de Santo Domingo a todo buque de cualquier país neutral, de manera que en cierto sentido también la Capital quedó convertida en puerto libre.

Los holandeses, establecidos en Curazao, y los daneses, establecidos en Saint Thomas, se aprovecharon. Inmediatamente de lo dispuesto por el gobernador Zorrilla. De acuerdo con Sánchez Valverde, “iban a porfía”, y como “iban a porfía”, entraban en competencia, cada quien empeñado en vender más que el otro, y debido a esta competencia el precio de los productos que vendían era bajo. Dice Sánchez Valverde que “teníamos aquellos renglones al mismo precio que en la Europa”.

Lo interesante del caso es que ese comercio no era de un lado nada más; no se trataba de que los daneses vendían y los dominicanos compraban, sino que estableció un trato recíproco pues los comerciantes que llegaban a la Capital desde Curazao y desde Saint Thomas para vender los productos manufacturados de Holanda y Dinamarca —y seguramente también ingleses, franceses y de otras procedencias, pues como hemos explicado, durante las guerras de esos años los enemigos comerciaban entre sí—, adquirían en Santo Domingo maderas, víveres “y otros efectos del país”, según explica

Sánchez Valverde, que necesitaban en Saint Thomas y Curazao, dos islas pequeñas en las que no se daban los árboles maderables ni los frutos tropicales porque carecían de agua. Por otra parte, reparaban su subsistencia (y) diversiones “buenas sumas de dinero”.

Pero no fueron solamente esas actividades comerciales de Monte Cristi y de la Capital, estimuladas por la libertad de comercio que se estableció, lo que produjo la afluencia de dinero que hemos descrito. Pues sucedió que el gobierno español autorizó a los dominicanos a hacer el corso, lo que quería decir que todo el que disponía de algún barco, aunque fuera una balandrita, podía salir a la mar a combatir a los ingleses y podía quedarse con lo que les tomara. El barco enemigo apresado, y todo lo que llevara adentro, pasaba a ser propiedad del que lo apresaba, pero en el caso de que la nave enemiga fuera tomada al abordaje, esto es, por asalto armado, el gobierno español daba un premio de un 25% sobre el valor total de la presa, además pagaba una cantidad por cada prisionero tomado y por cada cañón capturado, y en este último caso, el premio era mayor cuanto mayor fuera el calibre del cañón.

Sánchez Valverde refiere que entre los corsarios dominicanos se destacaron “un Josef Antonio, un Domingo Guerrero, un don Francisco Valencio (debió ser Valencia), y un Clave, y, sobre todo, don Francisco Gallardo, que hizo más y mayores presas que ninguno”. La fama de los dominicanos como guerreros del mar llegó a extenderse por todo el Caribe, al grado que de otras islas y de otros territorios españoles de la región iban a contratar tripulantes para buques corsarios. Es de suponer que Puerto Rico sería uno de esos sitios que solicitaba dominicanos, pues se sabe que por esa época hubo en Puerto Rico corsarios importantes, como Manuel Henríquez, que llegó a acumular tanto dinero apresando barcos extranjeros que acabó convirtiéndose en prestamista del gobierno y de la Iglesia.

Los corsarios se dedicaron también a perseguir el contrabando, que era muy activo entonces en el Caribe, especialmente en los cortos años de paz que había entre una guerra y otra. En su lucha contra los contrabandistas, los corsarios tenían los mismos premios que en sus luchas contra los japoneses. Por entonces los esclavos eran una de las mercancías más valiosas del contrabando, y como en Santo Domingo sobraba dinero, obtenido en esas actividades comerciales que hemos descrito, abundaban los dominicanos que querían comprar esclavos. Sánchez Valverde refiere que “el capitán don Domingo Sánchez y otros... hallaron considerable número de Negros y Negras” en los buques contrabandistas que apresaban. Esos esclavos se vendían también a los “extranjeros que se hallaban en la Capital” y a “los vecinos de otras poblaciones [*islas y territorios del Caribe*] españolas, que venían en busca de estos efectos para llevarlos a sus respectivas Islas a Provincias”.

Esa situación llegó a su mayor esplendor al reanudarse en 1761 la guerra de Inglaterra contra España. “Entonces —dice Sánchez Valverde— nos rindió el Corso más que nunca”. Hay que suponer lo que quiso decir Sánchez Valverde con esa frase partiendo de los datos que conocemos sobre los barcos apresados a los ingleses en la guerra que había terminado en 1748. Según una cita de Clowes que hace Sir Alan Burns en su excelente *History of The British West Indies*, los españoles les habían tomado a los ingleses 1,360 barcos, la mayoría de ellos en el Caribe y donde dice “los españoles” hay que entender que se trataba de los naturales del Caribe. No podemos saber cuántos de esos 1,360 buques fueron apresados por los corsarios dominicanos, pero debió ser un número importante. Así, pues, cuando Sánchez Valverde dice que al reanudarse la guerra en diciembre de 1761, “nos rindió el Corso más que nunca”, hay que imaginarse que el número de las presas fue muy alto.

El mismo autor afirma que “fue inmensa la cosecha de nuestros Armadores”, y da a entender que entre los buques apresados había muchos yanquis.

El corsario de más nombradía en esa ocasión fue el “capitán Lorenzo Daniel, llamado vulgarmente Lorencín se metía con una balandra en la retaguardia de los escuadrones navales ingleses, ‘burlándose de las fragatas de guerra’, y de ahí, de la retaguardia enemiga, sacaba los buques que apresaba y se los llevaba al puerto de la Capital con la mayor sangre fría”.

En 1737, dos años antes de comenzar la guerra del Asiento, la población dominicana “no pasaba de 6,000 almas”. En 1780, la Capital solamente era de 25,000 y la de toda la colonia había llegado a 125,000. En unos cuarenta años, pues, todo el aspecto del país había cambiado como del día a la noche. Dice Sánchez Valverde que para 1780 “se veía la Capital reedificada en la mayor parte con edificios de mampostería y tapias fuertes”, que había calles enteras de esos edificios y que el resto de la ciudad “estaba poblado de buenas casas de madera, cubiertas de yaguas, bien alineadas y bastante cómodas y capaces” y que los “vecinos principales habían hermosado las suyas por dentro y por fuera”.

El dinero abundó en ese siglo XVIII, pero se gastó, no se invirtió. El país dejó pasar la segunda oportunidad que tuvo de crear una burguesía criolla, o por lo menos, sino una burguesía, una clase dirigente que le hubiera dado sentido a la historia dominicana. Se edificaron casas nuevas y se mejoraron las viejas, pero la sociedad criolla quedó sin organización, como el cuerpo de un ser humano al que le hubiera faltado la columna vertebral.

Benidorm,
19 de abril de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA III*

Dos modelos de la sociedad colonial

Con la febril actividad comercial que se produjo en nuestro país durante el siglo XVIII, y con la tremenda actividad de los corsarios dominicanos, debió producirse necesariamente un estado de movilidad social, es decir, el paso de mucha gente de una clase social, o de un grupo social, a otro de nivel económico más alto. Sin duda que numerosas personas pobres de situación social despreciada pasaron a ser ricas y estimadas. Esa movilidad social debió ser, desde luego, relativa a la cantidad de habitantes que tenía entonces el país, pero sobre todo debió producirse en una parte de la población, en la parte que vivía en los centros urbanos; y aún así, en algunos centros urbanos, como la Capital, Monte Cristi, Puerto Plata, y tal vez Santiago de los Caballeros.

¿Qué causas desconocidas determinaron que a pesar del largo tiempo que duró ese proceso, la movilidad social no cuajara en la formación de una clase directora con ideas avanzadas?

Ahora que tenemos en la Universidad Autónoma una Facultad de Sociología —una ciencia tan importante para conocer los mecanismos más íntimos de los pueblos—, sería de utilidad que uno de los alumnos o uno de los profesores se

* *¡Ahora!*, N° 237, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 27 de mayo de 1968, pp.36-37.

dedicara a hacer las investigaciones necesarias para responder de manera científica a esa pregunta. Lo que somos hoy proviene de lo que fuimos ayer, y por esa razón nunca podremos conocer las causas de nuestros males actuales si no conocemos las raíces de esos males, y esas raíces están siempre clavadas en la historia.

Para mí, el hecho puede tener muchas causas convergentes, pero hay una más importante que las demás; mi explicación es que la movilidad social no alcanzó a la población campesina, que era entonces relativamente más grande que hoy en comparación con los habitantes de los centros urbanos; y sucedía que en los doscientos años de pobreza y de aislamiento que habían transcurrido entre 1537 y 1737, la sociedad dominicana se había organizado, casi por inercia, alrededor de la gran propiedad campesina, y por tanto alrededor de los grandes propietarios, de los hateros y finqueros, que se habían convertido en el centro de la autoridad social del país. Esas 8,000 almas que tenía la colonia en 1737 —y Sánchez Valverde asegura que eran “almas”, no familias ni cabezas de familia— debían vivir en su mayoría desperdigadas en los montes. Aún si suponemos que se trataba de familias, y no de personas, la cantidad de 6,000 puede extenderse a unas 30,000 personas, que en los más o menos 60,000 kilómetros cuadrados que tenía entonces Santo Domingo alcanzaban a 2 por kilómetro cuadrado, de donde debemos sacar la conclusión de que había extensiones enormes, tan grandes como cualquiera de las provincias de hoy, en las que no vivía nadie, ni siquiera un puerco cimarrón. Los centros de autoridad social debían ser muy pocos, unos cuantos hacendados y finqueros que vivirían seguramente la mayor parte del tiempo en algún centro urbano como la Capital y Santiago o en los muy pequeños, aislados y atrasados que había aquí y allá.

Esos señores finqueros debían ser la estampa viva del inmovilismo, conservadores como ellos solos, pues así eran muchos de los finqueros de los primeros años de este siglo XX. Por los años del siglo XVIII, muchos de ellos eran funcionarios públicos, militares y sacerdotes, como lo habían sido desde los primeros tiempos de la colonia. Sánchez Valverde lo dice claramente cuando afirma que “se ve el Regidor, el Capitán, el Canónigo en la triste necesidad de asistir a su hacienda al menos todo aquel tiempo que le permiten sus respectivos empleos o aquel preciso de las cosechas y zafras”. Pero sin duda había finqueros que debían tener funciones públicas no para ganarse la vida, sino porque su autoridad social era aprovechada por los poderes públicos para que ejercieran alguna función, con lo cual, de rechazo, aumentaba aquella autoridad social. Parece que al hablar del regidor, el capitán y el canónigo, Sánchez Valverde se refiere a finqueros que vivían en los centros urbanos, probablemente, sobre todo, a los que vivían en la Capital; pero debía haber bastantes finqueros que vivían en los campos.

Aquí viene a punto llamar la atención sobre un hecho al que me he referido en otras ocasiones; y es que los campesinos no forman una clase social, y mucho menos la formaban en el siglo XVIII. Campesinos son todos los que viven en el campo, pero entre ellos los hay amos y peones, dueños de grandes fincas y pequeños propietarios; son, pues, un conjunto de varias clases. Y sin embargo el inmovilismo del siglo XVIII era común a todos ellos. Con la excepción de los propietarios que vivían en algún centro urbano y visitaban sus fincas en tiempos de cosecha o de montería, los campesinos nacían y vivían y morían en el campo, lo que los mantenía aislados de todas las corrientes que podían provocar movilidad social.

La inamovilidad social era como una parálisis que afectaba prácticamente a todos los campesinos, lo mismo a los medianos que a los pequeños propietarios y a los peones, y no permitía

que nacieran ideas nuevas en las cabezas de los grandes finqueros. Para estos, lo más importante era conservar la propiedad, no transformarla en una empresa productiva. La transformación podía poner en peligro la posesión de la propiedad. Esos hombres tenían tierras y reses, pero no tenían capitales porque no sabían producirlos. Si hacían algún dinero, lo guardaban —y muchos hasta lo enterraban—; no lo invertían. En los doscientos años anteriores a lo que podríamos calificar como el estallido de bienestar del siglo XVIII, ellos se habían convertido en el fundamento mismo de la trama social dominicana, y esa trama social resultó tan fuerte que la movilidad social provocada por los acontecimientos que hemos descrito no alcanzó a conmoverla, no pudo cambiarla. Ningún documento de la época nos informa que en ese medio siglo de bienestar se construyera un camino, se usara un carruaje o se estableciera una escuela de artesanía o de alguna materia que fuera útil para el desarrollo del país.

Por ejemplo, muy cerca de Santo Domingo, en Venezuela, ese mismo siglo XVIII había comenzado con tanta miseria como empezó en nuestro país. Al morir Carlos el Hechizado, en el año de 1700, los vecinos de Caracas no pudieron asistir a los funerales del rey porque no tenían con qué comprar tela negra para hacerse ropa de luto, y la situación del país llegó a ser tan penosa que en 1704 hubo que llevar desde Santo Domingo harina y cazabe para que la gente tuviera qué comer. Sin embargo, tal como sucedió en Santo Domingo, y más o menos por la misma época, y por las mismas razones, la situación de Venezuela cambió y el resultado del cambio fue que se produjo una transformación tan notable en la mentalidad de los grandes propietarios de tierras, que éstos se convirtieron en una clase directora enérgica, emprendedora y riquísima. En el término de dos generaciones Caracas llegó a tener buenos caminos, carruajes,

teatro, y fueron los finqueros de Venezuela los que al comenzar el siglo siguiente encabezaron la lucha por la independencia del país.

Ahora bien, que no se haga nadie la idea de que los agricultores dominicanos no recibieron ningún beneficio del comercio establecido en Monte Cristi y en la Capital y de la actividad de los corsarios, los recibieron de manera indirecta, puesto que al haber demanda vendían sus productos, y se les suministraron instrumentos de labranza y se les libró del impuesto del diezmo. Pero además, se estableció con Haití un comercio de reses y caballos y mulos y andullos que beneficiaba directamente a los grandes propietarios dominicanos. Sánchez Valverde explica que a medida que los propietarios de Haití iban ampliando su industria azucarera, la producción de café, de añil y de cacao, tenían que dedicar a la producción de esos renglones más y más tierras, lo que significaba que cada vez había menos tierras para potreros y por lo tanto cada vez iban teniendo menos reses de carne y menos bestias de transporte y trabajo, y dice que “lo que nos sobraba en la isla (a los dominicanos) eran ganados y caballerías que en nada nos servían” puesto que no poníamos nuestras tierras a producir como lo hacían los vecinos ni teníamos suficiente población para consumir el ganado de carne. “Por consiguiente”, explica Sánchez Valverde, “se nos abrió una puerta utilísima, por donde sacar lo que [nos] sobraba y traer” lo que nos hacía falta. Así, los hacendados dominicanos vendían en Haití reses, caballos, mulos y andullos y compraban allí mismo herramientas y esclavos, “de esta suerte fuimos poco a poco habilitándonos de esclavos y utensilios... [y] empezamos a cultivar la tierra y dimos principio a unos Ingenios y Trapiches...”.

Al llegar aquí conviene hacer unas preguntas: ¿qué personas dieron “principio” a esos ingenios y trapiches de que habla Sánchez Valverde? ¿Serían hateros, serían los comerciantes y

los armadores de buques que habían ganado dinero en la coyuntura de la guerra? ¿Fueron los hijos de los últimos los que usaron capitales acumulados para establecer esos centros industriales? ¿Hay algún historiador dominicano que pueda responder a estas preguntas? Gracias a Emilio Rodríguez Demorizi, que ofrece los datos en una de las notas que puso al libro de Sánchez Valverde, sabemos que por esa época hubo en Santiago un establecimiento comparable con los de Haití, y sucede que su dueño no era un hatero dominicano sino probablemente un francés o un hijo de franceses nacido en Haití o tal vez un “affranchi”. Se trataba de Monsieur Espaillat, fundador de la familia santiaguera de ese apellido. Según Rodríguez Demorizi, Monsieur Espaillat tenía en Los Melados, cerca de Santiago, una casa “de 1,500 metros cuadrados y la rodeaba un muro de piedras y ladrillos de altura bastante regular. El arroyo Los Cedros, cuyas márgenes fueron fortificadas con dos lienzos de pared, corrían por medio de la posesión. Tenía capilla, taller de carpintería, herrería, horno de cal, tejar, fábrica de índigo (añil), alambique, trapiche, enfermería, depósitos para azúcar y el tabaco, algodón. Una negrada de 500 cabezas componía el personal de la finca”. Pero éste es el único caso en que podemos asegurar quién fue el que montó esa explotación agro-industrial, ya claramente burguesa.

Los ingenios y trapiches de que habla Sánchez Valverde fueron pocos; en realidad, una cantidad ridícula si la comparamos con la de Haití. Entre Nizao y el Ozama, es decir, entre Baní y la Capital, llegó a haber “Once Molinos de Azúcar que muelen con Mulos y Bueyes” y unos ocho o nueve más en las orillas del Isabela. El más importante de todos, llamado San Josef, “tendrá en todo rigor sesenta esclavos útiles para el trabajo”. Había también trapiches, que sólo producían mieles, y los mayores empleaban entre ocho y diez esclavos. Los ingenios no podían producir a toda su capacidad porque como

no había demanda suficiente de azúcar, desde que salía al mercado un poco más de la que hacía falta el precio bajaba tanto que los productores perdían dinero. “Por la misma razón, tampoco purifican sus azúcares, a excepción de algunos pocos quintales que toman Confiteros y Dulceros”, dice Sánchez Valverde.

Para esa misma época —año de 1776—, en la vecina Haití había 723 ingenios funcionando, que tres años antes, en 1773, habían producido 140 millones de libras de azúcar. En ese año de 1773, los cafetales haitianos dieron 84 millones de libras de café; los algodonaes, 4 millones; las plantaciones de índigo —el añil, que se usaba en la industria de tejidos de Europa para teñir las telas—, 150 mil libras. Las exportaciones haitianas de 1776 fueron las siguientes:

Azúcar blanco	613,500 quintales
Azúcar moreno (la prieta)	914,250 quintales
Añil	21,150 quintales
Algodón	37,640 quintales
Café	304,500 quintales
Melao (para fabricar ron)	45,600 barricas
Aguardiente de caña	12,300 barricas
Cueros al pelo (sin curtir)	30,000 unidades

Esas cifras hablan por sí solas. La organización social que producía todo eso era dinámica, completamente distinta, y a gran distancia de la que teníamos los dominicanos. La clase directora de Haití era en el siglo XVIII toda una señora burguesía que se lanzaba sin miedo a los riesgos a invertir capitales para producir riqueza; que usaba la capacidad técnica de la época y sabía explotar los mercados compradores de Europa y de América del Norte (pues ya entonces Haití vendía bastante a las colonias inglesas de Norteamérica). Era una clase desalmada y corrompida; se apoyaba sin misericordia en la terrible institución de la esclavitud. Pero era una burguesía.

A mí no se me ocurre la idea de que esa burguesía francesa de Haití fuera preferible a los finqueros inmovilistas de Santo Domingo. Puesto a escoger, yo no hubiera escogido a ninguno de esos dos modelos de la sociedad colonial. Pero es útil destacar las diferencias entre las dos sociedades que había en la isla a fin de que nuestros estudiosos de hoy sepan a qué atenerse en cuanto a los orígenes de la composición social dominicana.

Benidorm,
21 de abril de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA

IV*

Los responsables del atraso dominicano

El 15 de julio de 1783 salía de Haití de vuelta a Francia, Moreau de Saint-Méry, el autor de un libro llamado *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'île Saint-Domingue*, una obra portentosa, dados los medios de entonces, en que se hace una descripción detallada, punto por punto, de la colonia francesa de Haití; donde se dan cifras estadísticas, partes meteorológicos, estado sanitario general, y en el caso de la descripción de una ciudad como Cabo Francés —que hoy se llama Cabo Haitiano—, el lector se entera no sólo del número de calles y de sus nombres, sino que se individualizan muchos edificios, se explica el uso que se les daba a varios, y a menudo se dan los nombres de sus dueños. Gracias a ese libro sabemos que si en el año de 1776 había en Haití 723 ingenios de azúcar, en 1783 había 793, es decir, que en ocho años había habido un aumento de 70 ingenios. Eso significaba una expansión en unidades de producción de azúcar de casi el 10%; y significaba también que en sólo ocho años se levantaron en Haití siete veces más ingenios que la totalidad de los que había en la parte española de la Isla. De ese dato podemos colegir cuál era el ritmo de la

* *¡Ahora!*, N° 238, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 3 de junio de 1968, pp.44-45.

inversión de capitales que se seguía en Haití; pues si suponemos que para la compra de tierras, esclavos, ganado de tiro y transporte, carretas, maquinaria, instrumentos de labranza, y para la construcción de edificios se necesitaban por lo menos 100 mil pesos por ingenio —lo que sin duda es un cálculo muy bajo—, tenemos que en ocho años, sólo para la producción de azúcar, se invirtieron en Haití no menos de 7 millones de pesos. Agreguemos a eso las sumas relativas a inversiones en nuevas plantaciones de añil —que en 1783 eran 3,150—, de café —que eran ese año 3,117—, de algodón —789—, en destilerías de ron —182—, en caballos —40 mil—, en mulos —50 mil—, en reses de carne —250 mil— o en edificios nuevos en las ciudades, y tendremos una cifra fabulosa para la época.

Haití tenía en 1783 una población de 525 mil personas; de ellas, 40 mil eran blancos, 28 mil mestizos —llamados “*affranchis*”— y algo más de 450 mil esclavos. La nuestra, según Sánchez Valverde, era hacia ese mismo año de unas 125 mil, con 10 ó 12 mil esclavos. Haití era entonces bastante más pequeño que ahora. No se necesita ser un sabio para llegar a la conclusión de que si Haití tenía más gente en menos superficie, las propiedades rurales de Haití eran más pequeñas que las de nuestro país. Sánchez Valverde describe lo que podemos considerar una propiedad mediana dominicana “a que se da el nombre de Estancias, ocupadas en sembrar maíz, yuca, de que se hace el pan Cazave, y otras raíces, legumbres y menesteres”; pero después habla de “los Hatos o Posesiones de los que tienen Bacadas y los Ranchos o asientos de los que crían Cerdos”, y dice que “son al presente unos terrenos tan dilatados y extendidos, que ocupan la circunferencia de muchas leguas para (mantener nada más) quatrocientas o quinientas cabezas (de ganado), y algunas veces menos, de estas especies”.

Podemos comprender fácilmente que en uno de esos enormes hatos descritos por Sánchez Valverde, dedicados al pastoreo de sólo 400 ó 500 cabezas de ganado, cabían varios ingenios de azúcar como los que en esa misma época estaban produciendo en Haití millones y millones de pesos. Con mucha menos tierra, el dueño de un ingenio de Haití sacaba en un año el dinero que en toda una vida no vería junto el dueño de un hato dominicano. Estos tenían ideas tan atrasadas que Sánchez Valverde los acusaba de incapacidad para comprender que las reses que mataban “en las Monterías a fuerza de increíbles fatigas, no es más que una pequeña parte de lo que se escapa de aquellos (los ganados)”, y decía que si reflexionaban en ello “conocerían que lo que imaginan (que es) beneficio es en realidad un perjuicio de mucha consideración, con otros gravísimos, que vienen de la propia extensión de sus posesiones”. Es decir, que ya en esa época había por lo menos un dominicano —Sánchez Valverde— que se daba cuenta de que el latifundio era antieconómico y perjudicial. Aclaremos de paso que la montería era una especie de pequeña expedición armada que organizaban los finqueros, con ayudantes, peones y perros, para cazar reses cimarronas, cuyas carnes se salaban o se secaban y se usaban para alimentar al personal de las fincas y para llevar a la ciudad donde vivía el finquero.

Para la burguesía francesa y criolla de Haití, la propiedad buena era la que producía dinero; para el hatero dominicano, la propiedad buena era solamente la muy grande, la muy extensa, aunque sólo produjera cada tres o cada seis meses la carne que se podía conseguir en una montería. La clave de esa diferencia de mentalidad estaba en que los propietarios de Haití tenían idea clara del papel del capital en una sociedad capitalista y los hateros de la parte española no tenían la menor idea de lo que era eso. Por esa razón para los franceses de

Haití sólo era riqueza lo que se producía, mientras que para los dominicanos sólo era riqueza lo que se tenía. Entre los primeros, el más rico era el que producía más riqueza, entre los segundos, el más rico era el que tenía la propiedad más grande. En términos sociológicos actuales, en Haití se vivía en un régimen capitalista y en Santo Domingo en un régimen pre-capitalista.

Lo determinante en el desarrollo de Haití era la inversión de capitales, no el tamaño de las propiedades; el uso de la mano de obra abundante, aunque fuera esclava y hubiera que comprarla, y el uso de buenos administradores y de la mejor técnica de la época, no el trabajo personal del propietario. Y esas, precisamente, eran las características que distinguían de todas las demás clases sociales a la burguesía desde que empezó a formarse en Europa a finales de la Edad Media.

El propietario francés o criollo de Haití no vivía en las ciudades sino en su propiedad del campo, pero eso sí, “como un Señor, en una casa magnífica, acomodada y adornada de mejores muebles que el Palacio de nuestros gobernadores”, dice Sánchez Valverde, que conocía lo que afirmaba porque había estado en Haití. En esas lujosas casas campestres había servidores de todas clases, hasta barberos y peluqueros para que el amo y la señora tuvieran siempre sus cabezas arregladas a la última moda, se servían comidas espléndidas, hechas por cocineros profesionales y regadas con vinos exquisitos que se llevaban de Francia; había “alcobas y gabinetes soberbiamente alhajados, con camas ricamente colgadas para hospedar sus visitas o pasajeros decentes”, dice Sánchez Valverde, quien explica a seguidas que había siempre dos o tres carruajes para visitar a los propietarios vecinos o para ir al teatro de la ciudad más cercana, que se hacían reuniones frecuentes para “hablar de las noticias de Europa”, y que esos señores no se entretenían ni siquiera en “pisar, si no es tal vez por diversión, los plantíos o trabajos”.

Y era claro que no estaban en la necesidad de pisar “sus plantíos y trabajos”, pues para eso tenían buenos administradores, maestros de azúcar, mayores de esclavos, tenedores de libros y ayudantes para contestar la correspondencia. Ese personal vivía también en el campo, allí donde estaba el ingenio o la plantación de añil o la de café; y tenía buenas viviendas, “aunque disfrutaba de una mesa y [una] habitación menos rica y delicada [*que las de los amos*]; pero mucho mejor que la de nuestros ricos [*dominicanos*]. Jamás falta en ella con abundancia el buen pan, vino, aves, legumbres. Según su ocupación tiene cada uno el sueldo de mil pexos abajo”, anual, pero equivalía a más de 80 pesos mensuales, con casa, comida y ropa limpia, lo que era una suma increíble para la época; y seguramente era mucho más de lo que percibía en un año uno de los hateros dominicanos, dueños de esas enormes extensiones de tierra a que se refiere Sánchez Valverde.

El hatero dominicano no podía tener empleados de capacidad para que les atendieran la finca porque la propiedad no producía para pagarlos. Así, el mismo hatero tenía que atenderla, y para ello debía “ir a caballo a los ardores del sol y a las lluvias”, porque en todo el país no había un carruaje ni hubo caminos para carruajes hasta entrado el siglo XX, y aún entonces, bien cortos, como el de la Capital a los Alcarrizos. Al llegar a su finca, el propietario no se hospedaba en una casa lujosa, como las residencias de los amos de Haití, sino en “una choza pagiza y mal entablada, con una sala de cuatro o seis varas, en que hay una pequeña mesa, dos o tres taburetes, y una hamaca, un aposento del mismo tamaño, o menos, con cuatro horquillas clavadas en tierra, en que descansan los palos y se echan seis u ocho tablas de palmas, un cuero y algunas veces un colchón”. Como podemos ver, en esas líneas están descritos el bohío más pobre y la clásica barbacoa campesina, que todavía tienen uso en nuestro país.

El amo de los grandes hatos dominicanos del siglo XVIII vivía en el campo al mismo nivel que el peón. “Si llueve”, dice Sánchez Valverde, “escurren dentro las goteras que caen sobre un suelo sin ladrillos y que por lo regular no tiene otra diferencia del campo que haberse muerto la yerva con el piso”; es decir, el piso era de tierra. “Desayúnase el más acomodado con una xícara de chocolate y un poco de pan, que cuenta tantos días de cocido como el amo de viage. Los otros (esto es, los ayudantes y peones) hacen esta diferencia con Café o agua de Gengibre y un Plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batatas, plátanos, llame y otras raíces, a cuya masticación acompaña el cazave en vez de pan”.

Comparemos este régimen de vida de un propietario dominicano con el de un propietario francés de Haití, ambos descritos por la misma persona, a fin de que nos demos cuenta de la enorme diferencia que había en el régimen social de las dos colonias, precisamente en lo que se refiere al grupo social más importante de cada colonia, a los dos sectores que estaban en lo más alto de la escala social. Esa comparación nos llevará, de manera natural, a darnos cuenta de quién tiene la responsabilidad histórica del atraso dominicano. Desde luego, es claro que no la tiene el pueblo, puesto que éste, en nuestro país y en cualquiera otro del mundo, seguía el ejemplo de la clase que lo dirigía. Si el gran propietario era tan atrasado y de alma tan miserable que se conformaba con vivir en un bohío de mala muerte porque no tenía ni siquiera conciencia de cuál era su posición social, y porque tenía miedo de perder su dinero si lo invertía en algo que produjera riqueza —un miedo que era la consecuencia lógica de su ignorancia—, ¿qué podíamos pedirle al Pueblo?

La ciudad de Santo Domingo era la más vieja de América; la de Cabo Francés no sólo había comenzado a formarse 150 años después, sino que había sido destruida totalmente por

los dominicanos el 21 de enero de 1691, esto es, menos de cien años antes de que saliera de ella Moreau de Saint-Méry. (Por cierto, en conmemoración de esa acción en que el Cabo fue destruido se estableció en nuestro país el 21 de enero como día de la Altagracia, de manera que nuestras dos patronas, Las Mercedes y la Altagracia, son dos santas vinculadas a las guerras de nuestro país). Pues bien, en 1783 el Cabo tenía más de veinte médicos y de doce boticas, dos dentistas, un veterinario, cada calle con placas que llevaban su nombre y cada casa numerada; tenía bibliotecas públicas, librerías, imprentas y un periódico que se publicaba regularmente, varios cafés, un teatro con un cuerpo de veinte actores y actrices que ganaban sueldos de hasta mil pesos mensuales, una Sociedad Real de Ciencias y Artes que pagaba premios importantes a los mejores estudios científicos. Fue en el Cabo donde Moreau de Saint-Méry vio por primera vez en su vida un pararrayos.

Desde luego, nada parecido a eso podía haber en Santo Domingo, porque la clase socialmente más fuerte de Santo Domingo no tenía la menor idea de lo que era la cultura, de que sin conocimientos no podía haber progresos, de que sin arte no podía haber refinamiento. Para esa clase directora de la sociedad dominicana sólo había un valor sagrado: la sociedad de tierras, vivía aferrada de tal manera a la propiedad, que ésta era la razón misma de su vida; y la propiedad era inmóvil, como ella, y ella era inmóvil como la propiedad.

Lo peor para nosotros fue que esa mentalidad retrasada de la clase directora dominicana del siglo XVIII se prolongó durante largo tiempo. Fue como si hubiera marcado con hierro al rojo vivo a todo el país y hubiera dejado esa marca en lo más hondo del alma nacional.

Benidorm,
22 de abril de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA V*

La arritmia histórica dominicana

En varias ocasiones he llamado arritmia histórica dominicana al hecho de que nuestra historia se ha movido a un ritmo, más lento, a menudo opuesto y siempre diferente a la de otros pueblos de América, y ésta ha sido una situación permanente en nuestra vida nacional desde el momento en que fracasó el intento de establecer en Santo Domingo una industria azucarera, en los primeros años que siguieron al Descubrimiento y la Conquista.

La arritmia histórica dominicana se aprecia con claridad, sin que tengamos que recurrir a explicaciones detalladas, en la sola presentación de las cifras de lo que producían en 1783 Haití y nuestro país. Pero si extendemos la vista un poco más allá de la Isla de Santo Domingo, sin salirnos de las fronteras del Caribe, hallamos que para ese año de 1783 había en Cuba más de 600 ingenios y trapiches a pesar de que la población cubana no debía pasar entonces de 200 mil personas, puesto que en 1774 era de 172 mil; en cuanto a Venezuela, podemos medir su desarrollo en esos días por el hecho de que en 1777 había sido declarada Capitanía General, rango que indicaba un ascenso debido a la importancia que había adquirido el país.

* *¡Abora!*, N° 239, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 10 de junio de 1968, pp.36-37.

En 1784 —un año después del que hemos fijado para comparar la situación de Santo Domingo con la de Haití—, la ciudad de Caracas tenía un teatro construido por las autoridades con fondos públicos; y eso de tener un teatro es un síntoma de tomar muy en cuenta, pues indica que el grupo dominante en el país era lo suficientemente numeroso para justificar los gastos de construcción y de mantenimiento del teatro y lo suficientemente refinado para acudir a las funciones que se daban en él. (Como una muestra del poder económico de los grandes hacendados y propietarios de Venezuela ofrecemos estos datos. Al morir en 1786, don Juan Vicente de Bolívar, padre del futuro Libertador Simón Bolívar —que había nacido precisamente en 1783—, dejó a sus herederos más de 1,000 esclavos, 258 mil pesos en efectivo y 46 mil en joyas, cuatro casas amobladas y con sus sirvientas esclavos en Caracas y nueve casas en La Guaira, dos trapiches en los Valles de Aragua con sus correspondientes fincas de caña, fincas de índigo y haciendas de ganado, 800 fanegas de cacao y más de 3,500 libras de añil en camino hacia México y España. Todo eso sumaba una fortuna de varios millones de pesos, y don Juan Vicente de Bolívar era sólo uno entre los numerosos grandes hacendados y propietarios de Venezuela, y no el más rico de ellos).

Estamos hablando de la situación en el año de 1783. Pues bien, en 1789 comenzó la Revolución Francesa, que iba a sacudir hasta los cimientos a toda Europa. Haití, la colonia más rica de Francia, tenía lógicamente que ser sacudida también por esa revolución. En ese año de 1789 Haití tenía 8,512 establecimientos industriales y agrícolas que producían, como hemos dicho en artículos anteriores, azúcar, alcoholes, mieles, añil, algodón, café, cacao. De las tierras de Haití, 82,174 hectáreas (más de 1,300,00 tareas) estaban sembradas de índigo —del que se extraía el añil—, 74,323 hectáreas (más de 1,100,000 tareas) estaban dedicadas a la caña; había 20,321 hectáreas (más

de 320,000 tareas) produciendo algodón. Esas cifras de superficies cultivadas y lo que en ellas se producía no cabían, siquiera, en la mente de los hateros y finqueros dominicanos.

Es muy importante, para lo que vamos a decir, que tengamos en cuenta la distribución geográfica de la riqueza haitiana. La mayor parte de las instalaciones industriales más avanzadas —azúcar y alcoholes— se hallaba en la región del Norte, y fue por ahí, en el Norte, donde comenzó la rebelión de los esclavos que iba a dar fin a la dominación de la burguesía francesa y criolla de la colonia y a culminar en la proclamación de la República de Haití.

Ahora tenemos que dedicar unos párrafos para explicar lo que a simple vista parece ser una grosera contradicción de la historia, y debemos hacerlo porque la revolución de Haití iba a tener una influencia muy importante en la vida de los dominicanos, de manera que es imposible comprender la evolución social de nuestro pueblo si no conocemos las fuerzas que actuaron en Haití.

La revolución de Haití fue una consecuencia directa —e inmediata— de la Revolución Francesa. Ahora bien, la de Francia fue hecha por todo el Pueblo y acabó poniendo el poder político del país en manos de la burguesía, y sin embargo en Haití los esclavos le arrebataron a la burguesía colonial —que en muchos órdenes dependía de la de Francia— la totalidad del poder económico y político.

¿Cómo podemos explicarnos el hecho de que mientras en Francia la burguesía conquistaba el poder político a través de la revolución, en Haití la burguesía francesa y criolla perdía no sólo esos poderes sino también la existencia física, puesto que fue total e implacablemente aniquilada por los esclavos rebelados con ella? ¿Cómo podemos explicarnos que el pueblo francés apoyara en Francia la revolución de la burguesía mientras en Haití la burguesía era aplastada sin misericordia?

Esa contradicción es aparente y por tanto no es una contradicción real y para darnos cuenta de que no hubo contradicción alguna entre la revolución-madre (que fue la de Francia) y la revolución-hija (que fue la de Haití), basta y sobra, como dice el Pueblo, observar que entre Francia y Haití había diferencias muy importantes, aunque ni los historiadores ni los sociólogos las hayan tomado en cuenta. Francia había dejado atrás, hacía por lo menos siglo y medio, la organización feudal de la sociedad, pero había mantenido todo el tiempo —y lo mantenía aun en 1789— el Estado absoluto, en el cual no participaba la burguesía. La burguesía francesa porque necesitaba destruir la maquinaria del Estado absoluto, eso que se llamaba el Viejo Sistema —*L'Ancien Régime*—, en el cual ella no figuraba; y los puestos de mando del Estado absoluto se hallaban en manos de una nobleza que sin ser feudal conservaba hábitos e ideas feudales. La burguesía francesa tenía, pues, mucho que ganar con la revolución.

En Haití, sin embargo, no había un Estado manejado por una nobleza; el país era una colonia gobernada por funcionarios enviados desde Francia, y los nobles que había en Haití eran nobles por su origen o por sus títulos, pero su función social era la de burgueses. La burguesía de Haití tenía algo que reclamar al gobierno de París; por ejemplo, que se le permitiera comerciar con todos los países y usar buques no franceses. Pero eso no justificaba una revolución contra Francia. Podía también desear que se le permitiera organizar cuerpos legisladores coloniales, una medida que pedía en Francia la burguesía. Los que tenían mucho que ganar en Haití con una revolución eran los criollos mulatos ricos —llamados “hombres libres”, “affranchis” o “de color”— y los esclavos, pues todos ellos se encontraban política, moral o económicamente oprimidos por la burguesía colonial.

En realidad, el grupo social dominante en Haití era la burguesía, y debido a eso Haití, territorio colonial, estaba en términos de composición social y organización económica más avanzado que Francia. No nos hemos dado cuenta de ese hecho porque hemos estado más de siglo y medio comparando a Haití, con sus enormes masas de esclavos, con otros países en los que había pueblos, no esclavos. Pero si estudiamos la composición social y económica de Haití detalladamente, sector por sector, hallamos que el sector dominante de la vida haitiana era una burguesía francamente capitalista, que tenía todos los vicios, pero también todas las virtudes —para su época— de una clase que realmente dirigía la vida del país. Podemos hacernos una idea de las dimensiones reales de la arritmia histórica dominicana si comprendemos que mientras Haití era en el año 1789 un territorio francés más avanzado, en el orden de las corrientes capitalistas, que la misma Francia, la composición social de Santo Domingo se hallaba regida por una clase de mentalidad y hábitos precapitalistas.

Ahora bien, para comprender a cabalidad ese fenómeno llamado revolución de Haití, que tanto iba a afectar a los dominicanos, es necesario agregar a lo dicho otra observación, y ésta se refiere a los esclavos que hicieron esa revolución. Generalmente se hace una distinción tajante entre esclavos y obreros y se entiende que donde existía el esclavo había un orden feudal y que donde existe el obrero hay un orden social capitalista. El esclavo, se dice, era una propiedad privada; el obrero es aquel que vende su fuerza de trabajo por un salario. Pero sucede que eso no es tan simple, en la sociedad feudal no se conoció el esclavo como propiedad perfecta de la que pudiera disponerse sin condiciones, y mucho menos el esclavo dedicado a una producción industrial capitalista, puesto que la sociedad feudal no conoció ni el capitalismo ni la producción industrial.

En Santo Domingo se habla del feudalismo a la ligera, y con demasiada frecuencia, por cierto. Se ha llegado hasta a decir que en nuestro país hubo en el siglo pasado siervos de la gleba, y eso no pudo suceder porque el siervo de la gleba desapareció con la sociedad medieval, que ya no existía cuando Cristóbal Colón llegó a nuestra isla.

Desde el punto de vista de la justicia humana la sociedad medieval estuvo mejor organizada que la capitalista. Por ejemplo, el siervo de la gleba era el que se hallaba indisolublemente unido a la tierra en que trabajaba —precisamente, gleba quería decir tierras— de manera que ni él podía ser vendido sin la tierra ni ésta sin él. El señor feudal tenía el derecho de vender al siervo, pero el siervo tenía el derecho de trabajar determinada superficie de tierra y de sacar de ella lo que necesitaba para el sustento suyo y de su familia, y nadie podía separarlo de esa tierra ni nadie podía impedirle que produjera en ello lo que él y su familia consumían. El que compraba esa tierra tenía que adquirirla con el siervo y reconocerle a éste todos sus derechos, y el que compraba al siervo tenía que comprarlo con esa tierra y reconocerle a él su derecho a explotarla. El siervo tenía que darle a su amo una parte de lo que él producía en esa tierra, pero en cambio de eso el amo —el señor feudal— tenía que garantizarle al siervo la defensa de esa tierra, de su familia y de él mismo si el lugar era atacado por un enemigo. A ningún señor feudal se le hubiera ocurrido vender a un siervo de la gleba sin la tierra que le correspondía, mucho menos vender separadamente a padres e hijos. Pero el dueño de esclavos de Haití o del Sur de los Estados Unidos vendía al esclavo como se vende un caballo, y a menudo vendía al padre a un comprador y al hijo a otro, a la madre a este cultivador y al hijo a aquél.

La sociedad feudal era colectivista, no individualista y se hallaba organizada en una fuerte y complicadísima tramazón

de derechos y deberes recíprocos entre señores y siervos. En la sociedad capitalista, eminentemente individualista, se ha necesitado más de siglo y medio de luchas sangrientas para que los patronos aceptaran reconocerle al obrero ciertos derechos. El régimen de la encomienda de indios fue un intento de establecer en América el sistema de relaciones feudales entre los conquistadores y los indígenas, y fracasó porque ya no existía la sociedad feudal y el conquistador español no podía ni sentir ni pensar ni actuar como hubiera sentido, pensado y actuado un hombre del Medioevo. En cambio, la esclavitud del negro se generalizó porque era lo adecuado a la naciente sociedad capitalista, que le atribuía al dinero todo el poder, incluso el de comprar trabajo humano de por vida, y desde luego el derecho de establecer un sistema social basado en la injusticia.

Lo curioso del caso es que en vísperas de la revolución de Haití nosotros teníamos esclavos; unos 12 a 14 mil, dice Sánchez Valverde, unos 15 mil, según Moreau de Saint-Méry. ¿Para qué nos servían? En los orígenes del capitalismo en los países tropicales se explicaba, aunque cerrando la conciencia a toda noción de lo justo, que hubiera esclavos. Pero Santo Domingo no alcanzó a ser un país desarrollado según lo requería el capitalismo. Nuestra sociedad colonial estaba encabezada por un grupo precapitalista, y en esa etapa de la evolución histórica la esclavitud era antieconómica. Lo más probable es que los esclavos dominicanos alcanzaran ese número por multiplicación natural de los que hubo en el país en los primeros años del siglo XVI, no porque nuestros hacendados y finqueros del siglo XVIII los compraran.

De todos modos, la existencia de 12 a 15 mil esclavos en 1788 era una prueba más de la arritmia histórica dominicana.
8 de mayo de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA VI*

Las consecuencias de nuestra arritmia histórica

La distinción entre el concepto de esclavitud y el de proletario no es en realidad científica. Se ha considerado siempre esclavo al ser humano adquirido en propiedad por otro para hacerlo trabajar y se ha considerado siempre obrero al que vende a un patrono su fuerza de trabajo. Pero la verdad es que un esclavo, aún siendo una propiedad adquirida, puede ser un obrero calificado; esto depende del tipo de trabajo que realiza y sobre todo de los conocimientos que aplica a su tarea. En Haití había diferencias apreciables entre los esclavos. Los que trabajaban en los ingenios de azúcar, no como sembradores, cortadores y acarreadores de caña sino en las tareas más complicadas de la transformación del guarapo en dulce; los que trabajaban en las destilerías, en las plantas de transformación del índigo en añil, eran al mismo tiempo esclavos y obreros calificados, puesto que ninguna industria puede funcionar regularmente sin obreros que conozcan a fondo los métodos de trabajo que deben aplicarse a las tareas específicas que llevan a cabo. En tanto propiedad, esos hombres eran esclavos; pero en tanto trabajadores, eran obreros calificados. Se diferenciaban de los obreros en dos puntos: que no recibían su

* *¡Ahora!*, N° 240, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 17 de junio de 1968, pp.34-35.

salario en dinero sino en casa, comida y ropa, y que estaban sometidos a un régimen disciplinario que aplicaban los amos, mientras que en el caso de los obreros ingleses de 1820, pongamos por caso, la disciplina era impuesta por el Estado a través de sus jueces y policías. Pero en lo demás, unos y otros eran iguales.

No puede decirse lo mismo de los esclavos que trabajaban en labores agrícolas nada más, pues éstos requerían menos conocimientos; prácticamente, sólo se necesitaba que tuvieran ciertos hábitos. No hacía ninguna falta que un cortador de caña, un picador de cacao o un sembrador de índigo tuviera calificación alguna. De manera que en muchos órdenes, entre el esclavo de plantaciones agrícolas y el de instalaciones industriales había diferencias de cualidades similares a las que hay actualmente entre un obrero de una fábrica de automóviles y un trabajador campesino.

Ahora bien, como dijimos en el artículo anterior, en el Norte de Haití se hallaban los establecimientos industriales en mayor número que en otras regiones, en consecuencia, allí estaba la mayor cantidad de esos hombres que tenían a un mismo tiempo condición de esclavos y la de obreros calificados. Su doble naturaleza tenía que hacerlos naturalmente más sensibles a su situación de sometimiento. Por el hecho de ser obreros calificados tenían que resentir más que otros esclavos las normas brutales de la esclavitud. Resultaba simplemente lógico que esos esclavos de la zona industrial del Norte se adelantaran a los de las plantaciones agrícolas del Sur en la lucha por la libertad.

Por otra parte, a ellos les era más fácil organizar la lucha, que a los esclavos del Sur. Sus conocimientos de trabajo les permitían conspirar con cierta facilidad, puesto que pasaban más tiempo juntos en las instalaciones industriales mientras realizaban tareas que podían ser pospuestas con la separación

de un esclavo experto sin que ello causara perjuicio a la producción, su capacidad como obreros les confería ante sus amos más valor que el que tenían ante los suyos los esclavos de las plantaciones agrícolas, puesto que un esclavo especializado en cualquier ramo de la producción de azúcar o de alcohol no era fácil de sustituir, mientras que cualquier esclavo, por ignorante que fuera, podía ser dedicado a recoger algodón en una finca algodонера o a cortar caña en una plantación cañera. Y ese valor más alto que tenían los obreros expertos a los ojos de sus amos tenía que traducirse necesariamente en una mayor libertad de movimiento y de comunicación con sus compañeros de trabajo, una libertad necesaria para poder organizar la rebelión.

Visto objetivamente, el negro haitiano que trabajaba en una fábrica de azúcar o en una destilería de alcohol era un esclavo, pero visto subjetivamente era un obrero; y fue esta última condición la que en última instancia determinó el alzamiento de los esclavos del Norte, que arrastró poco después a los esclavos de las plantaciones agrícolas del Sur.

La historia no se escribe a base de suposiciones sino a base de hechos comprobados, pero a veces no está de más hacer algunas preguntas para aclarar ciertos conceptos históricos. Por ejemplo: ¿Habría habido revolución haitiana si todos los esclavos hubieran trabajado en plantaciones agrícolas? ¿A qué se debió que en el Sur de los Estados Unidos no se presentó una rebelión negra como la de Haití? ¿No sería al hecho de que el Sur de los Estados Unidos era productor de materia prima agrícola, sobre todo algodón, y no de productos manufacturados como eran los molinos de azúcar de Haití?

Lo cierto y verdadero es que la revolución de Haití fue diferente de la francesa, pero no estuvo en contradicción con ella. El pueblo francés se levantó para destruir la organización de un Estado que no podía seguir funcionando, el Estado absoluto, y de ese levantamiento salió la burguesía con el poder político de

Francia. Pero los esclavos haitianos no se levantaron contra el Estado absoluto sino contra la burguesía colonial, encarnada en sus amos.

Así, uno viene a caer en la cuenta de que la revolución de Haití es la primera que se hizo en el mundo contra la burguesía capitalista. ¿Y quiénes la hicieron? Pues los proletarios, unos proletarios que por una serie de hechos históricos concatenados eran a la vez proletarios y esclavos.

Estudiando en sus raíces más profundas esa revolución, puede afirmarse que los negros de Haití hicieron una revolución marxista un cuarto de siglo antes de que naciera Carlos Marx y ciento cincuenta años antes de que algunos jóvenes dominicanos oyeran la primera explicación de lo que es el marxismo. He ahí una demostración contundente de lo que es nuestra arritmia histórica.

Si la revolución haitiana no condujo posteriormente al mejor desarrollo de Haití se debió a que sus autores la hicieron ciegamente, instintivamente, mecánicamente, arrastrados por fuerzas históricas que ellos desconocían; así, llegaron, impulsados por esas fuerzas, a destruir a la burguesía colonial y a conquistar el poder económico y político, pero no supieron qué hacer con esos dos poderes.

Debido a esa ignorancia, la revolución de Haití tuvo tal potencia destructora que para apreciarla debemos hacer aparecer a un lado las cifras de exportaciones del azúcar haitiano en 1766, tal como figuran en el artículo de esta serie titulado "Dos modelos de la sociedad colonial" y al otro lado las de 1801, tal como aparecen en el libro *L'économie haïtienne et sa voie de développement*, de Gérard Pierre-Charles (Editions G. P. Maisonneuve & Larose, Paris, 1967, p.26).

En 1776, Haití exportó 61,350,000 libras de azúcar blanco; en 1801 sólo exportó 16,450 libras, es decir, 61,333,000 menos; en 1766 exportó 91,425,000 libras de azúcar prieto,

y en 1801, 18,500,000 libras, es decir, una diferencia en contra de casi 73 millones de libras. En 1820 exportó nada más 787 libras de azúcar blanco y 2,500,000 de la negra.

(Incidentalmente debemos decir que la destrucción de la industria azucarera de Haití se reflejó en un aumento de producción del azúcar cubano, hecho que acabaría convirtiendo a Cuba en el más fuerte productor de azúcar de América y en el primer país de los nuestros que se industrializó a base de máquinas de vapor, lo que le llevó a avanzar de tal manera que los cubanos usaron el ferrocarril en 1839, antes que España y que cualquier país latinoamericano; y sin conocer esa peculiaridad de la historia de Cuba es difícil explicarse la revolución encabezada por Fidel Castro. En 1791, año inicial de la revolución de Haití, Cuba tenía una producción de azúcar que llegaba a las 17 mil toneladas largas —de 2,240 libras cada una—, es decir, unos 38 millones de libras, que era algo más de la quinta parte de lo que exportaba Haití en 1776. Esas cifras indican que la técnica de producción era mejor en Haití que en Cuba, puesto que para 1791 no había una diferencia de 100 a 20 en el número de ingenios y trapiches de los dos países, y esa era la producción en la cantidad de azúcar producida. Los industriales franceses de Haití, mucho más avanzados que los españoles de Cuba, usaban la energía hidráulica para fabricar azúcar, mientras que los últimos lo hacían con fuerza animal, bien de bueyes, bien de esclavos. En 1805, Cuba estaba produciendo más de 85 millones de libras de azúcar, y 14 años después, en 1820, Haití no llegaba a los 3 millones. La revolución haitiana hizo trasladar, pues, el centro del capitalismo azucarero hacia Cuba, lo que explica que en el siglo XIX Cuba se desarrollara a un ritmo mucho más acelerado que los demás países del Caribe).

La tremenda revolución de Haití mató las escasas posibilidades que teníamos los dominicanos de formar una burguesía

industrial a base del capital que se acumuló con el corso y el comercio en los cincuenta años anteriores a 1789, con lo que nuestra arritmia histórica se acentuó más de lo que ya lo estaba. La inquietud debió producirse en Santo Domingo tan pronto se supo que los esclavos del Norte de Haití se habían sublevado y estaban quemando instalaciones industriales, casas y plantaciones, y matando a sus amos, esa inquietud debió aumentar cuando en 1793 entramos en guerra con Haití, arrasados por la guerra que se hacían en Europa, Francia y España. El miedo de los hateros y finqueros a los cambios era grande porque lo es siempre en esos estratos sociales, y los cambios que se realizaban en Haití debían mantenerlos espantados. Debemos suponer, pues, cuál sería su reacción cuando supieron que el 22 de junio de 1795, en una ciudad de un país de Europa llamado Suiza, los españoles y los franceses habían firmado un tratado de paz en el cual Santo Domingo quedaba cedido a Francia. Seguramente que muchos dominicanos ricos abandonaron el país en 1791, muchos en 1793 y muchos más en 1795. Pero otros debieron hacerlo en 1796, cuando llegó a Santo Domingo el Agente general Roume como representante francés —acompañado de varios oficiales, desde luego— para hacerse cargo de la nueva colonia de Francia. Si alguno quedó entonces, se fue al invadir en 1801 Toussaint Louverture con tropas haitianas, no francesas; y si todavía hubo algún rezagado, se fue cuando Francia quedó definitivamente derrotada en Haití en noviembre de 1803 o antes o después de las destrucciones y las matanzas sufridas a manos de los soldados que llevó al país Jean-Jacques Dessalines en los primeros meses de 1805.

Nuestra arritmia histórica nos había colocado en un nivel económico, social y político muy por debajo del que tenía Haití, y por tanto éramos sumamente débiles frente a los haitianos. Antes de 1791 nosotros teníamos una economía agraria y pastoril primitiva y ellos una alta producción industrial y

agrícola; nuestra organización social se basaba sobre todo en el gran finquero o hatero sin capacidad para hacer producir su latifundio, y la de Haití giraba alrededor de una burguesía capitalista muy desarrollada. Cuando su revolución triunfó, los haitianos formaron ejércitos que nosotros no estábamos en capacidad de derrotar, y después organizaron un gobierno, lo que significa que tenían en sus manos el poder de un Estado aunque se tratara de un Estado empobrecido por la guerra y malamente administrado, y nosotros éramos una colonia que se debilitaba por días y que iba pasando de manos de una metrópoli a las de otra.

La arritmia histórica dominicana determinó que en la crisis desatada por la revolución haitiana nosotros fuéramos arrastrados por los acontecimientos. Éramos los más débiles porque éramos los menos desarrollados. De haber tenido una sociedad bien organizada —o siquiera mejor organizada que la que teníamos—, los ejércitos de Toussaint y Dessalines no se hubieran atrevido a cruzar la frontera colonial. Esa es la verdad histórica y no la que nos han dicho los historiadores que no han ido al fondo real del problema.

La causa de nuestros males está en nuestra debilidad social, no en “las perversidades del negro Toussaint” ni en “los crímenes del bárbaro Dessalines”, como se le ha estado enseñando al pueblo a través de textos de historia cargados de pasión y carentes de objetividad.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA VII*

La inamovilidad social dominicana

Nuestro territorio había pasado al poder de Francia en el año de 1795 y fue oficialmente traspasado en 1796, pero sólo vino a ser ocupado en enero de 1801, y eso, por tropas haitianas, no por ejércitos franceses, como se había estipulado en los acuerdos de la cesión que se negociaron en Madrid.

Una columna haitiana de 3,000 hombres comandada por el general Moyse entró en Santiago el 12 de enero después de haber tenido dos cortos combates, el primero en Guayubín y el segundo en el cruce del río Yaque, cerca de Mao, ambos con pequeñas fuerzas compuestas en su casi totalidad por dominicanos. El mismo día 12 entraba en San Juan otra columna mandada por el hermano de Toussaint, Paul Louverture, con la cual viajaba el propio Toussaint. Al cruzar Nizao, de camino hacia la Capital, esa fuerza fue emboscada por hombres del país a quienes mandaba don Juan Barón. En ese encuentro, que fue rudo, estuvieron los generales Kerverseau y Chanlatte. Los haitianos destruyeron ese cuerpo de resistencia; el día 21 la ciudad de Santo Domingo capituló ante los invasores y el día 26 entró en ella el general en jefe de Haití, Toussaint Louverture.

* *¡Ahora!*, N° 241, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 24 de junio de 1968, pp.36-37.

Kerverseau había sido nombrado comisario francés en Santo Domingo hacia el 1797, aunque solo ejerció sus funciones en la región de Santiago a Monte Cristi, y Chanlatte —que había nacido en Haití y era de los llamados “affranchis”— le sucedió en el cargo en el año de 1800. Ambos huyeron a Venezuela cuando Louverture entró en la Capital dominicana. Ellos no eran, sin embargo, los únicos franceses que vivían en Santo Domingo, pues desde que comenzó la revolución haitiana varios franceses y criollos ricos se habían ido a vivir a la parte española, acaso confiados en que podrían retornar a Haití cuando los esclavos rebeldes fueran sometidos. No sabemos si ese era el caso de Dorvo Soulastre, pero sabemos que estaba en Santo Domingo en 1798 y que seguía —o si salió, había vuelto— en 1806, pues eso se desprende de la lectura de su *Voyage par terre de Saint-Domingue*, publicado por Emilio Rodríguez Demorizi en su libro *La Era de Francia en Santo Domingo* (Academia de la Historia, Vol. II, Editora del Caribe, C. por A., 1955).

¿Qué vio Soulastre en nuestro país que pueda ayudarnos a conocer su estado después de 1789 y antes de que llegara Louverture? ¿Cómo evolucionó la situación dominicana en esos once años?

A juzgar por lo que dice Soulastre, si evolucionó no fue hacia el desarrollo de riquezas, pues al describir una finca grande visitada por él cerca de la Capital hacia 1798 dice que “se compone de algunas chozas construidas y cubiertas con (la) madera, la cáscara y las hojas de la palmera”, y eso es ni más ni menos que el clásico bohío dominicano, símbolo del atraso nacional; explica que había “un cercado formado con un vallado toscamente enmimbrado” y dice que “por otra parte (no había) ningún cultivo, pero sí varias frutas, tales como naranjas, piñas y zapotes”, lo que quiere decir que el vigor de esas tierras se destinaba a producir algunas frutas para el consumo

familiar; poco después habla de otra finca “compuesta de tres miserables chozas, de las cuales una sola está ocupada por los dueños”, y afirma que en “el fondo de este valle (sin mencionarlo), cuarenta leguas del país pertenecen a un solo propietario, don Coca, de Santo Domingo”. (Unos setenta años después, según podemos leer en *Informe de la Comisión de Investigación de los E. U. de A. en Santo Domingo en 1871* —publicado por la Academia de la Historia, Vol. IX, con prefacio y notas de Emilio Rodríguez Demorizi— William Read informaba que “Uno de los mayores terratenientes vive aquí en la ciudad (de Santo Domingo). Es dueño de un tercio —no diré un tercio, sino un sexto— de la tierra del extremo oriental de la isla, en distintas secciones, en las partes norte y sur (de la región del Este). Se llama don Domingo de la Rocha”. Y es probable que don Domingo de la Rocha fuera descendiente de ese don Coca que en 1798 era dueño, según Soulastre, de “cuarenta leguas del país”, pues Coca suena muy parecido a Roca y Roca a Rocha, y todos sabemos cómo la gente del país deforma nombres y apellidos.

Además de Kerverseau y Chanlatte y Soulastre, había otro francés cuyo nombre conocemos. Se trata de C. Lyonnet, que en el año de 1800 decía en “Estadística de la Parte Española de Santo Domingo” —publicada también por Rodríguez Demorizi en *La Era de Francia en Santo Domingo*— que “solamente hay en toda la colonia veinticuatro ingenios de azúcar, de los cuales, la mayor parte son trapiches de fabricar melado; éste se consume en estado natural o se transforma en tafiá”.

Si Lyonnet nos hubiera dicho en qué año había esos ingenios y trapiches —aunque debemos suponer que se refiere a alguno anterior a 1800— nos hubiera dado alguna información útil para aclarar nuestras ideas, pero más utilidad hubiera rendido si nos hubiera dado en detalle el número de los ingenios y el de los trapiches, puesto que con esos detalles

podríamos calcular si la producción de azúcar había bajado o aumentado. Lógicamente, debía ser más baja hacia finales de siglo que en 1789, porque la población había disminuido y no hay constancias de que por esa época estuviéramos exportando ese renglón. Pero esto es una deducción, no un hecho comprobado.

Según Lyonnet, “el café que se produce... es poco cultivado”, con lo que quería decir que no había plantaciones de café sino manchas de ese arbusto, seguramente también para consumo familiar, y agregaba: “Hace mucho tiempo que no quedan sino vestigios del cultivo de la bija y del añil. Lo mismo puede decirse del jengibre”. Con frecuencia han pasado por nuestro país extranjeros que lo han visto todo desde el peor lado, pero Lyonnet no era de esos, puesto que elogiaba la calidad del tabaco dominicano, que según él “es generalmente buena, iguala a veces a la del tabaco de La Habana”.

Desde luego que la economía del país debía estar en descenso al finalizar el siglo porque la gente capaz de producir se iba. En 1798 Toussaint Louverture se quejaba de que Kerverseau permitía que los habitantes de la parte del Este sacaran sus esclavos hacia el extranjero, y basado en eso solicitaba del Agente de Francia en Haití que le permitiera tomar posesión de Santo Domingo. El agente Roume creyó que tranquilizaría a Toussaint nombrando comisario en Santo Domingo al general Antoine Chanlatte, que era haitiano y por tanto debía merecer la confianza del jefe de Haití más que Kerverseau. Toussaint, como sabemos, no se tranquilizó, y para poder tomar posesión de Santo Domingo se deshizo de Roume, a quien envió a Francia, y él quedó como máxima autoridad de Haití.

Pero es el caso que los dominicanos no sacaban solamente a sus esclavos, sino que se iban ellos mismos; esto es, se iban los que podían hacerlo, los que tenían dinero o bienes transportables. El padre Gabón dice que “en un país poco avanzado, que

después de 1795 había declinado más aún, debido a la retirada de sus habitantes más ricos, los trabajos realizados en el año de gobierno de Toussaint han conservado la memoria del general en jefe como la de un benefactor”. La primera parte de lo que escribió en ese párrafo el autor de la *Historia de Haití* es sin duda verdad; el país, que se hallaba retrasado, se retrasó más debido a la fuga de los habitantes más ricos. La segunda parte, en cambio, no lo es.

Algunos autores haitianos se basan en referencias sin fundamento para soltar su fantasía al grado de asegurar que Toussaint hizo un cambio de carruajes desde Dajabón hasta la Capital, que se realizaron trabajos de saneamiento en ciudades y villas, que se irrigaron los valles, que el algodón y el índigo, “que crecían en estado salvaje”, pasaron a ser cultivados racionalmente. Desgraciadamente, Toussaint no pudo hacer en nuestro país nada de eso.

La vida del jefe haitiano no dio para tanto. Toussaint llegó a Santo Domingo en enero de 1801 y volvió a Haití en el mes de marzo de ese año; y menos de un año después —el 29 de enero, según algunos historiadores, y el 2 de febrero según otros— arribaba a Samaná la formidable escuadra que mandaba Napoleón al mando de su cuñado, el general Carlos Víctor Manuel Leclerc, con el encargo de aplastar a Toussaint y reconquistar Haití. El 16 de marzo Napoleón le escribía a su cuñado diciéndole que tan pronto se deshiciera de Toussaint, de Christophe, de Dessalines y de los demás jefes, enviara al Continente a todos los negros y mestizos que habían encabezado las rebeliones. Como Napoleón escribió “renvoyez-les sur le continent”, debemos deducir que su intención era que se les enviara a África. Toussaint fue hecho preso el 7 de junio —de 1802— y enviado inmediatamente a Francia, donde murió el 7 de abril de 1808, en el castillo-fortaleza de Joux, en el departamento del Jura. Hacer ese fabuloso camino de

carruajes de Dajabón a Santo Domingo, por entre montañas enormes y cruzando ríos que entonces eran dos o tres veces más anchos y más profundos que hoy, hubiera requerido varios años.

En la escuadra que llegó a Samaná volvía al país el comisario Kerverseau, que figura en la lista de la expedición, junto con Ferrand, como general de brigada. La flota se dividió en escuadrones, cada uno destinado a atacar un puerto importante. En el que se dirigió a Santo Domingo, compuesto de dos fragatas, iba Kerverseau como jefe de una fuerza de infantería de 500 hombres que debía tomar la ciudad. Pero Paul Louverture, gobernador de la plaza, se negó a entregarla. Los dominicanos que habían combatido contra Toussaint y a favor de los franceses en 1801, volvieron a ponerse del lado de los franceses en 1802, así, don Juan Barón, al frente de una fuerza criolla, atacó y tomó el fuerte de San Gil para proteger el desembarco de Kerverseau, pero la infantería francesa no pudo bajar a tierra esa noche y los dominicanos fueron desalojados del fuerte al día siguiente por ataques de las fuerzas haitianas de la ciudad. Don Juan Barón reaccionó inmediatamente, recogió hombres en los lugares cercanos a la capital y la sitió por tierra mientras las dos fragatas francesas lo hacían por mar. Santo Domingo tuvo que capitular y Kerverseau tomó posesión de ella.

Para el mes de mayo —año de 1802— los franceses dominaban toda la isla, si bien en las montañas de Haití quedaban algunos focos de resistencia. Pero después de la prisión de Toussaint se produjo una serie de hechos que acabó en un desastre para los franceses. Una epidemia de fiebre amarilla aniquiló al ejército expedicionario, que tuvo miles de muertos. Entre los muertos estuvo el general Leclerc. Su sucesor, el general Rochambeau, desató una ola de terror que parecía la obra de un loco. En el mes de abril Napoleón había dicho que los negros que no estuvieran en la lista de los jefes de la rebelión “serán sometidos a las leyes y reglamentos que en 1789 componían el

Código Negro de las colonias”, y esas palabras llegaron a oídos de los haitianos. Los mejores tenientes de Toussaint, como Dessalines y Christophe, se levantaron en armas, y la lucha fue sin cuartel, el grito de “Libertad o muerte”. En mayo de 1803 Inglaterra reanudó la guerra contra Francia y su fuerza naval bloqueó los puertos de Haití. Francia quedó definitivamente derrotada en Haití en el mes de noviembre de 1803, cuando el general Rochambeau tuvo que capitular en el Cabo frente a Dessalines, que lo había batido sin misericordia. En menos de dos años los franceses habían perdido más de 50 mil hombres.

En el territorio dominicano no se había combatido. Ferrand guardaba el paso hacia la antigua parte española con 800 hombres situados en Monte Cristi y Kerverseau se hallaba en la Capital con 400. A esos mil podían sumarse unos 500 dominicanos que en caso de ataque lucharían del lado francés. Dessalines no intentó atacar entonces y el 1º de enero de 1804 proclamó la independencia de Haití.

La derrota de Francia en Haití desmoralizó a Kerverseau. Ferrand se trasladó a Santo Domingo, destituyó a Kerverseau, lo embarcó hacia Francia y se proclamó gobernador del territorio con el título de Capitán General interino; inmediatamente —el 22 de enero de 1804— decretó que las propiedades de todos aquellos que se habían ido del país quedarían al cuidado del Estado hasta la vuelta de sus dueños, y en el caso de los que no volvieran, pasarían a manos del Estado. Ese decreto de Ferrand da idea de que los habitantes de Santo Domingo que habían abandonado el país habían sido numerosos. Por ocho o diez propiedades abandonadas no hubiera producido el general Ferrand una medida como ésta, que tenía tintes de confiscación y podía asustar más a los propietarios que quedaban en el país.

¿Pero quiénes se habían ido?

Los acontecimientos posteriores indican que Santo Domingo fue abandonado sobre todo por el grupo de habitantes que tenían más dinero, y por tanto, por los que tenían más capacidad para poner el país a producir. Los grandes propietarios de hatos, cuya jefatura pasaría a manos de don Juan Sánchez Ramírez, siguieron siendo la espina dorsal de la sociedad dominicana.

La revolución haitiana fue uno de los acontecimientos más importantes de la historia de América. Como dije en *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo* y amplió luego en *Bolívar y la guerra social*, en ella se mezclaron todas estas características. Guerra social —de esclavos contra amos—, guerra racial —de negros contra blancos—, guerra de independencia —de colonia contra metrópoli—, guerra internacional —contra España e Inglaterra—, guerra civil entre facciones caudillistas —la de Toussaint contra Rigaud—, guerra colonial ofensiva —la de Dessalines contra Santo Domingo—. Ninguna revolución de la Edad Moderna, ni siquiera la rusa, tuvo tantos ingredientes. De ese complejísimo amasijo de luchas salió algo que nadie podía esperar: una nación negra independiente.

En términos de hoy podemos comparar la revolución de Haití con una poderosa explosión nuclear en el orden social. Esa explosión debió lógicamente conmover y dislocar la organización social dominicana, y sin embargo cuando todo hubo pasado nuestra organización social siguió como antes de la tremenda explosión, girando alrededor de los grandes hateros de mentalidad precapitalista.

Nuestra ley de leyes fue la inamovilidad social impuesta como un anillo de hierro en lo más alto de la organización de nuestro pueblo.

10 de mayo de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA VIII*

El trasfondo social de la reconquista

¿Qué razones llevaron a los dominicanos a distanciarse de Ferrand y a combatir contra él y lo que él representaba? Si todavía en 1805 estaban de su parte frente a Dessalines ¿por qué no lo estuvieron en 1808 y 1809?

Seguramente mucha gente dirá que ante ataques de Haití los dominicanos tenían que apoyar a cualquiera que no fuera haitiano, pero eso sería juzgar los hechos de 1808 y 1809 con los prejuicios de hoy. Si fuera así, ¿por qué los dominicanos no combatieron a Boyer cuando incorporó nuestro país a la República de Haití? Alguien puede pensar que en 1805 los dominicanos éramos muy débiles y teníamos que apoyarnos en las tropas francesas de Ferrand para luchar contra Haití; sin embargo, en 1808 no éramos más fuertes que en 1805 —entre otras razones porque habían pasado solo tres años y medio desde la invasión de Dessalines— y no podíamos soñar, siquiera, con tener el poder necesario para derrotar a Francia, que era en fin de cuentas el país en cuyo nombre actuaba Ferrand, ni podíamos contar con el apoyo de España, invadida entonces por Napoleón, a pesar de lo cual se le presentó batalla a Ferrand y se le derrotó en Palo Hincado.

* *¡Ahora!*, N° 242, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 1° de julio de 1968, pp.36-37.

Lo que hay en el fondo de ese interesante episodio de nuestra historia es algo más que una mera reacción ante la ocupación extranjera. Ferrand, hombre de la revolución francesa, con ideas avanzadas para el medio dominicano de sus días, representante de la burguesía triunfante en su país, estaba derrotado políticamente antes de que le ensillaran el caballo con que se presentó en Palo Hincado. Frente al peligro de cambios profundos que representaba Dessalines, los dominicanos estuvieron con Ferrand; pero cuando se hallaron solos, sin la amenaza haitiana, repudiaron a Ferrand porque él también representaba posibilidad de cambios; menos dramáticos, menos profundos que los que podían hacer los haitianos, pero cambios al fin. La rígida organización social dominicana no aceptaba cambios. El general Ferrand tiene dos caras, una que da a Haití y otra que da a Santo Domingo, y según sea la cara que se le ve es un reaccionario o es un progresista. Visto desde la revolución haitiana, era un reaccionario; visto desde Santo Domingo, era un progresista. Y esto último fue lo que le costó el poder y la vida.

Aunque disponemos de pocos documentos para probarlo, todos los historiadores dominicanos afirman que Ferrand estaba empeñado en desarrollar las riquezas del país; por ejemplo, se habla de que abrió de nuevo los cortes de madera, que estuvieron muy activos, como todos sabemos, cuando en los días en que Santo Domingo fue puerto libre para los países neutrales vendíamos madera a Saint Thomas y Curazao. Dorvo Soulastre, mencionado en el artículo anterior, dice que en 1806 había en Samaná “dos molinos de aserrar que estaban en gran actividad... que cortaban árboles en los bosques vecinos... que sólo costaban tres centavos de Francia... por cada tronco, que ellos pagaban al propietario español; había en aquella época de sesenta a ochenta obreros empleados en cada una de ambas empresas”; y de las palabras de Soulastre se deduce que

los dueños de los molinos —esto es, instalaciones industriales aunque fueran primitivas— no eran dominicanos, puesto que “ellos pagaban al propietario español”, es decir, al dominicano dueño de los bosques, y no habría necesidad de señalar la nacionalidad de los propietarios de la madera si hubiera sido la misma de los propietarios de los molinos.

Por las listas de funcionarios franceses que había en el país en los días de Ferrand publicamos que había agrimensores oficiales y por otro libro del mismo Rodríguez Demorizi acerca de Samaná nos enteramos de que Ferrand se propuso levantar en Samaná una ciudad moderna y mandó hacer los planos —lo que indica que no se trataba de un sueño—, que están hoy en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Lógicamente, Ferrand debía dedicar sus mayores atenciones a los problemas de la defensa del territorio dominicano, amenazado desde Haití. El padre Gabón afirma que trataba a sus soldados con tanto esmero que aceptaron servir sin cobrar sueldos, y que en noviembre de 1804 hizo publicar en las islas del Caribe donde había refugiados franceses —se supone que de los que habían huido de Haití— una llamada de esos soldados para que se les unieran a fin de continuar la guerra contra los haitianos, y que el cónsul de Francia en Cuba ordenó a los franceses que se hallaban en esa isla que fueran a Santo Domingo a cumplir su servicio militar. Dice Gabón que de 300 a 500 lo hicieron y que otros no pudieron llegar a Santo Domingo porque los buques en que iban naufragaron o fueron apresados por barcos ingleses cuando hacían la travesía de Cuba a Santo Domingo. Estas noticias que da el sacerdote historiador tiene buena base, no sólo porque ofrece una fecha —noviembre de 1804— cercana a la del ataque de Dessalines —que comenzó a ser organizado en enero de 1805—, sino porque sabemos que en Cuba, y sobre todo en la provincia de Oriente, se habían establecido muchos franceses de los que

habían salido de Haití; con ellos habían llegado a Cuba numerosos “*affranchis*” —esto es, criollos mestizos— y un alto número de esclavos.

Dessalines invadió el territorio dominicano en febrero de 1805. Atacó con cuatro brigadas en dos columnas, una mandada por Christophe que se dirigió por el Norte a Santiago y otra —en la que iba el propio Dessalines— mandada por Pétion, que entró por el Sur en dirección de la Capital. Esta última columna estaba compuesta por 12,000 hombres. En total, Dessalines llevó a Santo Domingo unos 30,000 soldados.

La invasión de Dessalines, y sobre todo la retirada de sus fuerzas, que tuvo lugar a finales de marzo y que se llevó a cabo siguiendo la táctica de “*tierra arrasada*” —esto es, destrucción total de cuanto se hallara en el camino de las tropas o en sus vecindades— causó un pánico general en Santo Domingo. Desde luego, había razón para ese pánico. Aún los más vehementes y menos objetivos de los historiadores haitianos admiten que los crímenes cometidos en esa ocasión en nuestro país bajo órdenes del propio Dessalines fueron monstruosos, injustificados e innecesarios. La tradición asegura que a causa de esos crímenes muchos dominicanos huyeron hacia otros lugares españoles del Caribe, pero no sabemos cuántos fueron y probablemente nunca sabremos. Algunos autores dicen que por esos días la población dominicana descendió a unas 60 mil personas, de ser así, tendríamos que entre 1791 y 1806, es decir, en unos quince años, más de la mitad de los habitantes abandonaron el país. El padre Gabón da a entender que durante el sitio que le puso Dessalines a la Capital, ésta tenía 6 mil habitantes, pero no podemos asegurarlo porque inmediatamente asegura que, “*las bocas inútiles fueron evacuadas hacia el campo*”, de todos modos, es evidente que si la ciudad hubiera seguido teniendo los 25 mil habitantes que tenía en 1783 no hubieran podido echarse a los

campos 19 mil personas, esto es, más de tres veces más de las que quedaban. Es probable, pues, que las personas evacuadas fueran una parte de los 6 mil habitantes que tenía Santo Domingo, al comenzar el año de 1805 o una cantidad tal que aún quedando 6 mil en la ciudad no debió ser mayor que ese número. Si suponemos que se sacaron 6 mil y que quedó otro tanto tenemos que admitir que la despoblación fue grande y fue, sobre todo, hecha por gentes de los centros urbanos.

Ahora nos hallamos en el campo de las suposiciones porque ningún documento nos dice cuántos pobladores se fueron del territorio, y cuántos eran de las ciudades y cuántos de los campos. Sin embargo, partiendo de un hecho histórico podemos hallar sus raíces sociales y explicarnos, por tanto, un fenómeno social del que no quedó constancia escrita. La aparición de don Juan Sánchez Ramírez como la primera figura histórica dominicana realmente importante indica que en un momento dado se reforzó en el país la autoridad social de los grandes finqueros, círculo al cual pertenecía Sánchez Ramírez. Y en buena lógica esto debió suceder porque la población del país pasó a ser predominantemente campesina.

¿Por qué sucedió esto?

Sólo tenemos una explicación: porque los que abandonaron el país fueron en su mayoría, como hemos pensado, habitantes de los centros urbanos, y era entre esos habitantes donde se hallaban los dominicanos —y extranjeros, desde luego— que tenían capital en moneda y en bienes transportables. La tradición asegura que el primer piano que se llevó a Puerto Rico llegó con una familia dominicana de esas que huyeron en la época que estamos estudiando, y desde luego podemos suponer que ese piano no estaría en un bohío en medio de un campo de nuestro país. Conocemos los nombres de algunas familias que se fueron a Cuba y a Venezuela y sabemos que no eran campesinas.

Si esto es así, y los hechos posteriores indican que fue así, resultaba simplemente natural que en la medida en que el sector que tenía algunos capitales dejaba el país, se reforzaba la autoridad social de los hateros y finqueros que no se fueron. Los campesinos desamparados y las gentes pobres de los centros urbanos debieron lógicamente ver como sus líderes a los propietarios de hatos, finca y cortes de madera. La sociedad feudal se formó en un proceso semejante, cuando los campesinos aislados cedieron parte de sus derechos a los amos de tierras y a los jefes de los castillos —generalmente soldados victoriosos, jefes de marcas fronterizas o nobles de origen— a cambio de que éstos les garantizaran protección en caso de ataques armados. (De paso diremos que marca era un puesto fronterizo, y que de esa palabra salió la de marqués, es decir, el jefe de la marca). La protección que podían darles los hateros a los campesinos pobres no sería armada sino más bien moral y en cierto sentido, económica: autoridad para que mataran alguna res del hato, para que cortaran madera, para que hicieran un conuco en sus tierras; prestarles un caballo para un viaje o para acarrear algo, proporcionarles algún medicamento, darles un consejo.

El proceso mediante el cual resultó fortalecida la autoridad social de los grandes finqueros debió tomar unos doce o quince años y debió cristalizar cuando después de la muerte de Dessalines Haití se dividió en dos países —y durante dos años, en tres— y dejó de ser una amenaza para Santo Domingo. Esto coincidió, a la medida, con los sucesos dominicanos en los que don Juan Sánchez Ramírez, finquero de Cotuí, se convirtió en el jefe de la vida política nacional.

Pero aún con todas estas explicaciones, no podemos todavía responder a la pregunta central: ¿Por qué los dominicanos que habían apoyado a Ferrand en 1805 lo abandonaron frente a Sánchez Ramírez? Don Juan Barón murió peleando en el

sitio de la Capital en 1805 y no sabemos de ningún dominicano que muriera al lado de Ferrand; al contrario, el padre Gabón nos dice que 200 criollos que lo acompañaban cuando iba hacia Palo Hincado lo abandonaron a última hora y se pasaron a las filas de Sánchez Ramírez.

La respuesta, a mi juicio, es que Ferrand representaba a la burguesía francesa y representaba sobre todo a Napoleón Bonaparte, ese hijo de padres llanos que había osado proclamarse Emperador, ese enemigo de la religión que entró en España y tomó presos al rey y al príncipe heredero, los símbolos de la autoridad respetados y añorados por los hateros dominicanos. A la hora en que Napoleón puso sus manos en esos símbolos, que eran sagrados para los finqueros dominicanos porque eran la encarnación de lo que no cambia ni a lo largo de los siglos, la lucha entre las ideas burguesas de Ferrand y el inmovilismo de los hateros hizo crisis. En esa crisis, la ya mínima población dominicana, que se había hecho a respetar y seguir la voluntad de los que representaban los centros de poder social del país, se fue tras don Juan Sánchez Ramírez.

En realidad, el cadáver de Ferrand, abandonado en las cercanías de Palo Hincado, era el cadáver de todo un proceso histórico. Las posibilidades de organizar la sociedad dominicana sobre un esquema burgués habían muerto con el malogrado general francés. Sentado en el sillón de los gobernadores españoles, con título de Capitán General, don Juan Sánchez Ramírez daba órdenes sobre el país como las había dado en sus hatos.

11 de mayo de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA IX*

Origen y desarrollo de la sociedad de los bateros

Para explicarnos cómo se formó y se fortaleció el grupo social de los hateros dominicanos tenemos que remontarnos al siglo XVI y a la primera década del XVII, esto es, a los años que van de 1540 al 1610.

Hacia el 1540 la isla estaba prácticamente despoblada; los indígenas eran pocos y los esclavos no podían pasar de 3,500 a 4,000 lo que significaba entre 700 y 800 hombres adultos. A propósito, el que estudie la historia de nuestro país hallará noticias contradictorias sobre el número de habitantes en diferentes épocas. Para tener una idea clara de los censos debemos tener en cuenta que en los primeros dos siglos que siguieron al Descubrimiento había dos clasificaciones diferentes: la de “vecinos” para los blancos españoles, criollos o extranjeros, y la de “cabezas” para esclavos y negros o mulatos libres. Por “vecino” se entendía un jefe de familia, y a la familia se le calculaban unos cinco miembros, de manera que cuando un censo da, por ejemplo, 1,000 vecinos, debemos entender que se trata de 6,000 personas; en cambio cuando habla de 1,000 esclavos debemos entender que se trata de 1,000 personas, y

* *¡Ahora!*, N° 243, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 8 de julio de 1968, pp.52-53 / pp.75-76.

que en ese número sólo había una quinta parte o algo más de hombres de trabajo y que los demás eran mujeres y niños.

El cálculo que hemos hecho para la población esclava de 1540 se basa en el número de esclavos que había hacia el 1606, al quedar terminadas las despoblaciones. En ese año 1606, según el censo que mandó hacer el gobernador Osorio —que por ciento debió ser un censo muy estricto, porque Osorio lo era en todo— había en nuestro país, que era entonces toda la isla, 9,648 esclavos, es decir, algo menos de 2,000 familias. Dada la resistencia física del negro, su largo promedio de vida y su propensión a tener familias numerosas, la población esclava debía doblarse cada veinticinco años; pero según un documento que figura en la *Historia de Santo Domingo* de don Américo Lugo (p.99), después de la invasión de Drake hubo “grandes pestilencias en los negros con muerte de más de la mitad de los que había”; y aún si esas cifras fueron exageradas, y de más de la mitad las dejáramos en la mitad, tenemos que hacia el 1590 debía haber menos de 7,000 esclavos, lo que viene bien con ese número de 3,500 a 4,000 que a juicio nuestro debió haber hacia el 1540.

Algunos historiadores del siglo XVI hablan de 30 a 40 mil esclavos en Santo Domingo, lo que es absurdo. Habría que investigar qué quería decir el padre Las Casas cuando hablaba de millones y de miles, porque a lo mejor se refería a millares y a centenares respectivamente. Unos cuantos historiadores dieron números exagerados de negros alzados en la isla, pero lo cierto parece ser que la mayor cantidad de alzamientos de esclavos se produjo a partir de 1540 y en ningún caso llegó a haber más de 100 esclavos en uno de esos levantamientos.

Para el 1540 la población indígena debía ser mínima y la española no podía pasar de 600 familias, es decir, 3,000 personas, si es que llegaba a esa cifra. El arzobispo Dávila y Padilla informaba que para el año de 1600 la población de la Capital

no tenía más de 200 familias y la de La Vega era menor de 20. Esas cifras cambiaron mucho cinco o seis años después, al quedar concentrados todos los habitantes de la isla en diez poblaciones nada más, que eran la Capital, Santiago, La Vega, Cotuí, Higüey, Azua, El Seybo, Boyá, Monte Plata y Bayaguana, las dos últimas formadas con los pobladores de Monte Cristy y Puerto Plata y de Bayajá y Yaguana. Entonces —año de 1606— la población de la Capital pasó a ser de 648 familias, la de Santiago de 125, la de Bayaguana de 115, la de Monte Plata de 87, la de Azua de 46, la de La Vega de 40, la de Cotuí de 24, la de Higüey de 22, la de Boyá de 13 y la del Seibo de 7. Esos números dan 1,127 familias viviendo en centros urbanos, aunque alguno de esos centros urbanos, como El Seibo no tuviera sino 7 familias, esto es, 35 habitantes.

Ese número de 1,127 vecinos quería decir unas 5,600 a 6,000 personas, a las que debemos sumar 9,648 esclavos. La población de la isla en 1606 estaba, pues, entre 15 mil y 16 mil; luego, en 1540 no podía pasar de 7 mil, a lo sumo de 7,500.

Tal cantidad de gente, diseminada en una superficie de 75,000 kilómetros cuadrados, no podía formar una sociedad, sino apenas unos cuantos embriones dispersos de una sociedad futura. Ahora bien, cuarenta años después esos embriones dispersos se habían convertido en los núcleos de la sociedad de los hateros.

¿Por qué sucedió eso?

Porque las sociedades dejadas a sus impulsos naturales se organizan alrededor de hechos económicos; allí donde hay metales se forman las sociedades mineras, donde lo que rinde beneficios es la agricultura se forman las sociedades agrícolas; y en Santo Domingo había centenares de miles de reses que se habían multiplicado en terrenos de buenas aguas y buenos pastos naturales, precisamente porque no había población que

ocupara esos terrenos, y sucedió que a partir de 1550 los cuerpos de vacas adquirieron gran demanda en Europa debido a que las pieles se usaban en fabricar sillas, mamparas, sombreros, zapatos y botas, fondos de camas y, desde luego, arneses de caballos. Así, la enorme demanda europea de pieles de vacunos coincidió con una enorme cantidad de reses cimarronas, esto es, sin dueños conocidos, en la isla de Santo Domingo.

Antes de que se presentara esa necesidad europea de pieles las reses tenían poco valor en el país, porque lo más que podía llegar a consumir una población de 7 mil personas eran 8 ó 10 reses al día; y al aumentar la demanda de pieles la carne perdía valor, de manera que se mataba la vaca sólo por coger el cuero, lo que dio origen a las cacerías, que acabaron llamándose “monterías” debido a que se realizaban en los montes, que era donde se hallaban las reses cimarronas. Doscientos años después, según lo describe Sánchez Valverde, los hateros dominicanos seguían haciendo monterías, tal fue el peso de la tradición en ese estrato social.

El proceso socio-económico no se produjo de un salto. A mediados del siglo XVI teníamos las reses y la situación económica de la población —esas 7 mil y tantas personas de que hemos hablado— era mala. Se estimaba que los artículos que necesitaban los territorios españoles de América hacia el 1545 no podrían ser servidos por España en menos de seis años, y ese estado de cosas se mantuvo a lo largo del siglo, de manera que lo que llegaba desde España —que tenía el monopolio del comercio con sus dependencias de América— era tan poco, que su precio subía mucho; esto se traducía en una baja alarmante del valor de la moneda. Por eso en una información del 23 de junio de 1577 se decía, hablando de nuestro país, que “estaba puesta la moneda en lo último de su bajeza”.

La escasez de artículos de uso diario y la abundancia de reses abrieron las puertas de la isla al contrabando. Los holandeses

que eran los que tenían mejor organizado su comercio marítimo, nos cambiaban sus productos por cueros de res. De acuerdo con el memorial de Jerónimo de Torres, escribano real —es decir, notario— de la Yaguana —la ciudad que hoy es haitiana y se llama Leogane—, publicado por Manuel A. Peña Batlle en su libro sobre La Tortuga, el contrabando estaba organizado ya en 1577, de manera que podemos suponer que era muy fuerte en 1583. Una indicación de que las actividades de la población de la isla se dedicaban a la cacería de reses la hallamos en el hecho de que en 1583 no había casabe para la población de la Capital, a pesar de que era muy pequeña.

En el 1581 se embarcaron para España 14 mil cueros de res, que España pagaba a 10 pesos, las pieles vendidas a los holandeses, rendían 20 pesos, esto es, el doble; y aunque con el peso de entonces pudiera comprarse muy poco debido a la depreciación, era sin duda mucho mejor venderles las pieles a los holandeses que a la Casa de Contratación de Sevilla, y era mucho más beneficioso irse a cazar reses a los montes del Oeste que sembrar yuca para hacer casabe y venderlo en la Capital. Podemos imaginarnos que en esas condiciones mucha gente se internó en el Oeste llevándose hasta a los esclavos para dedicarse a las monterías. Antes de eso, las reses que había en las vecindades de la Capital quedaron totalmente aniquiladas.

Fue así como el que más reses lograba matar en las monterías o el que más reses llegó a tener era el que disponía de más pieles y era por tanto el que hacía mejores negocios, el que más dinero acumulaba; lógicamente, ese hombre acababa siendo el más admirado y respetado en su círculo. Ese es el origen de la autoridad social que poco después iban a tener los hateros del país, una autoridad social que sobreviviría a la desaparición del estado de cosas que le dio nacimiento.

El contrabando de pieles iba a quedar aniquilado al comenzar el siglo siguiente, cuando se ordenó la despoblación

del Oeste y del Norte de la isla y la destrucción de los pueblos y las villas de esas regiones; pero fue imposible destruir el fenómeno sociológico que nació del contrabando, es decir, la autoridad social de los dueños de reses. El primer documento serio sobre el contrabando en nuestra isla data de 1577 aunque sin duda el tráfico con los holandeses debió comenzar antes. Pues bien, entre 1577 y 1604 quedó organizada de tal manera la producción de ganado que para 1604 se estimaba que en las zonas del Oeste y del Norte había 110 mil reses mansas. Al mudar los hatos hacia el Este sólo pudieron llevarse 8 mil, que los padecimientos de las largas marchas redujeron a 2 mil. Pero a pesar del mínimo número de cabezas de ganado que quedó, el esquema de la sociedad del hatero siguió vigente. Esto se explica porque en una sociedad tan pequeña —de unas 16 mil personas en 1606— y de poca actividad social, la imagen de una persona que el grupo se formaba permanecía intacta mientras esa persona vivía e incluso podía pasar a sus descendientes. Así, el que fue hatero de mil o dos mil reses antes de la aniquilación del negocio de contrabando seguía siendo hombre poderoso a los ojos de sus dependientes, amigos y relacionados aunque sólo le hubieran quedado cien vacas cuando tuvo que mudar su hato al Este, y sus hijos seguían siendo personas importantes aunque ni siquiera tuvieran relación con el negocio de las reses.

Conocemos los nombres de algunos, de esos hateros que emigraron a la fuerza a los puntos que se les señaló; podemos ver esos nombres en la obra, ya mencionada, de don Américo Lugo. Por ejemplo, el hato de Francisco Domínguez, que estaba en Mao, fue trasladado al sitio de Masaña, en Cotuí; el de Diego Leguisamón, también de Mao, pasó a la Sabana de Bijao, en La Vega, y otro del mismo Diego Leguisamón pasó a otro lugar de La Vega, el de Duarte Fernández, de Mao, pasó a Arroyo Puñal en Santiago. Se dan otros nombres de

hateros; Alonso González de Berruguete, Diego Lorenzo, Lorenzo Vicioso, Domingo del Monte. Todavía hoy, a la distancia de 360 años, podemos identificar algunos de esos apellidos en familias que siguieron siendo importantes y lo son ahora.

Al hacerse el censo de 1606 quedaban en el país 189 hatos distribuidos así: En los campos de la Capital, 95; en los de Santiago, 30; en los de Bayaguana 16; en los de Monte Plata 15, en los de Azua 12, en los de La Vega, 11; en los de Cotuí, 6; y 2 para cada uno de los siguientes lugares: Higüey, Seibo y Boyá.

Tenemos, pues, que para 1606 en lo alto de la sociedad de los hateros había menos de 189 dueños de hatos; y decimos menos porque conocemos un caso —el de Diego Leguisamón— de una sola persona con dos hatos y bien podía suceder que hubiera otros en esa situación.

Ahora bien, ¿cómo estaba constituido entonces el medio social del país; es decir, en qué orden social se hallaba distribuida la población que no era hatera?

En primer lugar, 550 esclavos trabajaban en 170 hatos; y sin duda muchos de esos esclavos cuidarían los hatos mientras los dueños se hallaban en los centros urbanos. Había 1,556 personas esclavas —probablemente, con una mayoría de mujeres y niños— que hacían trabajos domésticos, y sabemos que de esa cantidad, 88 estaban en ingenios y trapiches, pero no sabemos cuántas habría en los hatos ni cuántas en los centros urbanos. Es de simple lógica pensar que no todas las familias que vivían en los centros urbanos podían tener esclavos para servir en la casa, y ya sabemos que había sólo 1,127 familias viviendo en esos centros. En el censo de Osorio había 6,742 negros viviendo y trabajando en estancias “de gengibre, casabe y maíz”. Esa cifra da por lo menos 1,350 hombres adultos, y si agregamos a ello unos 400 jovencuelos que ayudaran en las labores de los padres, tenemos que en las estancias había tres

veces más trabajadores negros que en los hatos. Muchas de esas estancias debían estar tan cerca de los centros urbanos que sus amos podrían visitarlas todos los días, pero otras se hallarían la mayor parte del tiempo al cuidado de algún esclavo. Lógicamente, para una familia esclava la autoridad social estaba representada por el amo, pero si el amo vivía en la ciudad y la estancia se encontraba cerca de un hato, la familia esclava se sentiría atraída por la autoridad social del hatero, al que tal vez podía ver con más facilidad que a su amo.

Quedaba el pequeño sector que podríamos llamar “industrial”, el de los productores de azúcar y mieles. Para el 1606 había unos 13 ingenios, aunque no se especifica cuántos de ellos eran en realidad ingenios productores de azúcar y cuántos eran trapiches productores nada más de melado. ¿Qué cantidad de azúcar se elaboraba en el 1606? Lo ignoramos. Sabemos que en el 1581 se habían exportado a España 900 cajas, que eran probablemente unos 1,800 quintales, de manera que la producción total de ese año no debió pasar de 2,000 quintales; al precio de la época eso debió dar unos 10,000 ducados, algo así como el equivalente de 10,000 dólares de mediados del siglo pasado. Eso quiere decir que nuestra industria del azúcar era pobrísima, sobre todo si la comparamos con lo que dejaban entonces las pieles de res.

Para el 1606 había 5 ingenios en Haina, 4 en Nizao, 1 en Azua, 1 en Ocoa, 1 en Itabo y 1 en la Jagua. La población esclava que vivía en ellos llegaba a 800 personas, de las cuales 88 estaban dedicadas a servicios domésticos, quedaban, pues 712 esclavos, lo que da un número de unos 140 ó 150 trabajadores adultos; en suma, una cantidad mínima; eso indica que la industria azucarera tenía poca importancia económica.

Ahora bien, del resto de la población, por ejemplo, de esas 848 familias que vivían en la capital, ¿cuántas se dedicaban a otra actividad que no fueran ni la crianza de reses ni

la agricultura ni la producción de azúcar? ¿Cuántas se dedicaban al comercio, cuántas al trabajo artesanal, cuántas a los cargos públicos? No lo sabemos, pero sin duda había algunas.

Los únicos que podían disputarles a los hateros su preeminencia social en esos primeros años del siglo XVIII eran los dueños de ingenios y los funcionarios públicos de alta categoría, y en cuanto a los dueños de ingenios, sabemos que su número era muy pequeño en comparación con el de los amos de hatos. Estos eran los más y los que tenían más peso en la sociedad de la época. Así se explica que al quedar reducida otra vez la población de la isla, cosa que sucedió de nuevo en ese siglo XVII y disminuida la importancia del país desde todos los puntos de vista, la autoridad social de los hateros quedó automáticamente reafirmada. En realidad, tras conquistar a fines del siglo XVI el lugar más alto en la composición social del país, los hateros se mantendrían en él sin que nadie intentara desalojarlos, y ahí estarían más de dos siglos después, cuando esa sociedad de los hateros ascendió al poder político del país en la persona de don Juan Sánchez Ramírez.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA

X*

Hato y tabaco en la sociedad dominicana

Como cualquier otra sociedad, la nuestra tuvo, tiene y tendrá sus complejidades. Así por ejemplo, en el momento en que los hateros llegaron al poder político del país en el año 1809, estaba ya en desarrollo en la zona del Cibao una sociedad de pequeños productores que al fortalecerse y estabilizarse trasladaría a esa región la sustancia del poder político; fue la de los cosecheros de tabaco, que iba a darle base e impulso a la riqueza cibaëña y a convertir el Cibao, por mucho tiempo, en la región dominante de nuestro país en el campo económico, en el social y en el político. Santiago fue la cabeza y el alma de la guerra Restauradora y Puerto Plata se convirtió poco después en el centro político nacional porque medio siglo antes había comenzado a organizarse en la región cibaëña la sociedad de los cosecheros de tabaco que tuvo en Santiago su plaza comercial y en Puerto Plata el puerto de salida para su producción y el de entrada para los artículos extranjeros que necesitaba.

En realidad, los hateros llegaron al poder con don Juan Sánchez Ramírez precisamente cuando se iniciaba lo que podríamos llamar su larga declinación. Tuvo razón don José Heredia Mieses en su "Informe presentado al Muy Ilustrísimo

* ;*Ahora!*, N° 244, Santo Domingo, Publicaciones ;*Ahora!*, 15 de julio de 1968, pp.18-19 / p.75.

Ayuntamiento de Santo Domingo, capital de la isla Española” (que aparece en *Invasiones haitianas*, de Emilio Rodríguez Demorizi), al decir que los esfuerzos hechos en la campaña de la Reconquista “han completado la ruina del país”. Esa afirmación fue hecha en 1812, esto es, cuando estaba a la vista de todos los dominicanos la decadencia del país; por lo menos, si hemos de hablar con propiedad, la decadencia de la región que entonces se llamaba la “Banda del Sur”, es decir, lo que hoy son el Este, la región capitala y el Sur. Tres años después, en 1815, en otra exposición, dirigida por el Ayuntamiento de la Capital al rey de España, se decía que “la reconquista se ha logrado, pero a costa de muchas vidas preciosas, y con la entera ruina de la fortuna de todos”.

Las palabras “la ruina del país” y “ruina de la fortuna de todos” significan en realidad la ruina de los hateros. Heredia Mieses se refiere concretamente al ganado cuando asegura que “este ramo, único de nuestra riqueza territorial, (sufrió) más que en el número en la calidad de las cabezas, porque sin elección se tomaban (durante el sitio de la Capital) las (reses) que había más a mano, que son por lo común los rebaños domésticos y mejor conservados”. El sitio puesto a la Capital duró, como todos sabemos, desde mediados de noviembre de 1808 hasta mediados de julio de 1809, pero debemos tener en cuenta que en esos ocho meses todo el Este, toda la región que rodea a la Capital y todo el Sur estaban en armas, lo que explica que según Heredia Mieses se mataran más de 30 mil reses de las mejores, de “los rebaños domésticos”. En cuanto al “ganado caballar que se había salvado o repuesto de la invasión anterior (y sin duda Heredia Mieses se refiere aquí a la invasión de Dessalines, ocurrida en 1805), como que no hubo otro medio para todas las conducciones y acarreos de una guerra volante de nueve meses...” “sufrió el mismo destrozo” que el ganado vacuno; a seguidas afirma que “nos lo está probando

la grande escasez que todavía se padece de este artículo (animales de carga y silla) tan necesario en un país cuya comunicación se hace a lomo” (de caballo o de mulo).

Después de esas palabras vienen unas muy significativas, a las que debemos poner atención. Dice Heredia Mieses que “cerca de cuatro mil hombres que rodeaban las cercanías de la plaza (de Santo Domingo) se mantuvieron de sus haciendas; el pasto de la caballería eran los barbechos de la caña de sus molinos de azúcar”.

Esos molinos o ingenios de azúcar eran los que había descrito veintitantos años atrás don Antonio Sánchez Valverde; eran el único núcleo industrial que se había formado en el país a base de los capitales reunidos en el siglo XVIII con la actividad de los corsarios y de los comerciantes. La guerra de la Reconquista aniquiló ese núcleo, que se había mantenido con una vida precaria durante los años de inestabilidad que padeció el país después de 1791. Así, pues, la campaña de la Reconquista dejó sin sustancia económica a la sociedad de los hateros, pero al mismo tiempo destruyó el débil sector industrial del país. No debe causarnos asombro que el país, o por lo menos la llamada “Banda del Sur”, cayera en la situación que describiría más tarde el Dr. don José María Morilla, tal como podemos leerlo en los párrafos que reprodujo Ramón Marrero Aristy en su *Historia de la República Dominicana* (pp.252-253).

Según el Dr. Morilla, por los días que siguieron a la Reconquista “la agricultura se hallaba muy decaída como puede considerarse por consecuencia de las Guerras, de la emigración y de otras muchas vicisitudes, reduciéndose la exportación al tabaco de aquel territorio (del Cibao), a algún ganado cuero y al cabo de algunos años a las maderas principalmente de caoba y a mieles y aguardientes elaborados en lo que quedó de los antiguos ingenios que no fueron más que las fábricas deterioradas, practicándose la hacienda

(cultivo) de caña con mucho trabajo y en pequeña escala”. Medio siglo después, cuando ya toda la producción de azúcar de Cuba se hacía en ingenios de vapor y en esa isla hermana usaban el ferrocarril desde hacía por lo menos treinta años —y tómesese cuenta de esa enorme diferencia en el grado de desarrollo que había entre Cuba y Santo Domingo—, J. Warren Fabens decía que en nuestro país “no hay ningún ingenio de vapor, ni creo que pasen de media docena los que tienen cilindros de hierro; los demás son de una madera dura del país”, lo cual quiere decir que nuestra industria del azúcar se mantenía en el estado más primitivo, tal como era en los días de don Hernando Gorjón, si bien su organización era todavía más retrasada que la de aquellos años de 1530 y tantos. Un S. W. Courtney, que por muchas razones parece ser un sobrenombre de Fabens, decía por el 1860 que “la caña crece silvestre y espontáneamente de estación a estación y de año a año en muchos lugares, y los habitantes lo único que tienen que hacer es cortarla y molerla en molinos de madera llamados trapiches, y hervirla día tras día” y en el ingenio de don Hernando de Gorjón la caña se sembraba, se cortaba, se acarreaba y se molía, y el guarapo se transformaba en azúcar, siguiendo un proceso ya francamente industrial, aunque con las limitaciones naturales en época tan temprana. Fabens y Courtney, o Fabens-Courtney —dijeron que esa producción tan primitiva de azúcar se limitaba a Azua, Maniel (Ocoa) y Palenque, lo que indica que además de haber caído a un nivel de atraso muy acentuado, los ingenios y los trapiches se habían reducido en número de unidades. (Los trabajos de ambos escritores o de uno con dos nombres figuran en *La riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo*, de Emilio Rodríguez Demorizi, Academia Dominicana de la Historia, Vol. XX).

El gobierno de don Juan Sánchez Ramírez comenzó el 11 de julio de 1809 y terminó al morir el vencedor de Palo

Hincado el 12 de febrero de 1811; a ese le siguieron los gobiernos de La España Boba, que duraron hasta el 1° de diciembre de 1821, cuando don José Núñez de Cáceres proclamó el Estado de Haití Español, bajo el protectorado de Colombia, y el Estado de Haití Español duró dos meses y nueve días hasta el 9 de febrero de 1822, día en que Jean-Pierre Boyer tomó posesión de nuestro país a nombre de la República de Haití. En los trece años que pasaron entre el 1809 y el 1822 la pobreza en toda la llamada Banda del Sur fue aniquilante. La economía del ganado se había venido abajo y no fue sustituida por otra, ya no se vendían ni reses ni cueros y los hateros no tuvieron la decisión que hacía falta —y seguramente tampoco ni el capital ni la técnica— para dedicarse a negocios distintos o nuevos según dice el Dr. Morilla, “la producción del café y del cacao era casi insignificante y nada se cosechaba de algodón ni de añil; tampoco existía desde muy antiguo ni una sola mina en estado de explotación; así es que el comercio se reducía a la importación de género(s) de consumo y a la exportación de los artículos ya mencionados; pero el movimiento comercial era lánguido y de poca importancia, limitado a la importación de lo que necesitaba para su consumo una población escasa y pobre en que apenas era conocido el lujo, pues en la Capital no llegaban á [*sic*] media docena los carruajes [*sic*]”.

Dice el Dr. Morilla que él en persona “vió [*sic*] que cuando entraba en la capital de Santo Domingo uno o más caballos cargados con plátanos y otras viandas se les custodiaba con una guardia para que a presencia de un Alcalde de barrio y a veces un Ayudante de la Plaza se vendieran aquellos frutos en porciones adecuadas a los pedidos de los consumidores, quienes iban en pos de las cargas en gran número a veces formando filas de la extensión [*sic*] de una cuadra”.

Pero la situación no era igual en el Norte, que producía y exportaba tabaco, razón por la cual la aduana “que más producía

era la de Puerto Plata por su mucho comercio con los Estados Unidos y con Europa adonde se llevaba el tabaco cosechado en el distrito del Cibao”, dice el Dr. Morilla.

El tabaco era un artículo de exportación desde el siglo anterior, pues tal como informaba Sánchez Valverde, su calidad era tan apreciada que por “esta razón han tenido últimamente (hacia el 1780) en las Fábricas de Sevilla (lugar donde se hallaban las fábricas del monopolio gubernamental del tabaco) una preferencia decidida por Tabacos de Santo Domingo sobre los de La Habana para los cigarros. Nuestros andullos o garrotes de tabaco son los más apreciados de los franceses (de Haití) para dar fragancia y cuerpo, con una tercera parte de ellos a su rapé (polvo de tabaco). Esta introducción clandestina (del tabaco dominicano en Haití) ha sido uno de los más fuertes comercios con que ha subsistido nuestra colonia en su mayor decadencia y que todavía da mucho jugo. Después que S(u) M(ajestad) (que Dios guarde) ha puesto allí una Administración (para comprar tabaco dominicano) y toma algún número de quintales en rama se han animado más los Vecinos de Santiago, La Vega y Cotuy y a su cultivo, han mejorado la calidad, no están sus pueblos tan miserables...”. Debemos recordar que monsieur Espaillet, a quien nos hemos referido en un artículo anterior, era un importante productor de tabaco por esa época. Parece, sin embargo, que la producción aumentó en los tiempos de Ferrand, al punto que en los años de la España Boba fue el principal producto de exportación del país.

La economía del tabaco es tan diferente de la economía del hato como la mañana lo es de la tarde. En rigor sólo tienen en común que la tierra es en las dos un factor fundamental. Pero en la economía hatera, además de la tierra, y tan importante como ella, está el ganado, que requiere grandes extensiones porque el pasto no se cultiva; es natural, y aparece aquí y allá,

en cantidades desiguales. En la economía del tabaco, la tierra que se usa es de tamaño limitado, su calidad tiene que ser de buena a muy buena y la producción exige cultivo y cuidados. El esclavo o el peón del hato no necesitaba tener conocimientos sino sólo hábitos; el hábito de caminar a pie o a caballo en busca de las reses perdidas, el de saber manejar la soga y si acaso, tejerla con la corteza de la majagua; el de localizar por un mugido o por los ladridos de los perros la dirección en que se hallaba una vaca. En cambio, el sembrador de tabaco tenía que adquirir muchos y variados conocimientos, desde la recogida y el cuidado de la semilla hasta el del corte, el secamiento y el enseronamiento de la hoja, nada de lo cual es tan simple como puede parecerle al que no sabe nada de tabaco.

En la economía del hato era suficiente la atención del esclavo o del peón; el último se hallaba en el mismo nivel cultural que el esclavo y ambos tenían con el amo una estrecha relación de dependencia en todas o en casi todas sus actividades, aún en las más privadas. En la economía del tabaco el limitado tamaño de la tierra puesta a producir hacía antieconómicos los servicios de peones o esclavos, razón por la cual el tabaco tenía que ser cultivado, cosechado y tratado por el dueño de la tierra o por un medianero o arrendatario, si acaso con la ayuda de algún miembro de la familia.

En el orden social, el esclavo y el peón del hato tenían vínculos sólo con el amo o con los esclavos y peones de los hatos vecinos; pero el pequeño productor cibaño de tabaco estaba obligado a tratar a gente de los centros urbanos; al que le proporcionaba dinero para financiar la cosecha —fuera en calidad de préstamo o de venta a la flor—, o al comprador, si no necesitaba financiamiento; al que le vendía artículos de consumo para él y la familia, al que le alquilaba los caballos, si no los tenía, para llevar el tabaco a Santiago o a Puerto Plata. El ámbito social del productor de tabaco era mucho más amplio

que el del esclavo o el peón del hato, y aunque se tratara de un analfabeto, ese campo de relaciones más amplio tenía que influir en sus ideas. En suma, el cosechero de tabaco del Cibao era lo que en la sociología marxista se llama un pequeño burgués y en la sociología inglesa se llama clase media campesina, aunque se tratara de una pequeña clase media. Su nivel social, por tanto, era más alto que el del esclavo y el peón de los hatos.

Ahora bien, el eje alrededor del cual tenía que girar ese cosechero de tabaco tenía dos extremos, el de los comerciantes y el de los dueños de la tierra, si ésta era explotada en medianía o arrendada. Con ninguno de esos dos polos que le atraían socialmente tenía el cosechero de tabaco una relación de dependencia parecida a la que tenían los esclavos y los peones de los hatos con los hateros, puesto que la suya era una relación de intereses, no propiamente una dependencia, y esa relación de intereses le llevaba a defenderse a la hora de discutir precios del tabaco, condiciones de pago si cogía dinero adelantado o artículos al crédito, a hacer algunos ahorros para no verse ahogado a la hora de vender su producción. En pocas palabras, la economía del tabaco obligaba al pequeño productor a ser independiente en sus juicios y en sus actos, por lo menos, tan independiente como podía serlo. Así, la diferencia como ser social entre el cosechero de tabaco y el esclavo o peón del hato se hallaba en el sentido opuesto de dos palabras: independiente y dependiente. El primero era independiente, los segundos eran dependientes.

Pero desde luego, los cultivadores de tabaco eran independientes hasta cierto punto, puesto que si la cosecha de tabaco se malograba o el precio de venta decaía mucho, quien perdía era el cosechero, no el dueño de la tierra ni el comerciante ni el que le había adelantado dinero o le había dado artículos de consumo a crédito. El propietario del terreno cobraba su parte

hubiera o no hubiera cosecha, el comerciante pagaba precio bajo si el tabaco había bajado y el que le vendía artículos a crédito los cobraba con su beneficio habitual. Así se explica que al cabo de los años el que realmente acumulaba beneficios no era el productor de tabaco sino el comerciante, y en una proporción más pequeña, el dueño de tierras. Esa es la razón de que el Cibao, y con más precisión, en Santiago y Puerto Plata —que eran los dos centros urbanos importantes del Cibao en casi todo el siglo XIX y los que mayor relación tenían con la economía del tabaco— acabara formándose de manera lenta, pero segura, una oligarquía comercial mucho antes de que se formara en la Capital; por lo menos, tres cuartos de siglo antes. Eso está dicho en estas palabras del Dr. Morilla: “. . . es fácil comprender la miseria en que se hallarían los pueblos excepto [*sic*] las ciudades de Santiago y Puerto Plata”.

La economía del tabaco iba a producir una alta y mediana clase media de comerciantes y una mediana y pequeña clase media de campesinos que estaban llamadas a darle un cambio al panorama social dominicano.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA XI*

La gran propiedad y la ocupación haitiana

¿Por qué ocuparon los haitianos nuestro país en 1822? ¿Era acaso Haití en esa época un país imperialista, que tenía capitales sobrantes y necesitaba invertirlos en un territorio colonial?

Desde luego, en absoluto no. La ocupación haitiana de Santo Domingo tuvo su causa en una combinación de conflictos de orden político y social dentro de Haití y debilidades político-sociales internas y externas de parte nuestra.

La mayoría de los historiadores haitianos ha alegado que había el peligro de que Santo Domingo pasara en 1822 a manos de una potencia esclavista, que podía utilizar la parte del Este de la isla como base militar para destruir la independencia haitiana y restablecer allí la esclavitud. Pero ese argumento se cae por su base cuando sabemos que Boyer estaba organizando la incorporación nuestra a Haití mientras nosotros éramos todavía una dependencia española, y España no había intentado ninguna agresión contra Haití desde que éste se había hecho independiente. Por otra parte, Haití Español, el Estado que había creado Núñez de Cáceres, había sido puesto bajo la protección de Colombia, y Boyer y sus hombres de

* *¡Ahora!*, N° 245, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 22 de julio de 1968, pp.38-39/p.75.

gobierno sabían que Bolívar no iba a pensar, siquiera, en un ataque a Haití, país al que le debía tanto.

La ocupación de 1822 tuvo una causa haitiana: la necesidad de repartir tierras entre oficiales y soldados del ejército del difunto rey Henry I y probablemente también entre oficiales de Boyer. En Haití no había tierras para esos repartos y en Santo Domingo sobraban. Fue, pues, el régimen dominicano de propiedad de las tierras, en el que abundaban los latifundios hateros y las grandes extensiones sin uso, lo que determinó que Boyer nos invadiera. Las grandes propiedades, conservadas gracias a la pasión de la sociedad hatera aunque no rindieran nada o rindieran muy poco, provocaron la ocupación haitiana.

Para comprender esto tenemos que volver, brevemente, a la historia de Haití. Este país había logrado estabilizar dos Estados, la República del Sur, encabezada por Alexandre Pétion, cuya capital era Puerto Príncipe, y la monarquía de Henry I —el general Christophe—, establecida en el Norte con su capital en Cabo Haitiano. Pétion hizo una reforma agraria, la primera del continente americano, y dividió las tierras del Sur en lotes pequeños, con lo que cada familia de la República pasó a ser propietaria de terreno suficiente para establecer un conuco o fundo. Pero ese tipo de reforma agraria, un tanto primitivo y patriarcal, con el que Pétion se ganó la adhesión de los antiguos esclavos, no estaba en la línea de pensamiento de los líderes fundadores de Haití. Probablemente Pétion, que vivió en Francia algunos de los años más agitados del proceso revolucionario francés, sacó la idea de la reforma agraria haitiana de la que se había llevado a cabo en Francia. Toussaint Louverture, por ejemplo, no hubiera aprobado nunca esa política agrarista de Pétion. Toussaint era partidario de que los antiguos esclavos quedaran adscritos como medianeros o asalariados, a la tierra que había sido de sus amos, y que trabajaran en ella y no pudieran abandonarla. En su corta estancia en Santo Domingo,

Toussaint prohibió la venta de tierras sin previa autorización de los municipios “a fin de evitar el parcelamiento de las propiedades”, dice el padre Gabón en su *Historia de Haití*. Ese criterio de Toussaint fue el mismo del rey Henri-Christophe, que conservó en su reino el tipo de propiedad anterior a la revolución; a los antiguos esclavos sin tierras los llevó al ejército y creó una nobleza negra a la que puso al frente de las tierras. Toussaint y Christophe pensaban que las propiedades que habían sido de los colonos franceses —que en Haití se llamaban “habitaciones”— debían conservarse intactas a fin de que la producción no disminuyera.

Jean-Pierre Boyer era jefe de los ayudantes militares de Pétion, y cuando éste murió —el 29 de marzo de 1818— pasó a ser presidente de la República. Año y medio después moría Henri-Christophe, y en el caos que siguió a su muerte Boyer le resultó fácil incorporar a la República que él gobernaba el territorio que había sido la monarquía de Henri-Christophe. Fue así como al terminar el año de 1820 Haití era una República unida, con su capital en Puerto Príncipe y bajo la presidencia de Jean-Pierre Boyer.

Ahora bien, la actitud de Boyer ante el problema de la propiedad territorial era semejante a la de Toussaint y la de Christophe: la gran propiedad no debía dividirse; el antiguo esclavo debía trabajar en ella sin abandonarla, aunque desde luego, no ya como esclavo sino como medianero, pagando renta o como asalariado o peón. Pero Boyer tenía ante sí dos conflictos: no podía pensar en restaurar la gran propiedad en el Sur de Haití porque eso podía provocar un levantamiento masivo de los pequeños propietarios, antiguos esclavos convertidos por Pétion en campesinos libres; no era partidario de dividir las grandes propiedades del Norte y sin embargo, tenía que darles tierras a los oficiales y los soldados de Christophe si quería conservar la paz en esa región, y con la paz la sumisión a

su gobierno. Boyer no expresó ese conflicto en palabras, pero lo puso de manifiesto claramente con sus actos de gobernante.

Había una solución para esos conflictos simultáneos y de sentidos opuestos: ocupar las tierras del Este de la isla. Tan pronto como Boyer tomó conciencia de eso comenzó a organizar la incorporación del Este a Haití. Hay una carta dirigida a Boyer por un dominicano llamado José Justo de Sylva, fechada en Santo Domingo el 8 de enero de 1821, que es una prueba de que por lo menos desde el año anterior —1820— andaba Boyer en manejos para incorporar nuestro país a Haití; de manera que para el presidente haitiano resultó una bendición del cielo que Núñez de Cáceres proclamara a fines de 1821 el establecimiento de un Estado en la antigua dependencia española, pues esto le ofreció la oportunidad de avanzar hacia el Este sin entrar en conflicto con España.

Puede que haya habido, además de esas razones de fondo, una causa inmediata para provocar los acontecimientos. Es probable que en 1821 hubiera baja de los precios o pérdida de cosechas de los productos que exportaba Haití y que eso provocara inquietud en el país, en tal caso la invasión del territorio dominicano era una salida a la crisis. Podemos sospechar esto por las cifras de entradas del presupuesto haitiano que nos ofrece el Dr. Jean Price-Mars en su libro *La República de Haití y la República Dominicana*, Tomo I, edición en lengua española, 1953, p. 237. Price-Mars copia datos de B. Ardouin según los cuales las entradas del gobierno de Haití fueron en 1821 de 3,507,691 gourdes y en 1822 bajaron a 2,620,012, lo que equivale al 25% menos de un año para otro, descenso muy importante en cualquier presupuesto y sobre todo en uno pequeño, como era el de Haití. Si las cifras son correctas, debemos entender que esa caída violenta, se produjo en 1822 a causa de desajustes en los precios o pérdidas de cosechas ocurridos en 1821, puesto que la cosecha de café, que era casi

toda exportada y pagaba impuestos de exportación, se hace en los meses finales de cada año.

Pero los actos posteriores de Boyer indican que debemos buscar la causa fundamental de la invasión en la necesidad de repartir tierras que abundaban en Santo Domingo y que Haití no tenía, o si tenía, como sucedía en la región del Norte, no podían ser distribuidas dada la actitud de Boyer ante la propiedad territorial.

Al tomar posesión de Santo Domingo, la primera medida de Boyer fue abolir la esclavitud. Debía haber en ese momento un número considerable de esclavos libres de hecho, puesto que numerosos amos huyeron del país al presentarse los haitianos, como lo habían hecho antes todos los que tenían posibilidades económicas cada vez que al país se le planteaba un conflicto que a juicio de ellos podía poner en peligro sus bienes. Inmediatamente después de haber proclamado la abolición de la esclavitud, Boyer puso en práctica una medida extraída de las que había aplicado Toussaint Louverture un cuarto de siglo antes: el que había sido esclavo no podía abandonar la propiedad de su antiguo amo sin una autorización del juez de paz, que sólo podía darla en caso de que el antiguo amo no le pagara su salario o le diera maltrato. (Véase Price-Mars, obra citada, p.200). Esto indica que Boyer no sólo era partidario de que las grandes propiedades rurales se mantuvieran sin división, sino además que no quedaran sin mano de obra. Más tarde Boyer puso en vigor un Código Rural, al que se refiere el Dr. Price-Mars en estos términos (pp.244-245): "...ese código rural no tenía otro fin que obligar a los trabajadores de la tierra a ligarse a las grandes y medianas propiedades con la división, a título de compensación de salarios, productos cosechados después de la venta". Como se advierte, no se trata ni siquiera de aplicaciones de los métodos capitalistas a la producción agrícola, puesto que el trabajador campesino producía

en tierra ajena y recibía en pago, después que ese producto se vendía, una parte de lo que él había producido. No sabemos qué sucedía si no había venta.

De acuerdo con el Código Rural de Boyer los dueños de las tierras y los trabajadores tenían que suscribir contratos ante notarios públicos estableciendo la parte de la cosecha que les tocaba. Price-Mars termina diciendo: “Por consiguiente, según el código rural, los labriegos no podían salir de las propiedades en que trabajaban sin un permiso firmado por el gerente o propietario, condición fundamental para que no fueran considerados como vagabundos y no se los encarcelase o condenase a los trabajos forzados en caso de reincidencia. No tenían ni siquiera el derecho de dedicarse a su pasatiempo favorito —la danza—, excepto del viernes al domingo por la tarde. Estaban, además, obligados a mostrarse humildes, respetuosos y obedientes con respecto a los patrones”. Antes había dicho el Dr. Price-Mars que lógicamente, al elevar un pleito ante un juez sobre la base de los contratos firmados entre patronos y trabajadores, éstos llevaban las de perder.

¿Qué era ese sistema si no una reafirmación del poder de los hateros y los finqueros dominicanos? Esos hateros y finqueros habían entrado en decadencia en los años de la España Boba y estaban destinados a perder totalmente su autoridad social en pocos años más, situación de la que vino a salvarlos el régimen haitiano con su apoyo al mantenimiento de la gran propiedad territorial.

Ahora bien, a pesar de que Boyer reforzó la debilitada autoridad social de los hateros y finqueros de nuestro país, éstos no le perdonaron que les sustrajera tierras, lo que hizo el gobernante haitiano con la ley del 8 de julio de 1824. Según lo que declaró don Manuel María Gautier, Secretario de lo Interior del gobierno de Báez ante la comisión Norteamericana para la República Dominicana, en un memorándum que figura en las

páginas 335 a la 353 de la obra, ya varias veces mencionada, *Informe de la Comisión de Investigación de los E. U. A. en Santo Domingo en 1871*, “en virtud de esa ley —la del 8 de julio de 1824— todos los propietarios de bienes raíces fueron obligados a presentar sus títulos ante una comisión designada en cada localidad. Después del examen de tales títulos, se hacía una estimación forzada y arbitraria, cuyo resultado era siempre la expoliación del propietario legal, pues en vez de tomar en consideración el hecho de que el título del propietario, al mostrar el precio original de una parcela de tierra descrita por linderos fijos, establecía el derecho del propietario a ella, la autoridad haitiana le daba sólo el tercio o la cuarta parte de la totalidad, so pretexto de que la cantidad de tierras que tenía era demasiado por tan poco dinero, y declaraba tierras del dominio público el resto considerable que quedaba después de esa expoliación”. A seguidas de ese largo párrafo, don Manuel María Gautier agregaba estas palabras, de un valor inapreciable para comprender las causas de la invasión haitiana: “Así, pues, los jefes y oficiales de Haití obtuvieron tierras a expensas de las propiedades legales y legítimas del pueblo del país...”.

Pero esas palabras de Gautier no son únicas. Hay un documento mucho más importante que las declaraciones de una persona, aunque esa persona tuviera lugar destacado en la vida pública dominicana, como lo tuvo Gautier, ese documento es la llamada *Manifestación de la Independencia*, escrita por Bobadilla y aprobada por los jefes del movimiento trinitario, quizá con la excepción de Duarte, que se hallaba fuera del país. En ese manifiesto, redactado para justificar ante el país y ante el mundo el levantamiento que iba a tener lugar el 27 de febrero de 1844, se dice, entre varias cosas, lo que sigue: “[Boyer] redujo a muchas familias a la miseria y a la indigencia, quitándoles sus propiedades para reunir las al dominio de la República, darlas a individuos de

la parte occidental [*Haiti*] o venderlas a vil precio a los mismos”. “...emitió una ley para que se incorporaran al dominio del Estado los bienes de los ausentes, cuyos hermanos y parientes se hallaban hasta hoy en la más horrible miseria”... “autorizó con la ley del 8 de julio de 1824 el latrocinio y el fraude”.

¿En qué consistió esa ley, tan odiada, al parecer, por una parte de los dominicanos, al grado que se usó como una prueba del mal gobierno haitiano en nuestro país y por tanto como justificación para el levantamiento de 1844?

Nosotros conocemos sólo tres artículos según los presenta Price-Mars, quien a su vez los copia de Ardouin. Hasta el momento, que sepamos, esa ley no figura en ninguna publicación dominicana. Los tres artículos que da Price-Mars (Obra citada, p.205) son así:

“Art. 1.º.- Todas las propiedades territoriales situadas en la parte oriental de la isla [*esto es, Santo Domingo*], antes del 9 de febrero de 1822, año 19, época en que dicha parte se unió a la República, que no pertenecían a particulares, son declaradas propiedades nacionales y formarán parte en lo adelante del dominio público.

‘Art. 2.º.- Son declaradas asimismo propiedades nacionales, y como tales formarán parte del dominio del Estado, todas las propiedades mobiliarias e inmobiliarias, todas las rentas territoriales y sus respectivos capitales que pertenecían ya sea al gobierno precedente de dicha parte oriental, ya sea a conventos religiosos, o monasterios, hospitales, iglesias y otras corporaciones eclesiásticas.

‘Art. 3.º.- Son declaradas asimismo propiedades nacionales todos los bienes muebles e inmuebles que pertenecen, en la parte oriental, ya sea a los individuos que, hallándose ausentes del territorio cuando se produjo la unión, no habían vuelto el 10 de junio de 1823, esto es, dieciséis meses después de dicha

unión, ya sea a los que se marcharon de la isla sin haber jurado, en el momento de la unión, fidelidad a la República”.

Al artículo 2º de esa ley se refería la *Manifestación* dominicana cuando decía que Boyer “despojó las iglesias y sus riquezas, maltrató y humilló a los ministros de la religión, los privó de sus rentas y de sus derechos...”.

La ley del 8 de julio de 1824 tenía varios artículos más, y Price-Mars menciona uno de ellos, el 5º, sin copiarlo, diciendo que “preveía restricciones, límites y términos al ejercicio de antiguos derechos o privilegios”, y afirma que Boyer “capituló particularmente cuando se trató de llevarla [*la ley*] a la práctica en el dominio de las propiedades rurales [*en lo que se refiere al artículo 5º*]”; “vaciló, titubeó entre la acción y la indecisión”, y que “creyó, de tal suerte, apaciguar el descontento y la irritación” (*op. cit.*, p.204). Desde luego, el escritor haitiano alude al descontento y la irritación de los grandes propietarios dominicanos.

Sin duda la ley del 8 de julio de 1824, y los métodos que se siguieron para ponerla en vigor, explican muchos episodios de la historia dominicana. No siempre se actúa por patriotismo; a menudo se hace por razones menos elevadas. Los choques en las vecindades de Puerto Plata entre dominicanos y soldados haitianos, los sucesos de Bayaguana, la conspiración de los Alcarrizos, pueden haberse debido en última instancia a los despojos de tierras realizados por el gobierno de Boyer. Pues la *Manifestación de la Independencia* lo dice: cuando Boyer tomó posesión de nuestro país “no hubo un solo dominicano que no le recibiera entonces sin demostraciones de simpatía. Por doquier donde pasaba, el pueblo salía a su encuentro; creía encontrar en el hombre que acababa de recibir en el Norte el título de pacificador, la protección que le había sido prometida...; pero muy pronto, mirando a través del velo que escondía sus perniciosas intenciones, se descubrió que se había entregado el país a su opresor”.

¿Cuándo se hizo ese descubrimiento?

Los documentos que hemos copiado lo dicen con claridad meridiana: Cuando las tierras de muchos grandes propietarios pasaron a manos de jefes y oficiales haitianos, cuando los sacerdotes perdieron sus rentas y la propiedad de casas, conventos, monasterios y hospitales. Así, pues, podemos decir con buena base que para 1825 ó 1826, los hateros y finqueros, los sacerdotes y sus seguidores más cercanos estaban por lo menos descontentos e irritados —para decirlo con palabras de Price-Mars— con el gobierno de aquel que según la *Manifestación de la Independencia* había sido recibido por todos los dominicanos con demostraciones de simpatía.

19 de mayo de 1968.

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DOMINICANA XII*

Aparición de la clase media en la historia dominicana

¿Cómo evolucionó la composición social de nuestro país a partir de 1822? Los hechos que conocemos lo dicen con más elocuencia que cualquier documento de la época, si hubiere tal documento. Al cabo de algunos años en la llamada Banda del Sur acabó formándose una clase media —una pequeña burguesía, según la sociología marxista— de comerciantes, profesionales, dueños de cortes y negociantes de madera, una clase media que se sumó a la de los cultivadores de tabaco del Cibao y acabó tomando en 1838 la dirección de la vida política nacional, por lo menos, tomó la dirección en la tarea de organizar a los dominicanos para que lucharan por su independencia.

Los líderes de esa clase media eran jóvenes. Duarte tenía sólo 25 años cuando formó La Trinitaria, si bien, dado el promedio de vida de esa época, a los 25 años un hombre tenía el aplomo que corresponde a uno de 40 en estos tiempos. La mayoría de esos líderes había nacido en los días de la España Boba, pero se formó bajo el régimen haitiano. En Santo Domingo no tenemos idea de cómo se vivió en el gobierno de Boyer porque nuestros historiadores, sometidos al clima de pasión que ha prevalecido en todo lo que se refiera a la ocupación

* *¡Ahora!*, N° 247, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 5 de agosto de 1968, pp.34-35 / p.75.

haitiana, no se han ocupado de ir a Puerto Príncipe a buscar información sobre esa época. Los dominicanos tenemos de esa parte de nuestra historia una idea que se asemeja a los grandes complejos de culpabilidad: no queremos recordarla. De lo que podemos saber hoy se deduce que el país tuvo algunos años de cierta animación económica, cosa que no se vio en los tiempos de la España Boba. Por ejemplo, el hecho de que Duarte pudiera viajar a España y estudiar allá; el de que Sánchez se dedicara al oficio de abogado —en la práctica, porque entonces no había dónde graduarse—, lo que supone que tenía alguna clientela; los frecuentes viajes de Báez a Puerto Príncipe —que conllevaban gastos relativamente considerables—; todo eso hace suponer que hubo cierto grado de prosperidad y que esa prosperidad formó un ambiente favorable a la formación de una clase media —o pequeña burguesía— lo suficientemente numerosa para sentirse capaz de tomar la dirección política del país.

¿Pero cuál fue el origen de esa clase media, la primera que vemos actuar en el panorama social dominicano?

El origen fue la actividad comercial, provocada por la aparición de pequeños propietarios campesinos. Esto requiere una explicación, pues parece contradecirse con el respaldo de Boyer a los hateros y finqueros.

Pues bien, a pesar de su respaldo a la gran propiedad territorial, Boyer no pudo impedir que se formara un campesinado libre a base de los antiguos esclavos que no quedaron sometidos a su Código Rural. No sabemos si esos campesinos libres habían sido los antiguos esclavos de amos que habían abandonado el país, y por tanto sus tierras, cuya condición especial los colocaba fuera del rigor del Código de Boyer, o si se trataba de esclavos que habían sido declarados libertos poco antes de la ocupación haitiana. Como quiera que fuera, es el caso que según dice Alejandro Angulo Guridi en *Examen crítico*

de la anexión de Santo Domingo a España (pp.409-410, en la obra de Emilio Rodríguez Demorizi *Antecedentes de la Anexión a España*, Editora Montalvo, 1955), cuando Boyer pasó al Estado las tierras de los dominicanos que se habían ausentado, “repartió muchas de éstas, señaladamente las de labor, en donación a los antiguos siervos y siervas, por lotes llamados cuadrados [*medida equivalente a cuatro cordeles en cuadro*], y peonías, medida aun más pequeña; si bien en algunos casos las tales donaciones... constaron de dos, tres y aun más cordeles a favor de un solo agraciado”.

Conviene aclarar que “tierras de labor” quiere decir estancias, y las estancias estaban alrededor de los centros urbanos. Esto será confirmado indirectamente, un poco más adelante, por Angulo Guridi. Conviene también establecer que si los que abandonaron el país entre fines de 1821 y principios de 1822 tenían estancias, fueron, pues, pobladores de las ciudades y con seguridad sobre todo de la Capital. Por último, conviene recordar que la estancia no era una gran propiedad ni un hato de reses sino una finca mediana, a veces menos que mediana, destinada a la producción de víveres y a la crianza de gallinas, cerdos y algún otro ganado menor. La palabra “estancia” tiene hoy en el país el mismo significado que tuvo en los siglos XVIII y XIX.

Para Angulo Guridi, esa distribución de estancias entre antiguos esclavos tuvo malos resultados, porque según él, “Fraccionando así la propiedad, y entregadas sus fracciones a individuos pobres... la producción se redujo a lo indispensable para las necesidades de cada productor y sus familias, y a un poco más que llevar en venta a los mercados...”. Pero resulta que él mismo da la clave de una mayor actividad comercial —aunque de comercio mediano y pequeño, desde luego—, cuando al decir que esos nuevos campesinos llevaban sus productos a vender al mercado agrega estas palabras

“...para con su valor hacerse de ropas y demás artículos de urgente uso...”. Puesto que en toda la isla no había fábricas de tejidos, esa ropa —y con seguridad muchos de los “demás artículos de urgente uso”— tenía que ser importada; luego, había comercio importador, lo que indica que había actividad comercial.

Pero Angulo Guridi es aun más explícito en este punto, aunque él no se lo propusiera, puesto que dirá un poco más adelante que ya el país no producía “el azúcar, el arroz ni el café suficiente para el consumo interior; siendo indispensable, por lo tanto, importar de otros países... para cubrir las demandas”. En cuanto al café, Haití era fuerte productor de ese grano, de manera que no podemos explicarnos que se importara. Por otra parte, ya sabemos por lo que nos dijo el Dr. Morilla que el país había dejado de producir café para exportar muchos años antes de que los haitianos ocuparan nuestro país. Lo que tiene valor, sin embargo, de esas palabras de Angulo Guridi es su confirmación de que había un comercio importador, y su existencia indica que había compradores de esos artículos de importación.

Bajo el antifaz de partidario de principios económicos que estaban en boga en los días en que él escribió su *Examen crítico...*, Angulo Guridi era defensor de la gran propiedad, sólo que aplicaba a la gran propiedad rural dominicana en 1860 y tantos conceptos que en el país se desconocían en el 1820 y tantos, porque el finquero de Santo Domingo seguía teniendo en los años de la ocupación haitiana la misma mentalidad precapitalista que había tenido el siglo anterior. En su pasión antihaitiana —muy aplicable, desde luego—, Angulo Guridi caía en contradicciones. Así, por ejemplo, al hablar del Cibao afirmaba que ahí “se continuó cultivando el tabaco en tales términos que nunca bajó de cincuenta mil quintales la exportación de este artículo”, y decía que eso se debía a que en el

Cibao no había esclavitud, por lo cual “el trabajo libre producía las ventajas que le son inherentes”, y olvidaba que Boyer había abolido la esclavitud y olvidaba que él mismo había dicho poco antes que Boyer había repartido tierras entre los antiguos esclavos. Era lógico que si el trabajo libre permitía aumentar la producción de tabaco en el Cibao, permitía también aumentar la producción de otros artículos en la capital y en otros lugares del país.

Orientándonos a través del bosque de las opiniones apasionadas tenemos que llegar a la conclusión de que el reparto de tierras que hizo Boyer entre los esclavos liberados —tierras de estancias, no de hatos— se tradujo en la creación de un campesinado libre, pequeño propietario, y la existencia de ese sector amplió el mercado comprador, lo que produjo a su vez una expansión comercial con su subsecuente fortalecimiento de los comerciantes; y fue de esos comerciantes de donde salió la clase media urbana que tuvo como líderes a los jóvenes fundadores de La Trinitaria.

Ahora bien, en medio de esa relativa estabilidad y animación económicas se había producido algo que ignoramos, algo que perturbó la vida del país, porque al comenzar el mes de mayo de 1838 se llevó a cabo en Puerto Príncipe un atentado en el cual fue herido de gravedad un alto funcionario del gobierno, y los autores del hecho declararon que su propósito era derrocar el gobierno de Boyer, y en el mes de julio de ese mismo año quedaba organizada en Santo Domingo la primera célula de La Trinitaria. Eso quiere decir que toda la isla había entrado en la primera mitad del año 1838 en un estado de agitación y conspiración, lo que indica que había malestar; y no podía ser un malestar reciente, puesto que las decisiones políticas peligrosas no se toman de golpe y porrazo, de un día para otro, debía tratarse de un malestar que duraba algún tiempo, tal vez dos, tres, cuatro años; quizás más. En el 1830

había comenzado una ola revolucionaria que estuvo agitando a toda Europa, y no hay razones para pensar que esa agitación no alcanzó a América.

Boyer no era un tirano ni cosa parecida, aunque tampoco era un gobernante ejemplar ni un político notable. En 1838 tenía ya veinte años en el poder, pero eso no significaba que los haitianos o los dominicanos se sintieran cansados de su presencia al frente del país. En la tradición de los dos pueblos la larga permanencia de un gobernante en el poder no tenía ninguna significación, pues el poder, durante tres siglos y medio en el caso de los dominicanos y durante más de siglo y medio en el caso de los haitianos, estaba personificado en el rey, y los reyes duraban a veces muchos años. La tradición, en ese caso, no descansaba en el cambio cada cierto tiempo, en gobiernos cortos, al contrario, estaba formada por todo lo opuesto.

Si la conspiración que se esparcía por la isla hubiera sido la de los jóvenes trinitarios dominicanos, podríamos pensar que su causa se hallaba sólo en la aparición del sentimiento de la nacionalidad en nuestro pueblo, pero sucedía que también en Haití había conspiración. Y ocurría que esa conspiración haitiana se apoyaba en actividades políticas de una clase media de formación reciente, contemporánea, en lo que se refiere a su formación, de la clase media dominicana que organizó el movimiento de La Trinitaria. Así, pues, para 1838 insurgía en la vida política de los dos pueblos de la isla una clase nueva, la clase media de origen urbano. Las dos clases medias —la dominicana y la haitiana— se mantuvieron unidas hasta que estalló y triunfó en Haití la Revolución de la Reforma, que provocó la renuncia de Boyer el 13 de marzo de 1843. A partir de entonces la clase media dominicana, ya organizada en La Trinitaria, se separaría de la clase media haitiana y un año después se produciría el levantamiento del 27 de febrero.

Ahora bien, en el caso dominicano había una clase media urbana formada por jóvenes de la Capital, que fue la que se puso al frente del movimiento separatista; ese grupo ganó para su idea a la clase media urbana del Cibao. Pero había también una pequeña clase media campesina formada en el Cibao por cultivadores de tabaco y formada allí mismo y en la capital y en los pueblos más pequeños por los campesinos cuyo origen social se hallaba en la abolición de la esclavitud y en el reparto de tierras hecho por Boyer.

Si nos atenemos a la lógica de los movimientos sociales, los cultivadores de tabaco del Cibao —cuyos centros naturales de autoridad social eran los comerciantes y los dueños de las tierras que se arrendaban a una parte de los productores de tabaco— debieron haber seguido a los comerciantes en las decisiones políticas que éstos tomaron; pero los pequeños campesinos formados a base de esclavos liberados no podían tener con los comerciantes el tipo de relación que tenían los cultivadores de tabaco. Estos vendían su producto directamente a los compradores de tabaco, aquellos lo vendían a los consumidores, a las dueñas de casa o a las criadas que iban a los mercados. Lógicamente, los campesinos que producían para los mercados de la Capital, de Santiago, de Puerto Plata debían mantener su tradicional tipo de nexo con los grandes propietarios vecinos de sus conucos. Los cientos de hombres que Pedro Santana llevó a la Capital después del 27 de febrero no eran ni podían ser peones suyos. Pedro Santana podía tener tres, cinco, a lo sumo diez peones, y nunca más. Los muchos hombres que siguieron al futuro jefe militar del país eran campesinos de la región donde estaba su hato El Prado. La autoridad social de los hateros dominicanos no era en 1844 igual a la que había tenido hasta 1800 ó 1812, pero seguía siendo importante, y en la hora de la acción resultó más fuerte que la de la clase media, que era todavía difusa y de formación

muy reciente para imponerse al sector de los hateros. Por esa razón la clase media que organizó el movimiento separatista tuvo que aliarse a otros grupos sociales para poder llevar a cabo sus planes.

La clase media urbana del Cibao estaba estrechamente vinculada con la clase media campesina, lo que se explica por sus relaciones económicas. Esa vinculación las identificaba, y esa identificación produjo la unidad de comerciantes de Santiago y andulleros de los campos vecinos en la batalla del 30 de marzo y produjo más tarde la elección de Duarte, por la región del Cibao, para la presidencia de la República, primera señal histórica del naciente poderío político cibaño que iba a culminar veintiún años después en el estallido de la Guerra Restauradora. Pero la pequeña clase media campesina de la Banda del Sur —la de la Capital, Baní, Azua— no se había vinculado a los comerciantes y tal vez por inercia social cayó al lado de los hateros. Por circunstancias históricas especiales, fue en la Banda del Sur, cuyo centro político era la Capital, donde se decidió el destino del movimiento separatista; era allí donde estaban sus líderes y donde se había iniciado el movimiento la noche del 27 de Febrero. La jefatura militar del movimiento pasó, pues, a manos de Pedro Santana, hatero del Seybo.

Estamos haciendo deducciones, pero a base de hechos posteriores, y los hechos de los pueblos son los resultados de su composición social, de las pugnas de sus sectores sociales, eso que en la sociología marxista se denomina lucha de clases. En Santo Domingo de 1844 no había ni podía haber lucha de proletarios u obreros contra la burguesía simplemente porque ni había burguesía ni había obreros; lo que había era una masa aislada en pueblos diminutos y en los campos y en los montes y pequeños centros de actividad económica, y por eso mismo centros de poder, en las ciudades principales y en sus

alrededores, y esos centros de poder estaban formados, de una parte, por los grandes propietarios, hateros y finqueros, con larga tradición de autoridad social, seguidos por la mayoría de los campesinos de sus regiones, y de la otra parte, por grupos de clase media urbana seguidos por núcleos de clase media campesina, esto último, sobre todo, en la región del Cibao. La historia prueba que los primeros tenían en 1844 más autoridad social que los segundos, y por esa razón Pedro Santana resultó más poderoso que Juan Pablo Duarte.

El hecho de que el sector de los hateros tuviera más poder que la todavía reciente y difusa clase media no significa, sin embargo, que tuviera todo el poder, que fuera todopoderoso, como hasta cierto punto lo había sido antes de 1809. La clase media no pudo tomar el poder en 1844, pero tampoco pudieron los hateros gobernar sin darle participación en el gobierno a la clase media. Santana, representante de los hateros, quedó enfrentado a Buenaventura Báez, representante de la clase media de su sector más alto, el de los comerciantes y madereros.

A falta de una burguesía nacional, los puestos más altos en la escala social y en el poder político fueron ocupados, a partir de 1844, por hateros y clase media, unas veces mezclados, otras en luchas. En todas las ocasiones, esa dirección bicéfala y ondulante mantuvo al país en un estado de inestabilidad política que le impidió echar bases seguras para el desarrollo económico y social.

Nos hicimos independientes de Haití, pero no de nuestra débil, pobre, confusa organización social.

INTERMEDIO PARA RESPONDER A DOS JÓVENES ESCRITORES*

En el primero de la serie de artículos que vengo publicando en *¡Ahora!* Bajo el título común de “Apuntes para un estudio de la composición social dominicana” aludí a la obra de dos jóvenes escritores criollos sin ánimo de iniciar, y mucho menos de sostener, una polémica con ellos. Para no molestar no dije ni sus nombres. Usé en esa alusión exactamente 292 palabras, y de ellas había 92 dedicadas a elogiar su trabajo. Las respuestas no se hicieron esperar: “Contestando a Juan Bosch. Puntualizaciones a una crítica”, por Francisco Antonio Avelino (*¡Ahora!*, N° 238, 3 de junio de 1968), y “Una respuesta a Juan Bosch”, por Franklin Franco (*¡Ahora!*, N° 239, 10 de junio de 1968).

En el segundo párrafo de su artículo el Dr. Avelino dice textualmente lo que sigue: “Todo autor que es interpretado, tiene derecho a no estar de acuerdo con la visión que de su pensamiento le hace la crítica y más aún, también tiene la facultad de pedir explicaciones sobre la interpretación que no le guste. Por ello hemos creído conveniente hacer las siguientes puntualizaciones...”. Ahora bien, en el párrafo vigésimo primero, el Dr. Avelino se refiere a mis 292 palabras de esta forma: “Consideramos estas opiniones [*las mías,*

* *¡Ahora!*, N° 246, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 29 de julio de 1968, pp.26-31.

JB} hijas de la poca reflexión y del impulso emocional que repugna la crítica serena y ponderada”.

Cuando se hace una alusión de una obra del Dr. Avelino, sin nombrarlo a él ni dar el título de su libro, el Dr. Avelino “tiene la facultad de pedir explicaciones sobre la interpretación” que no le gusta; cuando se trata de la opinión del Dr. Avelino sobre un libro mío, yo no tengo derecho a decir una palabra porque entonces esas “opiniones son hijas de la poca reflexión y del impulso emocional que repugna la crítica serena y ponderada”. Lo que yo dije sobre un libro del Dr. Avelino se refería concretamente a lo que el Dr. Avelino había dicho sobre un libro mío, no a otras partes de la obra del Dr. Avelino. El libro del Dr. Avelino es un texto con el cual se educan jóvenes universitarios, que casi seguramente leen lo que el Dr. Avelino dijo de mi libro, pero no leen lo que dije yo en él. A pesar de esa situación de ventaja, el Dr. Avelino tiene derechos que yo no tengo.

Por ejemplo, el Dr. Avelino tiene el derecho de usar un párrafo de un capítulo de mi libro que se llama “Conclusiones”, pero yo no puedo reclamar que use los demás. Por ejemplo, el Dr. Avelino tiene el derecho de interpretar el título de mi libro aunque para eso la concordancia gramatical salte hecha pedazos. Mi libro se llama *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, y el Dr. Avelino saca de ese título la siguiente conclusión: “De donde tenemos que interpretar que es la personalidad de Trujillo la causa de la tiranía”; y agrega inmediatamente: “o por lo menos, una de las causas principales”.

¿Cómo puede el Dr. Avelino aspirar a que nadie acepte que del título *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, se deduzca “que es la personalidad de Trujillo la causa de la tiranía, o por lo menos una de las causas principales? Yo no escribí “causa”, ni “la causa”, ni “una de las causas principales”;

escribí “Causas de una tiranía sin ejemplo”, y me atengo a lo que está dicho en esas palabras, no a las que el Dr. Avelino quiera usar en sustitución de las mías.

Poniéndome a pensar en la confusión del Dr. Avelino en lo que se refiere al título de mi libro he llegado a la conclusión de que el autor de *Las ideas políticas en Santo Domingo* no se dio cuenta de que en ese libro se relacionan Trujillo y su tiranía en la medida en que el uno fue el organizador y el beneficiario de la otra, pero que ambos están presentados como dos hechos diferentes, porque fueron dos hechos diferentes. Trujillo nació en San Cristóbal en el siglo pasado y la tiranía nació en todo el país en el 1930; Trujillo fue hijo de José Trujillo y de doña Julia Molina y la tiranía fue hija de toda la historia nacional. Por eso el libro presenta primero a Trujillo y después presenta la tiranía y sus causas. El título del libro es un resumen de la obra, y como tal fue escrito, y no quiere decir sino lo que dice; no hay que interpretarlo ni buscarle sentidos que no tiene.

El libro está escrito siguiendo un plan, lo que salta a la vista de cualquier lector. El plan consiste en presentar a Trujillo como un producto de los males históricos dominicanos; y como el primero de esos males que llegó al país fue la división del pueblo en causas —una división que arribó a Santo Domingo con Colón, en su segundo viaje, antes de que naciera el pueblo dominicano—, y como esa división castista deformó psicológicamente a Trujillo, comienzo refiriéndome a la sicología de Trujillo de la misma manera que los biógrafos empiezan una biografía dando nombres y detalles de los abuelos de su personaje. De manera que el caso es todo lo contrario de cómo lo vio el Dr. Avelino: la sicología de Trujillo es el producto de un mal nacional, no la causa de la tiranía; la tiranía, como se dice varias veces a lo largo del libro, es el producto de todos los males; o lo que es lo mismo, “sus causas”, y no “la causa”, son todos los males históricos del país.

El Dr. Avelino no halló en ninguna parte del libro un solo argumento útil para defender su opinión de que la sicología de Trujillo era la causa de la tiranía, pues si lo hubiera hallado no se habría visto forzado a tener “que interpretar que es la personalidad de Trujillo la causa de la tiranía, o por lo menos, una de las causas principales”.

El plan del libro venía impuesto por el hecho de que había que ir haciendo al mismo tiempo la historia de Santo Domingo y la de Trujillo, hasta llegar al momento en que la tiranía quedó instalada; y eso debía hacerse para presentar el caso de Trujillo con todo su trasfondo histórico y social, única manera de darle a la obra interés permanente y de sacar la literatura antitrujillista del terreno del panfleto político, siempre fácil y a menudo indecente.

En el capítulo de las conclusiones, mencionado por el Dr. Avelino —de donde se infiere que lo leyó, y que debió leerlo entero— se ofrece en nueve páginas un resumen de lo que se dice en las 171 páginas anteriores, de manera que si en algún momento el Dr. Avelino o cualquier lector tiene una duda al leer el capítulo de las conclusiones, puede consultar el punto en el texto más amplio.

En esas conclusiones, además de presentar la naturaleza psicológica de Trujillo como un producto de la deformación social dominicana, se presenta su naturaleza biológica como un producto de la invasión haitiana de 1822 —con la que llegó al país su bisabuela— y la ocupación española de 1861 —con la que llegó su abuelo. ¿Por qué no dedujo el Dr. Avelino de esa parte de las conclusiones que la tiranía se debió a la naturaleza biológica del dictador, al hecho de que éste fuera bisnieto de una haitiana y nieto de un español? Inmediatamente después me refiero a la ocupación militar norteamericana de 1916, a lo que hicieron los ocupantes con las fuerzas armadas del país y al ingreso de Trujillo en la guardia que crearon los interventores,

y afirmo que “militarmente, pues, el dictador es el producto de otra intervención extranjera”. Y ni aún al referirme a este asunto, tan propenso a ser interpretado como causa directa de la tiranía, me asomo a decir que la intervención norteamericana de 1916 es la causa de la tiranía. A seguidas hablo del ascenso de Trujillo a la jefatura de la guardia y de su permanencia en esa posición así como del papel que jugó la política caudillista dominicana en ambos hechos —ascenso y permanencia en el cargo—; luego me refiero al paso de Trujillo a la presidencia de la República y aclaro: “...inicio de su tiranía” —palabras que copia de la tercera edición (Santo Domingo, 1962), p.177.

Al llegar a ese punto quedó cumplida una parte del plan del libro, la parte relativa a lo que podríamos llamar la biografía personal y social de Trujillo. A partir de ahí entré a describir la tiranía; y como puede ver el lector, en el libro se establece con precisión el momento en que comenzó la tiranía. ¿Y de qué habla el libro en tal momento? ¿Se menciona por casualidad la palabra psicología? No se menciona, pues inmediatamente después de esas cuatro palabras copiadas —“Inicio de su tiranía”— hay una coma y tras ella el siguiente texto: “...se debió sobre todo a la gran crisis económica de 1929, que conmovería el orden social y político en todo el mundo capitalista, especialmente en América Latina”. De manera que según mi libro una de las causas principales —y ahí sí cabían esas palabras, no donde las usó el Dr. Avelino— del inicio —atiéndase bien, que he dicho “inicio”— de la tiranía fue la crisis económica mundial de 1929. Entiendo yo, aunque podría estar equivocado, que hay una distancia enorme entre eso y lo que dijo el Dr. Avelino que yo había dicho.

Pero hay algo más. En la página 174 el lector puede leer este párrafo. “La tiranía trujillista fue consecuencia de los males

dominicanos. Pero la perpetuación y el monstruoso desarrollo de esa tiranía obedecen a dos razones determinantes...”.

En ese párrafo hay dos puntos que debemos aclarar: el primero, se refiere a la frase “la tiranía trujillista fue consecuencia de los males dominicanos”. ¿Podría decirme el Dr. Avelino si la sicología de Trujillo está conceptuada en el libro como un mal dominicano? Yo respondo por él: no lo está. La sicología de Trujillo, resultado de una deformación social, es sólo una manifestación de la persona de Trujillo. El otro punto que debemos aclarar se halla en la relación de esa frase que acabamos de copiar: —“La tiranía de Trujillo fue consecuencia de los males dominicanos”— y la que le sigue —“pero la perpetuación y el monstruoso desarrollo de esa tiranía...”. La relación de las dos frases indica a las claras que en el libro se distinguen dos etapas de la tiranía; la de su nacimiento y la de su perpetuación y desarrollo. ¿Por qué esa distinción? Porque en el nacimiento de la tiranía jugaron papel muchos factores sin que podamos establecer cuál de ellos fue el más importante, pero en su perpetuación y desarrollo el papel más importante estuvo en la incorporación del país a la economía capitalista. Por eso la última frase copiada termina diciendo: “...obedecen a dos razones determinantes”.

¿Dos razones determinantes? ¿Y qué quiere decir “razones”?

Según el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, publicado por la Real Academia Española (Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1950), “razón” y “causa” son términos equivalentes.

Las dos razones (o causas, si el lector lo prefiere) determinantes que se dan en el tantas veces mencionado capítulo de las conclusiones son éstas: “una, que la arritmia histórica de Santo Domingo mantuvo al país al margen de las corrientes capitalistas, lo que le ofreció a Trujillo la oportunidad de convertirse en el empresario de un desenvolvimiento industrial y

financiero que ya no podía esperar más; otra, que el clima económico y político del mundo a partir de la invasión de Etiopía en 1935 le permitió al dictador desenvolver al máximo sus empresas capitalistas bajo un sistema de terror político internacionalmente protegido”.

¿Ha visto alguno de ustedes en ese párrafo la palabra sicología? Yo tampoco. Pero podría ser que figurara en el tratamiento más amplio del punto, puesto que lo que se dice en las conclusiones con 42 palabras está expuesto en unas tres páginas en el capítulo correspondiente —el número XII del libro, llamado *La conquista del poder político*—. En la página séptima de ese capítulo (138 del libro), se lee: “Este es el momento de insistir en que ese hombre, producto psicológico de la deformación castista creada por la conquista, producto biológico de dos invasiones extranjeras, producto militar de la ocupación norteamericana, iba a ser, en el orden político, el producto de la descomposición caudillista y de la gran crisis económica de 1929”. Según me parece, en ese párrafo se reafirma la tesis de que la sicología de Trujillo es un producto de un mal nacional, no la causa de su tiranía. En la p. 140 hay un párrafo que copiado a la letra dice así: “Como era lógico, Trujillo llevó al ámbito del poder sus condiciones personales: la energía, el sentido estricto de la autoridad y su consecuente capacidad para mandar, su don de organizador, sus dotes de intrigante, su actividad mental y física y su infatigable dedicación al trabajo. Por sí misma, ninguna de estas condiciones debía ser perjudicial para el país. Pues la capacidad de intriga, la más negativa de ellas, puede ser puesta al servicio de fines superiores, sobre todo en política, y por tanto no es una cualidad extrínsecamente negativa”. Lo que se infiere de ese párrafo parece ser lo opuesto de lo que dice el Dr. Avelino, puesto que está claramente escrito que Trujillo llevó al poder sus condiciones personales, no que el poder fue resultado de

esas condiciones. Pero todavía hay un último párrafo que puede tener alguna relación con lo que dice el Dr. Avelino, y es éste (p.141): “A Trujillo, fruto de todas esas fuerzas [*las históricas, descritas en un párrafo anterior*, nota de JB], iba a tocarle encabezar la instalación del capitalismo en la República Dominicana; y él sería no sólo el jefe del Estado que facilitaría la instalación, sino además el capitalista; y algo más: la encarnación viva del capitalismo. Sus condiciones personales resultaban adecuadas a esa tarea. Su energía, su sentido de la autoridad y la consecuente capacidad para el mando, su don de organizador, su actividad mental y física y su dedicación al trabajo, todo lo que formaba su ser intelectual resultaba estimulado por la descomunal ambición que llenaba su alma desde los días en que llamó a su yegua ‘Papeleta’ y a su hija Flor de Oro, y por la voluntad de predominio que deformó su sique debido a las agresiones de que fue objeto por no haber nacido en una familia ‘de primera’ o ‘importante’”*. ¿No está dicho ahí con toda claridad que la sicología de Trujillo estimuló sus condiciones intelectuales y que éstas eran adecuadas para su labor de empresario capitalista? ¿No está dicho también, a lo largo de los párrafos copiados —y con mayor coordinación y extensión, desde luego, a lo largo del capítulo del cual se copian— que la instalación del capitalismo en Santo Domingo era una necesidad histórica implacable y que a Trujillo ‘iba a tocarle la instalación del capitalismo’ en el país? ¿O es que yo hablo al revés y he dicho lo contrario de lo que escribí? ¿Es que de esos párrafos puede deducir nadie que la instalación del capitalismo en Santo Domingo fue el producto de las condiciones de Trujillo? Las palabras “iba a tocarle”

* BOSCH, Juan, *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, en *Obras completas*, T. IX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.120-121 (N. del E.).

indican con toda claridad lo que sucedió, se trató de una coincidencia de carácter histórico, no de una consecuencia de la voluntad de Trujillo o de un fruto de su psicología.

Yo no puedo asegurar que el Dr. Avelino leyó todo mi libro, pero me atrevo a pensar que si lo leyó no lo entendió, probablemente porque estaba prejuiciado, es decir, porque tenía hecho un juicio previo. En todo el libro no se menciona la lucha de clases, no se habla de burguesía y proletariado, y eso es algo que los jóvenes intelectuales dominicanos de izquierda no perdonan. Para ellos, un libro de materia histórica, sociológica o política en que no se hable concretamente —y con extensión— de la lucha de clases es una obra reaccionaria. En mi caso resulta difícil emplear la calificación de reaccionario, pero el Dr. Avelino se acerca a ello bastante cuando dice que si mi libro “no fuera la opinión de quien tanto ha luchado por la justicia social en nuestro país parecería ser la mejor defensa de la clase dominante dominicana durante el régimen trujillista”.

Con todo respeto por esa opinión, creo que en ese punto el Dr. Avelino exageró la nota, pero comprendo que la relación entre una posición “psicologista” y una reaccionaria es estrecha, y que dada esa estrecha relación el Dr. Avelino me tenga en el lote, por lo menos, de los pro-reaccionarios; puesto que me ha situado en la parcela de los “psicologistas”. Ahora bien, dado el carácter subjetivo de la aproximación entre “psicologistas” y reaccionarios, tengo que llegar a la conclusión que si el Dr. Avelino leyó todo el libro, lo entendió y lo juzgó desde un ángulo político; si no es estrictamente político, por lo menos con una fuerte mezcla de emociones políticas; luego, tuve razón cuando en el artículo que dio lugar al del Dr. Avelino dije, aludiendo a él y a Franklin Franco —sin mencionarlos, para no herirlos— que “esos dos jóvenes escritores escribieron recordando emociones que tuvieron al leer tal o cual libro, pero no comprobaron esas impresiones, no procedieron a releer, a fijar datos con

precisión”. Además de datos, debí haber dicho “y conceptos”, pero no quería llevar mi opinión más lejos.

Ahora, antes de entrar en el fondo de los problemas planteados por Avelino y Franco en sus artículos, quiero referirme a la defensa que hace el primero del segundo en una frase despectiva: (“...[*Bosch*] le acusa de haber confundido el nombre de Ramón Santana con el de Pedro Santana. Esa crítica parece discusión de escuela primaria...”). En primer lugar, yo no acuso; copio lo que dijo Franklin Franco. En segundo lugar, señalé esa confusión con ánimo benevolente, no maligno ni infantil, porque son varias las que aparecen en *República Dominicana, clases, crisis y comandos* (Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1966), el libro de Franco aludido por mí; y la mayoría de esas confusiones implican algo más que un error de redacción. Muchas de ellas son inventadas para poder ajustarlas a un concepto particular de la historia, y el análisis de la historia tiene que hacerse a partir de los hechos conocidos; en ningún caso deben deformarse los datos para que caigan bien en determinado método de análisis; y esto, que no quise decir en mi artículo porque no quería molestar a Franco ni aparecer ante nadie como un sumo sacerdote intelectual —como dice Franco—, tengo que decirlo ahora para que se entienda claramente mi posición. Por ejemplo, una información errónea aunque sin consecuencias es la que da Franco cuando dice que Ulises Heureaux “ocupaba la jefatura del ejército dominicano” (p.14) cuando venció a Cesáreo Guillermo en el Cibao. Heureaux era ministro de lo Interior y Policía del presidente Meriño, y en su condición de ministro asumió la dirección de las operaciones militares en esa ocasión. Pero es una información inventada la que ofrece cuando afirma que Heureaux fue “uno de los más grandes latifundistas de la nación” (p.15), y la inventa para poder llegar a una conclusión falsa, la de que la muerte de Heureaux se debió a que sus intereses de latifundista

le llevaron a chocar “con un grupo de influyentes terratenientes y comerciantes de la fértil región cibaëña”. Hasta donde yo sepa, a Heureau no se le conoció propiedad territorial alguna que mereciera la definición de latifundio y en su muerte no tuvo participación ningún terrateniente, si esta palabra se toma en el sentido de gran propietario; si se toma en la de pequeño propietario, sí, pues Ramón Cáceres, Horacio Vásquez y los componentes de ese grupo eran pequeños propietarios.

Eso, sin embargo, es “peccata minuta” comparado con otros aspectos del libro de Franco. Así, en la página 24 afirma que “A los pocos años de proclamada la independencia dominicana, el capital norteamericano logró —por medio de concesiones— el control de las más importantes fuentes de riqueza del país, especialmente mineras, e imposibilitó el tránsito de la burguesía comercial a burguesía industrial”; y como prueba de lo que dice aporta (pp.25-26) la lista de esas concesiones, que reprodujo en su artículo de la revista *¡Abora!*

Pero resulta que ni esas concesiones fueron logradas por el capital norteamericano ni pudieron imposibilitar “el tránsito de la burguesía comercial a burguesía industrial” en nuestro país, porque todas ellas fueron obtenidas por un grupo de aventureros que no eran capitalistas ni cosa parecida y porque ninguna llegó a cuajar en explotación minera. Cazneau y su caterva de socios establecieron unas empresas fantasmas a base de las concesiones dominicanas a fin de sacar dinero con ellas en los Estados Unidos, y no tuvieron éxito. Franco le confiere a esa lista de concesiones una categoría histórica que no llegó a tener; en cambio pasa por alto el contrato con Hartmont, de la misma época —fue firmado el 1° de mayo de 1869—, uno de los hechos más importantes de la historia nacional, puesto que hasta la ocupación militar norteamericana de 1916, para mencionar un caso nada más, es consecuencia suya. (Ver Antonio de la Rosa, *Les finances de Saint-Domingue et le contrôle américain*,

Paris, A. Pedone, Editeur, 1915, pp.24 en adelante; Melvin M. Knight, *Los americanos en Santo Domingo*. Imprenta "Listín Diario", 1939, pp.33-34; y César A. Herrera, *Las Finanzas de la República Dominicana*, Tomo I, Impresora Dominicana, C.T. 1955, pp.130-132).

Ahora viene al caso decir que estoy escribiendo este artículo no para defender mi libro *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*; no para polemizar con dos jóvenes escritores dominicanos para los que deseo la mayor gloria posible. Escribo esta respuesta a lo que dijeron el Dr. Francisco Antonio Avelino y Franklin Franco en la revista *¡Ahora!* porque en sus artículos está envuelta una cuestión de fondo sumamente importante para nuestro país. Esa cuestión de fondo se plantea en la siguiente pregunta:

¿Están los jóvenes marxistas dominicanos aplicando a la realidad dominicana las ideas de Marx o están deformando la historia nacional para que se ajuste a una concepción caprichosa de la filosofía materialista de la historia?

Para ser antimarxista, según entiendo, hay que conocer a Marx, con más razón hay que conocerlo cuando se es marxista. Estoy seguro de que los antimarxistas dominicanos, comenzando por sus grandes jefes, el Dr. Balaguer y el general Wessin, no han visto una obra de Marx ni por el forro. Pero eso no implica lo opuesto, esto es, que los marxistas del país —o por lo menos la mayoría de los marxistas del país— lo hayan leído, y sobre todo que hayan aprendido a aplicar sus métodos a la historia dominicana.

Según me ha parecido entender del artículo del Dr. Avelino, para el autor de *Las ideas políticas en Santo Domingo* la lucha de clases ha venido librándose en nuestro país desde tiempos remotos entre el proletariado y la burguesía, y de vez en cuando llama a la última unas veces "clase dominante", otras "oligarquía", y en una ocasión, por lo menos, la llama "la

clase privilegiada criolla”. En cuanto a Franco, en ocasiones acepta que no hemos tenido burguesía y en otras dice lo contrario; da un salto atrás y habla de “burguesía comercial” en el siglo pasado o de “burguesía atrofiada” en este siglo, de manera que resulta difícil saber qué piensa Franco finalmente sobre el asunto.

En su artículo de *¡Ahora!* el Dr. Avelino habla de “el papel que representó la tiranía de Trujillo al Servicio de la clase dominante”; dice que Trujillo gobernó “al servicio de los intereses de la oligarquía dominicana”, que “Trujillo no destruyó la burguesía dominicana, sino que gobernó con ella y para ella”; que “el régimen [*de Trujillo*] fue auspiciado, sostenido y defendido por los grupos dirigentes de la clase privilegiada criolla. Para comprobar esto, sólo tiene (n) que revisarse, los nombres de los embajadores, secretarios de Estado, senadores y diputados y hombres de empresa que prosperaron durante la funesta era”, y afirma que “en nuestros días estamos viendo luchar dos sectores burgueses, el de reciente creación durante la tiranía y el tradicional”.

¿Pero de qué burguesía habla el Dr. Avelino?

Es necesario que este punto se aclare, pues en Santo Domingo se llama burgués a cualquiera que tiene una casa, un automóvil, un negocio, una finca, unas vacas. El *Diccionario de la Real Academia Española* dice que un burgués es un “ciudadano de la clase media, acomodada u opulenta”, definición propia de un mundo que ya desapareció; pero se explica que en España se mantenga el valor de la palabra porque en España se tenía —y se sigue teniendo— a la nobleza o aristocracia por clase superior —la más alta—, de donde se colige que la burguesía está debajo de ella, y por tanto en el medio de la organización social.

Me parece que el Dr. Avelino está confundido, que critica mi libro porque “soslaya... el carácter objetivo de la lucha de

clases” (en Santo Domingo) y sin embargo no entiende qué es lucha de clases, o por lo menos no entiende qué clases están en lucha en nuestro país. Me parece que para el Dr. Avelino la burguesía es, como afirma el *Diccionario de la Real Academia Española*, el “cuerpo o conjunto de burgueses” y el burgués es un “ciudadano de la clase media, acomodada u opulenta”; y en la sociología moderna eso no es así, ni lo es, desde luego, en la sociología marxista, a la cual está adscrito el Dr. Avelino. Así, los burgueses dominicanos del Dr. Avelino no son burgueses en la doctrina de Marx, y la lucha de clases es una concepción marxista y una parte fundamental de su doctrina. O el Dr. Avelino acepta a Marx en toda su amplitud o lo rechaza también en toda su amplitud, pero no puede ser marxista y llamar burguesía a los dominicanos de alta o mediana clase media, esto es, a los que en el lenguaje marxista se denominan pequeños-burgueses.

En cuanto a Franklin Franco, ¿cómo puede hablar, él, tan orgulloso de su marxismo, de una burguesía comercial en el 1870 cuando se sabe que en esos días nuestro país vivía en una etapa francamente pre-capitalista? En esos años no había en todo el país ni una sola instalación industrial; en Samaná, antes de que la bahía fuera ocupada por los norteamericanos, “los negocios eran en resumen un sistema de trueque, pero desde la ocupación [*norteamericana*] hemos tenido un poco de dinero en circulación” (*Informe de la Comisión de Investigación de los EE.UU. en Santo Domingo en 1871*, Academia Dominicana de la Historia, Vol. IX, Prefacio y Notas de E. Rodríguez Demorizi, Editora Montalvo, C.T. 1960, p.418). A los soldados que estaban operando en el Sur contra Cabral se les pagaban diez centavos diarios; “Se les dan cinco centavos en plata y una libra de carne, que vale otros cinco” (*Id.*, p.592). Alguien dirá que Samaná y Azua eran dos regiones del país alejadas del centro, que era la Capital, y que la situación era

diferente en la Capital. Pues bien, en la Capital “los comerciantes se burlan de ellos [*los pequeños productores campesinos*] y los tienen por bobos; les quitan sus productos y les dan en cambio algunas yardas de tela. Pero yo les digo que podrán vender sus productos a cambio de dinero [*cuando el país quede anexionado a los Estados Unidos*]” (*Id.*, p.504).

¿Puede alguien decirme cómo se sostiene una sociedad burguesa donde no hay ni una instalación industrial y ni siquiera dinero en circulación? ¿Cómo puede formarse y sostenerse una burguesía comercial donde no hay dinero para realizar las operaciones diarias de compra y venta en pequeña escala?

Más de medio siglo después de eso, allá por el 1920 y tantos, el país estaba plagado de formas de producción y distribución pre-capitalista. El campesino sin tierras entraba en una propiedad, tumbaba los árboles en un lienzo de terreno, lo cercaba, lo talaba y habitaba y sembraba maíz o frijoles, y tras haber cogido una o dos cosechas se iba a otro lugar a hacer lo mismo; los que tenían tierras hacían su cosechita de plátanos o yuca o batata. Y si cogían arroz lo descascaraban a golpe de pilón, y se iban a los pueblos con sus productos cuidadosamente colocados en árganas y éstas sobre un burro o un caballito, y ellos mismos vendían los frutos en los mercados. Recuerdo todavía, como si estuviera viéndolo ahora, cuando mujeres de los campos llegaban a los pueblos con una o dos hijas e iban tocando de puerta en puerta hasta dar con una familia que aceptara una de las niñas. ¿Cómo criada o sirvienta? No, de regalo. Las daban para toda la vida, tal como se habían hecho en el Medioevo. Las parejas campesinas vivían unidas, pero no se casaban; se respetaban y se trataban de “Usté”, pero el vínculo civil o religioso no hacía falta. Ningún ganadero tenía ganado en establo; ningún agricultor, por rico que fuera, usaba el arado; no ya el arado mecánico, sino tampoco el de tracción animal. Hasta el 1925 la República Dominicana

flotaba entre dos épocas: no tenía una economía feudal, pero tampoco tenía una economía capitalista. En todos los pueblos había formas medievales de producción, y sin embargo en todo el país se operaba a base de dinero; no había proletariado nacional y la organización de los trabajadores de algunos centros urbanos se hallaba en la etapa de las sociedades de socorro mutuo, llevadas al país por los inmigrantes negros norteamericanos de 1824 —un siglo atrás— o a lo sumo, en gremios, como sucedía con los choferes. Igual que en la Baja Edad Media, los artesanos fabricaban utensilios, menajes caseros como los bolillos para batir chocolate o las jumiadoras de lata, cada uno los que podía hacer, y salían a venderlos casa por casa.

Hacia el año 1930, cuando Trujillo tomó el poder, en Santo Domingo había islas capitalistas extranjeras y alguna que otra empresa industrial dominicana. Las primeras eran los centrales azucareros; los más importantes eran propiedad de norteamericanos, y las ciudades que estaban en sus cercanías —como San Pedro de Macorís, La Romana y Barahona— tenían aspectos de centros de un país capitalista, pero no lo eran. Los directores y administradores de esos ingenios llegaban de los Estados Unidos, los empleados de oficinas, de Puerto Rico, y los trabajadores de los campos de caña, de Haití y las Antillas Inglesas.

De acuerdo con el *Anuario Estadístico de la República Dominicana*, año de 1940 (citado por Franco, p.45), en 1939 las inversiones de capital según la nacionalidad eran norteamericanas en más de 61 millones de pesos, dominicanas en menos de 9 millones, y el resto —hasta un total de casi 72 millones— de otras nacionalidades. Esas cifras serían suficientes para demostrar que Santo Domingo era en 1939 una típica dependencia colonial, y una de las características del imperialismo de esos años era que donde él operaba no admitía la formación de burguesías coloniales. Pero si entráramos en la clasificación de los

capitales dominicanos por ramo de inversión hallaríamos que en esos 9 millones figuraban fábricas de zapatos y de muebles que eran en realidad talleres artesanales —pues sólo había una verdadera fábrica de zapatos, la FADOC, propiedad de Trujillo, y una verdadera fábrica de muebles, la San Rafael, también propiedad de Trujillo—, fábricas de ataúdes, talleres de cigarrros, y que las industrias reales se ceñían a una fábrica de fósforos y otra de cigarrillos —La Tabacalera— y alguna otra más.

Franco nos da un cuadro de clases y grupos (p.44) inventado por él; según sus cifras, teníamos en 1938 un total de 232 personas de la burguesía importadora —incluyendo en esas 232 los miembros de las familias— y 6,764 personas de lo que él llama “burguesía naciente”. Aun si admitiéramos que esa clasificación tiene algún valor, ¿qué clase de sociedad burguesa teníamos los dominicanos en el año de 1938? ¿Cómo y por qué dice Avelino que Trujillo gobernó con y para la burguesía?

En el año de 1939 se desató la segunda guerra mundial, acontecimiento importantísimo para todos los países de la tierra. De paso, conviene decir que los estudiosos de la historia dominicana no toman en cuenta los sucesos mundiales, y hay que acostumbrarse a dar entrada en la historia nacional a esos hechos lejanos porque en algunas ocasiones hasta la baja en el mercado europeo de un producto dominicano de exportación ha tenido influencia en Santo Domingo.

Desde que llegó al poder, Trujillo había estado usando ese poder como un instrumento de acumulación de capitales; había establecido el monopolio de la sal y de los seguros oficiales como negocios privados suyos, solicitaba sumas importantes de muchos comercios; había comprado por poco dinero u obtenido por otros medios tierras y acciones de empresas como La Tabacalera. Pero todavía no se había lanzado a ser el empresario del desarrollo industrial del país. (Como información de importancia histórica para comprender los métodos de capitalización

que utilizó Trujillo voy a relatar algo que nunca dije antes por razones de seguridad para la persona que me dio los datos y para la firma que esa persona representaba. La persona era John Menge, un holandés que había sido gerente de la sucursal dominicana de la Curaçao Trading Company desde antes de 1930. En el año 1945 me encontré con Menge, en Curaçao y me contó que todos los años su casa tenía que darle a Trujillo dinero; que en una sola ocasión la suma llegó a 125 mil dólares, y que tenía entendido que otras firmas se habían visto en el caso de hacer lo mismo). La tremenda expansión del mercado mundial provocada por la guerra halló a Trujillo con capital suficiente para lanzarse al mundo de los grandes negocios, y en esa actividad Trujillo y su familia acabaron convirtiéndose en burgueses.

Bajo Trujillo, pues, por primera vez en la historia dominicana, la burguesía nacional controló el poder político, pero se trató de una burguesía limitada casi por completo a una sola familia. Cuando esa familia dejó el poder, éste cayó de nuevo en el abigarrado grupo de pequeños burgueses que lo habían tenido desde hacía casi un siglo. En ese grupo abigarrado puede figurar de vez en cuando un burgués, de los muy pocos que tiene el país; de esos pocos que en los días de Trujillo giraban alrededor de Trujillo y se aprovechaban de la situación creada por éste para ampliar o afirmar sus empresas. Pero gobierno de la burguesía propiamente, eso no lo ha conocido el país después de Trujillo, como no lo conoció antes de él.

¿Por qué no siguió el poder en manos de la burguesía después de la desaparición de los Trujillo como equipo gobernante?

Pues porque no existía lo que los jóvenes intelectuales marxistas del país llaman la burguesía nacional; porque no éramos —ni lo hemos sido nunca, ni aun en los tiempos de Trujillo, ni lo somos ahora— lo que se denomina una sociedad burguesa.

El propio Franklin Franco dice (p.136) que “la atrofiada burguesía industrial dominicana posee sólo el 7% del capital invertido [*en el país*], mientras los capitales extranjeros, en su mayoría norteamericanos, tienen el 42% y el Estado dominicano el 51%. Siendo eso así, ¿por qué habla el Dr. Avelino de “dos sectores burgueses, el de reciente creación durante la tiranía y el tradicional”? ¿A cuánto le toca a cada uno de esos dos sectores burgueses del 7% del capital invertido en el país por lo que Franco llama “la atrofiada burguesía industrial dominicana”?

Hay varias definiciones de lo que es un país subdesarrollado, pero lo que no se ha dicho nunca es que lo característico de los países subdesarrollados desde el punto de vista sociológico es que no lograron formar burguesías a tiempo, y en el sistema capitalista no puede haber desarrollo si falta la burguesía nacional.

Santo Domingo hubiera podido convertirse en una sociedad burguesa sólo si la tiranía de Trujillo hubiera durado de treinta a cincuenta años más, pues en tratándose de una rama de la producción que no compitiera con las que él controlaba, Trujillo permitía que otros empresarios se beneficiaran de las medidas que él tomaba, a costa del pueblo, para su propio beneficio. (Trujillo no sirvió a la burguesía dominicana, que no existía, ni a ninguna clase dominante, como piensa Avelino, sino que puso a todos los sectores sociales a servir a sus intereses privados, y para lograr eso usó sin piedad los instrumentos del poder). A la sombra de Trujillo pudo haberse formado, pues, una burguesía nacional, y no parece haber duda de que en sus últimos tiempos Trujillo se encaminaba a lograr eso, porque distribuyó acciones de algunas de sus empresas entre oficiales de las fuerzas armadas, y en muchos casos esas acciones eran pagadas con los beneficios que les correspondían.

La pasajera burguesía de Trujillo y familiares dejó a Santo Domingo en una situación especialísima; en la situación de un país con proletariado y sin burguesía. Ese proletariado se formó para trabajar en las empresas de Trujillo, pero debido al matiz político que tenían las empresas del dictador, los obreros se renovaban sin cesar, de manera que al final había mucho más trabajadores que puestos de trabajo. Por otra parte, tenemos una gran movilidad social en los límites de la pequeña y la mediana clase media porque Trujillo formó de alguna manera personal para sus empresas y para el Estado. Pero esa movilidad tiene un límite: no llega a la burguesía debido a que no somos una sociedad burguesa. La movilidad comienza en los sectores del proletariado y hasta de los sin trabajo, en la pequeña clase media urbana y campesina, en la burocracia; sin embargo difícilmente puede llegar a la alta clase media. Su canal de ascenso está cerrado por la parte superior. Es, pues, una movilidad social que carece de sentido histórico y que por eso mismo conducirá al país de manera inevitable a la única salida que tienen ante sí los dominicanos: la dictadura con respaldo popular.

Después de unas cuantas expresiones irónicas que no vienen al caso, Franklin Franco dice muy sensatamente: “Los jóvenes intelectuales dominicanos que trabajamos con la historia, hemos tenido poca suerte. Nos hemos encontrado por ahí con muy buenos maestros, que escribiendo buenos ensayos, adoptando lo que me ha dado en llamar, una actitud fetichista del conocimiento, jamás ofrecen la pista de una sola fuente, de una sola bibliografía. Hemos caminado, como se dice en nuestra tierra, ‘rompiendo corozos’”.

Pero sucede que eso mismo me ha pasado a mí, que no pertenezco a la generación de los intelectuales jóvenes. Yo he tenido que usar los mismos libros que ha usado Franco, y durante mi largo exilio tuve que usar lo que hallaba a mano o

trabajar al tun-tun, porque a las bibliotecas de Cuba, de Venezuela, de Chile, de Costa Rica, sólo llegaba la propaganda trujillista; y después, cuando pude volver al país, no tuve tiempo de acumular bibliografía. Para escribir *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, me valí del único libro de historia dominicana que pude hallar, y eso, porque lo tenía un exiliado dominicano, fue el *Resumen de Historia Patria* de Bernardo Pichardo, una obra en la que no se dan fuentes de información. De manera que el mal es viejo, y el hecho de que perder a estas fechas con excepciones como la que señala Franco —la de Emilio Rodríguez Demorizi— y algunas otras que yo agregaría, es un síntoma elocuente de la pobreza de nuestra organización social, que nunca llegó al rango de una sociedad burguesa.

En propiedad, no hemos pasado del nivel de sociedad de clase media, o —para decirlo en el lenguaje de los marxistas— de una sociedad pequeño-burguesa. En ese tipo de sociedad el sarcasmo es una forma de expresión habitual, lo que se explica porque desahoga frustraciones y complejos. El sarcasmo es adecuado para la lucha política, no para la discusión de materias importantes. A mí me parece que el análisis de su historia es muy importante para el pueblo dominicano. Por eso termino ese artículo diciendo que me niego de manera categórica a mantener polémicas de frases sarcásticas y de argumentos personales. Sin duda las frases sarcásticas y los argumentos personales demuestran que quien los usa es una persona agresiva; pero no demuestran que esa persona tenga capacidad para interpretar la historia del país; y si no es para hallar una luz que aclare el campo de nuestra historia, no me interesa mantener discusiones públicas sobre la materia.

Benidorm,
5 de julio de 1968.

JUAN BOSCH: “EL FUTURO SE LLAMA REVOLUCIÓN”*

Emilio G. LOYGORRI y Juana BARNÉS

Hay salitre en la brisa que mece las palmeras, los azabares y los olivos que rodean Villa Pirraco, a quinientos metros del mar, donde el paisaje es más “mediterráneo” que junto a los rascacielos modernos que escoltan el paseo marítimo.

El cielo azul, la tierra seca sobre la que reina el olivo, las montañas recortadas al fondo, el sol implacable, se funden en una plástica perspectiva, testigo permanente de la historia de nuestra civilización.

Apenas a esos quinientos metros, el confort, el “frigidaire”, el descapotable, la coca-cola y los bronceadores acampan en la “primera línea” de la playa.

El contraste entre el bullicioso turismo y la calma tranquila nos dan el marco en el que trabaja el ilustre político dominicano don Juan Bosch. Veranea trabajando, trabaja más que veranea, y en su espíritu sereno, la quietud, la plasticidad y el silencio se funden para dar paso a la labor creadora.

Hablar con don Juan es aprender, es asistir a un curso de historia, es sentir renacer viejas inquietudes, inquietudes soslayadas por el ritmo de vida trepidante que nos desplaza sin rumbo.

En la actualidad prepara tres libros, El Caribe, frontera imperial, Historia de la composición social dominicana y la Tesis agraria del Partido.

* *Pueblo*, Madrid, 14 de agosto de 1968, reproducida por *¡Ahora!*, N° 253, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 16 de septiembre de 1968, pp.28-29.

—Trabajo intensamente. Tenga en cuenta que en algunas ocasiones hay que leer cinco libros antes de escribir una página. Las fuentes que utilizo son, en su mayoría españolas, si bien, dada la presencia en aguas del Caribe de los intereses de diversas potencias, he usado también fuentes francesas, inglesas, holandesas y danesas. Pero incluso para la *Historia de la composición social dominicana*, las fuentes españolas son sumamente útiles e interesantes.

Su documentación sobre las vicisitudes históricas de la zona del Caribe es abrumadora, los minutos se pasan volando hablando de este tema. Pero es el pasado. Nos aventuramos hacia el futuro.

—*En cuanto historiador, ¿cómo ve el futuro de la República Dominicana?*

—Bueno, no sólo el de la República Dominicana, sino el de muchas repúblicas sudamericanas: el futuro se llama revolución.

—*¿De signo castrista?*

—Sí, de signo castrista.

—*¿Hasta qué punto el castrismo es definitivo?*

—En la medida que son definitivos los hechos de la sociedad. El sistema capitalista no funciona en el tercer mundo porque hay muchas naciones que no tienen formadas burguesías nacionales. El fallo del capitalismo es el fallo de la burguesía. No se puede condenar a los pueblos a perecer. Los problemas de Iberoamérica se multiplican más rápidamente que las medidas que se dictan para resolverlos. Hay una inadecuación entre medios y problemas. Es, pues, necesario crear el Gobierno que equilibre los medios y los problemas.

—*¿Conocía usted este “fallo” de la burguesía cuando estaba en el poder?*

—No —*asevera lentamente*—, no lo conocía.

—*Y ahora que lo conoce, ¿cuál es su tesis política?*

—La dictadura con respaldo popular. Concretamente, ésta es la tesis que voy a plantear en la República Dominicana.

—¿*Vuelve?*

—Sí. Ya es un hecho. Estaré aún en España seis meses, viajaré por Europa otros tres meses y luego regresaré a la República Dominicana.

Queríamos escindir el campo entre el historiador y el político, pero un historiador actual, incorporado a la política, con la convicción de una responsabilidad, no puede evitar el tema político. Hemos caído de lleno en él, casi con regodeo, paladeando posibilidades, contrastando pasados, porfiando porvenires.

—*Entre el historiador o el teórico de un movimiento político y su dirigente, ¿qué conexión hay? ¿Quién tiene más valor ante la historia?*

—Lo ideal es que se complementen. Ninguna idea sin realizador tiene valor. No obstante, a mi juicio, el realizador tiene mayor estatura histórica.

—*El término revolución, ¿significa siempre derramamiento de sangre?*

—Bueno, parece que debe ser así.

—*Esta dictadura con respaldo popular que constituye su tesis, ¿supone también revolución?*

—Posiblemente.

—*¿Qué es lo más difícil en política?*

—Difícil en política no es nada y lo es todo. La política es una creación constante, un trabajo continuado. Lo importante —y aquí entra de nuevo el realizador— es aplicar una idea en el momento históricamente oportuno.

—*El político ¿tiene una "madera" especial?*

—Hay el gran político consciente y otro tipo cuyo valor político se manifiesta en el momento en que las circunstancias se desatan.

—*Exactamente, la política, ¿es arte o ciencia?*

—Arte. Y como tal necesita de una creación perpetua. Ahora bien, los políticos actuales requieren una preparación científica al tenor de los tiempos de cientifismo en que vivimos.

—*El político, sea realizador, sea historiador o ensayista, ¿capta la proyección exacta de su realización?*

—Sí. Sin lugar a dudas, aunque en ocasiones no logre alcanzar todos los matices de la proyección de su obra.

Esto nos lleva de nuevo al campo del pasado. Los nombres de Julio César, Alejandro, Carlos V, Colón... se asoman a nuestra charla como aguafuertes en claroscuro de Durero, con sus tintes de realismo y dramatismo. Surgen los nombres de Madariaga, de Toynbee, de Carlyle. Don Juan es "toynbeeano", toda la teoría del reto y de las incitaciones desfila entre ejemplos y citas. El sol se ha puesto. El atardecer ha venido suavemente. Don Juan recibe la visita de doña Ángeles Tabares, viuda de Ricardo, dama ilustre dominicana. Le enseña el producto de su última escultura. Porque el Sr. Bosch como "hobby" modela y hace unas máscaras típicas dominicanas de vivo colorido de influencia negroide, máscaras rituales de increíbles y patéticas impresiones, rostros de pesadillas...

—Desde pequeño llevaba grabadas estas imágenes, pero nunca tuve tiempo de realizarlas. Ahora cuando no escribo o leo, me entretengo bien haciendo estas máscaras, bien modelando retratos.

Enciende un último cigarrillo. La luna empieza a asomar. Las cigarras cantan.

—¿Oyen? —nos dice.

Es casi nuestra despedida. Don Juan va a trabajar y nos parece que el silencio acogedor sólo debe ser roto por el canto de las cigarras, por el rasgueo de una pluma sobre el papel, por la voz de su esposa...

PUNTO FINAL A UNA POLÉMICA:
SE ROMPIÓ LA BARAJA*

Me hallaba bastante enfermo, internado en una clínica, cuando llegó a Benidorm el ejemplar de *¡Ahora!* del 26 de agosto en que Franklin Franco publicó su artículo “Marx y Bosch”, y como Franco anunciaba al final de ese artículo que le seguiría otro, me quedé esperando el otro para contestar los dos con uno mío. El tiempo corre muy de prisa; yo tenía que salir de España el 10 de septiembre y debía acabar un libro antes de esa fecha. Salí y retorné a los cincuenta días, y ahora tengo acumulado ante mí tanto trabajo que me veo en el caso de escribir un solo artículo —éste— para dejar definitivamente terminada por mi parte una polémica que va degenerando de manera lamentable en todos los sentidos.

El pueblo dominicano tiene poca importancia para los oligarcas de la cultura, a quienes la menor observación sobre sus puntos de vista les parece un desacato intolerable, y esos oligarcas han convertido a Carlos Marx en una vaca sagrada que sólo ellos pueden ordeñar. Para ellos parece haber escrito Jean-Paul Sartre las palabras que usó recientemente en una polémica con Raymond Aron a propósito de la rebelión de los estudiantes franceses contra el sistema universitario de su país. Dice Sartre: “Pero los estudiantes, se dirá, no pueden

* *¡Ahora!*, N° 264, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 2 de diciembre de 1968, pp.21-24.

criticar útilmente la enseñanza de un profesor puesto que, por definición, aún no saben nada. En primer lugar, el que no sabe nada sabe siempre un poco más de lo que parece, como aquel esclavo al que Sócrates hizo redescubrir un teorema matemático. Y además y sobre todo, la cultura no puede transmitirse más que si se deja a la gente, en todo momento, la posibilidad de discutirla”. Según Sartre, “la única manera de aprender es discutir. Esta es también la única manera de llegar a ser hombre. Un hombre no es nada si no discute”.

Es el caso, sin embargo, que en esta polémica nadie ha discutido a Marx. Yo he puesto en duda —y por tanto he discutido— la interpretación de Marx que hacen Franklin Franco y el Dr. Avelino; y tanto el uno como el otro, pero de manera más acentuada Franklin Franco, me responde blandiendo el nombre de Marx como si yo me hubiera metido en Marx, y alguien más que me persigue porque cree que yo le he robado su papel de protagonista de la historia dominicana entra en la polémica para vaciar en ella su actitud ante mí, no sus opiniones sobre lo que yo he estado diciendo.

El artículo que Franco anunciaba en el suyo del 26 de agosto apareció en *¡Ahora!* algunos números después, y no era un artículo; era la reproducción de una parte de su libro premiado en La Habana. Que me perdone Franco, pero eso no es serio. Lamento decir que me equivoqué con Franklin Franco. Había leído ese libro suyo y lo había hallado rico en observaciones aunque abundante en interpretaciones caprichosas de la historia dominicana basadas en datos incompletos o inventados por él, y creí que el autor de ese libro tenía condiciones para llegar a ser un buen intérprete del fenómeno histórico nacional. Pero el amor propio de Franco está por encima de la medida. Ese amor propio no le permite superarse.

En un artículo anterior al del 26 de agosto Franco decía con la mayor tranquilidad que Ferrand fue un reaccionario

porque restableció la esclavitud en Santo Domingo, y resulta que Ferrand, general francés, no tenía ninguna autoridad ni para restablecer ni para abolir la esclavitud. Esa autoridad la tenía sólo el gobierno del cual era oficial el general Louis Ferrand, y ese gobierno, el de Napoleón Bonaparte, había restablecido la esclavitud en las Antillas francesas en mayo de 1802. Nuestro país, la antigua parte española de la isla, era parte de las Antillas francesas desde que fuimos cedidos a Francia en el año de 1795. De manera que cuando Ferrand vino a actuar como primera autoridad de Santo Domingo —en el año de 1804— hacía ya dos años que la esclavitud estaba restablecida, tanto en Santo Domingo como en Haití, aunque en la isla no vino a saberse sino después que Toussaint fue hecho preso y enviado a Francia. Precisamente, fue la noticia del restablecimiento de la esclavitud lo que produjo la formidable sublevación que acabó de manera definitiva con el poder de Francia en Haití.

También con la mayor tranquilidad el joven profesor de la Universidad Autónoma afirma, refiriéndose al *Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos de América en Santo Domingo, en 1871* (Academia Dominicana de la Historia, con anotaciones de Emilio Rodríguez Demorizi), que ese libro debe ser leído “con mucho cuidado, pues las entrevistas que contiene fueron hechas a personas previamente seleccionadas inclinadas fundamentalmente a favorecer el proyecto de anexión a los Estados Unidos...”. ¿De dónde sacó Franco esa conclusión? De su cabeza y de su empeño en mantener sus puntos de vista aunque tenga que inventar datos históricos. Franco se imagina algo y lo asegura como si se tratara de un hecho comprobado. En esas entrevistas no había necesidad de hacer selección alguna porque los pocos que se atrevieron a opinar contra el plan anexionista de Báez no estaban ya en el país y además porque nadie iba a jugarse

lo que tenía o la cabeza hablando libremente contra la anexión. Pero por otra parte, yo no usé los datos de esas entrevistas para enjuiciar la anexión sino para sacar de ellas los datos de valor sociológico que contenían, y especialmente los relativos a la situación económica del país en esos días, y lo que tenía que hacer Franco, si esos datos contradecían —como contradicen— su opinión de que entonces había burguesía comercial dominicana, era presentar otros datos en que se probara que sí había esa burguesía comercial.

A Franklin Franco no le basta con inventar datos históricos o deformarlos o usar de ellos la parte que le conviene; además de eso se vale de documentación que no merece respeto. Así, toma un “diccionario sociológico cualquiera, el del Fondo de Cultura Económica, por ejemplo”, para apoyar sus argumentos en él; copia al pie de la letra lo que dice ese diccionario de la palabra burguesía y corona el párrafo con estas palabras: “Y conste, que este diccionario es editado por una empresa administrada y financiada por el Estado mexicano, que no puede ser tachado de ‘Marxista’”. Este último párrafo es lamentable, como veremos después.

Pues bien; en primer lugar, en el prefacio de ese llamado diccionario, página X, se lee lo que sigue: “La mayoría de las definiciones han sido aportadas individualmente por los miembros del consejo de redactores colaboradores. Tales aportaciones llevan al pie las iniciales de su autor”. Al pie de la definición de la palabra burguesía copiada por Franco hay estas iniciales: M. Pm. Luego, la definición que usó Franco no es la de un diccionario sino la del Sr. M. Pm., que es probablemente Maurice Parmelce, que figura en la lista de los colaboradores del tal diccionario (Prefacio, p.XIII). Como se ve, se trata de una definición personal, no la de un cuerpo de expertos que han discutido todos los aspectos y valores de una palabra.

Según esa definición del Sr. M. Pm. —que puede leerse en la reproducción hecha por Franco en su artículo— la sociedad está compuesta sólo por burgueses y proletarios, y todo el que no es proletario es burgués. De acuerdo con lo que dice M. Pm., el profesor Franklin Franco es burgués, puesto que no es proletario. En la definición de M. Pm. no figura la pequeña burguesía, pero resulta que Franco divide a la burguesía dominicana, según él mismo lo dice en el artículo del 26 de agosto, en: 1. Burguesía Industrial (atrofiada). 2. Burguesía Comercial (exportadora e importadora). 3. Intelectuales burgueses. 4. Pequeña Burguesía. Estas son, dice él, “a mi criterio, las principales capas de la clase burguesa que más activamente han participado en las últimas crisis”. Y si es así, ¿cómo adopta para argumentar una definición de la burguesía en que no aparece mencionada, ni por asomo, la pequeña burguesía?

Lo que Franco usa como diccionario no es un diccionario; es una lista de palabras en las que hay muchas aportadas por personas aisladas, cada una con su criterio muy individual sobre el valor de la palabra o las palabras que figuran en el libro. El Sr. M. Pm., por ejemplo, aportó una definición de la palabra burguesía absolutamente política, no científica, útil para ser usada en los mítines políticos, no para una discusión destinada a esclarecer conceptos sociológicos; y lo que es peor, una definición política no marxista sino anarquista. Por otra parte, el profesor Franco no acertó a darse cuenta de que un diccionario que se contradice a sí mismo es un libro sin autoridad; y el llamado diccionario del Fondo de Cultura Económica se contradice a sí mismo, puesto que en la página 41 tiene una larga definición de la clase media que no se corresponde en absoluto con la que da la burguesía. Pero además, en ese diccionario hay definiciones tan poco serias como ésta: “Oligarquía. Gobierno de una minoría; forma de gobierno en la que el

poder supremo se ha confiado en unos pocos miembros de la sociedad o ha sido usurpado por ellos: ancianos, camarilla militar, grupo revolucionario, etc. F.E.L.” (posiblemente el que aparece en la lista de los colaboradores con el nombre de Frederick E. Lumley). Según eso, la revolución rusa fue la obra de una oligarquía porque el Partido Comunista ruso era una minoría en 1917 y su gobierno fue el de un grupo revolucionario.

Para terminar con este asunto del diccionario debo recordar lo que Franco dijo de sus editores; que es “una empresa administrada y financiada por el Estado Mexicano, que no puede ser tachado de “Marxista”. Dije que ese párrafo era lamentable y ha llegado el momento de probarlo.

Franklin Franco sabe que al decir eso afirmó algo que no es verdad, lo cual es grave de por sí, pero es más grave aun porque él lo dijo sabiendo que esas palabras podían confundir a los lectores porque tienen cierta apariencia de verdad. Yo no quiero calificar ese comportamiento del profesor Franco, pero declaro que después de haber leído ese párrafo de su artículo decidí dar fin a la polémica simplemente porque ésta ha perdido seriedad. Hasta los juegos de los niños tienen reglas y las reglas deben ser respetadas sobre todo en una discusión llevada ante el Pueblo.

El Fondo de Cultura Económica, empresa editora del llevado y traído diccionario que usó Franco, es una empresa comercial financiada por el Banco Nacional de México, entidad autónoma, y Franco se vale de ese nexo de la editorial con el Banco Nacional mexicano para afirmar que “está administrada y financiada por el Estado Mexicano, que no puede ser tachado de ‘Marxista’”. La editorial fue fundada por empresarios privados; tuvo fuertes pérdidas y el Banco, interesado en que se difundieran libros de Economía cubrió esas deudas y nombró un delegado suyo en el Consejo de Administración. Pero la editorial funciona como entidad privada y ningún

funcionario del gobierno mexicano o del Banco Nacional autoriza o desautoriza la publicación de un libro. Los libros del Fondo de Cultura Económica se publican con criterio netamente comercial y los de Economía se editan, aunque puedan dejar pérdidas, con el propósito de extender cada vez más los conocimientos sobre la materia, en lo cual están interesados el Banco Nacional de México y los bancos y las empresas de tipo privado del país. La editorial no está administrada por el gobierno de México, como dice Franco; y lo peor es que él sabe que no lo está.

A Franklin Franco le pasa que tiene ojos en la cara y no quiere ver con ellos. Si en Santo Domingo hay una burguesía nacional, ¿por qué esa burguesía no dijo esta boca es mía el 25 de septiembre de 1963, siendo así que el gobierno derrocado ese día por sus propios orígenes, por el tipo de organización funcional del Estado, mantenido en la Constitución de 1963, por los factores sociales y políticos del país y por razones internacionales, estaba obligado —y no podía hacer otra cosa— a formar una burguesía nacional?

¿Es que ese gobierno fue derrocado por la burguesía? ¿Es que alguien puede decir sin burlarse de los conceptos, que Jimenes-Grullón, Viriato Fiallo, Read Vittini, Horacio Julio Ornes, Miguel Ángel Ramírez, Ramón Castillo —los firmantes, en fin, de la célebre acta notarial del 25 de septiembre— eran burgueses? No eran burgueses; eran pequeños burgueses sin la menor idea de lo que son los hábitos políticos de la burguesía.

Si en Santo Domingo hay burguesía nacional, ¿dónde estaba esa burguesía el 24 de abril de 1965? Si la revolución era democrática, como lo era, ¿por qué esa burguesía no acudió a apoyarla? Y si era comunista, como dijo Trujijohnson, ¿cuál era el poder de la burguesía nacional, que no pudo evitar la derrota de las fuerzas opuestas a la revolución? ¿Es que una

burguesía se dejaría quitar el poder por los comunistas tiro a tiro? ¿Por qué razón tuvieron los yanquis que desembarcar 42 mil infantes de marina y formar un gobierno con Imbert?

¿Ha conocido Franklin Franco alguna vez una burguesía que no tenga fuerza militar capaz de defenderla? ¿Sabe Franklin Franco qué fue lo que pasó en la Comuna de París? ¿Qué era Thiers, sino un representante de la burguesía francesa y un político a su servicio? Y por fin, una última pregunta: Si en Santo Domingo hay una burguesía nacional, ¿cuál es el partido político que la representa, en cuál de los partidos está ella; a cuál de los partidos apoya?

Acusar de burgués a todo el que no es proletario podrá ser una buena táctica para hacer prosélitos, pero llamar burgués a todo el que tiene un puestecito y lo defiende no es serio ni tiene nada que ver con las ideas de Carlos Marx.

A mí me parece que lo que le sucede a Franklin Franco y a algunos de sus amigos es que confunden la forma y la sustancia. La República Dominicana es un Estado de formas burguesas; está organizada como un país burgués y además vive en lo internacional dentro de la concepción burguesa del mundo. Pero la sustancia, su composición social, no corresponde a esas apariencias. El tan cacareado comercio importador y exportador está compuesto predominantemente por extranjeros; fue solo en el 1963 cuando se estableció un banco comercial dominicano —no del Estado—, y eso, asociado al Banco Popular de Puerto Rico que es, desde luego, norteamericano. ¿Cómo puede alegar nadie que es una sociedad burguesa un país que tuvo su primer banco comercial privado en 1963? En todas partes del mundo hay un alto número de perros de familias ricas que duermen en cama, comen en plato comida cocida —no cruda—, tienen a su servicio criados que los llevan a pasear, usan abrigos, son llevados cada cierto tiempo a la peluquería para que les recorten el pelo, los

bañen, y hasta les pinten las uñas y les echen perfume. Esos perros tienen nombres propios; algunos de ellos tienen apellidos y muchos tienen actas de nacimiento; en dos palabras, viven como seres humanos, pero no son seres humanos. No confundamos las apariencias de las cosas con su sustancia.

A mí me ha tocado oír argumentos peregrinos en boca de gentes que creen que son marxistas y que se sienten marxistas, pero que no han logrado trasladar a la realidad social dominicana los conceptos de Marx, que visten con el traje marxista a un espantapájaros a quien ellos llaman obsesivamente hombre de carne y hueso. En París, al volver de mi viaje por Yugoslavia y Rumanía, un joven me preguntó cómo podía yo explicar el hecho de que en Santo Domingo haya obreros y no haya burguesía. Al llegar a Benidorm me di cuenta, leyendo la revista *¡Abora!*, de que la pregunta no era suya; era de un pequeño burgués que se erigió en oligarca de la sabiduría, un afamado sabio que con la misma facilidad destruye a un filósofo español, establece que nuestro país es una ficción o se dedica al ordeño de Marx.

Para responderle a ese joven dominicano le pregunté si él creía que nosotros teníamos un Estado socialista, y me respondió que desde luego, no. “Entonces, ¿cómo explicas tú que el Estado dominicano sea propietario del 51% de las industrias del país?”. “Ah, porque las heredó de Trujillo”. “Pues bien, así heredó de Trujillo los obreros que trabajan en esas industrias”.

No tuvo que decir una palabra más, porque el joven era lo suficientemente inteligente para darse cuenta de que en determinadas circunstancias puede haber obreros sin que haya burguesía nacional. Pero lo hubiera comprendido mejor si antes de hacer su pregunta hubiera repasado con la imaginación la vasta extensión del mundo donde hay obreros y no hay burguesía, en esa extensión están Rusia, China, Rumanía, Cuba; todos los países socialistas, en fin.

Lo curioso del caso es que para los defensores a ultranza de la idea de que burguesía y proletariado son dos valores complementarios, que no pueden vivir el uno sin el otro, parece que no hay posibilidad de hacer una revolución socialista si no hay burguesía, pues sólo pensando así se explica el empeño en inventar la existencia de una burguesía y la angustia en que los sume oír decir que en Santo Domingo no la hay. Esos sacerdotes inflexibles del culto a un Carlos Marx petrificado ignoran, u olvidan, que Albania es un país socialista que hizo su revolución sin ayuda de los rusos y que Albania era —y es todavía— un país campesino, con peones agrícolas y sin proletariado.

En realidad, yo no alcanzo a explicarme cómo Franklin Franco y los que comparten sus ideas se empeñan en afirmar que en Santo Domingo hay una burguesía nacional y que nosotros formamos una sociedad burguesa. El que piensa así que se despidió de la esperanza de ver la revolución, pues donde se haya establecido la burguesía va a ser muy difícil hacer la revolución. En cambio, en aquellos donde no hay burguesía, aunque haya algunos burgueses, la revolución se hará más pronto de lo que están pensando los propios revolucionarios. Ahí está el ejemplo de Francia. Los que creyeron que en el mes de mayo había comenzado en Francia una revolución soñaron despiertos y despertaron con las caras largas de desaliento.

Ya he dicho bastante y no voy a insistir. Como en esta polémica no se siguieron las reglas del juego, me levanto de la mesa y rompo la baraja.

Benidorm,
9 de noviembre de 1968.

IMPRESIONES DE UNA VISITA:
EL PRESIDENTE TITO*

Aunque Brioni es el lugar donde vive casi todo el año, cuando la señora Bosch y yo fuimos a visitar al mariscal Tito y a la señora de Broz se hallaban en Vanga, una isleta vecina de la de Brioni, situada a 300 ó 400 metros de esta última. De todos modos nosotros desembarcamos en Brioni, un lugar de belleza tan perfecta que parece increíble. No es fácil olvidar el paisaje de Brioni; sus prados ondulantes en los que corren y saltan los venados, sus pinos de troncos gruesos y copas oscuras y altas, sus senderos que se pierden entre macizos de arbustos. Cuando expresé de alguna manera mi admiración, el Embajador Sloven Smodlaka, subsecretario de la Presidencia, hizo este comentario que me obligó a pensar:

—Sin disponer de un lugar para la contemplación y la meditación, un jefe de Estado no puede tomar decisiones importantes.

¿Contemplación y meditación en el caso de Tito Broz, cuya vida estaba llena de acción, un hombre del Pueblo, nacido y criado en el ambiente duro de la Yugoslavia del siglo pasado; un obrero metalúrgico, comunista perseguido, secretario general del Partido en la clandestinidad, jefe de un levantamiento popular antinazi que le costó al pueblo yugoeslavo un

* *¡Ahora!*, N° 274, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 10 de febrero de 1969, pp.18-24.

millón setecientos mil muertos y a los ejércitos de Hitler doscientas cincuenta mil bajas? ¿Serían esas las palabras adecuadas para el caso de Tito Broz?

Pues sí, contemplación y meditación eran los vocablos justos. Porque un líder de la categoría del presidente Tito tiene que pensar; tiene que meditar. La acción que no es el resultado de ideas es una acción loca, y con locuras no se hace lo que hizo el pueblo de Yugoslavia bajo la dirección del Mariscal, ni se hace lo que ha estado haciendo él, con el respaldo de su país, a favor de la paz del mundo y de los pueblos que luchan por abrirse paso hacia niveles más justos.

La casa en que se hallaban Tito y la señora de Broz ese día es pequeña, pero sumamente acogedora; y además Tito y la señora de Broz nos recibieron con los brazos abiertos, sin ninguna clase de protocolo, como a viejos amigos, de manera que nos sentimos igual que si hubiéramos llegado a un sitio al que estábamos vinculados desde hacía años. La señora de Bosch le llevaba a la señora de Broz un collar de ámbar dominicano y ella fue tan fina que en el acto se quitó el que tenía en el cuello, se puso el de ámbar y no cesó de elogiarlo, con una discreción exquisita, en las varias horas que estuvimos charlando.

En esa casa tiene el Mariscal un taller de metalurgia en miniatura; ahí maneja un torno y hace soldaduras como lo hacía en sus buenos tiempos de obrero, y tiene también un taller de fotografía. A veces toma él las fotos, a veces las toma la señora de Broz; pero en todos los casos él es quien las revela, y está muy orgulloso de su habilidad para hacer revelados a color, tanto que le da poca importancia a algunas fotografías en blanco y negro de la señora de Broz que le han salido francamente buenas, como trabajo de profesional. Para su gusto, las mejores son las que le ha hecho en color. Pero el Presidente se siente también orgulloso de su plantío de naranjas y mandarinas, que está a unos metros de la casa.

—Setecientas matas —dice muy orondo; y agrega—: son tan buenas como las españolas.

Desde hace años corre la leyenda de que el Mariscal estuvo en la guerra de España; horas después, mientras comíamos, explicó que no era cierto, que él estaba entonces en París y se ocupaba de organizar a los voluntarios yugoeslavos que iban a España. Uno de esos voluntarios estaba en la comida y hacía las veces de intérprete en el buen español que había aprendido en el sitio de Madrid aunque en ocasiones las hacían también el Embajador Sloven Smodlaka y Ranko Cupic, el jefe de la sección latinoamericana de la Alianza Socialista.

Tito comenzó a hablar tratando los asuntos de América. Había estado en Brasil, Uruguay, Chile, Perú y México. Belaunde Terry, que lo había recibido en Lima, acababa de ser derrocado, y Tito recordaba algunas de las cosas que había hablado con él; y recordaba también las que había hablado con John F. Kennedy sobre la situación latinoamericana. Tito tiene un buen olfato político y como su país había sido antes de 1945 un territorio dependiente alcanzó a darse cuenta rápidamente de que la América Latina es una suma de territorios dependientes, y le habló al joven gobernante norteamericano de la América Latina “con el corazón en la mano”. En un momento de sinceridad Kennedy le confesó que le resultaba muy difícil convencer a banqueros, empresarios, industriales y otra gente de su país de lo peligroso que podía ser no aplicar métodos inteligentes en las relaciones con los países de América.

Se suponía que nuestra visita al Mariscal iba a ser corta, de unos veinte minutos. Cuando llegamos al aeropuerto de Belgrado para tomar el avión que nos llevaría a Pula —bien temprano, por cierto, pues apenas eran las seis de la mañana—, encontramos allí a Rato Dugoñich, el Presidente de la Alianza Socialista, y a algunas otras personas que iban también a Brioni a ver al Mariscal. El vuelo era de más de dos

horas porque Pula está a algo así como a 500 kilómetros de Belgrado en línea recta hacia el oeste; en Pula había que tomar una lancha para ir a Brioni y en Brioni otra para ir a Vanga, y era necesario cumplir el itinerario estrictamente porque la cita era para las diez y media.

Pero es el caso que cuando Tito nos llevó a ver sus naranjos dijo que no nos fuéramos; que él iba a atender a otras visitas y que al terminar con ellas nos reuniríamos. Nosotros estábamos oyendo a la señora de Broz, que nos hacía la historia de Brioni y de una bodega —“biblioteca de vinos”, la llamaba ella— que estaba en un extremo de la isleta cuando se presentó el Mariscal conduciendo un carrito eléctrico, nos invitó a sentarnos en él y nos llevó a la casa; pero no al lugar de la casa donde habíamos estado antes sino a un jardinillo sombreado de árboles; y de pronto, cuando él se levantó y la señora Bosch y yo entendimos que ya nos íbamos, nos llevó a un comedor modesto, pequeño y de buen gusto. Allí íbamos a hablar de todo lo que le preocupaba en ese momento a Tito, en una charla larga y abierta, simple y llena de interés. En la comida participó también el presidente de la Alianza Socialista.

Lo que dice un jefe de Estado en una conversación amistosa debe ser clasificado con mucho cuidado, pues no todas sus palabras pueden ser publicadas aunque no haya en lo que diga nada que deba ser considerado como confidencial. En un jefe de Estado están reflejándose constantemente todos los problemas que atañen a su país, y en una charla amistosa pueden decirse palabras que no tienen relación con problemas determinados pero que pueden ser interpretadas, a la luz de intereses siempre mezquinos, como conectadas con ellos.

Con ocasión de nuestra visita el mariscal Tito habló sin reservas de varios temas, entre ellos los que se relacionan con el Tercer Mundo; explicó que su país estaba montando industrias en la India y realizando grandes obras de puertos y

caminos en algunos lugares de África; que Yugoslavia podía construir presas hidráulicas en Santo Domingo para que los dominicanos pagaran la mayor parte de su costo en productos de su tierra, que los yugoeslavos adquieren en varios países de América muchos productos que no necesitan, como tabaco y azúcar, por ejemplo, y los venden en otros países de Europa porque esa es una manera de colaborar en la ampliación del comercio exterior de los países americanos.

—Traemos del Brasil cientos de miles de toneladas de mineral de hierro —explicó— y ahora estamos estudiando la manera de convertir ese mineral en bolas para descargarlo de los buques por tuberías a fin de abaratarlo; aquí usamos una parte de ese hierro y el resto se vende en Europa después de un proceso de semielaboración.

—¿Y Cuba, cómo va Cuba? —preguntó de improviso, para añadir a poco otra pregunta—: ¿Por qué cree Ud. que Fidel nos ataca tanto?

Le expliqué que en mi opinión Fidel tenía que mantener dentro de Cuba un equilibrio muy delicado porque los cuadros de su partido estaban compuestos, al menos en una proporción alta, por los antiguos militantes del Partido Socialista Popular, francamente prosoviéticos; que Cuba recibía una fuerte ayuda de Rusia y que sin embargo mantenía una política independiente de ese país, y que por esa razón cuando hablaba en público tenía que demostrar su independencia con respecto de todo el campo socialista, no sólo de Rusia; que una manera de demostrarlo era haciendo de cuando en cuando críticas a otros países socialistas y que con eso podía justificar ante los cuadros prosoviéticos de su partido su posición ante Rusia. Pero le advertí que esa era una suposición mía, que no estaba fundada en informaciones porque yo no había estado en Cuba y no conocía en detalle los problemas de ese país como otros del campo socialista.

—Usted sabe —le dije para terminar ese punto— que lo que un político dice o hace tiene siempre una explicación política y que a menudo esa explicación no puede o no debe decirse ni aun a la persona más cercana.

Tito admitió que esa podía ser la causa del comportamiento de Fidel Castro ante él y su gobierno, pero dijo que aun así no veía la necesidad de que Yugoslavia se convirtiera en la cabeza de turco de Fidel.

—A pesar de todo —aclaró— nosotros hemos estado antes, estamos ahora y estaremos siempre dispuestos a ayudar a Cuba en todo lo que esté a nuestro alcance.

Pero aunque habláramos de la República Dominicana, de los países del Tercer Mundo, de Cuba, el tema caía irremediablemente en Checoslovaquia, asunto que se tocó varias veces. Tito estaba preocupado con la política de poder en que se hallaban empeñados Rusia y los Estados Unidos y habló en más de una ocasión de los peligros que esa política hacía correr al mundo. Y como el Mariscal veía el panorama sobre el fondo de sus relaciones con la Unión Soviética, que habían tenido una historia agitada en los últimos años de Stalin, la charla tuvo que derivar necesariamente hacia esa historia. Tito tenía cierto temor de que en Rusia estuviera produciéndose un renacimiento del stalinismo, por lo menos en la política exterior.

Aquí venía bien hablar de Stalin. Los choques entre él y Tito llenaron a menudo columnas y columnas de los periódicos más importantes de Europa y América; esos choques son un capítulo de la historia contemporánea, no sólo porque se trataba de dos figuras sobresalientes en el panorama político mundial sino porque era la primera ruptura que se producía en el mundo socialista, que a los ojos de los estadistas de los países capitalistas era un bloque monolítico cuya misión fundamental era la de subvertir el llamado mundo libre. Tito había

dirigido su país en una lucha de epopeya, y eso lo había convertido en un héroe y un líder de gran estatura, pero su país era pequeño, Rusia era gigantesca y Stalin tenía más poder que hombre alguno en la tierra. El poder de Stalin no se limitaba a Rusia; llegaba a cualquier lugar donde hubiera un partido comunista, y más aún, donde había comunistas aunque no estuvieran organizados en partidos. Tito enfrentado a Stalin significaba no sólo Yugoslavia enfrentada a Rusia —para lo que hacía falta coraje excepcional— sino además sometida a propaganda adversa y vehemente del comunismo en todos los rincones del mundo y, sometida también al aislamiento de varios países que estaban ligados a la política soviética. Tito adoptó en esos años una posición incómoda y difícil, que apenas puede apreciarse hoy.

Le pregunté al Mariscal si había conocido a Stalin antes de la guerra y él replicó que lo había visto y lo había saludado sólo una vez, cuando representaba al Partido Comunista yugoeslavo en el Comintern.

—Pero no creo que Stalin se diera cuenta en esa ocasión de quién era yo —explicó—. Ud. comprende que esas presentaciones en grupo... Cuando vine a tratarlo fue durante la guerra. Yo tuve que ir a Moscú varias veces para solicitar ayuda y entonces nos hicimos amigos.

—¿Era difícil tratar con Stalin?

—No. Le voy a contar un caso. Nosotros lo teníamos todo dispuesto para tomar Belgrado, que iba a ser el golpe final para los alemanes en Yugoslavia. Como Ud. sabe, los yugoeslavos habíamos combatido con las armas que les quitábamos a los alemanes y las que al final nos proporcionaron los rusos y los aliados, pero no teníamos armas suficientes para la toma de Belgrado. Para esa operación necesitábamos tanques. Yo me fui a Moscú y hablé con Stalin. Le dije: "Camarada, necesitamos un batallón de tanques". Pero Stalin, que sabía

de problemas militares más de lo que algunos creen, me respondió: “¿Un batallón de tanques para la toma de Belgrado? No, camarada; para eso necesitan Uds. por lo menos un cuerpo de tanques. Con un batallón no harían nada”. E inmediatamente cogió el teléfono y pidió comunicación con el jefe de Estado Mayor de las tropas rusas que se hallaban combatiendo en Rumanía, al que le dijo: “Oye, camarada, aquí tengo al camarada Tito que necesita un cuerpo de tanques para una operación decisiva. Te lo voy a poner al teléfono para que se pongan de acuerdo sobre el día y el lugar en que le vas a entregar ese equipo. Es muy importante que los camaradas yugoeslavos tengan esos tanques cuanto antes”.

En los años de la guerra Tito vio a Stalin varias veces, y según contaba él mientras comíamos un sabroso pescado del Adriático, al final de cada una de las reuniones con Stalin se hacía una comida copiosa, y en esos banquetes pantagruélicos cada uno de los comensales se levantaba y ofrecía un brindis. Si se sentaban a la mesa veinte personas se hacían veinte brindis, y si había cuarenta comensales se hacían cuarenta brindis.

—Todos los brindis eran en honor de Stalin —expresó el Mariscal—, y Stalin, siguiendo la costumbre rusa, bebía en cada brindis un vaso lleno, vaciando el vaso de un solo trago. Yo no hacía brindis; primero, porque soy yugoeslavo y en Yugoslavia no tenemos el hábito de exaltar de esa manera a ningún hombre, y segundo porque no soy bebedor. Pero Stalin no me lo tomaba en cuenta. Al terminar la comida comenzaba el baile; todos los presentes se dividían en parejas y empezaban a bailar; ya sabe Ud., esos bailes rusos que son ejercicios violentos. Pues bien, a quien Stalin escogía siempre de pareja era a mí.

—Usted que conoció a Stalin, ¿qué piensa de lo que ha hecho su hija?

El presidente Tito es una persona abierta, expresiva, como lo es casi siempre la gente que viene de los niveles populares. Ante mi pregunta tuvo un gesto como de recogimiento.

—Es un caso penoso, muy penoso. Yo conocí a Svetlana cuando era una niña y quiero decirle una cosa: Stalin adoraba a esa hija; tenía adoración por Svetlana. Es un caso penoso.

—Ahora, Presidente, cuando todo aquello ha pasado, ¿qué piensa Ud. de Stalin?

Tito me miró un momento con gravedad y dijo:

—Stalin fue uno de los hombres más grandes que ha dado la humanidad y la historia tendrá que reconocerlo así.

Esa no fue la única muestra de libertad de juicio del Mariscal. Yo le había explicado que tenía una invitación para ir a Rusia, pero que no podía aceptarla porque mi Partido (el Revolucionario Dominicano) me había retirado la autorización para el viaje a causa de los sucesos de Checoeslovaquia, que se habían producido sólo dos meses atrás, y Tito se hallaba en ese momento preocupado por la actitud de los líderes de la Unión Soviética, al punto que había hablado de ello varias veces a lo largo de la charla. Sin embargo al despedirnos me dijo:

—Es una lástima que Ud. no pueda ir a Rusia porque vale la pena ver lo que los soviéticos están haciendo. El adelanto técnico de la Unión Soviética es impresionante. Si en algún momento puede ir sin comprometer la posición de su partido, vaya. Lo que se está haciendo allí es fabuloso.

La señora Yovanka de Broz, que le comunica a todo lo que dice el encanto de una sonrisa natural y sumamente expresiva, asentía con la cabeza... y con esa sonrisa que es su sello personal.

Benidorm,
20 de enero de 1969.

IMPRESIONES DE UNA VISITA. EL PROBLEMA DE LA TIERRA Y DE LOS CAMPESINOS EN YUGOESLAVIA*

El mayor interés al llegar a Yugoslavia fue conocer cómo se habían resuelto allí los problemas de la tierra y de los campesinos. ¿Había propietarios privados? ¿En qué proporción y qué limitaciones tenían? ¿Cómo vivían? ¿Qué era y cómo funcionaban las cooperativas campesinas?

Pues sí, hay propietarios privados, y éstos ocupan más o menos el 85 por ciento de las tierras del país; el 15 por ciento restante es propiedad social, lo cual no significa lo mismo que propiedad del Estado.

Explicar qué diferencia hay entre “propiedad social” y “propiedad del Estado” equivale a definir a Yugoslavia, que, como se sabe, es un país organizado en forma original dentro del mundo socialista; y sin duda no es fácil hacer esa definición en pocas palabras. Lo primero que debemos tener en cuenta es que allí el Estado no tiene funciones administrativas —excepto, desde luego, para pagar sus servicios— y que aunque representa al país, no lo gobierna en el sentido que se le da al concepto gobierno en los países capitalistas. El país está dividido en seis repúblicas, que son Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro. Pues bien, cada una de esas repúblicas tiene su propio aparato de gobierno y

* *¡Ahora!*, N° 277, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 3 de marzo de 1969, pp.17-20/p.76.

cualquiera de ellas puede separarse de las demás cuando así lo desee; cada una tiene su lengua propia, en la que se editan periódicos y libros, y su organización política, desde los organismos comunales hasta las Asambleas —algo parecido al Congreso—; y todas ellas forman parte de la Asamblea Nacional o Federal. En el terreno de la organización política nacional no hay ni puede haber ninguna autoridad que le dé órdenes a ninguna de esas seis repúblicas, pues cada una de ellas es igual a las otras y todas tienen su personalidad autónoma, todas ellas juntas, a través de sus representantes en la Asamblea Nacional o Federal, votan las leyes o disposiciones que se refieren a la vida de la nación sin interferencia de nadie.

Cada república yugoeslava está formada, en la base, por las comunas, las cuales a su vez se integran en distritos. Las comunas son organismos municipales formados por una ciudad y las aldeas que la rodean, pero hay comunas formadas por varias aldeas nada más; lo mismo pasa con los distritos; algunos están formados por varias comunas y otros por una sola que está muy poblada o es muy extensa. Las comunas son el fundamento de la vida institucional del país, pues ellas eligen a las personas que van a regir la vida de las aldeas, de los municipios, de los distritos, de cada república y también eligen a los representantes de cada república a la Asamblea Nacional o Federal.

Ahora bien —y esto es muy importante en la organización del país— cada comuna recibe directamente, no a través del gobierno, los fondos que le corresponden de acuerdo con la capacidad productiva de su territorio, y cada una de ellas administra esos fondos con libertad completa; son sus funcionarios, elegidos por la masa del pueblo de la comuna, los que determinan cómo, dónde y cuándo se gastarán esos fondos. No hay en Yugoslavia ninguna autoridad que pueda decirle a una comuna: “A ustedes les tocará este año tanto y lo gastarán así y así”.

En Yugoslavia no hay impuestos tal como se conocen los impuestos en el mundo capitalista, y por eso mismo no hay posibilidad de que haya un departamento gubernamental —como lo es la Secretaría de Finanzas en Santo Domingo o la del Tesoro en los Estados Unidos, por ejemplo— que cobre impuestos a los dueños de negocios, de industrias o de bancos. El proceso yugoeslavo sigue otro camino; así, los negocios o las empresas de cualquier tipo separan una parte de sus beneficios para la comuna donde ellos se encuentran, otra parte para los gastos del distrito y de la república correspondientes y otra parte para la nación, o lo que es lo mismo, para el gobierno federal.

Con esa complejidad no hay ningún organismo público que pueda ser propietario ni de tierras ni de nada, porque ninguno de ellos representa a la sociedad en su totalidad; son todos juntos los que representan a la sociedad. Esa es la razón de que las tierras públicas, las industrias, los bancos, los negocios, no sean del Estado; son propiedad social, esto es, de todos los yugoeslavos tal como ellos están representados en la suma de los organismos que hay en el país. Si se comprende esto puede comprenderse que las tierras que en otro país serían del Estado —ese 15 por ciento de que hablamos al comenzar este artículo— sean en Yugoslavia propiedad social. Ahora bien, cada propiedad social, sea industria, sea banco, sea hotel, sea un periódico, sea una estación de radio, es administrada única y exclusivamente por los que trabajan en ella, desde el que la dirige hasta el último obrero. En el caso de las tierras de propiedad social, sus administradores son las cooperativas agrícolas.

Pero sucede que esas tierras de propiedad social significan sólo el 15 por ciento de las tierras del país. ¿Qué pasa con el 85 por ciento restante, que es casi seis veces más grande? Pues ese 85 por ciento restante es propiedad de campesinos;

es propiedad privada, y como tal la administran sus dueños, que pueden venderla, dejarla en herencia a sus hijos, pero en ningún caso puede el que la compra o el que la hereda dejarla abandonada o dársela a nadie en arriendo o en medianía. En Yugoslavia la tierra es un medio de producción para beneficio indirecto de todo el pueblo y para beneficio directo de quien la trabaja, no para que gane dinero con ella, arrendándola o dándola en medianería o en tercería, una persona que pudo comprarla porque disponía de dinero, pero que ni siquiera sabe cómo es ni dónde está esa tierra.

Las tierras de propiedad privada son trabajadas por sus dueños, pero sucede que las cooperativas les proporcionan a esos dueños privados todo lo que a esas cooperativas les da el gobierno: técnicos agrícolas, agrónomos, laboratorios, créditos. Eso explica que los propietarios privados se hayan decidido de manera espontánea a unirse a las cooperativas. Claro, en ninguna parte del mundo, sea del mundo socialista o del capitalista, hay gente que se niegue a recibir beneficios, y mucho menos si se trata de campesinos. Los campesinos saben mucho. Hace cincuenta años los de nuestro país sacaban sus cuentas con granitos de maíz y con frijoles, y ni el mejor matemático de cada pueblo podía engañarlos porque esas cuentas hechas con maíz y con frijoles salían tan buenas como si fueran hechas por computadores electrónicos; era lo que decía Lilís: “Cualquier campesino dominicano sirve para arzobispo”. Pues bien, en Yugoslavia pasa lo mismo. Así, cuando los dueños de tierras de Yugoslavia descubrieron que formando parte de las cooperativas ganaban más dinero, no se quedó uno afuera de ellas.

Las cooperativas campesinas se formaron en las tierras socializadas, es decir, en ese 15 por ciento de las tierras del país que pasaron a ser propiedad social. Al principio, como es lógico, el gobierno ayudó a forjar las cooperativas y las dirigió,

pero después, cuando los hombres que trabajaban en ellas se adiestraron quedaron en libertad para escoger ellos mismos sus directores y administradores y ahora lo que hace el Gobierno es proporcionarles ayuda; proporcionarles personal técnico que paga el Gobierno, no las cooperativas; hacer los caminos que hacen falta para sacar los productos, los canales para regar las tierras, los tendidos eléctricos para llevarles electricidad. Con el tiempo, a medida que los propietarios privados iban sumándose a las cooperativas, estas fueron haciéndose más grandes y más ricas, al extremo de que hoy ellas mismas fabrican sus frigoríficos, sus mataderos, sus almacenes, y algunas tienen hasta escuelas agrícolas.

Pero hay que aclarar que al sumarse a una cooperativa el propietario privado no entrega sus tierras. Esas tierras siguen siendo suyas y todo lo que ella produce es suyo. Lo que sucede es que ahora un propietario privado no tiene que gastar su dinero comprando un tractor o un arado o una rastra, porque la cooperativa tiene todas esas máquinas y cuantas hagan falta, no tiene que pagarle a un tractorista o a un agrónomo o a un veterinario, porque todo eso se lo proporciona la cooperativa; no tiene que salir a buscar comprador para sus frutos, porque la cooperativa se los compra a precio fijo y bueno, para que el agricultor no pierda dinero ni pueda perderlo nunca; no tiene que alquilar camiones para llevar su producción al mercado porque la cooperativa tiene camiones y tiene almacenes; no tiene que buscar trabajadores con los que hay que discutir el precio del trabajo —y a lo mejor le sale uno que no sabe hacer las cosas— porque la cooperativa tiene su organización a base de trabajadores competentes, honrados y bien adiestrados; no tiene que buscar médico o medicinas si se le enferma el hijo o la mujer o un trabajador porque eso lo tiene resuelto la cooperativa; no tiene que ir a buscar dinero prestado a un banco que a lo mejor se lo niega o se lo da sólo

si pone en garantía la propiedad; no tiene que pedirle a un compadre que le preste el dinero aunque sea con un interés alto, porque la cooperativa le adelanta el dinero que él necesite; y si produce pollos, huevos, puercos, reses, leche, no depende del que le venga a comprar esas cosas ni del precio a que se las quieran pagar; la cooperativa se encarga de todo eso, también a precios fijos.

El sistema socialista se estableció en Yugoslavia al final de la guerra contra los alemanes, es decir, en el año de 1945. Entonces se socializaron las tierras de las personas que habían colaborado con los enemigos y además las de todas las personas que tuvieran más de un número determinado de tareas. Ese número de tareas dependía de la región; donde las tierras eran muy ricas, como en la gran llanura de Voivodina, se socializaron las propiedades de más de 160 tareas; es decir, todo el que tenía más de 160 tareas quedó dueño nada más de 160 y las restantes pasaron a ser propiedad social; en otros lugares menos ricos que la Voivodina la cantidad mayor que se dejó llegó a 320 tareas.

Nosotros —doña Carmen, don Enrique Herrera Marín, que nos acompañó en el viaje a Yugoslavia y Rumanía— conocimos a un campesino de la región de Pivnice cuyo padre había tenido 528 tareas; le dejaron 160 y él las heredó. El campesino se llama Bagjar Bisko, vestía como un rico dominicano y tenía un carro nuevo. “¿Cómo se sintió su papá cuando le quitaron 328 tareas, que era dos veces más de lo que le dejaron?”, le pregunté. “Se puso muy bravo, claro, y estuvo mucho tiempo resentido; pero ya antes de morir, pues murió hace dos años, se sentía contento porque las 160 tareas que le dejaron producían tres veces más que las 528 que tenía antes”, me explicó. “¿Y por qué producen más, si son menos?”, le pregunté. A lo que él me respondió que producían más, primero, porque ahora se venden todos los frutos a precios

fijos con muy buenas ganancias y antes los precios bajaban siempre a la hora de la cosecha y subían después que el campesino los había vendido, de manera que quienes ganaban dinero a costa del trabajo de los campesinos eran los comerciantes, y segundo, porque con la ayuda de la cooperativa todo se produce mucho más barato, de mejor calidad y en mayor cantidad por tarea.

Pero Bagjar Bisko era un privilegiado porque tenía 160 tareas, en cambio en esa región había muchos que no tenían más de 30 a 32 tareas. ¿Cómo vivían esos? Yo tenía interés en saberlo, y de las indagaciones que hice saqué en claro que la mayoría de ellos trabaja en la cooperativa. A cada uno se le enseñó un oficio y éste es tractorista, aquel es electricista, el de más allá es experto en regar insecticidas. Pero además de eso sus tierras producen también más que antes. Un hombre que tiene 32 tareas produce hoy tanto como el que tenía antes 100.

Cuando visitamos la cooperativa de Pivnice vimos que los dueños de poca tierra se dedican sobre todo a producir gallinas, huevos, cerdos; y todos, sin una sola excepción, tienen dos o tres vacas de ordeño. Precisamente en esos días estaba la cooperativa fabricando una planta pasteurizadora, que visitamos también, a fin de pasteurizar ella misma la leche de toda esa gente. Como es costumbre en los países de los Balcanes, las vacas están en establos cerrados y techados que se hallan detrás de la casa de vivienda. Visitamos varias casas y todas disponían de esos establos en los que las vacas están resguardadas del frío.

Ahora bien, como el tiempo se nos hacía corto y la aldea era grande, por lo que había mucho que ver, sólo visitamos por dentro dos casas. En una, que era vieja, estaban arreglando dos o tres habitaciones para el hijo de la familia, que iba a casarse en esos días; y había que ver los muebles, el decorado de las paredes, hecho según las tradiciones del país; los pisos

pintados de colores y cubiertos con numerosas alfombritas, la habitación destinada a guardar vinos, jamones, frutas conservadas en envases de cristal según las prepara la familia. Esa casa pertenece a una familia que tiene sólo 48 tareas de tierra. Cuando fuimos a la de Milan Merkovic, dueño de 160 tareas, nos quedamos asombrados. Por mi parte, yo no pensé nunca que 160 tareas de tierras pudieran dar para tanto.

La casa era nueva, sólida, estupenda, cómoda y hasta con lujos. La cocina parecía una sala grande y tenía estufa de gas, refrigeradora, mesas de mármol; las habitaciones estaban amobladas con esplendidez, en la sala había televisor y radio, y todo era nuevecito, brillante. La señora nos obsequió con licores finos, y había variedad de esos licores. En el patio había un jardín lleno de dalias gigantes; detrás tenían los caballos, tres o cuatro muy hermosos, y más atrás aun el establo, con cuatro vacas paridas, y gallinas, gansos, pavos, pero muchos.

Yo le pregunté a Milan Merkovic si se había sacado un premio. Era un hombre muy simpático, que hablaba riéndose. “No, no; lo que pasa es que gano dinero, más del que necesito, y como mi hijo no quiere ser campesino sino ingeniero, cuando mi mujer y yo nos muramos él venderá la tierra y se irá para Belgrado, como están haciendo todos los jóvenes ahora. Pensando en eso le dije a mi mujer: ¿No sería mejor que gastemos el dinero que nos sobra en vivir bien? Ella estuvo de acuerdo y entonces hicimos esta casa. Está acabada de fabricar. Hace sólo seis meses que vivimos aquí”, explicó.

El hijo de Milan Merkovic estaba allí; era un muchacho espigado, tímido, con la cara llena de espinillas.

“De manera que tú no quieres ser campesino; quieres irte a Belgrado”, le dije. Y él respondió que sí; que no le gustaba el campo. Entonces volví a hablar con el padre. “¿Y Ud. podría vender la tierra ahora mismo si alguien se la comprara?”,

le pregunté. Dijo que sí, pero que no la vendería por nada porque era campesino y quería seguir siéndolo hasta el día de su muerte.

“Y qué vale su tierra?”.

“Ah, mucho; vale mucho. Antes de la socialización no valía tanto, ni siquiera la mitad, pero ahora, como produce mucho, vale también mucho”.

“¿Usted la compró o la heredó?”.

“Yo la heredé. Mi padre tenía bastante tierra, pero cuando vino la ley de la socialización le entregó a cada hijo 160 tareas, el máximo que permitía la ley; él se quedó sin ninguna, porque ya estaba muy viejo; lo que hizo fue vender la suya y vino a vivir conmigo”.

Las cooperativas compran también cantidades que agregadas a las suyas no pasen de 160 tareas, porque nadie puede tener más en esa región de Voivodina. Los que venden son generalmente los jóvenes, como el hijo de Milan Merkovic. Cogen el dinero, se van a Belgrado y compran un apartamento y un automóvil. “Siempre es un apartamento y un automóvil”, me explicaba después en Belgrado un amigo yugoeslavo. Y como la tierra es buena la pagan bien, muchos compran carros de lujo. Por eso se ven en Belgrado tantos Mercedes-Benz.

La casa de Milan Merkovic explica muchas cosas; explica la estabilidad del régimen socialista de Yugoslavia. Y lo digo porque lo he visto: Milan Merkovic vive como un tutumpote. Sus 160 tareas le rinden más que mil tares a cualquier campesino dominicano.

Benidorm,
10 de febrero de 1969.

HABLA JUAN BOSCH.
UNA DICTADURA CON RESPALDO POPULAR*

El regreso a Santo Domingo del general Wessin y Wessin, jefe del Ejército que se opuso con la fuerza a los "constitucionalistas", en abril de 1965, la decisión anunciada por el líder del movimiento revolucionario "24 de Abril", Héctor Aristy, de retornar también a su país para continuar la lucha, hicieron de la República Dominicana el centro de interés de todos los observadores preocupados por la evolución del continente americano. Dos hechos recientes han ampliado la importancia de la situación en la República Dominicana: el viaje de Nelson Rockefeller por Latinoamérica y la publicación de la tesis del ex presidente Juan Bosch, Dictadura con respaldo popular, de la que vendieron sesenta mil ejemplares en un solo día en la República Dominicana, cifra extraordinaria en sí, y más si se tiene en cuenta el alto porcentaje de analfabetos de los países latinoamericanos, con una sola excepción. En Santo Domingo se produjo la más violenta protesta contra la visita del multimillonario gobernador de Nueva York, con tiroteos en las calles, muertos y heridos. Juan Bosch, que hace unos años —antes de la intervención americana en su país— creía en la "Alianza para el progreso", está seguro ahora de que no le faltará el "respaldo popular" a la "dictadura" que expone en su análisis para una solución dominicana.

* *Triunfo*, N° 373 Madrid, 26 de julio de 1969, pp.9-10, reproducida por *¡Ahora!*, N° 305, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 15 de septiembre de 1969, pp.34-35.

Hemos venido a verle a su exilio parisiense. Con él estaba su esposa y Héctor Aristy. Juan Bosch se expresa con la serenidad y la elegancia que se adivina inmediatamente en su rostro.

—*¿Qué piensa, Sr. Bosch, del viaje de Rockefeller por Latinoamérica?*

—El presidente Nixon trató de suplir con este viaje la falta de soluciones para los problemas de nuestros países. Lo que está sucediendo en esos países no se resuelve ni con dinero ni con poderío militar, pues se trata de que el sistema no funciona ya. Lo que hay que hacer es adoptar otro sistema y abandonar el actual. El Sr. Nixon dijo que los que protestaban por el viaje de Rockefeller eran minorías insignificantes, a pesar de que tres gobiernos le pidieron al viajero no visitar sus países y de que su gira provocó varias muertes, centenares de heridos y golpeados, miles de prisioneros, pérdidas por varios millones de dólares y movilización de miles de soldados y policías. Me parece que el Sr. Nixon no ha alcanzado a darse cuenta de lo que significa todo eso en términos de realidad política.

—*Habla usted de cambiar los sistemas actuales por otros. A eso obedece su tesis de la Dictadura con respaldo popular. ¿Quiere hacernos un corto resumen de ella?*

—La tesis descansa en estos puntos: No es cierto que los países de América estén dominados por burguesías nacionales aliadas al imperialismo, o viceversa. Los grupos dominantes de esos países son los frentes oligárquicos, y es dentro de éstos donde funciona el imperialismo pentagonista.

—*Antes de continuar, Sr. Bosch, ¿quiere explicarme lo que entiende usted por burguesía nacional y por oligarquía o frente oligárquico?*

—Los sectores oligárquicos tienen características propias, pero, en mi opinión, la más destacada es que reinvierten en sus empresas sólo la parte menor de sus beneficios, aquella que es indispensable para que sus negocios sigan funcionan-

do, y dedica la parte mayor a vivir ostentosamente y a depositar dólares en bancos de los Estados Unidos o de Suiza. Los sectores oligárquicos son capitalistas, como lo es la burguesía, pero en grado y forma diferentes de ésta, y, por tanto, no deben confundirse con la burguesía, así como nadie confunde a la burguesía con la pequeña burguesía. Los frentes oligárquicos están compuestos, principalmente, por latifundistas, comerciantes, importadores y exportadores, Banca, pequeña burguesía burocrática y militar y el imperialismo pentagonista, que es su sector más poderoso. En la tesis se explica el origen del poder de cada uno de estos sectores de los frentes oligárquicos y la forma en que se entrelazan y apoyan unos con otros.

—*Dice usted que los Estados Unidos no apoyan a las burguesías nacionales...*

—Si los Estados Unidos estuvieran aliados a las burguesías latinoamericanas, como se dijo durante tantos años, ayudarían a mantener funcionando el sistema democrático, que es el régimen político propio de la burguesía, y el caso ha sido el contrario; ellos han sido determinantes en el derrocamiento de todos los gobiernos democráticos de la América española, y han llegado hasta el aplastamiento, o el intento de aplastamiento, de los movimientos democráticos, mediante el uso de su poderío militar, de manera encubierta o abierta. ¿Quién tumbó el gobierno de Arbenz en mil novecientos cincuenta y cuatro; el de la República Dominicana en mil novecientos sesenta y tres; el de Goulart en mil novecientos sesenta y cuatro, para mencionar sólo tres? ¿Quién envió un ejército a mantener el poder de la oligarquía en México en mil novecientos catorce o de la de Santo Domingo en mil novecientos sesenta y cinco? En los países de la América Latina donde fue destruido el frente oligárquico, como sucedió en México entre mil novecientos diez y mil novecientos veinte, la burguesía

que se formó acabó aliándose a los Estados Unidos, de manera que, en fin de cuentas, parece que da lo mismo, para los fines norteamericanos, que en un país de América Latina domine la oligarquía o la burguesía. Pero para nosotros no da lo mismo. A la hora de luchar hay que distinguir claramente quiénes son los enemigos y quiénes no deben ser lanzados al campo enemigo. Creer que nuestros enemigos están encabezados por las burguesías ha sido un grave error táctico, derivado de un análisis incorrecto de la composición social latinoamericana. Nuestros enemigos son los frentes oligárquicos, instrumentos nacionales del poderío imperial-pentagonista, y es contra ellos contra quienes hay que luchar.

—*¿Cómo analiza, a la luz de su tesis el último golpe militar peruano y la situación que ha creado?*

—Hasta el tres de octubre de mil novecientos sesenta y ocho, día del último golpe peruano, los golpes militares de la América Latina eran episodios culminantes en la lucha de oligarquías poderosas contra burguesías débiles. Antes de ese día los golpes terminaban con la victoria de las primeras, y la orden final para desatar los golpes era dada por los agregados militares de los Estados Unidos. ¿Por qué? Pues porque los intereses norteamericanos actúan dentro de los frentes oligárquicos, no del lado de las burguesías. Pero en el Perú sucedió lo inesperado: la pequeña burguesía militar, que había estado al servicio del frente oligárquico, actuó contra éste, con el cual rompió lo que parecía una tradición. El gobierno militar peruano comenzó golpeando al más poderoso de los miembros del frente oligárquico de su país, que es el imperialismo pentagonista; después golpeó a la Banca y ahora ha golpeado a los latifundistas. Falta ver qué hará con el comercio importador-exportador, que es otro de los sectores importantes del frente oligárquico. En mi opinión, los militares peruanos están echando las bases para que se desarrolle una

burguesía nacional, sólo que tengo serias dudas de que haya tiempo para eso, pues el desarrollo de una burguesía requiere muchos años, sobre todo en países donde el ahorro es tan bajo como lo es en América Latina.

—*Un fenómeno que extraña a los observadores es el elevado grado de politización del pueblo dominicano, que ha estado sometido durante varias décadas a una feroz dictadura, sin medios de información ni, incluso, de formación.*

—Debo decirle que esa ha sido nuestra labor. Cuando regresé a mi país, después de la desaparición de Trujillo, hablaba todos los días por radio, explicando al pueblo los problemas políticos, haciéndole tomar conciencia de su situación. Lo hacía en términos claros, directos, que pudieran interesar a la vez a los analfabetos y a los letrados. El resultado es lo que usted observa: uno de los pueblos más politizados de Latinoamérica. Créame usted: a pesar de todo lo que se dice, las masas se politizan muy pronto, con más rapidez de lo que pudiéramos pensar (RLCH).

CARTA DE JUAN BOSCH DESDE COREA DEL NORTE. “EL PAÍS DE LOS NIÑOS ALEGRES”*

LLEGÓ LA PRIMERA CARTA DEL EX-PRESIDENTE JUAN BOSCH ESCRITA DESDE COREA DEL NORTE Y EN ELLA EXPRESA: “EN ESTE PAÍS, LOS NIÑOS SON EN VERDAD SERES PRIVILEGIADOS, Y ES TAN IMPRESIONANTE SU PERPETUA ALEGRÍA QUE YO HE RESUELTO BAUTIZAR A COREA CON EL NOMBRE DE “EL PAÍS DE LOS NIÑOS ALEGRES”. LA ESCRIBÍ EN PYONGYANG, CAPITAL DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE COREA (COREA DEL NORTE), CUANDO TERMINABA LA VISITA DE OCHO DÍAS A ESE PAÍS, PRIMERA ETAPA DEL VIAJE QUE LO LLEVÓ DESPUÉS A CHINA, A VIET NAM DEL NORTE Y A CAMBODIA DONDE SE ENCUENTRA ACTUALMENTE. DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL DEL PRD, DR. JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ, Y FECHADA EL 29 DE OCTUBRE DE 1969, LA CARTA DE BOSCH ENUNCIA SU CONTENIDO, DE ENTRADA, CON ESTA INDICACIÓN: “ASUNTO: INFORME PRELIMINAR DEL VIAJE A ASIA”.

El viaje comenzó en París, donde, después de haber sido invitado conjuntamente con Héctor Aristy a visitar Corea del Norte, fueron sumándose las demás invitaciones. La primera invitación que se sumó a la de Corea fue la de Viet Nam del Norte: “y una semana antes de la fecha de nuestra salida —da cuenta Bosch— fuimos invitados a comer por el embajador de la República (Popular) de China, quien nos invitó también a visitar su país; por último, en vísperas de la partida hacia este país de Corea recibimos otra invitación más: la del gobierno de Cambodia”.

* *¡Ahora!*, N° 315, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 24 de noviembre de 1969, pp.25-27.

Bosch y Aristy salieron de París el 27 de septiembre e hicieron escala de dos días en Moscú, de donde continuaron vuelo hacia Pyongyang, vía Irkutsk, el día 29. Por razones atmosféricas hubo demora de 18 horas en Irkutsk, y el vuelo hasta la capital coreana hubo de hacerse finalmente vía Abrassov. La llegada a Pyongyang fue, pues, el 1º de octubre, y Bosch la describe así:

“En Pyongyang fuimos recibidos en el aeropuerto por el Encargado de la Asociación de Relaciones Culturales con los Pueblos Extranjeros, un intérprete y dos niñas pioneras que nos obsequiaron dos ramos de flores. Conducidos al hotel, situado frente al Gran Teatro Nacional, dedicamos esa tarde a elaborar, junto con los funcionarios mencionados, el programa de actividades. En el hotel encontramos algunos periodistas latinoamericanos ya conocidos y más tarde estuvo a visitarnos un dominicano que reside en Moscú. En la mañana del viernes día 3 fuimos trasladados, por órdenes expresas del presidente Kim Il Sung, a una residencia para huéspedes del gobierno que se halla situada en las afueras de Pyongyang, en un hermoso lugar apacible, propio para descansar.

‘Pero el programa no nos permitió descansar —continúa Bosch a renglón seguido—. Hemos visitado numerosas instituciones, Panmunjón, donde se celebran las conferencias del armisticio —que se halla a unos 200 kilómetros al sur de Pyongyang—, la ciudad de Kesong, la fundición de Juan-Sung, a unos 40 kilómetros al suroeste de Pyongyang, una cooperativa agrícola, situada a unos 12 kilómetros de aquí; hemos asistido a una fiesta de circo y a una función en el Gran Teatro Nacional donde actuaron centenares y centenares de artistas; fuimos homenajeados con una comida por las autoridades de Kesong y con otra por el presidente y algunos miembros de la Asamblea Popular Suprema, con una hermosa fiesta infantil en el Palacio de los Pioneros de Kesong y con una

comida de despedida celebrada anoche en la residencia donde hemos estado alojados, en la que estuvieron presentes todas las personas que nos han acompañado a lo largo de todo el tiempo —entre ellos el Ministro de Administración Urbana y el Sr. Kim, que es un alto funcionario del Partido Comunista de Corea, y nuestros intérpretes los señores Tcha y Chong—, y por último, tuvimos el alto honor de ser visitados, el martes día 7, por el presidente Kim Il Sung, que vino a saludarnos, a hablar con nosotros y a acompañarnos a comer. El presidente Kim Il Sung estuvo con nosotros unas tres horas, y oportunamente comunicaré al Partido la parte sustancial de lo que hablamos”.

El ex presidente Bosch escribió esta carta prácticamente con un pie en el estribo del avión, a punto de emprender la segunda etapa del viaje por Asia o, como él mismo dice al comienzo de ella, “antes de salir hacia Pekín, China, donde iré dentro de una hora”. De un tirón, pues. Y por eso en los párrafos finales explica: “Ya se acerca la hora de partir y no tengo tiempo de seguir este informe preliminar, que por razones de premura despacho sin releer y por tanto sin hacer correcciones”. ¡Tanto mejor! Porque así la carta retuvo plenamente el sello de prístina autenticidad en la transmisión de las impresiones recogidas, así como el sabroso acento de “notas de viaje” y vivaz reportaje. Después vendrá también, resultado del meditado sosiego en que se rumien tales impresiones, los trabajos de análisis y conclusiones, que el propio Bosch anuncia ya:

“Aunque a su debido tiempo —dice— expondré con detalles, no sólo en un informe al Partido sino además en varios artículos que espero enviar tan pronto regrese a París, los aspectos más salientes de la obra verdaderamente excepcional que está realizándose en Corea, quiero adelantar en este informe preliminar lo siguiente”.

Leamos, pues, ese “lo siguiente”, que es donde empieza, propiamente dicho, el informe preliminar de las impresiones recogidas:

“De todos los países que he visitado hasta ahora, incluyendo en ellos los socialistas, Corea es el que más me ha impresionado. Todas las ciudades de alguna importancia, comenzando por la Capital, han sido hechas de nuevo en su totalidad a partir de 1953, pues todas fueron destruidas por los bombardeos norteamericanos en la guerra de 1950-1953. Puede calcularse el costo gigantesco de esa obra si se piensa que sólo Pyongyang tiene más de un millón de habitantes; que hay ya varias de 60 a 80 mil habitantes, que en todas hubo que hacer desde alcantarillas y cloacas hasta edificios gubernamentales; y el 92 por ciento de las viviendas campesinas usa la electricidad. Como aquí el invierno es muy duro, todas las viviendas, lo mismo urbanas que campesinas, tienen calefacción. El ritmo de construcciones de viviendas prosigue a razón de 150 mil anuales para las ciudades y 100 mil para el campo. Se calcula que para 1974 cada familia campesina tendrá una casa nueva, y hay más de un millón cien mil familias campesinas.

‘El país, que no tenía ni universidad ni un solo instituto de enseñanza superior cuando el actual gobierno tomó el poder en 1945, tiene hoy una universidad gigantesca en Pyongyang y 98 Institutos Superiores, entre ellos las facultades de Medicina y de algunas otras profesiones, y en distintos ramos de la producción trabajan 425,700 técnicos, especialistas e ingenieros, todos formados a partir de 1945.

‘En cuanto a producción, Corea produce el 89 por ciento de lo que consume, incluyendo en esa cifra locomotoras eléctricas, hierro, acero y sus derivados, maquinaria pesada, tejidos y comida.

‘Por otra parte, el 25 por ciento de la población está recibiendo instrucción. Son gratuitos la educación en todos sus

niveles, el tratamiento médico en todos sus niveles; por alquiler de vivienda se paga el 0.57 por ciento del salario en dinero, cantidad que se destina a gastos de calefacción y mantenimiento de los edificios y las casas, por electricidad centavos. La ropa, los zapatos y los demás avíos de los niños son baratísimos y en ocasiones se les da gratuitamente. En este país, los niños son en verdad seres privilegiados, y es tan impresionante su perpetua alegría que yo he resuelto bautizar a Corea con el nombre de 'el país de los niños alegres'. Por otra parte, no hay una sola persona sin trabajo; por todas partes reluce la limpieza; los funcionarios amables y correctos; la actividad cultural es permanente en teatros, actos de masas y culturales y la televisión. El cine nacional es magnífico, realmente de primera.

'La rama ejecutiva del Gobierno está compuesta por el presidente Kim Il Sung, que es al mismo tiempo jefe de Estado y jefe del Gabinete, y el Consejo de Ministros. No se advierte ninguna violencia, ni por lo asomo; no hay presos políticos, no se persigue a nadie, y el Pueblo tiene adoración por el presidente Kim Il Sung. Este recorre constantemente el país, reuniéndose con campesinos, con maestros, con soldados, con trabajadores; visita fábricas, escuelas, hospitales; habla con viejos y con niños. Es un hombre de 56 años, que parece más joven, dulce y evidentemente bondadoso, pero al mismo tiempo muy inteligente. Es el símbolo del régimen y su ideólogo. Nuestra juventud debe leer los trabajos doctrinarios de Kim Il Sung, que son notables por su agudeza, y oportunamente los haré llegar a manos de Uds.

'El ritmo de crecimiento de la economía coreana es brutal: 17 por ciento en la rama industrial en 1967, comparado con 1966, y 13 por ciento en la rama agrícola. Hay que tomar en cuenta que este país dedica la mitad, quizás, de su esfuerzo productivo a la defensa nacional, de manera que podemos

suponer adonde llegaría si no estuviera bajo constante amenaza de agresión por parte de las fuerzas norteamericanas acantonadas en la parte sur de la península de Corea”.

Y aquí termina el “breve informe preliminar” enviado por Bosch “a los altos organismos del Partido”. El párrafo que sigue —último de la carta es el que contiene los habituales saludos para todos los compañeros de los organismos dirigentes del Partido así como a los compañeros de la masa de nuestro PRD.

PRÓLOGO INDISPENSABLE A
UNA BREVE HISTORIA DE LA OLIGARQUÍA *

“Dondequiera que se presenta la ocasión de ponerse en ridículo a propósito de algún problema difícil, aparece indefectiblemente el profesor Julius Wolf, de Zurich”.

Federico ENGELS
Prefacio del Tomo III
de *El Capital*, de Carlos MARX

Mientras dedicada mi tiempo a estudiar y a escribir los artículos complementarios de la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*, o a viajar por los países de Asia —también con fines de estudio—, un eminente sabio dominicano dedicaba el suyo a demostrar que la tesis es la obra de un ignorante fantasioso cuya tarea es confundir al pueblo para que no pueda distinguir entre sus amigos y sus enemigos, es decir, para que no pueda hacer su revolución.

Entre las respuestas que merecieron los seis artículos que escribió el sabio, una apareció como carta en la revista *¡Ahora!* (Nº 310, 20 de octubre de 1969, p.9). En esa carta, su autor, José Israel Cuello, dijo que el sabio “da rienda suelta a su profundo odio personal por Bosch”; que para él, “decir lo contrario de lo que dice Bosch, atacar las posiciones de Bosch, constituyen un objetivo en la vida”. Esto es cierto, pero solo

* *¡Ahora!*, Nº 328, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!*, 23 de febrero de 1970, pp.17-24.

en el terreno de las apariencias, pues los tiros con mampuesto que el sabio viene disparándome por la espalda hace más de veinticinco años no son de origen personal; son de origen social. Nuestros intereses personales no chocan, ni han chocado nunca; él es un sabio y yo soy un ignorante; él es un eminente médico, sociólogo, politólogo y filósofo, y yo no soy ni siquiera bachiller; él se educó en Alemania y Francia y yo aprendí a leer y a escribir en una escuelita rural en El Pino, cerca de La Vega, y luego estudié algunos años de primaria, secundaria y teóricos en La Vega y en Santo Domingo; él es nieto y bisnieto de presidentes de la República, sobrino bisnieto de un prócer —Juan Isidro Pérez, el Ilustre Loco— y tataranieto de un mártir de la ocupación haitiana; yo soy el hijo de un albañil catalán que abandonó su oficio en La Vega, donde había construido algunos edificios, para poner una pulpería; él heredó el derecho a ser la más alta figura histórica dominicana de su generación, y además tuvo medios con que adquirir la cultura indispensable para cumplir ese glorioso destino, yo no heredé nombre alguno ni dispuse de medios para estudiar. Es simplemente lógico que habiendo ocupado posiciones tan distintas en el medio social de nuestro país, el eminente sabio me viera siempre desde lo alto, y que rechazara con toda la fuerza de su alma la posibilidad de que yo no siguiera toda la vida colocado allá abajo mientras él seguía situado allá arriba. Con el andar del tiempo, el origen social de los dos iba a determinar que cada uno tomara un rumbo político diferente, de manera que al cabo de los años las diferencias producidas por aquel origen social iban a reflejarse y a profundizarse en el campo político. En esta ocasión, el sabio dio un prodigioso salto de lado a fin de salirme por la izquierda para destruir la tesis de la *Dictadura con respaldo popular* desde la posición que habían defendido tradicionalmente los partidos y movimientos comunistas de la América Latina, lo

que se explica porque los esfuerzos para dismantelar la tesis que se hicieran desde la derecha no estaban llamados a tener éxito; más bien, hubieran provocado una unidad defensiva en las izquierdas. De haber logrado lo que se proponía, el sabio habría obtenido dos premios a la vez; habría destruido la tesis y habría quedado convertido en ideólogo de las izquierdas, tal como dijo en declaraciones para la revista *¡Ahora!* (15 de septiembre de 1969) al afirmar: “Estimo que a mi edad puedo hacer mucho más por mi pueblo actuando en función de doctrinario...”. Sucedió, sin embargo, que ni destruyó la tesis ni quedó en función de ideólogo o doctrinario de las izquierdas, sino que le pasó lo que al bizco perseguido por un toro bravo, que veía dos toros, alcanzó a ver una casita que tenía una ventana, y él veía dos, y fue a meterse por la ventana que no era con tan mala suerte que lo cogió el toro que era.

Hago estas observaciones muy a pesar mío, porque de ninguna manera quiero referirme a la batalla que el sabio viene librando contra mí desde hace más de un cuarto de siglo. Me propongo ceñirme sólo a lo que él ha dicho de la tesis de la *Dictadura con respaldo popular* y a lo que ha escrito después de la serie de artículos que dedicó a la tesis; pero creo que para el conocimiento general conviene que se sepa que lo que el sabio dice sobre mí no se debe a odios personales; se debe a diferencias políticas. Y como siempre lo he entendido así, he tratado de ser comprensivo con los arrebatos pasionales del ilustre sabio y he dejado pasar por alto noventinueve de cada cien ataques suyos, que al fin y al cabo la sabiduría da ciertos derechos. Pero esta vez no puedo mantener la misma actitud, porque los ataques no han sido hechos a mí; han sido dirigidos contra una tesis que fue escrita para que sirviera de instrumento de unidad y de acción del pueblo dominicano. La tesis es del Pueblo, y lo que es del Pueblo debe ser defendido.

En esta ocasión, pues, tengo que salir a responderle al sabio, y me propongo demostrar: a) que nuestro sabio se contradice; b) que ignora unas cuantas cosas; c) que no relaciona valores; d) que es un idealista empedernido; e) que su naturaleza sicológica y temperamental de oligarca le impiden aprender; f) que procede con una ligereza impropia de un profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Las contradicciones de un sabio

Nuestro sabio tiene la cabeza tan llena de conocimientos que no le queda en ella espacio para algunas de las cosas que dice. Por ejemplo, en el primero de sus seis artículos afirma que “Puesto que el *Diccionario Enciclopédico Larousse*, en su última edición francesa [*se le olvidó decir el año*], es uno de los más ricos, recientes y respetados, copio a continuación la [*definición de la palabra oligarca*] que éste brinda...”. El segundo artículo comienza con esta frase: “Si se acepta —como es de rigor— la definición que de la palabra oligarquía brinda el Diccionario [*Enciclopédico Larousse*]....”. Pero en el cuarto artículo se le olvidó su fe en el bendito *Enciclopédico Larousse*, tan rico y respetado, cuya autoridad tenía que ser aceptada por todo el mundo “—como es de rigor—”, y en la nota N° 2 dice que “al expresar el Diccionario [*Enciclopédico Larousse*] que la Revolución Industrial influyó en el nacimiento de la burguesía en la América Latina hace una afirmación que estimo errónea, incompleta. Lo que debió de haber dicho —a mi juicio— es que a raíz de ese hecho...”, etc. [*Todos los corchetes, míos, JB*].

En el artículo cuarto afirma que “En el campo científico —y la Sociología es una ciencia— el uso de cada término debe obedecer a un significado. No puede responder a una idea antojadiza. Mucho menos cabe —como se ha pretendido— variar el significado, sustituyéndolo por otro puramente imaginario. Si así procediéramos, no habría ciencia, y el

razonamiento desembocaría constantemente en absurdos y falacias”. Y sucede que el autor de esas palabras califica de burguesía lo que fue una nobleza esclavista oligarca, y olvida que en esos mismos artículos repite sin cesar un término que no tiene nada de científico, que es el hijo natural de un desliz que tuvo su ciencia sociológica con su ciencia médica, y me refiero a su invención de la “burguesía atípica”.

Pero es en el artículo quinto donde el eminente sabio llega a la contradicción conceptual más alarmante. Ahí dedica largos párrafos a demostrar que ni la burocracia oficial ni las fuerzas armadas y de seguridad están al servicio del Frente Oligárquico, conceptos que según sospecho serán recibidos con entusiasmo en Formosa y Saudí Arabia. Según nuestro sabio, el 95 por ciento de los burócratas “reciben y cumplen órdenes de los gobiernos oligárquicos y no oligárquicos, a los cuales se ven atados por la necesidad del pan”. “Estimo inconcebible considerar a la totalidad de la burocracia como uno de los sectores integrantes de cualquiera oligarquía”, sentencia, y aunque no dice lo mismo con iguales palabras sobre los cuerpos armados, consagra la situación similar de burócratas y militares y policías cuando afirma: “Lo mismo cabe decir de las fuerzas castrenses”. Pero al llegar al punto del clero católico, que pasa a tratar inmediatamente después, afirma con la mayor tranquilidad que “es un hecho que la Iglesia —como institución— sigue apegada a sus riquezas y que sus altas jerarquías, especialmente en nuestros países, continúan siendo —salvo raras excepciones— lo que ayer fueron”. El sistema de valores que usa el sabio para juzgar la función de la burocracia y de los cuerpos armados en la sociedad dominicana —y latinoamericana— no le es útil para enjuiciar al clero, y así viene a resultar que a aquellos los mide con una vara y a éste con otra, y eso, sin que medie distancia alguna entre un juicio y el otro.

Luego, al estudiar la incapacidad de nuestro sabio para relacionar los valores comprenderemos por qué cae en contradicciones tan evidentes.

Las ignorancias del sabio

Todos tenemos conciencia de que en esta hora del mundo es difícil ser sabio, pues son tantos los conocimientos acumulados por el género humano que hasta a nuestro ilustre sabio se le tienen que escapar algunos. Pero como entre los hombres abunda tanto la ignorancia, exigen mucho de un sabio; exigen que cuando habla o escribe conozca por lo menos el valor de los vocablos y las definiciones que está usando. Y por lo que se ve, el nuestro no satisface esa exigencia.

En el primero de sus artículos el sabio remite a los lectores a su libro *La República Dominicana: una ficción*; y puesto que él lo menciona, me veo en el caso de decir que en ese libro hallamos esta joya de la ciencia sociológica: “Algo peor acontecía con los descendientes de los antiguos esclavos, de cuyo seno fue surgiendo una nueva clase social. El peón del campo o servidumbre de la gleba”. Pues bien, nuestro sabio ignora qué quiere decir servidumbre de la gleba, que fue una determinada posición social totalmente desconocida en nuestro país y en toda la América Latina, pues por mucho que se haya hablado y se siga hablando de feudalismo en nuestros países, lo cierto y verdadero es que cuando nosotros fuimos descubiertos y colonizados ya no había Edad Media en Europa. En la organización feudal, el llamado siervo de la gleba era el campesino que estaba adscrito de por vida a una determinada pieza de tierra —de donde proviene la palabra “gleba”, que significa tierra—; y su condición era tan peculiar que el señor feudal no podía separarlo de esta tierra; si vendía la tierra, tenía que venderla con el siervo, y si traspasaba el siervo a otro señor, tenía que hacerlo junto con la tierra, pues en el sistema

feudal, a diferencia de lo que ocurre en el nuestro, ninguna persona podía ser separada de su medio de producción o sus instrumentos de trabajo. Aquí viene bien recordarle a nuestro sabio sus propias palabras: “en el campo científico —y la Sociología es una ciencia— el uso de cada término debe obedecer a un significado: no puede responder a una idea antojadiza. Mucho menos cabe —como se ha pretendido— variar el significado, substituyéndolo por otro imaginario...”; como por ejemplo, llamarle siervo de la gleba a un peón campesino dominicano.

En el artículo segundo, el ilustre sabio dice que “Trujillo, al tomar las riendas del poder, ya era un burgués —en virtud de que se fue enriqueciendo, mediante el peculado, con el gobierno de Vásquez—”. Como se ve, nuestro sabio considera que “hombre rico” y “burgués” tiene la misma significación, y de este error procede una parte importante de la abrumadora confusión que va sembrando a su paso cada vez que se pone a hablar de los problemas de la historia dominicana.

La categoría de burgués viene dada por la posición de la persona en el proceso de la producción, no por la cantidad de riquezas que tenga. Nuestro sabio no quiere darse cuenta de que en el mundo ha habido hombres ricos —y fabulosamente ricos— desde hace miles de años, pero sólo ha habido burgueses desde hace siete u ocho siglos, y burgueses según la concepción de la sociología marxista, desde el siglo XVI, y en ese siglo, sólo en algunos países de Europa. Los reyes persas nadaban en oro y en piedras preciosas; Lúculo acumuló tantas riquezas saqueando las provincias asiáticas que se daba el lujo de gastarse el equivalente de quince mil dólares en una cena para dos personas nada más, él y su amigo; otro tanto hacía Craso, y a Alejandro y a César les sobraban las riquezas. Y sin embargo ninguno de ellos fue burgués. Como nuestro sabio es un formidable inventor de argumentos, dirá que él sabe

muy bien que esos señores no eran burgueses porque en sus tiempos no había burguesía, y en ese caso yo le respondería que en el siglo pasado y parte de éste había marajáes de la India tan ricos como los personajes mencionados, y ninguno de esos marajáes era burgués, y que hasta hace pocos años abundó en Europa un espécimen social muy conocido, el avaro, que figura en obras de teatro y en novelas; los avaros acumulaban millones y morían millonarios, y no eran burgueses, pues según dice Marx, refiriéndose a una cantidad dada de libras esterlinas —la moneda inglesa—, “sustraídas a la circulación, se petrificarían en forma de tesoro y no harían brotar ni un céntimo, aun cuando estuviesen encerradas en su cueva hasta el día del Juicio Final”, y si “se gastasen como dinero, faltaría a su papel. Dejarían de ser capital” (*El Capital*, Tomo I, Ediciones Venceremos. La Habana, 1965, p.115). Una persona pasa a ser burgués sólo después que su dinero pasa a ser capital, y para que ocurra esto se requiere que ese dinero sea desembolsado, se conserve en la circulación y se incremente con una plusvalía, que es lo que lo valoriza. Según Marx, “este proceso es el que lo convierte en capital” (*Ibíd.*, p.114). “Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan convertirse en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo, deseosos de valorizar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo”. Marx dice a seguidas: “Obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como

los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc., libres y dueños de sí mismos. Con esta polarización del mercado de mercancías, se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista”. (*Ibíd.*, p.655). [*Todos los subrayados son de Marx*].

Aunque Marx dijo esas cosas con la mayor claridad a que puede aspirarse en cualquier lengua, para que lo entienda hasta un sabio dominicano, quizá convenga advertir que para Marx son mercancías tanto el capital, los medios de producción y los artículos de consumo como la fuerza de trabajo del obrero, y tal vez convenga subrayar que él dijo taxativamente que se trata de obreros libres, no de esclavos ni siervos pues dentro de poco tendremos que recordar al eminente sabio que los propietarios de esclavos no eran burgueses.

Volviendo al punto de que partimos —que “Trujillo, al tomar las riendas del poder, era ya un burgués”, porque se había enriquecido con el peculado bajo el gobierno de Horacio Vásquez—, debe afirmarse categóricamente que hasta hoy no ha aparecido la menor prueba de que Trujillo hubiera convertido en 1930 en capital ese dinero que había robado. Sí había comprado con él alguna que otra casa que tenía alquilada —cosa que ni yo ni el ilustre sabio podemos afirmar—, entonces era un típico pequeño burgués, pues el propietario de medios de producción limitados, que se apropia directa o indirectamente la plusvalía de pocas personas, no es un burgués; es un pequeño burgués.

En ese segundo artículo el eminente sabio dice que “el crack financiero de 1929 produjo una detención de inversiones norteamericanas en nuestra América. Simultáneamente, en diversos países —como Brasil, México y la Argentina— cobró fuerzas el sector nacional de la burguesía que, dominado hasta entonces por la expansión económica imperialista y

los gobiernos que la propugnaban, apenas había hecho tímidos asomos. El suceso coincidió con el nacimiento de partidos políticos nacionalistas”. Nuestro sabio ignora que 19 años antes de la crisis de 1929 había estallado la formidable revolución mexicana, que costó más de medio millón de vidas, una revolución burguesa, y por tanto nacionalista, que consagró ese nacionalismo en la Constitución de Querétaro, redactada y promulgada en 1917. En el artículo siguiente persistirá en este punto, al grado que no sólo achacará al gobierno de Lázaro Cárdenas, producto directo de la revolución mexicana, al crack de 1929, sino que también meterá al de Perón, surgido en 1943, entre los que produjo la crisis de 1929, como si entre 1929 y 1943 no se hubieran dado el estallido de la segunda guerra mundial en 1939, su ampliación a toda Europa con el ataque a Rusia en 1941 y su extensión a todo el globo con el ataque japonés a Pearl Harbour en ese mismo año, todo lo cual provocó cambios formidables en la economía mundial y en la de la América Latina, y con ellos, cambios políticos que sacudieron medio mundo y en el caso de la Argentina llevaron a Perón al poder en 1943. Así, nuestro sabio pretende explicar con la crisis de 1929 acontecimientos que sucedieron en un lapso de 33 años, 19 antes y 14 después de 1929.

En ese mismo artículo segundo que estábamos analizando antes de caer por fuerza en el tercero, nuestro sabio escribe cinco veces las palabras “imperio económico” y tres veces da el mismo concepto con la palabra “imperio”. En las ocho ocasiones, las escribe con letras todas mayúsculas. El sabio se refiere con tales palabras al emporio económico de Trujillo, de donde se deduce que ignora la diferencia que hay entre los vocablos “imperio” y “emporio”. Y en este caso no hay posibilidad alguna de achacarles la confusión a los correctores de pruebas, porque el sabio no deja lugar a dudas; escribió

“imperio económico” y no otra cosa, y así lo hace en el resumen con que encabeza el artículo tercero, donde las dos palabras aparecen también en letras mayúsculas.

En el artículo cuarto dice nuestro sabio: “Como se sabe, Ferrand restauró la esclavitud”. El sabio ignora que la esclavitud fue restaurada en todos los territorios franceses de las Antillas —y el nuestro era territorio francés desde 1795— mediante la ley del 20 de mayo de 1802, promulgada por el gobierno francés llamado del Consulado, que encabezaba Napoleón Bonaparte en su condición de Primer Cónsul. El general Louis Ferrand, gobernador de un territorio francés y además oficial superior del ejército de Francia, tenía que obedecer órdenes de su gobierno, y nada más. Por otra parte, eso fue ya dicho por mí en un artículo publicado en la revista *¡Ahora!* hacia agosto o septiembre de 1968, y lo menos que debió haber hecho el eminente sabio fue haber leído esos artículos antes de escribir los suyos, aunque me hago cargo de que a él debe resultarle muy difícil, sino imposible, leer algo que escriba una persona tan ignorante como yo.

En el artículo quinto el sabio afirma que “de acuerdo con el criterio contemporáneo, la burguesía es la dueña de los medios de producción, es decir, de la tierra, los bosques, las aguas, el subsuelo, las materias primas, las herramientas y los edificios dedicados a la producción, las vías de comunicación, etc. Y vive a expensas del trabajo asalariado de los obreros, a los cuales explota”. (A partir de las palabras “la tierra”, incluidas, todo lo demás va entre comillas, pues el sabio copió la definición de un manual de marxismo-leninismo, cuya fuente ofrece en las notas al artículo).

Según nuestro sabio, “esta burguesía ya existía desde la Colonia, pero no acusaba todos los rasgos de dicha clase social, razón por la cual he llamado a la burguesía de entonces atípica. Ya ella era dueña de los medios e instrumentos de

producción, y explotaba a sus anchas tanto al esclavo como a nuestros peculiares siervos, lo que le permitió ir acumulando capitales, que extraía de la explotación agraria, pecuaria y minera, fundamentalmente”. Pero he aquí que el sabio olvidó tranquilamente que pocas líneas antes había copiado del manual del marxismo-leninismo que consultó estas palabras fundamentales: “...vive a expensas del trabajo asalariado de los obreros, a los cuales explota”, y como lo que explotaba ese engendro llamado “burguesía atípica” no era trabajo asalariado de obreros, sino “tanto al esclavo como a nuestros peculiares siervos”, resulta que lo que acumulaba eran riquezas, pero no era capital. En suma, los “burgueses atípicos” del sabio no eran ni burgueses ni atípicos; eran oligarcas esclavistas.

Ahora llega el momento de la mayor confusión de nuestro sabio, de manera que dentro de unas líneas nos veremos en una situación parecida a la de aquellos negros, vestidos de negro, que estaban peleando en un cuarto oscuro: nadie sabía quién le daba a él ni a quién él le daba. En ese mismo artículo quinto encontramos este párrafo: “Se sabe ya —por lo dicho en los inicios de este trabajo— [*es decir, por el párrafo que hemos copiado antes que éste. Corchete mío, JB*] lo que es la burguesía y, fundamentalmente, su fuerza determinante dentro de las relaciones de producción”.

¿Qué es lo que quiere decir el sabio con esas palabras? ¿De dónde, por amor de Dios, le salieron? ¿Qué clase de lío es el que se ha formado en su cabeza, que de buenas a primeras transforma el concepto de “*posición en las relaciones de producción*” por el de “*fuerza determinante dentro de las relaciones de producción*”? [*Itálicas mías, JB*].

El problema de la posición de cada quien —obreros y burgueses— en el proceso de la producción, o para decirlo de manera más propia, en las relaciones de producción, no tiene nada que ver con una fuerza, sea esta física o mágica, objetiva

o subjetiva, social, económica o política. La producción genera una fuerza, que incrementa el capital del burgués y lo comunica a éste su poder económico y su importancia social y política; pero eso sucede sólo después que el producto ha completado su ciclo, después que ha salido al mercado, ha sido vendido y el burgués ha recuperado su capital inicial acrecentado o incrementado con la plusvalía que le incorporaron los obreros. El burgués o patrono no tiene ninguna “fuerza determinante dentro de las relaciones de producción”. Cuando se habla de la posición de cada quien en el proceso de la producción se está hablando de algo que ocurre en el primer momento de ese proceso; y en ese primer momento, la posición del burgués está determinada por su condición de dueño del capital de inversión y de los medios de producción, lo que a su vez lo convierte automáticamente en dueño de los artículos de consumo, en tanto que la posición del obrero es otra; él aporta a la producción su fuerza de trabajo y recibe por ella una cantidad de dinero estipulada de antemano —el salario o jornal—, a cambio de la cual da una cantidad de trabajo; en esa cantidad de trabajo hay siempre una porción no retribuida por el patrón o burgués; es la plusvalía, que el burgués se apropia. Puede suceder que al salir al mercado, el producto baje inesperadamente de precio y el burgués pierda dinero; puede hasta darse el caso de que con esa baja el burgués quede arruinado. Pero nada de eso tiene que ver con el hecho de cuál era su posición en el proceso productivo en el momento mismo en que se produjo el artículo. La posición del burgués en el proceso de la producción, así como la del obrero, no tiene nada que ver con ningún género de fuerza; y esa posición no se sitúa dentro sino en el proceso de la producción; por eso se habla de posición en las relaciones de producción, es decir, en el campo de las relaciones que ligan a todos los elementos humanos y materiales que conducen a la producción.

Si no se comprende esto no se comprenderá nada de lo relativo a la composición de la sociedad capitalista, y por eso le pido a nuestro sabio que use toda la fuerza mental que tenga a su disposición para que se salga cuanto antes del enredo que ha creado al introducir en el concepto de “relaciones de producción” esa “fuerza determinante”, y fundamental, que le atribuye a una burguesía tan afanosamente inventada.

En la nota N° 6 al artículo quinto el sabio dice que “en su obra en dos tomos, aún inédita, sobre el desenvolvimiento socioeconómico de nuestra isla en el curso del siglo XVI, el joven y acucioso investigador Prof. Frank Moya Pons ofrece una relación que puede considerarse completa de las familias que alcanzaron gran poder económico en la citada época. He aquí algunos nombres...”. A seguidas da los nombres y termina diciendo que casi todas estas familias llegaron a poseer extensos hatos y algunas de ellas “se orientaron, además, a la explotación del azúcar. Obedecían, pues, a una mentalidad francamente burguesa”. Esta nota indica que el sabio no había leído, por lo menos hasta fines de 1969, obras tan fundamentales para el conocimiento del pasado nacional como la *Historia General y Natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, donde hay una relación bastante detallada de dueños de ingenios de azúcar y hatos de reses en Santo Domingo, hasta el fin de la primera mitad del siglo XVI, y quien ignora libros así no debe hablar de la sociedad colonial. Es muy meritorio que el profesor Frank Moya, un joven investigador de seriedad poco común, se dedique a estudiar metódicamente la realidad socio-económica de Santo Domingo en el siglo XVI, pero es muy lamentable que nuestro sabio haya escrito sobre los problemas socio-económicos de la Colonia sin conocer las fuentes históricas donde se tratan esos problemas; y conviene que a pesar de haber leído los originales de la obra de Moya Pons lea a Oviedo (por ejemplo, la obra citada,

Tomo I, Capítulo XI, pp.78-79, edición de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959), para que se dé cuenta de que “es mucha cantidad la que del ganado vacuno se mata e alancea en el campo, o se deja perder la carne, por salvar los cueros para los llevar a España”, porque en esos años una cabeza de ganado valía “un peso oro”, según decía Oviedo, debido a que la población de toda la isla era tan pequeña —probablemente, menos de dos mil familias— que no había mercado para esos miles y miles de cabezas de ganado que se producían de manera silvestre.

En el artículo sexto el sabio se pregunta qué es eso de “arritmia histórica”, y se contesta que “es una pura figura literaria, que no dice nada nuevo y con la cual se pretende explicar el vaivén de nuestro desenvolvimiento desde la llegada de Colón hasta la fecha”. El sabio llega a decir que todos los pueblos han sufrido ese “vaivén”, y “de más está decir que también se ha expresado en el capitalismo, con sus repetidas crisis”. Desde luego, me explico que un sabio tan eminente no pueda dedicarse a leer las cosas que escribe un ignorante como yo, pero me parece inexplicable que ese sabio, que acudió a un diccionario enciclopédico para enterarse de lo que quería decir la palabra oligarquía, no acudiera a un diccionario más modesto para enterarse de lo que significa la palabra arritmia. Arritmia es una cosa y vaivén es otra, e incluso podría darse el caso de que en un vaivén hubiera arritmia. Pero desde luego, arritmia no significa crisis, ni tiene nada que ver con ese vocablo, ni crisis significa vaivén, o al revés; de manera que ahora tenemos que el sabio ignora tres veces lo que quiere decir arritmia, lo que quiere decir vaivén y lo que quiere decir crisis. Arritmia es una irregularidad en el ritmo, y desde que empecé a usar el término aplicándolo a la historia dominicana dije que lo usaba porque nuestro país no ha seguido el ritmo de la historia según ésta se ha producido en otros países de

América; nuestra historia ha sido arrítmica dentro del ritmo general de la historia americana, he dicho más de una vez. Espero que a partir de ahora el sabio no siga ignorando el valor de esa palabra cuando yo la escriba o cuando alguien la refiera a lo que yo haya escrito.

En el mismo artículo sexto el sabio dice, refiriéndose a Europa, que “allí el resquebrajamiento de la estructura feudal y otros acontecimientos —como las Cruzadas— vinculados a este fenómeno, dieron origen a la burguesía”. Y sucede que como lo sabe cualquier estudiante europeo de bachillerato, el fenómeno fue totalmente al revés: la formación y el consiguiente desarrollo de la burguesía resquebrajaron y acabaron destruyendo el orden feudal. La burguesía salió del centro del sistema feudal, dentro del cual se había formado, de la misma manera que el pollo sale de adentro del cascarón. El cascarón no “da origen” al pollo cuando se rompe, sino que para salir, el pollo rompe el cascarón. Esto es algo que debería saber un médico, y cuando se trata del pollito de la burguesía, deben saberlo también un sociólogo, un filósofo y un politólogo, y es en verdad increíble que no lo sepa ninguno de los cuatro.

Es normal que se ignoran algunas cosas; pero ignorar tantas es pasarse de la raya.

El problema de relacionar valores

Los pintores *naifs* o ingenuos traducen en obras de arte una incapacidad nata para relacionar los tamaños y los planos, y el tamaño de objetos, cosas y seres, así como el plano en que se halla cada uno, son valores objetivos. Así, un pintor ingenuo pinta un paisaje en el que hay una palma, una vaca y una gallina, pero cada uno de esos valores está aislado en el cuadro y todos se hallan situados en un mismo plano. Al disponerse a pintar el paisaje, el autor comenzó por la palma y se concentró en ella como si no existiera ninguna otra cosa

ante él; cuando terminó de pintar la palma se olvidó de ella y se dedicó con toda su alma a pintar la vaca, totalmente absorto en ese cuadrúpedo y ajeno al hecho de que al lado de la vaca había una palma; y lo mismo le sucedió con la gallina. Todo lo que aparece en el cuadro se presenta en el primer plano, como si no hubiera distancia a profundidad que separara los elementos pintados, y sucede que la gallina es más grande que la palma y la vaca es más pequeña que la gallina. Ahora bien, nadie toma en consideración la falta de relación de los valores objetivos de ese cuadro, porque su conjunto está realizado con gusto exquisito, con detalles que sorprenden, con colores ricos, y de todo él emana una gracia arrobadora. Así, una persona incapaz de relacionar los valores puede llegar a ser un gran pintor ingenuo y un poeta extraordinario, porque es virtud del artista crear mundos irreales a partir de una realidad que el artista ha visto a su manera. Pero esa persona no será nunca un verdadero sociólogo, un politólogo, un filósofo, y si se gradúa de médico, no ejercerá su profesión, porque en esas carreras hay que ver la realidad tal como es y hay que relacionar los valores objetivos y subjetivos.

Por ejemplo, pretender trasladar a Santo Domingo eso que Lysis y Lenin llamaron la “oligarquía financiera” de Europa es como empeñarse en meter cien litros de agua en una media botella de ron; y sin embargo el sabio lo hace en su primer artículo. Las oligarquías financieras sólo pueden darse en los países altamente desarrollados, donde es fácil usar mediante trucos los fondos del pueblo porque el público compra acciones de compañías industriales o de otro tipo valiéndose de la bolsa, una institución que no se conoce en nuestro país, y esos fondos se reúnen en los bancos con los de los ahorristas, que son millones. Lenin presenta un ejemplo extraído de Lysis; el de “un pequeño grupo de 50 personas que representan 8 millones de

francos solamente”, y sin embargo el grupo “dispone así de dos mil millones colocados en cuatro bancos” (V. I. Lenin, *Obras escogidas*, Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p.767). Cuando se habla de dos mil millones de francos se menciona el franco de principios de este siglo, no el franco devaluado de hoy, de manera que se trata de una suma que equivaldría por lo menos a ochocientos millones de dólares de hoy, y quizá más; es decir, más de cuatro veces el presupuesto nacional dominicano y sólo una quinta parte menos de todo lo que produce nuestro país en un año. Atribuirles la categoría de oligarquía financiera a los enanitos de la recién nacida banca privada de Santo Domingo, unida todavía por el cordón umbilical a los bancos coloniales de Puerto Rico, es el resultado de una incapacidad para relacionar valores. Eso es como darle al elefante el mismo rango que al cerdo porque ambos son cuadrúpedos y paquidermos.

A lo largo de lo que escribe el eminente sabio que nos ocupa pueden hallarse pruebas abundantes de su incapacidad para relacionar valores. Hablando de Francisco del Rosario Sánchez dije que en la polémica sostenida en torno a la conducta del patricio no se tomó en cuenta que se trataba de un hombre de la baja pequeña burguesía que había actuado en un país donde no había una burguesía colocada en la dirección de la sociedad, y el sabio respondió: “Yo dije que pertenecía a la clase media”. Y bien, si lo sabía, ¿por qué no estudió al personaje tomando en cuenta su contexto social; por qué no trató de explicarse su conducta como un producto, o un reflejo, del medio en que actuaba y de la posición que ocupaba en ese medio? Ningún hombre es una criatura de laboratorio, que podemos estudiar *in vitro*, aislada de su medio, mucho menos cuando lo que nos interesa en ese hombre es su función pública.

La incapacidad para relacionar valores explica muchas de las contradicciones en que cae nuestro sabio, pues así como no establece relaciones en el espacio no las establece en el tiempo, y el resultado es que a menudo no recuerda hoy lo que dijo anteayer. Por ejemplo, en su artículo quinto reclama que “La lucha —lo reitero— debe ser contra la totalidad de la clase burguesa hoy lacaya del imperialismo”, lo que significa, desde luego, que en Santo Domingo hay que llevar al poder a la dictadura del proletariado, pero hasta anteayer el autor de esas palabras era partidario de lo que él llamó una “semidictadura con apoyo castrense”; cosa que según entendió todo el mundo y dijo él mismo, estaba muy lejos de parecerse a la dictadura del proletariado.

Un idealista químicamente puro

Cuando se dan juntas en una persona la incapacidad para relacionar valores y la actitud filosófica idealista, la situación se hace compleja, porque el idealismo, por sí solo, hace difícil el proceso en virtud del cual la mente humana queda preparada para ver la realidad tal como es, cada parte relacionada con las restantes y con el todo, lo infinitamente pequeño relacionado con lo infinitamente grande, unos y otros influyéndose y modificándose mutuamente. El que pretenda influir desde afuera en una cabeza donde se reúnan la incapacidad para relacionar valores y la actitud filosófica idealista, se pasará la vida en un trabajo inútil; es mejor que apague la vela y se vaya, porque no conseguirá nada. Para que se produzca un cambio, el sujeto afectado por ese doble mal debe aceptar que está equivocado; debe reconocer con auténtica humildad que su incapacidad para relacionar valores es un obstáculo serio en el camino de una transformación, es decir, en la tarea de dejar de ser idealista; debe olvidar todo lo que cree que sabe y comenzar a aprender de nuevo desde abajo, a partir del nivel cero de los conocimientos,

pues lo cierto es que los conocimientos que ha acumulado en su vida están dispersos y además han sido deformados por la naturaleza idealista de las concepciones del sujeto.

Al escribir sobre Pedro Henríquez Ureña, nuestro sabio le echa en cara que no fuera marxista; a menudo el lector encuentra que el ilustre escritor es acusado por “su desconocimiento del marxismo”. “Ello hace ver que desconoció el marxismo”, dice en algún sitio nuestro sabio; y afirma que “se presenta, desde temprano, como un consumado idealista”.

Pero resulta que Pedro Henríquez Ureña murió en 1946, a los sesentidos años; y en 1946, el sabio, que tenía cuarentitrés años, no era marxista; y en 1965, cuando tenía la misma edad que tenía Henríquez Ureña al morir, no era marxista, a pesar de que, según declaró en la revista *¡Ahora!* el 15 de septiembre de 1969, cuando regresó al país, a fines de 1961, ya “veía en el marxismo la concepción del mundo y la interpretación histórica que más se compadecen con la lógica”, pero “no me había adentrado de lleno en esa doctrina y me sentía inclinado hacia el socialismo reformista”; y en 1969, cuando publicó el libro sobre el eminente crítico literario, el sabio era un idealista consumado. En la misma entrevista en que dijo que conocía el marxismo y lo consideraba “la concepción del mundo y la interpretación histórica que más se compadecen con la lógica”, hizo estas declaraciones: “El trujillismo es un estado de espíritu o —para mejor decir— un tipo de mentalidad que se traduce en un acendrado egoísmo, el apego a las peores normas pretéritas y la ausencia de principios éticos. El auténtico trujillista es, por tanto, un perfecto amoral, para quien sólo cuentan los goces groseros y los bienes materiales”. Esas pocas frases pueden presentarse en cualquier lugar del mundo como un modelo de sicologismo idealista del más barato que puede hallarse en el mercado de las ideas.

Nuestro sabio, según se ve, es un idealista químicamente puro.

Un oligarca de la sabiduría

¿Y qué pasa, si además de todo lo dicho resulta que en una misma persona se reúnen la incapacidad para relacionar valores, el idealismo en estado efervescente y una naturaleza psicológica y temperamental oligárquica? Ah, entonces, amigos míos, de esas extrañas combinaciones sale un sabio filósofo, médico, sociólogo, politólogo, que está en la cima de un Olimpo criollo disparando rayos contra todo el que no se prosterne ante su soberanía intelectual; de ahí salen torrentes de cólera divina dirigidos a la cabeza de un pequeño burgués que no tiene títulos universitarios y que a pesar de eso se atrevió a escribir una tesis de la *Dictadura con respaldo popular*.

Cuando el sabio comenzó a disparar sus rayos contra la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*, le salieron al encuentro José Israel Cuello y Máximo López Molina, y temblaron los mundos, porque él no tolera que nadie ponga en duda sus afirmaciones. Él es “el abanderado de la verdad” y los que rechazan sus afirmaciones “se hallan al servicio de la mentira”. Si sus ataques a la tesis fueron respondidos con ataques, esos llegaron “de los flancos revolucionarios —algunos de los cuales son auténticas excrescencias de la podredumbre—”. Él sirve a la verdad. “Pero nada de esto cuenta para los perversos, estultos o enajenados de cuyos protervos ataques soy víctima. En la imposibilidad de responder a las ideas con ideas, contestan con la infamia. Quizá que tras ellos haya una cabeza oculta...”, porque ya se sabe que “—como dijo Martí— para todo hay ciegos y cada empleo tiene en el mundo su hombre”.

En los tres primeros artículos de la serie destinada a desacreditar la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*, nuestro sabio se mantuvo en un nivel normal, dentro de lo que él considera “actitud científica”; pero tan pronto hubo quien se diera cuenta de la finalidad política que se perseguía con esos artículos, y en consecuencia aparecieron algunas críticas

a lo que se decía en ellos, el oligarca de la sabiduría se sintió ofendido y a partir del artículo cuarto se le desataron las pasiones y comenzaron a escapársele palabras y párrafos que no podía controlar. Así, en ese artículo cuarto dijo que volvía a la carga porque “las figuras generadoras del confusionismo no han cesado en su tarea. Con un empecinamiento digno de mejores causas, continúan escribiendo o hablando sobre estos tópicos”. Desde luego, era imperdonable que nadie escribiera —o hablara, siquiera— de un asunto sobre el cual el sabio había dicho ya su palabra definitiva, y por eso los “generadores del confusionismo” tenían que pagar su delito. En el mismo artículo dirá que de lo que él dijo —porque lo que él dice es sagrado— “se infiere que sólo en el plano de la fantasía puede mantenerse el criterio de que la clase burguesa nació en nuestro país con Trujillo, y que éste inicia la acumulación capitalista”.

En el artículo quinto abundan las referencias a “los confusionistas” —que soy yo, desde luego—, y por eso los tres artículos finales de la serie se llaman “Frente al Confusionismo”. Hablando del Frente Oligárquico dirá que “se ve a las claras que tal frente es un puro exabrupto imaginativo”, palabras con las cuales se despoja de la careta del científico para mostrarse como un político que tiene la misión de destruir el Frente de la *Dictadura con respaldo popular* antes aun de que nazca. Para lograr esto se dedica a destruir el Frente Oligárquico, al que llama “fabuloso”, “mítico”, y se dedicará a desmontarlo pieza a pieza a fin de que cuando haya terminado su tarea no se le ocurra a nadie incorporarse a un frente del pueblo destinado a luchar contra el de la oligarquía, porque éste no existe; es la invención “fabulosa” y “mítica” de un ignorante. Así demuestra que la burocracia, las fuerzas armadas y los intelectuales que les sirven a las oligarquías no les sirven nada; son unos pobres explotados,

que ven “en el explotador a un enemigo, razón por la cual su posición íntima es más bien antiburguesa y anti-imperialista”, en lo cual coincide nuestro sabio con las religiones que perdonan cualquier pecado, hasta el más grave, si el pecador se arrepiente “en lo íntimo de su alma”. En conclusión, “cuando se ha expuesto sobre el punto pone al desnudo que el Frente Oligárquico es una pura elucubración —reñida con la Sociología y la Economía— que, por desventura, tiende a confundir al Pueblo respecto a quiénes son sus enemigos”. “...los propugnadores de la concepción sostienen además, la absurda tesis de que la oligarquía impide el desarrollo de las burguesías de nuestros países, con lo cual enfrentan una entidad imaginaria con una entidad real. Han forjado así un fantasma cuya admisión desvía la sana orientación del proceso revolucionario en marcha, señalándole una meta que pertenece al mundo de lo mítico”.

A este sabio, que le dio tan sana orientación al proceso revolucionario —como saben todos los dominicanos—, y a quien con justa razón le duele tanto que “los confusionistas” hayan echado a perder la obra de su vida desviando esa sana orientación, no le basta haber inventado, contra la opinión de Marx, una burguesía que actuaba en tiempos de la Colonia, sino que dice que las oligarquías latinoamericanas son “un producto directo de la burguesía —clase en la cual ejercen la función directora”. José Carlos Mariátegui, uno de los pocos clásicos del marxismo en la América Latina, afirma que “la clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Amauta, Lima, 1959, Sexta edición, p.24), y agregará que “en el Perú no hemos tenido en cien años una verdadera clase burguesa” (*Ibíd.*, p.42), y explicará que “el poder de esta clase —civilistas o neogodos— procedía en buena cuenta de la propiedad de la tierra. En los

primeros años de la Independencia, no eran precisamente una clase de capitalistas sino una clase de propietarios” (*Ibid.*, p.63). Para Mariátegui, pues, los terratenientes —oligarcas tradicionales— “no han logrado transformarse en una burguesía capitalista”, lo que indica que en el Perú, como en toda la América Latina, la oligarquía precedió a la burguesía y ésta debía salir de aquella, por lo menos allí donde pudiera formarse, e indica además que la burguesía es un sector social más desarrollado que la oligarquía, aunque ésta última haya supervivido en el mundo capitalista y sea, por tanto, un sector de la sociedad capitalista, tal como lo es la burguesía, por lo cual se comprende que aunque en la América Latina se viene hablando de las oligarquías desde hace más de siglo y medio, nadie se haya dedicado a localizarlas y a estudiar sus características, las que las distinguen con toda precisión del sector burgués, con el cual se presentan mezcladas.

En su excelente libro *El Ingenio*, una de las obras que no pueden faltar en la biblioteca de quien pretenda conocer o quiera conocer la realidad social latinoamericana a lo largo de su historia, el economista y escritor Manuel Moreno Fraginals dice: “El ímpetu creador de la oligarquía cubana de fines de siglo XVIII y principios del XIX fracasó, su gran idea burguesa de revolucionar los medios de producción no pudo llevarse a cabo porque ellos no eran netamente burgueses, sino dueños de esclavos” (*El Ingenio*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964, p.33). Moreno Fraginals es un marxista serio, no un charlatán, y considera que los grandes productores de azúcar de Cuba en una época tan avanzada como el 1847, eran oligarcas, no burgueses, y así oligarcas, les llama a lo largo de todo su libro, y a veces, hablando del grupo, sacarócratas o sacarocracia. Pero nuestro oligarca de la sabiduría afirma, con una arrogancia olímpica: “Se sabe ya —por lo dicho en los inicios de este trabajo—

lo que es la burguesía y, fundamentalmente, su fuerza determinante dentro de las relaciones de producción. Dije —basado en realidades— que ella nació en la Colonia, por lo cual es un serio dislate de los confusionistas afirmar que la clase dominante entonces era una nobleza esclavista. Este concepto, totalmente anti-histórico y anti-económico es insostenible”. Pues bien, el concepto totalmente antihistórico y entieconómico, absolutamente insostenible, es el del sabio, y aunque le desagrada mucho, la clase dominante en esos tiempos coloniales era la esclavista, no el engendro socio-médico llamado “burguesía atípica”.

Pues bien, sucede que en 1968 yo creía que esa nobleza esclavista u oligarquía era una burguesía. Pero como yo soy un ignorante sé una cosa: que nadie nace sabiendo; que los conocimientos se adquieren estudiando, observando, analizando, y sobre todo manteniendo una actitud muy humilde, pues a menudo hasta un analfabeto puede enseñarnos cosas importantes. En una serie de artículos publicados en *¡Ahora!* en 1968 y en el libro *Composición social dominicana*, escrito también en esos días —que debe estar saliendo ya a la circulación en Santo Domingo—, yo le llamaba burguesía al conjunto de propietarios de ingenios de azúcar y de fincas de cacao, café y añil que hubo en nuestro país a principios del siglo XVI y en Haití a partir del siglo XVII. Creí que formaban burguesía y después me convencí de que eran oligarquías. Mi error se explica porque en 1968 yo no había leído a Marx ni a otros autores versados en la ciencia sociológica y en la ciencia económica, y desde luego cuando tenga que publicar otra edición del libro y cuando tenga que reunir en volumen los artículos de 1968 haré las enmiendas del caso, porque no me considero un Júpiter de la sabiduría; al contrario, creo que el hombre tiene la ventaja de que puede aprender hasta el último día de su vida, y que eso es un privilegio, no una afrenta.

Las ligerezas del sabio

Si yo fuera sociólogo, filósofo, politólogo, médico y profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, no sería capaz de utilizar un diccionario enciclopédico —o de otro carácter— para enterarme de cosas que no conozco, y mucho menos daría esos diccionarios como fuentes de conocimientos dignos de fe ciega. Los diccionarios enciclopédicos, aunque sean tan afamados como la *Enciclopedia Británica*, sirven apenas para orientar a los estudiosos hacia la materia que les preocupa, pero no sientan cátedra en ningún caso. Lo que dice un diccionario enciclopédico es siempre opinión de la persona a quien se le encarga escribir sobre una materia; yo mismo he colaborado en algunos diccionarios enciclopédicos y en estos momentos tengo cartas de uno pidiéndome que escriba algunos de los capítulos referentes a la historia de unos cuantos países de la América Latina. Nuestro sabio consultó un diccionario enciclopédico para enterarse de qué cosa era la oligarquía, y de esa lectura sacó, con mayor rapidez pero con menos limpieza que uno de esos prestidigitadores que sacan conejos de sombreros de copa, no una oligarquía sino tres; una socio-económica, otra política, otra financiera, y todavía tenemos que agradecerle que no sacara más. Pues bien, con esos conejos oligárquicos el sabio ha tratado de explicar toda la historia dominicana, y ha hecho un lío tan grande que el que haya leído esos artículos no podrá entender nunca más qué sucedió en Santo Domingo. Antes de leer ese famoso *Diccionario enciclopédico Larousse*, el sabio no sabía lo que era una oligarquía; pero lo sabe menos aún después de haberlo leído.

Es una ligereza basar todo un análisis socioeconómico de la historia nacional en unos cuantos párrafos de un diccionario enciclopédico, pero aun dentro de esa ligereza pueden cometerse otras, como las cometió el sabio, cuando dice que Aristóteles, Platón y Polibio escribieron acerca de la oligarquía; porque con esas referencias a tres escritores griegos da a entender que él los

leyó, lo que no es cierto; él se enteró, también por el bendito *Larousse*, de que Aristóteles, Platón y Polibio habían tratado el tema, lo que indica que el autor del artículo del diccionario tenía muy poco material para hablar de la materia. Para hablar de la oligarquía con alguna autoridad hay que consultar a Aristóteles, sí, pero mucho más a Tucídides, a Jenofonte, a Pausanias, a Plutarco, y en los tiempos actuales, a V. V. Struve, a Claude Mossé; en la América Latina, a Villagran Kramer, a Miguel Arraes, a François Bourricard, y en la República Dominicana hay que buscar sus menciones en José Gabriel García, en Luperón y en La Gándara.

Otra ligereza impropia de un profesor de la Universidad Autónoma es la de escribir sobre problemas sociológicos y económicos a base de manuales, como el tal *Manual de marxismo-leninismo* de Kuusinen y sus compañeros. Esos libros se producen en serie para formar cuadros de partidos marxistas-leninistas, no para usarlos en trabajos a los que se les pretende dar seriedad científica. El que aspira a conocer las ideas de Marx debe leer a Marx, no a un equipo de intérpretes que siguen líneas oficiales de las varias que hay en el mundo del pensamiento marxista. En cuanto a la obra de Lenin, ¿cómo se concibe que nuestro sabio use a intermediarios sin categoría, autores de manuales de marxismo-leninismo, para referirse a la obra de un autor tan conocido y de tanta categoría intelectual? Si el sabio hubiera leído directamente a Lenin en vez de leer la versión de Lenin que ofrecen Kuusinen y su equipo, se habría enterado de que el término “oligarquía financiera” fue acuñado por un economista francés llamado Lysis, autor de un libro titulado *Contra la oligarquía financiera en Francia*, cuya 5ta. edición, que fue la que Lenin consultó al escribir su tratado sobre el imperialismo, apareció en 1905; y leyendo a Lenin en su fuente original habría comprendido que es ridículo hablar de oligarquía financiera en Santo Domingo.

Es una ligereza ponerse a elaborar una tesis pseudo científica de ocasión sobre una materia acerca de la cual el sabio sabía —y sabe— muy poco, porque es poco lo que hay escrito sobre ella, especialmente en el caso de la oligarquía latinoamericana, y es una ligereza sobre todo insistir en que yo considero a los oligarcas como una clase aparte pasando por alto, como si no fuera parte de la tesis, el primero de los 17 artículos que escribí para ampliarla, pues en ese artículo explico que los oligarcas son tan capitalistas como los burgueses, pero tienen características propias en la forma de acumular el capital original o de inversión, en el uso de la mano de obra, en el empleo de la técnica y en el destino que les dan a sus beneficios, todo lo cual se calla el sabio, muy sabichosamente, por cierto.

He dejado para lo último un punto que no puede figurar en la lista de las ligerezas del sabio, pero yo no quiero calificarlo. Que lo hagan sus compañeros del Claustro Universitario. Se trata de lo siguiente:

En el artículo segundo, hablando de Trujillo, el sabio dice que sus actuaciones eran “típicamente gansteriles, de un potentado de la burguesía para quien nada contaba la patria. No había en esto el menor asomo revolucionario”. Esa frase parece dicha al descuido, pero resulta que en el artículo cuarto aparece coronada con esta otra: “...¿acaso no ha existido en estos países, al parecer desafortunados por no haber tenido la ‘suerte’ de ser dirigidos por un ‘burgués nacionalista revolucionario’ —como lo fue, según los confusionistas, el monstruo de San Cristóbal...?”.

Como puede ver el lector, nuestro sabio induce, primero, que yo había dicho que Trujillo era patriota o revolucionario, cosa que no dije; después pone entre comillas, atribuyéndomelas a mí, la palabra “suerte” y la frase “burgués nacionalista revolucionario”, todas en un contexto de intención muy perversa, dirigido a dejar en el lector la impresión de que yo dije en

algún momento que nuestro país había tenido la suerte de tener un burgués nacionalista revolucionario, y que ese burgués nacionalista revolucionario fue Trujillo.

Poco más de dos meses después de haber escrito nuestro sabio esas palabras, Julio de Peña Valdez (Ver “El PRD ha utilizado correctamente las alianzas tácticas”, *¡Ahora!*, 29 de diciembre de 1969) dijo lo que sigue: “Nosotros no vamos a entrar ahora a rebatir los criterios del profesor acerca de que Trujillo fue un burgués revolucionario, criterio del que disentimos”. Y como es claro, no voy a achacarle la responsabilidad de esa calumnia intelectual a Julio de Peña Valdez. Tengo que achacársela al profesor universitario que lanzó la calumnia cuando se propuso desacreditar la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*. En suma, tengo que achacársela a nuestro ilustre y eminente sabio.

A pesar de todo...

Nuestro sabio se había propuesto dos fines, según dije: el uno era destruir la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*, con lo cual mataba en germen el Frente del Pueblo, y el otro era salir de esa tarea convertido en el ideólogo de las izquierdas. No pudo lograr el primero, porque para eso habría que aniquilar a las masas, que se convirtieron rápidamente en el sostén vivo de la tesis y en las creadoras del Frente de la Dictadura con respaldo popular; pero al mediar el mes de enero de este año comenzó a actuar como el ideólogo de las izquierdas nacionales. Véase su artículo “Nuestros marxistas anti-marxistas” en la revista *¡Ahora!*, del 12 de enero. En ese artículo, nuestro sabio da lecciones a todos los grupos marxistas del país, y habla en nombre de Marx, Engels y Mao Tse-Tung, como si fuera un vocero autorizado. Habiendo perdido en el mes de octubre de 1969 una batalla como la de la tesis, tan importante para él, ya en el mes de enero de 1970 emprendía de nuevo la lucha

para ganar, por lo menos, una de las dos que se había propuesto. Este sabio, pues, es un hombre persistente; tiene esa virtud, como tiene la del trabajo, pues es un trabajador insigne, y a lo largo de su vida ha dedicado muchos años a combatir, si bien a menudo no llegó a saber dónde estaban sus enemigos y arremetió contra los que debían ser sus amigos y se llevó de encuentro al pueblo.

Es cierto que según puede verse en sus propias palabras, cuando escribió contra la tesis de la *Dictadura con respaldo popular* no sabía qué era un burgués ni era capaz de comprender cuál es la posición del burgués en las relaciones de producción. Pero eso no significa que no pueda aprenderlo. Si se le ayudara; si algunos jóvenes revolucionarios se propusieran enseñarle con claridad —y además con caridad, sin saña— qué es un burgués y por qué lo es, tal vez podría disiparse esa baraúnda que tiene en la cabeza y podría comenzar a ver con otros ojos lo que hasta ahora no ha visto con los del entendimiento. Creo que el meollo de todo el problema que ha mantenido a nuestro sabio fuera del campo de la revolución durante años está en ese punto, pues todo lo demás —su incapacidad para relacionar valores, su idealismo químicamente puro y su psicología y su temperamento oligárquicos— puede quedar modificado si llega a comprender de verdad el mecanismo en virtud del cual la sociedad capitalista genera burgueses y produce injusticias. Digo que es patético ver a un hombre que quiere injertarse en el campo revolucionario y no puede hacerlo, tanto porque él no sabe qué es en verdad la revolución como porque hay una juventud revolucionaria que en vez de tenderle la mano lo hostiga y lo rechaza.

A pesar de todo lo que acabo de escribir en estas páginas, pido que no se le cierren las puertas, si es que él desde luego, acepta que en ese terreno tiene que aprenderlo todo y tiene que empezar por el principio.

Y por último

Este es un prólogo indispensable —y adelantado— a una breve historia de la oligarquía, para la cual estoy recogiendo notas desde hace algún tiempo. Cuando esa historia se publique —que según mis planes deberá ser pronto— se verá que la oligarquía no es meramente, como dicen los diccionarios, sean o no sean enciclopédicos, el gobierno de los menos o de unos pocos. Esa fue su apariencia a los ojos de Aristóteles, en cuya pluma las palabras “de los pocos” o “de los menos” tuvieron un significado muy distinto al que le atribuyen nuestros conceptos. Hubo casi en todas las ciudades griegas gobiernos oligárquicos, pero antes de conquistar el poder, los oligarcas formaban una clase, la clase dominante entonces. Así, pues, la oligarquía, como la burguesía, era una clase, y la naturaleza de los gobiernos que ella formó dependían de su naturaleza de clase.

Digo esto, y nada más, para que el lector se dé cuenta de que sacar de un sombrero de copas tres conejos oligárquicos no es tarea seria cuando se trata de orientar al Pueblo.

París,
31 de enero de 1970.

UNA ACLARACIÓN NECESARIA*

En su artículo “Bosch, Aristóteles y Marx”, publicado en *¡Abor-
ra!*, N° 331, del 16 de marzo, 1970, el Dr. J. I. Jimenes-
Grullón dice (p.39) que como yo consideré calumniosa cierta
frase suya, sugerí “con olímpica arrogancia, que el Claustro
de la Universidad Autónoma actúe en el caso. La sugerencia
es, evidentemente, digna de estudio. ¿Qué pretende en ella el
Profesor-autodidacta? La pregunta sólo tiene esa respuesta:
¡que se me sancione! Esto es bien curioso. Pues ¿quién hace la
proposición? Quien, para alcanzar el poder, organizó con
muchos personeros insignes del trujillato y, convertido luego
en jefe de gobierno, no tuvo reparos en colocar en posiciones
estatales señeras a figuras de la más turbia reputación. Me
duele tener que hacer mención de estos hechos incontroverti-
bles. Pero el caso me obliga a ello”.

Toda esa cólera divina fue desatada por la siguiente fra-
se mía:

“He dejado para lo último un punto que no puede figurar
en la lista de las ligerezas del sabio, pero yo no quiero calificar-
lo. Que lo hagan sus compañeros del Claustro Universitario”.

Como pueden advertir los lectores, yo soy un “olímpico arro-
gante” porque al referirme a una calumnia intelectual que me

* *¡Abor-
ra!*, N° 335, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 13 de abril de 1970,
pp.27-31.

fue lanzada por un trabajador intelectual —el Dr. Jimenes-Grullón— de un centro de actividades intelectuales —como es la Universidad Autónoma—, me abstuve de calificarla y dije que quienes debían hacer la calificación eran los miembros del Claustro Universitario. El Dr. Jimenes-Grullón, indignado ante esa actitud mía, pretende transferir el caso al terreno político y de paso me llama “arrogante olímpico” porque solicito que lo que él hizo en el orden intelectual sea calificado por sus compañeros de trabajo intelectual, no por mí, puesto que en tal caso me hubiera convertido en juez y parte a la vez.

¿Qué es lo que se pretende?

‘¡Qué se me sancione!’”, dice el Dr. Jimenes-Grullón entre admiraciones, admirado de que alguien se atreva a abrigar la idea, siquiera, de que se sancione a un ser divino.

Ahora bien, lo más grave del asunto no es eso. Lo más grave es que el Dr. Jimenes-Grullón confirma la calumnia que me lanzó, y para hacerlo comete uno de los pecados intelectuales que no se perdonan en ningún país del mundo, el de falsear una cita de su adversario. Vamos a probarlo inmediatamente.

En un artículo mío titulado “Oligarquía y antitrujillismo”, Parte I, publicado en *¡Abora!*, N° 298, 28 de julio de 1969, hay un párrafo que tiene cincuenta y seis (56) palabras, sin que ninguna de ellas esté separada de las demás por un punto o siquiera por un punto y coma. Eso quiere decir que el párrafo es una unidad, y por tanto nadie puede sacar una parte de él para atribuirme por esa parte cosas que no dije.

Pues bien, el Dr. J. I. Jimenes-Grullón toma dieciséis (16) palabras de ese párrafo de cincuenta y seis (56) —lo que significa menos del 30 por ciento— y a base de esas dieciséis (16) palabras pretende confirmar la calumnia intelectual que había lanzado sobre mí.

He aquí lo que yo dije en ese párrafo:

“Trujillo llevó al país la más revolucionaria de todas las fuerzas conocidas en la sociedad occidental, que es el capitalismo industrial, y lo hizo desatando una orgía de sangre, de sufrimientos, de latrocinios, tal como lo habían hecho antes, en escala gigantesca, los ingleses, los holandeses y los franceses, y tal como lo hicieron los norteamericanos”.

He aquí como lo copió el Dr. Jimenes-Grullón en su artículo “Bosch, Aristóteles y Marx”:

“Trujillo llevó al país la más revolucionaria de todas las fuerzas conocidas en la sociedad occidental”.

El Dr. Jimenes-Grullón no tuvo ni siquiera el cuidado de poner al final de esa cita una coma y tres puntos seguidos, con lo cual todo escritor que se respeta da a entender que ha copiado sólo una parte de un párrafo a fin de que el lector interesado en conocer el pensamiento del autor citado busque el texto original y lo lea completo. Como sabe cualquiera persona medianamente instruida, con frecuencia se comienza un párrafo afirmando una cosa para negarla en ese mismo párrafo con más vigor, y por eso el sistema de tomar palabras aisladas de cualquier texto cuando se está llevando a cabo una polémica es considerado en el mundo intelectual como un acto de mala fe, y el que lo usa queda descalificado como trabajador intelectual. Plagiar y falsear las citas son dos prácticas que no se perdonan en el mundo de las ideas y de las ciencias, y en la mayoría de los países están perseguidas por el código penal.

A base de las dieciséis (16) palabras que copió de un párrafo que tiene cincuenta y seis (56), el Dr. Jimenes-Grullón construyó la siguiente falsedad:

“...es obvio que si Trujillo llevó al país ‘la más revolucionaria de todas las fuerzas conocidas en la sociedad occidental’, con el hecho demostró que era un revolucionario. No se concibe, en efecto, que quien no es un revolucionario lleve conscientemente una Revolución a determinado país”.

Como puede verse, en ese párrafo el Dr. Jimenes-Grullón deja dicho que yo atribuí a Trujillo haber llevado “conscientemente una Revolución a determinado país”, esto es, a Santo Domingo. Consulte el lector lo que yo escribí y diga si yo dije eso o si es posible deducir que yo dije eso o intenté decirlo “directa o indirectamente”, como lo afirma el Dr. Jimenes-Grullón con estas palabras: “como se ve, mi afirmación sólo recoge lo dicho directa o indirectamente por mi atacante”. (El atacante soy yo, que cometí el crimen de responder con un artículo seis del Dr. Jimenes-Grullón, en uno de los cuales me lanzó la calumnia intelectual que confirmé ampliamente en el que estoy comentando ahora).

Llevar a un país una Revolución —así, con mayúsculas, como lo escribió el Dr. Jimenes-Grullón— es una cosa muy diferente de haber llevado “la más revolucionaria de todas las fuerzas conocidas en la sociedad occidental”, sobre todo si la frase explica inmediatamente, sin el menor rodeo, que esa fuerza “es el capitalismo industrial”, y que la persona que lo llevó “lo hizo desatando una orgía de sangre, de sufrimientos, de latrocinios, tal como lo habían hecho antes, en escala gigantesca, los ingleses, los holandeses y los franceses, y tal como lo hicieron los norteamericanos”. Pero además, ¿cuándo dije yo que Trujillo llevó a Santo Domingo “conscientemente una Revolución” ¿En qué momento usé la palabra “conscientemente” o la palabra “Revolución”? ¿Por qué, además de falsear una cita de un párrafo mío, el Dr. Jimenes-Grullón la contrafalsea atribuyéndome palabras que no escribí?

El capitalismo industrial es el producto de la revolución científica, la más grande que ha conocido la historia humana, y al mismo tiempo es la fuerza más revolucionaria que ha conocido la sociedad occidental. Pero nadie ha llevado a ninguna parte el capitalismo industrial para hacer una revolución política, sea con “r” mayúscula o con “r” minúscula, sino

para ganar dinero. Trujillo introdujo en la República Dominicana el capitalismo industrial para convertirse en burgués, para acumular millones de pesos, muchos millones de pesos, “y lo hizo desatando una orgía de sangre, de sufrimiento, de latrocinio, tal como lo habían hecho antes, en escala gigantesca, los ingleses, los holandeses y los franceses, y tal como lo hicieron los norteamericanos”.

La sociedad se mantiene sobre la base de unos principios determinados, y entre ellos está el respeto a lo que se llama las reglas del juego. Jugar cartas no es precisamente una actividad moral, y sin embargo los jugadores de cartas consideran una inmoralidad escandalosa que uno de los jugadores lleve cartas escondidas en la manga para cambiar con una de ellas una de las cartas que le tocaron en el reparto. La polémica tiene sus reglas, y según éstas no es correcto transformar los conceptos del adversario atribuyéndole palabras que no dijo, y no se acepta la pretensión de hacer pasar determinado valor por otro que se le parece solamente en el aspecto formal de una palabra, pero de ninguna manera en su significación. “Fuerza revolucionaria” y “Revolución” son dos cosas muy distintas. La categoría histórica que tiene el capitalismo industrial como fuerza revolucionaria —la más grande, potente y transformadora en todos los aspectos que ha conocido el género humano— no puede hacerse pasar por una categoría política circunscrita a un país determinado. Eso es cambiar una de las cartas del juego por una que se lleva oculta en la manga. Una cosa es decir que el capitalismo industrial es “la más revolucionaria de todas las fuerzas conocidas en la sociedad occidental” y otra es decir que quien la usa “es un revolucionario” porque “No se concibe” “que quien no es un revolucionario lleve conscientemente una Revolución a determinado país”. “...una Revolución” no es precisamente “la fuerza revolucionaria” que se llama “capitalismo industrial”, y confundir esos dos valores tan disímiles es

confundir “conscientemente” al pueblo. Lo peor de todo esto es que el Dr. Jimenes-Grullón, al falsear y contrafalsear lo que yo dije, sabía que estaba haciendo algo incorrecto, que no estaba jugando un juego limpio, y no tomó cuenta que él es un profesor universitario y que por tanto no tiene ningún derecho a hacer lo que hizo. Si los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma se educan a base de tales métodos, mal se ve desde ahora el porvenir del país. Por fortuna, el caso del Dr. Jimenes-Grullón no es típico entre el profesorado de la Universidad Autónoma; es atípico, para decirlo con un vocablo de su predilección.

Política menuda y ciencia política

El Dr. Jimenes-Grullón dijo en varios de sus artículos acerca de la tesis de la *Dictadura con respaldo popular* que escribía tales artículos por razones científicas, no por razones políticas; su interés, según él, era dejar bien claro que la tesis era anticientífica. Pero tan pronto respondí —una sola vez a seis artículos suyos— sacó las uñas de la política menuda que tenía escondidas bajo el guante del seudo-científico y trató de restarme autoridad alegando que yo, “para alcanzar el poder”, fraternicé “con muchos personeros insignes del trujillato y, convertido en jefe de gobierno”, no tuve “reparos en colocar en posiciones estatales señeras a figuras de la más turbia reputación”.

Y bien, ¿qué tiene que ver su calumnia intelectual con los crímenes que cometí cuando era gobernante? ¿Es que esos crímenes que el pueblo dominicano recuerda todos los días con horror, autorizan al Dr. Jimenes-Grullón a convertirse en calumniador intelectual mío? ¿De qué trataron los artículos del Dr. Jimenes-Grullón; de lo que yo hice como presidente de la República —título que el Dr. Jimenes-Grullón— se ha negado siempre a reconocer, aunque esta vez me llamó “jefe

de gobierno”— o de lo que dije como autor de la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*?

Si de una polémica estrictamente intelectual caemos en el campo político yo tendría que recordarle al Dr. Jimenes-Grullón que en *El Nacional* del 7 de marzo (1970), p.10, en su artículo “Pasos trascendentales del PRD”, él escribió, refiriéndose a mí, que “hace poco dicho líder exigió que el documento fuera aceptado sin cambiarle un punto ni una coma, o sea tal como él lo elaboró”. El documento, es, desde luego, la tesis de la *Dictadura con respaldo popular*. Pues bien, esa afirmación es simple y llanamente una mentira, una invención del Dr. Jimenes-Grullón; pero se trata de una mentira política, y como tal tiene poca importancia, si es que tiene alguna —al menos para mí—, lo que no es el caso cuando se habla de calumnia intelectual. Yo no acostumbro aclarar las mentiras políticas sino cuando debo hacerlo por razones políticas, pero creo que hay que aclarar las calumnias intelectuales, especialmente cuando parten de personas que tienen la misión de enseñar a la juventud, porque son una violación del código moral que gobierna las actividades académicas e intelectuales y además, y sobre todo, porque es deber de todo el mundo contribuir a evitar que la juventud del país sea confundida, que sea desviada y engañada, que se le den ejemplos que puedan deformarla. El verdadero tesoro del país es su juventud, y ese tesoro corre peligro de perderse si se instila en su alma el veneno de la mentira.

Ahora bien, ¿qué puede hacerse cuando un profesor universitario tiene el “coraje” de repetir una calumnia intelectual y para hacerlo falsea una cita del calumniado, no sólo sustrayéndole a esa cita más del 70 por ciento de las palabras sino además agregándole palabras de su cosecha para confirmar, ampliar y repetir la calumnia, y por último saca el asunto del

terreno intelectual para conducirlo al político amparándose en los innumerables delitos que el calumniado cometió mientras fue presidente de la República? ¿Qué puede hacerse en el caso de otro intelectual que repite también públicamente la calumnia intelectual de que yo soy el autor de la frase “borrón y cuenta nueva”, a pesar de que está aclarado por mí y por otras personas que yo no dije tal cosa y ni siquiera estaba en el país cuando se produjeron esas palabras? ¿Qué puede hacerse, en fin, cuando se forma, o comienza a formarse en la Universidad Autónoma un equipo de profesores que dicen y propalan mentiras y calumnias intelectuales por razones de política menuda, amparándose en su calidad de “científicos de la política”, una calidad que les viene dada por sus posiciones de profesores de la Universidad y por ninguna otra cosa? Desde luego, lo único que puede hacerse, sobre todo si se trata del calumniado, como sucede en mi caso, es responder a la calumnia desmontándola sílaba por sílaba y demostrando que esa calumnia intelectual se originó en razones de política menuda, no en razones de ciencia política. Hay indicios suficientes para afirmar que la ola de repeticiones de la frase “borrón y cuenta nueva” puesta en mi boca y algunas otras frases de carácter político han sido el producto del trabajo organizado de un pequeño equipo de profesores universitarios que están alrededor del Dr. Jimenes-Grullón. Así, las tareas pertinentes a la política menuda y las que pretenden desacreditar la tesis de la *Dictadura con respaldo popular* desde una supuesta posición científica no son dos hechos casuales; responden a una misma intención, a un mismo interés y a un mismo mando.

Cuando digo “supuesta posición científica” o “seudo ciencia” o “posición seudo científica” no estoy usando calificaciones peyorativas o impropias con fines particulares; estoy definiendo una realidad. El artículo del Dr. Jimenes-Grullón es un collar de párrafos delirantes y cualquiera de ellos serviría para

demostrar que su autor no tiene autoridad científica, pero además que ni siquiera tiene una actitud científica. Yo voy a escoger dos o tres al azar, por ejemplo, los que se hallan bajo el subtítulo de “Y por último”. He aquí lo que se dice en ellos:

“Declara el Sr. Bosch que... “la oligarquía no es meramente, como dicen los diccionarios, sean o no enciclopédicos, el gobierno de los menos o de unos pocos”. Esto significa que su concepto al respecto —y no el universalmente admitido— será a su juicio el que habrá de imponerse. Enfrentándose a la historia, el ilustre escritor afirma que “hubo en casi todas las ciudades griegas gobiernos oligárquicos, pero antes de conquistar el poder, los oligarcas formaban una clase, la clase dominante entonces”. Ello conduce a la fantástica conclusión de que “la oligarquía, como la burguesía, era una clase, y la naturaleza de los gobiernos que ella formó dependía de su naturaleza de clase”... Todo esto me deja en el asombro... Se trata de un mundo de ideas tan personal y novedoso que implica la ruptura con muchos conceptos esenciales unánimemente aceptados hasta ahora. ¡Pobre Aristóteles! ¡Pobre Marx! Al fin ha surgido el hombre dispuesto a demostrarles que ellos eran ignorantes. Un hombre nada común, llamado a producir en el campo social una nueva Revolución copernicana. Preparémonos, pues, para el extraordinario acontecimiento”.

Bien, hasta ahí llegó el Dr. Jimenes-Grullón, hasta a negar la naturaleza de clase de los gobiernos y exclamar, al formular la negación, nada más y nada menos que “¡Pobre Marx!”, como si éste hubiera dicho que los gobiernos no tienen naturaleza de clase. Pero como también dice: “¡Pobre Aristóteles!”, es posible que él crea que Aristóteles no tuvo conocimiento de las clases. Es difícil saber por qué escribió ese párrafo el Dr. Jimenes-Grullón. Pero de todos modos, vamos a dejarle aquí unos cuantos botones de muestra acerca de Aristóteles, de Marx, de Engels... y de la oligarquía.

Hubo un señor que dijo que “hay democracia cuando los hombres nacidos libres y pobres, estando en mayoría, se hallan a la cabeza de los negocios públicos, y oligarquía cuando las gentes ricas y de un nacimiento fuera de lo común, hallándose en pequeño número, gobiernan”. Ese mismo señor dijo que “...como sucede la mayoría de las veces que los ricos son en número pequeño y los pobres en gran número, esos dos partidos... son entre todos los otros de un antagonismo declarado. La consecuencia de esto es que el predominio de una u otra de estas dos clases acaba por determinar la naturaleza de las constituciones [*de los Estados*], y que, para la opinión común, no haya sino dos formas de gobierno, democracia y oligarquía”.

El autor de estas palabras se llama Aristóteles, y las escribió en su obra *La Política* (Aristóteles, *La politique*, Librairie Philosophique, J. Vrin, París, 1962, Tomo I). La primera cita está en la página 270 y la segunda en la 275. [*El paréntesis es mío*, JB]. Desde luego, el lector haría bien en comparar lo que dijo Aristóteles con mi frase “antes de conquistar el poder los oligarcas formaban una clase, la clase dominante entonces”, complementada con las demás palabras que copia el Dr. Jimenes-Grullón —“la oligarquía, como la burguesía, era una clase, y la naturaleza de los gobiernos que ella formó dependía de su naturaleza de clase”—, y entonces comprobaría si yo pretendo probar que Aristóteles era un ignorante o si lo que hago es poner en palabras mías lo que él dijo.

Hubo otro señor que escribió los conceptos siguientes:

“Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para

la represión y explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos...

‘Con la esclavitud, que alcanzó su desarrollo máximo bajo la civilización, realizase la primera gran escisión de la sociedad en una clase explotadora y una clase explotada. Esta escisión se ha sostenido durante todo el período civilizado. La esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo; le suceden la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos’.

Ese señor se llamaba Federico Engels y escribió los párrafos copiados en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Las citas están tomadas de Carlos Marx, Federico Engels. *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1963, Tomo III. La primera aparece en la página 181 y la segunda en la página 185. (Cómo es posible que el Dr. Jimenes-Grullón responda diciendo que él no mencionó a Engels, el lector haría bien teniendo en cuenta que el Dr. Jimenes-Grullón dijo que yo había llegado “a la fantástica conclusión de que “la oligarquía, como la burguesía, era una clase, y la naturaleza de los gobiernos que ella formó dependía de su naturaleza de clase”. “Todo esto me deja en el asombro... Se trata de un mundo de ideas tan personal y novedoso que implica la rotura con muchos conceptos esenciales unánimemente aceptados hasta ahora”, dice el Dr. Jimenes-Grullón. Y como podrá ver el lector, no se trata de un mundo de ideas tan personal y tan novedoso, puesto que ya fueron expuestas hace más de dos mil años por Aristóteles y hace un siglo por Federico Engels).

Hubo otro señor que en una carta a un amigo, escrita el 5 de julio de 1861 —esto es, poco después de haber comenzado en los Estados Unidos la llamada Guerra de Secesión—, dijo las palabras que siguen:

“...los traidores de la administración Buchanan [*es decir, el presidente anterior a Lincoln*] que se encontraban a la cabeza del movimiento... se hallan complicados, con los principales Senadores del Sur, de la manera más absoluta, en las dilapidaciones de varios millones [*de dólares*], con motivo de las cuales... [*dilapidaciones*] el Congreso ha designado una comisión de investigación. Para algunos, al menos, de esos malvados, de lo que se trata es de escapar a la prisión. Esa es la razón de que ellos sean los instrumentos más dóciles de la oligarquía de los 300,000 propietarios de esclavos”.

El autor de esas palabras se llamó Carlos Marx, y las escribió en una carta a su amigo y colaborador Federico Engels. El que quiera leerlas tal como fueron publicadas, y no extractadas, las hallará en *O'Euures complètes de Carl Marx, Correspondence K. Marx-Fr. Engels*, colección publicada por A. Bebel y Ed. Berentein en edición de Alfred Costes, París, 934, Tomo VII, p.45. [*Los corchetes son míos, JB*]. Como puede ver el lector, yo no he “surgido como el hombre dispuesto a demostrarle” al pobre Marx que él era un ignorante. Todo lo contrario, me atengo con toda humildad y respeto a lo que él dijo y repito, con él, que los propietarios de esclavos formaban una oligarquía.

Para acabar, vaya un cuento

Desde luego, yo sé que en lo que se refiere el Dr. Jimenes-Grullón estoy perdiendo el tiempo, que él responderá diciendo que cuando Aristóteles habló de clases y dijo que la clase de los ricos formaba un gobierno llamado oligarquía —y la clase de los pobres formaba uno llamado democracia—, el escritor griego estaba hablando de otro tipo de clases, a lo mejor de las clases que se dan en las escuelas. Sé que pierdo el tiempo al copiar algunas frases de Engels, puesto que donde éste afirmó que “el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos”

se refería al estado del tiempo, no a una entidad política. Sé que pierdo el tiempo al reproducir las palabras en que Marx llama oligarquía al conjunto de los propietarios de esclavos de Norteamérica, porque si se interpreta correctamente lo que dijo Marx veremos que su intención fue decir que para hacer un locrio legítimo se necesita disponer de arroz, longaniza de la Línea y unos granos de bija. El Dr. Jimenes-Grullón encontrará siempre la manera de demostrar que la noche no es diferente del día; que lo que pasa es que la noche es un día atípico. ¿No llega a afirmar, con la inocencia más conmovedora, que en su obra *El imperio norteamericano*, Claude Julien usó la palabra “imperio” en el sentido de “emporio”? “En efecto”, dice, “la obra versa fundamentalmente sobre la potencia económica que es actualmente ese país”; y se queda tan tranquilo como si hubiera dicho una verdad irrefutable.

El Dr. Jimenes-Grullón tiene muy mala opinión del juicio de los dominicanos, piensa que nuestro pueblo está compuesto por una masa de ignorantes y que esa masa se traga todo lo que le dicen, especialmente si se lo dice alguien que tenga un diploma universitario; y si no cambia de actitud pasará el resto de su vida llevándose sorpresas amargas. Por ejemplo, ¿qué necesidad tenía él de echarse al hombro a Aristóteles y a Marx para tirármelos encima? ¿Es que no se dio cuenta de que esos muertos pesan mucho y podrían aplastarlo?

Dios sabe que no tengo el menor interés en darle disgustos al Dr. Jimenes-Grullón, que mi deseo es que me deje trabajar en paz y de ser posible —aunque a él le sea difícil creerlo—, que en lugar de estar polemizando estuviéramos juntos en la tarea de hallarles salida a los problemas del pueblo dominicano. Sé, sin embargo, que esto no sucederá; que quiera o no quiera yo seguir esta polémica, él la mantendrá. Y bien, allá él. En caso de que la prosiga iré guardando sus

artículos para responderlos cuando las circunstancias me lo permitan y cuando lo considere necesario y oportuno.

Por el momento, he creído necesario y oportuno hacer esta aclaración, y considero también necesario y oportuno terminarla con un cuento, el viejo cuento campesino del perro y el gato, que es este:

Sucedió que cuando Dios hizo el mundo hizo también al gato y lo mandó a la Tierra. Al principio el gato se pasaba los días y las noches matando animalitos, subiéndose en los árboles, durmiendo y ronroneando; pero al fin se cansó de estar solo y se fue a ver a Dios. “Don Dios”, le dijo, “estoy aburrido de vivir sin compañía y vengo a pedirle que me mande un compañero para distraerme un poco”. “Como no, hijo, como no”, le respondió papá Dios; “pero tiene que ser con una condición: que le enseñes a ese compañero todo lo que sepas”. “Hombre, pero claro que se lo enseñaré todo”, dijo el gato lleno de alegría; y se volvió a la Tierra. A poco don Dios le mandó al gato un perro con una cartita en la que le decía: “Ese es el compañero que me pediste; pórtate bien con él y acuérdate de enseñarle todo lo que sabes”. Loco de contento, el gato enseñó al perro a comer carne, a matar animales para mantenerse y a correr por lo largo, y el perro aprendió tanto que al poco tiempo era mejor cazador y mejor corredor que el gato. Los dos amigos se entendieron muy bien y se pasaban los días jugando, pero en cierta oportunidad se armaron en discusión por un pedazo de carne, y el perro, que se daba cuenta de que era más grande y más fuerte que el gato, se puso bravo y le marchó a su compañero con muy malas intenciones. El gato comprendió que estaba en peligro y echó a correr, pero el perro le cayó atrás y ya iba alcanzándolo cuando de buenas a primeras el gato metió el guía hacia a la derecha, y aunque el perro quiso frenar, no pudo y siguió de largo, con lo cual le dio al gato un respiro que éste aprovechó para encaramarse en una mata. El

perro quedó tan asombrado que no pudo ni ladrar, y lo que hizo fue sentarse sobre el tronco del rabo y quedarse mirando al gato, que estaba en su rama lo más tranquilo, como si la cosa no fuera con él. Al cabo de un rato habló el perro y dijo: “Pero compay gato, usted no ha sido legal conmigo, porque usted no me enseñó a virar de pronto en una carrera ni me enseñó a encaramarme en una mata. Eso no fue lo que usted le prometió a papa Dios”. A lo que el gato, que estaba hasta dormitando, abrió los para ver a su compay perro y respondió de esta manera: “Dígame, compay perro, si yo le hubiera enseñado a usted la última maña, ¿adónde estaría a esta hora su compay gato?”.

En ese asunto de la oligarquía y del frente oligárquico tengo más tiempo trabajando que cualquier dominicano, y sería mejor que el Dr. Jimenes-Grullón no siguiera cuqueándome en ese terreno, porque para mí los viejos cuentos campesinos no son meros relatos que divierten: son resumen de la sabiduría popular, y por tanto son normas de vida.

París, 19 de marzo de 1970.

REENCUENTRO DE UN LÍDER CON SU PUEBLO*

Entrevistar al profesor Juan Bosch tiene para la revista ¡Ahora! el carácter de una reunión cordial, más que el de una labor puramente profesional, ya que ha sido a través de estas páginas como el destacado intelectual dominicano ha hecho llegar al pueblo gran parte de sus trabajos sobre política y sociología durante los tres años y medio que duró su ausencia del país.

Por eso, en vez de una entrevista sobre un tema determinado, este es un saludo de bienvenida y una conversación sobre diversos tópicos de actualidad nacional que giran, naturalmente, alrededor de la actividad que hoy absorbe por entero al ex presidente Bosch: la política.

Desde su llegada el día 16, y aun antes de entrar en contacto con la entusiasta multitud que acudió a recibirle, la prensa radial y escrita ha mantenido un virtual asedio del profesor Bosch, cuyo tiempo apenas alcanza para preparar sus alocuciones radiales, recibir a sus amigos y partidarios y estudiar la situación nacional con el comité político del Partido Revolucionario Dominicano, reunido en sesión permanente. Con todo, el asesor del partido blanco se da tiempo para visitar a sus amigos más queridos. Y es haciendo un alto en esa intensa actividad como el profesor Bosch dedica un rato a conversar con ¡Ahora!, comentando con su proverbial llaneza y sagacidad todos los temas que se le proponen: la Tesis de la Dictadura con respaldo

* ¡Ahora!, N° 337, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 27 de abril de 1970, pp.14-16 / pp.76-77.

popular, el eventual respaldo del PRD a alguno de los candidatos inscritos, los gobiernos militares en América Latina, el quinto aniversario de la Revolución de Abril... Luce saludable, de buen color, más joven de lo que muestran las fotografías, y parece sentirse feliz entre los suyos, a quienes hace efusivas demostraciones de cariño.

A través de las palabras del profesor Bosch se advierte que su gran preocupación sigue siendo el pueblo dominicano, para el que ha trabajado intensamente durante todo este tiempo en la preparación de ensayos, artículos y libros dirigidos a orientarlo políticamente. Su Tesis de la Dictadura con respaldo popular, actualmente sometida a estudio por el Partido Revolucionario Dominicano, que la adoptó como doctrina oficial en su VI Convención, es uno de los más discutidos textos políticos de los últimos tiempos. Y es precisamente explicar esa Tesis al pueblo dominicano una de las tareas que el profesor Bosch se ha propuesto al regresar a su tierra. A ese fin, desde el 21 de abril comenzaron a difundirse sus charlas dentro del espacio radial Tribuna Democrática que el PRD transmite a la una y media del día.

El tiempo pasado en el extranjero, durante el cual el profesor Bosch vivió en España y Francia y visitó diversos países de Europa, Asia y Sudeste Asiático, no le ha desvinculado en absoluto de la República Dominicana. Como siempre, se ha mantenido familiarizado con los menores detalles de lo que aquí acontece gracias a la atenta lectura de la prensa dominicana y a la nutrida correspondencia que ha venido sosteniendo con numerosas personas en este país.

Si hay algo que lamentar en la intensa actividad que como político y escritor mantiene Bosch, es que esa tarea le absorbe en tal forma que no le queda tiempo para cultivar la literatura de ficción. Ya no escribe los cuentos que tan justa fama le proporcionaron, pero como espera vivir muchos años, quizá cuando se retire de la actividad política vuelva a escribirlos de nuevo.

Ofrecemos a continuación a los lectores de ¡Ahora! el texto completo de la entrevista sostenida con el profesor Juan Bosch, a quien esta revista da la más cordial bienvenida al país.

—*Profesor Bosch, ¿viene usted a quedarse definitivamente en el país?*

—Sí, claro. Yo he venido a quedarme definitivamente, aunque en realidad no hay nada definitivo en la vida. Yo no sé si dentro de tres años, o dos años, o un año, tenga que hacer algún viaje, pero he venido con el propósito de quedarme.

—*¿Cómo ha sido su reencuentro con su tierra?*

—Yo no he tenido tiempo de ver la tierra. No puedo decir que haya tenido reencuentro con la tierra porque la gente no me ha dejado. Lo que he tenido es reencuentro con el pueblo, eso sí. Encuentro al Pueblo mucho más maduro, más despierto, más consciente, en el orden político y en el orden social, y muy deseoso y hasta en cierto sentido ansioso de aprender, de ser orientado debidamente.

—*Y entre las personas allegadas a usted, personas que opinan y le comentan ¿ha encontrado algún cambio notable?*

—Yo he encontrado en lo que aquí en Santo Domingo llamamos comúnmente las capas de la clase media de la sociedad una muy avanzada conciencia política, una muy clara visión de que es necesario hacer cambios trascendentales, cambios realmente serios en las estructuras de este país. Eso me ha impresionado mucho.

—*¿Ha podido recorrer la ciudad?*

—No he tenido tiempo de ver la ciudad. He salido a ver a algunos amigos, por los sitios habituales, pero no he tenido tiempo de recorrer la ciudad.

—*Profesor Bosch, las palabras con que usted terminó su primera alocución radial a la ciudadanía han sido interpretadas en el sentido de que el PRD podría participar en las próximas elecciones apoyando a alguno de los candidatos inscritos. ¿Es correcta esa interpretación?*

—No. El PRD no ha tomado hasta hoy sus decisiones, porque estamos en sesión permanente. Nuestro propósito es solicitar la abstención de los perredeístas en las elecciones.

Todavía eso no ha sido aprobado. Lo que ocurre es que una fuerza tan grande como el PRD tiene que ser tomada en cuenta por los demás, no se puede ignorar, ya que es la fuerza mayoritaria del país. No es que nosotros vayamos a votar por nadie, es que ellos tienen que tomarnos en cuenta a nosotros.

—*¿Puede realmente esperarse que una fuerza mayoritaria, cuya intervención sería decisiva en el momento político que el país vive, contemple impasible cómo un candidato para ellos indeseable llega al poder?*

—Yo no creo que estas elecciones van a ser limpias. Yo creo que aparecerán votos de vivos y de muertos en las urnas. Es decir, yo no creo en las elecciones. Son muy pocos los países de América Latina donde hay elecciones honestas, verdaderamente limpias, y esos son el caso de Chile y el de Venezuela. En Argentina, por ejemplo, el fraude es tradicional, lo mismo que en Colombia y en Brasil. En México, ya se sabe, puesto que no hay sino un solo partido.

—*¿Por qué excluye Ud. a Costa Rica del grupo de países donde las elecciones son limpias?*

—Porque en Costa Rica, donde las elecciones se habían hecho sin fraude, ha habido casos de fraude, y casos famosos. Por ejemplo, fue un fraude electoral lo que desató la revolución de 1948, y fue debido a un fraude electoral como perdió las elecciones hace cuatro años Daniel Odubert.

—*¿Alcanzará ese convencimiento al pueblo dominicano como para imponerle la disciplina que sería necesaria para no votar en un momento como éste?*

—Yo creo que el pueblo dominicano está ya bastante maduro para saber que no tiene nada que esperar del proceso electoral.

—*Pero usted mismo mencionó, en declaraciones que reprodujo El Nacional, la posibilidad de que el PRD apoyara a un candidato con un programa mínimo...*

—No, yo no dije eso. Yo dije que si hubiese habido un candidato (y hablaba en el pasado) que hubiera siquiera propuesto un programa tímido como ése, tal vez el PRD lo hubiera apoyado. Yo quería significar con aquello que a ninguno de los candidatos le pasó por la cabeza que el pueblo necesitaba un programa. Es decir, ellos estaban pensando en su atracción personal. Hay propagandas que se hacen incluso sobre lemas tan personales como éste: Fulano de Tal cumple lo que ofrece. Eso son señales de una concepción retrasada de lo que es la lucha política hoy. Aquí hay que contar con el pueblo y hay que ofrecerle al pueblo un programa, y no que una persona cumpla o no cumpla. Además de eso, hay que llevar a los hombres que se sabe por su seriedad, por su honestidad, por su reconocida solvencia pública, que van a cumplir y hacer cumplir ese programa.

—*Entonces, aun si en el momento presente alguno de los candidatos inscritos ofreciera cumplir ese programa mínimo, con ciertas garantías, ¿ustedes no lo apoyarían?*

—No, porque si lo enuncian, y ya lo han enunciado, el pueblo se da cuenta de que son oportunistas, que se han acordado de hablar después que yo hablé. Además, yo sabía que inmediatamente después de yo decidirlo iban inmediatamente a decir ellos que ofrecían eso mismo. Y dije eso para que el pueblo viera que ni siquiera puntos tan tímidos los habían tomado en cuenta los candidatos.

—*Se menciona la posibilidad de una coalición entre los partidos de oposición que firmaron el acuerdo con el Dr. Balaguer, coalición que estaría encabezada por el padre Robles Toledano. ¿Qué opinión le merece esa posibilidad?*

—Pues muy interesante, muy interesante, sumamente interesante. Yo quisiera saber quiénes son los autores de esa idea tan brillante, para saber a qué atenerme. Porque extraer a un sacerdote de su oficio religioso para sacarlo a la

vida pública como presidente de la República es una idea brillante, tan brillante que me ciega.

—*Profesor Bosch, si nada puede esperarse del proceso electoral, ¿cuál es el futuro que le espera a este país?*

—Tenemos que transformar las estructuras de este país. Nosotros tenemos 125 años fracasando como sociedad organizada sobre la base de la llamada democracia representativa. Ya es demasiado tiempo de fracaso. Hay que cambiar las estructuras. Hay gente que se alarma con la idea del cambio, cuando el cambio es una ley de la vida. A mí lo que me parece alarmante es que la gente pretenda que las cosas no cambien. Todo cambia, absolutamente todo, hasta la piedra, que parece inmóvil. Y cambiará incluso el sistema solar. Ese sol que nos alumbra se apagará. Está en la naturaleza. De manera que el cambio es inevitable, quieran o no algunas personas. Se producirá cuando la conciencia del Pueblo haya crecido tanto que por donde quiera que un dominicano se mueva encontrará la demanda de esa transformación. El nivel de la voluntad de cambio irá subiendo, unas veces paulatinamente, otras más rápidamente, y entonces el cambio será inevitable.

—*Usted ha declarado que uno de sus objetivos al regresar al país es explicarle al pueblo la Tesis de la Dictadura con respaldo popular, y por lo tanto esperaremos sus palabras en ese sentido. Pero hay dos o tres preguntas que se vienen planteando desde que la Tesis se publicó, cuya respuesta nos gustaría conocer desde ahora. En primer lugar, ¿por qué llamó dictadura el sistema de gobierno que propone, sabiendo que ese nombre resentiría aún a muchos de los que puedan estar de acuerdo con el contenido de la Tesis?*

—Eso depende del nivel social de las personas. Hay personas de nivel social mediano, hacia arriba, que rechazan la palabra dictadura, porque la identifican con la experiencia de la dictadura de Trujillo, o con la experiencia de otras

dictaduras fuera de la República Dominicana. La masa del pueblo, no. La masa del pueblo no protesta por el nombre.

El nombre de dictadura era necesario porque había que contraponer tesis desde el primer momento y desde su nombre mismo a la concepción de la llamada democracia representativa. Una tesis política llamada a producir transformaciones reales en un país tiene que ser clara, cierta y franca. La gente tiene que saber a qué va. Va a una cosa que no es la llamada democracia representativa. Y así como la llamada democracia representativa no ha garantizado en ningún momento las libertades democráticas, la dictadura con respaldo popular tiene que hacer lo contrario, tiene que garantizarle al pueblo las libertades populares, no las llamadas libertades democráticas. Hay que convencer al pueblo de que eso es así. Y estoy seguro, porque conozco la sociedad dominicana, de que la mejor gente de esos estratos sociales de mediano o alto nivel que se resisten al título de la *Tesis*, seguirá al pueblo, porque eso ya nos pasó a nosotros en el año 1961. Cuando el PRD se negó a dejarse arrastrar por la idea de que todos los males de este país provenían de un hombre y de lo que se llamaba entonces restos del trujillismo, el PRD se dedicó a crear conciencia acerca de los problemas sociales de este país, que son la base de los problemas políticos. En esa ocasión, la llamada clase media dominicana, es decir, la pequeña burguesía en sus niveles mediano y alto fue muy antiperredeísta, violentamente antiperredeísta. Y, sin embargo, yo estaba seguro de que lo mejor de esa clase media dominicana, tan pronto se convenciera de que nosotros teníamos la razón, iba a entrar en el Partido Revolucionario Dominicano e iba a colaborar con nosotros y así sucedió. Tardó, pero sucedió. Esos sectores sociales vinieron a darse cuenta de lo que era el PRD y de lo que el PRD significaba como elemento transformador y garantizador de las libertades públicas en este país después del

golpe de Estado que nos echó del poder el 25 de septiembre de 1963. Es a partir de entonces cuando el PRD ha venido cobrando importancia en esas zonas sociales, que es donde está la gente con mejor preparación, con mayor capacidad para servir en un equipo de gobierno y en la dirección de un partido. Eso sucederá también ahora con la *Tesis de la Dictadura con respaldo popular* porque, a fin de cuentas, no son las palabras lo que determina el destino de una tesis o de una persona, a pesar de lo importante que es la semántica. Si yo saco a un balcón ante el público un asno, y digo: “Esta bella mujer rubia de ojos azules que ustedes están viendo aquí...” el público se quedará pensando que yo estoy loco, porque ellos están viendo un asno.

Lo que determina el destino de una tesis es el conocimiento de esa tesis. Pero en la historia de la humanidad siempre ha dado trabajo convencer a la gente de lo que le conviene. Ahora yo estoy dispuesto a realizar ese trabajo, a dedicar a ello todo el tiempo que sea necesario, porque creo que es mi deber, y lo que yo tengo que aportar a mi partido y a la República Dominicana.

—*Entre los países que usted ha visitado, ¿hay alguno cuyo gobierno tenga similitud con lo que podría ser un gobierno de dictadura con respaldo popular?*

—Sí. Hay uno que tiene muchas similitudes, que es el de Viet Nam del Norte, pero que no es exactamente igual. En Viet Nam del Norte hay una alianza de los sectores sociales de toda índole, lo mismo sectores productores como los campesinos y trabajadores que sectores religiosos como los budistas (hay dos o tres tipos de budismo en Viet Nam), que sectores sociales, como los antiguos mandarines, como sectores políticos. Yo he asistido en Viet Nam a reuniones donde ha estado presente el partido socialista, que es un partido similar al partido socialista francés, es decir, no comunista sino democrático,

junto con los representantes de mandarines (los viejos sectores de la sociedad), con comunistas, con representantes del partido de los trabajadores de Viet Nam, y con campesinos.

Desde luego, el caso de Viet Nam es distinto, porque Viet Nam está en guerra, y como país atacado tiene que tener una actitud militante. Pero aunque no es igual, y no puede ser igual porque la sociedad asiática tiene sus tradiciones, sus hábitos y sus costumbres y su pasado distinto a nosotros, es lo que más se parece a la dictadura con respaldo popular. Allí hay un gobierno en el que están representados absolutamente todos los sectores del país.

—¿*Qué tipo de elecciones podrían celebrarse en un sistema de dictadura con respaldo popular, y cómo las elecciones entre determinados grupos (como el de la prensa, que usted ha mencionado específicamente en una de sus charlas) podrían proyectarse a nivel nacional?*

—Las elecciones tienen que proyectarse a toda la nación aún siendo elecciones particulares, porque todos los grupos tienen que escoger su representante en el seno del Gobierno, y la presencia de ese representante allí afecta la vida del gobierno. Esto se refiere a todas las actividades del país. Es dictadura porque no puede haber cambio de gobierno, a la manera que se conoce en este sistema nuestro cada cuatro años, cada cinco años, cada ocho años. Tiene que haber cambio de funciones cada vez que, a juicio de sus representados, los funcionarios no cumplan debidamente su papel. Pero el Gobierno tiene que tener continuidad, hasta tanto llegue la hora de elaborar una constitución que determine cada cuanto tiempo debe transformarse el Gobierno.

—¿*Quiere decir eso que la dictadura con respaldo popular funcionaría en un principio sin una carta constitutiva?*

—No. Es un concepto completamente distinto. La carta constitutiva que nosotros concebimos ahora, que es exclusivamente política, no le garantiza a nadie que un diputado,

un senador, un síndico, o un presidente de la República elegido por el pueblo van a cumplir el programa que le ofrecieron al pueblo, o van a satisfacer de verdad las demandas de sus electores. Un diputado es elegido por cuatro años, y si no quiere ir a la Cámara nunca en esos cuatro años no irá y siempre cobrará su sueldo. Al fin, no está representando a nadie ni está defendiendo a nadie.

—*En la Tesis de la Dictadura con respaldo popular usted señaló la excepción que significaba el Gobierno Militar de Perú, esperando que el tiempo permitiera formular un juicio definitivo sobre el mismo. Después se produjo el golpe militar de Bolivia, y el gobierno de ese país está siguiendo en algunos aspectos el camino trazado por Perú. ¿Ha pasado ya tiempo suficiente como para que usted diga si cree que esa clase de gobiernos militares puede resolver eficazmente los problemas de América Latina? ¿Advierte usted realmente una nueva mentalidad en los militares de esos países?*

—Hay evidentemente una nueva mentalidad, pero yo no creo que todavía la actuación de los gobiernos del Perú y de Bolivia haya llegado a un límite que permite decirnos claramente si esos gobiernos van a resolver los problemas nacionales, porque se titubea. Y se titubea a causa de las presiones internas y externas. Por ejemplo, al mismo tiempo que el Gobierno de Perú hace una reforma agraria muy importante, y que parece que al proyectarse en su realización es todavía mucho más importante, negocia el contrato de Cuajone, que mantiene presente allí al capital norteamericano y por tanto mantiene presente dentro del Perú un poder económico y político superior al de la Junta de Gobierno. Creo que en el Perú como en Bolivia, se está tratando de llegar a un régimen que se puede parecer en el porvenir, cuando se desarrolle, a la dictadura con respaldo popular, pero que se está haciendo instintivamente, no con una base realmente clara y una apreciación científica. Esperemos otros

golpes similares en América, y en países tal vez más importantes, y veamos si esos golpes llevarán al movimiento más allá todavía.

—*Precisamente la prensa dominicana ha reproducido declaraciones del senador Fulbright a una revista norteamericana donde él menciona la posibilidad de un golpe de Estado militar en los Estados Unidos...*

—Bueno, pero ese sería un típico golpe militar de extrema derecha, un golpe pentagonista. Con lo de Perú y Bolivia debemos esperar acontecimientos en otros países de América Latina. Porque no es que yo me haya sentado a elaborar una tesis política porque me dio la gana, o porque me la saqué de la cabeza, sino porque cientos de miles de hombres en América Latina están pensando en que la práctica a lo largo de más de un siglo ha probado que el sistema de la democracia representativa no funciona. Y no funciona en la República Dominicana, pero tampoco funciona en el Perú, ni en la Argentina, ni en el Brasil, ni en Ecuador, ni en Bolivia, y es necesario buscar una solución para esto. Yo he elaborado este pensamiento (deben juzgarlo otros y no yo) en una forma más o menos metódica. Pero otros actúan antes de elaborar la idea y toman el poder, tal como ha ocurrido en el Perú, y eso sucederá a lo largo de América Latina porque simplemente el molde de la democracia representativa ya no nos sirve. Hay más de cien millones de personas en América Latina pasando hambre todos los días, y esas cifras son escandalosas... Hay que transformar el sistema.

—*¿Qué papel atribuye usted a las nuevas corrientes de la iglesia en el proceso de cambio?*

—También los sacerdotes se dan cuenta de que el sistema actual ya no funciona, no da frutos. O da frutos para una muy pequeña minoría, pero para que esa pequeña minoría pueda beneficiarse tiene que mantener un régimen de violencia sobre

la mayoría de la población. Y no es posible mantener a la mayoría de la población de América Latina bajo un régimen de violencia, porque eso se tolera un año, dos años, catorce años... pero al fin surge un estallido.

Lo que sorprende es que ambos, militares e iglesia, que han sido sectores retardatarios en el desarrollo de América Latina, contribuyan al cambio.

Si los militares y la iglesia, que han sido sectores retardatarios, se han hecho cargo de que es necesario hacer los cambios, ¿cómo un hombre como yo, un político y un escritor, no me voy a hacer cargo? Si ellos lo han comprendido, ¿por qué no lo voy a comprender yo? Y si ellos lo han comprendido, ¿por qué la porción más progresista, más inteligente, más sensible del pueblo dominicano no lo va a comprender? Es inevitable. El cambio no se hace por la voluntad de los hombres, sino por la necesidad de los hombres. Los hombres necesitan el cambio para sobrevivir, para que sus hijos se eduquen, para que no se les mueran en un rancho, para que no se tuberculicen cuando sean jóvenes. Hay que hacer el cambio. Es inevitable.

—*En este quinto aniversario de la Revolución de Abril, ¿cuál es, a su modo de ver, la principal experiencia que el pueblo dominicano ha derivado de la Revolución en sí y de los acontecimientos que ese hecho desencadenó?*

—Yo creo que la experiencia más importante en lo que podríamos calificar la parte políticamente activa de la masa del pueblo es el hecho de que los Estados Unidos nos estaban engañando. Se presentaban ante el pueblo como los campeones de la democracia, y no eran los campeones de la democracia, eran los defensores de la oligarquía, es decir, de los enemigos del Pueblo, de los que explotan al Pueblo. La Revolución dominicana puso eso al desnudo no solamente ante Santo Domingo, sino ante toda América. Hace diez o doce años yo

era una de las personas que cuando un comunista me hablaba del imperialismo americano yo decía que dónde estaba el imperialismo, que ellos habían dejado desde hacía muchos años de enviar tropas a cualquier país de la América Latina. Pero ahora yo no puedo decir esto, porque ellos enviaron sus tropas a Santo Domingo. Y ningún joven de la América Latina de los que ahora tienen 20 años, que cuando la revolución tenían 15, dirá eso en el resto de su vida, porque durante el resto de su vida recordará que los norteamericanos invadieron a la República Dominicana para evitar que aquí se estableciera un régimen democrático. No sólo para Santo Domingo, sino para toda América Latina ha sido muy importante la revolución dominicana. Tan importante que, en cierto sentido, los acontecimientos de Perú y Bolivia están vinculados a la experiencia dominicana.

—¿*Cuáles serían los nexos entre esos acontecimientos?*

Esos militares vieron que los norteamericanos eran capaces de desembarcar sus tropas para evitar cambios en nuestros países y decidieron actuar con energía y decisión, para enfrentarse con los norteamericanos en cualquier terreno. El general Juan Velasco Alvarado lo declaró a un periodista de *Le Monde* en Francia cuando dijo: “Si ellos quieren enviar sus tropas hasta el Perú como lo hicieron en la República Dominicana, que vengan, que nosotros hemos aprendido la lección de Santo Domingo y estamos listos para lo que sea”.

—¿*En qué forma podría aprovechar el pueblo dominicano esa experiencia para actuar en la hora presente?*

—A veces, los productos históricos de un acontecimiento cualquiera no se ven inmediatamente. Se necesita cierto tiempo para que los pueblos puedan clarificar ideas en relación con una experiencia determinada. Yo he encontrado al volver a Santo Domingo un respeto muy extendido entre la clase media, no solamente intelectual sino inclusive económica

(pequeña burguesía económica, mediana y alta) por la Revolución de Abril de 1965. Al fin y a la postre, esa revolución es un bien de todos los dominicanos, y aquellos cuyos hijos tenían quince años y estaban contra la revolución están siendo conducidos ahora por sus hijos de veinte años a reconocer el aspecto positivo de la Revolución. Ese es un fenómeno de transformación, y yo lo he visto personalmente en muchos casos durante mi actividad política en este país. Recuerdo perfectamente a un matrimonio de San Francisco de Macorís que no era perredeísta, sino cívico, y a quien su hijito de cinco años convirtió en perredeísta, porque el niño quería oír lo que yo hablaba por el radio todos los días, y si le cerraban el radio el niño se disgustaba. Como había que dejarle que abriera el radio todos los días, los padres se pusieron por fuerza a oír lo que yo decía, y acabaron siendo perredeístas. Las nuevas generaciones vienen empujando, y en este país, que es el que tiene el más alto índice de nacimientos de toda América Latina, empujan mucho más de prisa.

—¿Ha seguido usted escribiendo literatura, simultáneamente con su extensa producción de obras sobre política y sociología?

—No puedo, no puedo... Lo que hago es leer literatura, porque ya no puedo escribirla, no me lo permiten las circunstancias. La verdad es que el papel de líder es muy duro, y uno tiene que entregarse completa y totalmente a las necesidades del Pueblo y del Partido. De manera que si yo ahora me sentara a escribir un cuento, me parecería que estoy faltando a mi deber con el pueblo, porque lo que tengo que escribir es un artículo, o un ensayo, o un estudio, para tratar de orientarlo políticamente. Ahora, como yo espero vivir muchos años, cuando yo me retire de la actividad política probablemente escriba cuentos otra vez.

—Los lectores de ¡Ahora! son los que quizá han mantenido un contacto más directo con usted durante su ausencia, ya que en esta

revista se han publicado gran parte de sus trabajos. ¿Tiene usted algún mensaje para ellos?

—No tengo más que darles las gracias a aquellos que me leen, y a la revista darle las gracias también por la acogida que me da.

UNA PÁGINA A IVÁN GUZMÁN KLANG*

Dominicano:

Quienquiera que seas, hombre humilde del pueblo, profesional o propietario, creyente o librepensador, joven o maduro, detente un momento y preséntate ante ti mismo la imagen de Iván Guzmán Klang, porque al quedar cortada su vida en la flor de los años, tú también perdiste algo; tú perdiste parte de un futuro mejor que él estaba creando con todas las fuerzas de su alma para ti y para los tuyos. De manera silenciosa, sin proclamarlo en las esquinas, manifestándolo sólo con sus actos, el corazón apasionado de Iván Guzmán Klang estaba dedicado por entero a su país, en una de las formas más hermosas, más generosas y a la vez más honestas de patriotismo que ha conocido esta tierra. Cuando murió se apagó una luz que iluminaba sin quemar y se secó un semillero que germinaba calladamente, sin aspavientos, pero sin tregua. En ese semillero había un árbol dedicado a ti sin que Iván Guzmán Klang tomara en cuenta quién eras tú, si pobre o rico, si negro o blanco, si hombre o mujer.

Iván Guzmán Klang, el más joven de todos los directores de escuelas universitarias que ha conocido este país, y probablemente cualquier otro país del mundo, era una estrella en

* *¡Ahora!*, N° 345, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 12 de junio de 1970, pp.18-24.

su profesión cuando otros apenas están comenzando su carrera universitaria, y porque era una estrella, tuvo ofertas de varias partes del mundo para ir a enseñar ciencia agronómica a otros pueblos. Pero él era tenaz en su amor a su país; de una tenacidad que sólo tienen las almas elegidas. En todos los casos le ofrecieron mucho más de lo que podía ganar en una universidad dominicana, y le ofrecieron también mejores laboratorios, mejores condiciones de estudio y enseñanza. Si hubiera vivido para él le habrían sobrado bienandanzas fuera de su país. Pero él quería las bienandanzas para su patria, no para él, y siempre rechazó, con la firmeza de los convencidos, lo que le ofrecieron fuera de su país. Su misión, decía, era formar científicos de la agricultura aquí, y vivía esa misión con todas sus fuerzas, sin un decaimiento, sin una vacilación.

Iván Guzmán Klang entendía que en cada flor, en cada fruto, en cada árbol llamado a crecer en los años venideros sobre la tierra dominicana debía estar alojada la ciencia de los jóvenes que él estaba formando; él, que acaso era más joven que algunos de ellos, ponía en el corazón de sus estudiantes esa fuerza prodigiosa y creadora que es el amor al Pueblo, porque su corazón ardía de amor por el Pueblo.

Ahora ya no vive, pero escribo estas líneas para recordarlo como un ejemplo de patriota callado, consciente, puro; y te pido que te presentes ante ti mismo su imagen y la honres, y hagas que la honren sus amigos y tus conocidos. Porque con su muerte, tú también perdiste algo, dominicano, seas quien seas, hombre o mujer, joven o anciano, pobre o acomodado, sabio o ignorante.

Santo Domingo,
9 de junio de 1970.

CARTA A LUIS HOMERO LAJARA BURGOS*

JUAN BOSCH

Nov. 6. 1965.

Sr. Homero Lajara Burgos,
Presente.

Querido Homero:

Acaban de informarme que vas a viajar a Estados Unidos, y te agradecería que aprovecharas la ocasión para hablar con amigos del pueblo dominicano, periodistas, senadores, políticos norteamericanos, para aclarar los hechos de nuestro país.

Cualquier gestión que puedas hacer, tendrá mi respaldo y el de nuestro Partido.

Trata de ver a muchos compañeros en New York, y buen viaje. Si tienes que llamarme para algo, hazlo al teléfono 3.1520.

Afectuosamente,

Juan Bosch

* *¡Ahora!*, N° 364, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 12 de noviembre de 1970, p.8.

CARTA A LUIS HOMERO LAJARA BURGOS*

JUAN BOSCH

Benidorm, Alicante. España.
3 de marzo de 1969.

Almirante
Homero Lajara Burgos,
Presente.

Querido compañero y amigo:

Después de las conversaciones que hemos mantenido en los últimos tres días quiero hacerte un resumen de mi posición.

En primer lugar, dada la seriedad de lo que has planteado, considero que es indispensable que tus puntos de vista sean analizados en todos sus aspectos por la dirección del Partido, no por mí solamente, y por tanto te encomiendo que transmitas al Dr. Peña Gómez mi solicitud de que vengan él y otro compañero del Cominté Ejecutivo Nacional a discutir conmigo el asunto.

En segundo lugar, debo recordarte que hace casi dos años dije que en la República Dominicana no hay salida política por la vía de la llamada democracia representativa, y sigo

* *¡Abora!*, N° 364, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 12 de noviembre de 1970, p.8.

manteniendo esa opinión, ahora más que nunca, pues el régimen de asesinatos y atropellos que hay en nuestro país indica que allí no habrá elecciones libres en 1970. Por si eso fuera poco, ninguno de los bandos que aspiran al poder aceptará el resultado de una elecciones, mucho menos si éstas son, como serán sin ninguna duda, sin garantías y fraudulentas. Los militares wessinistas no admitirán una victoria del reformismo, sea el candidato reformista el Dr. Balaguer o sea el Lic. Lora, y menos aún aceptarán un triunfo ni de Wessin ni del Dr. García-Godoy; y por su parte los militares balagueristas no aceptarán un triunfo ni de Wessin ni del Dr. García-Godoy. Uno de los resultados de la intervención norteamericana en nuestro país, en el que poca gente se fija, ha sido la división de las oligarquías dominicanas en bandos irreconciliables; el otro ha sido la extensión de las ideas de izquierda entre la juventud y los trabajadores. Una nueva intervención norteamericana en los asuntos dominicanos, sea militar o sea política —con lo que quiero indicar el hecho de que los EE.UU. tomen partido por algún grupo— no va a solucionar nada; al contrario, agravará nuestros males. La intervención de 1965 no resolvió ninguno de los problemas que provocaron la revolución de abril; los agudizó todos y ha creado algunos nuevos, como esas divisiones irreconciliables, y lo mismo sucederá con cualquiera otra intervención que se produzca en el porvenir.

Ahora bien, esa posición personal mía, que acabo de exponerte, puede cambiar si cambian las circunstancias del país y sobre todo si la dirección del Partido llega a la conclusión de que el PRD debe participar en las elecciones de 1970. En ese caso, si tú lanzas tu candidatura yo le diría al partido y al país cuál es el juicio que tengo de ti; que eres un dominicano patriota y honesto y que eres un perredeísta ejemplar.

Con un saludo afectuoso,

Juan Bosch

SEIS PREGUNTAS A JUAN BOSCH*

—Algunas personas afirman que el gobierno del Dr. Balaguer goza, cada día que pasa, de una mayor estabilidad, y que la oposición se muestra incapaz de hacerle cambiar de rumbo. ¿Está usted de acuerdo con esa afirmación? ¿Cuáles factores habrían producido esa situación?

—Efectivamente, la oposición no puede hacer cambiar de rumbo al gobierno del Dr. Balaguer, y eso tiene explicación cuando se estudia la naturaleza social y política de la oposición y la naturaleza política y social del gobierno así como las características políticas del propio Dr. Balaguer.

En primer lugar, no puede hablarse de “oposición”; habría que hablar de “oposiciones”, pues cada partido y cada grupo de los que figuran en la oposición tiene su manera propia de actuar, y esa manera propia de actuar está en relación directa con la naturaleza social y política de sus líderes. Por ejemplo, el MIDA y el PQD son dos versiones del Reformismo. Si este fuera un país de clases definidas, el MIDA, el PQD y el Reformismo estarían formando un solo partido. ¿Por qué? Porque los tres grupos son representaciones políticas de sectores de la oligarquía.

¿Quiere pruebas? Pues aquí van:

* *¡Ahora!*, N° 387, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 12 de abril de 1971, pp.10-13.

El MIDA era parte del Reformismo, y no me asombraría en lo más mínimo que volviera a serlo en cualquier momento, si no integrado en el Partido Reformista, como lo estaban antes sus miembros, por lo menos aliado a él y con posiciones en el gobierno. En cuanto al PQD, ya vimos con qué facilidad una parte importantísima del PQD, se pasó al gobierno con armas y bagajes, y ahí está, formando parte del Gobierno, y no con personas aisladas, sino diciendo que ellos son el verdadero PQD usando el nombre y los símbolos del partido.

En cuanto a las izquierdas, el PCD, el CORECATO y el PSP tienen una actitud política antigubernista definida, y mantienen esa actitud con firmeza. La oposición de esos partidos es en el terreno político. Pero la del MPD y Línea Roja no es esa. El MPD y Línea Roja predicán la revolución armada, lo que ellos llaman la guerra popular y lo que ellos llaman la movilización de las masas, pero para llevar a cabo su política el MPD pedía, hasta hace poco, la alianza del Pueblo con Wessin y con quien fuera. Es posible que la dirección del MPD no piense así en estos momentos, pero sus cuadros y sus seguidores siguen usando el mote de pacifistas como un insulto político, lo que indica que para ellos no ha habido cambio de línea.

¿De dónde salió esa política del MPD, que quería llevar a toda la oposición a una unidad con Wessin para llegar al llamado “golpe de Estado revolucionario”, o lo que es lo mismo a aliarse con la oligarquía para derrocar a un gobierno oligárquico, o mejor aún, como dijo Juan Francisco Suero, a aliarse con el pentagonismo para derrotar al pentagonismo?

Salió de la naturaleza social de sus líderes y sus cuadros, que proceden de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre y actúan en política tal como lo hacen los miembros de esos sectores sociales en la vida cotidiana; por impulsos emocionales, sin análisis previo de las condiciones sociales, políticas y de otra índole del país.

Hay que tomar en cuenta también la naturaleza social y política del gobierno. Este es un gobierno totalmente dedicado a servirle a la oligarquía, cuando digo oligarquía me refiero al frente oligárquico cuyo gran jefe y beneficiario son los Estados Unidos. Este gobierno no hará nunca nada que pueda perturbar la digestión de las riquezas nacionales que vive haciendo día y noche el frente oligárquico. Ningún partido de oposición, ni todos juntos, podrán hacerle que desista de ser lo que es, el sirviente de la oligarquía, y en este punto entra a jugar la personalidad del Dr. Balaguer, o lo que he llamado sus características políticas.

El Dr. Balaguer es, en el orden político, un hombre atrapado por la historia. Para él, lo único realmente importante es mantenerse en el poder pase lo que pase, y cree que engordando oligarcas y formando más oligarcas de los que tenemos tiene asegurada la presidencia mientras esté vivo. Así, cuando esos oligarcas a quienes engorda o esos pequeños burgueses pro-oligárquicos a quienes promueve hacia el nivel de la oligarquía le plantean alguna crisis, se dispara violentamente contra los sectores políticos que a su juicio están perturbando la digestión de los oligarcas o su formación de oligarquías, y lo hace para demostrarles a unos y a otros que él es más derechista que ellos, que él es capaz de llegar adonde ellos no se atreverían a llegar; con lo cual el Dr. Balaguer estimula a los sectores oligárquicos a que sigan haciendo de las suyas en este pobre país que ellos están tragándose día a día.

El Dr. Balaguer es, pues, una naturaleza política violenta, que provoca la violencia siempre que algo puede molestar a la oligarquía, y con un jefe de gobierno así pierde su tiempo todo el que piense que puede hacerlo cambiar de rumbo.

—*El Partido Revolucionario Dominicano está empeñado en la realización de trabajos de educación y organización cuyos resultados todavía “no se ven”. ¿Podría explicar a los lectores de ¡Ahora! cómo están marchando esos planes?*

—Los resultados de las tareas de organización y educación de los perredeístas no se ven desde afuera del PRD, pero se ven ya claramente dentro del PRD. Tenemos ya miles de personas trabajando en círculos de estudio y el último domingo de marzo se celebró en la Casa Nacional del Partido un encuentro de miembros de esos círculos de estudio de seis zonas del Distrito, donde tenemos veintidós comités de zonas. Concurrieron noventa compañeros, a razón de quince por cada zona, que habían sido escogidos en encuentros previos en cada zona, y después de haber oído las preguntas y las respuestas que se hacían allí a ninguno de los presentes nos quedó la menor duda: el nivel de capacitación política de los futuros cuadros del PRD avanza a toda velocidad.

Por otra parte, la Comisión Nacional de Organización, que preside el Dr. Gilberto Martínez, está dirigiendo con verdadera dedicación una labor extraordinaria en todo el país; se trabaja al mismo tiempo en la reorganización de la juventud, de la mujer, de los obreros, y detrás de los organizadores van los formadores de los círculos de estudio, que están bajo la dirección de la Comisión Nacional de Educación, a cuyo frente se halla el Dr. Antonio Abreu. Y como le dije, hay ya miles de personas integradas en círculos de estudio.

—*Usted planteó en la tesis de Dictadura con respaldo popular la necesidad de la formación de un frente que aglutine todas las fuerzas que apoyen su programa. ¿Qué pasos se han dado para concretizar ese proyectado frente?*

—Todavía no hemos entrado en esas tareas. Por ahora, nuestra función es organizar y educar a los perredeístas.

—*Han resultado infructuosos los intentos de algunas organizaciones dominicanas de formar un partido comunista arraigado en la clase obrera. ¿A qué atribuye usted eso?*

—En este país no hay diez obreros que aspiren al establecimiento de la dictadura del proletariado, y si hay diez no

llegan a once. Es más, todavía ni siquiera el simple y llano sindicalismo atrae a la totalidad de los obreros, y si no, eche una mirada a su alrededor y verá que en una parte importante de las empresas dominicanas no hay sindicatos, y que el movimiento obrero organizado en sindicatos está en cambio dividido en lo que se refiere a centrales de trabajadores, también muchos sindicatos que no pertenecen a ninguna.

Ahora bien, en su conjunto la masa obrera es partidaria de la revolución; lo que sucede es que todavía no ha madurado todo lo que necesita madurar para encabezar el movimiento revolucionario. Parcialmente, esto se debe a tres causas: Una, que nuestra clase obrera es muy joven, históricamente hablando, pues vino a formarse después que el país comenzó a desarrollarse, en el orden industrial, bajo el régimen de Trujillo; otra, que la reserva de mano de obra sin trabajo que tenemos es tan grande que obtener un puesto en una industria es sacarse un premio, y no es fácil arriesgar ese premio, y por último que nosotros, los revolucionarios, no hemos sabido educar a los trabajadores para la revolución.

—*¿Qué carácter le da usted a la contradicción entre los débiles sectores burgueses y el denominado Frente Oligárquico?*

—Esa contradicción está llamada a jugar un papel muy importante en el porvenir inmediato. Al primer tropiezo que tenga la economía dominicana —y ese tropiezo puede darse en cualquier momento, dada la situación de dependencia que tiene la economía nacional en relación con la de los Estados Unidos—, los débiles grupos burgueses no podrán convivir con la oligarquía, pues ésta se lanzará a quedarse con las migajas de lo que deje la crisis, y en esa hora llegará el momento de la ruptura. En cuanto a la crisis en los Estados Unidos, ya está presente allí, y lo está en forma inesperada: inflación y desempleo al mismo tiempo, algo que nunca se había visto en la historia del capitalismo en un país desarrollado. Si yo fuera

historicista, me sentaría a esperar, como el árabe, seguro de que vería pasar el cadáver del enemigo frente a mi tienda. Porque para esa crisis norteamericana no hay, al menos hasta ahora, medicina conocida. Lo que pasa es que sus efectos tardarán todavía algún tiempo —pero no largo— para llegar aquí.

—Después de la derrota de las tropas subvietnamitas en Laos dos posibilidades se abren, según algunos analistas, a los norteamericanos en Indochina; la búsqueda de una salida negociada, o, el incremento de la actividad bélica incluyendo la utilización de armas atómicas tácticas. ¿Por cual considera usted que se decidirá el presidente Nixon? ¿Existe una tercera posibilidad?

—El origen de la crisis de los Estados Unidos está en la guerra de Indochina, y no hay tu tía: o cierran ese capítulo o se hundirán en un mar de tinieblas.

Los yanquis no pueden usar armas atómicas en Indochina; ni siquiera armas atómicas tácticas, porque si las usan, los rusos les darán a los vietnamitas otras armas atómicas tácticas, de manera que si los norteamericanos comienzan la guerra atómica, aunque sea con armas atómicas tácticas, no podrán asegurar en qué terminará la guerra. Además, ahí está China, y China es la gran incógnita en los planes políticos de los Estados Unidos. Provocar la participación de China en la guerra del Sudeste Asiático es desafiar la ira de los dioses. China es ya una potencia no solamente atómica, sino también nuclear, y China tiene fronteras con Viet Nam y con Laos. La locura guerrerista norteamericana no llegará hasta el punto de provocar a China de tal manera que ésta se vea forzada a tomar parte en la guerra.

Mi opinión es que los Estados Unidos acabarán retirándose de Indochina, y que lo harán antes de las elecciones del año que viene, es decir antes de noviembre de 1972. Si no hacen, Nixon perderá las elecciones, algo que no le ha sucedido a ningún presidente norteamericano desde el año 1932.

Pero además, les pasará algo peor: tendrán que lanzarse a fondo en esa guerra del Sudeste Asiático, exponiéndose a provocar la entrada de China en la contienda. Y eso, amigo mío, significaría algo más que una locura, significaría el suicidio de Norteamérica como imperio y como nación.

ENTREVISTA CON JUAN BOSCH*

Carlos María GUTIÉRREZ

Juan Bosch —profesor y uno de los más connotados narradores en la literatura latinoamericana— reúne en su personalidad dos condiciones aparentemente contradictorias en estos países: la de político intelectual y la de caudillo carismático, cuyo sólo nombre puede movilizar masas.

Cuando se habla con él, actualmente, se advierte que ha cumplido además similar evolución que otros dirigentes dominicanos liberales —desengaño de las aperturas donde haya que depender de los Estados Unidos, escepticismo sobre la democracia representativa aunque en Bosch esa evolución aparece atenuada en su radicalismo por un innato sentido político—. Sus enemigos llaman a eso oportunismo; sus partidarios dicen que se trata de la natural responsabilidad por conducir hacia el poder un partido de masas heterogéneo. Objetivamente, se advierte al menos que el ex presidente habla hoy como un liberal pequeñoburgués convencido de la inevitabilidad del socialismo, de su índole humanista y de la imposibilidad de que se pueda llegar a él mientras el capitalismo mundial no agrave su crisis.

Esa concepción es la esencia que informa todas sus tesis y análisis. Por ahora las ideas de Bosch parecen ser el mejor capital político

* ; *¡Ahora!*, Año X, N° 397, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 21 de junio de 1971, pp.16-24. La versión que reproducimos aquí es la que aparece con el título "El profesor [Bosch] entre los asesinos", en GUTIÉRREZ, Carlos María, *El experimento dominicano*, México, Editorial Diógenes, S. A., 1974, pp.64-90 (N. del E.).

del Partido Revolucionario Dominicano, con sus bases campesinas y obreras desmanteladas por la represión de Balaguer y su laborioso tren de reorganización.

Brillantes, heterodoxas y expuestas con elocuencia —aunque no siempre muy consecuentes entre sí o en coherencia con los mismos argumentos marxistas en que muchas se basen— esas ideas constituyen el cuerpo de doctrina más interesante que se puede encontrar en el medio político dominicano. Y se muestran, incluso, más dinámicas que el partido mismo. Es decir: las tesis parecen más modernas que su instrumento.

En un apartamento modesto ubicado en el segundo piso de un edificio de vecindad, en la calle César Nicolás Penson. N° 60, de Santo Domingo, Juan Bosch pasa algunas horas al día y recibe a escasos visitantes. No es seguro que viva allí y nadie de sus allegados contesta concretamente a esa pregunta. Prácticamente, muy pocos conocen la residencia verdadera del Profesor (como le llaman amigos y enemigos). Sus teléfonos no figuran en la guía: para combinar una entrevista, hay que recorrer una larga cadena de intermediarios. (Respuesta rutinaria: “El Profesor está en el campo y no se sabe cuando regresará”).

El secretario personal de Bosch, un joven economista llamado Domingo Mariotti, declina gestionar entrevistas con su jefe y remite al solicitante hacia “Cabrerita”. Octavio Cabrera o Cabrerita, es un veterano compañero político de Bosch y, según dicen algunos (aunque Bosch lo ha negado airadamente), el jefe de su escolta personal. Corpulento, de bigotes a la mexicana, anteojos intelectuales y voz dulce, “Cabrerita” es el filtro obligado de todos los visitantes que aspiran a ser recibidos en la César Nicolás Penson 60, sean políticos, periodistas o policías. Sentado a un escritorio, atendiendo personalmente la puerta —de la que descorre antes, con precaución, una mirilla— tiene como misión principal conservar vivo al Profesor, tarea difícil en la República Dominicana de 1971. (Antes de ocupar este apartamento, el Profesor vivía en casa de un correligionario, el Ing. Pedro de León Guzmán. A la noche siguiente de mudarse Bosch de allí, la sala donde acostumbraba a sentarse el Profesor fue acribillada desde fuera

con ráfagas de ametralladora. El ingeniero recibió nueve balazos y quedó gravemente herido; un hijo suyo fue muerto). “aquí —me dijo Bosch— para lo que venga”.

El Profesor me citó a su apartamento el 1º de mayo pasado (1971), a las 8 de la mañana. Ese día, en Santo Domingo, patrullas de policías encaramados en sus camionetas pick up regaladas por la AID y con los fusiles rastrillados apuntando hacia las veredas, recorrían las calles desde el alba. Todas las manifestaciones obreras, abiertas o bajo techo, habían sido prohibidas por el general Pérez y Pérez, salvo ciertas misas impetradas por el ministerio de Trabajo en conmemoración de la fecha de los trabajadores. La noche anterior, un comando de la Juventud Reformista Anticomunista Democrática había depredado un barrio obrero y apaleado estudiantes, después entregados a la policía que sigue a la banda fascista en coches radiopatrulleros. Y esa semana, ante la inútil protesta de la prensa, un periodista iba a ser detenido por la policía privada de la Falconbridge Mines —en cuyo predio había entrado a investigar condiciones laborales— y su familia denunciaría después la sospecha de que hubiese sido ejecutado en una celda.

Cuando llegué, Bosch ya estaba esperándome, junto a una tasa de café. Durante dos horas, mientras varios jóvenes adustos y vigilantes se movían por el apartamento o hablaban en voz baja con “Cabrerita” Bosch analizó —sentado en una mecedora y bajo un gran retrato de Emiliano Zapata— la situación nacional y latinoamericana.

En sus respuestas aparecen —con más precisión, tal vez, que en cualquier otro líder reformista de América Latina, incluyendo a Arturo Frondizi— un lenguaje político modernizado, una familiaridad evidente con las ideologías y, a la vez, una interpretación pragmática (y, en muchas ocasiones, discutible) de esas ideologías.

He preferido no cortar —salvo en lo necesario para editarla en forma más comprensible la larga conversación, prácticamente un monólogo, del Profesor. La entrevista no trató únicamente la situación dominicana, sino que se extendió a casi todos los problemas que hoy

hacen crisis en el Continente. Pero, de algún modo, el razonamiento de Bosch regresa siempre a la República Dominicana. Ese método inductivo es parte de las claves para entender su gravitación política indudable.

La especie de cosmovisión que Bosch aplica desde su observatorio local al contexto latinoamericano, contiene también dos aspectos importantes y reveladores: la fuerza minuciosa en que un político de un país pequeño y aislado puede pensar como estadista, los procesos de correlación de fuerzas que se dan en el mundo y aplicar a ese análisis una erudición y una información siempre al día; el riesgo que corre Bosch —exiliado durante décadas, figura reconocida mundialmente— es el de utilizar un enfoque demasiado intelectual a la medida de las grandes síntesis que él maneja, para el problema relativamente modesto de su propio país.

—Encuentro en estos días, leyendo la prensa y hablando con la gente, una situación dominicana que podría calificarse de terror blanco, en la medida en que produce incesantemente muertos parece instigada por un gobierno de derecha. ¿Cómo ve usted la situación y cómo la define, desde el punto de vista de su partido?

—No creo, en realidad, que la represión sea instigada por el Gobierno y por la Policía. Creo que está hecha por la Policía, tolerada por el Gobierno y dirigida por sectores norteamericanos; desde luego, por la CIA. Es una situación muy fuerte. En estos días ha estado aquí el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Vázquez Carrizosa. Eso, en mi opinión, ha amainado el terror y sobre todo las matanzas. Pero aquí el terror se ejerce veinticuatro horas al día: se detiene, se agrede, se mantiene presa a la gente aun cuando los jueces ordenan su libertad, aun cuando hayan sido considerados inocentes o aun cuando hayan cumplido la pena de prisión determinada. O la matanza directa; en las calles, en las propias casas. Hace apenas dos semanas un herido por la policía fue secuestrado del hospital donde estaba y apareció asesinado al otro día. Creo, le repito, que todo esto es un plan de los sectores norteamericanos.

—¿Es decir, que el gobierno no tiene interés en liquidar a la oposición por esta vía, según lo que usted afirma? ¿Balaguer podría pasarse, para su estabilidad, sin esos métodos represivos?

—Este es un gobierno al que no le importa lo que les pase a los dominicanos. El Presidente de la República, personalmente, vive de espaldas a eso. Si matan o si no matan... El preferiría que no mataran, pero si matan, eso no lo inmuta. Usted puede leer, hoy, el discurso que pronunció anoche el Presidente de la República ante la Cámara de Comercio. Y encontrará que es el discurso de un norteamericano, no de un dominicano. Elogia de una manera desmedida y calurosa “la generosa ayuda de los Estados Unidos a la República Dominicana” y la necesidad de los Estados Unidos de comprar más azúcar aquí, porque somos un punto estratégico de enorme importancia para los Estados Unidos... Es decir: de acuerdo al Presidente, no es a la República Dominicana a la que le conviene vender más azúcar, sino que son los norteamericanos, en defensa de sus propios intereses, quienes deben comprar más azúcar a la República Dominicana. Y en otro discurso reciente, acusó al PRD de tener “una ideología antinorteamericana”, que era antidominicana y antinacional. Por lo visto, identificaba a la República Dominicana con los Estados Unidos.

—¿Qué objetivos precisos encuentra usted a la represión?

—Destruyendo, eliminando y aniquilando a los revolucionarios, se aniquila la posibilidad de una revolución en la República Dominicana. Como usted sabe, ese criterio ha sido puesto en práctica, aparentemente con éxito, en Guatemala y en otros países de América Latina. Así comenzó también lo de Viet Nam. Lo que no sé es cómo van a poder los norteamericanos, matando dominicanos, evitar la revolución dentro de los propios Estados Unidos.

—Esa política, sí es de inspiración norteamericana, fue implantada aquí desde 1965, durante el gobierno provisional y aun antes: cuando

las masacres cometidas por las fuerzas de Wessin y Wessin. En todo el mundo se hablaba de los cadáveres exhumados en los "Potreros de Trujillo".

—Exacto. Desde el gobierno provisional. La persona encargada de organizar las fuerzas para iniciar aquí esa política fue, precisamente, Dan Mitrione.

—¿Mitrione estuvo en la República Dominicana?

—Claro. En 1965 comenzó a organizar la represión. Y la República Dominicana se mantuvo totalmente aislada del mundo hasta hace muy poco tiempo, en lo que se refiere a divulgación de los crímenes que se vienen cometiendo desde 1965. Este país se comunicaba con el exterior a través de la Associated Press y la United Press International, las cuales no daban noticias de ese tipo. Esas noticias, no se dan... El aislamiento era parte del plan norteamericano: que el mundo no supiera lo que estaba ocurriendo en la República Dominicana. Ese proceso de aislamiento partía de un poder mayor que el gobierno local. Todos sabemos que la AP y la UPI son agencias noticiosas al servicio de la política norteamericana y, especialmente, de intereses bien conocidos, bien clasificados. Entonces iniciamos campaña para denunciar en el mundo, fuera de la República Dominicana, esa situación de crímenes. Nos conectamos con todas las fuerzas progresistas; con los partidos socialistas democráticos de Europa, con los países del Este, con los partidos revolucionarios la América Latina; con las propias fuerzas revolucionarias dentro los Estados Unidos. De tal manera, que las denuncias comenzaron a tener efecto el año pasado. Ha habido protestas de partidos, parlamentarios, incluso de gobiernos, como el de Suecia.

—*Evidentemente, se nota ahora una mayor información sobre los asuntos dominicanos, en el exterior.*

—A pesar de eso, los crímenes no han cesado. Ud. puede leerlo en la prensa, constantemente; si no hay un crimen, hay estudiantes y trabajadores golpeados o heridos; simplemente

porque protestaban a favor de la autonomía o por mejores condiciones de trabajo. Eso es permanente.

—*Ud. señalaba que la Policía realiza esta actividad represiva coordinándola con la Agencia Central de Inteligencia, con el dispositivo norteamericano de infiltración. ¿Significa eso que el funcionamiento policial escapa a la órbita del Ejecutivo? ¿Hay una autonomía policial en ese sentido?*

—De sectores de la Policía, sí. Ya que están bajo el control de la CIA.

—*¿Al estar un general, como Pérez y Pérez, a cargo de la Policía, ello significa que las Fuerzas Armadas también colaboran con la CIA?*

—El general Pérez y Pérez fue llevado ahí, precisamente, para controlar el terror, que se les había ido de las manos. La propia CIA se asustó de la forma en que se le había escapado el ejercicio de la represión. Pérez y Pérez fue ahí a controlar.

—*¿Puesto por las Fuerzas Armadas o por Balaguer?*

—Aquí no hay diferencia entre Fuerzas Armadas y Policía Nacional; los militares pasan de las Fuerzas Armadas a la Policía y de la Policía a las Fuerzas Armadas. La mayor parte de los efectivos policiales proceden del Ejército.

—*¿Quiere decir que si hay una línea mantenida por la Policía, en el sentido represivo, eso refleja también el criterio del Ejército o de las Fuerzas Armadas?*

—No necesariamente. Este es un país tan subdesarrollado, que no se puede abrir juicio en base a la experiencia de otros países. Es decir, no es que una línea refleje el criterio de las Fuerzas Armadas o de tal sector. No, refleja el criterio de personas.

—*¿Pero las Fuerzas Armadas han hecho alguna declaración de repudio o tomado alguna medida contra sus miembros responsables del sistema represivo?*

—No.

—¿Condonan entonces, en cierto modo, la política de la Policía?

—Bueno, no se pronuncian concretamente. Ni las Fuerzas Armadas ni el Presidente de la República, quien constantemente dice que lo que pasa aquí ocurre en todas partes del mundo. O que las víctimas del terror son policías y militares, muertos a manos de la oposición. Ni tampoco lo hace el Partido Reformista, el partido de gobierno, que sin embargo protestó por nuestra campaña de denuncias, diciendo que era “antipatriótica”.

—Usted indicaba que el general Pérez y Pérez pasó a la Policía para tratar de controlar el terror, ¿quiere decir ello, para aplacar esa línea? ¿O simplemente para cumplirla de manera más eficaz?

—Bueno, yo diría para controlarla. Estaba completamente descontrolada. Llegó un momento en que cualquiera que tuviese un arma en sus manos, ejercía el terror.

—¿El general Pérez y Pérez sería entonces un elemento traído para encausar ese terror y aplacarlo, o también es el ejecutor no inhibido, de esa represión? Es un matiz que me interesa aclarar.

—Sí; pero no creo que sea tan fácil decir que él es el ejecutor, porque no lo es.

—Me lo han descrito, sin embargo, como un hombre puesto por los norteamericanos en la Policía Nacional para ejecutar la represión.

—No, la represión se ejecutaba ya antes de estar Pérez. Eso hay que verlo con mucha claridad. Creo que él fue ahí con el designio de controlar el terror. Evitar, por una parte, que los policías actuaran por sí solos; que un policía viera a un ciudadano y le diera un tiro. Por otra parte, para evitar el terror que se ejercía (porque eso también pasaba) desde los grupos de izquierda hacia la Policía. Y, finalmente, para que el terror se aplicara en forma selectiva, con fines políticos concretos. Creo que no ha pasado nada de eso.

—¿Y esas pandillas de pistoleros civiles, la llamada JRAD, al tener el mismo nombre que el partido de gobierno, significa que tienen conexión con el balaguerismo?

—Esas pandillas no son sino versiones de las que se habían organizado en Guatemala, bajo la sigla MANO. Aquí, el asunto del terror es bastante complicado. Al terror de la policía, respondieron algunas organizaciones creando su propio terror.

—¿Por ejemplo, cuáles?

—El Movimiento Popular Dominicano. En vista de que la policía mataba, decidió matar policías y soldados. Formó los llamados “comandos clandestinos”. Estos, al final, ante una ofensiva muy violenta del régimen, han acabado desintegrándose. Y en base a los miembros de esos “comandos clandestinos” ha sido organizada esta banda anticomunista reformista. La Banda está causando desórdenes persiguiendo gente, haciendo presos y maltratando gente que ella misma entrega a la policía, pero no ha sido disuelta por las autoridades. La policía no ha tomado ninguna actitud frente a la Banda. Ello ya es suficiente para darnos cuenta de que es un grupo oficialista. Sea o no del partido de Gobierno, nosotros sabemos (y lo habíamos denunciado hace dos meses) que se estaba organizando tal banda en el Ministerio de Educación. Por otra parte debo advertirle que el Partido Reformista sólo existe en el papel.

—¿No es una fuerza organizada?

—No. Son apenas altos funcionarios del gobierno que tienen aparentes posiciones en el partido, pero que no las ejercen.

—Usted mencionó, al principio, que desde los comandos clandestinos del MPD se habían pasado elementos para esta banda terrorista.

—Todos los miembros de la Banda eran miembros de los comandos clandestinos.

—¿Significa eso que los comandos eran también mercenarios? ¿O, lo cual sería más grave, militantes del MPD que se han incorporado a este otro campo?

—Los comandos clandestinos fueron formados por el MPD con muchachos activistas de los barrios, opositores al Gobierno. Pero no eran cuadros del Movimiento. No tenían ninguna base ideológica.

—¿*Lumpen*?

—Sí, lumpen, que en el caso de la República Dominicana es un sector muy numeroso. Porque este es un país de pequeña burguesía. Una pequeña burguesía muy variada; además de la baja pequeña burguesía propiamente dicha, tenemos la baja pobre y la baja muy pobre. El lumpen procede de esos dos sectores últimos, muy abundantes. El lumpen nuestro no proviene, como el europeo en el siglo pasado, de trabajadores desocupados, sino de una pequeña burguesía, en sus capas más pobres. Por su misma extracción tiene muy poca base cultural y es, en la práctica, un grupo social. Un sector de esas capas de la pequeña burguesía se opone al gobierno y lucha contra el régimen. Otro sector entra a servir como policías, como “calieses” u “orejas”, nombre dado a los soplones. Y entra también como soldados, porque aquí no hay servicio militar obligatorio; el dominicano es un ejército de mercenarios.

—*Me han citado la cifra de unos 2000 asesinatos políticos ocurridos desde 1965, a causa de la represión. ¿Usted acepta esa cifra; y en tal caso, qué parte de ella ha afectado al PRD.*

—No puedo darle cifras. Lo que puedo decirle es que miles han sido presos, miles han sido torturados. Los muertos, no sé. Mil, dos mil... En el PRD hemos tenido muchos muertos, muchos presos, muchos apaleados, muchos perseguidos. Y hay un gran número de gente que no figura en las estadísticas, que se van del país huyendo de la persecución. Se han ido entre 150 y 200 mil dominicanos. En Nueva York, solamente, hay más de 150 mil, salidos del país después de 1965.

—*Le pediría ahora definir la esencia del régimen en relación a los grupos sociales que lo componen. En otros países del Continente hay, en forma común, una burguesía industrial, un sector propietario terrateniente y una burguesía intermediaria; ésta última, mucho más supe-
ditada a los Estados Unidos por tener en sus manos las finanzas, la banca, etc. Si eligiéramos estas tres definiciones de grupos económicos, ¿cuál cree usted que corresponde al balaguerismo; en cuál se apoya el régimen y a cuál representa?*

—En nuestro partido tenemos una tesis: creemos que los grupos dominantes de la República Dominicana forman una oligarquía. No una burguesía; ni siquiera sectores de una burguesía. Son un frente oligárquico. Porque son fuerzas esencialmente en dependencia de los Estados Unidos. No son fuerzas nacionales; tienen una concepción nacionalista, rasgo típico de la burguesía. El nacionalismo es burgués; la burguesía es nacionalista. Aquí el latifundio, la industria y el comercio dependen básicamente del mercado norteamericano.

—*¿No se ha intentado diversificar compras y ventas, desde y hacia países europeos?*

—Tradicionalmente, la República Dominicana vendía a Holanda y Alemania; también algún café a países europeos, y azúcar a Inglaterra. Pero esos mercados se han ido perdiendo. Ahora, el 65% de nuestra actividad comercial está ligado a los Estados Unidos. El latifundio produce para exportar al mercado norteamericano; los comerciantes importan, en mayoría, de los Estados Unidos. Son, de ese modo, sectores dependientes, que están ligados a los intereses norteamericanos. Esos son los intereses que defienden. Igual pasa con el sistema bancario. Aquí hay sólo un banco privado dominicano; y está asociado en un 20% con otro norteamericano: el Banco Popular de Puerto Rico. Lo demás es banca estatal o banca extranjera. La extranjera, claro, filial de la banca norteamericana. Social y económicamente también hay aquí una burguesía industrial,

pero políticamente no es una burguesía. Debido a la escasez de capitales y a la débil tasa de ahorro, debido a que las industrias son de transformación y requieren tanto materias primas como patentes norteamericanas, nuestra industria privada también es dependiente del exterior. El grupo de industriales políticamente burgueses —es decir, con mentalidad burguesa, capaces de luchar por la nacionalidad— es muy pequeño. Está en formación. El otro grupo es arrastrado por la oligarquía gobernante y se hace su cómplice.

—*¿Qué salida ve el PRD a esta situación?*

—Por el momento, esta situación no tiene salida política. El proyecto del Dr. Balaguer es ser presidente vitalicio de la República Dominicana, haciéndose reelegir cada cuatro años.

—*¿La Constitución lo permite?*

—La Constitución no dice nada en contra. Al asumir Balaguer, en 1966 su primera medida fue reformar la Constitución y quitarle una cláusula antirreeleccionista que tenía. Tomaron el poder el 1° de julio y en agosto ya habían reformado la Constitución.

—*Hablábamos, antes, de una salida política...*

—Aquí, le repito, no hay una salida política. Pero mientras nuestro partido no se reúna en una convención y analice las circunstancias para determinar una salida, no puedo hablar. Le digo, simplemente, que no hay salida política en los tres o cuatro años próximos, por lo menos.

—*¿Ni siquiera a través de una coalición de los partidos de izquierda para las próximas elecciones?*

—*¿Con estos partidos? No, por ahora.*

—*Al decir usted que no hay una salida política inmediata, y dado el criterio reeleccionista de Balaguer, parecería que la otra salida que queda es cambiar la estructura política del país por medio de la violencia. ¿En ese sentido, considera que hay condiciones?*

—Tampoco. Aquí la gente cree que es muy fácil hacer una revolución, porque se hizo la del año 1965. Pero en realidad, estamos bajo el estricto control del Pentágono. El que no vea eso con claridad, está loco. En 1965 el Pentágono fue sorprendido por un levantamiento de militares dominicanos, que no esperaba en absoluto. Actualmente, posee un control completo sobre todas las fuerzas armadas dominicanas. La situación, en ese aspecto, es sumamente compleja.

—*¿En términos generales, entonces, qué posibilidades de recuperación tiene el país?*

—Ah, eso es otra cosa. La República Dominicana es parte del campo donde se libra una guerra política de carácter mundial. Muchos políticos dominicanos —incluso los que se llaman a sí mismos “marxista-leninistas”— ven el problema dominicano limitado por nuestras fronteras. Y se desesperan, porque creen que no hay solución dentro de la República Dominicana. Pero el país está en la línea de batalla de una lucha mundial. En ella, se presentarán rápidamente acontecimientos que tendrán efectos muy intensos sobre nuestra situación.

—*¿Usted ve el futuro político como dependiendo de sucesos exteriores al país?*

—Claro. Porque la República Dominicana no es un país que haga su propia historia. Nos han estado haciendo la historia, siempre. Primero los españoles; después los ingleses, los franceses, los holandeses, los haitianos; más tarde los norteamericanos. Estos nos la siguieron haciendo cuando nos invadieron en 1965. Y siguen haciendo nuestra historia hoy, cuando —de hecho— seguimos ocupados por los Estados Unidos, aunque las fuerzas de ocupación no sean visibles.

—*¿Específicamente, esa futura situación dominicana depende de qué acontecimientos, a ocurrir en qué área?*

—Depende de la crisis económica norteamericana, que será el reflejo de una crisis estructural del capitalismo. La crisis norteamericana actual no es una simple crisis económica.

—*Resumiendo su pensamiento: no hay salida política inmediata basada en los factores internos; no hay posibilidades de salida violenta. Todo se limita a esperar la crisis de la metrópoli capitalista. ¿O ese proceso se podrá acelerar desde adentro del sistema?*

—No creo en que debemos esperar, simplemente, una crisis. Tenemos que ir preparando las condiciones para que esa crisis cuando se produzca, tenga en la República Dominicana las repercusiones debidas.

—*¿Esa preparación significa, por ejemplo, la unificación de los grupos políticos opositores? ¿O el PRD considera que puede afrontar por sí solo la nueva situación que produciría en el país una crisis del capitalismo?*

—Aquí, el movimiento de izquierda es muy confuso. (Usted sabe que tenemos, por ejemplo, cinco o seis grupos que siguen el pensamiento de Mao Tse-Tung. Y que algunos de ellos, como el PACOREDO y el MPD se matan a tiros). Es casi imposible unificar grupos que actúan en esa manera. Otros, como el mismo MPD, han estado pidiendo durante años un frente unido con las fuerzas de extrema derecha, para derrocar al gobierno. Y esas fuerzas de extrema derecha aquí tienen un solo jefe: los Estados Unidos. Quien piense aliarse con los Estados Unidos (es decir, con las fuerzas reaccionarias norteamericanas) para derrocar a los que actúan precisamente en nombre de esas fuerzas, está cometiendo un error.

—*¿Usted se refiere a la alegada alianza del MPD con el general Wessin y Wessin?*

—Exacto.

—*¿Considera a Wessin, todavía, un instrumento de los Estados Unidos? ¿Por qué el general está ahora en la oposición?*

—Porque en un país como éste, tan pobre, el poder no alcanza para que lo comparta toda la derecha. Entonces aparece una oposición de tipo político, que no es una oposición de tipo social o económico. Wessin representa lo mismo que representa Balaguer; ambos defienden lo mismo. Simplemente, Wessin está más a la derecha que Balaguer; encarna el pensamiento de la oligarquía latifundista, que es el sector más retrógrado del frente oligárquico.

—¿Y se opone a la burguesía comercial, industrial o intermediaria?

—Sí; Wessin se opone. Balaguer también representa, en cierto modo, a la oligarquía latifundista, pero a otros de sus sectores. El campo político-social en que se mueve Balaguer es más amplio que el de Wessin. Mientras Balaguer esté arriba y tenga el respaldo de más fuerzas que Wessin, los yanquis, como es lógico, lo preferirán. Wessin no se da cuenta de eso (y tampoco el Dr. Balaguer), pero esa es la realidad.

—*La base social del PRD, a los efectos de convertirse en un instrumento de la recuperación del país, podría definirse como la burguesía nacional?*

—Aquí no hay una burguesía nacional y nacionalista. Hay sectores pequeños de burguesía industrial, dependientes, arrasados por el frente oligárquico. Aquí no hay capitales de inversión; no tenemos siquiera una Bolsa de Valores. Nuestro primer banco privado apareció en 1963. Eso le puede dar una idea del atraso. Pero creo que las fuerzas sociales no son estáticas. En el sector industrial hay un grupo que ya, necesariamente, va hacia una lucha de intereses con quienes dependen más directamente del frente oligárquico. La gran masa del PRD está formada por una pequeña burguesía; es decir, la burocracia, los pequeños comerciantes, los pequeños productores, los dueños de talleres y pequeños negocios, los campesinos —muchos campesinos— y la masa trabajadora.

—¿*Su partido tiene control o influencia sobre centrales sindicales, o sindicatos aislados?*

—Sobre sindicatos. El movimiento sindical dominicano también es incipiente, sumamente débil. Se forma un sindicato y poco después desaparece. Muchos de ellos son de oficio. Hay un número alto de empresas —probablemente, más de la mitad— cuyos personales no tienen sindicato. Porque el *Código del Trabajo* autoriza a despedir, en cualquier momento, a cualquier trabajador, aunque sea dirigente sindical.

—*He leído denuncias, en estos días, de que ha pasado eso en fábricas textiles.*

—La fábrica de cemento, METALDOM (una metalúrgica) y muchas otras, no han permitido a sus obreros la sindicalización. El sindicato más grande del país, con 17 mil trabajadores, es el del Central Romana. Y es un sindicato amarillo, controlado por la empresa.

—¿*Podríamos definir a su partido, entonces, como de clase media, o como el partido de la pequeña burguesía?*

—Es un partido de pequeña clase media, de trabajadores y de campesinos. También hay en el PRD muchos desocupados. Usted sabe que el 33% de nuestra fuerza de trabajo está vacante. De acuerdo con los estimados —porque aquí no hay estadísticas, además— tenemos un millón 200 mil personas en edad de trabajar. De ellas, 800 mil tienen empleo.

—¿*En otro aspecto: piensa que el proceso de recuperación dominicana está ligado en alguna forma a los acontecimientos de Haití?*

—No.

—¿*Pueden ser dos procesos desfasados en el tiempo, independientes?*

—Tradicionalmente lo han sido.

—¿*Aquí puede haber una liberación nacional, por ejemplo, aunque detrás de las fronteras se mantuviera un gobierno como el de la familia Duvalier?*

—Sí. Y es al revés: creo que lo que influirá sobre Haití es el proceso dominicano. No el haitiano.

—*Pero se habla de que un posible movimiento insurreccional contra el clan Duvalier significaría, automáticamente, una intervención estadounidense desde el lado dominicano; hace una semana que las tropas de Balaguer están apostadas en la frontera. ¿No cree que ante un movimiento de liberación en la República Dominicana, habría una agresión norteamericana de sentido inverso, desde Haití hacia acá?*

—No podemos ver la historia de la República Dominicana y la de Haití con los esquemas de otros sucesos ocurridos en América Latina. Un movimiento armado de liberación, o una guerrilla, no está en las posibilidades dominicanas. Tal vez sí, un levantamiento general, que liquide el problema en 24 horas. Tenemos que darnos cuenta de que los norteamericanos tienen concentrado en este país el interés militar, económico y político que antes destinaban al resto del Caribe. Esta isla es peculiar, nosotros estamos a muy pocas millas de Puerto Rico; Haití está demasiado cerca de Cuba. Eso nos obliga a otros procedimientos. El proceso dominicano se producirá por otras vías que la lucha de guerrillas, porque los esquemas revolucionarios del pasado ya no se pueden repetir en América Latina. Por ejemplo, cuando nosotros hacemos la revolución en 1965, es a través de un tipo de movimiento —insurrección popular armada, de índole urbana— que no se había dado en Cuba. Y esa revolución es típicamente democrático-burguesa, cuando en Cuba ya hacía cuatro años que se había instalado el socialismo. Todo eso señala la arritmia con que ha ido desenvolviéndose la historia dominicana.

—*Es decir ¿la revolución democrático-burguesa todavía está por hacerse aquí?*

—Es que ya tampoco podemos hacer la revolución democrático-burguesa; ya no lo permiten los Estados Unidos. Los

norteamericanos no autorizarán ni siquiera una revolución democrático-burguesa en ninguna parte, nunca más. Y ellos son la fuerza dominante en Santo Domingo. Es completamente absurdo pensar que podríamos resolver nuestros problemas por la violencia, en las presentes condiciones, sin tener que enfrentarnos con los yanquis.

—*Dejemos el tema de la revolución, que parece ser un poco intimidante. En el caso de que usted retomara el gobierno y pretendiera realizar una reforma estructural del tipo chileno, por vías constitucionales, ¿cree que sería permitida o se repetiría su derrocamiento?*

—Se repetiría. ¿Cómo cree usted que en un país donde se está matando gente en la calle todos los días, donde se saca a un herido de un hospital para asesinarlo, en pleno abril de 1971, se puede repetir el proceso chileno? Como tampoco se puede repetir aquí el proceso cubano. Es decir: las formas de lucha en la República Dominicana dependen de circunstancias nacionales muy peculiares.

—*Usted da una idea muy inquietante de la situación. ¿Cuando usted hablaba de factores exteriores favorables, se refería solamente a modificaciones internas de la sociedad norteamericana, o también ayudaría la liberación de otros países en el área?*

—La liberación de otros países influirá en nosotros, necesariamente, en una forma u otra. En la medida en que los norteamericanos están siendo derrotados en Viet Nam, en la medida en que pierdan terreno en Perú, Chile y Bolivia, apretarán más el torniquete aquí. Lo que no pueden evitar es que en un país realmente dependiente de la economía norteamericana como es el nuestro, una crisis en esa economía deje de afectar a la oligarquía local y a su aparato de poder.

—*¿Ve entonces una posibilidad de salida a plazo inmediato?*

—Creo que eso está muy cerca. Creo que esa crisis ya ha comenzado en los Estados Unidos. Creo que estamos a dos o tres años de una crisis global norteamericana, que se hará sentir

aquí como se hizo sentir en toda América Latina la crisis de 1929. La actual también es una crisis de proporciones serias; en sus aspectos económicos, no es más que el reflejo de la crisis en las estructuras de la sociedad norteamericana. Las consecuencias se reflejarán también en la estructura imperialista exterior. Mientras usted y yo hablamos, el dólar está bajo una amenaza de carácter mundial. Conversamos, y el oro está subiendo en los mercados europeos. El deterioro interno de los Estados Unidos va proyectándose en sus zonas de influencia.

—*¿Cómo ve usted desde aquí la situación continental? La pregunta es un poco vaga, pero quiero referirme a los nuevos procesos nacionales, como los ocurridos en los países del Pacífico. ¿El deterioro de la influencia norteamericana en esa área es duradero, o se trata de un episodio en la relación de fuerzas?*

—De ninguna manera es pasajero o provisorio. Yo sonreía un poco piadosamente, hace unos años, cada vez que leía a los sociólogos norteamericanos y a sus seguidores, diciendo que los ejércitos de América Latina eran ejércitos de casta. En el caso de Perú, por ejemplo, el ejército estaba compuesto por la pequeña burguesía. Esos oficiales que ahora están en el poder si no todos, una mayoría abrumadora proceden de la pequeña burguesía urbana y campesina. (Por ejemplo el general Juan Velasco Alvarado, que es de origen pequeño-burgués campesino). Esta pequeña burguesía latinoamericana tiene ante sí dos caminos; o intenta meterse en los frentes oligárquicos —donde no hay entrada para ella, porque son sistemas cerrados— o tiene que ir al sector de los sin trabajo del proletariado. Una parte de esa pequeña burguesía se dedica a servir periféricamente al frente oligárquico —especialmente en la burocracia civil y militar—. Pero otra parte busca instalarse socialmente mediante la vía revolucionaria. En el Perú ocurrió que estos oficiales (miembros de una capa a la que repugnaba servir al frente oligárquico peruano, pero que tampoco

quería descender al nivel de obreros o desempleados) llegaron a la jefatura de las fuerzas armadas y luego tomaron el poder político para realizar un cambio de tipo revolucionario, que las consolidara.

—¿Considera el caso de Bolivia similar al peruano?

—Sí, en gran medida. Aunque allí la forma del proceso es otra, ha sido más violenta, con mayor mezcla de los militares con los civiles, con una población más revolucionaria. Porque Bolivia ha sido un país mucho más atrasado económica y socialmente que Perú, Chile y México, por ejemplo, que desarrollaron una burguesía nacional. Una vez desarrollada y ya dueña del poder político y económico, cualquier burguesía se hace aliada del imperialismo; su finalidad es hacer negocios y los hace mejor con quienes tienen más negocios. Pero mientras está en proceso de formación, la burguesía no busca la alianza con el imperialismo; es nacionalista y lucha. En el caso concreto de México, esa lucha comenzó en 1910 y terminó en la década de 1930, con Lázaro Cárdenas. Después, ya consolidada, la burguesía mexicana se alió con los norteamericanos. En el caso concreto de Perú y Chile, eso no llegó a producirse.

—¿Cree entonces en la existencia de burguesías nacionales autónomas, que pueden sostener intereses contradictorios con los del imperialismo?

—Las hubo; hoy, ya no puede haberlas.

—Ud. conoce y ha manejado, por supuesto, la tesis que ha cobrado cuerpo en los últimos años; la que dice que, desde el momento en que las economías actuales siguen estando colonizadas por el imperialismo —y no habría capitalismo nacional, sino dependientes— las burguesías nacionales también son dependientes, como administradoras de ese capitalismo pseudonacional. Y, en consecuencia, los intereses de las burguesías nacionales no serán nunca contradictorios con los del imperialismo. ¿Cree viable, si está de acuerdo con eso, el tipo de revoluciones neomilitarista o el

método de Salvador Allende, intentando ambos apoyarse en las burguesías nacionales para el cambio de infraestructuras?

—Cada caso es específico. Lo característico de una burguesía cuando hace una revolución, es que nace de inmediato una reforma agraria. ¿Por qué? Porque necesita aumentar un mercado comprador interno. Es característico. La Revolución mexicana tomó el poder, hizo su reforma agraria, se desarrolló y luego se alió con los intereses norteamericanos. Pero ese proceso se produjo en el pasado; hasta el año 1940, como máximo. En Chile, ese proceso no se había dado, todavía. Allí se formó una burguesía especialmente financiera e industrial. Los yanquis entraron a controlar la minería, pero no se mezclaron con el resto de las actividades, donde la burguesía siguió desarrollándose en forma autónoma, al igual que el movimiento obrero y revolucionario. Por eso Allende ha podido llegar al poder, y apoyarse en un sector de la burguesía y en el movimiento obrero. Las contradicciones entre la burguesía y la pequeña burguesía, volviendo a lo general, se plantean también en el seno de las fuerzas armadas latinoamericanas, originando los nuevos aspectos del militarismo. Mire hacia la Argentina, donde no gobierna un general u otro, sino el ejército como institución. Y para poderse mantener en el gobierno, han tenido que recurrir al reconocimiento de las fuerzas populares, a admitir el papel de Perón y del peronismo. Porque si no lo hacían, las contradicciones se planteaban en el seno mismo del ejército y la pequeña burguesía militar procuraría una salida como la peruana.

—*¿Ese análisis sirve para el Uruguay, también?*

—El caso del Uruguay es diferente. Se trata del país latinoamericano con una burguesía nacional más desarrollada, en número y en capacidad. Por eso los Tupamaros —que son un movimiento típicamente pequeñoburgués desde un punto de vista social, ya que políticamente son una tentativa

revolucionaria sumamente avanzada, no usual en la pequeña burguesía— han podido organizar una resistencia urbana que no se puede dar en ningún otro país de América. Se requerían, para ellos, las condiciones dadas en el Uruguay: allí hay entidades autónomas de servicios nacionalizados, leyes sociales desde hace mucho y un desarrollo intelectual notable; es un país con miles de ingenieros, arquitectos agrónomos, economistas y sociólogos. Además, viene operándose en el Uruguay una crisis económica que afecta directamente a la pequeña burguesía. Y hay una oligarquía terrateniente e industrial que se niega a aceptar más cambios. Entonces, los Tupamaros han podido organizarse sobre el respaldo real de una pequeña burguesía muy desarrollada intelectualmente y víctima de una espantosa crisis. A mi juicio, los Tupamaros son el único movimiento clandestino urbano, en América Latina, que acabará teniendo éxito.

—¿Cree en la toma del poder por los Tupamaros?

—Si no por ese movimiento, por las fuerzas populares, pero impulsadas por lo que están haciendo los Tupamaros. Es decir: sin los Tupamaros, no habría hoy en el Uruguay un Frente Amplio.

—¿La lucha armada, entonces, es un factor de movilización para el otro tipo de lucha, la legal?

—Creo que en el Uruguay no se hubiera producido el acuerdo del Frente Amplio, al que mucha gente considera erróneamente una secuencia del éxito chileno, si no existieran los Tupamaros. Si hubiese ocurrido el éxito chileno y no estuvieran los Tupamaros, con todos sus años de lucha, el Frente Amplio no tendría ninguna posibilidad real, como ahora tiene, de un triunfo electoral. Los Tupamaros están actuando como un revulsivo y al mismo tiempo como un factor catalítico de la sociedad uruguaya, porque son un producto natural de esa sociedad y de su historia. Le añado que pienso, igualmente, en la imposibilidad de que en el Uruguay pueda establecerse

un régimen socialista, mientras existan los actuales gobiernos de Argentina y Brasil. ¿O es que ignoramos que el Uruguay fue creado como un Estado-tapón e igual que la República Dominicana no es todavía un país que pueda hacer su propia historia?

—*¿Pero usted piensa que en el Uruguay se puede llegar a través del Frente Amplio, a una situación del tipo chileno.*

—No creo que se pueda llegar a tanto. Fuera de Chile, ningún país latinoamericano (tal vez, con la excepción de Costa Rica) está en condiciones de hacer lo que Chile ha hecho. El proceso del movimiento uruguayo, impulsado por la acción resuelta de los Tupamaros, es algo que conducirá inevitablemente hacia adelante a la revolución uruguaya. Pero esa revolución no puede superar las circunstancias geopolíticas e históricas del país.

—*El proceso de liberación uruguayo dependerá, entonces, de procesos similares en Argentina y Brasil?*

—Está estrechamente conectado con el de esos países. No puede haber liberación uruguaya sin un cambio exterior; especialmente en el Brasil. Una revolución uruguaya de tipo avanzado, ocasionaría en el Uruguay la entrada de las fuerzas brasileñas, como entraron aquí las norteamericanas en 1965. Cada pueblo debe llegar hasta donde sus propias fuerzas se lo permiten. Así como no se puede repetir en América Latina el caso de los Tupamaros, tampoco puede repetir el Uruguay lo obtenido en Chile.

—*No ve en América Latina posibilidades —en general, aunque hubiera también otras— para la lucha armada con el modelo foquista?*

—Creo, como Lenin, que las revoluciones no se exportan. Las revoluciones debe hacerlas cada país, de acuerdo con sus propias fuerzas y posibilidades.

—*Me refiero, por supuesto, a una lucha armada de origen y conducción estrictamente nacional; a que las condiciones internas*

permitan o exijan ese tipo de lucha. ¿Para usted, ningún país está en esas condiciones?

—No, no veo a ningún país en tal situación. Porque para eso se han preparado los yanquis; para que no se pudiera repetir. El Uruguay ha inventado una fórmula nueva, lo suyo no es foquismo, pero tampoco es la lucha pacífica de Chile. Los Tupamaros son un movimiento realmente serio, importante, que encuentra apoyo en una gran parte de la población y, a su vez, determina otros procesos. De lo que sí estoy seguro es de que América Latina hará su revolución y la hará en esta década. Esta es la década de la Revolución Latinoamericana y cada quien buscará sus vías.

—Según usted, entonces, el común denominador de ese avance, es que el movimiento va siendo impulsado por la acción de las burguesías, lesionadas por el imperialismo.

—No, no. Creo que el movimiento está impulsado por las pequeñas burguesías nacionales, por vías pacíficas o violentas.

—¿En esa acción de la pequeña burguesía latinoamericana usted considera que la Organización de los Estados Americanos puede tener alguna función útil?

—La única función útil de la OEA es servir como escenario para que se oigan las voces de los países revolucionarios; nada más. Se ha ido cumpliendo un avance mental e intelectual en América Latina: cada vez es más firme la idea de que nuestra lucha de liberación anti-imperialista. Y que si bien nacionalmente cada pueblo debe enfrentarse con las fuerzas locales dependientes del centro de poder continental, que son los Estados Unidos, en realidad ésta es una lucha contra el poder norteamericano en América Latina. Las masas latinoamericanas han perdido el miedo y el respeto al monstruo. Porque hasta hace pocos años —hasta Kennedy—, prácticamente los Estados Unidos tenían algo para ofrecer a la gente que, de buena fe, creía en la solución reformista; tenían principios a ofrecer. Hoy

todo el mundo sabe, en América Latina, que no hay tal cosa; que ésta es una lucha despiadada. Donde hay un adversario, los norteamericanos lo eliminan, lo aniquilan, lo matan de alguna forma: moral o física. Y es una lucha a muerte. Esto no tiene más salida que la conquista de la libertad por los pueblos.

—¿En ese proceso, la presencia de la Unión Soviética o del bloque socialista en América Latina, tiene importancia, es un factor positivo?

—Sin la existencia de la Unión Soviética, no hubiera habido movimiento socialista mundial; sin la existencia de la Unión Soviética, Viet Nam no hubiera podido llevar a cabo su lucha victoriosa contra los Estados Unidos. Cuba misma no hubiera podido resistir, sin la ayuda rusa.

—¿Y en el terreno puramente económico, en cuanto a las economías latinoamericanas, piensa que la presencia soviética, como asesora, financiadora o compradora, tiene importancia?

—¡Claro que tiene importancia! Aunque muchos marxistas entienden que esa presencia sólo sirve para reforzar el desarrollo de burguesías en nuestros países, no distinguen que una cosa es la formación de burguesías dependientes de los Estados Unidos, y otra la formación de burguesías dependientes de la Unión Soviética. El hecho de que una burguesía “dependa” o “no dependa” esta en función del mercado a que sirve esa burguesía. Y por lo tanto a qué poder sirve.

—He creído entender de todo lo anterior que Ud. encuentra una contradicción, en América Latina, entre la burguesía y la pequeña burguesía. Mientras aquélla sigue siendo dependiente y agente del imperialismo, la pequeña burguesía puede convertirse en un factor del cambio social, por sus contradicciones de intereses con el imperialismo...

—Sí, pero aclaremos lo siguiente: la burguesía puede ser burguesía económica y social, sin ser burguesía política. Por eso, aquí nosotros distinguimos entre oligarquía y burguesía. Un burgués, si está sirviendo económica y políticamente a los Estados Unidos no es burguesía. Es como un obrero que no

tuviera conciencia de clase Y cuyo único interés fuera el aumento del salario; es socialmente un proletario, pero no lo es políticamente. Mientras la burguesía de nuestros países sea oligarquía —es decir, mientras dependa económica y políticamente de los Estados Unidos y sirva a los fines políticos y económicos de los Estados Unidos— no es burguesía. Pero si no se somete a los Estados Unidos, si no es un instrumento del poder norteamericano, puede convertirse, propiamente, en burguesía nacionalista. Se produce un cambio político cualitativo; un burgués en lo económico y social deja de servir al capitalismo norteamericano y de ser su instrumento para servir a los intereses de su país y de su clase. Si usted sustrae a un burgués de ese plano y lo pone a funcionar políticamente como burgués nacionalista, ha producido ya un cambio cualitativo. Y ese cambio se producirá en la medida en que la burguesía económica latinoamericana —la industrial, sobre todo— se libere de su dependencia de los Estados Unidos.

—*¿La presencia de la Unión Soviética da ayuda a ese cambio cualitativo?*

—Claro que ayuda. Aunque no inmediatamente, salvo en el hecho de entrenarnos en que no tengamos miedo al poder norteamericano. Quienes crean que la Unión Soviética o China, por mantener relaciones con los Estados Unidos, van a retrasar el movimiento revolucionario, están ignorando que el desarrollo de ese movimiento es una ley histórica. Puede ser desviado, mal dirigido, pero no se puede detenerlo.

—*Tomando el ejemplo de una revolución en el poder, ¿cómo ve usted las posibilidades de desarrollo y consolidación de la Revolución cubana? ¿Cree que el camino marxista leninista elegido le permite seguir una perspectiva sólida de desarrollo?*

—No creo que Cuba haya elegido para sí el camino marxista-leninista. Creo que la revolución de Fidel Castro era una revolución de liberación nacional, y que los norteamericanos

obligaron a Fidel Castro a entrar en el campo socialista. Porque si no entraba, Fidel estaría ahora derrotado, muerto y deshonrado. Creo que la presión norteamericana y Bahía de Cochinos fueron decisivos en la adopción de ese camino. Y que precisamente por no haber sido una revolución marxista-leninista desde que comenzó en la Sierra, se han producido muchos de los fracasos económicos cubanos.

—*Dada su experiencia como estadista, me gustaría su opinión en este punto; si bien la Revolución Cubana no era marxista-leninista en su origen, los objetivos de cambio que proclamó parecían imponerle desde el principio —aunque Fidel no lo hubiera sabido— un método marxista-leninista. Es decir ¿en ese tipo de revolución social verdadera, no está implícita en sus metas la necesidad del socialismo?*

—Sí. Pero una cosa era que la Revolución Cubana llegara por su propio desarrollo al socialismo, y otra que la lanzaran al socialismo a tiros, como hicieron los norteamericanos.

—*¿No hubiera llegado, de todas maneras, a esta etapa socialista?*

—Sí, pero lo habría hecho mediante una acomodación, que hubiera permitido a Cuba realizar un proceso parecido, aunque con el poder en las manos al que está tratando de operar Allende en Chile. En los Estados Unidos, dice la prensa ayer mismo, hay 600 mil cubanos; entre ellos, ingenieros, agrónomos, médicos, sociólogos, economistas. Todo ese material humano fue sustraído violentamente a Cuba, porque los norteamericanos obligaron a ello, cuando todavía el país no tenía cuadros de reemplazo. El proceso que Fidel comienza a desarrollar cuando todavía está en la Sierra, era un proceso de cambios enmarcados en una revolución de liberación nacional; no de una revolución socialista. Ya en el poder, Fidel sigue desarrollando esos planes. Pero en 1961 tiene que lanzarse al campo socialista, porque si no a estas horas la Revolución estaría aplastada. Fíjese, ya estaba en el poder y ya tenía más de dos años desarrollando un plan que no era socialista.

La necesidad de frenar la marcha de esos planes para adoptar otros significó para Cuba una pérdida grande de tiempo. Porque la mentalidad de los hombres que estaban al servicio de la Revolución no podía cambiar de un día para otro. El origen de los llamados “fracasos” económicos de la Revolución Cubana, hay que buscarlo ahí. Al agredir a la Revolución, los norteamericanos alteraron su desarrollo normal. Además la bloquearon y continúan haciéndolo. Creo que la Revolución cubana encontrará la manera de resolver sus problemas económicos. Eso requiere la formación de cuadros capaces de dirigir la economía socialista. Los años que han transcurrido sin contar con esos cuadros futuros, han sido llenados con la ayuda de la Unión Soviética. Yo he estado en la Unión Soviética y debo decirle, personalmente, que la Unión Soviética no me simpatiza. Pero no puedo negar su papel en el proceso revolucionario mundial. Sería absurdo. Es más, creo que esta crisis actual de los Estados Unidos, no tendría la profundidad que muestra si no existiera la Unión Soviética.

—¿Así como usted ve a la URSS siendo un factor de ayuda a los movimientos de liberación por mera presencia mundial y por asistencia concreta, cree también que una consolidación de la Revolución Cubana ayudaría a la liberación de otros países latinoamericanos?

—Lo he creído desde el principio. La sola existencia de un país socialista exitoso en América Latina, y especialmente en el Caribe, sería un poderoso estimulante para la Revolución latinoamericana. Pero nadie puede escapar a sus propias circunstancias. La Revolución cubana es un fenómeno histórico que se produjo en forma natural, porque Cuba era el país más avanzado, históricamente, de toda América Latina. Tenía ferrocarriles desde 1837, poseía un movimiento obrero desde mediados del siglo pasado (ya en esa época se hacía propaganda marxista por la prensa) y desarrolló un Partido Comunista homogéneo de masas.

—¿Considera que la existencia del PC cubano y la movilización de masas que él suponía, fueron un factor importante aunque indirecto en el triunfo de la Revolución?

—No tanto eso, como que sin la existencia del Partido Comunista, Fidel Castro no hubiera podido mantenerse en el poder, *a posteriori*. Fidel encontró en ese partido miles de personas capacitadas para mantener en marcha la administración, desde todos los ángulos: en las oficinas públicas, en los bancos, en las industrias, en los medios de propaganda, en las escuelas. Era un partido muy bien organizado. Fíjese que en Cuba el PC nunca tuvo una división, como en otros países.

—Retomo la pregunta: ¿la existencia de una Revolución socialista consolidada en Cuba, puede ser un factor importante para impulsar la liberación latinoamericana?

—Sin ninguna duda. Porque, ¿qué es lo único que se le reprocha hoy a la Revolución Cubana? No se le puede reprochar su lucha por la independencia de Cuba; no se le puede reprochar su política social, el desarrollo de la educación, el desarrollo de la salud, el trabajo para todo el mundo. Eso, ni los yanquis se lo pueden reprochar. Se le reprocha su situación económica. Y cuando esa situación económica cambie, ¿qué podrán reprocharle a la Revolución?

—¿Sugiere que Cuba tendría que hacer un viraje en su línea económica?

—No, nada de virajes. La construcción de una economía socialista implica ideas y hábitos totalmente distintos de cuando se vive en una sociedad capitalista. Y no es posible, para un pueblo entero, cambiarlos de un día para otro. Pero no creo a eso un obstáculo insuperable. La Revolución tiene que vencer esa situación y soy optimista, al respecto. He viajado por varios países socialistas; estoy convencido de que el sistema socialista funciona y conduce de manera segura al desarrollo.

—¿Advierte la posibilidad de un restablecimiento latinoamericano de relaciones con Cuba, operado en forma unilateral por cada país, sin esperar al levantamiento de las sanciones aplicadas por la OEA?

—Ya Chile ha restablecido relaciones. Creo que no está lejano el día en que lo hagan Perú y Bolivia. ¿Y después de eso, quien puede seguir —a menos que esté loco o sea un tonto— manteniendo un acuerdo que no funciona, inoperante? Sería cosa de locos, aunque, desde luego, no me extrañaría. Fíjese cuánto han tardado los yanquis en mejorar sus relaciones con China. E ignorar la existencia de China en el campo internacional, es una cosa de locos.

—Bueno, en toda la política del imperialismo parece que hay un factor irracional a tener en cuenta.

—Sí, y en algunos momentos ese factor irracional es decisivo. Por ejemplo, la intervención norteamericana en Santo Domingo. Esa intervención fue movida por el factor irracional. Porque no tenía sentido lanzar 42 mil marines sobre este país, y todo el gobierno de los Estados Unidos, y toda la maquinaria de propaganda, para aplastar una revolución democrático-burguesa.

—Para clausurar esta conversación, le pediría que se refiriese a su tesis de la Dictadura con respaldo popular. ¿De qué manera cree usted posible la implementación de esa tesis en la República Dominicana?

—Le diré, en primer término, que la República Dominicana es actualmente un país sin salida política, en el sentido institucional. Y también —digan lo que digan los sectores desesperados— sin posibilidad de producir un movimiento armado. Puede darse un golpe de Estado; en América Latina, eso siempre es posible. Pero aun un golpe de Estado es muy difícil, dado el control que ejerce el Pentágono sobre las fuerzas militares del país. La implantación de la dictadura con respaldo popular será determinada por el propio desarrollo de

la situación dominicana, que en este momento no tiene desarrollo, que está paralizada. Y que, a mi juicio, seguirá paralizada durante uno o dos años, hasta que la crisis norteamericana se refleje en los centros de poder de este país. Decir eso puede parecer una cosa derrotista, para los revolucionarios emocionales de América Latina. Pero la Revolución como dice Lenin se puede hacer cuando los dueños del poder (que no son simplemente los gobiernos, sino los intereses que dominan a estos) no quieren o no pueden seguir ejerciéndolo. En el momento en que se presente la crisis, los intereses dominantes de aquí no podrán seguir ejerciendo el poder; esa es la salida posible.

—¿Y cómo entra su tesis, en esa situación?

—De acuerdo con las circunstancias y el momento, determinaremos cómo vamos a actuar. Pero profetizar ahora lo que va a ocurrir dentro de varios años, en todos sus detalles, es ridículo. Sería establecer un esquema que la realidad rompería, inevitablemente. Cuando aquí se quiebre el equilibrio sostenido por las fuerzas dominantes, entonces iremos a la acción.

—*Su tesis, en lo que he podido leer de ella, no establece la forma de llegar a la instalación de esa dictadura peculiar. ¿Cuál será la vía de acción?*

—El problema es tomar el poder; no importa cuál sea la vía. Desde luego, la vía electoral está desechada en la República Dominicana.

BOSCH RELATA LA DESAPARICIÓN DE CAAMAÑO*

A eso de las once y media de la noche del 24 de octubre (1967), el coronel Francisco Alberto Caamaño, que estaba de visita en la casa del capitán Héctor Lachapelle Díaz salió a dar un paseo a pie por los alrededores. A esa hora lloviznaba y había niebla en La Haya, capital de Holanda, donde Lachapelle y su señora quisieron acompañar al coronel Caamaño, pero éste explicó que no deseaba compañía. Según dijo, tenía necesidad de estar a solas porque quería meditar en problemas muy serios. Desde ese momento los amigos y compañeros del coronel Caamaño que viven en Europa no volvieron a verle.

Un mes después, en la noche del 22 al 23 de noviembre, a eso de las tres y media de la madrugada, sonó el teléfono de mi casa. El Dr. José Francisco Peña Gómez me llamaba desde Santo Domingo para decirme que en el país se decía que Caamaño había desaparecido, que se temía que hubiera sido secuestrado y que eso estaba provocando un peligroso estado de inquietud en la masa constitucionalista. Le respondí al Dr. Peña Gómez que aunque yo no tenía la menor idea de dónde estaba el coronel Caamaño, podía afirmar que no le había sucedido nada malo.

¿Por qué dije eso?

* *¡Ahora!*, N° 486, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 5 de marzo de 1973, pp.16a-16d.

Porque varios actos del coronel Caamaño indicaban que él había preparado metódicamente su salida de Europa, o por lo menos de Inglaterra, que era donde tenía su residencia y donde cumplía sus funciones de agregado militar dominicano. De esos actos, algunos tenían relación con su familia.

La familia del coronel Caamaño vivía en Valencia, y él la había visitado allí por lo menos dos veces en marzo o abril y en junio. En la primera visita —la de marzo o abril—, el coronel Caamaño había pasado de Valencia a Madrid, y en Madrid se hospedó en la casa del teniente coronel (retirado) don Enrique Herrera Marín que había sido jefe de la misión militar española en Santo Domingo y profesor de la Academia Militar Batalla de Las Carreras y había estado en la capital en plena revolución constitucionalista. En ocasión de esa visita, don Enrique Herrera Marín le ofreció a Caamaño un apartamento en Benidorm para que la familia de Caamaño, y él mismo, lo usaran cuando lo tuvieran a bien. En el mismo edificio el Sr. Herrera Marín había destinado un apartamento para mi familia, en el cual vivíamos desde fines de julio.

A principios de agosto, el Dr. Peña Gómez y el diputado Enmanuel Espinal, que están viajando por Europa, me llamaron desde Londres para decirme que Peña Gómez quería llegar a Benidorm para hablar conmigo pero que no tenía fondos para el viaje. Como yo sabía que se trataba de una suma pequeña le dije al Dr. Peña Gómez que fuera a ver al coronel Caamaño y le pidiera el pasaje. “Estoy hablándole desde la casa de él, pero él no se encuentra aquí, está viajando hacia España”, me respondió Peña Gómez. Efectivamente, esa misma tarde llegaban a mi casa Caamaño y Lachapelle. El Sr. Herrera Marín, que no esperaba esa visita salió en el acto a comprar muebles, y como no podían entregárselos hasta el día siguiente, hospedó en su casa, esa noche, a los dos militares constitucionalistas. La familia de Caamaño llegó de Valencia

dos días después, y al mismo tiempo llegaban de Londres el Dr. Peña Gómez. Fue así como, sin planeamiento alguno, casi por arte de magia, nos hallamos juntos en Benidorm cuatro constitucionalistas conocidos.

El 8 de agosto, en el automóvil de la madre de don Enrique Herrera Marín, conducido por el chofer de la señora salimos hacia Madrid el Dr. Peña Gómez, mi hijo Patricio y yo. Patricio tenía que embarcar el 9 hacia Puerto Rico y Peña Gómez el 11 ó el 12 hacia Santo Domingo. Yo retorné a Benidorm y uno tres días después se fueron Caamaño y Lachapelle, el primero a Londres y el segundo a La Haya. Pero la familia del coronel Caamaño se quedó en Benidorm, y gracias a eso pude fijarme más tarde en ciertos detalles que después cobrarían importancia.

De esos detalles, los que tienen valor para comprender la conducta posterior del coronel Caamaño son los siguientes:

El coronel Caamaño volvió a Benidorm en el mes de septiembre y viajó por tierra, en su automóvil —una vagoneta Chevrolet, según creo recordar—, desde Holanda hasta Benidorm. En Holanda recogió al coronel Montes Arache, que había sido designado poco antes agregado militar en Holanda. Los dos militares constitucionalistas pudieron hacer el viaje a Benidorm por la costa española del Este —la llamada de Levante—, con lo que se hubieran ahorrado más de mil kilómetros de camino; sin embargo lo hicieron por Madrid, que está en el centro de España. ¿A qué razón se debió el desvío? A una razón: el coronel Caamaño quería buscar en Madrid una casa para su familia y una escuela para sus hijos (Las escuelas españolas inician sus labores en octubre). Esa dedicación personal del coronel Caamaño al problema de la educación de sus hijos puede parecer lógica y hasta inocente, pero a la luz de su desaparición —ocurrida en octubre— se advierte que el coronel quería dejar a su familia en un lugar

donde le fuera fácil comunicarse con ella en cualquier momento y donde los niños, por lo menos, tuvieran los beneficios que ofrece la vida de una capital.

Pero el coronel Caamaño no halló en ese viaje ni casa ni escuela en Madrid, de manera que viajó a Benidorm, siempre acompañado por el coronel Montes Arache. De Benidorm, unos cuatros días después, retornaron ambos a Madrid, donde Caamaño se quedó mientras Montes Arache volaba a Holanda. Ahora bien, Caamaño estuvo en Madrid no sólo buscando casa y escuela, si no además —datos importantes— esperando que le hicieran arreglos a la vagoneta Chevrolet, porque según él mismo dijo, iba a dejársela a su señora y quería que quedara en las mejores condiciones posibles, sobre todo en las mejores condiciones de seguridad —y recuerdo muy bien esas palabras—. Como yo sabía que Londres es la ciudad más extendida del mundo y suponía que Caamaño no podría vivir allí sin un vehículo, le pregunté si había comprado otro carro. Su respuesta fue que no iba a tener necesidad de otro automóvil. ¿Por qué? Ahora es fácil hallar una explicación: No necesitaría automóvil en Londres porque no iba a seguir viviendo en Londres.

Al retornar a Madrid me llevó a ver la vagoneta, me mostró el encendido, la fuerza de los frenos. “Usted ve” me dijo, “así Chichita se va a quedar con un carro seguro y fuerte. No quiero que vaya a pasarle algo en ese tráfico de Madrid, sobre todo yendo con los muchachos”. Al día siguiente me dijo que había nadado cinco kilómetros y que se sentía muy bien, y unos dos o tres días después me dio a entender que en Londres había llegado a caminar hasta cuarenta kilómetros en un día. Efectivamente, Caamaño cuidaba su dieta, había rebajado no menos de veinte libras y se veía sano y musculoso. Aunque se pasaba la mayor parte del tiempo en su casa, subía a tomar café conmigo a medio día y en la noche. Una de esas noches le dije que había recibido una carta en la que un amigo

suyo se quejaba de que él se perdía a menudo durante diez o doce días. Caamaño sonrió con aire infantil y comentó: “Lo hago expresamente, profesor”. Don Enrique Herrera Marín le invitó varias veces a visitar los pueblos cercanos a Benidorm, pero se negaba a ir bajo el argumento de que quería pasar esos días con su familia. Yo pensé que como había hecho cuatro viajes a España en seis meses, tendría que pasar medio año, o cosa así, sin volver a verlos. Pero al enterarme de su desaparición comprendí la razón de su actitud en los últimos días.

Un domingo, ya en el mes de octubre Caamaño y su familia salieron hacia Madrid. Al despedirse me dio un abrazo y me dijo algo que no pude entender. Sin embargo, el abrazo y las palabras se correspondían y tenían una significación especial; no eran una despedida simple, sino algo más. Fue como si me hubiera dicho que volveríamos a vernos en circunstancias especiales, en otra forma, en otra tierra.

A fines de la primera semana de noviembre, se presentó en Benidorm el capitán Lachapelle Díaz. Había volado desde Londres hasta Alicante para saber si yo tenía noticias del coronel Caamaño; horas después llegaban a Benidorm el coronel Montes Arache, el Dr. Jottin Cury y doña Chichita de Caamaño, también en busca de noticias. Cury, Montes Arache, Lachapelle y yo estuvimos largo tiempo analizando punto por punto, y con la mayor atención, todas las posibilidades del caso y nuestra conclusión fue una; el coronel Caamaño se había ido de Europa por su propia voluntad y después de haber preparado con mucha anticipación y con mucho cuidado cada uno de sus pasos. No había temor de que le hubiera sucedido o pudiera sucederle una desgracia. Nuestras dudas quedaron sin aclarar sólo en un aspecto: no sabíamos, ni podríamos averiguarlo por el momento, adónde había ido Caamaño.

¿Hay alguna causa que justifique esa desaparición del coronel Caamaño?

Hay varias, no una más.

El coronel Caamaño, y todos los constitucionalistas dominicanos, y los no dominicanos que en el mundo entero simpatizan con los constitucionalistas de nuestro país, fuimos engañados en la forma más grosera y lamentable, y no todo el mundo reacciona tranquilamente ante el engaño. Nos engañaron el gobierno de los Estados Unidos, la OEA en pleno y sobre todo los representantes de la OEA en las negociaciones de Santo Domingo; nos engañaron los gobiernos asociados en la OEA y el Dr. García-Godoy, y por último, nos engañamos nosotros mismos que cometimos la ingenuidad de creer que en el llamado sistema democrático de América quedaban todavía algunos escrúpulos morales.

Francisco Alberto Caamaño vivía asqueado de tanta falsedad y no quería seguir padeciendo la atmósfera de mentiras en que vivía. En el mes de junio, y aún a fines de julio, le habían estado mandando cartas e invitaciones dos miembros de la embajada norteamericana en Londres, el ministro Kaiser y el primer secretario Woodruff, y a Caamaño le molestaban esas solicitudes de los funcionarios de un gobierno que había atropellado la soberanía dominicana y que le había hecho creer al mundo que ese atropello había sido compensado por unas negociaciones honorables, gracias a las cuales se encontró una solución para el drama de nuestro país, cuando lo cierto fue que las negociaciones resultaron ser una burla sangrienta, que ha costado hasta ahora muchas vidas y que le cuesta a la República Dominicana una alta cantidad de inestabilidad y surgimientos. Él mismo me lo dijo varias veces: “quiero irme a un sitio donde no oiga nunca más la lengua de esa gente”.

Para darnos cuenta de lo que ha significado para Santo Domingo la burla despiadada a los acuerdos firmados por el Embajador Bunker en representación de los Estados Unidos

y por otros embajadores latinoamericanos a nombre de la OEA, tenemos que detenernos en el punto clave de esos acuerdos, que era la integración de los militares constitucionalistas en las fuerzas armadas dominicanas. Esa integración es la garantía de toda la vida pública dominicana durante muchos años; era la garantía de que las fuerzas armadas no intervendrían en la política del país, de que serían imparciales en el proceso electoral y de que apoyarían al gobierno que resultara elegido para que éste pudiera dedicarse a trabajar a favor de los intereses generales del país en vez de estar perdiendo tiempo y energía en desmontar conspiraciones militares y satisfacer apetitos de generales de malos hábitos. La presencia de los militares constitucionalistas en las fuerzas armadas serviría como un freno para el desbordamiento de los otros, y al mismo tiempo la presencia de los anticonstitucionalistas evitaría que los constitucionalistas se desbordaran en otros sentidos.

Como sabemos todos los dominicanos —pero no sabe nadie fuera de Santo Domingo, porque el poder interventor controla las noticias en el mundo—, no hubo integración. Al contrario, se mató, se persiguió, se atropelló a los militares constitucionalistas y de milagro no quedaron aniquilados los más destacados en la increíble batalla del Matum. Ahora, por declaraciones del Dr. García-Godoy sabemos que la burla era algo perfectamente planeado y que el Dr. García-Godoy conocía ese plan y lo cumplió en lo que le correspondía, con el mayor celo y al mismo tiempo con el mayor disimulo.

Para que lo aceptaran como presidente provisional, el Dr. García-Godoy hizo al mando militar constitucionalista numerosas ofertas. Recordemos sólo dos: le dijo al coronel Caamaño que él sería su consejero militar y le dijo al capitán Lachapelle que él sería el jefe de su cuerpo de ayudantes. Pero al general Wessin y Wessin le dijo otra cosa, según puede

leerse en *El Nacional* del 10 de noviembre (1967). En ese número del diario capitalino hay un reportaje sobre las actividades golpistas del general Wessin y Wessin y por él nos enteramos de que el día 3 de septiembre de 1965 el Dr. Héctor García-Godoy le dijo al jefe del CEFA que “para la paz del país y para el encauzamiento de unas elecciones democráticas algunas figuras descollantes de la contienda bélica debían apartarse del escenario nacional”. El día 14 de noviembre, es decir, cuatro días después de haberse publicado el reportaje, el Dr. García-Godoy daba como cierta esa publicación de *El Nacional*, según declaraciones que hizo a ese diario en la fecha indicada. Luego, al tomar posesión de su cargo de presidente provisional, el Dr. García-Godoy sabía que no habría integración y que los jefes constitucionalistas saldrían del país, y él mismo acorraló a todos los militares constitucionalistas en el campamento 27 de Febrero y él mismo sacó a los jefes del país.

La intervención militar norteamericana en Santo Domingo fue un atropello y las negociaciones subsiguientes a la intervención fueron una burla despiadada, y el pueblo dominicano está sufriendo las consecuencias de tanta depravación. Para colmar la burla con la humillación, los militares constitucionalistas han sido echados de sus trabajos, han tenido que esconderse o emigrar, y a los oficiales mandados al exterior se les deja meses y meses sin pagarle su sueldo militar. El plan de destruir en Santo Domingo toda fuerza capaz de levantarse por encima del nivel de ignominia típico de las colonias, fue elaborado ante el nefasto 28 de abril de 1965 y está cumpliéndose inexorablemente. Tal parece que la sola existencia de la República Dominicana desata en los norteamericanos todos los demonios de la destrucción y de la crueldad. De otra manera no puede explicarse tanta saña en destruir lo más delicado y hermoso de nuestro pueblo.

Todo eso actuó y fermentó en el corazón de Francisco Alberto Caamaño, debido a todo eso ha ido a algún lugar del mundo donde puede prepararse, según su conciencia, para que los dominicanos no vuelvan a sufrir atropellos y burlas.

Se trata, en suma, de una ausencia, no de una desaparición.

ENTREVISTA CON EL PROFESOR JUAN BOSCH*

Emma TAVÁREZ JUSTO

Con la muerte del coronel Caamaño, desaparece un líder de masas, comprometido sinceramente en la acción por transformar el destino de su pueblo pero sacrificado inútilmente en un intento sin perspectiva alguna de triunfo militar.

Representativo de las inquietudes que sacuden con fuerza a los sectores militares de América Latina, su pérdida es doblemente dolorosa cuando un Velasco Alvarado en Perú y un Omar Torrijos en Panamá, reclaman lugar en la historia abriendo, bajo la garantía de sus armas, nuevas vías para la solución de sus problemas nacionales.

El fracaso de la acción guerrillera de playa Caracoles cargó ajenas responsabilidades al PRD y la prematura ausencia de Caamaño, deja al otro líder, Bosch, enfrentado a nuevos y más complejos compromisos, cuyos aciertos y equivocaciones en la táctica política del pasado y del futuro pesan intensamente en todo el movimiento democrático, haciendo más difícil el esfuerzo por salidas más justas a los problemas de nuestro país.

Un elemento de gran significación dentro de esas nuevas responsabilidades que Bosch hoy ya afronta es la crisis interna del PRD.

Las diferencias existentes entre el profesor Bosch y Peña Gómez, figuras principales del mayor partido de oposición, constituyen el acontecimiento político que más comentarios ha provocado y más sorpresa y confusión ha generado en la opinión pública.

* ¡Ahora!, N° 497, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 21 de mayo de 1973, pp.30-32 / p.32A.

Los aspectos centrales, de esas diferencias no han sido explicados con claridad por ambos, ni las causas sociales, políticas e ideológicas de las mismas. Lo manifiesto es que hay divergencias en las relaciones de los dos dirigentes máximos del PRD que tocan problemas tácticos y organizativos, que han abierto brechas más hondas que en el 1970.

Respondiendo a algunas preguntas de un cuestionario que le sometieramos, el profesor Bosch afirmó, refiriéndose a las diferencias existentes, que las mismas “son menos profundas de lo que algunos se creen, pero a la vez más complejas de lo que el Dr. Peña Gómez piensa, pues se trata de diferencias aparentemente tácticas, y sin embargo son también ideológicas”.

Para conocer la opinión autorizada del Prof. Bosch sobre ese y otros problemas de actualidad nacional, a continuación sus respuestas.

—¿A qué atribuye usted el fracaso del movimiento guerrillero encabezado por el coronel Caamaño Deñó?

—A varias causas, una de ellas que en los últimos 57 años el pueblo dominicano ha conocido varios movimientos guerrilleros fracasados: los de los llamados gavilleros del Este contra los yanquis, el de Toribio Bencosme, el de Desiderio Arias, el de Pachulo Álvarez, Virgilio Mainardi y los Perozo, el del 14 de junio de 1959, todos estos contra Trujillo, y el del Movimiento 14 de Junio de 1963 contra el Triunvirato. Después de 1916, la tradición guerrillera dominicana se hizo negativa. Pero además de eso, la clase social más atrasada del país es la campesina y un movimiento guerrillero, que es un hecho eminentemente político, no puede apoyarse en una clase que no tenga un alto desarrollo político.

—Prof. Bosch, a su juicio, ¿por qué la muerte del coronel Caamaño no produjo una conmoción nacional?

Primero, porque el hecho mismo de que se presentara con una guerrilla, además excesivamente débil por su número, en una zona campesina aislada, produjo la impresión de que estaba perdido de antemano, y los pueblos no siguen

los movimientos que no les aseguran de entrada la victoria. Por otra parte, eso mismo que acabo de decir influyó para que nadie creyera que era Caamaño quien se había internado en las lomas de Ocoa. El Dr. Peña Gómez dice que él aseguró que era Caamaño (y lo hizo el mismo día que se dio la noticia de la muerte del héroe de Abril) porque lo oía en Radio Habana, ¿pero cuántos dominicanos oyen Radio Habana? En realidad, el pueblo vino a darse cuenta de que la guerrilla estaba encabezada por el coronel Caamaño cuando se dio la noticia de su muerte.

—*Prof. Bosch, ¿hay diferencias políticas profundas en los motivos que han llevado al Dr. Peña Gómez a renunciar de la Secretaría General del PRD?*

—Naturalmente que las hay. Son menos profundas de lo que algunos creen, pero a la vez son más complejas de lo que el Dr. Peña Gómez piensa, pues se trata de diferencias aparentemente tácticas, y sin embargo son también ideológicas. Cuando el Dr. Peña Gómez se lanza contra la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional está lanzándose contra toda la organización del Partido y resulta que la organización del Partido tiene su base en razones ideológicas. La gente se organiza para hacer cosas concretas; por ejemplo, cuando se organiza para jugar pelota tienen que reunirse 12 hombres, entre los cuales uno, por lo menos, jugará de pitcher, otro de quécher, otro de primera base, y así hasta llegar a los relevos. Cuando el Partido tenía como único fin ir a las elecciones, teníamos un tipo de organización, pero ahora tenemos otra, y el que la combate está combatiendo de hecho y en el fondo de la posición ideológica del Partido. Para mí resulta asombroso que el Dr. Peña Gómez no se dé cuenta de eso, pero lo cierto es que no se da cuenta de ello. Su lucha contra la existencia de la Comisión Permanente, que él achaca a causas personales (a que, a su juicio, sus miembros son sus enemigos dentro del

Partido, lo cual es totalmente incierto), es en realidad una lucha para que se mantenga en función la vieja organización caudillista y desaparezca la nueva organización basada en la dirección colectiva del Partido. Así, pues, las diferencias que el Dr. Peña Gómez tiene con el Partido no son superficiales. Pero fíjese que digo “con el Partido”, no conmigo.

—¿Cuáles son las razones que han motivado la suspensión de diversos miembros del Comité Ejecutivo Nacional y del Comité del Distrito del PRD?

—Las mismas, en cierta medida; esto es, la lucha entre lo viejo y lo nuevo; entre la vieja organización y la vieja política y la vieja posición ideológica del PRD contra la nueva organización y la nueva política y la nueva posición ideológica. Hay compañeros que no han querido o no han podido amoldarse a las nuevas ideas y la Comisión Permanente tuvo que suspenderlos.

Quiero aprovechar la ocasión para decir por segunda vez que entre suspensión y expulsión hay una diferencia grande, pero algunos periodistas confundieron las dos palabras y hablaron de expulsiones dentro del PRD. La Comisión Permanente no tiene facultad para expulsar a nadie, aunque puede recomendar que una persona sea expulsada. Pero la expulsión tiene que hacerla la Comisión Nacional de Disciplina, no la Comisión Permanente. La Comisión Permanente recomendó la expulsión de una sola persona y la suspensión en sus funciones de algunos miembros del Comité del Distrito Nacional y de tres miembros del Comité Ejecutivo Nacional; uno, el Prof. Casimiro Castro, por actividades políticas no autorizadas, y los otros dos, el Dr. Franco Badía y el Lic. Jacobo Majluta por haber hecho declaraciones ofensivas contra la Comisión Permanente y sus miembros.

Al salir de la clandestinidad dije, y lo repito, hoy, que las suspensiones acordadas por la Comisión Permanente son

legales porque fueron hechas por cuatro miembros de un organismo de siete; es decir, que fueron el producto de una mayoría democrática del organismo. Pero al mismo tiempo dije entonces y repito ahora que todos los acuerdos de la Comisión Permanente están sujetos a ser aprobados o rechazados por el Comité Ejecutivo Nacional, y los afectados por las suspensiones debieron esperar la reunión del Comité Ejecutivo Nacional para reclamar lo que creyeran que debían reclamar en vez de violar los Estatutos del Partido lanzándose a hacer declaraciones públicas ofensivas para la Comisión Permanente.

—*¿Cuál es su opinión sobre la situación política nacional?*

—Era mala y confusa cuando se produjo el desembarco de Caracoles, pero es peor y más oscura después del aplastamiento de la guerrilla; y permítame explicarle por qué. En los procesos revolucionarios, que pueden ser muy largos, de muchos años, los sectores revolucionarios dependen todos unos de otros, los chiquitos de los grandes y los grandes de los chiquitos; y dependen mutuamente unos de otros aunque sean enemigos mortales, aunque vivan comiéndose entre sí. Esa estrecha dependencia mutua se ve mejor cuando uno de ellos triunfa; pues aunque sea un grupo pequeño, todos los demás avanzan junto con él. Eso fue lo que pasó en Cuba. El 26 de Julio era el grupo más pequeño y el de más reciente formación, y sin embargo su victoria sobre Batista y el imperialismo llevó al poder a todo el movimiento revolucionario e hizo avanzar en el resto de América a todos los partidos y grupos revolucionarios. Pero en la misma medida ocurre lo contrario cuando un grupo, por pequeño que sea, fracasa o es aplastado, y eso podemos verlo aquí después de la aniquilación del grupo del coronel Caamaño, que era pequeño, pero muy importante dada la figura que lo encabezaba. El aplastamiento de la guerrilla ha permitido que el Gobierno, que estaba a la defensiva ante el avance firme del movimiento

oposicionista, tomara la ofensiva, que dirigió sobre todo contra el PRD. El PRD fue la víctima de la ofensiva gubernamental, así como la guerrilla fue la víctima de la ofensiva militar. Al caer encima el peso del gobierno, la Comisión Permanente tuvo que tomar medidas contra seis o siete compañeros que por no aceptar el nuevo tipo de organización del Partido no respondieron a las exigencias de la ofensiva gubernamental tal como debieron hacerlo, y entonces algunos periodistas armaron el escándalo hablando de “la profunda crisis que sacude al PRD”, cuando lo cierto y verdadero es que no había tal crisis ni profunda ni superficial, porque una crisis nace de las entrañas del Partido, no de los requerimientos o exigencias impuestos por una fuerza exterior, como era, en este caso, la persecución del Gobierno. Crisis fue la del año 1970, cuando sacamos del Partido a mucha gente, a muchísima más de la que pensaron entonces los periodistas, y entonces nadie habló de “crisis profunda que sacude al PRD”. En esa ocasión la mayor parte de los que fueron sacados y suspendidos en sus funciones lo fueron por razones internas del PRD, y eso sí era una crisis, una crisis real y seria, de la cual salió el Partido fortalecido, como saldrá del episodio actual.

Pero volviendo a la pregunta: La situación política nacional es realmente grave. Su gravedad puede medirse por el resurgimiento de las deportaciones y en general de todas las medidas de absoluta ilegalidad en que ha estado viviendo este gobierno, y en la actitud de la gente que debería luchar aquí ahora, no después, por la defensa de sus propios intereses; por ejemplo, la defensa de las libertades públicas, la libertad de expresión, el derecho a la vida y a la dignidad humana. El Dr. Balaguer está en franca campaña reeleccionista, y la reelección del Dr. Balaguer significa que este régimen de arbitrariedades, este gobierno “medalaganario” durará mientras el Dr. Balaguer tenga vida.

Por el lado revolucionario, hay quienes no se dan cuenta de que no estamos en una etapa revolucionaria sino política, y por el otro lado hay gentes que están luchando por el poder y no alcanzan a darse cuenta de que este no es el momento de luchar por el poder sino por el país, y todo el que se equivoque se quedará sin el poder y sin el país.

Nosotros, en el PRD, vamos a sostener la lucha sin tregua por establecer en la República Dominicana un gobierno que se respete a sí mismo, respete al Pueblo, respete la soberanía nacional y los derechos humanos, pero no estamos pensando, ni por asomo, en un gobierno perredeísta, porque esta es la hora, lo repito, de luchar por el país, no por el poder; y ay del que se equivoque, porque la historia le cobrará el error, y se lo cobrará muy caro.

BOSCH ANALIZA LA FORTALEZA Y LA DEBILIDAD DEL PRD*

Orlando MARTÍNEZ

Una entrevista con el profesor Juan Bosch es siempre un documento de interés nacional e histórico.

Nacional, porque el líder perredeísta es uno de los hombres más influyentes de la República Dominicana de hoy.

Histórico, porque es inconcebible la reconstrucción, el análisis de nuestra historia a partir de la desaparición de Trujillo, sin hacer referencia continua al autor de la Tesis de la Dictadura con Respaldo Popular.

Esta que presentamos hoy es, a pesar de ser relativamente corta, una entrevista donde se dicen cosas nuevas y muy importantes.

Aunque algunas de las preguntas no están contestadas en la extensión y profundidad que hubiésemos deseado, no dudamos que las respuestas serán un buen material de polémica.

El profesor Bosch rechaza que el PRD haya abandonado el campo y que esa constituya la mayor debilidad de la organización que dirige.

Si no es así, ¿cómo se explica que el buey no esté presente en las situaciones conflictivas que se producen en el campo dominicano desde hace un tiempo?

(O tal vez, para ser más exactos, que se han hecho más visibles en los últimos meses).

* *¡Ahora!*, N° 507, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 30 de julio de 1973, pp.24-28.

Señala también el Profesor que la fuerza determinante en el campo dominicano es la de los militares y los policías.

¿Y no podría producirse, nos preguntamos nosotros, un movimiento de abajo hacia arriba en que la lucha de los campesinos por la tierra contribuya y despierte la de los soldados y policías por sus reivindicaciones propias?

¿No se ha visto eso en los procesos políticos de otros países? ¿No es misión de las organizaciones como el PRD acelerar esos cambios que nadie ni nada podrá evitar?

Señala Bosch, además, que la experiencia adquirida en las reuniones con los partidos de la oposición legal (o al menos, la única que cita), es que no se debe desdeñar la capacidad de rectificación de una fuerza política.

¿No sería también una experiencia a recordar aquel comunicado conjunto del PQD, PRSC y MIDA —al otro día de la vuelta del PRD a las reuniones del Bloque Oposicionista— donde hablaban de sus coincidencias con el Dr. Balaguer en el mantenimiento de un régimen con posibilidades de ser dañado por la existencia del foco guerrillero dirigido por el coronel Caamaño?

—¿Cuál diría Ud. que es en estos momentos la principal debilidad del PRD y cuál es su mayor fortaleza?

—La mayor debilidad del PRD está en la presencia, en sus filas, de varias clases y capas sociales, pues eso determina que el Partido tenga que adoptar siempre una política de compromiso, que satisfaga a la vez a todas las clases y las capas que hay en él. Tú has dicho más de una vez que la mayor debilidad del Partido está en el campo, en que ha abandonado el campo, pero no es así. La fuerza política determinante en el campo dominicano es la de los militares y los policías. En el orden político, el campesino dominicano hace lo que le digan los guardias y los policías. En este país no hay todavía conciencia de clase entre los obreros, y mucho menos la hay entre los campesinos. En su inmensa mayoría, los guardias y los

policías salen de los campos, y la población de cada campo del país sigue políticamente a los guardias y los policías que han salido de él. Desde luego, en esto, como en todo, hay excepciones; pero son excepciones, y la excepción no niega la regla sino que la confirma.

En cuanto a la fortaleza del PRD, ésta se basa en la fe que el pueblo tiene en lo que el Partido dice y ofrece. Los dominicanos saben que si el PRD hace una acusación del tipo que sea, tiene en las manos los documentos para probarla, y que si ofrece algo, lo cumple. El día que yo tomé posesión de la presidencia de la República dije: “Mientras nosotros gobernemos, en este país no perecerá la libertad”, y la libertad no pereció; en el 1971, el PRD dijo que acabaría con la Banda y sus crímenes, y con la ayuda del PCD y de la opinión pública mundial, acabó con la Banda; y pongo sólo dos ejemplos extremos, uno viejo y otro fresco.

Desde luego, la fe del pueblo en un partido es un valor subjetivo, con lo cual quiero decir que ella no basta para hacer de un partido algo realmente fuerte, y por eso venimos desde hace tres años tratando de fortalecer al PRD, objetivamente, lo que hacemos tomando medidas organizativas y educativas que se dirigen a convertir al PRD en un partido capaz de cumplir a cabalidad las tareas que le corresponden como organización política de vanguardia en la lucha por la liberación nacional. En ese camino se ha avanzado más de prisa de lo que esperábamos, hace tres años, los dirigentes del Partido.

—*¿Con cuáles fuerzas políticas nacionales tiene el PRD más coincidencias en los actuales momentos?*

—Tenemos más coincidencias con las izquierdas, pero no todos los grupos de izquierda se dan cuenta de eso debido, pienso yo, a que entre los grupos de izquierda hay una mayoría que no conoce al PRD y le achaca a éste un papel y una posición en la vida nacional que no tienen nada que ver con la

realidad, y debido además —cosa muy importante— a que los grupos de izquierda, o casi todos ellos, mejor dicho, no alcanzan a comprender que la naturaleza policlasista del PRD y su gran masa son determinantes en lo que se refiere a los procedimientos tácticos que debe emplear el Partido. El PRD no puede hacer las cosas que puede hacer un partido uniclasista y pequeño, y si busca los mismos fines que un partido pequeño, uniclasista y organizado para la clandestinidad, tiene que hacerlo poniendo en práctica otros métodos.

Por otra parte, los partidos de izquierda, o algunos de ellos, han sido con frecuencia muy arrogantes con el PRD; le han dictado públicamente lo que debe hacer y cómo debe hacerlo, y a veces lo han hecho hasta usando la prensa; y eso, desde luego, es un mal procedimiento para tratar a un Partido grande y con una historia notable de éxitos políticos y de honestidad pública.

En la dirección del PRD creemos que esa actitud va a variar. ¿En qué nos basamos para pensar así? En un examen de la situación del país, tal como ella se presenta ahora y para el porvenir inmediato. La República Dominicana se halla desde hace unos 14 años en medio de un proceso revolucionario, pero no está ahora mismo en un momento revolucionario. Con esas palabras quiero decir que dentro del proceso revolucionario estamos viviendo una etapa que no es revolucionaria a la vista. Con la revolución sucede lo mismo que con ciertos ríos, que de pronto desaparecen bajo la tierra, esos ríos siguen corriendo, pero no se les ve, y algunos van a dar al mar y otros reaparecen a larga distancia. La conciencia revolucionaria dominicana y además las fuerzas sociales que conducen a la revolución van creciendo día por día, pero eso no se ve a simple vista porque ni esa conciencia ni esas fuerzas sociales se organizan en grupos; van creciendo fuera de las organizaciones o van ganando profundidad dentro de las organizaciones actuales, cosa que

tampoco se ve a simple vista. Y ese crecimiento provocará forzosamente dentro de los círculos revolucionarios una mejor comprensión del papel y de la posición del PRD.

—¿*Cuáles experiencias obtuvo el PRD de sus reuniones con los partidos de la oposición legal?*

—Una muy interesante: que no se debe desdeñar en ningún caso la capacidad de rectificación de una fuerza política cuando en ésta hay una masa de origen popular. Nosotros podemos decir eso porque lo aprendimos en la práctica, tratando con la gente del PQD. Mucha gente ha visto con asombro que la dirección del PQD se manifiesta cada día más inclinada a la defensa de los intereses nacionales, pero a nosotros eso no nos asombra porque en nuestros primeros contactos con el PQD nos dimos cuenta de que el pecudeísmo iba en esa dirección. Tal vez si nosotros nos hubiéramos negado arrogantemente a tratar con el PQD, esa inclinación hubiera tardado en manifestarse o quién sabe, a lo mejor no se habría manifestado. Ahora bien, nosotros comenzamos el acercamiento del PRD con el PQD por las bases, y de las bases ese acercamiento pasó a los centros dirigentes. La experiencia ha sido muy aleccionadora.

—¿*No ha visto el PRD la conveniencia de intensificar su trabajo entre los campesinos?*

—Hay una idea falsa: la de que el PRD abandonó el campo. Lo que pasa es que en la nueva tesis organizativa del Partido ya no hay organización política aislada de campesinos o de mujeres o de jóvenes o de obreros. Todos los perredeístas organizados dentro del partido lo están en la misma forma. Ya no hay Rama Femenina ni Juventud Revolucionaria ni Buró Agrario Nacional. Hace tiempo que no hay nada de eso en el PRD. El Dr. Balaguer está gastando dinero del pueblo en mantener a un vivo que le está haciendo creer que los miembros de las organizaciones campesinas del PRD se han pasado al balaguerismo. Todo eso es mentira, cuento y negocio.

—*El presidente Balaguer insinuó en su discurso de Santiago que era más nacionalista que sus opositores. ¿Qué opina Ud. de eso?*

—Que eso no lo cree ni siquiera el mismo Dr. Balaguer. Para el Dr. Balaguer la República Dominicana es el producto de un error histórico y los dominicanos son vagos, sinvergüenzas y ladrones. Esto lo ha dicho él con otras palabras no una si no varias veces, y además lo ha dicho con sus actos de gobernante. Pero el Dr. Balaguer cree que las palabras tienen el poder de negar los hechos, sobre todo si esas palabras son suyas. Por otra parte, el Dr. Balaguer cree que un presidente de la República puede decir cualquier cosa y hacer lo que se le antoje, y lo que dice como lo que hace se justifica porque el arte de la política lo autoriza todo. Para el Dr. Balaguer la política es una actividad esencial y profundamente amoral, y por tanto él no reconoce límites de carácter moral ni para lo que hace ni para lo que dice.

¿Nacionalista el Dr. Balaguer? No juegue, Magino.

—*¿Hasta dónde podría afectar al PRD una segunda reelección del Dr. Balaguer?*

—Hasta donde afecte al país, y me parece que se trataría de una afección muy seria, muy grave; lindando con lo mortal. Ahora bien, para nosotros, los perredeístas —que primero somos dominicanos y después perredeístas—, la vida es lucha y el progreso y la liberación de este país sólo se conseguirán a costa de una lucha sin tregua contra todos los males que lo tienen acogotado, retrasado y sometido a la explotación imperial. El Dr. Balaguer es la encarnación nacional de esos males. Y ya se sabe lo que dice el Pueblo:

“No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista”.

BOSCH EXPLICA SU RENUNCIA DEL PRD*

Emma TAVÁREZ-JUSTO

Era cuestión de ir a verle para obtener directamente de él la apreciación que tiene acerca del acontecimiento que parece haber sacado de quicio —o de madre— el acontecer político nacional: la renuncia de Bosch del PRD y la fundación de un nuevo partido, el Partido de la Liberación Dominicana. Para que el propio protagonista de este sensacional episodio dijera él mismo, además, las causas que lo movieron a dar ese paso, y revelara la meta hacia la cual se encamina.

“El PLD será lo que debió ser y no pudo ser el PRD: un partido de liberación nacional”. Esta idea comprendía el meollo estratégico de lo que Bosch tenía entre ceja y ceja la noche que decidió separarse del PRD. Y en eso está él ahora.

Para saber esto y otras cosas fuimos a entrevistarle, pensando sobre todo en los muchos lectores de ¡Ahora! que además de hacerse mil preguntas acerca de la renuncia de Bosch, querían saber no lo que otros dijeran al respecto, sino qué es lo que el propio Bosch dice.

Y como es eso lo que más interesa, transcribimos enseguida las respuestas que dio a nuestro cuestionario.

—¿Cuáles características ideológicas programáticas, que lo diferencien del PRD, tendrá el nuevo partido fundado por Ud., el Partido de la Liberación Dominicana?

* ¡Ahora!, N° 525, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 3 de diciembre de 1973, pp.10-14.

—Un partido no es lo que sean sus masas sino lo que sean sus dirigentes, y digo esto en el sentido ideológico. Los dirigentes del PRD, exceptuando desde luego los que han pasado al PLD y alguno que otro confundido que se haya quedado en el PRD, dejaron hace tiempo de pensar en la liberación nacional y se dedicaron a pensar en las posiciones públicas que pueden conquistar dentro de las estructuras del gobierno (el de Balaguer o uno futuro de unidad) o dentro de las estructuras del Partido; pues no hay que olvidar que un alto cargo en un partido importante puede tener tanta categoría y rendir tantas satisfacciones como un puesto de secretario de Estado, senador o embajador, síndico o diputado.

El PLD tendrá o deberá tener las características ideológicas y programáticas de un partido de liberación nacional. Eso quiere decir que el PLD será lo que debió ser y no pudo ser el PRD.

—*¿Cuáles fueron las razones que lo llevaron a renunciar del PRD y a fundar el PLD?*

—En la respuesta a la pregunta anterior está también la respuesta a esta pregunta.

—*¿Qué relación existe entre la última reunión del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) a la que usted asistió y la Convención del Partido que iba ser convocada? ¿Habían comenzado a luchar en esa reunión, por el dominio de la Convención, aquéllos a los que Ud. califica como la derecha del PRD? En otras palabras, ¿existía peligro de que la orientación representada por Ud. en el PRD perdiera la Convención?*

—No fue precisamente el problema de quién ganaría o perdería en la futura convención del PRD lo que determinó la decisión de dejar el PRD y formar el PLD; fue que Casimiro Castro llevó a la reunión del Comité Ejecutivo Nacional que estábamos celebrando las acusaciones contra la Comisión Permanente que había estado haciendo por radio y televisión su

gran amigo y compañero el Dr. José Francisco Peña Gómez. Y sucedía, primero, que tanto el uno como el otro decían mentiras, y, segundo, que aunque ellos pretendían confundir a las masas y al Pueblo diciendo que sus falsedades iban dirigidas contra la Comisión Permanente y no contra mí, resultaba que yo era el presidente de esa Comisión y por tanto los ataques que se le hacían se me estaban haciendo a mí porque la Comisión Permanente no era una simple agrupación de personas; era un organismo del Partido creado a instancias mías y presidido por mí, y solamente gente muy ligera o de muy escasa noción de los deberes de los miembros de un grupo orgánico podían pensar que yo iba a ignorar mi responsabilidad como jefe nato de ese grupo. Además los miembros de la Comisión Permanente tenían y tienen una conducta irreprochable como personas privadas y como miembros de un Partido, cosa que no pueden decir todos los que atacaban como si se tratara de delincuentes de la peor especie. Y por último la Comisión Permanente era la pieza clave de la nueva organización del PRD, y como tal pieza clave no podía estar compuesta por personas que no tuvieran una clara identificación ideológica. Los ataques calumniosos que hizo Casimiro Castro contra la Comisión Permanente en la séptima reunión ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del PRD estaban respaldados por una mayoría de líderes del Partido, tanto a nivel nacional como a nivel municipal y de zonas, pero nosotros basándonos en trabajos de organización y de educación llevados a cabo en los últimos tres años, habíamos formado una base suficientemente sólida para poder apoyarnos en ella cuando llegara la hora, como llegó, en que los partidarios de lo viejo trataran de aplastar dentro del PRD a los partidarios de lo nuevo. Lo nuevo era la nueva organización, que correspondía a la ideología de un partido de liberación nacional.

—*Se ha dicho que la lucha interna en el antiguo PRD se originaba sobre todo en conflictos personales o en pugnas por el control de la militancia. ¿Cuál es su punto de vista?*

—Nada de eso. En el seno del Grupo Teórico del PRD (otro organismo creado dentro de la nueva organización) se analizaron las ventajas y las desventajas de los trabajos encaminados a crear la Unidad Nacional. Ese análisis fue hecho a mediados del 1972. El estudio detenido del punto nos llevó a la conclusión de que a medida que fueran avanzando las tareas unificadoras se iría profundizando dentro del PRD la lucha de clases y que esas luchas aparecerían bajo la forma de ataques de los partidarios de lo viejo contra los partidarios de lo nuevo. Personalmente, yo estaba seguro de que el líder de los primeros iba a ser Peña Gómez. ¿Por qué? Por su retraso político y su debilidad ideológica. En cualquier ciencia, el profesional que no estudia se queda retrasado, y la política es una ciencia.

¿Por qué entendíamos que la lucha de clases dentro del Partido se profundizaría a medida que avanzara el proceso unitario?

Porque los dirigentes retrasados, o por lo menos la mayoría de ellos, iban a creer que los planes de unidad desembocarían en las elecciones propuestas para mayo del año próximo, y esos dirigentes iban sin la menor duda a lanzarse a la lucha electoral antes de tiempo porque necesitarían tomar posiciones por anticipado. Para que algunos de ellos no pudieran malograr la estrategia del Partido con declaraciones inoportunas, se estableció en una reunión del Comité Ejecutivo Nacional que ningún líder del Partido estaba autorizado a hacer declaraciones en las que se tocara el punto de la vía para llegar al poder. Pero eso no valió de nada. Cuando le pareció que debía hacerlo, ese monumento de indisciplina y personalismo atrasado que es el ex senador Casimiro Castro declaró sin consultar a nadie que

él aspiraba a síndico de la Capital, lo que significaba que necesariamente en esa declaración se proclamó una vía para ir al poder, la vía que le convenía a Casimiro Castro. Así, pues, tres años de trabajos increíbles para darle cohesión al Partido se destruían por la base. Como es natural, siguieron cosas peores, de las que no es oportuno hablar ahora.

Los electoralistas desbocados, que ven en las elecciones no un camino para servirle al Partido y al Pueblo sino la manera de servirse a sí mismos, se lanzaron a galope contra la organización que quería obligarlos a servirles a los demás antes que a sí mismos; y ahí tiene usted explicada la causa de la agravación de la lucha interna en el PRD.

—*¿Piensa Ud. que el PRD ha cumplido ya su papel histórico en la política dominicana? ¿Qué papel piensa Ud. que pueda ese partido desempeñar en lo adelante?*

—Efectivamente, ya el PRD cumplió su papel histórico en la política nacional. Si yo hubiera dudado de eso que acabo de afirmar, me habría quedado en el PRD. En cuanto al papel que habrá de desempeñar en lo adelante, será el mismo del Partido Reformista, aunque es posible que supere al balaguerismo en muchas cosas, y permítame que no detalle esas cosas para no desviar la atención de los lectores.

—*¿No teme Ud. que el PRD actual se lleve parte importante de las masas?*

—Las masas siguen a los grupos de dirección que las conducen por el camino apropiado, y eso que acabo de decir incluye los métodos apropiados. Si el PLD es dirigido correctamente, las masas del pueblo apoyarán a los líderes del PLD. Es una tontería insigne creer que las masas siguen hombres y nombres. Desde luego, solamente conservan la libertad de acción en el campo político los que no están políticamente estancados porque saben que la ley suprema de la vida es el cambio constante. Muchos perredeístas están confundidos y

seguirán confundidos, pero conviene recordar en este momento aquella sentencia de Abraham Lincoln que hubiera bastado por sí sola para inmortalizarlo, y es la que dice: “Se puede engañar al pueblo una parte del tiempo, se puede engañar a una parte del pueblo todo el tiempo; lo que no se puede es engañar a todo el pueblo todo el tiempo”. Ponga usted *confundir* donde Lincoln escribió *engañar* y tendrá la mejor respuesta a su pregunta.

—*Partiendo de que los partidos revolucionarios no descartan ningún método de lucha, salvo el terrorismo individual, y frente a la posibilidad de aprovechar la campaña electoral para difundir el programa y el mensaje del nuevo partido, ¿no piensa Ud. que sería conveniente interesarse en dar los pasos encaminados al reconocimiento del PLD en la Junta Central Electoral?*

—Mi opinión personal, y creo que la de la mayoría de los dirigentes que se han adherido al PLD, es que el nuevo partido debe ser inscrito en la Junta Central Electoral.

Me parece que es oportuno aclarar que ningún partido debe oponerse a las elecciones, pues lo malo es el uso que se haga de ellas. Las elecciones pueden ser y son frecuentemente corruptoras; corrompen cuando a través de ellas se obtienen privilegios, como carros exonerados y revólveres o pistolas. Pero pueden ser muy útiles si las posiciones que se alcanzan por la vía electoral quedan bajo el control del Partido y no son destinadas al provecho exclusivo de las personas elegidas. Desgraciadamente en el PRD ha pasado y pasará lo último y no lo primero.

—*Tanto Peña Gómez como los dirigentes del actual PRD atacan a la Comisión Permanente pero lo exceptúan a Ud. no obstante ser Ud. el presidente de ella. ¿Cómo explica Ud. eso? ¿Es una actitud sincera o una maniobra para retener influencia en las masas del Partido que además de perredeístas son boschistas? ¿No es eso una forma de combatir la orientación representada por Ud. dando la impresión de que lo apoyan?*

—Yo puedo decirle a usted que si es verdad aquello de “por los frutos se conoce el árbol”, el autor o los autores del plan que pusieron en ejecución las derechas del PRD para destruir las nuevas estructuras del Partido era o eran un psicólogo o un equipo de psicólogos muy bien entrenados. Esa técnica ha sido usada en muchas partes y se encuentra descrita en un libro muy conocido, *Los papeles del Pentágono*. Puedo darle un dato como éste: si llegaba un líder perredista del interior del país a la Casa Nacional del PRD diciendo que necesitaba verme urgentemente se le decía que yo no quería saber de él porque era un cobarde o algo parecido. Y eso se hacía al mismo tiempo y por las mismas personas que vivían desacreditando a la Comisión Permanente y haciendo en público elogios exagerados de mí. Puedo recordarle el caso de un miembro del Comité Ejecutivo Nacional que entregó a un periodista un documento que debía conservarse en calidad de privado y el del miembro del mismo organismo que inventó la falsedad aquella de “O Peña Gómez o yo”. Esas fueron dos traiciones, no a mí, sino al Partido.

Reconozco que los autores del plan que condujo a la división del PRD tenían mucha práctica en esas tareas. Pero se equivocaron en un punto: no previeron que ni yo ni los miembros de la Comisión Permanente ni otros muchos líderes del PRD íbamos a permitir que se nos usara como instrumento de la derecha del Partido.

Al país se le ha presentado una imagen siniestra de los miembros de la Comisión Permanente, y esa imagen ha sido hecha por gentes que tendrían mucho que aprender de los jóvenes líderes que componían ese organismo; tendrían que aprender de ellos su dedicación incansable al trabajo, su constante desarrollo político en la teoría y en la práctica, su honestidad humana y su profundo amor al pueblo dominicano.

Para llevar al Partido a la derecha era necesario separarme de esos jóvenes meritorios y dignos de respeto de todo el pueblo. Pero no lograron producir esa separación. Ahora ellos y yo estamos juntos en el PLD, dispuestos a hacer desde ese nuevo partido lo que no pudimos hacer desde el PRD.

CON LA POLÍTICA NO SE JUEGA*

Todos los seres humanos normales tienen lo que podría llamarse la película de sus recuerdos, y en la película mía hay una escena muy corta que reaparece a menudo, más a menudo que casi todas las demás; y es ésta:

En Río Verde, frente a la casa de mi abuelo, del otro lado del camino real, había una vivienda de madera, techada de canas y pintada de azul con puertas y ventanas blancas; entre ella y el camino estaba una laguna orillada de un lado por palmas reales. En la película de mis recuerdos veo esas palmas altas, de troncos grises con algunos hoyos de carpinteros, el nacimiento de las pencas envuelto en nidos gigantes de ciguás, las hojas de un verde intenso, y todo eso reflejado, temblando, en el agua un poco turbia de la laguna. Y de pronto aparece la gallina. Es una gallina recién sacada (que seguramente había sacado pocas horas antes), detrás de la cual corretean varios polluelos con la gracia peculiar que tienen ciertos animales cuando acaban de nacer. Entre esos polluelos hay uno de andar torpe, de pescuezo más corto que los demás, de pico diferente y color amarillo fuerte.

La cámara enfoca durante un momento desde cierta distancia, y se ve con claridad que la gallina y los polluelos están a poco más de una vara de la laguna, y que la gallina escarba

* *¡Ahora!*, N° 554, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!* 24 de junio de 1974, pp.28-31.

y al mismo tiempo pica la tierra y hace las dos cosas de manera suave, gentil, y de pronto el polluelo diferente sale corriendo en dirección del agua, entra en ella y nada dejando tras sí una cadena de ondas diminutas. La gallina ha parado de escarbar; levanta la cabeza, se queda un instante aturdida, y de golpe corre con las alas abiertas y una expresión de locura en los ojos. El pobre animal intenta entrar en el agua, pero no se atreve; avanza y cloquea de manera que da lástima; corre por la orilla de la laguna. Lo único que le falta hacer es gritar “¡hijo, hijo mío!” con palabras de mujer. La película se prolonga ahí, en esa parte de la escena, no sé cuanto tiempo, pero puedo decir que para mí fue tan largo que cuando esa escena se desvaneció (y cuando se desvanece todavía hoy, al cabo de tal vez sesenta años) me dejó la imagen de la desesperación de la madre que ve a su hijo en peligro mortal y no puede salvarlo.

(La gallina no alcanzaba a darse cuenta de que su polluelo no era polluelo; era un patito, el fruto de un huevo de pata puesto entre los suyos, y los patitos no se ahogan porque traen a la vida el conocimiento instintivo de la natación, así como la gallina había traído a la vida el miedo instintivo al agua que la ahogaría si entraba en ella).

El conocimiento que hemos heredado

El patito sabe nadar desde que nace y en cambio al hombre, millones de veces más inteligente y hábil que el pato, hay que enseñarle ese arte que le permite al que lo domina avanzar por el agua con la seguridad de un animal marino. La cigua sabe hacer nidos gigantes entre las pencas de las palmeras sin que nadie se lo enseñe y el carpintero abre hoyos en esos mismos árboles sin haber estudiado la manera de hacerlos, pero al hombre hay que enseñarle a hacer su casa y a abrir agujeros en una madera. Un hombre que no sabe nadar bordea un agua profunda avanzando y retrocediendo sin decidirse a meterse

en ella porque su instinto de conservación le dice que si entra en esa masa blanda, que no le ofrece resistencia, puede perder la vida, y en ese caso concreto actúa igual que la gallina.

¿Cómo se explica, pues, que haya hombres que entran de lleno en la vida política sin dominar esa actividad que es mucho más peligrosa que el agua y ha costado en todo el mundo un número de vidas humanas muchísimas veces más alto que las que se han perdido en el mar, en los lagos, en los ríos y en las lagunas?

Si estamos hablando de casos que se dan en la República Dominicana (y sí señor, estamos hablando de casos que se dan aquí), debemos comenzar diciendo que nuestro pueblo tiene todavía muy poco desarrollo político porque su desarrollo es pobre en todos los aspectos y lo que las generaciones que viven hoy han recibido en herencia de sus padres y abuelos ha sido, en el orden político, casi nada, o mejor aún, ha sido generalmente negativo. Comentando una frase de Federico Engels, dice Marta Harnecker en *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (Siglo Veintiuno, México, décima edición, marzo de 1972, pp. 108-109) que la “pobreza o riqueza filosófica de un país, por ejemplo, no depende directamente de la pobreza o riqueza económica, sino de la pobreza o riqueza de la materia y el instrumental filosófico legado por el período anterior”. Pongamos política donde dice filosófica y tendremos explicados no sólo el caso dominicano, sino también algunos opuestos, como, por ejemplo, el de Costa Rica, que habiendo sido durante mucho tiempo un país más pobre que el nuestro tuvo una evolución política más sana que nosotros.

La pobreza del material y el instrumental político que hemos recibido en herencia los dominicanos de hoy de los dominicanos de antes (y de los yanquis que nos ocuparon entre el 1916 y el 1924, que nos enseñaron cosas que ignorábamos, como arrastrar hombres amarrados a las colas de caballos

galopantes y quemar vientres de seres humanos con machetes calentados al rojo) ha sido tan impresionante como nuestra pobreza en otros órdenes.

En *Composición social dominicana* (tercera edición, p.283) conté cómo fueron las elecciones de fines de 1914, en las que salió elegido presidente de la República don Juan Isidro Jimenes. Las elecciones estuvieron supervisadas por agentes norteamericanos, impuestos por su gobierno a la fuerza, y copiándome a mí mismo diré que fueron así: “Cada mesa tenía urnas separadas por hileras de alambre de púas a fin de que en una votaran los bolos y en otras los horacistas”. (Los bolos eran los partidarios de Jimenes y los horacistas los de don Horacio Vásquez, el candidato opuesto al ganador). “Los votantes de los dos partidos se insultaban entre sí, a través de la alambrada, y en algunos casos se combatieron a tiros. La votación duró tres días, y durante ese tiempo se buscaba como aguja en pajar a cada votante y se le arrastraba a votar, si no quería hacerlo, o se le daba dinero, generalmente un “clavao”, la moneda nacional, que valía veinte centavos americanos... Jimenes resultó triunfador por unos trescientos votos en un total de unos ochenta mil”.

De 1924 a 1974

Después de esas elecciones no hubo otras hasta el año 1924, que se celebraron también bajo supervisión norteamericana porque nos hallábamos en pleno período de la ocupación militar yanqui; es más, las elecciones de 1924 eran parte del acuerdo para que las tropas yanquis abandonaran el país.

¿Y cómo fueron esas elecciones de 1924?

Tranquilas, pero con fraude. Los electores tenían que votar en las mesas donde estaban anotados sus nombres, y las listas de esos nombres se despacharon de tal manera que las de San Juan de la Maguana fueron a dar a Samaná, por ejemplo, y las

de Puerto Plata al Seibo, y las del Seibo a Azua. El cambio de las listas fue calculado cuidadosamente para que perjudicara a los partidarios del Lic. Francisco José Peynado, candidato de la Coalición Patriótica de Ciudadanos, de manera que las listas resultaron cambiadas en aquellos lugares donde se sabía que Peynado debía ganar. El vencedor fue don Horacio Vásquez, candidato de la Alianza Nacional Progresista, en la que se hallaban el Partido Nacional u horacista y el Progresista, o velasquista. Según se comentaba en los círculos políticos de la Capital, el autor de la idea de cambiar las listas electorales fue un abogado velasquista, a quien se le reconocía el primer puesto entre los penalistas del país.

A partir de las elecciones de 1924 y hasta las de 1962, las únicas que conocieron los dominicanos fueron las que se hicieron bajo el régimen de Trujillo, pues desde las primeras de esa etapa (las de 1930), hasta las últimas, celebradas en 1958, todas siguieron el modelo impuesto por el hombre a quien el pueblo bautizó con el nombre de “el jefe”.

¿Era posible, con ese historial, que los dominicanos aprendieran a ejecutar algunas de las manipulaciones propias de la actividad política?

Claro que no era posible. Por falta de ejercicio de la actividad política los dominicanos no acumulaban experiencias y por tanto no acumulaban conocimientos en la materia. Un fraude electoral es un hecho negativo, pero puede tener resultados positivos si los que lo han sufrido aprenden de él cómo se cometen fraudes en unas elecciones y qué debe hacerse para evitarlos. Así pues, en lo que se refiere a la herencia que recibió el pueblo en el orden político, por lo menos hasta el momento en que el régimen trujillista fue derrocado, lo único que puede decirse es que no pudo ser mejor. La verdad es que hubiera sido injusto pedirles a los dominicanos, en el año 1961, que tuvieran siquiera un conocimiento medio de las

artimañas que se usan en la actividad política. Pero también es verdad que no puede aceptarse que doce años después hubiera líderes que actuaran de manera tan superficial e irresponsable como los del Acuerdo de Santiago en las elecciones de 1974.

Las elecciones de 1962

En la campaña del Acuerdo de Santiago lo único que se hizo fue correr de un sitio para otro; hacer concentraciones y celebrar mítines y decir que había 150 mil personas donde no podían haber de ninguna manera más de 25 mil; pero a nadie se le ocurrió pensar qué podía pasar cuando los seguidores del Acuerdo entraran en las casillas electorales. Por todo el país había propaganda impresa y hablada que decía: “Vota blanco por el Acuerdo de Santiago”; “Vota verde por el Acuerdo de Santiago”; “Vota amarillo por el Acuerdo de Santiago”; pero no hubo una sola persona que les dijera a los acuerdistas que a la hora de votar metieran en el sobre un voto nada más; uno que fuera blanco, uno que fuera verde, uno que fuera amarillo, pero uno nada más, porque si metían más de uno sus votos serían nulos. Es decir, la campaña electoral del Acuerdo de Santiago fue un carnaval político, en el que cada quien improvisaba alegremente y nadie planeó nada con sentido de continuidad; nadie vio la tarea de llevar al pueblo a las elecciones como debió verse, como un todo que debía tener principio, desenvolvimiento y fin. Y resulta que en el 1974 no había razones para que se actuara así porque los líderes del PRD, que era el partido líder del Acuerdo de Santiago, habían tomado parte en las elecciones de 1962, y en las elecciones de 1962 se hicieron cosas que esos líderes debieron haber aprendido y debieron haber aplicado en el 1974.

De esas cosas que se hicieron en 1962 la más importante fue que la política se tomó en serio, como hay que tomarla, porque en la actividad política se juega lo más importante

que tiene cualquier país, que es la confianza, la fe, las esperanzas del Pueblo. Y como la política se tomó en serio, todo lo que se hizo se planeó de arriba abajo; y como todo se planeó de arriba abajo, el PRD se adelantó a los demás partidos del país en la petición de que cada partido tuviera un color que lo distinguiera de los otros.

¿Por qué hizo eso el PRD?

Porque sus líderes sabían que el pueblo dominicano no había aprendido a votar, y que además se le haría difícil aprenderlo en corto tiempo debido a que era mayoritariamente analfabeto. Y entre todos los colores el más fácil de reconocer era el blanco, y el PRD había impuesto en la conciencia nacional el color blanco como el suyo muchísimo antes de que se pensara, siquiera, cómo iba a desenvolverse el procedimiento electoral. Así, cuando llegó la hora de hablar sobre el voto (cómo sería, cómo se distinguiría cada voto), el PRD había creado ya en la conciencia del Pueblo dos símbolos, el del jacho prendido y el del color blanco, y este último era, realmente el fundamental; ése era el verdaderamente inconfundible.

¿Fue eso lo único que hicimos?

No; no fue eso lo único. Cuando se comenzó una campaña para lograr que se prohibiera el voto de los analfabetos, nosotros aplastamos esa campaña porque sabíamos que al quedar los que no sabían leer y escribir sin derecho a votar el partido más perjudicado sería el PRD, que era el de las grandes masas pobres; y cuando llegó el momento de la campaña electoral se hizo un millón de hojas con el emblema del Partido (el jacho prendido dentro de un ron alargado, como decía yo cada vez que me refería a ese problema), y ese millón de hojas se repartió casa por casa, en ciudades, pueblos y campos; y se organizaron equipos de hombres y mujeres que fueron por todas partes explicándoles detalladamente a todos los simpatizantes

del PRD cómo debían votar, y yo hablé por radio y en mítines infinidad de veces diciendo cómo iba a ser el voto del PRD.

La victoria perredeísta de 1962 no fue el premio de una quiniela comprada debido a un sueño; fue el resultado de un plan serio que se llevó a cabo con toda seriedad.

Cambios, pero no del sistema

Si el Acuerdo de Santiago no se hubiera retirado de las elecciones de este año dos días antes de que tuvieran lugar, muchos votos acuerdistas, quizá los suficientes para perder las elecciones habrían sido anulados por aparecer juntos en un mismo sobre con votos de otros partidos del Acuerdo. Y de haber sucedido eso la responsabilidad habría recaído en todos los líderes del Acuerdo de Santiago, desde el máximo hasta los mínimos, porque ninguno de ellos aprendió la lección de 1962; ninguno se detuvo cinco minutos a pensar en el nivel cultural del pueblo, en el estado de su conocimiento, de los trucos políticos o siquiera de los que se refieren a la actividad de votar. Todos esos líderes, sin exceptuar uno solo, procedieron con la ya clásica actitud del pequeño burgués que cree que el mundo entero piensa como él, siente como él y tiene las mismas preocupaciones y persigue los mismos fines que él.

Los pequeños burgueses nuestros que se han dedicado al oficio de líderes de los partidos que siguen la línea de la llamada democracia representativa se han dejado embaucar con la idea de que los problemas del país (que así es como llaman a sus problemas personales) pueden resolverse con un cambio de gobierno, pero no de sistema, cada cuatro años; y se lanzaron con toda la sed a la tinaja electoral creyendo que este año de 1974 el premio les tocaba a ellos. Lo único que tenían que hacer era comprar el billete, y el billete se compraba con las llamadas movilizaciones, y por eso hubo mítines y caravanas

y marchas, y nada más; ni siquiera le dedicaron un pequeño esfuerzo a la tarea de enseñar al Pueblo a votar.

Desde los Estados Unidos, a través de la Associated Press (AP) y la United Press International (UPI), que son las agencias que les venden la mayor parte de las noticias a los periódicos y a los noticieros de radio y televisión del país, se le hace una continua propaganda a toda actividad electoral que se realiza en el mundo, y esa propaganda ha penetrado tan intensamente en el universo ideológico de la pequeña burguesía dominicana partidaria de la llamada democracia representativa, que llegó a eliminar de los recuerdos de muchos de ellos el conocimiento objetivo que tuvieron de los fraudes de 1966 y de 1970. (En la pequeña burguesía se da ese fenómeno; el de olvidar voluntariamente, sin darse cuenta de que es así, todo aquello que se opone o puede oponerse a sus deseos incontenibles de convertir una situación determinada o un hecho en lo contrario de lo que realmente es, ha sido o será).

La pequeña burguesía acuerdista de 1974, y especialmente la perredeísta, eliminó de sus experiencias los fraudes de 1966 y 1970 para poder creer que las elecciones de 1974 serían buenas y limpias y legítimas, porque si creía que iban a ser como las de 1966 y 1970 habría tenido que declararse antielectorena, y por tanto revolucionaria, no de palabra sino de hecho. Y resulta que al declararse revolucionarios de hecho, no de palabra, esos pequeños burgueses nuestros que han alcanzado categoría de líderes tendrían que enfrentarse con la verdad esencial de la política; tendrían que admitir de manera seria, honesta y profunda, que la política no es el producto de un instinto como lo es el arte de nadar para el patito recién nacido; que la política es la actividad que corona y amarra toda la armazón social, desde las estructuras económicas, que son las que forman la infraestructura, hasta las estructuras ideológicas, que son las que forman la superestructura; y eso quiere decir que lo que

se hace en el campo político afecta de una manera o de otra lo mismo a lo que está en los cimientos de la sociedad que a lo que está en el terreno invisible de las ideas y los sentimientos.

Los líderes del Acuerdo de Santiago jugaron a la política en la campaña electoral, y con la política no se juega. El pato puede tirarse al agua, pero la gallina no, porque si lo hace se ahoga. Por eso no se metió en la laguna la de la película de mis recuerdos.

12 de junio de 1974.

HAY QUE ORGANIZAR DESDE AHORA LA LUCHA CONTRA LA REELECCIÓN DE 1978*

Al cumplir un mes de haber sido reelecto por segunda vez para un tercer período presidencial, gracias a los errores de una oposición incapaz, el Dr. Balaguer comenzó su campaña para reelegirse de nuevo el 16 de mayo de 1978; y la comenzó inaugurando casas hechas en el barrio Puerto Rico de Moca, el lugar que echaba candela antibalaguerista en el mes de mayo de 1970, cuando Balaguer estaba reelegiéndose por primera vez.

Sé que al leer lo que acabo de escribir muchos dominicanos reaccionarán con disgusto, no contra Balaguer, que es el que va a reelegirse, sino contra mí, que estoy diciéndolo; pues el hecho de que yo diga qué es lo que el Dr. Balaguer está pensando hacer le parece a mucha gente algo así como un crimen contra el país; pero no un crimen del Dr. Balaguer sino mío. El criminal soy yo, que digo lo que esa gente no quiere oír; y no quiere oírlo porque tiene miedo de que suceda lo que oye.

¿Cómo se explica ese enredo?

Se explica porque en este país abundan las personas que no quieren (ni pueden) enfrentarse con la verdad debido a que se dan cuenta, aunque en forma bastante confusa, de que

* *¡Ahora!*, N° 555, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!* 1° de julio de 1974, pp.12-16.

no tienen la capacidad que hace falta para evitar que pasen cosas tan graves como una nueva reelección de Balaguer. Un año antes de la reelección pasada (que fue la primera de una cadena que el Dr. Balaguer aspira a hacer tan larga como su vida), un dominicano que vivía en Europa me decía, cada vez que yo afirmaba que el plan del Dr. Balaguer era reelegirse, que eso no podía ser; que el Dr. Balaguer era un hombre que amaba la gloria y que por esa razón no se reelegiría; y cada vez que nos veíamos ese dominicano repetía el concepto con las mismas palabras sin darse cuenta de que ésa era su manera de adormecer su conciencia, pues mientras creyera en lo que decía no se sentiría obligado a lanzarse a la lucha para impedir la reelección del Dr. Balaguer. Algo parecido le sucedía al Dr. Peña Gómez cuando decía, en plena campaña electoral, que era “increíble que un gobernante como el Dr. Joaquín Balaguer, culto profesor de Derecho, historiador y escritor”, usara “métodos tan incivilizados para tratar de ganar unas elecciones”.

Psicología pequeño burguesa

Psicología es una palabra que quiere decir, además de otras cosas, manera de sentir de la gente; pero al hablar de gente no me refiero a todo el mundo, porque no todo el mundo siente de la misma manera. La forma de sentir de una persona le viene principalmente de su posición en la sociedad, y si eso es así (y lo es), quiere decir que todos los que tienen igual posición en la sociedad sentirán más o menos de manera igual o parecida; o dicho con otras palabras, la manera de sentir de la gente depende de la clase social a que pertenece; y si en este país nuestro hay mucha gente que siente en forma tan rara que es capaz de molestarse cuando se le dice que el Dr. Balaguer está haciendo ya su campaña para reelegirse en el 1978 (en vez de molestarse con el Dr. Balaguer y

lanzarse a la lucha para impedirle que se reelija), eso se debe a que una inmensa mayoría de los dominicanos somos pequeños burgueses de la capa baja, y dentro de esa capa la gran mayoría está compuesta por hombres y mujeres de los niveles pobres y los muy pobres; y en sentido general los miembros de la baja pequeña burguesía, sobre todo los pobres y los muy pobres, viven en estado permanente de desesperación debido a que sus problemas económicos los agobian, y necesitan salir de sus apuros inmediatamente, en el acto; y esa necesidad de resolver sus problemas en el acto acaba formando su psicología o su manera de sentir al extremo de que aunque salgan o hayan salido social y económicamente del nivel de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre siguen sintiendo y actuando como desesperados, y por esa razón son incapaces de hacer planes de trabajo que requieran un año o más tiempo para ser ejecutados. Por eso abundan tanto entre nosotros los que tratan de salir de apuros comprando billetes y quinielas, y por eso los billetes y las quinielas se venden más los domingos, es decir, pocas horas antes de que se tire la lotería, porque a la mayoría de los compradores les resulta imposible esperar dos o tres días para saber si les tocó el premio. Si se les dice a esas personas que lo que tienen que hacer para mejorar su situación es trabajar y gastar poco para ir capitalizando (esto es, formando un pequeño capital), se reirán de quien se lo diga o se sentirán molestas, como se molestan cuando se les dice que para detener la carrera reeleccionista de Balaguer hay que prepararse para una lucha larga y difícil, que además debe estar dirigida por hombres y mujeres que no jueguen con la política, que no confundan al pájaro con su sombra y estén dedicados con seriedad a luchar por amor al pueblo, no por la popularidad que proporciona la política ni por los placeres que se esconden detrás de la popularidad.

La crisis de 1929

Por el momento, en la República Dominicana no hay salida revolucionaria que pueda librarnos de Balaguer y del balague-rismo de la noche a la mañana, gracias a un levantamiento po-pular o militar o de pueblo y soldados. Tampoco puede decirse de manera tajante o concluyente que la situación no va a cam-biar en el porvenir más o menos inmediato. Hay en el mundo capitalista (en el cual nos hallamos los dominicanos) una crisis económica en desarrollo, y en este momento nadie puede pre-decir hasta dónde llegará esa crisis. Pero ponernos a pensar que esa crisis avanzará y se hará más profunda y con su avance y su profundización desatará acontecimientos que se llevarán por delante a Balaguer y a su tipo de gobierno, es una forma de rehuir la responsabilidad que nos toca de hacerle frente y dar-le un alto enérgico a la carrera reeleccionista del Dr. Bala-guer; es una manera de adormecernos o endrogarnos con la ilusión de que la crisis económica resolverá el problema que debemos resolver nosotros. La crisis económica puede entrar en cualquier momento en un período de aceleración, pero si no encuentra al pueblo preparado para luchar, debidamente orga-nizado y bajo una dirección capaz, puede tener para nosotros consecuencias parecidas a las que tuvo la crisis de 1929, que colocó el país, indefenso, en las manos de Trujillo. La crisis de 1929, que se llevó por delante al gobierno de Horacio Vásquez y evitó la reelección de don Horacio, que según el criterio de casi todo el mundo iba a producirse inevitablemente cuando fue derrocado en el mes de febrero de 1930, pero en lugar del viejo caudillo del horacismo esa crisis llevó al poder al joven jefe del Ejército, que iba a mantenerse en él, sin una hora de interrupción, hasta el 30 de mayo de 1961.

Con el atraso político propio de aquellos tiempos, fuimos muchos los dominicanos que no nos dimos cuenta de lo que Trujillo pasó a significar en relación con lo que había sido el

país hasta el año 1916. Los catorce años que transcurrieron entre el 1916 y el 1930 fueron un puente entre el país anterior a 1916 y el posterior a 1930. Antes de 1916 el capitalismo se había hecho presente sobre todo en los ingenios de azúcar norteamericanos, en unos cuantos comerciantes extranjeros establecidos en Puerto Plata y la Capital y en alguna fábrica propiedad de extranjeros, como la Tabacalera, o de dominicanos y extranjeros, como la de fósforos de Puerto Plata, y a partir de 1930 comenzaría la época de la capitalización forzosa para desarrollar el capitalismo nacional. El papel de Trujillo fue el de encabezar la etapa histórica de esa capitalización, hecha a la fuerza bajo su puño de hierro.

Sí; Trujillo significó un paso de avance en relación con lo que había sido el país hasta 1916, pero fue un paso de avance que le costó al pueblo muchos sufrimientos. Ese alto costo se explica, sin embargo, porque el retraso dominicano fue muy grande y se extendió mucho a través del tiempo. Cuba se había desarrollado en 1820 como sociedad capitalista más que nosotros en 1930, y lo había hecho a un costo más alto que nosotros, pero no de su pueblo sino de una parte de su población, los esclavos llevados de África. Los esclavos cubanos sufrieron más en quince o veinte años que lo que hemos sufrido los dominicanos en este siglo con sus 15 años de guerras civiles, sus dos intervenciones yanquis, los treinta y un años de Trujillo y los ocho de Balaguer.

Trujillo y Balaguer

¿Y qué quiere decir eso de que la actual crisis económica puede tener para nosotros consecuencias parecidas a las que tuvo la de 1929, que colocó el país, indefenso, en las manos de Trujillo?

Quiere decir que sea para mal o sea para bien, no podemos abandonarnos a lo que puedan hacer las fuerzas económicas desatadas, como si fueran los vientos de un ciclón, por una

crisis en el sistema capitalista. Si esas fuerzas hallan al pueblo organizado, podremos sortearlas de tal manera que no le hagan daño al país; es más, podremos aprovecharlas para que nos favorezcan políticamente. Pero si nos hallan como estamos ahora, con el pueblo confundido por la charlatanería política, lo que nos espera es caer en situaciones muy duras; aunque ninguna igual al trujillato porque la historia no se repite nunca, no produce nunca dos momentos exactamente iguales.

Los que dicen que el balaguerato es la continuación o la copia del trujillato hablan por hablar, pero no se han detenido a analizar las diferencias que hay entre el gobierno que encabezó Trujillo y el que encabeza Balaguer. Trujillo fue el dictador que impuso en el país, si no el modo, sí los métodos de producción del capitalismo industrial y financiero en extensión nacional (porque ese capitalismo funcionaba ya aquí, pero sólo en las islas capitalistas de los ingenios y de los tres bancos extranjeros que operaban en el país); y Balaguer es el hombre que adorna esos métodos con la minuciosidad, pero no con la gracia con que una maestra de repostería adorna un bizcocho de matrimonio.

Balaguer dijo en un discurso que su gobierno ha hecho más obras que todos los demás gobiernos que ha tenido la República; pero resulta que hay obras y obras y ninguna de las que ha hecho puede compararse, por sus efectos económicos, con el puerto de Santo Domingo. Trujillo levantó fábricas como la de cemento, la de harina de trigo, los ingenios Río Haina y Catarey, bancos como el de la Reserva, el Agrícola, el Central. Industrias como las mencionadas y bancos como esos fueron los que hicieron entrar el país en la ruta del desarrollo capitalista. Balaguer ha construido el Mirador del sur, el Teatro Nacional, malecones en Santiago y Puerto Plata, un parque de 34 kilómetros que va del puente Duarte al

aeropuerto de las Américas (este último, obra de Trujillo) a todo lo largo de la Autopista de las Américas (otra obra del dictador), por el que no pasea nadie ni de día ni de noche, y del lado opuesto de la misma autopista hizo una acera, también de 34 kilómetros de largo, por la cual tampoco pasa nadie, mientras en la capital de la República abundan las calles intransitables y barrios enteros no tienen ni aceras ni alcantarillas ni cloacas, y en la totalidad de la ciudad (que anda ya por los 800 mil habitantes, cuando menos) van por el aire los cables de la luz y de los teléfonos, única capital del mundo donde pasa eso.

Es posible que alguien diga que Balaguer construyó la presa de Tavera y está construyendo la de Valdesia; la verdad es que durante el gobierno de Balaguer el Banco Interamericano de Desarrollo y la AID construyeron Tavera y firmas españolas están construyendo Valdesia. Hasta ahora, todo indica que Tavera ha sido un fracaso gigantesco, pues ni da luz ni sirve agua de riego; y a su tiempo veremos qué tal saldrá Valdesia.

A Balaguer se le regalaron cuatro años

Ahora bien, el hombre que ha hecho tantos disparates, que ha derrochado el dinero del pueblo, quedó reelegido el 16 de mayo gracias a los errores del Acuerdo de Santiago, y está pensando en reelegirse de nuevo en el 1978. No, no está pensando; está lanzado ya a la campaña para lograr el 16 de mayo de 1978 lo mismo que obtuvo ahora, es decir, quedar legalizado como presidente de la República hasta 1982. Y si el pueblo se deja endrogar otra vez por políticos incapaces, que actúan emocionalmente; por políticos que se ilusionan con sueños porque necesitan engañarse a sí mismos. Balaguer va a salirse con la suya en el 1978 como se salió con la suya en el 1966, en el 1970 y en este año de 1974.

En el año 1970, partidos que hoy están en el Acuerdo de Santiago decían que Balaguer no llegaría al 16 de agosto; y llegó y pasó, y hoy lo tenemos montado en el pescuezo del país por cuatro años más, y ahí estará, aunque Peña Gómez diga, como dijo en *El Caribe* del 17 de junio que “al Dr. Joaquín Balaguer le va a ser muy difícil gobernar, porque tan pronto el Acuerdo de Santiago cambie de línea política la situación va a cambiar en este país”, palabras que se contradicen completamente con las que había dicho ese mismo día en el mismo periódico unos 16 párrafos antes, y esas fueron las siguientes: “... nos damos cuenta de que Balaguer es una realidad que tiene poder militar, inclusive poder militar propio”. Luego, si Balaguer tiene poder militar propio, es decir, que le obedece a él y no a otra persona, ¿con qué cuenta el Acuerdo de Santiago para hacerle difícil la tarea de gobernar? ¿Con apoyo exterior? No. Quien cuenta con apoyo exterior es Balaguer, al que varios gobiernos han enviado felicitaciones con motivo de su reelección, y desde luego cuenta con el apoyo de Washington, según lo manifestó el embajador de Nixon aquí a raíz del 16 de mayo y según lo dejó dicho en Barahona Norman William, consejero político de la Embajada, que unos días antes había sido nombrado Encargado de la Sección de Planificación y Coordinación de la Política Hemisférica del Departamento de Estado. William habló de las obras de Balaguer con el mismo entusiasmo con que habla cualquiera de los ciento y tantos secretarios de Estado o de los militantes ayudantes civiles de Balaguer, y como es natural, esa no es una actitud privada, es la del Departamento de Estado.

Para hacerle frente al afán reeleccionista de Balaguer hay que ver la situación política dominicana con seriedad, no con ese falso realismo que admite que Balaguer tiene poder militar propio y 16 párrafos después lo olvida para amenazarlo con hacerle la vida difícil mediante un simple cambio de línea

política del Acuerdo de Santiago, hay que empezar por admitir que a Balaguer se le regalaron cuatro años más de gobierno y que el pueblo debe prepararse a luchar durante esos cuatro años, por lo menos, para evitar que Balaguer haga en el 1978 lo mismo que ha hecho en el 1974. Quien no sea capaz de dedicarle cuatro años a esa tarea que se dedique a otra cosa. Como decía un cantar de los tiempos de Concho Primo, probablemente cubano: "...que se vaya a freír buñuelos en otro sartén".

La lucha debe ser patriótica

Balaguer no tiene programa de gobierno, pero uno o dos días antes de las elecciones dijo más o menos que en este período se proponía llevar al país hacia la democracia representativa. El Acuerdo de Santiago tampoco tiene programa, pero su ideólogo y máximo líder dijo en *El Caribe* del 17 de junio: "El objetivo inmediato de nosotros ahora es establecer en la República Dominicana un gobierno legítimo dentro de la democracia representativa". (Eso sí, no se crea que ese "gobierno legítimo" es uno diferente del de Balaguer. Ya lo dijo el propio ideólogo y líder máximo del Acuerdo de Santiago en el mismo periódico y el mismo día; que "no puede haber estabilidad política, sobre todo democracia, en el país" si no se unen "el poder popular del Acuerdo de Santiago y el poder militar propio que tiene el Dr. Balaguer"). Quiere decir que el Acuerdo de Santiago aspira a llegar a un entendimiento con Balaguer para que los dos garanticen en este país la estabilidad de la democracia representativa; y para que no le quepa duda a nadie de que eso es lo que se propone el partido mayoritario del Acuerdo, dijo Peña: "...el objetivo estratégico del Partido Revolucionario Dominicano (es decir, el plan a largo alcance del PRD) es una revolución democrática nacional"; y más tarde aclaró: "Nosotros

no abogamos por una revolución contra el capitalismo”, para remachar luego: “Por eso no es tarea del Partido Revolucionario Dominicano hacer la revolución socialista. Esa es tarea de los partidos comunistas”.

De esas declaraciones se saca en claro que entre Balaguer y los acuerdistas (o por lo menos, los perredeístas) hay identificación ideológica; unos y otros buscan lo mismo. Lo que hay entre el balaguerismo y el perredeísmo (que es la fuerza mayoritaria del Acuerdo) son algunas diferencias que pueden desaparecer si “el poder popular del Acuerdo de Santiago y el poder militar propio que tiene el Dr. Balaguer” llegan a un entendimiento.

¿Llegarán a ese entendimiento?

Sólo si el Acuerdo de Santiago renuncia a la idea de que Balaguer solicite la reforma constitucional que prohíbe la reelección; pues en ese punto Balaguer no va a ceder ante los acuerdistas. Balaguer está ya en compañía para reelegirse en el 1978 y no renunciará a su sueño de mantenerse en el poder toda la vida reelegiéndose cada cuatro años para complacer a los líderes del Acuerdo. Para conseguir que Balaguer abandone sus planes reeleccionistas hay que organizar al pueblo, a todo el pueblo, y lanzarlo a la lucha contra la reelección y al mismo tiempo a la lucha contra los fraudes electorales; hay que elaborar y poner en práctica planes de largo alcance, en que funcionen no sólo los líderes sino el pueblo, no sólo los partidos sino las masas nacionales; no la gente que quiere solucionar sus problemas ahora, inmediatamente, sino la que esté dispuesta a hacer algo cada día, y todo el tiempo que haga falta, para que este país se vea libre de lo que representan Balaguer y el balaguerato: El derroche de los dineros del pueblo, la entrega de las riquezas nacionales al gran capital norteamericano, el atropello constante a todos los derechos ciudadanos.

En una negociación con el Acuerdo de Santiago, que es lo que andan buscando los líderes acuerdistas de manera desesperada, la posición más fuerte es la de Balaguer; y eso le permitiría ceder en los puntos que tienen para él menos interés y no ceder en los que más le interesan. En una lucha con el pueblo el caso no será igual; porque será una lucha, no una negociación; y en esa lucha el que no va a ceder en el punto relativo a la reelección será el pueblo, que está hasta más arriba de la cabeza de Balaguer y del balaguerato.

19 de junio de 1974.

JUAN BOSCH: “LOS MARXISTAS CRIOLLOS ESPANTARÍAN
A MARX. ES DIFÍCIL LA PARTICIPACIÓN
UNITARIA DE LAS IZQUIERDAS”*

José LABOURT

Juan Bosch, ex presidente de la República y dirigente máximo del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), es de opinión que de la formación de un frente de izquierda a una participación electoral con un candidato único, “sea yo o quien sea”; hay una distancia de pocos metros o de varios kilómetros.

“Yo estoy dispuesto a hacer cuanto haya que hacer para conseguir que las izquierdas formen un frente”, ha declarado Bosch, al responder un cuestionario de ¡Ahora!

Entiende que todavía en el país hay grupos de izquierda “que no han digerido aquello de que el motor que hace avanzar la historia es la lucha de clases”. Para ellos, expresó el dirigente peledista, la lucha no es de clases, sino de personas.

Imagina a Marx resucitado. Si viniera a Santo Domingo y lo fueran a recibir en el aeropuerto, delegados de los grupos marxistas, “Marx seguiría viaje en el mismo avión en que llegara, para no estar siquiera cerca de unos marxistas tan anti-marxistas”.

En torno a la economía nacional, específicamente sobre el oro, Bosch dijo que pondría dos ceros en conducta y uno en aplicación a los que manejan ese renglón, si él fuera maestro de una escuela donde estuvieran estudiando la materia Oro.

* ¡Ahora!, N° 857, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 20 de abril de 1980, pp.5-6.

“Aquí no hay una sola persona de los que manejan todo lo concerniente al oro que tenga una idea siquiera aproximada de cómo manejar la venta de ese metal”, dijo el ex presidente.

Los asilamientos en la Embajada peruana en La Habana le lucen a Bosch cosa normal. “Cuba es ahora un país socialista, una república de trabajadores, pero en Cuba hay o debe haber unas doscientas mil familias que no son de origen obrero; hijos de altos y medianos pequeños burgueses que se han criado oyendo decir a sus padres, sus tíos, sus mayores... ‘que la Cuba de antes de la Revolución era una maravilla’”. Menciona también como motivo la propaganda capitalista.

Las preguntas de ¡Ahora! y las respuestas de Bosch van a continuación:

—¿Cómo define usted la perspectiva económica del país, y por qué?

—Puede ser buena y puede ser regular, pero de mitad del año en adelante; y además, si es buena será por pura chepa, como dice la gente del Pueblo; y como me preguntas por qué te diré que porque como el año ha sido de mala producción de azúcar en todo el mundo, es posible que el precio del azúcar suba mucho; pero también es posible que la subida nos coja con la mayor parte del azúcar producido aquí vendido ya.

De todos modos, si tenemos buenos precios para el azúcar y disponemos de azúcar para vender, habrá mejoría económica pero no porque aquí se haya hecho nada para merecer esa mejoría sino porque la naturaleza hizo una tarea que nos beneficia.

—¿En qué medida podría esa perspectiva económica favorecer o perjudicar al gobierno del PRD con miras a las elecciones de 1982?

—En ninguna, porque las elecciones de 1982 están a dos años de distancia y no hay nada que nos indique que de haber mejoría en el precio del azúcar esa mejoría durará hasta 1982 o por lo menos hasta 1981. Ahora bien, se ven casos de suerte, el de gente que gana un premio grande hoy y otro en el sorteo que le sigue, y muy bien pudiera suceder que eso pasara aquí para beneficio del PRD. Pero si el país se saca el premio gordo

no se lo deberá propiamente al PRD, que como partido y como gobierno ha hecho, o mejor dicho no ha hecho nada para que el premio le caiga al pueblo dominicano.

—*¿Cómo considera que se maneja el oro dominicano?*

—Muy mal. Si yo fuera maestro en la escuela donde estuvieran estudiando la materia Oro los que ahora manejan ese renglón de nuestra economía, les pondría a todos dos ceros, uno en aplicación y otro en conducta. Aquí no hay una sola persona, entre los que manejan todo lo concerniente al oro (y también a la plata, de la cual producimos varias veces más que el oro), que tenga una idea siquiera aproximada de cómo manejar la venta de ese metal; y es en su venta donde está el secreto del éxito en el negocio del oro, pero de todos ellos el que menos sabe es el gobernador del Banco Central, lo que se explica porque Eduardo Fernández no tiene experiencia comercial, y mucho menos en un producto de un mercado tan particular como lo es el del oro. El Tesoro de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional venden oro, y lo venden la Unión Soviética y el gobierno de Sudáfrica, y podemos apostar onzas de oro contra cabos de cigarrillos, como se decía en los tiempos en que yo era muchacho, que no lo venden a la loca, como lo hacen aquí la Rosario y el Banco Central. Pero además, el gobierno no tiene la menor idea de lo que significa o podría significar el oro para la República Dominicana, y ni siquiera sabe a estas horas quiénes están recibiendo los beneficios del mercadeo de nuestro oro y de nuestra plata; cuánta gente, sea extranjera o sea dominicana, está sacándoles ventajas a esos metales, y qué medidas deben tomarse para que sea el país, y únicamente el país, a través del gobierno, el que reciba esos beneficios.

—*¿Estaría usted dispuesto a encabezar un frente de izquierda con el propósito de participar en las elecciones de 1982, con usted como candidato a la Presidencia de la República?*

—Yo estoy dispuesto a hacer cuanto haya que hacer para conseguir que las izquierdas dominicanas formen un frente, pero de la formación de ese frente a la participación de las izquierdas del país en unas elecciones con un candidato único, sea yo o sea quien sea, hay una distancia que por el momento no se puede medir; tal vez sea de pocos metros, pero también es posible que sea de varios kilómetros.

—*¿Qué lo hace a usted pensar así?*

—El conocimiento de la realidad política nacional. Por ejemplo, en el caso de las izquierdas, todavía en nuestro país hay grupos de izquierda que no han digerido aquello de que el motor que hace avanzar la historia es la lucha de clases, para ellos, y sobre todo para sus dirigentes, la lucha no es de clases sino de personas, y por tanto ven los acontecimientos políticos a través de personas, y por esa razón “nosotros no nos juntamos con Fulano”. Si Marx resucitara y viniera a la República Dominicana, y fueran a recibirlo en el aeropuerto, delegados de los grupos marxistas de este país, seguro que el padre del materialismo dialéctico seguiría viaje en el mismo avión en que llegara para no estar ni siquiera cerca de unos marxistas tan anti-marxistas.

—*¿Qué opinión le merece el hecho de que miles de cubanos pidieran asilo político en la embajada de Perú en La Habana?*

—Me parece un hecho normal. Cuba es ahora un país socialista, una república de trabajadores, pero en Cuba hay, o debe haber, unas doscientas mil familias que no son de origen obrero; hijos de altos y medianos pequeños burgueses que se han criado oyendo decir a sus padres, sus tíos, sus mayores, en fin —de los cuales aun deben vivir muchísimos—, que la Cuba de antes de la Revolución era una maravilla. Ya tú sabes, aquello de “todo tiempo pasado fue mejor”... Pero además, en cada casa cubana hay un televisor y por lo menos un aparato de radio, y podemos estar seguros de que una parte

de la población varias veces mayor que los que pidieron asilo en la embajada de Perú, ve en la televisión la propaganda de la vida capitalista en los programas de Miami y hasta de New Orleans, que se ven en Cuba como si estuvieran originados en La Habana o en Santa Clara, y oyen la radio de México, de Colombia, de Venezuela y La Voz de los Estados Unidos. Además, fuera de Cuba hay 900 mil cubanos, de manera que no es nada raro que esos 900 mil tengan 10 mil familiares en Cuba, cosa que dijeron esos mismos asilados en la Embajada de Perú en la carta que le mandaron al presidente Carter.

¿Cuántos franceses crees tú que salieron de Francia con motivo de la Revolución Francesa y cuántos rusos crees que salieron de Rusia a causa de la Revolución Rusa?

Es más, la importancia y la profundidad de una revolución, así como su autenticidad, pueden ser medidas por el número de los nacionales del país de esa revolución que le salen huyendo; de manera que lo que ha sucedido en Cuba me parece perfectamente normal. Las revoluciones verdaderas tienen enemigos; muchos enemigos en su país y afuera; y la Revolución Cubana está entre las verdaderas que ha conocido la historia.

—¿*Cuál podría ser el desenlace de la crisis en El Salvador?*

—Los seres humanos tienen la tendencia a juzgar los hechos políticos con el criterio de que lo que va a pasar en tal parte será igual a lo que sucedió en tal otra. Por ejemplo, en nuestro país hallamos mucha gente convencida de que los acontecimientos de El Salvador terminarán como los de Nicaragua, y se piensa así, sobre todo, a partir de la idea de que El Salvador y Nicaragua son dos países iguales por el hecho de que los dos son porciones de Centroamérica o América Central. Pero es el caso que en Nicaragua se formó una unidad de fuerzas revolucionarias que durante varios años lucharon contra la dictadura de Somoza como si fuera una sola organización. Ese

fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En El Salvador, en cambio, la lucha entre los varios grupos que están en guerra contra la dictadura de unas cuantas familias riquísimas ha sido feroz, tan feroz que a Roque Dalton, el gran poeta salvadoreño, lo fusiló un grupo revolucionarios acusándolo de agente de la CIA porque había vivido en Checoslovaquia y en Cuba. El proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias comenzó en El Salvador hace poco, y es posible que el peso de tantos muertos, de tantos asesinatos, de tanta sangre del pueblo derramada en forma criminal, haga que esa unidad se sulte bien y pronto. De ser así, El Salvador acompañaría a Nicaragua en la victoria de los pueblos del Caribe sobre sus enemigos.

JUAN BOSCH: “LA IZQUIERDA
AVANZA EN EL CAMINO DE LA UNIDAD”*

La revista ¡Ahora!, interesada en unas recientes declaraciones ofrecidas por el profesor Juan Bosch respecto a la unidad de la izquierda, ha acudido a él para que nos informe de las posibilidades existentes en ese campo del accionar político y para que nos dé su opinión al respecto.

Bosch nos dice que por lo pronto algo se ha avanzado en el terreno del diálogo y acercamientos. Al parecer, sin embargo, hay que esperar por los resultados. Esto crea expectativas, sobre todo, en torno a las elecciones venideras, y la posibilidad de que estos acercamientos cuajen en un bloque de izquierda.

Precisamente uno de los cuestionamientos hechos por nosotros versa sobre la concepción actual del profesor Bosch, que podría entenderse distinta a la que él sostenía en tiempos anteriores. En este sentido nos explica que a pesar de que es el Partido el que determina su participación o no en los torneos electorales, su opinión sobre cualquier problema puede y debe cambiar si cambian las circunstancias que rodean ese problema o influyen en él.

Exponemos a continuación, las respuestas que en relación a la unidad de la izquierda diere el profesor Bosch, así como sus criterios en relación a los procesos electorales.

—Profesor Bosch, cuando usted señala que el Partido de la Liberación Dominicana, que usted lidera, aprobó plantear la unificación

* ¡Ahora!, N° 891, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 22 de diciembre de 1980, pp.4-6.

de las izquierdas, se entiende que ha habido un acercamiento previo en este sentido, entre las fuerzas de izquierda. ¿Cuáles serían los puntos esenciales a sustentar por el PLD para materializar la unidad de la izquierda?

—No ha habido acercamiento previo ni hay por el momento de parte del PLD puntos esenciales planeados por el PLD. Nuestro partido decidió hace casi dos años y medio, en la conferencia Ho Chi Minh que se celebró el 13 de agosto de 1978, llamar a las izquierdas del país a unirse, pero no presentó bases de ningún tipo para esa posible unión porque entendíamos, y seguimos entendiendo, que las bases deberían ser producto de un entendimiento previo de los partidos o grupos que se inclinen a la unión. Si pusiéramos condiciones lo que haríamos sería dividir más lo que está dividido.

—¿Pero cree usted que se ha avanzado algo en el camino de la unidad de las izquierdas a pesar de que no se ha planeado un programa común entre ellas?

—Sí, se ha avanzado algo. Por de pronto, con la única excepción del PCD, los partidos de izquierda han ido abandonando su tendencia a reaccionar de manera incontrolable ante la posibilidad de mantener entre ellos diálogos y acercamientos, lo que no significa que eso haya conducido a la unidad, pero por lo menos se ha iniciado una etapa de acercamientos.

—¿Piensa Ud. que esos acercamientos pueden terminar en un acuerdo unitario?

—La política es a la vez una ciencia y un arte y su práctica no es fácil porque la materia prima con la cual trabajan los políticos es la humanidad, son los seres humanos. Ahora bien los seres humanos son movidos por intereses, y el que se haga ilusiones en ese terreno puede cometer equivocaciones muy costosas. Cuando entramos a ejecutar los planes políticos debemos tener en cuenta que los intereses de los políticos se

disfrazan muy a menudo de ideologías, pero detrás de esas ideologías lo que hay son otros valores, entre los cuales está la necesidad de ascender socialmente, cosa frecuente en países subdesarrollados donde la sociedad de clases no ha llegado a cristalizar hasta el punto de que sectores importantes de esas clases se sientan satisfechos de hallarse situados en tal o cual clase o capa de clase.

Un intelectual escribe un libro y si comete un error rompe la página donde figuraba su equivocación y llena otra que pone en el lugar que ella ocupaba, pero los políticos no pueden romper a los hombres; por lo menos no pueden hacerlo con tanta facilidad como lo hacen los intelectuales con las hojas de papel donde escribieron algo incorrecto.

En el programa de la unidad de las izquierdas hay que manejarse con mucho cuidado porque un error puede ser fatal para nosotros y para el país. A la hora de hablar de la unidad de las izquierdas no podemos hacernos ilusiones, al contrario, hay que ser muy cautelosos y saber a conciencia dónde debemos poner un pie si queremos avanzar. Pero eso sí, la historia nos enseña que sin esa unidad es muy difícil hacer avanzar el carro de la revolución.

—*¿Estaría usted de acuerdo con ser candidato de un bloque de izquierda en las futuras elecciones?*

—Yo no puedo responder a esa pregunta ni de manera positiva ni de manera negativa porque al hacerlo en cualquiera de los dos sentidos estaría violando los métodos de trabajo del PLD, y esos métodos son altamente respetados por todos los peledeístas.

—*Su actitud en torno a las elecciones ha sido diversa en los últimos diez años. Por una parte usted parece saludar la participación única de las izquierdas en los próximos comicios, pero antes había usted tildado a ese proceso de “matadero electoral”. ¿Es que ha cambiado su opinión sobre las elecciones?*

—Yo juzgo sobre las cosas o los hechos de manera objetiva y no permito que en mis juicios intervengan pasiones o sentimientos de tipo personal que puedan influir en ellos. Por ejemplo, en el caso de las elecciones de 1962 yo sabía que no habría fraudes porque para organizar un fraude electoral se requiere de ciertas condiciones que en ese momento no se daban en el país. En esos tiempos nunca hablé de la posibilidad de un fraude electoral y sólo a doña Carmen le decía, de vez en cuando, que nadie iba a organizar un fraude porque todos los centros de poder del país creían a ojos cerrados en la victoria de la Unión Cívica, empezando, desde luego, por la Embajada norteamericana, y cuando vinieron a darse cuenta de que tal vez la Unión Cívica no iba a ganar, ya era demasiado tarde para organizar un fraude.

Es bueno que sepas que en 1962 hacía muchos años que en este país no se celebraban elecciones de las llamadas libres o limpias. Durante toda la época trujillista no hubo una sola elección que no fuera fraudulenta, y antes de 1930, que fue cuando comenzó esa época, habíamos tenido la elección de 1924, en la cual se cometieron fraudes muy ingeniosos, pero al mismo tiempo muy importantes desde el punto de vista de la cantidad de votos que no pudieron echarse en las urnas, y la de 1915, que más que una elección fue un carnaval. Entre 1915 y 1924 no hubo elecciones sino ocupación militar norteamericana.

¿Pero qué fueron las elecciones de 1966, 1970 y 1974? ¿Puede alguien decir que fueron limpias? Y si entre 1916 y 1974 los dominicanos conocieron sólo unas elecciones limpias, ¿había alguna base para que yo creyera que aquí íbamos a tener elecciones a la manera de los países de Europa, donde nunca se había conocido el fraude electoral aunque sí la presión, sobre todo de tipo económico, sobre los electores, en países como España, Portugal, Italia y Grecia, pero no en Inglaterra, Francia, Alemania, Suecia, Holanda, Bélgica y otros?

Las propias elecciones de 1978 no podían ser limpias, y no lo fueron porque como sabe todo el mundo la documentación relativa a ella fue sacada a la fuerza de la Junta Central Electoral.

Quien decidió en 1978 cuál partido ganaría eso que muchos dominicanos llaman las elecciones de 1978 y yo llamo la farsa electoral de 1978 fue Jimmy Carter, o sea, el gobierno norteamericano, gran elector de países como la República Dominicana. Fue él, y fue con él con quien negociaron el Dr. Balaguer y don Antonio Guzmán el “Fallo Histórico” en virtud del cual se le adjudicaron al Partido Reformista, como ganadas por él, tres provincias que había perdido.

¿Cómo se atreve alguien a hablar de elecciones en un país donde quien decide cuál es el ganador, y peor aún, cómo deben repartirse las victorias electorales parciales, en este caso de tres provincias, es el jefe de un gobierno extranjero?

Mi juicio sobre el papel que pueden jugar las elecciones dominicanas no es, pues, caprichoso ni emotivo ni cambiante. Si el PLD tomó parte en las elecciones de 1978 no fue porque yo lo decidiera ni porque yo creyera que esas elecciones iban a ser distintas de las anteriores. Fuimos a las elecciones porque el Partido decidió ir a ellas así como ahora ha decidido tomar parte en las de 1982.

—¿Pero esa decisión del PLD no se debe a que Ud. ha cambiado su opinión sobre las elecciones?

—De ninguna manera. Yo no influí en lo más mínimo en esa decisión del Partido, y además no hubiera podido hacerlo sin violar nuestros métodos de trabajo. Pero de todos modos tal vez sea oportuno decir lo siguiente: Mi opinión sobre cualquier problema puede y debe cambiar si cambian las circunstancias que rodean ese problema o influyen en él, y lo primero que aprende un marxista es que no hay nada, absolutamente nada por lo menos en este mundo solar en que vivimos, que

permanezca siempre igual, que no cambie. El que no sea capaz de aceptar este punto de vista es un anormal porque la naturaleza misma nos da lecciones diarias y constantes de cambios; por ejemplo, hay días, durante los cuales los seres vivos y las plantas funcionan, se mueven, sufren transformaciones, y hay noches, en las cuales los seres vivos duermen y las plantas respiran en sentido contrario a como lo hacían de día; y aun en el día hay cambios, hay madrugadas, hay mediodías, hay atardeceres, y hay cambios también en las noches. Todos esos cambios se deben a que la Tierra se mueve constantemente sobre su eje y en torno al Sol, y el movimiento, sobre todo el constante, genera cambios que se transmiten a todo lo que puebla la Tierra. El ser humano que rechaza los cambios es un anormal, y yo no lo soy.

BOSCH DICE YA ES TARDE PARA UNIDAD
ELECTORAL DE LA IZQUIERDA*

Margarita CORDERO

Cuatro y media de la tarde. Puntual a la cita y notablemente vital, el profesor Juan Bosch hace su aparición en su apartamento-oficina lleno de libros y pinturas.

Un saludo respetuoso y la petición de un pequeño tiempo, agotado el cual nos invita a pasar a su despacho.

A su lado, doña Carmen Quidiello, quien participará como “observadora pasiva” en esta entrevista. Compromiso cumplido. Sólo después de concluida la conversación, ella también opina sobre los tópicos tratados.

El presidente del Partido de la Liberación Dominicana y ex-presidente de la República, habló para ¡Ahora! sobre el tema de mayor comentario actual en las izquierdas dominicanas: la posible unidad y la coyuntura electoral.

Rebasando ese marco, el profesor Juan Bosch respondió las preguntas que le fueron formuladas sobre los recientes pronunciamientos del Consejo Nacional de Hombres de Empresa.

Estos son sus enfoques.

—Profesor, ¿cómo contempla usted la posibilidad de unidad de las izquierdas dominicanas?

—La generalidad de los dominicanos que se preocupan por estas cosas, y no solamente de los grupos de izquierda, no

* ¡Ahora!, N° 924, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 10 de agosto de 1981, pp.40-42.

de mucha gente que no está en ningún grupo de izquierda pero que tiene preocupaciones legítimas, como dices, por el destino de las ideas políticas en este país, no oyó la proposición nuestra cuando en la Conferencia Ho Chi Minh, en agosto de 1978, dijimos que proponíamos una unidad de las izquierdas, pero una unidad para trabajar conjuntamente, para estudiar en conjunto, los problemas del país y las soluciones adecuadas a los problemas del país. No era una unidad electoral; nosotros nunca cuando hablamos de eso pensamos en una unidad electoral. Ahora, la mayoría de los grupos y de las personas que no están organizadas en un grupo de izquierda, han creído que se trataba de una unidad electoral y a medida que se acerca la fecha de las elecciones va creciendo entre grupos y esas personas una preocupación por la idea de que las izquierdas no vayan juntas a las elecciones.

Las izquierdas no pueden ir juntas a las elecciones si antes no se unieron. Había tiempo suficiente para que llegáramos siquiera a relaciones de amistad; no mantener esa enemistad, esos ataques constantes que se vienen dando en la izquierda dominicana hace mucho tiempo, porque como enemigos no podemos entendernos ni podemos hablar. Es muy difícil que dos enemigos se sienten a hablar de cualquier problema que sea. La mayoría de las izquierdas se mantuvo a distancia, no solamente de nosotros sino ellos entre sí. Ahora, hace un año más o menos, se reunió el grupo llamado de la Convergencia. Pero quedan nueve o diez grupos tratándose con carácter de enemigos, y al revés; cuanto más se acercan las elecciones más difícil es la unidad entre aquellos que no quisieron recorrer ese camino de la unidad, ese camino previo de la unidad a tiempo cuando se les invitó a eso.

—*Profesor, a su juicio ¿cuales son las diferencias fundamentales que obstaculizan un agrupamiento de las izquierdas en el país?*

—Aquí las izquierdas están compuestas por pequeños-burgueses de las tres capas más bajas y de la mediana pequeña burguesía. Entonces, la pequeña burguesía se socializa desde la infancia con un criterio de competencia y por tanto de lucha contra todos los demás pequeños-burgueses que en alguna forma cada pequeño burgués cree que le estorban, le obstaculizan la satisfacción de sus aspiraciones. Y eso se lleva también al campo político. Esa actitud psicológica, el ambiente en el cual se forma el pequeño burgués, se lleva al campo político. Y entonces en el campo político se disfraza de muchísimas cosas: se disfraza de un programa, se disfraza de una moral rígida. El caso es mantener la competencia. Por tanto, ya la izquierda pequeño-burguesa piensa como izquierda pero actúa como competidora capitalista.

A quienes observan la situación política del país les preocupa la incapacidad de esta izquierda para convertirse en una opción de poder en términos futuros e incluso para convertirse en un elemento de presión en términos inmediatos.

Claro, la cordura de cada uno de ellos frente a los demás grupos de izquierda le resta autoridad ante el pueblo porque el pueblo dice “bueno, y esta gente que vive peleando constantemente, ¿qué son esta gente?”. Es lo que está pasando, por ejemplo, con el Partido Revolucionario Dominicano. Todo el que tiene dos dedos de frente está alarmadísimo con la lucha dentro del PRD. Pero hace muchos años esa gente viene alarmada con las luchas dentro de las izquierdas. Aquí, como sabemos, ha habido momentos en que las izquierdas se han tratado como enemigos antagónicos y nunca ha habido, en realidad, una conciencia clara de parte de las direcciones de los grupos de izquierda de que, objetivamente, los que actúan así están sirviéndole al enemigo.

Todo el izquierdista que se pone a hablar mal de otro izquierdista o de otra organización izquierdista está haciendo la

labor que la CIA quieren que hagan por ella; sin cobrarle a la CIA, que es lo peor, porque si le cobrara a la CIA sacaría alguna ventaja. Pero no saca nada con eso, ni siquiera la ventaja económica de ser un divisionista.

—*Profesor ¿el PLD contempla la participación en las elecciones?*

—Bueno, hasta el momento un Congreso Extraordinario del PLD autorizó al partido a ir a las elecciones. Hasta el momento no se ha presentado nada que haya hecho pensar a la dirección del partido que no se debe ir a elecciones. La autorización está dada; si no se presentan acontecimientos adversos el PLD va a ir a elecciones.

—*Cuando usted se refiere a acontecimientos adversos, ¿de qué tipo de acontecimientos habla?*

—Por ejemplo ahora mismo el Partido Reformista está diciendo que hay que cancelar o retirar, o algo así, a 25 secretarios de Juntas Electorales porque han estado dando documentación adulterada, falsa, a muchísima gente para ir a votar con esa documentación. Si eso se comprueba y se agrava, además, no vale la pena ir a elecciones. Porque si se va a elecciones sabiendo de antemano que hay un fraude organizado, entonces para qué ir a elecciones. Pero podrían presentarse otras condiciones adversas que en el momento no están a la vista.

—*Y en el caso de que el PLD vaya a elecciones, a mí me gustaría redefinir un poco, partiendo de la nueva coyuntura, los objetivos políticos del PLD en esa participación.*

—El PLD todavía, como digo, mantiene una autorización para ir a elecciones pero aún no tiene un plan electoral ni para ir a las elecciones, porque, primero, falta mucho tiempo para las elecciones, casi diez meses, segundo, nosotros estamos ahora en la tarea de transcribir las firmas de los electores que le piden a la Junta Central Electoral que autorice nuestra participación en las elecciones. Sin dar ese paso nosotros no podemos pensar en ir a elecciones.

Nuestro partido es un partido concebido y organizado en tal forma que no hace cosas a la loca, por hacerlas, sino que va cumpliendo planes metódicamente. Después que nosotros hayamos presentado a la Junta Central Electoral esa documentación, entonces el partido definirá primero si va a ir a elecciones o no, y, segundo, cuáles serán sus propósitos al ir a esas elecciones. Y eso todavía necesita por lo menos un mes o mes y medio.

—*Profesor, se ha hablado de la necesidad de que frente a la coyuntura electoral la izquierda se una sobre la base de un programa de carácter anticapitalista y socialista. Por lo menos dos partidos se han pronunciado ya en ese sentido. Nos gustaría que independientemente de la participación o no del PLD en un bloque electoral, usted enjuiciara las posibilidades de levantar un programa con las características señaladas.*

—Nosotros creemos que poner como condición un programa de tal o cual naturaleza, lo mismo si es anticapitalista que si es pro-capitalista, es una manera de mantener divididos los movimientos revolucionarios del país. Porque ¿qué son los programas y para qué sirven los programas? Un programa puede servir para un movimiento táctico en un momento dado pero no es posible amarrar la vida de un partido y de un país a la existencia o no existencia de un programa. Los programas son concepciones ideológicas. Bien, ¿y si es un programa que no responde para nada a las necesidades del momento dominicano? Lo que hay que tener en cuenta en el caso dominicano es lo que piensa, lo que desea, lo que necesita el pueblo dominicano. No es satisfacerse con el prurito de decir “nosotros somos la vanguardia de la revolución y aquí está este programa revolucionario”. ¿Qué es un programa revolucionario si el pueblo no lo entiende, no lo pide, no lo necesita o no le sirve para nada? Es decir, sirve al grupo que lo ha elaborado para condecorarse a sí mismo como un grupo de

vanguardia. Yo no concibo ese fetichismo del programa. Yo creo, como decía Marx, que un hecho sirve mucho más en ocasiones que una docena de programas.

—*Se tiene la impresión de que la izquierda, desde ningún punto de vista, ni siquiera electoralmente, podría formar un bloque. Eso causa inquietudes frente al futuro del país, aunque por otro lado se contemple el desgaste de las opciones tradicionales de poder. No sé si usted, situándose en nuestro plano de interpretación, podría aclarar la situación.*

—La situación del país es difícil precisamente por eso. Hay desde luego un deterioro en la derecha; las derechas se desacreditan cada vez más. Hay muchos de estos grupos, casi tan numerosos como los de la izquierda, que no le dicen nada al pueblo, al electorado. Pero las izquierdas no están respondiendo a la coyuntura histórica que se les presenta. Ellas siguen en una actividad, desde el punto de vista político, minúscula, cada uno atendiendo a su pequeño huerto. No ven el panorama nacional y el panorama internacional, porque ya hoy los problemas nacionales no pueden verse aislados de los problemas internacionales. Nosotros todos, con estas divisiones nuestras, estamos trabajando para la CIA. Esa es la realidad. No nos damos cuenta de que estamos sirviendo a los planes de la CIA que lo que quiere es ver a las fuerzas de izquierda de cada país desmenuzadas, pulverizadas, divididas de tal forma que no haya salida por ese camino, por la vía de la izquierda. Pero no quieren verlo; cada uno está metido dentro de su huerto.

—*Y aparte de la propuesta unitaria hecha por el PLD en agosto de 1978, ¿no contempla su partido alguna otra tentativa de acercamiento con los otros grupos de izquierda, ya sobre bases muy concretas?*

—Nosotros tenemos muy buenas relaciones con el Partido Socialista, con el PSP y con los demás, en su mayoría, no las tenemos buenas pero tampoco malas. Con algunos, como el PCD, lo único que hacemos es oír las acusaciones que nos hacen

permanentemente. No mantenemos ninguna clase de trato con ellos. Pero las expectativas del pueblo son unas y las perspectivas de la realidad son otras. Las izquierdas en conjunto, no hablo en detalle, no responden a las expectativas populares. Están cada uno en su asunto, atendiendo a su pequeño huerto, cultivando cada uno su pequeño huerto. No les preocupa ni el destino del pueblo dominicano ni el destino de la revolución. Parecemos sectas religiosas de los primeros siglos del cristianismo, cuando por donde quiera aparecían sectas cristianas matándose entre sí.

—*Profesor, saliéndonos un poco de esto de las izquierdas, ¿cómo evalúa el PLD los pronunciamientos últimos del Consejo Nacional de Hombres de Empresa en torno a la situación política y económica del país?*

—Los hombres de empresa dominicanos se han encontrado de buenas a primeras con una crisis que debieron haber sabido que venía, porque nosotros no somos hombres de empresa, no tenemos negocios y sin embargo los líderes del PLD vieron con mucha anticipación esta crisis y la dijeron, la adelantaron. Pero nadie nos hizo caso y los que menos caso nos hicieron fueron los hombres de empresa. Como ellos estaban ganando dinero no podían creer en lo que nosotros decíamos. Ahora se encuentran con la crisis, la crisis prevista y exactamente la que habíamos previsto. Hay incluso declaraciones del PLD, que salieron firmadas por mí pero que eran del partido, hechas en marzo de 1979, en las cuales decíamos que se iba a presentar la crisis de la divisa, que iba a llegar un momento en que no habría dólares con qué pagar las importaciones de las materias primas y de los artículos que necesita el comercio dominicano.

No hicieron caso. Creyeron que eso era hablar por hablar, porque los empresarios dominicanos consideran que los políticos son unos charlatanes, que a los políticos no hay que

hacerles caso. Y efectivamente, no hicieron caso. Ahora se encuentran con la crisis y nosotros decimos “señores, pero si hay alguien responsable de la crisis son ustedes”. A ellos se les dijo lo que iba a pasar y no quisieron ni siquiera mantener una conversación sobre este problema para saber, averiguar, investigar si era verdad o no era verdad lo que nosotros decíamos. No les preocupó en absoluto.

No tienen derecho para alarmarse como están alarmados ahora. Es decir, su alarma se justifica porque lo más importante que hay en el mundo para un capitalista es el dinero, y el dinero para ganarlo, si empieza a perderlo entonces se pone las manos en la cabeza. Y como ahora no están ganando dinero, más bien están perdiendo dinero, pues tienen las manos en la cabeza.

Pero lo que ellos están diciendo del Gobierno es injustificado. Ellos debieron haber actuado a tiempo y no quejarse ahora. Se les puede decir lo que le dijo Aixa a Boabdil cuando perdió la batalla de Granada. “no llores como mujer, hijo, lo que no supiste defender como hombre”.

—¿*No podrían interpretarse los pronunciamientos últimos de los hombres de empresa como una tentativa de un proyecto político propio?*

—No, en absoluto. No tienen la menor idea. Hay una persona que les dice a los hombres de empresa que ellos deben meterse en política y entonces don Payo Ginebra sale diciendo que él es partidario de que los empresarios sean políticos pero no de partidos, que no sean miembros de partidos, sino que vayan al Congreso de senadores y de diputados. Y yo me digo ¿pero cómo se explica que don Payo Ginebra piense en abandonar la presidencia de Seguros América para ir a ser senador y el otro que abandone su empresa para ir a ser diputado? ¿Qué van a hacer don Payo Ginebra de senador y otros empresarios de diputados? No es así como los capitalistas tercián en la política, es en otra forma. Es a través de los partidos que defienden los intereses de los capitalistas.

El político debe ser político y el empresario debe ser empresario. En la división social del trabajo a don Payo Ginebra le corresponde un puesto, una posición de empresario, de presidente de su empresa y a Hatuey Decamps le corresponde otro papel, el de político. En ninguna parte del mundo los empresarios hacen política. Hacen política para los empresarios los partidos de los capitalistas, es decir, los partidos suyos. Pero aquí un empresario cree que un líder perredeísta es un comunista peligroso. No tienen la menor idea de lo que es la política, ni responden tampoco a una necesidad social ni a un desarrollo de la sociedad.

Son los capitalistas más atrasados que hay en el mundo. ¿Por qué? Porque el capitalismo llegó a este país tardíamente. Se puede decir casi que esta es la primera generación de empresarios capitalistas dominicanos porque aquí, en realidad, el capitalismo vino a cuajar con Trujillo. No han tenido tiempo de formarse todavía. Payo Ginebra y todos los hombres de su generación tenían canas en tiempos de Trujillo. Es decir, no se habían formado todavía.

BOSCH ADVIERTE DETERIORO ECONÓMICO Y POLÍTICO A PARTIR DEL 16 DE AGOSTO*

Álvaro ARVELO HIJO

La situación política dominicana se deteriorará, como consecuencia de los problemas económicos, a partir del próximo 16 de agosto, según advierte el ex presidente Juan Bosch.

La situación económica del país será, a partir de esa fecha, peor que ahora, de acuerdo al criterio del presidente del Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

En entrevista exclusiva concedida a la revista *¡Ahora!*, el ex mandatario señaló que la crisis política se presentará en mayor o menor grado, dependiendo de la magnitud de la crisis económica.

Dijo que hay personas que piensan que él (Bosch) “lo encuentra todo malo”, pero aclaró que desde hace muchos años “hemos venido anunciando la situación crítica en que se encuentra la economía capitalista del modelo norteamericano”.

Recordó que “en 1971 dijimos varias veces que el dólar tendría que ser devaluado y en los círculos comerciales, industriales y financieros dominicanos se dijo que yo estaba loco porque nadie podía creer que el dólar corría peligro de devaluación; pero el dólar fue devaluado, no una vez sino dos: una en el año 1971 y otra en el 1972”.

* *¡Ahora!*, N° 968. Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 10 de junio de 1982. pp.65-66.

Bosch destacó que la crisis que obligó a que se realizaran esas devaluaciones “no ha sido resuelta, sino que al contrario, se agudiza de año en año”.

“Por el momento, expresó el líder peledeísta, los llamados economistas norteamericanos —analistas del futuro—, están afirmando que la crisis actual, que es un episodio de la crisis general, se mantendrá todo este año y también en el 1983, y de ser así en la República Dominicana esa crisis se reflejará agravada por los serios errores que se han cometido aquí durante todos los años del gobierno de don Antonio Guzmán”.

“Mientras la situación económica no mejore no podrá mejorar la situación política, al menos para las grandes masas del pueblo, porque no puede haber duda de que mejorará, y mucho, para los favorecidos del gobierno que se establecerá el 16 de agosto”, siguió diciendo el ex presidente de la República.

En otra parte de sus declaraciones, el ex presidente manifestó su desacuerdo con el proyecto que declararía senadores vitalicios a los ex presidentes de la República.

Y agregó:

“Esa es una idea que los jefes del PRD han traído de Venezuela, donde fue puesta en vigor durante el segundo gobierno de Rómulo Betancourt, que fue el de 1959-1964. Como se sabe, Betancourt fue presidente de su país dos veces, con carácter provisional de fines de 1945 a 1948 y como presidente constitucional la segunda vez”.

Bosch añade que “lo que se pretendió con esa medida fueron dos cosas: hacer más potable para Betancourt la prohibición constitucional de la reelección que iba a ser establecida, y lo fue, en la nueva Constitución, que me parece recordar que fue proclamada en los meses finales de 1959, y aprovechar la experiencia de los ex jefes de Estado que podrían aportarla en la formulación de nuevas leyes”.

“Pero no me parece que lo que hicieron los venezolanos tenga aplicación en la República Dominicana. Venezuela había logrado en 1959 un nivel de desarrollo político del que nuestro país está muy lejos. Allá había para ese año una clase gobernante y aquí nos hallamos a mucha distancia de la existencia de esa clase. Un líder que hubiera propuesto en Venezuela a un director de orquesta de baile para candidato a diputado habría perdido en el acto el respaldo de todos los venezolanos porque ya para ese tiempo en Venezuela sabía todo el mundo que un diputado debe ser un político, y un político que sepa las cosas que naturalmente debe saber un legislador, como por ejemplo, qué es un proyecto de ley, cómo se presenta, cómo se redacta, cómo llega a ser ley”, continuó declarando a esta revista el ex presidente Bosch.

Y advirtió que a menos que el PLD no le imponga que aceptara una senaduría “como las que el PRD aspira a imponer aquí copiando lo que se hizo en Venezuela, yo no aceptaría ser senador por esa vía porque me sentiría muy mal en un Senado compuesto por personas que llegan a esa Cámara pero no saben qué función es la suya, y no pueden saberlo porque actúan sin que formen parte de una clase gobernante que todavía no tiene el país”.

Bosch recalcó que un ejemplo de su aseveración lo constituye el hecho de que el Senado declara al Dr. Salvador Jorge Blanco como Presidente Electo de la República, “actuación con la cual desconoció la autoridad de la Junta Central Electoral, que es, en materia de elecciones, el único poder que puede decir quién ha sido elegido presidente o senador o diputado o síndico o regidor; de manera que el Senado desconoció pero además sustituyó a la Junta Central Electoral con lo cual queda demostrado que los senadores no saben cómo funciona ese aparato que se llama el Estado del cual ellos mismos forman parte muy importante, lo que nos lleva a la conclusión de que los senadores dominicanos ignoran qué son ellos, cuáles son los

límites de su poder, cuándo están actuando correctamente y cuándo no, todo lo cual no es culpa de ellos sino de la inexistencia de una clase gobernante de la que los funcionarios del Estado son representados políticos, y como esa clase gobernante no se ha formado todavía en la República Dominicana, los políticos que deberían representarla en el aparato del Estado no tienen reglas del juego que seguir porque las reglas del juego de la vida política las impone la clase gobernante y donde no hay esa clase no puede haber tales reglas”.

En otro orden de ideas, el profesor Bosch adelantó que los diputados peledéistas llevarán a la Cámara Baja “una extensión a los límites del país de la consigna del PLD: Servir al Partido para servir al Pueblo”.

En torno a la guerra por las islas Malvinas, el ex presidente aclaró que “nosotros no podemos apoyar a la Junta Militar Argentina pero tenemos que condenar con toda el alma lo que han hecho los ingleses, que se apoderaron de esas islas en 1833 mediante una acción de franca piratería”.

Las Malvinas, a juicio del estadista y escritor, “era territorio argentino desde los tiempos coloniales, de manera que al quedar convertida en un Estado independiente la Argentina pasó a ser la autoridad legal de esas islas, y por mucho que le reclamó a Inglaterra su devolución, los gobiernos ingleses se hicieron los sordos”.

“El pueblo argentino está respaldando la reconquista de las Malvinas, lo que equivale a decir que apoya lo que hizo la Junta Militar cuando decidió tomar por la fuerza lo que se le había arrebatado a la Argentina hace siglo y medio y no se le quiso devolver nunca mediante negociaciones”, expresó.

Bosch calificó la crisis malvinense de “penoso episodio de la historia de la América Latina”.

Criticó al gobierno de los Estados Unidos por cerrar filas con Inglaterra.

Y consideró que igual actitud deben asumir los pueblos latinoamericanos, “que son hermanos del pueblo argentino porque todos somos fruto del mismo hecho histórico: el Descubrimiento y la Conquista de América, con el cual comenzó la etapa del colonialismo del Nuevo Mundo, y lo que está haciendo ahora Inglaterra en Las Malvinas es darle continuidad a esa etapa, que hace tiempo había sido sobrepasada por la historia”.

CAPAS DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA*

Hay sociólogos que no nos perdonan haber dicho que la pequeña burguesía dominicana tiene cinco capas: la alta, la mediana, la baja, la baja pobre y la baja muy pobre. No nos perdonan esa clasificación porque nadie la había hecho antes que nosotros, como si los conceptos hubieran brotado de la Tierra cuando todavía no estaba poblada de seres humanos, como si no fuera el hombre el que ha producido los conceptos, razón por la cual lo único que se necesita para que un concepto tenga validez es que se apoye en la realidad; y la realidad social dominicana está a la vista de todo el que quiera estudiarla.

Pero conviene aclarar que la realidad social dominicana no es un caso aislado; al contrario, sus líneas generales corresponden a la de cualquier país de los que llamamos del Tercer Mundo o de capitalismo tardío, en los cuales las estructuras sociales han sido el fruto natural de un desarrollo económico distorsionado, que se ha ido estableciendo a saltos y además por asaltos.

En los países de capitalismo tardío las clases antagónicas o son o equivalen a las dos clásicas en Europa: burguesía y proletariado. Y decimos “o son o equivalen a las dos clásicas”

* *¡Ahora!*, N° 1003, Santo Domingo, Publicaciones *¡Ahora!* 14 de febrero de 1983, pp.36-38.

porque en aquellos donde el capitalismo aun siendo tardío, ha alcanzado una expansión y una profundidad apreciables hay ya una burguesía desde el punto de vista socio-económico aunque no la haya desde el político, y donde hay burguesía hay proletariado, y viceversa; pero en la República Dominicana del siglo pasado y de parte de este siglo lo que había era una pequeña burguesía comercial alta y mediana y una oligarquía terrateniente —a veces el comerciante era a la vez terrateniente—, y como no había una burguesía no podía haber un proletariado, de manera que el antagonismo se daba entre la alta y la mediana pequeña burguesía y las capas más bajas de este mismo sector social.

¿Cuáles eran esas capas más bajas?

La baja propiamente dicha, la baja pobre y la baja muy pobre. Los sociólogos del mundo capitalista agrupan a todo ese conjunto de capas en un montón denominado el de los marginados, palabra que no tiene sentido cuando se usa en una ciencia como la Sociología, porque no es ni puede ser cierto que millones y millones de personas que no viven en países socialistas pueden vivir o estar viviendo al margen de la sociedad capitalista, lo que equivaldría a decir que viven fuera de las relaciones de producción y por tanto también fuera del mercado consumidor. En realidad, llamar marginados a esos muchos millones de seres humanos es una manera de esconder su existencia de explotados, condición que no debe denunciarse para que esos explotados no hagan conciencia de su situación y por tanto no se sumen al proletariado en la lucha contra el sistema que nos explota.

Oscar Lewis, sociólogo norteamericano, intentó disfrazar la situación de esos explotados metiéndolos dentro de un saco que envolvió en un mar de confusiones denominado cultura de la pobreza y describiendo su vida en el libro que tituló *Los hijos de Sánchez*. La descripción era fiel; lo que carecía

de legitimidad era la clasificación, o para decirlo de manera más correcta, la falta de clasificación que dentro de la sociedad mexicana, típica de un país de capitalismo tardío, les correspondía a los millones de hombres y mujeres de México que vivían en la misma situación que los hijos de Sánchez.

Marx no calificó a las capas más bajas de la pequeña burguesía entre otras razones porque él no conocía el tipo de sociedad que el capitalismo tardío ha producido; pero a su mirada de águila no escapó la existencia de algunos casos que no tenían cabida ni entre los burgueses ni entre los proletarios de Europa. De esos casos se ocupa él en uno de los cuadernos de notas publicados en español por la Editorial Ciencias Sociales de La Habana, Cuba (1978) con el subtítulo de “El trabajo de los artesanos y los campesinos en la sociedad capitalista” que figura en las páginas 330 y siguientes del Tomo I de *Teorías de la plusvalía*.

Al iniciar el tema correspondiente a ese título Marx pregunta “¿Y en qué caso se hallan los artesanos o campesinos que trabajan solos y no producen, por tanto, como capitalistas?”. Y a seguidas se responde “puede ocurrir como acontece siempre con el campesino [*aunque no es ese el caso del jardinero que trabaja a domicilio*], que sean productores de mercancías, las cuales venden... Para nosotros esos productores serán vendedores de mercancías y no vendedores de trabajo; su situación no tiene, por tanto, relación con el intercambio del capital ni por consiguiente, con la distinción de trabajo productivo e improductivo... Aun si producen mercancías, estos trabajadores no son productivos ni improductivos, pues su producción no entra dentro del tipo de producción capitalista”.

De acuerdo con Marx, no son capitalistas porque lo que producen “no entran dentro del tipo de producción capitalista”; pero está o debe estar claro que tampoco son obreros porque no le venden su fuerza de trabajo a un capitalista.

Entonces, ¿qué son?

Esta pregunta demanda una respuesta, sobre todo si la hace una persona de un país de capitalismo tardío en cuya población forman mayoría los hombres y las mujeres socialmente semejantes a los que describe Marx en los párrafos que hemos copiado.

Si no son capitalistas ni son obreros, y sin embargo producen algo o venden algo que ellos no producen pero que compran con el propósito de venderlo, ¿dónde los situamos?, ¿en qué grupo social?

Desde luego, no puede ser en esa invención de los marginados. Marx dice que “dentro del tipo de producción capitalista el campesino independiente y el artesano aparecen incluso desdoblados cada uno de ellos en dos personas distintas”, y no puede haber duda de que se refiere al campesino que es propietario pero no explota trabajo ajeno, puesto que habla de un campesino “considerado como propietario de los medios de producción” y dice que desde ese punto de vista tal campesino “es un capitalista”, y que “considerado como obrero, es su propio asalariado”.

¿Podríamos situar a ese campesino en el lote de los burgueses y al mismo tiempo en el de los proletarios?

De ninguna manera; pero sí tiene cabida en cualquiera de las capas bajas de la pequeña burguesía —la baja, la baja pobre y la baja muy pobre— que proliferan en los países de capitalismo tardío. Tendría que ser en esas capas, que no explotan de manera directa trabajo ajeno porque los que figuran en ellas son a la vez capitalistas y sus asalariados; y nunca en las capas alta y mediana, que en todos los casos de trabajo productivo compran fuerza de trabajo.

La realidad social dominicana —como la de Colombia, la de Perú, la de Brasil, la de cualquier país del Tercer Mundo— está a la vista de quien quiera analizarla, y el que la

analice hallará en ella muchas, muchísimas gentes que ni son capitalistas ni son obreros, y además un número alto de personas que son al mismo tiempo, como dice Marx “su propio capitalista y su propio obrero asalariado”, duplicidad que se engendra en el hecho de que esa persona “es propietaria de los medios con los cuales trabaja”.

Marx explica tal situación de la siguiente manera:

“En los casos referidos, el productor, el obrero, es poseedor, propietario de sus medios de producción. Estos no constituyen capital, ni él es tampoco asalariado. A pesar de eso, se consideran como capital; y el obrero, dividido en dos, es un capitalista que se explota a sí mismo como asalariado”.

Ese capitalista que se explota a sí mismo abunda en el Tercer Mundo, lo tenemos a montones en la República Dominicana y lo hay a montones en Indonesia o en Marruecos. Ideológicamente, lo mismo el capitalista que el obrero de uno de esos países que conviven en una misma persona son burgueses; su aspiración es enriquecerse, y tan pronto como es posible hacerlo porque ha habido cierta acumulación de capital, el asalariado desaparece en la figura del capitalista y es sustituido por otra persona que le vende a ese capitalista su fuerza de trabajo; y ahí comienza una nueva etapa en la vida de ese capitalista en estado naciente que de semilla de burgués ha pasado a ser parte de la burguesía, tal vez en el nivel de la mediana pequeña burguesía comercial, del cual pasará luego al nivel inmediatamente superior —la alta pequeña burguesía— de ahí a la burguesía propiamente dicha.

Si ese capitalista-proletario vendía plátanos en una carretilla y después pasó a tener dos o tres y cinco carretillas que ponía en manos de otros tantos proletarios, y de ahí saltó a tener un triciclo y luego una pequeña camioneta y más tarde un camión y ahora tiene tres camiones que traen plátanos de Salcedo o de Vicente Noble, ¿cómo podríamos explicar su

paso a la alta burguesía comercial si el punto de partida no estuviera en la baja pequeña burguesía muy pobre?... ¿De qué medios hay que valerse, y en qué forma usarlos, para pasar de marginados a mediano o alto pequeño burgués? En estas líneas hemos hablado del caso de los pequeños burgueses de las capas más bajas que actúan dentro de lo que Marx llamó trabajo productivo, porque hay gente que hace trabajos no productivos, esto es, que no producen mercancías y por tanto no generan plusvalía. ¿Pero dónde situaremos a los hijos de esos bajos pequeños burgueses que no hacen ni trabajo productivo ni no productivo porque no trabajan, como es el caso de los muchos millares de jóvenes que estudian en las universidades dominicanas?

La pregunta es pertinente porque la abundancia de pequeños burgueses de las tres capas bajas que tenemos en el país se refleja en la existencia de muchos miles de universitarios que son, subjetivamente, el capital conque cuentan sus familias para salir de los niveles en que viven. Gracias al título que cada uno de ellos conquistará en la universidad, toda su familia ascenderá socialmente en la misma medida en que el hijo ascienda en el campo económico.

Por esa razón hay un vínculo de acero entre el hijo y los padres; un vínculo que no es meramente el del sentimiento paternal o filial sino clasista aunque de orden subjetivo. Y por eso podemos decir que en el caso de los pequeños burgueses dominicanos de las capas más bajas, hay que atribuirles a los hijos la posición clasista de los padres, por lo menos mientras vivan en el mismo núcleo familiar.

HABLA EL PROFESOR JUAN BOSCH*

“Yo no creí nunca que Sacha Volman era miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y entiendo que tampoco lo creyeron los guardias y los policías dominicanos”, *respondió el profesor Juan Bosch al ser cuestionado por ¡Ahora! con relación a la declaración ofrecida por Volman a esta revista.*

Sacha Volman entregó una extensa declaración en la que explica su relación con el profesor Bosch, con el Partido Revolucionario Dominicano, con el gobierno de Bosch de 1963; con el presidente norteamericano John Kennedy, con Claudio Caamaño, con el Dr. José Francisco Peña Gómez y su intervención en la crisis originada por el desembarco guerrillero encabezado por el coronel Francisco A. Caamaño Deñó, en 1973. Esa declaración se publica completa en otro lugar de esta edición.

Al profesor Bosch se le preguntaron tres aspectos de la declaración de Volman, a seguidas se ofrecen las preguntas y las respuestas del presidente del Partido de la Liberación Dominicana:

Pregunta: Sacha Volman dice que durante la Guerra de Abril de 1965 usted lo llamaba cada 15 minutos para saber si él (Volman) había hablado con autoridades norteamericanas para que detuvieran el bombardeo de las tropas de ocupación contra los constitucionalistas.

* *¡Ahora!*, N° 1007, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! 14 de marzo de 1983, p.14.

Respuesta: Yo no lo llamé a él cada 15 minutos. Yo llamé a varias personas entre ellas a él. Incluso llamé a funcionarios de la Casa Blanca y a las Naciones Unidas, a representantes de países a quienes yo conocía, con quienes yo mantenía relaciones. Traté de movilizar a cuanta persona en los Estados Unidos pudiera ser útil en ponerles un alto al bombardeo de que estaba siendo objeto la capital de la República. De aquí de la capital recibía llamadas pidiéndome que hiciera lo posible por conseguir que se descontinuara el bombardeo. La última de esas llamadas fue una de Antonio Guzmán.

Pregunta: Sacha Volman dice que usted lo mandó a buscar a Benidorm con dinero que envió a través del Dr. Jottin Cury a Roberto Fernández, en Nueva York, y cuando él (Volman) viajó a España, usted le comunicó que el coronel Francisco Caamaño Deñó había viajado a Cuba y que Volman informara a los oficiales constitucionalistas en Nueva York de esa situación, alega que usted fue quien primero le informó sobre el viaje de Caamaño.

Respuesta: El viaje de Caamaño a Cuba, que se hizo desde Bélgica u Holanda, detalle que no recuerdo, era de conocimiento de las agencias de espionaje, o de la agencia de espionaje norteamericana llamada la CIA, porque un informador de la CIA, por cierto de apellido Castro, que trabajaba en la embajada cubana en París, fue quien hizo los arreglos para que Caamaño tomara el avión que debía conducirlo a Checoslovaquia. Yo lo supe por una visita que llegué de Valencia a llevarme un mensaje suyo. Esa visita era una joven dominicana que desde hacía algún tiempo estaba viviendo en España. Cuando Caamaño salió de Benidorm hacia Madrid fue a despedirse de mí, última ocasión en que lo vi, no me dio ni siquiera a entender que iba a salir de Europa y mucho menos que se iba hacia Cuba. Lo que me preocupó del viaje de Caamaño, era que lo conocieron los oficiales constitucionalistas

que estaban en Nueva York porque ellos podían ser inducidos a tomar parte en alguna acción diciéndoles que Caamaño había desaparecido o que lo habían secuestrado o algo por el estilo, y como yo sabía que Sacha Volman había sido el principal factor para conseguir la residencia de esos ex-oficiales a los Estados Unidos me apresuré a ponerme en contacto con él para que a su vez él se pusiera en contacto con ellos y les diera la noticia.

Con relación a las cartas que menciona Sacha Volman, en ninguna de ellas se hablaba de un viaje del coronel Caamaño a Cuba porque los autores de esas cartas no podían saber en la República Dominicana planes de Caamaño que yo no conocía en Europa.

Pregunta: Sacha Volman dice que cuando un diputado dijo que él (Volman) había usado fondos de la CIA y él (Volman) le expresó a usted que trataría de llevarlo a la justicia, usted le dijo, más o menos: Deja eso así, que los guardias dominicanos temen a la CIA y nos conviene que crean que eres miembro de esa organización.

Respuesta: No recuerdo esa conversación. Puede haberse tratado de que Volman reflejara en su imaginación sus propios pensamientos. Yo no creí nunca que Sacha era miembro de la CIA y entiendo que tampoco lo creyeron los guardias o los policías dominicanos porque tan pronto se produjo el golpe de 1963 los guardias de San Isidro fueron a Jainamosa, donde había estado o estaba todavía una especie de escuela establecida por Sacha y entraron diciendo que ese era un centro comunista y el propio Sacha fue detenido por la Policía, me parece recordar que en la propia noche del 27 de septiembre o al día siguiente muy temprano.

Leyendo las cosas que dijo el embajador John Bartlow Martin se saca la conclusión de que Volman no estaba trabajando aquí para la CIA porque si no Martin lo hubiera tratado en una forma por lo menos respetuosa, cosa que no hizo.

BOSCH: UN HOMBRE QUE TRASCIENDE AL TIEMPO*

Isabel LÓPEZ ABREU

En la calle César Nicolás Penson, en la segunda planta de un edificio de apartamentos, donde antes residía y ahora tiene su oficina personal, un día a las cinco de la tarde, estaba esperando que me recibiera el profesor Juan Bosch.

Llegué un poco temprano y mientras esperaba me entretuve leyendo el periódico.

Siete u ocho minutos después me recibe el profesor en su despacho. Nos sentamos en un recibidor contiguo a su escritorio a conversar.

Para hablar con Bosch hay que tener un tema previo o en el otro caso hablar de todo.

El mío era hablar sobre cultura dominicana.

Quise consultar a Juan Bosch porque él conoce la idiosincrasia del pueblo dominicano. Y si alguno que otro intelectual conoce más que él y se siente lastimado, pido mis disculpas.

Para hacer esta entrevista pensamos en el profesor Juan Bosch como el escritor, cuentista, historiador y político; cuatro razones que conjugadas dan como resultado una persona interesada en sus raíces culturales como pueblo.

Bosch es muy perceptivo. Pongamos un caso. Cuando lo conocí me preguntó si era cibaëña, le dije que sí, de La Vega,

* *¡Ahora!*, N° 1113, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora! enero de 1988, pp.22-24.

para más señas me preguntó por mis apellidos: López Abreu, entonces fue cuando me dijo que mis padres tenían que ser mocanos.

“Sí, porque cuando salí de La Vega —me explicó al notar mi asombro— no había nadie con esos apellidos allí”.

Y realmente mis padres se mudaron a La Vega en 1965.

Así como mis padres emigraron, del campo a la ciudad, dejando atrás todos sus valores, todas sus costumbres quedaron truncas, aun cuando el campo le quedaba a unos 20 kilómetros. Pero su casa ya estaba en la ciudad.

Del campo a la ciudad

La migración del campesino a la ciudad es una de las principales razones a las que aduce Bosch cuando dice que los valores culturales del pueblo dominicano se han ido perdiendo.

Se remonta a los tiempos de Trujillo y explica lo siguiente:

“Después de la matanza de los haitianos en 1937 Trujillo tuvo que pagar una cantidad de dinero muy alta, creo que fueron 750 mil dólares, que en esa época era una fortuna muy grande. Diez o doce años después Trujillo acabó adueñándose de los ingenios de azúcar, con excepción del de los Vicini y Central Romana. Cuando tuvo en su poder toda esa riqueza, él sacó a los cocolos y haitianos que quedaban trabajando, y los sustituyó con dominicanos campesinos y obreros dominicanos, y naturalmente, si él tenía que enfrentar una huelga como la de 1944 y tenía que hacer presos o matar 100 ó 200 huelguistas, después de la experiencia de lo que le había pasado con los haitianos, no podía repetir eso...”

“Ahora, si tenía que matar 100 ó 200 dominicanos no le iba a costar nada”.

De esta forma Trujillo separó de los campos donde vivían muchos humildes dominicanos pasando entonces a los bateyes.

Cuando la construcción de La Feria de la Paz también hubo una ola migratoria del campo hacia la ciudad.

“Todos estos campesinos al llegar a la ciudad perdían su identidad cultural y no adquirían la de los centros urbanos, porque es muy difícil, sobre todo si se traslada del campo a la ciudad con toda su familia, será difícil que mantenga su identidad cultural, porque en la ciudad no tendrá los árboles frutales, el patio para criar gallinas, que tenía antes: donde sembraba la yuca y la batata y la mata de plátano, y con eso la desaparición de sus aspectos culturales.

El Profesor abunda sobre el tema cuando afirma que estos valores culturales quedan truncos cuando “al llegar a la ciudad no tiene nada que se asemeje a lo que ellos producían en el campo”.

“Los valores culturales dependen de la producción a que se dedique cada pueblo. Los pueblos inventan sus bailes, sus trajes, cantos, pero siempre en relación con lo que producen, la cosecha, la siembra, las casas las hacen con los medios que tienen a su alcance y por eso el campesino dominicano vive en bohíos hechos en tablas de palmas y techados de yagua o cana”.

Lo “clásico, no es la cultura”

Muchos piensan que el hecho de que abunden muchos conciertos, exposiciones, cursos de apreciación musical, talleres literarios es una señal de que la cultura está por resurgir.

“Sí, muchos piensan eso, pero esa es una cultura de otra índole, es una cultura de la capa superior de la pequeña burguesía que sí conocen la música de Mozart, la pintura de Picasso. Pero para rescatar la cultura hay que modificar la escuela dominicana que se ha desvinculado de sus raíces. Empecemos porque ya no se enseña la lengua española, no se enseña ni siquiera caligrafía—yo he recibido muchísimas cartas escritas a mano que la letra da pena—; no se enseñan los

valores de la lengua, la gran literatura, una novela española como el *Quijote*, una colombiana como *Cien años de soledad*. No, aquí una persona que dispone los recursos para comprar los libros los lee y no se les enseña en la escuela como debería de ser”.

Los personajes de los cuentos y novelas de Bosch en la mayoría de los casos son personas ignorantes, campesinos que viven en la ciudad, que “echan días”, haitianos que no ven más allá del cañaveral, indios, en sí, personas del pueblo pero que sufren porque no tienen capacidad intelectual que les permita afrontar una mejor forma de vida.

El pueblo dominicano, como muchos otros pueblos latinoamericanos, carece de maestros, de medios de enseñanza, en fin, de recursos humanos y materiales, que a la larga son algunas de las razones del analfabetismo de nuestros pueblos.

“El analfabetismo va reduciendo a la población a un nivel casi animal. Los caballos no hablan, los perros no hablan, las vacas mugen, pero no hablan y si no hablan no pueden permitir ni recibir conocimiento porque todos los conocimientos se reciben y se transmiten a través de las palabras y el analfabeto posee una cantidad muy pequeña de palabras para expresarse, quizás las imprescindibles para no quedarse mudo”.

Perdieron su papel

Los valores culturales se han perdido de tal manera que ya no hay respeto a nuestros padres, a nuestra patria, a nuestros deberes y derechos civiles.

El analfabetismo no es el único condicionamiento para la ignorancia de un pueblo, hasta el punto que pierda su idiosincrasia cultural, también la estructuración de la educación en una nación es fundamental. La sociedad dominicana lamentablemente sufre de una educación coja.

Refiriéndose a este particular Bosch expresa que “la escuela dominicana quedó desmontada en los últimos años de Trujillo y con ello la escuela hostosiana. Lo que se enseñaba en la escuela que se enseñaba muy a fondo, el valor de la sociedad humana, en el caso concreto de la sociedad dominicana, y de cómo tenían que relacionarse los hijos con los padres y los padres con los hijos, las madres, los vecinos, lo que significaba la patria. Todos estos valores han ido desapareciendo, cuando llega el campesino a la ciudad y con eso fue desapareciendo también valores culturales tan importantes como es el refrán”.

Dice el profesor que el refrán es la sabiduría popular concentrada en pocas palabras y siempre en forma rimada. “En todas partes es así. En nuestro pueblo ha ido desapareciendo, incluso la manera de cocinar, el sabor de las comidas, ha desaparecido el merengue, porque lo que se toca se llama merengue, pero no es merengue”.

Agrega, además, que con todo ha ido desapareciendo la lengua española “porque la ciudad capital está llena de letreros de casas de comercio y peluquerías o modistas en inglés”.

Considera el escritor vegano que la comunicación abrumadora y la alineación cultural va en detrimento de nuestra idiosincrasia como pueblo.

“Fíjate, ha jugado un papel muy importante en ese deterioro de personalidad cultural del pueblo dominicano, la radio, la televisión y los dominicanos ausentes que cuando vienen aquí traen hábitos norteamericanos; los imitan, es decir, que nosotros —en consecuencia estamos expuestos a eso”.

Dijo que aquí no hay un movimiento de intelectuales que se ocupe de defender las tradiciones de origen hispánico y de la lengua española como sucede en Puerto Rico.

“Estamos perdiendo los valores culturales rápidamente”, reitera.

Cómo rescatar nuestros orígenes

Precisamente en estos momentos el profesor Bosch tiene en imprenta una obra que el escritor va a divulgar sobre la cultura dominicana, donde habla de todas estas particularidades y contratiempos.

La realidad en que vivimos va en detrimento de la idiosincrasia del pueblo dominicano. Esto por el afán del dominicano de hacer lo que está haciendo “la mayoría” sin importarles desarrollarse como individuo. ¿Si el Estado dominicano programara una política —en nuestro caso cultural— todo eso fuera mejorando?

“Es que no hay esa capacidad para elaborar ni de otra índole. Pongamos el ejemplo del Dr. Joaquín Balaguer. Yo creo que de 100 dominicanos, 99 están de acuerdo con que el Doctor desea hacer un buen gobierno, pero el Dr. Balaguer no tiene colaboradores. ¿Por qué esto? Porque no tiene un partido político, hay una gran cantidad de gente que dice que son balagueristas y que votaron por él, pero el Doctor no es el Partido, y por tanto como ese partido no tiene equipo humano capacitado para elaborar un programa de gobierno ni para aplicarlo políticamente tomando en cuenta los aspectos políticos de un programa y su aplicación.

La política cultural dominicana tiene muchas patas de donde cojear, muchas improvisaciones y parches, ¿pero a pesar de todo este panorama sombrío existe alguna esperanza para rescatar nuestro patrimonio cultural?

“El patrimonio cultural dominicano está en desbandada, naturalmente, a medida que vaya ascendiendo la capa más alta de la pequeña burguesía se llegará a un nivel que se tendrá base para adquirir una cultura, pero no una cultura nacional.

A la identidad cultural dominicana le está pasando, al igual que en Puerto Rico, que para la gran mayoría de los puertorriqueños su identidad cultural es norteamericana.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Abreu, Antonio 412
Acosta [Los] 158
Aixa [Aïsha bin Muhammad ibn al-Ahmar] 522
Alejandro [Magno] 296, 345
Alfonseca [Los] 158
Allende, Salvador 437, 443
Álvarez, Pachulo 460
Álvarez Castellanos, Francisco 3
Amiama Tió, Luis 84, 85
Angulo Guridi, Alejandro 262-264
Antonio, Josef 179
Antunes Paredes, Abraham 154, 155
Arbenz, Jacobo 124, 125, 329
Ardouin [Beaubrun] 254, 258
Arévalo Cedeño Valdez 31
Arias, Desiderio 460
Aristóteles 364, 365, 369, 371, 373, 379, 380, 382
Aristy, Héctor 327, 328, 333, 334
Aron, Raymond 297
Arraes, Miguel 365
Arredondo [Los] 158
Arvelo hijo, Álvaro 525
Avelino, Francisco Antonio 271-280, 282-284, 287, 289, 298

B

- Báez [Los] 158
Báez, Buenaventura 26, 256, 262, 269, 299
Balaguer, Joaquín 19, 20, 53, 58, 68, 85, 89, 91-94, 96, 97, 103, 114, 119, 127, 129-131, 282, 391, 408, 409, 411, 418, 421, 423, 428, 431, 433, 464, 468, 471, 472, 474, 491-501, 513, 546
Barnés, Juana 293
Barón, Juan 215, 220, 228
Barrio [Los] 158
Batista, Fulgencio 46, 463
Beethoven [Ludwig van] 122
Belaunde Terry [Fernando] 138, 309
Bencosme, Toribio 460
Bernal [Los] 158
Berrellez, Roberto 83-85, 87, 89
Betancourt, Rómulo 22, 23, 122, 123, 526
Bisko, Bagjar 322, 323
Boabdil [Abu Abd Allah] 522
Bobadilla [Tomás] 257
Bolívar, Juan Vicente de 200
Bolívar, Simón 115, 143, 144, 200, 252
Bonaparte, Napoleón 219, 220, 223, 229, 299, 349

- Bonilla Aybar, Rafael 105
 Bosch, Juan 3-15, 19-28, 32,
 37-41, 49-55, 57-59, 62-65,
 67-69, 71, 73-77, 84, 93, 99,
 105, 106, 143, 161, 166, 271,
 278, 280, 293, 296, 297, 327,
 328, 333-335, 338, 339, 371,
 373, 379, 387-389, 392, 405,
 407-409, 417-420, 449, 459,
 460, 461, 467, 468, 473, 503,
 504, 509, 515, 525-528, 537,
 541, 542, 544-546
 Bosch, León 94, 121, 122
 Bosch, Patricio 451
 Bourricard, François 365
 Boyer, Jean-Pierre 223, 245,
 251-257, 259, 261-263,
 265-267
 Brito, Viriato 23
 Broz, Tito 307-310, 312-315
 Broz, Yovanka de 307, 308,
 310, 315
 Buchanan [James M.] 382
 Bunker [Ellsworth] 454
 Burns, Alan 180
- C**
- Caamaño, Chichita de 452, 453
 Caamaño, Claudio 537
 Caamaño Deñó, Francisco A.
 449-455, 457, 459-461, 463,
 468, 538, 539
 Cabral [José María] 284
 Cabral, Severo 92
 Cabrera, Octavio (Cabrerita) 418,
 419
 Cáceres [Los] 158
 Cáceres, Ramón 281
 Capriles [Los] 158
 Cárdenas, Lázaro 348, 436
 Carlos el Hechizado 186
 Carlos V 296
 Carlyle [Thomas] 296
 Carrillo [Los] 158
 Carter, Jimmy 507, 513
 Casimiro Castro [Pablo] 93, 462,
 474-477
 Castaños Espailat, Julio César 113
 Castello Branco [Humberto] 53
 Castillo, Ramón 303
 Castro [Señor] 538
 Castro, Fidel 10, 79, 211, 311,
 312, 442, 443, 445
 Castro, Josué de 109
 Caupolicán (Cacique) 139
 Cazenau, Coronel 168
 Cazneau [William] 281
 Chamberlain, Tom 59
 Chanlatte, Antoine 215-218
 Chong [Intérprete] 335
 Christophe [Henri] 219, 221,
 226, 252, 253
 Churchill [Winston] 164
 Clowes [William Laird] 180
 Coca (Don) 217
 Coiscou, Máximo 31
 Colón, Cristóbal 204, 273, 296
 Concho Primo 499
 Cordero, Margarita 515
 Cordobés [Manuel Benítez] 138
 Correa [Los] 158
 Courtney, S. W. 244
 Craso 345
 Crimmins [John] 88
 Cuello, José Israel 339, 359
 Cupic, Ranko 309
 Curiel [Los] 158
 Cury, Jottin 162, 164, 453, 538
- D**
- D'Acosta [Los] 158
 Dalton, Roque 508
 Daniel, Lorenzo (Lorencín) 181
 Darwin [Charles] 116
 David 74
 Dávila y Padilla 232
 De Gaulle, Charles 65
 De la Rosa, Antonio 281
 De León Guzmán, Pedro 418
 De Peña Valdez, Julio 367
 De Pol [Los] 158
 Decamps, Hatuey 523
 Del Monte, Domingo 237
 Dessalines, Jean-Jacques 212, 213,
 219, 221, 223-225, 228, 242
 Díaz Figueroa, Ismael 88, 89

- Dod, Thomas J. 52
 Domínguez, Francisco 236
 Domínguez, Franklyn 163
 Drake [Francis] 232
 Duarte (Peruano) 153, 156
 Duarte [Los] 158
 Duarte, Constanca 154, 155, 157
 Duarte, Juan Pablo 25, 28, 153, 155, 156, 158, 257, 262, 269
 Dubois, Jules 53
 Dugoñich, Rato 309
 Durero [Alberto] 296
 Duvalier, Familia 432, 433
- E**
- Eisenhower [Dwight] 164
 Emmanuel, Isaac S. 156
 Engels, Federico 339, 367, 379, 381, 382, 483
 Espaillat, Monsieur 188
 Espinal, Enmanuel 450
 Estrella Veloz, Santiago 15
- F**
- Fabens, J. Warren 244
 Fares, R. 176
 Felipe el Hermoso 157
 Felipe II 157
 Fernández, Duarte 236
 Fernández, Eduardo 505
 Fernández, Roberto 538
 Fernández de Oviedo, Gonzalo 352, 353
 Fernández Viegas, Andrés 155
 Ferrand, Louis 220, 221, 223-225, 228, 229, 246, 298, 299, 349
 Fiallo, Viriato A. 16, 58, 303
 Flor de Oro [Trujillo] 278
 Fonseca [Los] 158
 Franco [Los] 158
 Franco, Franklin 271, 279-284, 286, 287, 289-291, 297-304, 306
 Franco, Pericles A. 31, 32, 35
 Franco Badía [Pedro] 462
- Frei [Eduardo] 139
 Frondizi, Arturo 419
 Fulbright [William] 397
- G**
- Gabón, Padre 218, 225, 226, 229, 253
 Gallardo, Francisco 179
 García, José Gabriel 365
 García-Godoy, Héctor 49, 50, 58, 103, 408, 454-456
 Gautier, Manuel María 256, 257
 Gautreaux, Cabito 167
 Ginebra, Payo 522, 523
 Gómez Pepín, Radhamés 105, 106
 González de Berruguete, Alonso 237
 González Tamayo, Segundo Armando 106
 Gorjón, Hernando de 118, 169, 171-173, 244
 Goulart, João 53, 329
 Guerrero, Domingo 179
 Guevara, Ernesto (Che) 121-124, 126
 Guillermo, Cesáreo 280
 Gutiérrez, Carlos María 417
 Guzmán, Antonio 513, 526, 538
 Guzmán Klang, Iván 403, 404
- H**
- Haim López [Los] 158
 Harnecker, Marta 484
 Hartmont [Edward H.] 281
 Haya de la Torre [Víctor Raúl] 136
 Hendrix, Hal 63
 Henríquez [Los] 158
 Henríquez, Manuel 179
 Henríquez Ureña, Pedro 358
 Henry I (Véase Christophe [Henri])
 Heredia Mieses, José 241-243
 Hernández, Miguel A. 49, 161
 Herrand, Mayor 105

- Herrera, César A. 282
 Herrera Marín, Enrique 68, 322,
 450, 451, 453
 Heureaux, Ulises (Lilís) 21, 26,
 280, 281, 320
 Hitler [Adolf] 63, 308
 Ho Chi Minh 80, 510, 516
 Hostos, Eugenio María de 20,
 115
- I**
 Imbert [Antonio] 85, 88, 89, 97,
 304
 Isabel la Católica 156, 157
- J**
 Javier, Caonabo 40
 Jenofonte 365
 Jimenes [Los] 158
 Jimenes, Juan Isidro 117, 484
 Jimenes-Grullón, Juan I. 31-34,
 303, 371-374, 376-383,
 385
 Jimenes-Grullones 23
 Johnson, Lyndon 53, 57, 62, 64,
 115, 303
 Jorge Blanco, Salvador 527
 Juan [de Borbón] 77
 Juan Carlos [de Borbón] 77
 Juana la Loca 157
 Julien, Claude 383
 Julio César 296, 345
 Júpiter 364
 Justo de Sylva, José 254
- K**
 Kaiser [Ministro de embajada]
 454
 Kennedy, John Fitzgerald 4, 5,
 61, 62, 309, 440, 537
 Kerverseau [François Marie]
 215-218, 220, 221
 Kiester, Ed 87, 88
 Kim Il Sung 334, 335, 337
 Kim, Señor 335
 Knight, Melvin M. 282
 Kochen, Juan 164
 Kuusinen [Otto V.] 365
- L**
 La Gándara [José] 365
 Labourt, José 503
 Lachapelle Díaz, Héctor 449-451,
 453, 455
 Lajara Burgos, Luis Homero 405,
 407
 Lara [Los] 158
 Las Casas [Fray Bartolomé de] 24,
 232
 Leclerc, Carlos Víctor Manuel
 219, 220
 Ledesma [Los] 158
 Leguisamón, Diego 236, 237
 Lembert Peguero [Luis] 14
 Lenin, V. I. 355, 356, 365, 439
 Lera, Ángel M. de 73
 Levy Dorale, David 154
 Levy Duarte, Manuel 154-157
 Levy Mendes, Manuel 154, 155
 Lewis, Oscar 532
 Lima [Los] 158
 Lincoln, Abraham 62, 382, 478
 Lobo [Los] 158
 Long, Coronel 63
 López Abreu, Isabel 541, 542
 López Molina, Máximo 359
 López Penha [Los] 158
 López Penha, Isaac 155
 Lora [Francisco Augusto] 408
 Lorenzo, Diego 237
 Louverture, Paul 215, 220
 Louverture, Toussaint 212, 213,
 215, 216, 218-222, 252,
 253, 255
 Loygorri, Emilio G. 293
 Lucas, Sargento 62
 Lúculo 345
 Lugo, Américo 232, 236
 Lumley, Frederick E. 302
 Luperón, Gregorio 126, 365
 Lyonnet, C. 217, 218
 Lysis [pseudónimo de Eugène
 Letailleur] 355, 365
- M**
 M. Pm. (Véase Maurice Parmelce)
 Madariaga [Salvador de] 296

- Maduro 158
 Magino 472
 Mainardi, Virgilio 460
 Majluta, Jacobo 14, 462
 Mann, Thomas 60, 62, 64
 Mao Tse-Tung 77, 78, 80, 81,
 367, 430
 Marchena [Los] 158
 Marchena, Arao de 154
 Mariátegui, José Carlos 361, 362
 Mariñez, Pablo 67
 Mariotti, Domingo 68, 418
 Marrero Aristy [Ramón] 243
 Martí, José 109
 Martín, John Bartlow 100, 107,
 359, 539
 Martínez, Gilberto 412
 Martínez, Orlando 467
 Marx, Carlos 158, 210, 282, 284,
 297, 298, 304-306, 339, 346,
 347, 361, 363, 365, 367, 371,
 373, 379, 381-383, 503, 506,
 520, 533-536
 Matos [Los] 158
 Menge, John 288
 Meriño [Fernando Arturo de] 280
 Merkovic, Milan 324, 325
 Milks, Harold K. 86
 Miolán, Ángel 55, 58
 Mitrione, Dan 422
 Moisés 156
 Molina [Los] 158
 Molina, Julia 273
 Molina Morillo, Rafael 37
 Montes Arache [Manuel Ramón]
 451, 452
 Montesinos [Fraí Antón de] 24
 Morales [Los] 158
 Morel, Tomás 163
 Moreno Fragnals, Manuel 362
 Morilla, José María 243, 245,
 246, 249, 264
 Mossé, Claude 365
 Motta [Los] (Véase Mota [Los])
 Mota [Los] 158
 Moya, Emilio 83, 84, 86-88
 Moya Pons, Frank 352
 Moyses, General 215
 Mozart [Wolfgang Amadeus] 543
 Muñoz Marín [Luis] 148
- N**
- Naar, Yahacolo (Jacobo) 154
 Nixon [Richard M.] 328, 414,
 498
 Núñez de Cáceres, José 245, 254
- O**
- Odubert, Daniel 390
 Onganía [Juan Carlos] 138
 Ornes, Horacio Julio 23, 303
 Osorio [Antonio] 232, 237
- P**
- Palma, Ricardo 156
 Papeleta 278
 Pardo [Los] 158
 Parmelce, Maurice 300, 301
 Pausanias 365
 Peña Batlle, Manuel A. 235
 Peña Gómez, José Francisco 87,
 106, 107, 164, 333, 407,
 449-451, 459-462, 475, 476,
 478, 479, 492, 498, 499,
 537
 Penha Marinho, Ilmar 52, 53
 Penso [Los] 158
 Pérez, Juan Isidro (el Ilustre
 Loco) 340
 Pérez Reyes, Héctor 106
 Pérez y Pérez [Enrique] 419,
 423, 424
 Perón [Juan Domingo] 122, 348,
 437
 Perozo (Los) 460
 Pétion, Alexandre 226, 252,
 253
 Peynado, Francisco José 485
 Peynado, Frank 105, 106
 Picasso [Pablo] 543
 Pichardo, Bernardo 291
 Pierre-Charles, Gérard 210
 Pina [Los] 158
 Pina, Manuel de 154
 Platón 364, 365

- Plutarco 365
 Polibio 364, 365
 Pool [Los] 158
 Postigo, Julio 76
 Prandy, Yocasta 167
 Price-Mars, Jean 254-256, 258,
 259, 260
- Q**
 Quidiello de Bosch, Carmen 74,
 76, 164, 307, 308, 310, 322,
 512, 515
- R**
 Ramírez, General [Miguel
 Ángel] 22
 Ramírez, Miguel Ángel 303
 Read, William 217
 Read Vittini [Mario] 303
 Redondo [Los] 158
 Reid Cabral, Donald 19, 20, 24,
 59, 60
 Ribca (Rebeca Pina) 155
 Ricardo [Los] 158
 Rigaud [André] 222
 Robles Toledano [Oscar] 391
 Rocha, Domingo de la 217
 Rochambeau [Jean-Baptiste
 Donatien de Vimeur, comte
 de] 220, 221
 Rockefeller, Nelson 327, 328
 Rodríguez Demorizi 176, 188,
 216, 217, 225, 242, 244, 263,
 284, 291, 299
 Rodríguez Demorizi, Emilio 143
 Rodríguez Reyes 25
 Rojo [Ricardo] 121
 Roldán [Francisco] 24
 Rostchild 158
 Roume, General 212, 218
 Rubio y Peñaranda, Francisco
 176
 Rusk, Dean 62, 64, 102
- S**
 Saint-Méry, Moreau de 191, 197,
 205
 Sánchez [Francisco del Rosario]
 262, 356
 Sánchez, Domingo 180
 Sánchez Cabral, Eduardo 19
 Sánchez Ramírez, Juan 222,
 227-229, 239, 241, 244
 Sánchez Valverde, Antonio 118,
 167, 176-181, 184, 185,
 187-189, 192-196, 205, 234,
 243, 246
 Santana, Pedro 21, 26, 168, 267,
 268, 269, 280
 Santana, Ramón 168, 280
 Sartre, Jean-Paul 297, 298
 Senior [Los] 158
 Sicard, Padre 71
 Silfa, Nicolás 9
 Smolaka, Sloven 307, 309
 Sócrates 298
 Somoza [Anastasio] 507
 Soto, Pedro Juan 58
 Soulastre, Dorvo 216, 217, 224
 Stalin [Josef] 79, 80, 85, 312,
 313-315
 Struve, V. V. 365
 Suero, Juan Francisco 410
 Svetlana [Alliluyeva] 315
- T**
 Tabares, viuda Ricardo, Ángeles
 296
 Tapley Bennett, William 39, 41,
 53, 60, 63
 Tavárez Justo, Emma 459, 473
 Tavárez Justo, Manuel 8
 Tcha, Sr. 335
 Thiers [Louis Adolphe] 304
 Thompson, Dorothy 124
 Tío José (Véase Stalin [Josef])
 Torres, Jerónimo de 235
 Torrijos, Omar 459
 Toynbee [Arnold J.] 296
 Trotsky, León 94
 Trujijohnson (Véase Johnson,
 Lyndon)
 Trujillo, José 273
 Trujillo, Negro [Héctor B.] 12

- Trujillo, Petán [José Arismendy] 12, 21
- Trujillo, Rafael L. 5, 6, 17, 21, 25, 26, 28, 34, 58, 89, 91, 97, 117, 168, 272-279, 283, 286-290, 305, 331, 345, 347, 348, 360, 366, 367, 373-375, 392, 413, 422, 460, 467, 485, 494-497, 523, 542, 545
- Trujillo, Ramfis 12, 21
- Tucídides 365
- U**
- Ulloa [Los] 158
- V**
- Váez [Los] 158
- Valencia [Los] 158
- Valencio o Valencia, Francisco 179
- Valerio, Virgencita 167
- Vásquez, Horacio 281, 345, 347, 484, 485, 494
- Vaz [Los] 158
- Vázquez Carrizosa 420
- Velasco Alvarado, Juan 399, 435, 459
- Vicini (Los) 542
- Vicioso, Lorenzo 237
- Victoria (Padre) 24
- Vidal [Los] 158
- Vientos Gastón, Nilita 58
- Villagran Kramer [Francisco] 365
- Viriatos (Los) 23
- Volman, Sacha 537-539
- W**
- Wagenheim, Kal 57
- Wessin y Wessin, Elías 23, 60, 282, 327, 408, 410, 422, 430, 431, 455, 456
- William, Norman 498
- Wilson, Jack 62
- Wolf, Julius 339
- Woodruff 454
- X**
- Ximenes [Los] (Véase Jimenes [Los])
- Z**
- Zapata, Emiliano 419
- Zorrilla, Pedro 178

EL TOMO XXXVI [OBRA PERIODÍSTICA (EN LA REVISTA ¡AHORA!)],
DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREIN-
TA DE JUNIO DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
SERIGRAF, S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.